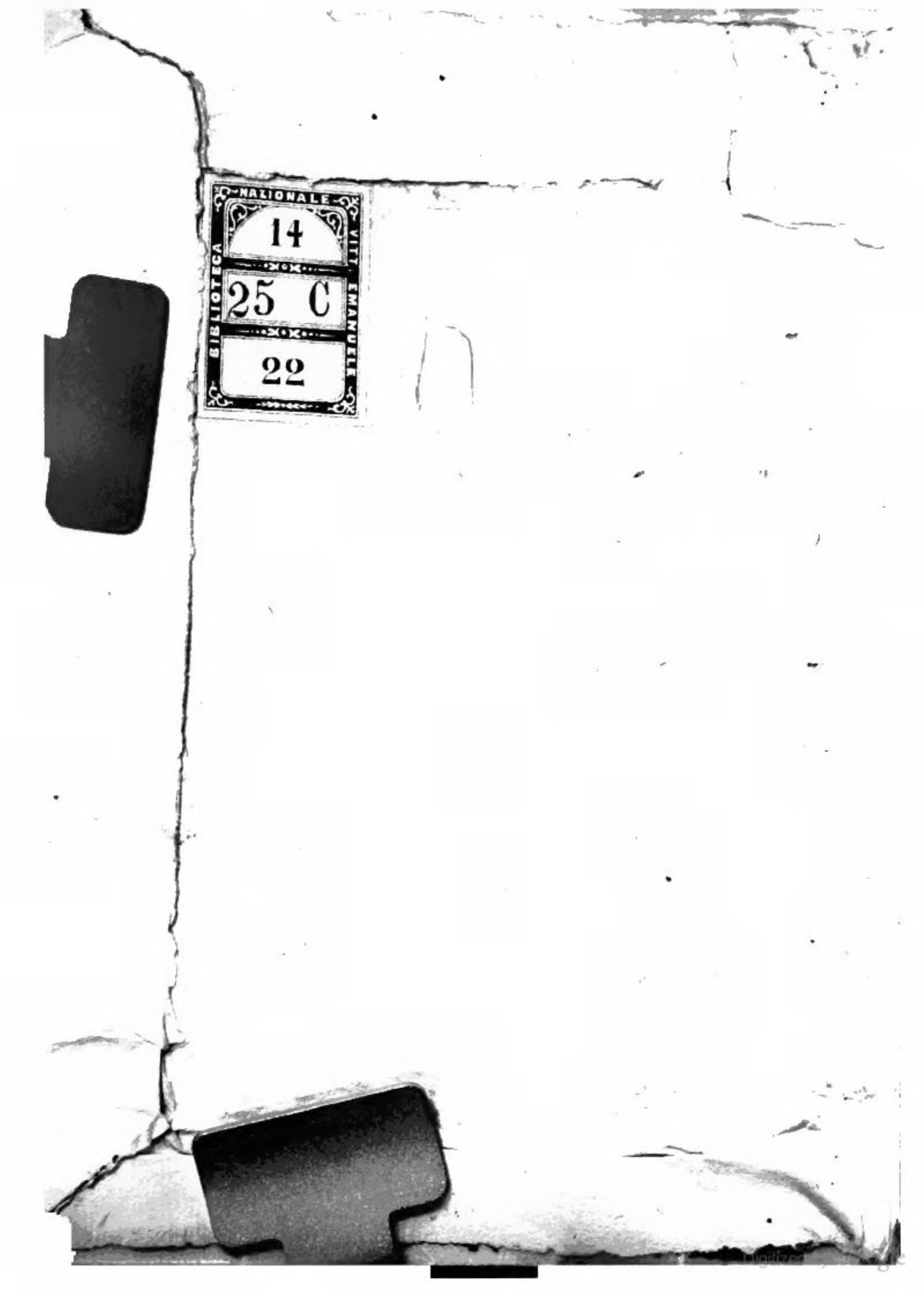
HISTORIA DE LA VIDA, VIRTUDES Y MILAGROS DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN...

Crisóstomo Enríquez, Agostino arcivescovo Franciotti




BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
14
25 C
22

Del monasterio di S.ta M.a
del monte Carmelo delle
Carm.ne Scalze

HISTORIA
DE LA VIDA,
VIRTUDES Y MILAGROS
DE LA VENERABLE MADRE
ANA DE SAN BARTHOLOME,
Compañera inseparable de la sancta Madre
TERESA DE IESUS.
Propagadora insigne de la Reformacion de las Carmelitas
descalças, y Priora del Monasterio de Anberes.

DEDICADA A LA SERENISSIMA SEÑORA
DOÑA ISABEL CLARA EUGENIA,
INFANTA DE ESPAÑA.

Por el Maestro F. CHRYSOSTOMO ENRIQUEZ,
Choronista General de la orden de S. Bernardo.



EN BRUSSELAS,
En casa de la Viuda de HUBERTO ANTONIO, llamado
Velpius, en el Aguila de oro, cerca de Palacio. 1632.

Ex libris Bibliothecae nobis relictae ex legato Ill.mi et R.mi D. Augustini
Franciotti Archiepiscopi Trapezuntini



FALLAX GRATIA, ET VANA EST PVLcritudo: mulier timens Dominum ipsa laudabitur.
PROV. XXXI.



· VERA EFFIGIES.
VEÑ. M. ANNÆ A S. BARTHOLOMÆO
S. M. Teresiæ comitis individuæ ac vltra 100. miraculis ab ordinariis approbatis claræ.
Alex. Voet fecit et excudit Gratia et Privil. Kols.

Lector, aqueste retrato,
Representa à vna muger,
En el nonbre, no en el ser:
Porque fue Angel en el trato.



A LA

SERENISSIMA SEÑORA

DOÑA ISABEL CLARA EVGENIA,

INFANTA DE ESPAÑA.

SEÑORA,

Heroycas haçañas, milagros y portentos pocas veces vistos, enpresas admirables, obrò Dios en nuestros dias por vna Muger fuerte. Vio y venerò Europa *aquel feruor antiguo, aquel espiritu raro, aquel desasimiento de las cosas del mundo conque adquirieron fama immortal, y merecieron gloria y felicidad eterna inumerables Virgenes sagradas, que en la primitiua Yglesia obseruaron el instituto del gran Propheta* Elias, *buelto a su primera pureça y hermosura, y resucitado tan al viuo en el trato y conuersacion de la venerable Madre* Ana de san

Bar-

BARTHOLOME: *que cesando de admirar lo que las historias refieren por prodigioso y raro, no solamente* Europa, *pero todo el orbe hallò nueuos motiuos de mayor admiracion en la vida sanctissima de esta Esposa de* CHRISTO.

Escogiola Dios para ser vna de las principales piedras fundamentales, y columna firmissima de la sagrada Religion de nuestra Señora *del* Monte Carmelo, *restituyda à su antiguo rigor por la sancta Virgen y Madre* TERESA DE IESVS, *y preuinola desde su tierna edad con tantas gracias y fabores sobrenaturales, que sin exceder los terminos de la modestia, ni llegar, ni con mucho, à los de la exageracion; puedo decir que desde que cumplio tres años hasta que salio de esta vida, mas parecio Angel que persona humana. Aun no sabia ablar, y supo sentir y conocer las grandeças de Dios, vio los cielos abiertos, tuuo trato muy familiar con* CHRISTO. *Creciendo en ella igualmente con la edad las virtudes; con los años la sanctidad y prudencia.*

Con singular aplauso gozò España *de este Angel encarnado mucho tiempo, y enuidiando* Francia *tesoro tan diuino, con no pocas diligencias alcançò enriqueciese con su presencia y exemplo sus prouincias, y despues de haber entablado en ellas el verdadero espiritu de su sancta Madre* TERESA, *(cuya compañera inseparable*

fue

fue por particular reuelacion de CHRISTO) *pasò à estos paysses bajos, donde quan admirable fue su vida, quan grandes los milagros y misericordias que obrò el Señor por su bendita sierua, nó ay nadie que lo ignore. No solo los pleueyos, sino tanbien los nobles, y los Principes poderosos y supremos, hasta la misma cabeça de la Iglesia, el Pōtifice sumo, desde Regiones apartadas venerauan su nonbre, se valian de sus oraciones y consejos.*

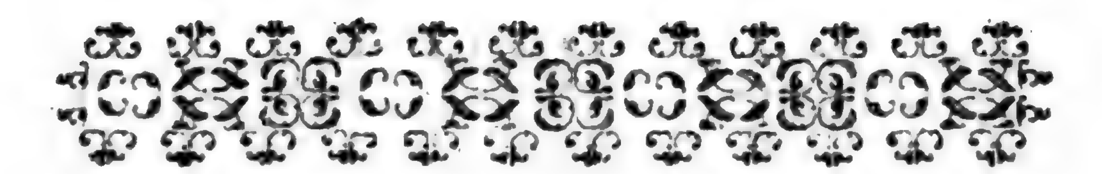
A su vida sanctissima correspondio vna dichosa muerte, y à esta se siguio la gloria y felicidad eterna de que goza. I porque constase à todos de su bienauenturança, no cesa de honrrarla Dios cada dia con innumerables señales milagrosas: tanto que pasan de ciento los milagros que estan aprobados por los ordinarios. De todo esto tiene V. A. S. suficiente noticia pues comunicò muy familiarmente con esta Sancta y la honrrò y faborecio con su acostumbrada humanidad y clemencia, obseruando sus palabras, y celebrando y estimando sus acciones: y pasando los terminos de la vida, no cesa V. A. de honrrarla despues de la muerte, gustando, para eterniçar su memoria, saliese à luz la Historia de sus virtudes, reuelaciones y milagros, y que tomase yo à mi cargo el escribirla.

No rebuse el hacerlo, aunque me falta el espiritu, la erudicion y doctrina que para obra semejante se requieren.

ren. Mouiome à aceptarlo la deuocion particular que a esta Sancta y à su Religion tengo, y el deseo de obedecer y dar gusto a V. A. aun en cosas de suyo, mas dificiles. Desnuda ofrezco esta obra de retorica, y estilos vanos, que tales son los que agora llaman Criticos, pero vestida de verdades manifiestas, y exemplos admirables para inflamar las almas en el amor diuino, que esto es lo que pretendo. V. A. S. la admita debajo de su amparo, que obra de tal Sancta saliendo à luz fauorecida con el nonbre de tan alta Princesa, ni temerà la enbidia, ni hara caso de los oluidos, conque la pudiera amenaçar el tiempo. Dè Dios à V. A. S. larga y dichosa vida con mil aumentos de su diuina gracia, &c. Brusselas.

De V. A. S. humilde Capellan

F. CHRYSOSTOMO ENRIQVEZ.



PROLOGO.

LAS virtudes que en este libro se refieren son admirables, las reuelaciones y fauores diuinos tales, q̃ apenas se leen de otro Sancto. Grandiosos y continuos los milagros. Engrandecio sobre manera Dios la humildad de su sierua *Ana de san Bartholome*, y para animarnos y instruyrnos quiso constase à todos el modo Angelico con que esta V. Madre subio à la cumbre de la perfeccion Religiosa. Con la mayor claridad que ha podido la rudeça de mi ingenio, y mi humilde estilo, he escrito su vida, no guiandome por relaciones leues, sino por memoriales y auisos muy autenticos. Lo principal he sacado de la Relaciõ de su vida que la V. Madre escribio por expreso mãdato de sus superiores, que como fue siempre en la obediencia puntualissima, en esto mostrò, mas que en ninguna accion, la fuerça que haçia en ella esta virtud, pues la obligò à manifestar los regalos y fauores celestiales, que ella con tanto vigilancia encubria.

La V. Madre *Maria de san Ieronymo*, prima de la S. M. *Teresa de Iesus*, dejò escritas vnas relaciones de las virtudes y reuelaciones de la M. *Ana*, y son de mucho credito, ansi por la sanctidad de la auctora, como por que fue maestra de esta sierua de Dios en el nouiciado, y la tratò despues por mucho tiempo.

Tanbien la bienauenturada hermana *Teresa de Iesu*, sobrina de la S. M. *Teresa* apuntò con curiosidad las acciones, palabras, y fabores de esta esposa de CHRISTO, con quien tubo muy estrecha amistad en san *Ioseph* de *Auila*, y se conseruan sus papeles, y se estiman en mucho, por la grande auctoridad de quien los escribio, que fue vna de las grandes Sanctas que ha tenido esta sagrada Religion en *España*.

No con menor curiosidad y verdad escribio la vida de la V. M. su muy intima amiga, y fiel compañera la Madre *Leonor de san Bernardo*, Priora y Fundadora del Conuento de *Gante*, y que lo ha sido tanbien de el de *Malinas*, la qual de lo que vio ella misma, y oyò de la boca de esta sancta Madre, hiço vna relacion muy graue, en que refiere muchos casos milagrosos.

En vnos dialogos llenos de erudicion espiritu y doctrina, comprehendio la vida de esta Madre, el Padre Maestro Fray *Ieronymo Gracian*, que la conocio desde el tiempo de la sancta Madre *Teresa*, y la comunicò y examinò su espiritu. Y de estas relaciones, que sō todas autenticas, y ciertas, por haberlas escrito, ò ella misma, ò las que la trataron como superioras, ò como amigas intimas, ò este padre, que fue vno de los mas superiores espiritus de la edad presente, he colegido aquesta breue historia, bien merece credito pues estriba en tan firmes fundamentos. Los milagros con que Dios manifestò al mundo la grande sanctidad de su sierua han aprobado el illustrissimo Arçobispo de *Malinas*, y los reuerendissimos Obispos de *Anberes* y de *Gante*. He tenido los instrumētos originales, y de ellos he sacado algunos que refiero

ro en eſtos libros, dejando para otro tratado los de mas por ſer muchos.

En el quatro libro me aprobecho varias veces de los dichos de las Religioſas del Monaſterio de *Anberes*. Debeſeles gran credito, no ſolo porque fueron teſtigos de viſta de lo que refieren, pues la acompañaron haſta el vltimo aliento, ſino porque fueron juridicamente preguntadas y examinadas por el Obiſpo de *Anberes*, y declararon debajo de juramento lo que eſta en ſus depoſiciones.

No me he guiado por dichos ò relaciones ſimples, ſino por tan ſeguras y ciertas noticias como he declarado. Y ſupueſto que no le falta à eſte libro la alma de la hiſtoria que es la verdad, no ſe repare en el poco ornato de el cuerpo, que es el eſtilo. Eſte es ſimple, pero à lo que creo, llano y facil, a lo menos baſtante para dar à entender à los que le leyeren, el camino que han de tomar para ſaluarſe.

Censura del muy R. P. *el Maestro* F. FRANCISCO DE BIVERO, *de la orden de* S. Domingo, *Predicador de su Mageſtad, y de ſu Alteza Sereniſsima.*

HE leydo con particulariſſimo guſto el Libro intitulado: *Vida de la venerable Madre* ANA DE SAN BARTHOLOME, &c. que por haberla comunicado algun tiempo, y venerado mucho ſus raras virtudes, y tenido particular noticia de ſu milagroſa vida, y probechoſas prophecias, con que ſe engrandece *España*, donde nacio nueſtra Sancta, y ſe illuſtra la dichoſa familia de el *Carmelo*, pues en ſola eſta hija ſuya ſe hallan como en ramillete de varias y oloroſas flores todas las virtudes con que tantos Sanctos como en ella ha habido perfuman la Igleſia, podrè decir lo que ſan *Chryſoſtomo de ſan Pablo*; que las virtudes que eſtan repartidas en todos los Sanctos, las poſee todas la dichoſa alma de nueſtra venerable Madre. Puedenſe gloriar eſtos Eſtados de *Flandes*, de que en ellos haya ſido maeſtra eſpiritual de tantas hijas como criò, y tenerſe por muy dichoſos pues gozan del rico teſoro de ſu cuerpo, por quien Dios ha hecho tantos y tan prodigioſos milagros, como ſe han comprobado, y cada dia hace para gloria ſuya, y honrra de ſu ſierua. Dicha mia ha ſido ver eſte libro en que tan extenſamente y con tan lindo eſtilo ha eſcrito ſu vida el muy reuerendo Padre Maeſtro Fray *Chryſoſtomo Enriquez*, que quando por tantos como tan docta y curioſamente ha eſtampado, no fuera tan conocido, y tubiera tan merecida aprobacion como le han grangeado trabajos tan probechoſos à la Igleſia, y tan honrroſos a ſu Religion, eſte ſolo de la vida de la venerable Madre, baſtara para ganar el credito que merece, y dejar con grande empeño à quantos le leyeren: pues allaràn prodigioſas coſas de que admirarſe, raras virtudes que imitar, y mercedes ſingulares, y extraordinarios fabores que Dios la hiço, que codiciar. Y anſi no ſolo merece ſer aprobado, ſino muy agradecido tan lucido trabajo, &c. En el Monaſterio de N. P. ſancto *Domingo*. De *Bruſſelas* 12. de Iulio. 1632.

F. FRANCISCO DE BIVERO.

Approbacion de el muy reuerendo Padre Maestro Fray BARTHOLOME DE LOS RIOS, *Doctor en sancta Theologia por la Vniuersidad de* Duay, *Diffinidor de el Orden de S.* Augustin, *y Predicador ordinario de la Serenissima Infanta Doña* Isabel Clara Eugenia, &c.

HE visto este libro intitulado: *La historia de la vida, virtudes y milagros de la venerable Madre* Ana de san Bartholome, *compañera inseparable de la sancta Madre* Teresa de Iesus, *Fundadora en* Francia *y* Flandes, *y Priora y Fundadora de el Monasterio de las* Carmelitas *descalças en la Ciudad de* Anberes. *Compuesto por el Padre Maestro Fr.* Chrysostomo Enriquez, *Religioso è Historiador general de el Orden de el glorioso S.* Bernardo.

Y si bien las virtudes de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, Virgen más celestial que humana, deposito de la inocencia, espejo de la verdad, son tan notorias en *España*, *Francia*, y *Flandes*, que pueden persuadir sin eloquencia, y mudas sean eloquentes, estàn referidas con tanta claridad, y tan buen estilo, que no solo no se defrauda à ninguno de los tres Reynos, à donde la bendita Madre florecio, la parte que le cupo de sus Excellencias; sino que salen tanbien à luz, los thesoros reconditos de los generosos pensamientos, de el encendido y Seraphico espiritu, y de las mas escondidas obras de la venerable Madre, sobre manera milagrosas.

De muchas de ellas soy testigo, y singularmente beneficiado de la bendita Madre, y ansi otros apprueban lo que oyen: pero yo apruebo lo que vi, y lo que la misma venerable Madre *Ana*, se dignò de comunicarme muchas veces.

Dos sermones prediquè en las honrras funerales de su dichoso transito de esta vida à la eterna. Hallème en *Anberes* à su entierro, prediquè alli vn sermon de sus heroicas virtudes. Y despues de ocho dias, que se hicieron sus honrras en *Brusselas*, con assistencia de toda la Corte, que parecia mas dia y fiesta de canonizacion, que dia de memorias de muerte, prediquè otro sermon: y desde entonces fuy disponiendo vn libro para imprimir, de su vida admirable.

Mas veo que me succede à mi, pereçeando, y temiendo mis borrones, lo que al villano de *Horacio*, que esperaba à que acabassen de correr las aguas de el rio, para passar el adelante. Pues otros me ganan la bendicion en lo que yo tengo preuenido: pero juzgo que deue de ser ansi la voluntad de Dios nuestro Señor, que como es tan admirable en sus Sanctos, tanbien aun les escoge los Choronistas de sus gloriosas virtudes; paraque en todo se conozca, lo que los estima, y la prouidencia que de ellos tiene.

No solo contiene este libro la vida de la venerable *Ana*, sino la de vna Prima suya, llamada *Francisca de Iesus*: cuyas obras portentosas, seràn en perpetua memoria à los siglos venideros, ilustrosos retoques, y lucidos brillos à la Iglesia. Y todo està (à mi leer) escrito con el espi-

el espiritu de la bendita Madre, y con el ingenio y singular estilo de el Padre Maestro: con que la deuocion y la doctrina, ni tienen que temer, ni esperar de mi, que yo saque à luz lo que ya seruiria de poco

Pues aqui se halla erudicion auentajada, y piedad escogida, luz à las buenas costumbres, y exemplar à las perfecciones, y enseñamiento à todos los Estados. A demas de que el sujeto de esta historia es tan amado y venerado de todos, que no necessita su historia de Coronistas. Pues como dijo S. *Ambrosio*: *Quot homines, tot praecones, qui Sanctam predicant, dum loquuntur*.

Vna sola difficultad le hallo, que es escriuir lo que todos saben, y en sus casas refieren: Porque como dijo S. *Ambrosio*: *Prolixa laudatio est, quae non quaeritur, sed tenetur*. Pero la claridad y precision de palabras, y la prouidencia en explicar doctamente los passos de la vida de la venerable Madre, satisfaçen con tanta entereza, que como fiel historiador refiere, y como docto enseña: con que por todas partes este libro es digno de alabança, y de que ande en las manos de todos; paraque en los quatro cantones de el mundo: como dijo à otro proposito el mismo S. *Ambrosio*: *Mirentur viri, non desperent parvuli, stupeant nuptae, imitentur innuptae & Religiosa*. Y Dios nuestro Señor, que es glorificado en las heroicas virtudes, y en los portentosos è innumerables milagros de nuestra venerable Madre *Ana de san Bartholome*, sea seruido de que la Iglesia Catholica, Apostolica, Romana, vniuersal y vnica Maestra de la verdad, la añada auctoridad y veneracion: poniendola presto, por exemplar à los fieles, en el numero de los demas Sanctos canonizados, conforme el deseo commun de los Reynos y pueblos, donde resplandeciò su admirable y prodigiosa vida. Fecha en el Conuento de nuestro Padre S. *Augustin*. De *Brussellas* à 25. de Agosto de 1632.

Fr. BARTHOLOME DE LOS RIOS.

AP-

APPROBATIO
CENSORIS.

VIta venerabilis Annæ à S. Bartholomæo, *conscripta à* R. P. Chrysostomo Henriquez, *S. Theol. Magistro & Ord. Cisterciensis Historiographo, duplici jam ante censurâ probata, tutò edi poterit: & magno fructu legi, non abijs tantum, quibus in Hispania, Belgio & alibi, dudum spectata dictæ Ven.* Annæ *integritas & vitæ sanctimonia, sed ab alijs quoq;, vt palam videant, non esse abbreuiatam manum Domini. Ita censeo Louanij* 1. *May.* 1632.

Martinus Lunæcenius S. Th. L. & Profes. ordinarius, Apostolicus ac Regius, Librorum Censor.

SVMMA DEL
PREVILEGIO.

SV Magestad ha concedido al Padre Fray *Chrysostomo Enriquez*, Doctor en Theologia, que pueda imprimir vn Libro intitulado: *Vida de la venerable Madre Ana de san Bartholome, &c.* en casa de la Viuda de *Huberto Antonio*, y esto por el tiempo, y con las condiciones que se especifican en las letras despachadas, en Brusselas à 20. de Agosto de 1632.

Signat

I. FOVRDIN.

ERRATAS.

FOl. 4. *lin.* 17. *la, diga las.* Fol. 6. *lin.* 12. *Catalina, diga Maria.* Fol. 8. *lin.* 15. *duanles, diga dauanles.* 23. *lin.* 6. *aproderado, apoderado.* 39. *lin.* 20. *corresponde, corresponder.* 41. *lin.* 19. *descubrirse, descubriese.* 44. *lin.* 9. *tia, prima.* 47. *lin.* 18. *aduierto, aduiento.* 54. *lin.* 19. *lo, los.* 61. *lin.* 19. *conti, contri.* 72. *lin.* 11. *Y anesde que de si: Y ansi desde que.* 79. *lin.* 16. *demononio, demonio.* 89. *lin,* 2. *pasò, peso.* 90. *lin* 13. *lleuaban, llenaban.* 92. *lin.* 22. *librase, librarse.* 93. *lin.* 16. *extiguendo, extinguiendo.* 109. *lin.* 2. *lo, los.* Lin. 22. *rar, ror.* 124. *lin.* 14. *estrez, estrechez.* 130. *lin.* 19. *es, os.* 147. *lin.* 20. *absterse, abstenerse.* 151. *lin.* 23. *calumna, columna.* 160. *lin.* 20. *podian, pedian.* 194. *lin.* 6. *partiolos, partidos.* 205. *lin.* 16 *colora, colera.* 206. *lin.* 23. *desuencerse. desuanecerse.* 213. *lin.* 23. *lleua, llena.* 222. *lin.* *vltima, bora, obra.* 225. *lin.* 15. *todo, toda.* 230. *lin.* 22. *paga, pega.* 231. *lin.* 23. *este, esta.* 234. *lin.* 3. *reuerbeciese, reuerdec.* Ibid. *lin.* 19. *nuestras, muestras.* 237. *lin.* 9. *Marde, Madre.* 250. *lin.* 20. *acubia, acudia.* 253. *lin.* 5. *declarada, declarala, se, sed.* 257. *lin.* 24. *pagò, pegò.* 315. *lin.* 2. *des fundar, defundar.* 316. *lin.* 8. *tesbleciendo. estableciendo.* 322. *lin.* 7. *lo, la.* 324. *lin.* 2. *considera, consideraba.* 337. *lin.* 19. *muestra nuestra.* 364. *lin.* 1. *saetos, saetas.* 385. *lin.* 12. *anogadas, anegadas.* 388. *lin.* 19. *trugasen, trugesen.* 391. *lin.* 19. *aberta, absorta.* 395. *lin.* 7. *venecable, venerable.* 398. *lin.* 11. *pedido, podido.* 406. *lin.* 24. *ignorance, ignorante.* 407. *lin.* 9. *que lo, lo que.* 408. *considerada, considerado.* 443. *lin.* 5. *estando, estado.* 454. *lin.* 12. *aprobechosen, aprobechasen.* 457. *lin.* 7. *las, los.* 472. *lin.* 12. *es, el.* 486. *lin.* 7. *resoluiese, resoluiose.* 500. *lin.* 8. *bastare, bastarà.* 509. *lin.* 16. *pertera, Portera.* 526. *lin.* 7. *llueeme, lleueme.* 534. *lin.* 2. *dio, dijo.* 544. *lin.* 17. *minos, menos.*

Otros yerros ay de la impression, pero podran con facilidad aduertirse.

LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN BARTHOLOME,

COMPAÑERA DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS,

Fundadora y Priora del Monasterio de Amberes de Carmelitas descalças, &c.

CAPITVLO I.

Patria y Padres de la venerable Madre Ana de S. Bartholome, y admirables virtudes con que florecieron.

MVESTRA Dios el poder y fortaleça de su braço, no tanto quando de poder absoluto (digamos lo ansi) vsa, de su Mageſtad y Omnipotencia, pues puede y suele tomar por in-

 ſtru-

ſtrumentos de ſu iuſticia, el furor de los vientos, las creciétes del mar, la furia de los rayos (ſeñal temeroſa y cierta de ſu ira) para abatir en vn inſtante la ſoberbia de los mortales, que con ſerlo, cada dia ſe atreuen à perderle el reſpecto) ſino quando con medios, al parecer, y aun en ſi, no ſolo no poderoſos, ſino flacos, deshaçe machinas fundadas ſobre la auctoridad de los que juzga el mundo por mas ſabios, y de Reyes y Principes, que las apoyan y ſuſtentan. Con vna pedreçuela deſgajada del monte, conuertiò en poluos la ſoberuia eſtatua, de quien haçe mencion Daniel en ſus profecias. No quiſo que el orgullo y atreuimiento del furioſo gigãte Golias, ſe rindieſe à algun fuerte y experimentado Capitan, ſino a vn paſtorcillo, que no con armas mas fuertes que vna honda, dieſe à ſus pies cõ aquella cabeça tan llena de vanidad, como de perſumcion y ſoberbia. Y quando con mil victorias y proſperos ſucceſſos, tenia aſſonbradas Olofernes à todas las Prouincias Orientales, rendidos reynos, aſſoladas ciudades, y regiones, en mano de vna muger puſo todos ſus tropheos; pues pudo ſola Iudit

dit rendir y deshaçer, y degollar con ſu propria eſpada, à quien no ſe atreuieron à reſiſtir poderoſiſsimos y copioſiſsimos exercitos.

Quien no penſara que con tantos monſtruos de heregias, tantas furias de errores, tanto tropel de armas, como introdujeron Lutero y ſus ſequaces, Caluino, y otros muchos hereſiarchas, no auia de dar el infierno al traues con la religion Catholica, en Europa? Enſoberbecioſe tanto el atreuido intento de los hereges, fomentado con el amparo de poderoſos Principes, que à penas Varones de virtud y letras, ſe atreuian oponer en defenſa de la verdad Catholica, y entonces echa Dios mano de vnas mugeres flacas, que deſde vn rincon de los mas apartados y vltimos de la tierra, enpeçaron à haçer furioſa guerra, con oracion y exemplo, à las heregias, y leuantaron vn exercito poderoſo contra ellas, con que deshicieron muchas de las machinas, en que el comun enemigo del genero humano fundaua ſus dañadas pretenſiones. Echò mano digo de vna virgen Varonil, de vna muger fuerte, de vna ſancta Tereſa gloria del Carmelo, y de la vniuerſal Igleſia, que viendo

ſumergida en errores à Alemania; y à Francia y Ingalaterra, caſi anegadas entre mil olas de heregias, (que tales ſon eſtas por ſu diuerſidad, inconſtancia y ſoberbia) eſtendiò contra ſu furia el braço, y inſtituyendo vna congregacion de mugeres dedicadas à Dios, con ellas confundiò el orgullo de hombres locos, y pudo deshacer con ſu doctrina y exemplo, las chimeras que fabricauan los hereges, como no ſin gran aplauſo exprimentan los Catholicos.

Muchas de las que ſiguieron ſu inſtituto, venciendo el natural y flaqueça de mugeres, dieron motiuos de admiracion al mundo. De ellas eſcriuiràn los que tienen à ſu cargo referir por extenſo las heroycas haçañas de la perſonas que la orden de nueſtra Señora, reſtaurada por la ſancta virgẽ Tereſa, ha producido. Yo ſolò quiero tomar la pluma para contar la vida, virtudes, y milagros de la venerable Madre Ana de S. Bartholome, diſcipula y Compañera de eſta Sancta, y Priora del Monaſterio de Carmelitas deſcalças en Amberes, à quien eſcogiò Dios por inſtrumento de coſas admirables, para confundir

con

con ſu humildad à los ſoberbios , y con ſu ſimplicidad acompañada de celeſtial prudencia, à los ſabios y prudentes de eſte ſiglo, à quien no ſolamente ſe rindieron los eſpiritus infernales, ſi no tanbien ſus miniſtros, pues eſta ſancta Virgen pudo con ſus oraciones vẽcer armadas enteras de enemigos, ſubmergiendo en las aguas los nauĩos y ſoberbias reſoluciones de los hereges , y llenando en otra ocaſion de tanta confuſion y miedo ſus coraçones , que quando penſauan celebrar la victoria, ſe puſieron todos en huyda, moſtrando Dios que puede quando quiere haçer que vna flaca muger deſde el rincon de ſu celda deſribe eſcalas, anege armadas, y deſhaga machinas al parecer inſuperables.

El Almẽdral, aldea media legua de la villa de Vualde, en tierra de Naual morcuẽda, fue la patria , que mereciò dar al mundo nueuo luſtre, con tan ſancta hija. Y ſi bien no la comunicò la nobleça que la ciega vanidad de los mortales engrandeçe, no la negò la verdadera, que cõſiſte en virtud propria, y obras piadoſas, nobleça con que Dios engrandeciò marauilloſamente à ſus padres: pues fuerom

exemplo de caſados, charitatiuos, limoſneros, muy ſolicitos y zeloſos del culto diuino. Eſte procuraron promouer mientras viuieron, y en orden à ello, tomò à ſu cargo Fernan Garcia, (que anſi ſe llamaua el padre de la venerable madre Ana, cuya vida eſcribimos) celebrar con gran ſolemnidad y coſtas, ſegun ſu poſibilidad, que no era poca por ſer labrador rico, las Paſquas, y fieſtas, de la Circunciſion, Adoracion de los Reyes, Transfiguracion, y Aſcenſion de Chriſto; y ſu muger que ſe llamaba Catalina Mançanas cō igual deuocion, y gaſto ſolemniçaba las fieſtas de la Virgen. Procurauan con eſto no ſolo manifeſtar ſu deuocion y affecto, ſino tambien prouocar à todos los del pueblo à ocuparſe en ſemejantes dias en exercicios ſanctos, y diuertirlos de otros no tan licitos en que en tales lugares ſuelen emplear las horas, que ſolo ſe auian de gaſtar con Dios, ponderando los miſterios que en aquellas ſolemnidades celebra la Igleſia.

Era Fernan Garcia no ſolo grato à Dios por la interior virtud que conſeruaua, ſino tanbien amado y eſtimado en todo el pueblo

por

por la ſinceridad y llaneça de ſu trato. No es poſible, dice Chriſto, ſeruir à dos Señores, y anſi no lo es ſeruir à Dios y al mundo, pero es lo ſeruir à vno ſolo, y ſatisfacer con prudencia y diſcrecion à otros. Anſi lo haçen los que verdaderamente ſe deſpegan del ſiglo, que juntandoſe con Dios perfectamente, à el ſolo ſiruen, y llegando, a puro deſpreciarſe, à ſer Señores de ſi miſmos, lo ſon tanbien del mundo, y de los que en el viuen, y por conſiguiente amados y eſtimados. Fuelo tanto eſte virtuoſo Varon que à el como à perſona de auctoridad y confiança, entregaron ſiempre los del lugar diuerſos cargos, y en ellos notaron ſer ſu verdad grande, y ſu rectitud mas de la que en nueſtra miſerable edad ſe vſa.

No ſerà exceſo alargarme algo en referir las virtudes de eſtos dichoſos caſados, pues viene à realçar todo lo que de ellos dixere, la eſtimació de ſu hija ſugeto de eſta hiſtoria; y anſi tratarè de la grande charidad en que eſtauan abraſados ſus coraçones, pues nos dejaron admirables mueſtras de ella. Todos los Domingos antes de yr à Miſſa, enbiauã vn pan y

vna

vna açũbre de vino à cada pobre de los mas necesſitados del lugar, preuiniendoſe con eſta obra de miſericordia para participar mas dignamēte de los ſingulares fauores y celeſtiales gracias, que comunica Dios a los que aſsiſten à tan ſoberano ſacrificio. Eſtabã informados de los que padeciendo neceſsidad, no ſe atreuian por honeſtos reſpectos a publicarla, y a eſtos acudian con mayor liberalidad y cuydado. Pero ſobre todo tenian metidos en las entrañas los pobres enfermos, a eſtos no ſolo aſiſtian con regalos, ſino con todo lo que tenian neceſsidad. Haçian los viſitaſen, y acudieſen con las medicinas neceſſarias, pagando con mucho guſto todo el gaſto. Duanles ſabanas, viſitauan los con grande amor, particularmente la muger ſe exercitaua en eſta obra de miſericordia, y ya que por ſi miſma no podia aſsiſtirlos y tener cuydado de todo lo que auian meneſter, daua cargo de ellos à perſonas de quien tenia ſatisfacion, y ſauia tomarian muy à pechos ſeruir a Chriſto en ſus pobres enfermos.

Hallauan en ellos padres los huerfanos, y protectores los deſamparados, y era tanta

la

la fuerça de la charidad, en que eſtauã encendidos ſus pechos, que ſi oyan llorar algun niño en la calle ſe enternecian y compadecian en eſtremo, y la piadoſa muger decia: Vayan à ver ſi aquel niño tiene padre ò madre, y ſi no le tiene metanle en caſa. Y ſucedio varias veces encontrar cõ tales, a los quales recogia, regalaua, y acariciaua cõ grãdiſsimo affecto.

Tan ſanctas obras remunerò Dios no ſolo con muchos fauores eſpirituales, ſino tambien echando copioſamente ſu bendicion ſobre ellos, dandoles ſiete hijos, tres varones, y quatro mugeres, que criaron con ſingular cuydado, enſeñandolos, a temer y amar à Dios, cimientos neceſſarios en la niñez ſobre quienes con la edad ſe van leuantando grandioſos edificios de diuerſas virtudes.

Siendo ya de edad los niños, los enbio à la eſcuela, pero temiendo que yendo y viniendo, perdieſſen tiempo y aprendieſen cõ otros muchachos trabeſuras, que aunque entonces ſon niñerias, ſon principios de liuiandades en la mocedad, y vicios en edad mas crecida, recibio en caſa vn ſacerdote virtuoſo y docto, el qual aprendia à leer y eſcribir a los hijos, y

enſeñaba los myſterios de la fe y doctrina Chriſtiana à las quatro doncellas. Viuian todos con el miſmo concierto, orden y recogimiento que ſi eſtubieran en vn monaſterio reformado, y mientras viuiò el Padre jamas ſalian de caſa las doncellas, ſino à oyr miſa, à que iban todos los dias, todos, padres y hijos, ſin que ningun negocio por graue que fueſſe lo eſtorbaſſe.

CAPITVLO II.

Siendo de tres años ve arrebatada en eſpiritu el cielo abierto, y ſela repreſenta Chriſto. Llegando à los ſiete viue con gran pena temiendo que podia pecar.

DE tan piadoſos padres nacio tã piadoſa y ſancta hija, à primero de Octubre dia de ſan Remigio. A conocer entonces quan precioſa prenda les abia dado Dios, y quan firme columna abia de ſer de vna religion tan ſancta, mayores fueran las demonſtraciones de goço y alegria que hubieran acompañado al dichoſo nacimiento de Ana.

Quan

Quan admirable es Dios en sus Sanctos, lo mostrò por admirable modo en esta sierua suya, pues antes que supiesse ablar la acelerò el discursò y ladio conocimiento de misterios altissimos, y quando aun no abia enpeçado a poner los pies en tierra elebò su espiritu, de suerte que se paseasse libremente por el cielo, priuilegio singular, y fabor tan raro, que apenas se lee de otro algun Sancto, y señal cuidéte de que la tenia escogida para effectos grandiosos, pues desde niña la fue disponiédo y preparando con tan celestiales regalos.

Apenas podia tartamudeando pronunciar algunas mal formadas palabras, quando la pusieron la primera vez en el suelo paraque se enseñase à caminar, en vna pieça dõde estabã haciẽdo labor sus hermanas. Entrò en esto la madre y viendo la niña que a penas podia sustentarse, temiò no sucediesse algũ desastre, y dijo que tubiessen quẽta de ella, porque no se matasse, y pasò luego de largo y vna de las hijas dijo: Dios la hara harta merced si se muriesse, pues es cierto se yria derecha al cielo. Dejala no se muera replicò la otra, que si viue podra ser que llegue a ser gran Sancta, a

que respondiò la primera, eso esta en duda, y no la abria si muriesse agora, pues no tiene peligro, y en llegando a los siete años pueden pecar los niños.

Cosa marauillosa; todas estas palabras, que tubieron entre si las hermanas, de tal suerte penetraron el coraçon de la niña, que no solo las entendiò perfectamēte, acelerando Dios en ella milagrosamente el vso de la raçon, sino sintiò en si admirables effectos. Porque apenas oyò decir que podia pecar, quando llena de turbacion y miedo leuantò al cielo los ojos, como si ya conociera que de alli se ha de esperar auxilio para resistir las tentaciones y euitar los pecados, y peligros, y al mismo instante se le abrieron los cielos, y vio al Señor lleno de grande magestad y gloria, cuya admirable y no pensada vista causò en ella juntamente temor y reuerencia, porque illustrado ya su entendimiento, y eleuado por particular gracia, conociò que aquel que desde el cielo la miraba era el verdadero Dios que la hauia de juzgar, y en cuya presencia hauia de viuir siempre.

Con esta diuina vision, que siempre trajo

viua

viua y impreſſa en ſu entendimiento, quedò tan inflamada y encendida en el amor de Dios, y tan temeroſa de ofenderle, que nunca podia apartar de ſi lo que auia oydo à ſus hermanas. No quiſiera imaginar que en algun tiempo abia de llegar à hacer coſa que no fueſſe agradable à tan grande y poderoſo ſeñor como el que tenia, y aprehendia con tanta efficacia la grauedad de qualquier minimo defecto, que de mejor gana eſcogiera padecer mil tribulaciones, afrentas, y trabajos, que perder la gracia de quien tan temprano la abia preuenido con ſu dulce preſencia.

Con eſta bateria interior de amor y temor ſancto, andubo luchando la piadoſa niña haſta llegar à edad de ſiete años. Entonces ſe le repreſentaron mas eficazmente las raçones dichas, conſiderando abia llegado el termino que ſuele ò puede ſerlo en algunos, de la pureça con que ſalieron del bautiſmo. Sòlo el nõbre del pecado, y imaginar podia pecar, y ofender la mageſtad diuina, la apretaba y afligia en tanto eſtremo, que desfalleciendo el coraçon ſe deshacia en lagrimas y ſolloços.

Notaron ſus hermanas ſu triſteça, ignora-

ban la causa, y admirabanseque en tan poca edad pudiesse hallar entrada la melancolia, y mucho menos, motiuo para tenerla por no ser capaz de cuydados, discursos, ò sobresaltos interiores: que en lo exterior bien veyan no la faltaba nada, ni tenia de que poder quejarse. Y ansi vn dia que estaba llorando y suspirando à solas, la dijo vna de ellas, porque lloras? à que respondio; lloro porque temo pecar, y antes quisiera morirme. O resolucion sancta: O niña à quien pueden enbidiar muchos cargados de años, y doctrina, y à su parecer sabios, que desean viuir para aumentar pecados, tan lejos estan de querer morir por no caer en ellos.

Temia de su flaqueça, y aunque tenia firme proposito de no ofender à Dios, sabia que del la auia de venir la gracia y fortaleça para poder cumpirlo. Y juzgando que sus oraciones serian de poco effecto para poder alcançar tan grande gracia, puso su peticion en manos de otros, que la presentasen delante de la magestad diuina, y fuessen sus intercessores y Abogados. Con estas ansias acudiò à los Angeles paraque como ministros de tan

gran

gran Rey la ampaiaſen, y entre ellos inuocaua al glorioſo ſan Ioſeph, perſuadida lo era, con ſimplicidad al fin de niña. En la Virgen ſanctiſsima fundaba ſus mayores eſperanças, à ella ofrecia ſus temores y affectos. A las once mil Virgenes, y à ſan Iuan Baptiſta tenia por particulares protectores, pidiendo à todos juntos cada dia alcançaſſen de Dios pudieſſe conſeruar toda ſu vida caſtidad y pureça, y con ſu intercesion la ayudaſſen paraque no pecaſſe. Eſto repetia con tanto ahinco, deuocion y lagrimas, que bien ſe veyà ſalia de vn coraçon reſuelto à padecer mil muertes antes de admitir ninguna ofenſa contra la mageſtad diuina. Y çobrò tanta confiança y conſuelo abiendo pueſto ſu negocio en manos de tan buenos abogados, que enpeçò à alibiarſe, y eſperar la alcançarian lo que les ſuplicaba.

De eſte conſuelo ſe ſiguiò hallarſe muy herida del amor de Ieſus, en quien con tanta mas libertad empleaba los affectos de ſu alma, quanto ſe ſintia mas libre de las anſias y temores que haſta entonces la abian afligido, fiada como he dicho, no en ſu propria virtud

tud pues fuera inutil y vana confiança, ſino en la intercesion de la Virgen, Angeles y Sanctos que he nonbrado. Engolfoſe toda en el pielago profundo del amor diuino, y entregada, ſin dejar nada al mundo, en ſolamente la meditacion de las coſas celeſtiales, no mouia el penſamiento, no daua paſo, ni hacia accion que no fueſe con particular aduertencia, y deſeo de agradar à Ieſus, pidiendola la miraſſe, y ſe contentaſſe de ella. Y quando eſtaua ſola ſe ponia à la ventana, y eſtendiendo los ojos por los campos miraba ſi podia deſcubrir al que deſeaba. Obrauan aqui la fuerça del amor, y la inocencia; aquella la hacia no ſoſegaſſe ſu coraçon y que buſcaſſe al que tanto amaba, y eſta que creyeſſe abia de verle venir por los campos en ſu buſca. Pero el Señor a quien rinde el amor, y agrada la inocencia, ſe acomodò admirablemente con eſta ſancta niña, pues à ſus amoroſos deſeos ſatisfiço con regalos grandiſsimos; y à ſus ſinceros penſamientos, cumpliendoſelos en la miſma forma que ella con ſu ſimplicidad los abia formado, pues ſi deſeaba verle y comunicarle en las ſoledades, en ellas ſe la

apa-

apareciò y tratò muy familiarmente como luego diremos.

Sobrepujaba en ella la virtud à los años, y eſto con tanto eſtremo, que con ſer niña huya de los juegos y entretenimientos de aquella edad, no porque el natural no la inclinaſe à guſtar de ellos, que antes quando veya jugar à otras niñas, deſeaba entretenerſe con ellas, ſino porque ya tenia lebantados y pueſtos ſus penſamientos en el cielo y guſtaba de ocupar ratos y oras en oracion y meditacion, tratando y conuerſando con ſu Dios; y en aquel lenguaje que ſe permitia a ſu edad y inocencia, le ablaua y comunicaba muy familiarmente, y ſentia particulares fauores y regalos. Vna vez eſtaua en oracion muy quieta y conſolada recreandoſe con el dulce eſpoſo de las almas, y deſpues de aber ocupado en eſto vn buen eſpacio, le dijo: Señor dadme licencia, paraque me vaya à jugar con las otras niñas, y luego voluerè: y pareciola interiormẽte que Dios guſtaba de ello. Guſtò alomenos de ſimplicidad tan ſancta, y de tan admirables principios de amor y de obediencia. Pues quien en las niñerias ſupo

querer ſeguir la voluntad diuina , mueſtras daba de quan prompta ſeria para obedecer, y quã ſolicita para no apartarſe de ella, quando llegaſſe a mayor edad, en coſas de mas peſo.

Con grande ſolicitud y diligencia procuraba reçar las oraciones acoſtumbradas à los Sanctos que auia eſcogido por deuotos, y quando por deſcuydo dejaua de hacerlo algun dia, quedaua llena de pena y ſobreſalto, temiendo no ſe enojaſſen con ella, y humillandoſe en ſu preſencia les pedia la perdonaſen, y proſeguia con mas cuydado con ſus deuociones.

CAPITVLO III.

Mueren ſus Padres, enbianla à guardar los obejas, exercitaſe en la ſoledad en la contemplacion de las coſas celeſtiales, y abſorta en ellas ſale de ſus ſentidos, apareceſela el niño IESVS *muy de ordinario.*

ESTos fueron los exercicios de ſu niñez, indicios claros de las heroycas virtudes, en que quãdo mayor auia de exercitarſe.

Y quan-

Y quando ya eſtaua bien fundada en la piedad, y toda abſorta en la contemplacion de las coſas eternas, murieron ſus padres, golpe que ſintio en eſtremo, bien que mitigaron el dolor las muchas veras conque ſe abia abraçado con el menoſprecio y deſaſimiento del mundo, y eſtar tan abraſada en el amor de Dios, que à penas daba lugar à que ſe enpleaſe ſu voluntad en otra coſa. Mientras viuieron los honrrò y eſtimò, no ſolo por la obligaciõ de ſer ſu hija, ſino por la piedad, rectitud, y obras ſanctas, que con veneracion y admiracion notaua en ellos, por el temor y amor de Dios conque criauan à ſus hijos, y familia: y ya deſpues de muertos, no dudando que à tan ſanctas obras correſponderia grande premio, no los amaua y eſtimaua menos.

Era quãdo quedò ſin padres de diez años, que en tan poca edad cabian en ella las ponderaciones y obras que hemos dicho, tomarõ la à ſu cargo ſus hermanos, que la trataron con grande amor, y caricia, bienque faltò en mucho el cuydado recogimiento, y clauſura conque haſta entonces la auian criado, pues à la que antes ſolo ſalia à oyr miſa antes de

amanecer, y eſtaba todo el dia cerrada como en vn monaſterio, hicieron fueſe aguardar al campo las ouejas, coſa que parece contradice al eſtado que tubieron ſus Padres, pues aunque labradores erã, como queda dicho, baſtãtemente abaſtecidos de bienes de fortuna y como tales acudian tan liberalmente à los Pobres, y ſuſtentaban en caſa vn ſacerdote para criar y doctrinar ſus hijos, y anſi puede engendrar eſcrupulo en los animos de algunos, ver que deſpues de muertos ellos, ſe redugeſen ſus hijos à tan pobre eſtado, que les fueſſe forçoſo enbiar àuna hermana ſuya à guardar las ouejas. Pero conſiderando las mudanças grandes que en caſas ricas y principales cauſa la muerte de quien la ſuſtente, y que cada dia vemos muchos que triumpharõ en vida de ſus Padres, tubieron carroças y libreas, y muertos ellos no ſolo ſe contentã de yr a pie y ſolos, pero aun ſe contentaran con tener lo baſtante para ſatisfacer limitadamẽte a las neceſidades de naturaleça, no me admiro ſucedieſſe lo miſmo en caſa de vnos labradores, pues la hacienda que gobernada por vno podria ſobrelleuar ſemejantes car-

gas,

gas, diuidida entre muchos apenas ſeria ſuficiente para ſuſtẽtarlos. A eſto podrian llegarſe los pleytos y trampas que inuenta la malicia de los hombres, el pedir deudas a los hijos que nunca imaginaron los padres, o cõ papeles, fingidos ò con teſtigos falſos, de que cada dia tenemos mil exemplos. Todo lo qual o parte de ello pudo ſuceder con los hermanos de Ana, y aunque no conſta en particular lo que fueſſe, es maſque cierto que la enbiaron a guardar el ganado. Eſto la afligio mucho à los principios, pareciola ocupacion agena, ſino de ſu calidad, del recogimiento en que auia viuido, y de la ſoledad que tanto amaua. No la eſpantò el trabajo, ni el oficio abatido fue cauſa por ſerlo de que ſe diſguſtaſſe de el, pues antes aunque niña, en el trabajo y abatimiẽto tenia pueſto ſu guſto, ſino el parecerla ſe diuertiria cõ el de ſus acoſtumbrados exercicios. Eſte ſentimiento fue (como dige) luego à los principios. Pero à penas ſalio rigiendo ſus obejas al campo, quando hallò en ella la verdadera ſoledad de que penſaba carecer, y en ella le ablaua al coraçon ſu eſpoſo; en cuyas diuinas perfeciones contem-

plaua con mas libertad, y conquien se regalaua y consolaua, sintiendo en su coraçon raros efectos de deuocion y ternura.

Tendia los ojos por los campos y representabanle en la variedad y hermosura de sus flores, varios y eficaces motiuos de alabanças diuinas. Suspendiase y deleitauase con su vista, sin que hubiesse, oja de arbol, piedra, o yerueçuela que no pareciesen lenguas y voces, que a voces estauan engrandeciendo las marauillas del Señor, y manifestãdo su bondad y prouidencia. Comunicola Dios en la soledad los tesoros escõdidos à los que huyen de ella, con tantos sentimientos espirituales, que muchas veces excedia la suauidad y dulçura que gustaua à la capacidad humana; y sin poderlo sufrir los sentidos exteriores, quedauan suspensos y como muertos.

De suerte que en tan tiernos años enpeçò à conocer las cosas inuisibles por las visibles, y la grandeça y hermosura del Criador, por el orden y composicion de las criaturas. Y salio tan diestra en esta ciencia, que no veià ni oià cosa que no la eleuase la alma, y suspendiesse; tanto que quando enpeçaban à cantar los

paja-

pajaros, oyendo su concertada y dulce musica, quedaba entre los arboles absorta, y arrebatada en exstasis, y no por breue rato, sino horas enteras, tan abrasada en el amor de su Esposo que bien se veia no viuia ella, sino Christo, que estaba aproderado de su coraçon, y era Señor de todas sus potencias.

Pureça tal, y amor tan vehemente, no podia menos de herir dulcemente al celestial Esposo, que mirando desde el cielo tal Angel en la tierra, con reciproco amor enpeçò à regalar y faborecer à esta sancta niña, y no contento con los fabores interiores conque la enriquecia liberalisimamente, quiso que los ojos y oidos corporales que tantas veces por su amor suspendiā sus actos, y quedaban muertos, gozasen de su diuina presencia, y dulces platicas. Y ansi despues de aber estado algunas horas fuera de si en vn rapto, quando despertaron sus potencias de aquel suaue sueño, hallò sentado en sus faldas al niño Iesus, tan hermoso y tan lindo, que la arrebatò con su belleça el alma. Este fauor se continuò mucho tiempo, hallando entre sus braços al que con feruorosos, y amorosos deseos buscaua,

quan-

quando herida de la vehemencia del amor ſalia de ſi. Miraua y contemplaua ſu hermoſura, y era tanto el guſto que ſentia ſu alma, que la parecia ſe hallaba en el cielo, excedia aquel gozo à quantos puede ofrecer el mundo con todas ſus honrras, paſatiempos, y placeres, y no quiſiera trocar vn breue inſtante de eſte guſto por largos años de felicidad humana.

CAPITVLO IV.

Deſeoſa de viuir en vn deſierto, reſuelue ſalirſe de ſu lugar en habito de hombre con otra compañera de igual ferbor y zelo; pero eſtorba Dios milagroſamente eſta reſolucion la noche miſma que querian executarla.

QVien enpieça a guſtar quan ſuaue es el Señor, con dificultad arroſtra à lo que aprueba el mundo, danle en cara todos ſus deleites, huye de lo que el eſtima y apeteçe, la dulçura de ſu trato le es aciuar. Y con ſer el hombre de ſu natural, amigo de viuir

uir en compañia y conuerſar con otros, aborreçe toda la conuerſacion y trato, y ſolo quiſiera ablar y comunicar con Dios, ſin diuertirſe à coſa de la tierra. Fue tanto lo que enpeço eſta bendita niña a recrearſe y conſolarſe con la familiar conuerſacion del niño IESVS, que aquellas ſoledades la parecian paraiſo, los montes y peñaſcos jardines de deleites, y al contrario el lugar juzgaua por deſierto, la conuerſacion de ſus hermanas y parientas le era enojoſa, y diſguſtaua notablemente de qualquier coſa que la podia diuertir el penſamiento de la contemplacion de aquel hermoſo niño. No quiſiera carecer vn inſtante de tan celeſtial preſencia, y anſi ſe detenia en la ſoledad, porque en ella y no en otra parte hallaba al que amaba ſu alma, y inflamandoſe cada dia mas en el amor de Dios, y aborreciendo en eſtremo las coſas de la tierra, enpeçò à deſear verſe lejos de ellas, y ſiempre ſolitaria, y para poder mejor ſalir con ello determinò irſe à algun lugar remoto, donde nadie la vieſſe ni ablaſſe. Crecian cada dia en ella eſtos deſeos, y vna vez dijo al niño IESVS: *Señor pues me haceys compañia no vamos mas donde aya*

otra perſona, lleuadme à algunas montañas apartadas, que alli con vueſtra preſencia viuire con conſuelo, y tiniendo os à vos no me faltarà nada. O reſolucion nacida de la fuerça de vn amor verdadero. Oyò eſtas palabras el niño ſouerano, y moſtrando vn roſtro alegre y riſueño, la dio a entender, no era aquello para lo que la auia eſcogido.

Cada dia ſe aficionaba mas à la ſoledad, y huia con mas anſias el trato y conuerſacion de las gentes. Pero que mucho ſi ſiempre, ò caſi ſiempre, veya à ſu lado à aquel hermoſo niño, que la acompañaba, regalaba y acariciaba? el qual ſe la aparecio por mucho tiempo como ſi fuera de la miſma edad y tamaño que ella; y parecia iba creciendo como ella crecia. Con ſu preſencia ſe deleytaba tanto, que algunas veces ſin ſentir, la cogia la noche en los campos media legua del lugar, coſa que ſobreſaltaba y diſguſtaba à ſus hermanos. No ſabian la compañia que tenia, porque ella jamas lo dio à entender à nadie, y anſi no me eſpanto condenaſen la tardança: y aunque ſu virtud y modeſtia les aſeguraba, el ver ſu diuerſion y lo mucho que ſe detenia en venir à caſa podia darles motiuo de penſar otra coſa.

Sa-

Salian la à buſcar, reñianla en hallandola, y ella juzgando tenian raçon en enojarſe, pues ignoraban la cauſa que la diuertia y detenia, lo llebaba con mucha humildad y ſufrimiento.

Sin ſaber ella miſma loque era, tenia continua oracion, y ſe hallaba inflamada en el amor de Ieſus, llegando en aquella edad a tan ſubido grado de perfeccion y à vna meditacion tan ſublime, que muchos que han ocupado en la religion años enteros, ſe quedaban muy atras reſpecto de ella.

De eſte continuo trato que tenia con Dios nacia el deſeo grande que dige tenia de apartarſe de la conuerſaciō del pueblo, y cō grandes anſias deſeaba viuir en algun deſierto muy remoto. Y aunque no ſele ofrecian aquellos raros y antiguos exemplos de innumerables virgenes q̄ en edad tierna deſpreçiaron las delicadeças y regalos en que ſe criaban venciendo ſu natural flaco y debil, huyeron las ciudades y deſampararon las caſas de ſus padres y ſe retiraron à viuir en aſperas y remotas ſoledades, trocādo las galas en ſayales, y ſilicios, y los edificios grandioſos en eſ-

curas y eſcondidas grutas, donde ſin ſer juzgadas de criatura humana hicieron fructos dignos de penitencia: la mouia el miſmo eſpiritu, y eſtimulaba el miſmo ferbor que à ellas; deſuerte que ſin haber leido los exemplos raros de las que hemos dicho, el intenſo amor que tenia à ſu ſoberano Eſpoſo, con igual afecto la inclinaba à amar la vida ſolitaria y retirada.

Llebada pues de tan ſancto deſeo andaba dando traças entre ſi para poder conſeguirle, ſin reparar en dificultades, ſin eſpantarla la auſteridad de la vida, los incõuenientes grandes que podian ſeguirſe, la hambre, deſnudez y otras calamidades que habian de acompañar forçoſamẽte à reſolucion tan ardua. Solo reparaba en el modo que tomaria para ſalir de ſu lugar y tierra, y deſpues de haberlo conſultado algun tiempo con ſigo meſma, tomò por expediente diſimular el ſexo, y veſtida de Varõ, ir peregrinando haſta hallar algun ſitio remoto, y eſcondido deſierto donde entablar à ſolas vn genero de vida el mas aſpero y penitente que la fueſe poſible. Reſolucion notable, nacida de vn perfecto deſaſimiento de

todas

todas las coſas terrenas, y de vna total deja-cion y reſignacion en las manos de Dios, pero que no llegò à effecto, porque la tenia el Señor eſcogida no ſolo paraque tratarſe de ſu proprio aprobechamiento, ſino para que con ſu exemplo aprobechaſe a otros, con ſu prudencia encaminaſe a las almas, con ſu induſtria y trabajo propagaſſe la reformacion de la orden de nueſtra Señora, y con ſu admirable ſanctidad illuſtraſſe toda la Igleſia.

Viuia en el miſmo lugar vna doncella parienta ſuya, con quiẽ comunicaba muy familiarmente nueſtra ſancta. Nacieron en vn dia, y en vn miſmo dia recibieron agua de Bautiſmo, y tan igualmẽte fuerõ creciendo entrambas, que no ſe podia notar en ellas deſigualdad alguna. En edad y en cuerpo erã tan vnas que admiraba à todos, pero mas lo eran en los animos, pues parecia que en dos cuerpos habia vna voluntad ſola, con vna ſimpatia tan natural, que no ſe podia apartar vna de otra. Quando niñas como tales ſe entreteuian en los juegos que aquella edad permite, pero en la forma que ya he dicho arriba, quando mayores y que enpeçaron à guſtar de los regalos

que comunica Dios a sus sieruos, se comunicabā todos sus sentimiētos interiores, se animaban en sus tribulaciones y desasosiegos, y consolaban en sus sequedades. Que aunque muchachas y de poca esperiencia, todos estos effectos sentian dentro desi, y de ellos conferian quando se juntaban, no tiniendo por entonces quien dirigiese ni entendiesse su espiritu, sino al mismo que haçe su asiento en los coraçones humildes y sinceros. Amabanse entrañablemente estas dos niñas, no solo por la natural inclinacion que se tenian, sino por la virtud, modestia, y piedad que la vna notaba en la otra, fundamento solido de la amistad verdadera, porque en verdad no ay cosa mas digna de ser amada, que la virtud, ni que mas atraiga y vna los animos y voluntades. De esta amistad se siguiò lo que diçe Boecio: No encubrirse la vna à la otra ni aun los mas minimos pensamientos. Y ansi *Ana* no quiso que su amiga ignorase sus intentos, antes bien quiso persuadirla à que la siguisse, y desemparase juntamente con ella su lugar y parientes, y fuesen a donde no fuesen conocidas. Notable era la eficacia de su espiritu, y gran-

grande el impetu que interiormente la mouia à dejar ſu tierra, y buſcar las ſoledades, pues perſeueraba ſiempre en eſte intẽto. Y aunque como ya digimos tiniendo ſemejante propoſito la dio à entender el niño Ieſus que no la tenia eſcogida para viuir ſolitaria, la fuerça de el amor, y los feruoroſos deſeos de gozar a ſolas à ſu amado la ſacaban de ſi, y hacian ſe oluidaſe de lo que la habia ſucedido, y anſi boluia de nuebo à intentar lo que antes habia propueſto.

Con eficaces raçones y tiernos ſentimientos propuſo lo que tenia deliberado; pintò con mas viueça de lo que ſu edad prometia, la vanidad del mundo, y inconſtancia de ſus felicidades, la falſedad de ſus guſtos, y al contrario los bienes que trahen conſigo el menosprecio proprio, la quietud de la vida ſolitaria, y la ſeguridad de la conſciencia, que eſtaba ſuſpenſa, mientras raçonaba la otra doncella, ſintiendo notable mudança interiormente, pero quando la ſancta niña concluyò diciendo: que habia reſuelto mudar trage, encubrir el ſexo, y irſe à alguna Prouincia remota, donde deſconocida pudieſſe hacer

cer vida ſolitaria y penitente, imitando en el rigor y auſteridad à la glorioſa *Maria Magdalena*, replicò la otra, que aunque aprobaba ſu intencion en quanto a dejar el mundo, menoſpreciar y caſtigar ſu cuerpo, y dedicarſe totalmente al ſeruicio de Dios, no juzgaba por acertados los medios que la habia propueſto, pues irſe ſolas, veſtirſe de Varones, y andar diſcurriendo por caminos, ni parecia decente, ni dejaria de ſer muy peligroſo: pues aunque ſe contaban ſemejantes reſoluciones de algunas ſanctas mugeres que con animo y habito Varonil, ſalieron de ſus caſas, y viuieron ò en monaſterios de mongres, ò en deſiertos; los tiempos eran otros, las ocaſiones mayores, los peligros mas ciertos, y la malicia de los hombres mas grãde que en los paſados. Ni ſeria ſeguro preſumir de ſi ſiendo pecadoras, lo que las otras no hubieran intentado ſin inſpiracion diuina, y ſin tener muy grandes principios de ſanctidad, y conocimiento proprio. Replicò entonces la piadoſa niña que el ſer los tiempos otros no inportaba nada, quando el zelo y el ferbor era el miſmo, ni habia que hacer caſo de peligros è inconbi-

conbinientes, ſi acudiendo en ellos a Dios no habia duda las ſacaria de todos, y que el ſer pecadoras no habia de retardar ſino antes apreſurar ſemejante determinacion, pues por ſerlo habian de abraçar con mas guſto la vida ſolitaria y penitente. Y vltimamente ſupo decir tales raçones, tan viuas y eficaces, que conuencio à la otra, y de comun conſentimiento reſoluieron ſalirſe del lugar, con el ſecreto y diſimulacion poſible.

Hicieron vnas eſclauinas y veſtidos de peregrinos, y preuinieron las coſas neceſarias para ſu viage, y concertaron ſalirſe vna noche de ſus caſas quando eſtubieſen todos durmiendo. Llegò la noche y hora determinada, puſieronſe ſus veſtidos, y quando quiſieron ſalir les fue milagroſamente prohibido. Cada vna eſtabà en ſu caſa, con el miſmo deſeo y comodidad de executar ſu intento, dormian todos, y eſtaba en ſilencio el lugar. No habia quien las fueſe à la mano, ni pudieſſe eſtorbar ſus deſignios, pero no obſtante eſo ſe vieron fruſtradas ſus intenciones. Toda la noche eſtubo trabajando la ſancta doncella *Ana*, para ſubir en vn oliuo deſde el qual habia de

E po-

ponerſe en vna tapia y de ella deſcolgarſe à la calle, y no la fue poſible. Probò varias veces, tentò todos los modos, y mientras mas ſe eſforçaba mas inpoſibilitada ſe hallaba, y mas peſada, y la parecia mas dificil la ſubida. Admirabaſe, y ſalia de ſi de puro eſpanto, viendo que no podia entonces hacer para ocaſion tan vrgente, loque mil veces habia echo por ſolo ſu guſto o por alcançar la fruta, ſubiendo y bajando con mucha velocidad, y ſin dificultad alguna. Sẽtia cierto peſo que la impoſibilitaba, y cierta coſa que la detenia y impedia, y caſi no la dejaba mouer, pero con el ferbor que tenia y lo mucho que deſeaba yr adonde penſaba la eſtaba aguardando ſu compañera, no hacia reflexion, ni reparaba en ello, antes porfiaba y perſiſtia en querer trepar por el arbol, haſtaque deſpues de haberſe canſado en vano toda la noche, viendo venir el dia hubo de deſiſtir de ſu intento, boluiendoſe al apoſento, confuſa, corrida y deſconſolada.

En ſemejante porfia y con el miſmo efecto trabajò toda la noche la otra doncella, la qual llegando à vna puerta que ſolo faltaba de abrir para ſalir de caſa, no hallò modo ni

ni traça para abrirla, ni hiço mas con la llabe que ſino la tubiera, no aprobecharon fuerças ni maña para poder moberla: no obſtãte que era facilisſima de abrir, y cada dia y cada hora ſolia ella hacerlo ſin genero de dificultad, y agora eſtaba tan inmobil como ſi fuera vna peña, bien que no por eſo boluio vn punto atras la piadoſa doncella, antes ſin canſarſe perſeueraba probãdo varios modos, haciendo fuerça, dando mil bueltas a la llaue, y en eſta porfia la cogiò el dia, y la forçò à recogerſe para no ſer ſentida.

CAPITVLO V.

Exercicios eſpirituales en que ſe ocupò en la niñez, virtudes admirables con que reſplandecio, y rigores grandes con que ſe maltrataba.

ADmiradas de lo que las habia ſucedido eſtubieron entrambas aguardando la hora ordinaria enque ſolian yr à oyr miſa, y quando ſe juntaron en la Igleſia, ſe preguntò la vna a la otra, *como no te has ido, y te has oluidado*

delo que tan determinadamente habias resuelto? Pero quando supo cada vna loque habia sucedido à la otra, no podrè referir la admiracion y suspension de entranbas, y como tan espirtuales y piadosas luego al punto conocieron era Dios el que con modo tan estraño las habia detenido, dádo las à entender no le agradaba aquella transformacion que intentaban, pues sin mudar trage, ni vestirse de Varones, podrian seruirle y agradarle. Abueltas de esta consideracion daban a Dios mil gracias pues tã misericordiosamente abia estorbado sus designios, que sin pensarlo ellas, las pudieran poner en muchas ocasiones peligrosas; y juntamente se reian desi mismas y de la inocencia con que pensaban irse por el mundo difraçadas, pensando que nadie podria conocerlas, ansi por el vestido, como porque intentában tiznarse los rostros y desfigurarse para disimular mejor que eran mugeres.

Todas estas niñerias aunque lo eran, agradaban muchissimo al soberano Esposo por salir de coraçones puros, y nacer de vnos ferborosos impetus de amor, que las forçaba à buscar modos y traças conque enplearse total-

totalmente en el ſeruicio de quien tāto amaban, y anſi en retorno de tan encendidos deſeos de agradarle, las comunicaba muchos fabores celeſtiales, y las hacia eſperimentar en edad tan tierna la ſuauidad y dulçura de que guſtan los que deſaſiendoſe de las coſas terrenas, ſe dan à la contemplacion de las diuinas. Eran notables las anſias con que eſtas benditas doncellas trataban de ſu aprobechamiento eſpiritual, y grande el cuidado que traian con la pureça interior, y no menor la ſolicitud con que velaba cada vna, no ſolo ſobre ſi ſino ſobre la otra, aduirtiendoſe con charidad y amor de las faltas y acciones que parecian menos dignas del ſancto propoſito que tenian. Viuian muy lejos de tratar de las liuiandades y diſparates que tan ordinariamente traen en la boca las doncellas de agora, tan à propoſito para dejar de ſerlo, pues las parece que no ay amiſtad entre ellas ſi no ablan de amores mundanos, de paſatiempos menos licitos, de galas ſuperfluas, y de otras necedades con que van poco à poco minando la honeſtidad, y quando menos pienſan dan con ella en tierra. Si en ſemejante trato ſe fun-

dara la familiaridad y amistad de estas sieruas de CHRISTO, no la llamarà yo amistad sino confusion y destruicion de la amistad verdadera, pues no es sino enemistad grande corronper las costumbres, facilitar el camino de la perdicion, y abrir la puerta con semejantes conuersaciones à mil inconbenientes que si luego no se esperimentan, el discurso del tiempo los descubre y lloran quando grandes lo que echaron à risa quando se juzgaban libres, y tomaban por entretenimiento las platicas de donde se originan estos daños.

Delas de estas sanctas se siguian effectos admirables, quedaban con ellas tan inflamadas en el amor de Dios que todas transformadas en el salian con el impetu fuera desi mismas. Y porque el modo de proceder dela vna y dela otra fue tan vno, y gobernaron de vna misma forma sus espiritus, continuarè diciédo loque en esta edad hiçò y los exercicios que tubo la venerable Ana, en los quales la siguiò è imitò la compañera laqual vltimamente abraçò el mismo genero de vida y fue gran sancta y vna de las piedras fundamentales

les de la ſagrada religion del Carmen deſcalço.

Como el amor que tenia à nueſtro Saluador era tan grande, era tanbien grandiſſimo el ſentimiento que la cauſaba conſiderar lo mucho que padeciò en la tierra por facilitarnos y abrirnos el camino del cielo. Atrabeſabala la alma la memoria de ſu paſiõ, y juntamente la inflamaba de modo que quiſiera ſi la fuera poſible ſer participante de ſus dolores, afflicciones, y anguſtias, y eſto era con tantas anſias que caſi ſalia fuera de ſus ſentidos. Quãdo entraba en la Igleſia y ſe la ofrecia à la viſta la imagen de Chriſto atado à la coluna ò pueſto en la cruz llagado, y herido, la penetraba haſta lo intimo de ſus entrañas, y la afligia de ſuerte que ſin poderſe yr à la mano ſe reſoluia en lagrimas, y no podia admitir conſuelo , y ponderando la fuerça del amor que habia pueſto al criador del mundo en tal eſtado , quiſiera ella no moſtrarſe ingrata, ſino correſponde en quanto la flaqueça de nueſtra naturaleça permite , à tan ſoberanos beneficios.

De eſtos impetus amoroſos nacia vn aborteci-

cecimiento proprio, vn deſeo eficaz de padecer y mortificarſe, y vna reſolucion grande de negar à ſu cuerpo todo genero de regalo y deſcanſo, y vna voluntad deliberada de ſer pobre, y maltratada por amor de quien tanto habia padecido por ella: y quiriendo reducir à effectos ſus deſeos, enpeço à caſtigar ſu cuerpo con tanta ſeueridad y aſpereça, que nadie creyera que vna niña pudiera ſuffrir tan acerbos dolores. Y no contenta con las mortificaciones conque ſe afligia y maltrataba en caſa, quando ſalia de ella ſe deſcalçaba, y con los pies deſnudos caminaba ſobre las piedras y eſquinas agudas que la llagaban y herian, y cauſaban vn dolor intenſiſsimo. Pero anſi en eſta como en otras obras penales andaba con tanta circunſpeccion y recato, que no podian aduertirlas no ſolo los eſtraños, pero ni los domeſticos.

Ordinariamente los que ſon conſigo rigurosos, los que ſe mortifican y maltratan, ſon piadoſos y humanos con ſus proximos, y los que no ſe compadecen de ſi miſmos, es coſa de ver la compaſion que les cauſa qualquiera neceſidad que ven en otros. En eſta virtud fue

admi-

admirable nueſtra bendita doncella, pues al paſo que ſe aborrecia, y pribaba de toda comodidad y guſto, ſentia los diſguſtos y deſcomodidades de los pobres. No la parecia erã ellos los deſnudos los neceſitados y afligidos, ſino Chriſto; à el conſideraba en ellos pobre, roto y maltratado, y quiſiera hallarſe con poſibilidad y medios para acudirle en ſus mienbros aliuiandolos, regalandolos, y aſsiſtiendolos, y como no tenia diſpoſiciõ de coſa alguna, buſcaba modos para exercitar ſu charidad aunque fueſe muy a coſta de ſu comodidad propria, quitandoſe los bocados de la boca, y el ſuſtento ordinario, para darlo à los pobres, eſcondiendo la comida que la daban con todo el recato poſible para que no lo aduirtieſen ſus hermanos. Mas no pudo ſer tanta ſu diligencia que vno de ellos no deſcubrirſe el piadoſo hurto, aunque ignorando el motiuo que tenia para ello llamando la à parte la dijo; *tu no has comido loque te dan, que haces con ello o paraque lo guardas?* Pero la ſancta niña fundada en ſu acoſtumbrada humildad y receloſa de ſer deſcubierta, reſpondio que ſi lo habia comido: entendiendo que aunque no

lo comia el cuerpo, lo comia verdaderamente el alma, pues el ayuno que aflige a la carne, es sustento del espiritu y le fortalece, y con esta consideracion asegurò por entonces su conciencia pareciendo la que no habia mentido, y que dejaba à su hermano satisfecho.

No lo quedò ella por mucho tiempo, ni la dio lugar la pureça conque procuraba conseruarse, à tener por acertada aquella pratica. Temē de qualquier cosa los que desean ajustarse con la voluntad diuina, y pareceles que no ay defecto por minimo que sea que pueda decirse tal, pues basta serlo para juzgarle por grauissimo, y esto en la consideracion de los que no buscā raçones para defender sus sinrraçones. Enseñanos CHRISTO digamos si por si, y no por no, sin vsar de terminos equiuocos, conque teniendo vna cosa en nuestro concepto, demos à entender otra a quien nos oye. Son vnas restricciones mentales que en su tierna edad juzgò por tan peligrosas esta bendita niña, que haciendo reflexion en loque habia dicho sin admitir, sosiego, fue a buscarle à los pies de su confesor à quien dijo lo que la habia pasado, y que aunque ella entendia

comia

comia la alma los manjares de que priuaba al cuerpo, y en eſe ſentido decia à ſus hermanos comia lo que la daban, temia no fueſe engaño, por quanto eſtaba reſuelta à perder mil vidas antes que decir vna mentira por minima que fueſe, y anſi venia à pedirle conſejo en eſte caſo. Admirò el ſacerdote en tan pocos años tãta diſcrecion, pues la tubo para diſimular tan prudentemente ſus intentos, y alabò con veneracion el temor y recelo que tenia de haber mentido.

CAPITVLO VI.

Vida ſanctiſsima y admirables virtudes de la venerable hermana Franciſca de Ieſus, prima de la Madre Ana, de cuya ſancta niñez ſe ha hecho mencion en los capitulos precedentes.

EN todos eſtos exercicios ſanctos, que hemos dicho, ſe ocupaba igualmente la otra doncella corriendo tan à las parejas por el camino de la virtud y perfeccion eſtas ben-

ditas niñas, que causaban grande admiracion à todos los que en tan tiernos años notaban tan feruorosos deseos de amar y seruir à Dios, y tan gran despegamiento de las cosas del mundo. Y aunque apuntamos arriba quan vnas fueron en las voluntades, y quan semejantes en el modo de proceder, sera bien poner aqui las palabras de la sancta Madre *Maria de san Ieronymo* tia de la sanctissima Virgen y Madre *Teresa*, que fue Priora de san *Ioseph de Auila*, y las tratò y communicò muy interiormente, la qual en vna relacion que hiço de la vida y virtudes de la Madre *Ana de san Bartholome*, dice ablando de las dos, estas palabras.

Andaban las dos tan à vna en sus deseos y propositos, que parecian vna misma cosa. Christianaron las juntas, y crecian tan igualmente, que midiendose muchas veces se hallaban iguales, y en la oracion parecia lleuauan vn mismo camino. Pasaron algunos años que no tubieron confesor señalado, sino al cura del lugar, que no se podian declarar con el aunque se confesaban à menudo. Ellas se consolaban y animaban la vna à la otra. Lleuaban camino tan claro, y Dios que las enseñaba que no les hiço falta el confesor. Ibanse las fiestas despues de oyr missa al campo, y aconteciolès muchas

chas veces entrarſe debajo de vn arbol deſde medio dia, haſta que à la noche las venian à buſcar, que no ſe habian meneado de vn lugar: y quando venian à buſcarlas muy enojados, ſe eſpantaban ellas porque no habian ſentido el tiempo por el embebecimiento que habian tenido en Dios y anſi lo que las reprehendian les era de mucho contento En juntandoſe à ablar de Dios eſtaban tan enbebidas, que aunque paſaba gente cerca de ellas no las eſtornaba. Salian à horas acomodadas, y ibanſe al hoſpital con lo que tenian recogido de ſus comidas, para dar à los pobres. Daban à los pobres ſus camiſas, y veſtianſe de cerdas. Tomo la compañera deſpues de ella el habito en Auila, y viuio en medina del campo, &c.

Y pues deſde que nacieron, y mientras ſe criaron, y en el inſtituto que abraçaron quando mayores, fueron vna miſma coſa, y vltimamente no pudieron apartarſe en la muerte, pues ſalieron entrambas de eſta à mejor vida caſi à vn tiempo, raçon ſera hacer ſumariamente vn compendio de las excelentes virtudes de la hermana *Franciſca de Ieſus*, (que anſi ſe llamò, eſta bendita niña) para que ſe vea quan conforme fue lo reſtante de ſu vida con la niñez admirable que de ella hemos contado, y eſto ſin ſalir del intẽto principal de nue-

ſtra hiſtoria,pues tratando en ella de propoſito dela vida y virtudes de la venerable madre *Ana*, no ſerà fuera de el, tratar de vna prima, amiga, y compañera ſuya, que la ayudò à poner las primeras piedras fundamentales, ſobre que ſe leuantaron deſpues hermoſiſsimos edificios de perfeccion y Sanctidad religioſa y que eſtando à la muerte, y viendoſe muy cerca de alcançar la corona de gloria que con tantos actos de amor, de varias virtudes y mortificaciones habia procurado,cõbidò a ſemejante felicidad à ſu fiel amiga Ana que aunque en regiones tan diſtantes la tenia preſente en el eſpiritu, y anſi quando antes de eſpirar como ſi ya eſtuuiera en la gloria, la llamaba,y decia: *Venga en hora buena*, *venga en hora buena.* Y para mas autoridad de lo que refiriere no quiero vſar ſino de las proprias palabras de vna relacion que por mandado de ſus ſuperiores hicieron de ſus virtudes y exercicios eſpirituales, las monjas del monaſterio de *Medina del Campo*, y enbiaron vna copia de ella a la venerable madre *Ana de ſan Bartholome*, donde pintan conpendioſamente ſu conuerſacion Angelica en eſta forma.

Tubo

Tubo vna vida tan adornada de virtudes que parecia vn cielo eſtrellado. Sus exercicios mentales, al modo del⟨o⟩s de la glorioſa ſancta Gertrudis, eran tantos y tan perſeuerantes, que lo teniamos por coſa milagroſa, que vna cabeça humana pudieſe con tanto, y ſin dolerla por marauilla. Deſde las dos de la noche començaba ſu oracion, y continuaba ſin ceſar por todo el dia, con mucha copia de lagrimas: reiterando aquellos miſmos exercicios con las miſmas conſideraciones y palabras cada dia, aunque con tan nueuos y feruoroſos affectos, que la cauſaban eſtas tan continuas lagrimas. Tenia exercicio mental para veſtirſe, otro para yr al coro: el de toda la paſion cada dia; el de renouar los votos cada hora: toda la vida de nueſtro Señor y de ſu ſanctiſsima Madre cada ſemana. Otro de viſitar à nueſtro Señor los quarenta dias que eſtubo en el deſierto ſiete veces cada dia y todas en el choro. Otro el aduierto, nueue veces cada dia à nueſtra Señora. Otro deſde la Aſcenſion à la Paſcua del Eſpiritu ſancto. Otro por las octauas del ſanctiſsimo Sacramento. Otro deſde el nacimiento de Chriſto haſta la Purificacion. Otro à la Aſumpcion de nueſtra Señora deſde el primer dia de Agoſto ſiete veces cada dia, ſiruiendo y regalando à aquella diuina Señora en ſu enfermedad de amor.

Otro

Otro para cada vez que se confesaba. Otro para cada vez que comulgaba. Otro para oyr cada dia misa, y comulgar espiritualmente. Otro para yr à capitulo, otro para desnudarse; y sin estos otros tantos que no ay memoria para poderlos contar: junto conque en todas quãtas cosas hacia andaba siempre actuandolas y juntando con las obras exteriores, deseos de otras mucho mayores, para gloria de nuestro Señor.

Quando cosia los habitos deseaba vestir quantos pobres ay en el mundo. Quando hacia algun guisadillo para alguna enferma, hacia cuenta con su deseo que la quisiera dar la sustancia de sus entrañas. Quando picaba algo, hacia actos de martyrio que quisiera ser asi picada y desmenuçada por amor de nuestro Señor. Y en todas las cosas andaba siempre hechando estos ceros conque enriquecio su alma, y siempre decia à nuestro Señor: Señor por darte à ti gusto, me quiero yo dar à mi disgusto. Y aun cumplialo muy bien porque su mortificacion fue estramada: de suerte que quitaba a sus ojos quanto quisieran ver, y à su boca el ablar, y à su gusto el comer. Y tan gran habito tenia hecho de esto que no alçara los ojos aunque mas ocasion hubiera, y sucedia mostrarla alguna cosa paraque digese si estaba buena, y pasaba sin mirar y sin responder. Si en recreacion se mostraba alguna cosa de estas, aunque las demas se juntasen à verla,

ella

ella ſe eſtaba en ſu pueſto ſin mencarſe, ni alçar los ojos, ſino fueſe mandandoſelo la Prelada que la miraſe, como ya ſabian el exercicio que trabia ſiempre de mortificacion.

El ſilencio era à eſte modo, que ſiempre trabia apretada la boca, y en recreacion ſino es preguntandola alguna coſa de nueſtro Señor, tanpoco ablaua, y eſo era habiendola dado cuydado la ſancta obediencia, deque hicieſſe eſtas preguntas para las conferencias eſpirituales que manda nueſtra conſtitucion: y era tan encogida que muchas veces temblaba quando iba con eſto à recreacion.

Mortificabaſe tambien mucho en las comidas, que como era Prouiſora, aprouechabaſe de la ocaſion. Recogia en vna eſcudilla las ſobras anſi del caldo, como del peſcado, y el aceyte y vinagre, y todo junto, y frio lo comia. Otros dias de gran fieſta que habia buen peſcado no lo comia, ſino la truchuela que habia ſobrado de algun dia de la ſemana. Ayunaba los ayunos de la orden con eſtas traças de comidas, y eſtos ocho ò nueue años vltimos de ſu vida con mayor rigor y mas fuerças; porque quando moça tubo muy grandes enfermedades. De vna quedò con vn gran haſtio y flaqueça, que fue neceſario taſarla o ſeñalarla el pan que habia de comer, y con obediencia, que aunque mas fuerça ſe hicieſſe, no

G dejaſe

dejasse nada. Era Refitolera, y por no dejar de acompañar la obediencia con la mortificacion, sin que la viessen, al principio de la semana ò mes, la ponia à moecer, y mooso y duro comia aquello que la habian señalado. En efecto siempre andaba à pleyto con su cuerpo, siempre le llamaba traydor enpicotado.

Tomaba diciplina cada dia, y porque no la dejaban las Preladas leuantar sino vna hora antes que la comunidad à oracion, como ella habia ya tenido tantas quando esta llegaba, estaba ya que no podia mas en la cama puesta en cruz tres horas cada dia.

En la labor de manos fue muy continua, que lo tomaba por vn genero de penitencia, y por ganar alguna cosa paraque cômiessen sus hermanas, q̃ ansi lo decia ella.

En las mortificaciones del Refitorio fue muy feruorosa, todos los dias de la Quaresma las hacia, todos los del Aduiento, todos los viernes del año, las visperas de todos los Sanctos particulares. Muy de ordinario eran extraordinarias, y con sus acostumbradas lagrimas. y en todas las ocasiones hallaba modo y inueciones sanctas para mortificarse: y como tenia este espiritu de mortificacion, no dejaba passar ninguna sino que se gozaba quãdo la mortificaban; y lo mismo quando veya à otras mortificarse ò lleuar bien las mortificaciones, que ansi para esta como para las demas virtudes siempre animò ato-

a todas con obras y palabras, y nos procuraba oferborizar en el amor de Dios. No podia ver tivieça, sino AMOR, AMOR, AMOR, y esta era su palabra ordinaria.

En la obediencia fue puntualissima no solo con las Preladas à quienes ella llamaba Dios visible, sino que qualquiera que la digese la cosa, luego la hacia. Y desta virtud fue muy probada desdeque entrò monja, que como cosa tan sabida, para exemplo y enseñamiento de otras se hacian en ella las experiencias.

En la pobreça se esmerò de la mesma manera, y ansi si quisieran pintar la sancta pobreça, la sacaran al vivo, haciendo vn su retrato, segun andaba remendada, y con ilo blãco cosidos los remiendos, conque en el habito campeaban mas. Este nunca se le ponia nuevo, que como ella hacia los de todas, tenia sus traças y sacaba licencia para hacerse à si de otros viejos. Pues las alpargatas eran para ver de estrañamente remendadas, y nuestro Señor la enseñaba à su imitacion esta pobreça, desuerte que aun en que tener vn poco de agua para lavarse la cara, no la consentia en la celda, y alguna vez nos lo dijo, que se contentara para esto con vn juelecillo de vn arcaduz de la noria, y que no selo consentia nuestro Señor, y en las comidas era lo mas pobre para ella, y lo sobrado para los pobres.

Su mansedunbre era mucha que nunca, por ocasiones que se la ofreciesen jamas se desconpuso. sino siempre con voz vaja. Si se ofrecian algunas porfias, ella con callar las atajaba, y mas queria quedar corta en responder aun lo que era raçon, que no quedar con remordimiento, ni desculparse, que en esto de no se desculpar fue señaladissima.

Tenia vna conciencia tan pura y recta que no la dejaba nuestro Señor pasar ni vn pequeño descuydo que luego no la auisase interiormente, y ansi la acaccia muchas veces yr à decir en recreacion alguna cosa, ò preguntar algo, y se quedaba con la media palabra sin acabarla de decir: y si veya nos reiamos de esto, antes se holgaba, que era humildissima, y siempre se tenia por tonta, sacando ella à quento algunas cosas suyas para humillarse. Aunque fue tan generalmente estimada y tenida por sancta en sus ojos era vilissima y ansi algunas veces tenia temores, conque nuestro Señor guardaba los grandes tesoros de virtudes que en ella habia puesto, y la gran fama de sanctidad, que fue siempre mucha Y era ordinario venir gentes al torno à pedir les encomendase à Diòs la Sancta que habia en esta casa. Ella estubo muchos años a el en los principios, mas ya habia mas de doce que por euitar el concurso la habian quitado, y este vltimo de su vida, parece les quiso Dios

dar

dar eſte conſuelo; que nueſtra Madre la tenia en el: y ſus palabras ſanctas hacian gran bien à los que la trataban; y algunas perſonas entraron en la religion por ſu medio y otros muchos ſe mejoraron, como ellos lo confieſan. I con eſtar tan retirada, por vnos reſquicios ò por otros manifeſtaba nueſtro Señor eſta luz, aunque mas ella y la religion la encubrian; y anſi el medico de caſa el dia antes que Dios la lleuaſe dijo à nueſtra Madre muy admirado: Aora Señora, no ſe en que va, que eſtando eſta hermana tan eſcondida, y anſi pobrecita monja, tenga tanto nonbre y fama en Medina que admira, que con los dichos de ſolo eſte lugar la beatificara ſu ſanctidad ſegun lo que ſe dice de ella, y la opinion que tiene de ſancta.

Con tan virtuoſos y ſanctos exercicios fue continuando en la vida piadoſa que habia entablado deſde ſu niñez, y fue de grado en grado ſubiendo à la cumbre de la perfeccion religioſa, dejandonos en ſu modo de proceder vna regla cierta, y vn camino ſeguro por donde dirigir nueſtras acciones.

CAPITVLO VII.

Transito dichoso de la venerable hermana Francisca de Iesus, muestras raras de virtud, y señales de sanctidad que en el se notaron. Muere llamando à la Madre Ana, y conuidandola à la gloria que iba à gozar.

PVES hemos hecho vn breue conpendio de la virtuosa vida, y sanctas costumbres de esta sierua de Christo, raçon sera no pasar en silencio la gloriosa muerte que se siguio à tal vida, conformandonos con la relacion, de que sacamos los exercicios que pusimos en el capitulo precedente, la qual va prosiguiendo en esta forma.

En premio de su sancta y feruorosa vida la dio nuestro Señor vna sancta y feruorosa muerte, biẽ para inuidiar, y para alabar à este Señor, que aun en esta vida paga, y en hora de tanta necesidad ayuda, à losque cõ tanta fidelidad le han seruido, como lo hauia hecho nuestra buena y sancta hermana: y ansi la dio su magestad vna enfermedad larga, que fue

su

ſu principio vn gran catarro y aprieto de pecho, con calentura y crecimientos, con tan grande haſtio que en mes y medio que eſtubo en la cama no comio vn dia maſcado ſino en ſuſtancias, y majada la aue.

Tuuo vna deſtilación tan grande de flemas que penſamos quedara cõ ſalud, para mucho tiempo, pero como nueſtro Señor la aparejaba para la vida eterna, eſto miſmo la fue apretando cada dia mas, y la dio vnos dolores en todo el cuerpo tan intenſos, y tan grandes congojas, que nos decia ſiempre que la preguntabamos como eſtaba, que parecia ſe la acauaba la vida. Coſa que ſiempre que ſelo oyamos, nos daba grandiſſima pena.

Hicieron ſele muchos remedios, mas coſa no aprobechaba, porque acudia nueſtro Señor a cumplir los grandes deſeos que ſiempre tenia de padecer, que eſtos tubo toda la vida, y lo miſmo fue en muerte; y anſi era ſu gozo mientras mas nueſtro Señor la apretaba, ſin ceſar de alabarle y darle gracias por todo. Eſte agradecimiento tanbien tubo cõ las enfermeras y las demas hermanas, por qualquier coſita y charidad que alli la hicieſen: porque eſtubo

bo mas de los quince dias postreros sin poderse menear en la cama, sino la ayudaban. Y tanbien en este tiempo se la inchò el rostro, y los pies, que algo debio de tener de hidropesia el mal, y ella lo lleuaba todo con la mayor paciencia y paz que se puede decir,

Tenia grandissimas ansias de morirse, y por consiguiente de que la diesen los Sanctos Sacramentos, y ansi lo pedia mucho; aunque pasò casi el mes sin concederselo por viatico, que no les parecio al principio cosa de peligro.

Tres semanas antes que muriese se hechò de ver lo que era, y luego nuestro Padre Prouincial la dio el viatico, y le recibio con aquel grande feruor y espiritu que tenia. Quedò muy cõsolada, y luego dio priesa por la sãcta Vnccion; porque era tanta su ansia y deseo de morirse que la parecia cõ aquello se acercaba mas à la muerte, y tenemos por muy cierto la alcançò de nuestro Señor à puros deseos de verle. Ordenò nuestro Señor que le recibiesse otra vez por viatico de ay à otros quince dias, y vltimamente tres dias antes que muriese, la sancta Vnccion, y todo cõ tan lindo semblan-

te y

te y ſentido como ſino tubiera mal ablando cõ nueſtro Señor, y regalãdoſe con el; llamãdole *Padre mio*, y à las oraciones, letanias, y todo lo demas del oficio de la Vnccion, reſpondia *Amen*, y *ora pro me*, como pudiera quando eſtaba buena: y agradeciò al ſacerdote y miniſtro, à cada vno de por ſi el beneficio que la habian hecho en adminiſtrarle el ſancto Sacramento, y à la comunidad con palabras muy tiernas, llamandonos hermanas de ſus entrañas.

Quedô tan contenta y alentada en recibiendo la ſancta Vnccion, y al parecer tanto mejor, que ya nos parecia no ſe habia de morir. Mas como nueſtro Señor quiſo cumplir los ſanctos deſeos de ſu ſierua, durò poco eſta mejoria, porque los pulſos ſele fueron acortando, y faltando las fuerças, que eſto la fue acercando à la muerte, mas que otro mal que ſele conocieſe, porque la calentura era poca, mas como decia el medico habianſele proſtrado el natural y fuerças tanto que eſto la acauaba. Eſtubo ſiempre con gran ſentido haſtaque eipirò, y ſiempre en oraciõ, y exercitando en quanto podia la mortificacion con-

pañera de toda ſu vida. Aun en la comida (con ſer el haſtio tan exceſiuo como habemos dicho, que ni vn dia la pudo comer maſcada que luego vomitaba) vn poco de naranja, que aquel çumillo la alentaba, no la queria guſtar ſin el amargo de la camiſilla, y anſi la metia en la voca para ſentirle. Dijola la enfermera vn dia, como veya las anguſtias que la daba la comida: *Hermana no ſe que la demos, comiera agora de aquellas ſobras frias que ſolia?* Y reſpondiola: *Degeme hermana que nunca hice coſa buena.*

Los poſtreros dias ſe eſtaba mucho tiempo cerrados los ojos, y como padecia tãtos dolores preguntabamoſla, que enque ſe empleaba, pues no podia entonces hacer ſus exercicios. Y reſpondia: *Eſtoyme en Dios y pidole que me tenga ſiempre enſi.* Quando ablaba à las hermanas en eſta enfermedad todo era de Dios, como lo hacia en ſalud, y moſtrandolas grandiſsimo agrado. Pedialas la digeſen alguna coſa de Dios particularmente para la partida, y anſi muchas veces hiço que la digeſen la recomendacion de la alma, y otras ella miſma ſe la decia, que la ſabia en romãce; y quando menos penſabamos ſalia con decir: *A Dios te en-*

te encomiẽdo alma Chriſtiana, y hacia la proſiguieſen. Y quando ſe decia el verſo: *Anſi como el cieruo deſea las fuentes de las aguas, anſi mi alma te deſea Dios mio*: reſpondio ella; *y aun mas.*

Daba mil gracias à Dios por haberla hecho hija de la Igleſia, como lo hiço nueſtra ſancta Madre, y tanbien ſe las daba por haberla traydo à ſu ſancta caſa. Llamaba à nueſtra Señora: *Madre de mi alma*, muchas veces a nueſtra Madre ſancta Tereſa: *Madre mia.* A la glorioſa ſancta Ana, y ſan Ioachin, ſus queridos, y a otros muchos Sanctos.

Diola vn paraſiſmo doce horas antes que murieſe, y boluiò deel con tã lindo ſemblante y color de roſtro, y con tal agrado, quanto nũca la vimos en ſalud. Deſde eſte no durmio mas ſueño, ni ceſo de diſponerſe para la partida y decirnos algunos de ſus exercicios mẽtales paraque los hicieſſemos noſotras. Quedò cõ los ſentidos tan viuos, que vna Sylaua que ſe digeſe la oya y leyendola la paſion ſe detubo vn poco la hermana, y ella miſma proſiguio lo que la otra no acertaba. Repetia muchos verſos, como: *Maria mater gratiæ, mater miſericordiæ*, y *in te Domine ſperaui non confundar in*

æternum, con *gloria Patri, &c.* y esto muchas veces. Otras veces quando las demas estaban callando salia con decir: *Amo à Dios. Espero en Dios Creo en Dios.* Y esto todo con gran ferbor hasta que espirò, que hasta aquel punto la duraron abla y sentidos. Bien poquito antes preguntò que hora era, y pidio la tragesen el habito conque la sancta obediencia habia ordenado la amortajasen, y tenia el escapulario grande debajo de las almohadas, y no descansò hasta que sele pusieron en las manos, y la capa. Tenia grandes congojas, que siempre aquellas tres vltimas horas quisiera la estubieran meneando muchas veces, que parece la quiso nuestro Señor poner en vna cruz paraque en la muerte le acompañase y imitase, como lo habia hecho en vida. y decia que de muy buena gana padecia aquellos dolores, mas que la carne quisiera algun aliuio. Fue cosa sabida de su boca, que la dio nuestro Señor por muchos años à sentir alguna partecita de los dolores que su magestad pasò en los huesos de sus sacratissimas espaldas quando le crucificaron, y este fue vno de los mayores tormentos que esta su sierua pasò en esta

vida,

vida, y era tan excesiuo que en la enfermedad de la muerte se le quitò, dandole otros, tantos y tan grandes que era lastima, y dijo à quien sabia este secreto: *Hermana faltame aquel dolor, y en su comparacion esto es lleuadero.* Y mas de vna vez dijo à esta hermana: *Hermana la prouidencia de Dios, que como agora me ha dado tanto trabajo me ha quitado aquel dolor.* Despues para morir, como dos ò tres dias antes, la boluio, y lo dijo à aquella hermana: y respōdiola: *Hermana Frācisca eso es paraque V. C. muera en la cruz.* Concedioselo nuestro Señor, porque ansi fue segun las cōgojas que tenia aunque con grādissima paz y ferbor. Diciendola *sursum corda* se alentaba mucho y respondia: *habemus ad Dominum.* Y todo hasta *dignum & iustum est*, y decia *y como que es digno por su bondad, y por su immensidad*: y de aqui decia quantos atributos se la acordaban con gran feruor. Luego hacia actos de contricion con el mismo, y decia: *Por ser vos quien soys, Señor por lo que mereceys ser seruido y amado, y reuerenciado y por vuestra bondad, me pesa en la alma de haueros ofendido, y antes quisiera no tener ser que haberos ofendido.* Luego tenia otros coloquios cō nuestra Señora, y llamabala como arriba: *Ma-*

dre mia de mi alma ayudame en esta hora. Monstrate esse matrẽ. Luego decia à nuestro Señor: *O quien se viese ya hecha vna cosa con tigo; o lo que tarda de salir esta alma de este cuerpo!*

De esta manera estubo siempre feruoriçandose con ansias de ver a Dios, y estas eran tales y tantas que creemos fueron las que la sacarõ de esta vida. Poco antes de espirar dijo: *de donde à mi?* y preguntãdole que porque decia aquello no respondio, aunque siempre respondia à lo que la preguntaban que nos hiço nouedad, porque en lo exterior no habia cosa de nueuo, y ansi se piensa recibio alguna merced de nuestro Señor. De esta manera estaba, y siempre auiuando los deseos de ver a Dios en medio de aquellas ansias de morir en cruz como ella le habia pedido à su magestad, y nosotras con la pena que pedia semejante perdida sin quitar los ojos de ella.

Renouò los votos vn poco antes de morir, y con este sentido en vn momento leuantò los ojos muy claros, que hasta entonces tubo como quien esta en tal paso, y pusolos en alto hacia la mano derecha, y ansi estubo lo que se diria vn credo; y en boluiẽdolos à bajo fue

fue ſu dichoſo tranſito como vna Sancta, y anſi lo parecia verdaderamente. Quedò de muy buen ſemblante y ſin arrugas que en vida tenia hartas, porque eſtaba muy flaca y acabada, y moſtraba vna alegria en el roſtro que daba conſuelo mirarla, y eſtar acompañando aquel ſancto cuerpo.

Haſta aqui ſon palabras de la relacion enque con mucha puntualidad y verdad ſe pinta la muerte feliz de eſta eſpoſa de Chriſto digna de que todos la enbidiemos, y procuremos alcançarla diſponiendonos con obras ſanctas y exercicios eſpirituales como ella hiço. Concluyſe eſta relacion refiriendo la deuocion que moſtro el pueblo, el probecho que à muchos hiço con ſus palabras y exemplo, y vltimamente ſe ponen las palabras cõque llamaba a ſu amiga y compañera Ana, que es aquien las monjas de Medina eſcriben loque pasò en ſu tranſito, y por ſer raçones dignas de memoria las pondre aqui por ſu proprio eſtilo.

Con eſta deuocion han venido à pedir pedacitos de ſu habito por reliquias, y los han lleuado, y quantas eſtampas y cuentas tenia,

y ve-

y venian à ſu entierro con gran deuocion, el qual ſe hiço lo mas ſolemne que ſe pudo, y no ceſaron en todos los altares miſas deſde muy de mañana, y algunos religioſos ſin ſer llamados vinieron, deſuerte que eſte dia y otros tuuieron fieſta las animas del purgatorio. Al noueno vino todo el conuento del Carmen, y la cantò dos miſas, porque ſelo debian muy bien el Padre Prior à quien ayudò mucho à la virtud, y otro religioſo graue que confieſa eſtar por ſu medio en la orden, que à todos ſus confeſores hiço, y hacia bien.

Mucho habia que decir de ſu grã Charidad y Zelo de las almas, las lagrimas y oraciones que la coſtaban, y las anſias que ſiempre tubo de ſer martyr, que aunque no lo fue à manos de tyranos; no la faltò por otros caminos, porque no la faltaſe el merito y premio de ſus ſanctos deſeos. Ella ſe diſpuſo bien, y anſi Dios la enriquecio con tantas virtudes, y todas en tanta perfeccion, que nos ha faltado vn exemplo grande, y conſuelo de todas, deſuerte que no ay palabras para encarecer lo que eſta comunidad ha perdido, que parece no ha de hauer coſa que llene eſte vacio. Teniamos grã-

diſi-

diſimo amor, y en viendonos juntas en qualquier cabo en la comunidad, eran grandes los jubilos que la daban Si era en el coro, echabanos en ſilencio muchas bendiciones. Si era en otra parte juntaba à eſtas, las vocales, y anſi decia muchas veces; *Bendigalas Dios, Bendigalas Dios*. En recreacion hacia que nos degollaba para que hicieſemos actos de martyrio, y anſi decia *Degollada por ſu eſpoſo*: y andaba vna à vna haciendo eſto.

Eſte aduiento hiço vn deſafio, y ſeñalò à cada vna los actos y virtudes que habia de exercitar, y vn ſancto à quien habia de imitar, y dijo era voluntad de nueſtrò Señor ſe hicieſe aquello. Entrò cantando vnas coplitas que hiço; y deſde entonces la dio ſu enfermedad que no alçò mas caueça. Dijonos aquellos dias que eſtaba de muerte, y que la habia hecho nueſtro Señor tãta fuerça à hacer aquel deſafio que no ſe podia valer, y que reſiſtia, à ſuſpenſamientos diciẽdo que no inportaba: y que la habia dicho nueſtro Señor: *Mucho te importa*. Fue la vltima obra que hiço para aferuoriçar la comunidad, y hiço tener muchos buenos penſamientos. Tenemos confiança

nos ha de alcançar del Señor lo que aca con tantas ansias nos deseaba: y V. R. Madre nuestra ha de hacer lo mismo, por haber tenido en esta casa vna prenda tan querida suya y de Dios, que guarde a V. R. muchos años para bien y consuelo de tantos. Muchas veces hiço menciõ de V. R. en esta enfermedad, y de aqui à muchos años la espera con gozo en el cielo, que quando de esto se ablaba, decia, como si ya se viera allà, por V. R. *Venga en hora buena, venga en hora buena.*

Hasta aqui son palabras del papel que enbiaron las religiosas de *Medina*, a la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, y pues por ellas vemos quanto medrò en la vida espiritual la hermana *Francisca*, y à quan sublime grado de perfeccion llegò, y quan felizmente puso fin à la carrera de esta vida, boluamos à proseguir la de su sancta prima, pues ya nos queda desocupado el campo, para tratar mas difusamente de sus virtudes.

CAPITVLO VIII.

Eſtimò muchiſſimo la V. Ana deſde niña tratar verdad, tubo gran conocimiento y admirables ſentimientos delos miſterios de nueſtra Redempcion, y buſcaba en los predicadores eſpiritu y feruor, no eloquencia y palabras.

VNA de las coſas que mas hermoſean al hombre y que por particular y diuina prouidencia ſele concede, decia Pytagoras es amar la verdad y traerla ſiẽpre en la boca. Y preguntado al miſmò en que eran los mortales mas ſemejantes à ſu Criador, reſpondiò que en tratar verdad. Y eſto miſmo ſintio Demoſtenes y lo encargaba con ſentenciosas raçones à ſus amigos. No ignoraba Ana el valor de tan grandioſa virtud, y anſi aunque en todas fue excelente, en eſta (ſi anſi puede decirſe) fue eſtremada. Solia decir muy de ordinario, y aun lo confirmò varias veces por eſcrito, como ſe ve en los papeles que he tenido ſuyos, que de mejor gana moriria mil veces, que decir vna mentira aunque fueſe en

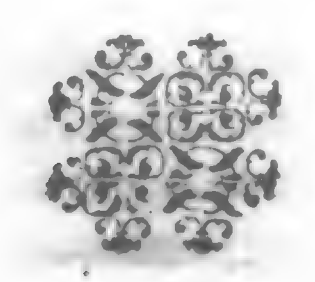
materia muy liuiana. Compara muy agudamente. *Theodoreto serm. 2.* esta virtud à la luz, sea del sol ò dela candela, con la qual conocen los que miran, qual cosa es oro, qual metal, qual plata, y que color ò que figura tienen, y distinguen las plantas y animales. Ansi siendo la verdad luz del entendimiento, quiē la ama y tiene ensi, penetra y conoce con notable perspicacidad y agudeça las cosas y se le representan mas pura y viuamente Esto se vio claramente en nuestra bendita niña, pues aun quando era muy pequeña sentia y conocia con admirable distinccion todo lo que se trataba, particularmente si era en orden à amar à Iesus y à ponderar los mysterios de nuestra redempcion, y juntandose con la luz que la comunicaba la verdad, la eficacia grande del amor diuino enque estaba abrasada, se notaban en ella efectos admirables.

Sucedio la à este proposito siendo niña vn caso bien digno de poderarse. Vino à predicar à su lugar vn religioso graue y docto. Era muy eloquente, preciabase de agudo, y realmente lo era; admiraban sus conceptos, y alababan sus acciones los mas bien entēdidos, no digo

de

de vn lugar tan corto como era aquella aldea, ſino de las ciudades populoſas, donde no faltan criticos que vienen no a aprobecharſe de los conſejos ſanctos que les proponen en el pulpito, ſino à cenſurar las palabras, notar las acciones, y calificar los conceptos que no entienden. Pero quiſo moſtrar Dios que vna niña llena de amor y de verdad alcāçaba mas que los hombres entendidos, y à ſu parecer prudentes, pero agenos de eſtas dos virtudes. Predicò la Quareſma, y el viernes Sancto fuerō à oirle las hermanas de *Ana*, y ella en ſu compañia. Dijo muchas coſas, explicò con grande agudeça y erudicion varios lugares de eſcritura, moſtroſe tan verſado en los Doctores y padres de la Igleſia, que dejò à todos no ſolo ſatisfechos ſino admirados, pero creo que poco aprobechados, pues tocò puntos que apenas entendian. Salieron de la Igleſia alabando el ſermon, y quando ſe boluian à caſa muy contentos, notaron que la niña iba llorando, y preguntādole la cauſa ſus hermanas reſpondio con lagrimas y ſuſpiros: *Porque no ha predicado bien aquel Padre.* Pues que ſe te entiende ati ò que ſabes tu de eſo, replicaron

ellas?se dijo: *lo mucho que padecio Christo por nosotros, y que no ha dicho casi nada de esto, ni lo ha ponderado con la eficacia y sentimiento que yo lo siento, pondero, y conozco Y si à mi me fuera licito, à voces y a gritos lo dijera, y con mayor energia lo predicara.* No buscaba en los sermones adorno de palabras, pẽsamientos leuantados, que solo siruẽ de satisfacer à la curiosidad vana de los hõbres, sino raçones solidas, cõceptos abrasados en amor diuino, palabras llenas de espiritu y de vida, que las que carecen de esto mas entibian que abrasan las almas. Bienque à quien Dios junto con comunicarle su espiritu le da natural gracia y eloquencia, le concede vn don singularissimo, pues puede mouer con mas efficacia las voluntades, y hacer admirable fruto en los oyentes.



CA-

CAPITVLO IX.

Mouida de vn impetu feruoroso de amor, compasion y charidad se quita los vestidos que traya, y los da à los pobres, lo qual à imitacion de san Martin hiço varias veces.

BIen parece obraua Dios con particular prouidencia en su sancta sierua, y que la iba disponiendo para cosas grandiosas, pues en sus tiernos años la dio tan clara noticia de sus misterios, y sentimientos tan viuos y eficaces, de los quales nacian vnos deseos encendidos de agradarle, y seruirle, y de imitar las virtudes que oya referir de los Sanctos antiguos, pareciendola que para conseguir su intento nó podia escoger camino mas seguro que el que ellos habian tomado, y ansi parece se cifraron en ella las virtudes mas heroycas que se leen de otros, como se ve claramente ansi de lo que queda dicho, como de lo que se ira refiriendo en esta historia. Ponderè arriba lo mucho que se compadecia siendo niña de las necesidades de sus proximos, y aunque alli-

allicontè algo delo que en orden à exercitar ſu charidad hiço, guarde para eſte lugar eſcribir loque no vna ſino diuerſas veces la ſucedio con los pobres.

Tenia por principio cierto y aſentado que la limoſna es amiga de Dios y tan pribada ſuya que facilmente alcança de el la gracia que le pide, deſañuda las ataduras del pecado deſtierta las tinieblas de los vicios, apaga el fuego de la concupiciencia, y facilita el camino y entrada de los cielos: Y aneſde qu deſi enpeço à abrir los ojos del entendimiento tomò el hacer limoſna tã à pechos, que no ſe paſaba dia ſin exercitarſe en alguna obra de miſericordia. No ſe contentaba cõ conpadecerſe de las neceſidades que veya, ſi juntamente no procuraba remediarlas, porque como dice San *Ambroſio; aquel mira por el pobre que le hace limoſna, porque que hace el caſo compadicerte de el. ſino le ſocorres en ſus neceſidades?* Acudia con lo que podia à ellos, mas podia poco, y en la forma que queda dicho arriba. Quiſiera tener medios para moſtrar con obras ſus affectos. Eſtos eran grandes, y ſi los effectos, al parecer, no les correſpondian, eran de no menores

nores quilates no ſolo en la preſēcia de Dios, ſino en los ojos de los que ponderaban las circunſtancias, ſi es que ſu recato dio lugar aque lo ponderaſſe alguno. Comer manjares regalados, y ſatisfacer à la neceſidad abundantemente, y delo que ſobra hacer bien à los pobres, y vſando de las coſas de precio, ſocorrer con las de menos valor à los neceſitados perſuade el gran Doctor de la Igleſia S. *Auguſtin* à los que acoſtumbrados à viuir delicadamente les parece no pueden carecer de ſemejantes regalos, y no ay duda es virtud hacerlo, y no todos los hacen, y loſque deſpues de coſtoſos y abundantes banquetes enque la miſma gula queda caſi vencida, dan los mendrugos de pan, y el caldo que no quieren comer los moços de cocina, à los pobres que llegan à ſus puertas, pienſan ſe les debe por ſemejante limoſna el cielo de derecho, y à los quelo vemos nos edifica mucho. Pero cierto es que aunque los tales acudieran con mas liberalidad à ſemejantes obligaciones, y no dieſen ſolamente lo ſuperfluo, vil, y que deſeſtiman, ſino coſas de algun valor y precio, no llegaran con mucho al grado de caridad de eſta

ſancta doncella, pues como hemos viſto ſe quitaba la comida de la boca, y ſe priuaba del ſuſtento neceſario, para darlo à los pobres.

Ofreciaſe le varias veces al penſamiento aquel exemplo de charidad que tanto eſtima y venera en el glorioſo ſan *Martin* la Igleſia: quando partiendo ſu capa cubrio cõ la mitad de ella al pobre deſnudo, y en el al miſmo CHRISTO, à quien fue eſta accion tan agradable, que en preſencia de ſus Angeles hiço gala del veſtido conque *Martin* aun ſiendo catecumeno le habia cubierto, y lo que fue para el pobre media capa (porque no le dio mas) fue veſtido entero para CHRISTO, pues ablando à los eſpiritus Angelicos que le rodeaban, no dijo *con eſta media capa*, ſino *con eſte veſtido, me ha cubierto Martin.*

De aqueſte gran Sancto fue tan deuota, y tan parecida à el, eſta doncella, y bendita niña, que no contenta cõ tener ſu eſpiritu, quiſo tambien imitar ſus acciones eſteriores, y quitarſe los veſtidos que traya para ſocorrer con ellos à los neceſitados. Quando encontraba en los campos ò en la calle algunos à quien la pobreça habia reducido à tan miſe-

ro

ro eſtado que ni para alcançar vnos pobres arrapos con que defenderſe en algun modo dela inclemencia del tiempo hallaban medios, la atraueſaba ſu neceſidad las entrañas. El frio que padecian encendia en ella tal fuego de amor y charidad, que abraſada en ella, la parecia moleſta y enojoſa la ropa que lleuaba, y no hallaba otro aliuio ſino deſpojarſe de ella para veſtir à los que veya caſi deſnudos, y anſi apartandoſe à algun lugar ſecreto ſe quitaba la ſaya y veſtidos que traya debajo y aun la propria camiſa, y quedandoſe cõ ſolos los eſteriores y que eſtaban encima, daba los demas à los pobres: acto no menos heroyco que el de el glorioſo ſan *Martin*; ſi bien no tan publico, pues por huyr la admiracion del pueblo, y la honrra que de conocerſe podria ſeguirſe, quiſo con mayor deſcomodidad ſuya dar à los pobres los veſtidos interiores de que mas neceſsitaba, y cuya falta aunque ella la ſintieſſe no la notarian otros, moſtrandoſe en eſto charitatiua y humilde en igual grado.

CAPITVLO X.

Intentan sus hermanos casarla y afligela el Demonio con vehementes tentaciones que vence la sancta doncella con oracion y mortificaciones. Aparecesela la Virgen con el niño IESVS, y prometela que sera religiosa.

ESta fue la niñez de nuestra venerable Madre, y en tan sanctas obras fue exercitando la puericia hasta llegar à mas crecida edad, poniendo tanto cuydado en el aprobechamiento interior, que podemos decir de ella, lo que de nuestro glorioso Padre san Bernardo canta en su solemnidad la Iglesia, que ansi como crecia en edad crecia tanbien en gracia y en virtudes. Lleuaua los ojos de todos su modestia, su composicion y recato, y no admiraba menos el menosprecio proprio, y el descuydo que tenia de las cosas esteriores, pues quando en semejante edad estan casi todas las doncellas mas metidas y engolfadas en las vanidades del mundo, las tenia ella mas aborrecidas y oluidadas. No se ha quedado

dado en las cortes de los Reyes, ni ſe vſa ſolo en las ciudades la ſuperfluidad de los veſtidos, la curioſidad vana, el adornarſe, el deſear parecer bien, que con tantas inuenciones procuran las mugeres. Inficionadas tiene eſta peſte las aldeas, no falta à las labradoras, ya que en trage y en trato diferentes, el miſmo deſeo y aun el modo de conponerſe. Harta entrada ha hallado el demonio en los ſayales toſcos para introducir en ellos vanidad, preſumpcion y ſoberbia, fuera de que muchas excediendo los limites de ſu humilde nacimiento, à coſta del ſudor de ſus trabajados padres, ſe arrojan à vſar de trajes profanos y coſtoſos. Delo qual eſtaba tan agena eſta doncella, que no era meneſter yrla à la mano ni reprehenderla ſemejantes deſconciertos.

Viendo la ſus hermanos de competente edad para tomar eſtado, trataron de caſarla. Propuſieron ſelo y perſuadieronla ſe reſolvieſſe à ello. Coſa que la alborotò notablemente, y aunque por entonces no les reſpondio palabra, procurò darles à entender quan determinada eſtaba à lo contrario, apartādoſe de las conuerſaciones enque habia man-

cebos, y tratando ſiempre de materias eſpirituales. Parece tenia impreſas en el coraçon las palabras que ſan *Pablo* eſcribio a los de Corinto: *La muger q̃ no eſtà caſada y perſeuera virgen, ſienſa en las coſas del Señor para que ſea ſancta en la alma y en el cuerpo*: Pues no ay duda que el amor del marido, el cuydado de los hijos, el ſuſtento y gobierno de la familia, diuierte, y da cuydado, y ocupa, de ordinario lo mas noble y principal dela alma, ſin dejarla tanta libertad de poder entregarſe al ſeruicio de Dios, con las veras y deſaſimiento que fuera juſto. Pero la que dedica a el no ſolo ſu eſpiritu ſino tanbien el cuerpo, queda totalmente libre y ſin inpedimento alguno para darſe a la contemplacion de las coſas celeſtiales, que eſtas ſon de las que abla el Apoſtol, y en las que nueſtra ſancta doncella tenia pueſtos todos ſus penſamientos.

Reſoluciones tales, y tan admirables principios de Sanctidad, puſieron al demonio en confuſiõ grandiſsima. Perſuadele ſu ſoberuia que todo el mundo es poco para reſiſtirle, y diole ſu preſuncion tantas alas que intentò lebantandoſe ſobre ſi miſmo hacerſe ſemejante

jante al miſmo Dios,y aunque a tan atrebido intento ſe ſiguio caer en vn abyſmo de eterna deſuentura, no dejò de ſer ſoberuio y preſumido,quedandoſe en ſu antigua obſtinacion y dureça: y anſi ſiente mucho ver que le reſiſtan y menoſprecien los hombres: y mucho mas ſintio en eſta ocaſion que vna doncella de pocos años no hicieſſe caſo de el y atropellaſe con todos ſus deſignios. Bien que yo no me eſpanto pues tiniendo tan eſtrecha amiſtad cō la caſtidad no la faltaria valor para oponerſe cō ſingular animo a tā poderoſo enemigo, porque como dice ſan Auguſtin: *La caſtidad es virtud de la anima, y tiene por compañera à la fortaleça.*

Pareciendole pues al demononio que ſi pudieſe pribar à *Ana* de tan poderoſas armas, le ſeria facil ſalir con la victoria, echò el reſto en conbatirla por eſta parte, penſando abrir portillo à ſu conſtancia, y dar al trabes con ſu pureça, pues quitada eſta, ceſarian todas las demas virtudes.Dificultoſa y peligroſa batalla, y enque muchos fortiſsimos varones han perdido la gloria que con otros mil tropheos habian adquirido: *Entre todas las luchas de los Chri-*

Christianos, (dice ſan Auguſtin) *ninguna es mas ardua que la dela Caſtidad. Porque en ella es continua la pelea y rara la victoria.* Y ſan Ieronymo dice: *Reſplandezcas con las virtudes y buenas obras que quiſieres. Si careces dela Caſtidad daràs por tierra con todas las virtudes.*

Fundado en eſtos dos principios el demonio, enpeçò con todo furor la vateria. Abrieronle el camino los hermanos proponiendo, como ya queda dicho, à la ſancta doncella ſe caſaſe. Su intencion era buena, no ſabian la reſolucion de ſu hermana, y quando la ſupieran, juzgarian por mas acertado que en eſte particular ſiguieſe ſu conſejo. No la dejaban ſoſegar inſtãdo que ſe reſoluiſſe, pues no permitia ſu condicion y eſtado quedar mas tiẽpo ſin tomar alguno. Ni faltaban amigas que para inducirla à que ſe caſaſe, la proponian las comodidades del matrimonio, la libertad y el guſto de mandar, y otras muchas coſas que ellas juzgaban por dignas de ſer apetecidas, mas à *Ana* la daban en roſtro y enfadaban de modo, que ni aun imaginarlas podia. A eſtas perſuaſiones, y ruegos de hermanos, y amigas juntò el demonio mil mouimientos interio-

riores repreſentandola los regalos y deleytes del mundo, quan juſto era obedecer y dar guſto à ſus hermanos, pues por ſer mayores los habia de reſpetar, y tener en lugar de padres, ni era bien preſumieſſe ella tanto de ſi miſma, que quiſieſſe anteponer ſu parecer al de ellos, pues era mas facil engañarſe ſiguiendo ſu propria voluntad, que dejandoſe gobernar por loſque procuraban ſu bien y ſu remedio. Pintabala muy ardua y caſi impoſible de conſeruar la vida continente à que ſe inclinaba, poniala delante de los ojos mil montes de dificultades y inconuenientes, y procuraba amedrentandola, diuertirla del propoſito que tenia.

Todos eſtos golpes eran muy ligeros para quien tenia reſoluciō de atropellar cō mayores contrariedades. A ſus hermanos entretenia con prudencia, à ſus amigas ſatisfacia con palabras diſcretas; à los mouimientos interiores cōque pretendia deſaſoſegarla el enemigo, vencia con conſideraciones piadoſas, y con raçones opueſtas à las aparentes que le proponia. No negaba que era juſto eſtimar, y obedecer à ſus hermanos, mas tan poco igno-

raba que sin perderlos el respeto podia y debia mirar por la quietud y seguridad de su conciencia, ni pretendia en esto seguir su voluntad sino la diuina, ni àbraçar su parecer sino el de san *Pablo* que dice: *Quien casa la doncella hace bien, pero mejor haçe el que no la casa.* Esto escribio à los de *Corinto*, en el cap. septimo de su primera carta. Dando à entender que aunque el matrimonio es sãcto, y al fin Sacramento de la Iglesia, acierta mejor quien conserua en el proposito de virginidad à la doncella ò doncellas cuya direccion tiene à su cargo, y por consiguiente no tenian de que ofenderse sus hermanos, antes harian bien si no la molestasen sobre este punto apoyando y fomentando sus intenciones. En quanto à temer las dificultades de semejante empresa, no la daba cuydado, que como, no fiaba de si, y se resignaba en las manos de Dios, de el esperaba fuerças y valor para salir con lo que deseaba, y sabia que con tal ayuda no habia que temer inconuenientes.

Hasta agora solo hemos dicho que toda la bateria que la daba el demonio era en orden à que se casasse, y esto no parece era tan

con-

contrario à la perfeccion Chriſtiana que ſe pueda llamar tentacion peligroſa, pues no parece ſe ſeguia de ello ni ofenſa de Dios ni eſcandalo del proximo. Pero bien mirado era tentacion tanto mas perniciosſa quanto mas paliada y oculta. Porque fuera de conſeguir el demonio ſu intento, que era apartarla del propoſito caſto que tenia, y meterla en cuydados y ſolicitudes tenporales, que ſino matan, entibian el calor del amor diuino, la armaba vna treta conque ha derribado à muchas perſonas recogidas. Porque à titulo de tratar de caſarſe ſe admiten platicas y conuerſaciones liuianas, ſe da puertas à la curioſidad ſuperflua, à deſear parecer bien, à no reparar en palabras ni aun en acciones menos recatadas, y ſe pone la aficion en parte de donde con dificultad puede apartarſe, y la que hubiera reſiſtido valeroſamente à las tentaciones del demonio, ſe va diſponiendo ſin ſentir para dar vna gran cayda, y primero ve ſu perdicion que la conozca.

No diò lugar à ſemejante miſeria nueſtra ſancta doncella, y anſi viendola tan reſuelta

el demonio, ſe aprobechò de las armas ordinarias y conque mas nos aflige y nos moleſta. Soplò y cõ ſu infernal aliento hiço lebantar las llamas de la concupiſcencia, y encẽdio los carbones muertos de la carne mortificada y pura de la eſpoſa de CHRISTO deſuerte que ſin dejarla repoſar vn inſtãte, la iba acoſando y apretando muchiſsimo. No era ya la pelea ſolamente cõtra conſejos de hermanos, perſuaſiones de amigas, mouimientos interiores, ni contra el demonio, ſino contra ſu propria carne, enemigo terrible y poderoſo aunque, al parecer, enfermo y debil. Crecian las tentaciones y aunque las reſiſtia con animo inuencible, ſentia que cada hora cobraban mayor fuerça, y ſe reuelaban con mas atreuimiento las paſiones: y anſi ella ſe armò contra ellas con mayor animo, y ſe opuſo con mas oſadia.

Abia en la Igleſia de ſu pueblo vna Capilla edificada en honrra de la concepcion immaculada de la Virgẽ puriſsima, y quãdo ſe veya mas apretada de las tentaciones, ſe acogia à ella como à puerto ſeguro donde eſperaba hallar bonança, y verſe libre de las ſoberuias

olas

olas y horrendas tenpeſtades enque andaba fluctuando y contemor de dar al trabes la nauecilla de ſu caſtidad y pureça. Eſcondiaſe en vn rincon de la capilla, y con los pies deſcalços y las rodillas deſnudas ſobre la tierra, pedia con grande feruor, y muchas anſias à la Reyna de los Angeles la amparaſe y faborecieſſe en tan peligroſa y trabajoſa contienda. Y entonces ſe armaba mayor guerra, y ſe encarniçaba mas la batalla, porque al paſo que la eſpoſa de CHRISTO inuocaba à la Virgen, y con amoroſas y ſentidas palabras imploraba ſu ayuda; aumentaba el demonio las tentaciones, ofreciendola mil penſamientos torpes y objetos deshoneſtos, pero ella cõuirtiendo ſu coraçon à quien es exemplo y ſuma de toda honeſtidad y pureça, perſiſtia tanto tiempo en la oració, quanto baſtaba à que el demonio corrido, vencido, y afrentado, deſiſtieſſe de ſu maldito intento, y ella quedaſe ſoſegada y victorioſa.

No ay armas que mas tema el enemigo que las de la oracion, pues no ſolo no puede reſiſtirlas, ſino que ve claramente quan fuerte, quan valeroſo y quan medrado ſale de

ella, el mismo que el pensaba haber rendido. Salia *Ana* tan gozosa, tan quieta, sus pasiones tan rendidas à la raçon, su carne tan sugeta al espiritu, que no parecia habian pasado por ella tan grandes y tan impetuosas tentaciones. Pero porque no podia siēpre estar orando, y apenas la dejaba el demonio sosegar en ninguna parte ni tiempo, la fue forçoso aprobecharse tanbien de otros medios: y sabiendo que à la carne quando se rebela es menester tratarla como merece, y que como al caballo brioso y desbocado le rinden con el freno, la han de sugetar a ella refrenandola no solo con la raçon pues la atropella y haria poco effecto, sino con trabajos, y malos tratamientos; enpeçò à mortificarla, afligirla, y oprimirla sobre manera. A las mortificaciones y penalidades que arriba habemos dicho añadio otras, pretendiendo cargar de suerte con trabajos y afflicciones al cuerpo, que diuertido y ocupado en sus dolores, no tubiesse ocasiō de alterarse y alterar al espiritu. Ybase à lugares apartados y tomaba muy rigurosas disciplinas. Otras veces se metia en vna cueba escura, humeda, y fria, y desnudandose

doſe ſe arrojaba en tierra y no ſe lebantaba de alli , aunque el frio la penetraba y atormentaba haſta lo mas interior del cuerpo, haſtaque ſe templaba y ceſaba el calor con que el enemigo pretendia extinguir el del amor diuino. Y quando deſpues de haber gaſtado todo el dia en continuas mortificaciones, en oracion, y otras penalidades, rendida la carne , y no ſolo ſugetas ſino caſi muertas las paſiones, pedia algũ deſcanſo el cuerpo, y eſte le libraba en el ſueño que naturalmente no ſele puede negar, no tenia otra cama ſino vnos ſarmientos y maderos duros y deſiguales ſobre q̃ echaba ſus fatigados miembros, y ponia vna piedra en lugar de almohada. En lugar de camiſa vſaba de vn ſaco aſpero ò coſtal, y otras veces traya vn cilicio de cerdas a rayz de las carnes , y deſte modo procuraba maltratandoſe, rendir à ſu contrario.

Mas pena la daban los ruegos y amenaças de ſus hermanos que no ſe canſaban de perſuadirla ſe caſaſſe , que todas las tentaciones del demonio , porque à eſte, como enemigo a quien ella aborrecia y deſpreciaba, con mas facilidad le arrojaba deſi , y le vencia con los

mo-

modos que hemos dicho, pero no ſabia como atropellar con la auctoridad de los otros à quien debia todo reſpecto. Y anſi andaba muy afligida y deſconſolada, y eſto durò algunos dias, ſin ſaber que conſejo tomar para ſatisfacerlos. Acudia de nueuo a pedir fabor à los Sanctos que deſde ſu niñez habia eſcogido por abogados, ſuplicandoles la ſocorrieſen en tan grande aprieto: y continuando en llamar con lagrimas y ſolloços à la Madre de miſericordia, ſe arrojaba à ſus pies, poniendo en ſus manos todo ſu remedio, y bien preſto experimentò quan liberal es eſta Señora en acudir a las perſonas afligidas que para coſas tan juſtas buſcan ſu amparo.

Habia gaſtado todo vn dia en varios penſamientos, ſolicita y cuydadoſa de como podria ſalir con lo que pretendia, y enque tanta contradiccion y dificultades hallaba. Sobreuino la noche, y quando penſaba recogerſe, ſegun ſu coſtumbre, y ocuparſe en algunos exercicios piadoſos mientras los demas dormian, eſtorbò ſu intento vna de ſus hermanas, que no ſe porque ocaſiõ tubo tanto miedo que no ſe atrebio a dormir ſola, y anſi ſe

fue

fue à acostar con *Ana.* No pudo rehusarlo la sancta Doncella, y aunque la pasò fue fuerça disimular, y irse à la cama: pero porque habia dejado de reçar el rosario imaginando tendria à aquella hora la comodidad que otras noches, y por no dar que notar no queria ponerse derrodillas, tomò vna piedra grande y esquinada, que la solia seruir de cabecera, y pusola sin que la otra lo viesse en la cama y echase sobre ella de suerte que la atormentaba el cuerpo que por estar desnudo y torcido se lastimaba y heria muy cruelmente: y esto hiço para no dormirse y poder reçar y acabar el Rosario. Mas aunque los dolores eran intensissimos como estaba tan fatigada con las continuas mortificaciones y penitencias se rindio al sueño, y vio entrar en el aposento à la Virgen purissima llena de tanto resplandor y gloria, que desterrando las obscuras tinieblas de la noche conuirtio en claro dia el lugar enque estaban. Traya en sus braços al deseado de las gentes, al Redentor del mundo, à su precioso hijo: y entranbos mostrando notable agrado y afabilidad en sus diuinos rostros se acercaron à ella, y sentose la Reyna de

los Angeles ſobre la cama acia la parte enque eſtaba echada. Mirola con mucho amor el ſoberano niño, y tomando con ſu manecita el roſario conque ſe quedo dormida enpeçò à tirar como que queria jugar con el, y tirò tanto que la deſpertò.

Abrio los ojos y viendo que no era ſolo ſueño lo que ſe la repreſentaba, llena de goço y caſi fuera deſi de pura admiracion, no ſabia à que atribuyr fabor tan grande. Su humildad y el conocer ſu bageza la confundia, y la preſencia de tal madre y tal hijo la dilataban el coraçon, y lleuaban de celeſtial conſuelo la alma. Miraba, abſorta en tan diuina hermoſura, conuertido en cielo ſu apoſento, y antes que pudieſſe mouerſe de la cama, y con demonſtraciones exteriores rendir las gracias que tan grande merced merecia, arrojandoſe a los pies de tales principes, la dijo la madre de miſericordia, reſpondiendo à los penſamientos que traya aquellos dias: *No te de pena ni temas, que yo te lleuare adonde ſeas monja, y traygas mi habito.* Y dicho eſto deſaparecio lleuandoſe cõſigo aquellos celeſtiales reſplandores, conque quedò el apoſento obſcuro como antes,

antes, pero no ſucedio anſi al coraçon de *Ana* que con eſta viſita y promeſa ſintio enſi vna luz admirable que la conſolò, y llenò de goço.

CAPITVLO XI.

Aparecela Chriſto y prometela que ſerà ſu eſpoſo, ſiguenſe de eſta viſion grandes impetus de amor, y deſeos de padecer trabajos y deshonrras por ſu amado. Suceſo notable que la acaecio en orden à eſto, con vna hermana ſuya, que trataba caſarla.

SEgun *la muchedunbre de los dolores que eſtan en mi coraçon* (dice ablando con Dios el Real Propheta) *alegraron à mi alma tus conſuelos*; y eſto miſmo experimentò en la ſuya *Ana*, pues à tantas aflicciones, alteraciones y trabajos como la moleſtaban, correſpondian tales regalos y fabores, que ſobrepujaba el guſto de eſtos, à toda la peſadumbre que cauſaban los otros. Sabe Dios moſtrar à ſus amigos que ſi permite padezcan tribulaciones, es para ſacarles de ellas con grande medra, como la ſu-

cedio à nueſtra bienauenturada *Ana* , pues a los trabajos enque ſe hallaba ſe ſiguio gozar tan familiarmente de la preſencia de la Reyna del cielo, no digo de la de ſu precioſo hijo, pues aunque mas de eſtima, alcanço muy de niña verle varias veces, pero a la Virgen glorioſa eſta fue la primera, y anſi cauſo en ella nueuos y admirables effectos de alegria, goçoſa de que algun dia hauia de verſe en el eſtado y en la religion que tanto deſeaba, aunque entonces no ſabia qual era.

Con nuebo impetu tornaron los hermanos y parientes a tratar de caſarla, aumentandoſe los ruegos, y creciendo las amenaças, enfadados de ver que vna muchacha los trageſe tanto tiempo ſin reſoluerſe à nada. Y fue con tanto eſtremo lo que la apretaron eſta vltima vez que ſe rindio no à dejar el propoſito que tenia de conſeruar la virginidad, ſino à caſarſe, pero con las condiciones que ella formò en ſu penſamiento. Pareciala que por quietar à ſus hermanos y libraſe de tantas moleſtias, ſe caſaria ſi hallaſſe vn mancebo, caſto, y virtuoſo, y que la ayudaſſe en ſus intenciones ſanctas, y viuieſſe con ella no como

mo marido ſino como hermano, guardando entranbos caſtidad inuiolable. Penſamiento que mucho antes puſieron por obra otras ſanctas Virgenes, y merecieron eterna fama por tan heroico hecho. Muy celebre es en los payſes bajos el nonbre de ſancta *Iſabel de VVans*, monja de la orden de S. *Bernardo* en el monaſterio de *Aquiria* quatro leguas de *Bruſellas*, laqual forçada de la voluntad y imperio de ſus padres ſe casò con vn Cauallero noble y virtuoſo, y con el viuio en vna caſa, y lo que mas es, durmio en vna miſma cama por eſpacio de vn año, pero, ò caſo verdaderamente milagroſo! tan viuo eſtaba en entrambos el fuego del amor diuino, que ſobrepujando y extiguendo el natural, ella quedo Virgen, y el ſe conſeruo caſto, haſta que lleno de meritos ſalio de eſta vida, y la ſancta Doncella y viuda tomo nueſtro habito, y viuio en la religion ſanctiſsimamente. Semejante pureça conſeruò en el eſtado del matrimonio ſancta *Maria de Oegnies*, Beata de nueſtra orden cuyá fieſta celebran en el Obiſpado de Namur, y otras muchas Sanctas cuyo numero y nonbres paſarè en ſilencio, por boluer à

nueſtra *Ana* que deſeoſa de imitarlas en eſto, habia deliberado conſigo caſarſe, con tal que hallaſe vn mancebo con las partes y calidades que hemos dicho.

Eſtando pues con eſte penſamiento ſe la aparecio IESVS hermoſiſsimo y grandecito como de la edad y tamaño de la Sancta, y llegandoſe à ella con roſtro riſueño y amoroſo la dijo: *Yo ſoy el que tu quieres y con quien te has de deſpoſar*: y dichas eſtas palabras deſaparecio. Raçones breues pero tales que atrabeſaron el coraçon de la deuota Doncella, pues en pocas palabras ſe hallò enriquecida con vn fabor grandiſsimo, y merecio oyr de la boca del Rey de los Angeles tan dulce y regalado nombre. Quedò tan abraſada en el fuego de amor que la parecia ſe quemaba ſu coraçon, abraſando la alma y enfriando el apetito, dando calor al eſpiritu, y entibiando el fuego de la carne, encendiendo la conciencia, y deſtruyendo la ſenſualidad, y deſde aquel dia la quedaron vnos impetus vehementiſsimos que con gran fuerça y eficacia la mouian el coraçon a feruor, deuocion, zelo y amor de Dios, y tenia vnos viuos deſeos de padecer

por

por ſu eſpoſo trabajos, afrentas, y tribulaciones, y ſer deſeſtimada y tenida por loca.

No pasò mucho tiempo ſin que ſela ofrecieſſe ocaſion de ver cumplidos ſus deſeos porque continuando ſus hermanos en querer caſarla, hacian nueuas inſtancias para ello. En particular vna hermana ſuya que la queria mucho, y deſeaba à lo que decia ſu bien y ſu deſcanſo. Eſtaba ya caſada y quiſiera lo eſtubieſe tanbien *Ana*, y en orden à efectuar eſte deſeo echo los ojos en vn mancebo de partes, hermano de ſu marido, y no dudando que la ſancta Doncella no haria otra coſa de laquela aconſejaſen, trataron el caſamiento con el moço el qual muy contento de lo que le ofrecian no ſolo dio el ſi, ſino que ſe moſtrò muy reconocido à la merced y honrra que le hacian. Conuinieron en eſto todos los hermanos y parientes, y quando lo juzgaban por concluydo la dieron à entender a Ana la reſolucion que habian tomado.

Para dar mas calor al negocio vino à la caſa de eſta hermana que trataba el caſamiento, el mancebo que pretendia à *Ana* por eſpoſa, deſeoſo que ſe efectuaſe, poniendo a ſu cuña-

da

da por interceſſora. Ella que tenia los meſmos deſeos no ſolo prometio fomentar ſus intenciones , ſino paſando a obras las palabras enbio al punto a vna criada ſuya que digeſe a *Ana* ſe llegaſſe luego à ſu caſa porque tenia vn negocio de inportancia que comunicarla. Preguntò la Sancta à la criada, quien eſtaba con ſu hermana quando enbio à llamarla. Y entendiendo que aquel mancebo, dijo que luego iria, y deſpidiendo la criada ſe entrò en ſu apoſento à componerſe para yr à viſtas. Pero fueron las galas ſino tales, como el deſeo de parecer bien , y la vanidad de las mugeres ha inuentado, muy conformes al intento de la eſpoſa de Chriſto. Ella de ſuyo tenia notable deſcuydo de ſu cuerpo, y aborrecia en otras la ſuperfluidad y curioſidad conque procuraban adornarle , gaſtando horas enteras en conponerſe , pero en eſta ocaſion añadio al deſcuydo, muy particular cuydado en afearſe y desfigurarſe , y poniendoſe vnos trapos de cocina ſalio de caſa y fue à la de ſu hermana. Entrò con ſemejante disfraz en el apoſento donde eſtaban los dos aguardandola , y quando la hermana vio à *Ana* con aque-

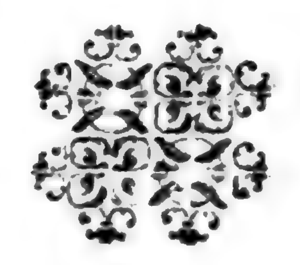
aquellos trapos viejos, y ſucios, con el roſtro tiznado, y toda transformada en vn monton de deſaliño, ſe enojò y alterò de ſuerte q̄ caſi ſalio fuera deſi de colera: y boluiendoſe à ella con palabras turbadas y llenas de enojo dijo: *Donde va eſta loca? veteme de ay.* Dos raçones que fueron para ella mas agradables delo que podre ſignificar. Pues ver que la llamaba loca ſu propria hermana, la aumentaba ſu gozo eſpiritual, que no poco conſiſtia en ſer tenida por ſin juizio, por ignorante y ſimple, en los ojos de todos; y mas en los de aquellos que la miraban mas de cerca, ò que tenian mas obligacion de tenerla en la opinion y reputacion juſta. Y es de aduirtir que eſto miſmo que deſeo ſiendo de poca edad, procurò deſpues conſeruar toda la vida, pues con ſer de vn ingenio perſpicaz y agudo para las coſas no ſolo de piedad, ſino de gouierno, y ſer ſu voto eſtimado y buſcado de perſonas entendidas, para ſiguiendole acertar en las coſas que tomaban entre manos, con todo eſo procurò deſmentir la opinion que podian tener de ella, con vn exterior, y modo de ablar tan ſincero, que los que ſe guiaban por las

leyes y condiciones del mundo, y se fundaban mas en lo aparente de vn trato doble que en lo solido y maciço de la verdad pura y clara, la juzgaban por menos entendida para dirigir à otros, y disponer las cosas temporales. Bien de otra manera lo juzgò la gran Madre y Virgen sancta *Teresa*, pues despues de haberla comunicado muy familiarmente, y haber echo muchas pruebas de su espiritu y ingenio, fue tal el concepto que cobrò de su gran talento, que la pedia consejo y la comunicaba sus intentos en negocios de importancia, y aunque en su religion à las hermanas legas no se comunicã las cosas que à las monjas de coro ni se entremeten en lo que toca à la comunidad, por ser su estado ocuparse en exercicios y oficios humildes, y de trabajo, la sancta Madre *Teresa* quiso, (y ansi se obseruò) que la Madre *Ana de san Bartholome*, aunque entonces era lega se igualase en esto con las demas religiosas, y se hallase à todo lo que se trataba concerniente al establecimiento, conseruacion, y propagacion de su orden. Como quien sabia que aquella que en lo exterior parecia algo simple, tenia vn interior

rior admirable, vn ingenio muy agudo, y no la faltaba junto con la ſimplicidad de paloma, que tanto encarga Chriſto; la aſtucia y la prudencia de ſerpiente, y quiero aduertir en eſte capitulo, que era tanto el concepto que nueſtra ſancta Madre *Tereſa* tenia dela capacidad dela Madre *Ana*, que deſeò mucho fueſe monja de choro, y anſi ſelo propuſo, y hiço inſtancia perſuadiendola quiſieſſe recibir el velo; pero la humilde ſierua de CHRISTO, aunque ſiempre obedecio à la ſancta Madre, obſeruando no ſolo ſus preceptos, que anſi en ſu opinion como en la de todos habian de ſer, y eran inuiolables, y venerando ſus conſejos que ella y todos los recibian como à oraculos de la diuina voluntad, ſino ſu guſto que le ſeguia en todo y por todo, como hija humilde, y compañera fiel de tal Madre, y tal Sancta; en eſte particular ſe atrebio à reſiſtirla, y no ſe pudo rendir à trocar el eſtado de hermana lega, por el de monja de choro que queria le dieſen los ſuperiores, (como mas largamente diremos en ſu lugar,) antes alcançò à puras lagrimas la dejaſen en ſus exercicios humildes, y ſe diferio el cumpli-

miento delo que ſu ſancta Madre deſeaba haſta que en Paris la dio à entender Dios era ſu guſto ſe conformaſe con el de los ſuperiores.

La ſegunda raçon no la fue de menor guſto, pues quando oyò que ſu hermana la dijo: *Veteme de ay*. La parecio veya el cielo abierto, pues con eſtas palabras conſeguia ſu intento, y anſi ſe quitò luego de ſu preſencia, y ſe boluio à ſu caſa muy gozoſa. Conſideraba que con aquel disfraz y trapos de cocina, habia ahorrado de palabras, y junto con enojar à ſu hermana, habia deſaficionado alquela pretendia por eſpoſa dejado à entrambos muy fuera de tornar à mouer platica ſobre el caſo, conque ella por entonces quedò libre, bien que no la faltaron deſpues muchas contrariedades, y dificultades que vencer antes de poder conſeguir ſus deſeos.



CA-

CAPITVLO XII.

Euita con particular cuydado la conuersacion de los hombres, quiriendo sacarla à baylar se la aparece Christo lleno de llagas y sudor, y la da à entender no gusta se diuierta en semejantes pasatiempos.

QVE poco inportan resoluciones buenas donde no se sigue à ellas procurar ponerlas por obra, y en orden à esto buscar los medios necesarios para conseguir el fin que se desea? Medio muy eficaz es acudir à Dios, pedirle auxilio, y poner por intercessores y medianeros à sus Sanctos, para alcançar lo que para mayor gloria suya, y aprobechamiento de nuestras almas pretendemos: pero quiere Dios que à estos deseos, y à estas oraciones, se junten obras tales, que con ellas merezcamos ser oydos. Muchos desean aprobechar en la vida espiritual, apartarse de las ocasiones que à cada paso los hacen caer miserablemente, pero con deseos tan tibios, y resoluciones tan poco eficaces, que contentandose con decir que les pesa, y

con encomendarſe en las oraciones de perſonas eſpirituales y deuotas no ponen otros medios, ni huyen los peligros, antes parece los buſcan, y ſe enredan en ellos no reprimiendo ſus ojos, ni moderando ſus palabras, ſabiendo que de aquellos y de eſtas ſe originan grauiſsimos daños, pues de los ojos dice nueſtro Padre ſan *Bernardo*, que ſon las primeras ſaetas con que el amor laſciuo penetra nueſtras almas, y de la lengua dice el Eſpiritu ſancto, que en las manos de ella eſtan la vida y la muerte. Conſideraciones verdaderamente neceſarias para acertar à diſponer nueſtras acciones, pues guardandonos de ver y ablar lo que no es licito, con dificultad hallara el demonio entrada en nueſtras almas. La reſolucion que de agradar à Dios tenia ſu ſancta ſierua *Ana* conſta de lo que queda dicho, y tanbien hemos referido los medios eficaces que buſcò para que no ſe quedaſe con ſolos los deſeos de effectuarla, caſtigando ſu cuerpo, huyendo las conuerſaciones peligroſas, y aun las no peligroſas, oponiendoſe a la voluntad de ſus hermanos, y procurando la menoſpreciaſen y tubieſen por ſimple, para
con

con esto desobligar y desagradar à los mancebos. Y era de tal suerte que quando venian algunos amigos à casa de sus hermanos, se salia luego fuera, o si no tenia ocasion para ello, las mostraua vn rostro tan seuero y desabrido, que los dejaba disjustados y descontentos las palabras conque ella misma lo refiere son dignas de que se pongan aqui. *Yo me escusaba* (dice la Sancta) *de ablar à hombres, ni de darles sugeto que me ablasen, y si entraban en casa los amigos de mis hermanos yo me iba fuera, ò les hacia vn rostro como si fuera vna mala vision. Este recato traya por verme (como he dicho muchas veces) con grandes determinaciones, y por otro cabo por ver las grandes obligaciones conque Dios me obligaba que eran grandes, y pedian gran pureça y fidelidad, y lo vno y lo otro combatia en mi espiritu con violencia.* Y es cierto que requiere gran cuydado la pureça para conseruarse en la perfeccion justa. Porque ay algunas doncellas, que aunque su intencion no es mala, tienẽ tanta liuiandad en los ojos, y tanta libertad en la lengua, que sin pensar despiertan en los coraçones de los que las miran y oyen, deseos menos licitos, y dan ocasion à que se las atreban, siendo (fuera del peli-

peligro manifiesto enque se ponen) causa de grandes daños en las almas: y huyendo de semejantes inconuenientes, tomò *Ana* por expediente necesario tratar con tanta sequedad à los hombres.

Pero como los que viuen en el siglo es fuerça cumplir muchas veces con las leyes de el, y estan tan introducidas algunas costumbres, que ni pueden estorbarlas las personas prudentes, ni escusarlas las recatadas sin mucha nota, y darque decir à todos, no bastaba la diligencia y circunspeccion conque andaba, à huyr todas las ocasiones, pues en algunas no podia escusarse de yr con sus hermanas y parientes, à entretenerse y diuertirse, si puede llamarse diuersion ò entretenimiento, loque era para ella torméto intolerable, pues estar entre hombres, oyr palabras vanas, aunque no deshonestas (q̃ estas no las admitian sus hermanas) y hallarse presente à risas y pasatiempos, la apretaba el coraçon y afligia en grande estremo. Bienque como tan hecha al trato interior, y à suspender y eleuar su pensamiento de estas cosas inferiores, à las superiores, muy de ordinario estaba tan lejos

delo

de lo que paſaba delante de ella que no podria dar relacion de lo que ſe decia ò hacia en ſu preſencia.

Procuraban ſus hermanos entretenerla cō ſemejantes platicas para diuertirla y apartarla de aquel modo de vida modeſto y recatado que obſeruaba : pareciendoles que ſi enpeçaba à guſtar de eſtos paſatiempos, ſe la paſarian aquellos feruores, y mudaria la intencion que tenia de no caſarſe y cierto no iban fuera de camino, pues los que ha muchos años que tratan de perfeccion, ſe relajan con facilidad, ſi dan entrada à tales vanidades, porque juzgandoles por pequeñas faltas, van poco à poco entibiando el eſpiritu, quãto mas vna Doncella de poco edad, y à ſu parecer de ellos, de menos experiencia, daria al traues con ſus buenos propoſitos, ſi dieſſe entrada à eſte modo de cumplir con las gentes, (que anſi ablan los que buſcan eſcuſas para ſus acciones.) Pero como la experiencia de eſta ſierua de CHRISTO era tanta, q̃ enpeçò deſde luego que puſo los pies en el ſuelo pues deſde entonces, vio eleuada a tan ſingular fauor, por particular priuilegio, al Señor

de la gloria, y conocio quan graues eran en su presencia nuestro defectos, aunque al parecer de los hombres fuesen leues, haciã muy diferente impresion en su coraçõ todos aquellas cosas, y en vez de diuertirla ò peruertirla, la hacian estar mas sobre si, temiendo siempre no desdigese su exterior, de la interior virtud que procuraba conseruar, y que tenia impresa en la alma. Mas no obstante que era su virtud tan solida, no fiaba desi, y ansi procuraba escusarse todas las veces que podia, y aunque podia algunas, no podia todas: y entre otras se ofrecio vna en las carnestolendas, que es quando en vez de prepararse para entrar con buena disposicion à celebrar todos los mysterios de nuestra redemcion que nos propone la Iglesia en el tiempo sancto de la Quaresma, mas à rienda suelta se dejan llebar los Christianos de sus liuiandades, inuentando burlas gustosas para pocos, y pesadas para muchos, y diuirtiendose en juegos, bayles, y otras recreaciones à este modo; Entonces pues à inportunacion de sus amigas, fue à casa de vnos parientes suyos donde estaban otras Doncellas, holgandose y recreandose juntas:

y co-

y como en tales fieſtas la demas regocijo es el bayle, no falto entonces; y vn mancebo la ſacò à baylar, y quando ella juzgando no podia eſcuſarſe, diſguſtada de verſe en tal ocaſion leuantò los ojos que ſiempre tenia con ſu modeſtia ordinaria clauados en tierra, vio delante de ſi à nueſtro Saluador IESV CHRISTO, todo lleno de llagas, bañado en ſudor ſu ſacratiſsimo roſtro, y corriendo ſangre delas heridas, y diola à entender los grandes dolores que habia padecido por ella, y que no guſtaba ſe diuirtieſſe en tales paſatiempos, pues no correſpondian ſemejantes guſtos, à tormentos tan terribles, ni la habia eſcogido, para que ni aun de paſo ſe detubieſſe ſu penſamiento en exercicios tan agenos del encogimiẽto que profeſaba, ſino paraque de todo punto mortificaſe ſus ſentidos, y procuraſe ſeguirle pobre, deſnudo, llagado, y crucificado.

Retiroſe la ſancta Doncella viendo quan piadoſamente la habia reprehendido ſu diuino eſpoſo, no con palabras aſperas, ſino con moſtrarla ſus precioſas llagas pues ellas ſon las que à voces condenan nueſtra ingratitud,

ſe quejan de nueſtra dureça y confunden à los que buſcan conſuelo guſto y deſcanſo, en eſta vida, viendo en ellas quan caras han coſtado à ſu Redemptor, nueſtras culpas. Auergonçoſe conociendo ſu deſcuydo, y boluiendo ſobreſi, no quiſo ſalir à baylar, y de alli adelãte euitò de todo punto ſemejantes ocaſiones, tiniẽdo ſiempre preſente muy al viuo en ſu memoria lo que en aquella viſion ſe la habia repreſentado.

CAPITVLO XIII.

Efectos que causò en ella la viſion precedente apareceſela el niño Ieſus como ſolia, y en otra viſion la mueſtra el monaſterio que la ſancta Madre Tereſa acauaba de fundar en Auila.

ES el mundo vn mar tempeſtuoſo y los que en el viuimos no lleuamos mas fundadas nueſtras eſperãças ſi las ponemos en el que ſobre la inſtabilidad de ſus aguas, que quando nos parece eſtan mas ſoſegadas, y mas puras, vn vientecillo leue las mueue, las

entur-

enturbia y alborota. Quantas veces vna perſona eſpiritual va viento en popa nauegando proſperamente y caminando al puerto de la perfecciō Chriſtiana, ſin declinar à vna parte ni a otra, ſin detenerſe, y ſin hallar eſtorbo, y quando ſe promete mas ſeguridad, vna volada inopinada de viento la pone en peligro, y aun la anega? vn ſoplo de ſatanas baſta à perdernos, vna palabra ocioſa, vn penſamiento conſentido, vna imaginacion detenida, vn deſeo deſconcertado, vn deſcuydo, vna aficion, vna acciō menos recatada, vn mirar nos deſtruye, detiene nueſtro curſo, y nos à hoga. Son aqueſtos defectos tanto mas peligroſos, quanto menos temidos. Parecenſe à los eſcollos que eſcondidos entre las aguas aſegurā a los inaduertidos paſageros, que ſin huir del peligro que ni ven, ni temen, encuentran con ellos, y dan con ſu vida y hacienda en el abiſmo. Pero loſque van ſobre ſi los que no ſolo euitā las peñas que deſde lejos cauſando horrar eſtan amenaçando, ſino los peligros que apenas lo parecen, y caminan con temor y vigilancia, llegan proſperamente al fin de ſu viage. *El hombre ſabio teme en todas las coſas*: dice

ſan *Pablo* en la ſegunda carta à los *Philippenſos*, y anſi el como lo era tanto, temia, pues con aberſido arrebatado al tercer cielo, y aber oydo en el palabras inefables, deſpues de haber dado buelta à todo el mundo, dice eſcribiendo à los de Chorintio: *Temo, no suceda à caſo, que deſpues de haber predicado à otras ſea yo reprobado.* Como quien ſabia la facilidad conque da nueſtra firmeça en tierra, y que deſcuydos leues ſuelen dar principio à grauiſsimos males.

Pero es ya tan ordinario no hacer caſo de ellos, y juzgar por muy licitos entretenimiẽtos, las comedias, bayles y regocijos à eſte modo, que no falta quien los tenga por actos virtuoſos, o por lo menos dicen que ni ſe inquieta la conciencia, ni ſe ofende Dios con ellos, y aun en tiempo de *Tertuliano* habia quien decia; *que no hacia daño a la religion en el animo y conciencia los paſatiempos exteriores de los ojos ò oydos, ni que Dios ſe ofendia de que ſe holgaſen y entretubieſen los hombres.* Pero rieſe de ellos el miſmo *Tertuliano* con eſtas palabras: *O que ſabia argumentadora ſe imagina la ignorancia humana, principalmente quando teme que ha de perder algunos de ſe-*

de semejantes pasatiempos: y dice esto ablando de los comedias y bayles que se vsaban entonces.

Mas para con Dios son argumentos friuolos todos los que inuenta el amor proprio, y ansi lo vemos, pues condenò en esta sierua suya vna accion tan admitida en el mundo, como es el dançar en semejantes dias, y enque se suelen ocupar horas enteras muchos mancebos virtuosos, y doncellas honestas. Es muy zeloso Dios, y guarda con mucha vigilancia a sus esposas, y no quiere que ni aun en cosas leues se diuiertan, ni admitan otra conuersacion que la suya. Renouosela con esto à la sancta Doncella aquella vision que tubo siendo de tres años, si es que puede decir se renouò, lo que siempre tubo muy viuamente impreso en la memoria, y tornò con nuebo feruor, à desear lo que habia intentado quando mas niña. Huyendo la conuersacion de las gentes, y buscando los lugares mas remotos, enque no solo hallaba mas comodidad para ocuparse en exercicios espirituales, sino tambiē se veya mas libre y segura, de caer en ofensas de Dios, que esta era la causa que la mouio à in-

à intentar viuir ſolitaria en ſus tiernos años. Porque como aprehendia con tanta vehemẽcia la grauedad de la culpa y antes de ſer de ſiete años llorauа temiendo cometer la aunque fueſe pequeña; deſeaba euitar las ocaſiones de caer en alguna imitãdo en eſto al glorioſo Præcurſor de CHRISTO S. *Iuan Baptiſta*, el qual ſiendo de cinco años, dejò las ciudades, y ſe fue al deſierto, no por hacer penitencia de pecados cometidos, pues no los tenia, ſino por euitar el peligro de caer en algun defecto por minimo que fueſe, como lo dice la Igleſia en vn hymno que canta en ſu ſolemnidad cuyo ſentido es eſte.

A grutas del deſierto en tiernos años,
Fuiſte, huyendo el tumulto de las gentes:
Para que no pudieſes con defecto
Aunque ligero, macular la vida.

Deſde eſte punto pues, que ſela aparecio CHRISTO quedò tan temeroſa de ſi miſma, y con tanta auerſion y contrariedad à todos los paſatiempos de que otros guſtaban, que no ſolo no los arroſtraba, pero ni aun oyr ablar de ellos no queria, y lo que mas es huya de tratar con ſus proprias hermanas, y euitaba en

en quanto la era poſible, todo genero de conuerſacion aunque fueſen platicas indiferentes y muchas veces quando iba al campo con la gente de ſu caſa, obſeruaba por el camino admirable ſilencio, y ſin ablar palabra y ba y boluia, eſcuſando las riſas y chacotas que ſuelen de ordinario ſeruir de diuerſion y entrenimiento a los labradores.

Entonces mas liberalmente la comunicaba CHRISTO ſus fabores, porque diſponiendoſe con el ſilencio para recibirlos, en llegando à la parte donde los demas deſcanſaban, ella ſe apartaba y metia entre los arboles, y trababa colloquios con ſu eſpoſo, y llegaba à tanta felicidad que no ſolo le hallaba dentro deſi miſma, ſino que le veya y comunicaba con los ſentidos corporales, como lo dice ella miſma por eſtas palabras: *Algunas veces me enbiaban vn quarto de legua del lugar, con las hermanas y gente de caſa, yo iba todo el camino callando, y llegando allà me retiraba entre los arboles, y decia me dejaſen à ſolas, y poniame en oracion, y el buen* IESVS *ſe venia conmigo, y ſe ſentaba ſobre mis faldas, como he dicho.* Miren ſi con tal compañia podia viuir gozoſa à ſolas, y huir con raçon otra qualquiera.

Inflamada pues en el amor de tan diuino esposo, que con tan admirables modos la faborecia, y enriquecia con tan seguras prendas de su gracia, tornò de nuebo à pedirle la sacasse de los tropieços del mundo, y de en medio de su confusiõ, y la lleuasse à donde estubiesse toda consagrada y dedicada à su seruicio, y pudiese sin genero de estorbo cumplir con su diuina voluntad. Bien presente tenia en la memoria la promesa que la habia hecho la Reyna de los Angeles deque seria Religi osa, y traeria su habito , y no dudaba del cumplimiento de ella. Pero sentia con todo el estremo que se puede significar, se difiriese tanto.

Abrasada pues con estos feruorosos deseos, continuaba todos los dias y persistia en su peticion , y vna vez entre otras estando ablando con IESVS regalandose con su celestial presencia, se quedò dormida, y en vision la mostrò el Señor el Monasterio de san *Ioseph de Auila* que acababa de edificar entonces la sancta Madre *Teresa de Iesus* , para en el dar principio à vna de las mas gloriosas hazañas, que de ninguna muger celebra la Iglesia. Pues restauro la antiquissima Religion de nuestra Seño-

Señora fundada por el gran Propheta *Elias*, y ya con las ordinarias mudanças de los tiempos, cayda algo del antiguo rigor enque los Prophetas del Testamento viejo, y los sanctos Padres del nueuo, la habian conseruado. Vio pues la dichosa Doncella, vna casita pobre, tan estrecha y pequeña, que aquien no tubiera el espiritu como ella, la apretara el coraçon y affligiera la alma. Toda ella olia à pobreça y miseria, pero combidaba à desear viuir en ella, y a estimar y venerar aquellas toscas y humildes murallas, y quando admirando edificios tan bajos deseaba saber quien viuia en ellos, se la representaron las Religiosas descalças hijas amadas dela sancta Madre *Teresa*, cuyos habitos en ser humildes y pobres correspondian con el edificio y casa en que habitaban. Parecieronla Angeles en la modestia y compostura exterior; y la aspereça y desnudez conque affligian sus cuerpos, hiço tal impresion en ella, y la agradò de suerte, que quisiera desde luego quedarse en su compañia.

Mientras suspendida y fuera de si notaba todos estas cosas, sintio grande sed, y quirien-

do templarla, ſe llegò a aquellas ſanctas Religioſas, y las pidio con mucha deuocion y humildad la dieſen de beber, lo que ellas hicieron moſtrando grande guſto. Satisfiço ſu deſeo y mirò con atencion el vaſo enque eſtaba la bebida, y fue aduertencia bien à propoſito para lo que la ſucedio quando fue à *Auila* à tomar el habito, como diremos deſpues en ſu lugar. Y deſpues de haber recreadoſe ſu eſpiritu con aquella agradable viſta, boluio en ſi de la viſion muy contenta, porque en ella ſe le dio à entender, era aquel el lugar enque habia de conſagrarſe a Dios.

Muchiſsimo la agradaron aquellas Religioſas, pareciala ſu deſnudez y pobreça, vn teſoro de ineſtimable precio, y en particular la contentò muchiſsimo la eſtrechez y poca comodidad dela caſa, que realmente era muy pequeña, pero muy a propoſito para en ella leuantar mil grados de perfeccion por donde ſubir con ſeguridad à la gloria. La ſoberuia de edificios engendra no ſe que ſoberuia en los animos de los que viuen en ellos, y deſdicen de la pobreça y pureça religioſa. Los antiguos Padres en humildes chozas, y aun entre

tre las concauidades de las peñas hicieron ſu habitacion , y de ellas los ſacaban para ſer Principes de la Igleſia , y los leuantaban à grãdes dignidades, y agora en nueſtros tiempos ha podido tanto la vanidad, la ſuperfluydad y ſoberuia de los hombres, que los Religioſos que profeſan humildad y pobreça en vez de edificar caſas de Dios, leuantan palacios, y en lugar de Igleſias donde ſe recoja el eſpiritu, hacen teatros enque ſe diuierten todos los ſentidos, donde halla mil motibos de recreacion el cuerpo , pero el alma ſe queda ſeca, y ſin genero de guſto eſpiritual. Eſte exceſo reprehendio Dios en nueſtra Religion *Ciſtercienſe* dando à entender à vna ſierua ſuya que la curioſidad y magnificencia delos edificios que nueſtros Prelados hacian, le deſagradaba ſobre manera. Eſto era entonces, quando por introducirſe los Principes ſeglares en el gobierno de la ordẽ nonbraban Abbades, no ſegun lo diſpone la ſancta Regla ſino conforme lo que les informaban ſus priuados. Que quando los Padres de la orden gozaban de ſu ſancta libertad, con caſas pajizas ſe contentabã, porque ſabian eran las que mas agra-

 daban

daban à CHRISTO. Ansi se lo dijo el mismo Señor à su sancta esposa *Teresa* quãdo trataba de edificar este monasterio que vio en visiõ la Madre *Ana*, como lo cuenta ella en el capitulo treinta y tres de su vida, por estas palabras.

Haciaseme la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaba camino de ser monasterio, y queria comprar otra, ni habia con que, ni habia manera para comprarse, ni sabia que me hacer, que estaba junto à ella otra tambien harto pequeña, para hacer Iglesia. Y acabando vn dia de comulgar, dijome el Señor. Ya te he dicho que entres como pudieres. Y à manera de esclamacion tanbien me dijo: O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar? Quantas veces dormi yo al sereno por no tener a donde me meter? Yo quedè muy espantada, y vi que tenia raçon, y voy à la casita, y trazela, y halle, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio sino procurè se labrase en ella de manera que se pudiese viuir, todo tosco y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso à la salud, y assi se ha de hazer siempre.

Y como quien sabia quã grata era à Dios esta humildad y estrechez de edificios, detestaba y aborrecia qualquier superfluydad y vani-

vanidad que pudieſe haber en ellos , encomendando à ſus hijas con todo el encarecimiẽto poſible conſeruaſen ſiempre la pobreça y ſimplicidad conque ella habia edificado aquel monaſterio. Anſi lo haze en el capitulo ſegundo del camino de perfeccion donde dice.

Eſtas armas han de tener nueſtras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento. Y mientras eſto hicieren, no ayan miedo cayga la Religion de eſta caſa, con el fauor de Dios, que como decia ſancta CLARA *grandes muros ſon los de la pobreça: de eſtos decia ella, y de humildad queria cercar ſus monaſterios. Y à buen ſeguro ſi ſe guarda de verdad, que eſtè la honeſtidad y todo lo demas fortalecido mucho mejor que con muy ſumptuoſos edificios. De eſto ſe guarden, por amor de Dios y de ſu ſangre ſelo pido yo. Y ſi con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, ſe torne à caer, y que las mate à todas, yendo con buena conciencia lo digo: Muy mal parece hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos, ſe hagan grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo y chica. Parezcamonos en algo à nueſtro Rey, que no tubo caſa, ſino en el portal de Belen, à donde nacio, y la cruz à donde murio.*

murio. Casas eran estas à donde se podia tener poca recreacion. O los que las hacen grandes, ellos se entenderan. lleuan otros intentos sanctos, mas trece pobrecitas, qualquier rincon les basta. Si porque es menester por el mucho encerramiento, tubieren campo (y aun ayuda à la oracion y deuocion) con algunas hermitas para apartarse à orar, en hora buena, mas edificios ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juizio, que no sabemos si sera presto. Pues hacer mucho ruydo al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien; que los pobres verdaderos no han de hacer ruydo, gente sin ruydo ha de ser paraque los hayan lastima, &c.

Esta fue pues la casa que la mostrò Dios, y que tanto la agradò a ella, por parecerla que no en otra parte sino alli, hallaria verdaderò descanso su alma. Fabor fue este que hiço CHRISTO à su esposa biẽ particular, pero conque à otros sieruos suyos habia consolado en semejantes affliciones, y feruores. Porque ay algunos tã deseosos de entregarse à Dios totalmente, y de viuir con toda la perfeccion posible, que parece salen de si con el impetu del amor, y no pueden sufrir ver que no tienen tanta comodidad como quisieran para

poner

poner en execucion ſus intenciones. Con impaciencia ſancta eſtā de dia y de noche enojados con ſigo miſmos y con ſus ocupaciones, conſiderando que ſeles ofrecen à cada paſo mil eſtoruos que retardan lo q̃ tanto deſean. Quiſieran hallar vn lugar commodo, pobre, y retirado de las gentes, donde ſepultados al mundo y oluidados de el, viuan à Dios ſolamente. Y quando les parece que no le podran alcançar, ſe afligen de manera que el eſpiritu y el cuerpo quedan ſin ſentido. Pero el Señor que tan puntual es en ayudar à los ſuyos, viendolos tan heridos de ſu amor, porque con la vehemencia de aquellos impetus amoroſos, y la fuerça de aquellos deſeos, con tanto ſentimiento ſuyo, diferidos, no desfallezcan, los regala con fabores ſingulares, y los aſegura de que conſeguirā loque deſean. Anſi le ſucedio à ſan *Godefrido* Monge de la orden del gran Patriarcha de las Religiones ſan *Benito*, el qual habiendo deſde ſu tierna edad tomado el habito en el monaſterio de ſan *Pantaleon*, (que es vna de las inſignes Abbadias de *Colonia*) fueron tales las veras conque ſe entregò à la piedad, y à la guarda de la ſan-

ta Regla, que habia profeſado, que en breue tiempo llegò à ſer vno de los mas perfectos monges de ſu ordē. Pero deſeoſo de viuir con mayor rigor y obſeruancia, y por huyr el tumulto de la ciudad, y las viſitas de muchos que le buſcaban para pedirle conſejo, y encomendarſe en ſus oraciones, enpeçò à tratar de elegir otro lugar ſolitario, y donde ſe obſeruaſe la miſma regla con mas pureça y ſin interpretacion alguna. Hiço diligencias y no ſe le ofrecio ninguno, tratolo con diuerſos pero tanpoco le dieron noticia delo que deſeaba. Habia en algunos deſiertos no diſtantes de la ciudad de *Colonia* no pocas congregaciones de Monges *Ciſtercienſes*, que muertos à las coſas del mundo, y eſcondidos en lo mas intimo de aquellas ſoledades, guardabā ſegun el primitiuo rigor, las leyes que ſan *Benito* dejò à ſus diſcipulos. No le fuera dificil en qualquiera de ellas ſalir con ſu intento, pero aunque lo procurò no pudo conſeguir que le admitieſen en ninguna, porque le tenia Dios guardado para illuſtrar con ſu ſanctidad otras prouincias.

Eſtando pues con eſtos penſamientos, vio

en

en viſion vnos boſques muy eſpeſos, y en medio de ellos vn valle cercado por vna parte y otra de collados y arboles, y en lo mas bajo y eſcondido vnas caſas pobres que parecian humildes cabañas de paſtores, hechas de ramos de arboles, pero diſpueſtas en tal proporcion que formaban vn monaſterio con todos los lugares requiſitos para la obſeruacion de la vida religioſa y actos conuentuales. Vio alli muchos Religioſos veſtidos de blanco, con habitos pobres, pero cō exterior tan modeſto que daban bien à conocer lo mucho del cielo que debajo de aquel humilde proceder ſe encerraba: y entonces conocio era aquel el lugar que tan deſeado tenia, y donde habia de hallar el verdadero ſoſiego de ſu eſpiritu, como con el tiempo le moſtro la experienca, porque eſte era el monaſterio de *Villiers en Brabante* vno de los mas inſignes Seminarios de Sanctos q̃ las Religiones han tenido en *Europa*. Y quando, deſeoſo de abraçar nueſtro inſtituto, vino à el, conocio el ſitio, los edificios, y todos los lugares, ſin que hubieſe diferencia de lo que habia viſto en la viſion que tubo. Caſo tan parecido al de la

venerable Madre, que juzguè por acertado ponerle aqui, para confirmar lo que hemos referido.

CAPITVLO XIV.

Viene à su lugar vn cura varon espiritual y docto, que la gobierna su espiritu. Dala cuenta del conuento que fundò en Auila la S. M. Teresa, y promete ayudarla paraque la den en el el habito.

ALentada sobremanera cō la seguridad de que habia de salir de la Babilonia del mundo, y yr à viuir con aquellas santas mugeres que CHRISTO la habia mostrado, y muy satisfecha, como ya hemos dicho; de la estrez y pobreça de la casa, quedò la sierua de Dios con mas libertad para continuar con sus exercicios espirituales, por quanto no la afligian los temores y sobresaltos que antes, y la parecia se veya ya con el habito sancto que la Reyna de los Angeles la habia prometido, y en la casa enque ya se habia visto en espiritu. Y aunque la dilacion no dejaba de causar

causar la pena, se consolaba cõ imaginar, que quien con tan admirables modos la visitaba, y aseguraba de que alcançaria el fin de sus deseos, la llegaria al cumplimiento de ellos quando menos pensase.

Y aunque tantas veces lo hemos referido, serà fuerça hacer otra vez mencion en este lugar, de aquellos feruorosos deseos que tenia de hacer vida solitaria, porque aunque milagrosamente la fuerõ impedidos sus designios quando con semejante intencion trataron ella y su compañera *Francisca* salirse vestidas de hombres vna noche, y aun el mismo niño Iesvs la dio à entender no la tenia escogida para viuir en soledades, con todo eso era tanta la inclinacion que tenia al desierto y lugares apartados, y tanto lo que la enfadaba la conuersacion de la gente, que à penas podia vencerse à si misma en este particular, no porque quisiese resistir à la voluntad diuina, que no ignoraba era contraria à semejante pensamiento, sino porque sela ofrecian tantas comodidades en la soledad en ordẽ à la quietud que buscaba su espiritu, que no podia diuertir el pensamiento. Como si hubiera oydo

las palabras conque el mellifluo *Bernardo* encarece y encomienda la vida ſolitaria, an helaba à ella con anſias grandiſsimas. Pero deſde que vio juntas aquellas benditas Religioſas tan mortificadas, tan humildes, tan modeſtas, tan llenas de amor, tan vnidas con paz y charidad, (que todo eſto conocio y aduirtio en ellas aquel breue eſpacio q̃ las vio) echò de ver era aquel modo de viuir muy conforme à la perfecciõ que buſcaba, y mucho mas ſeguro que el que haſta entõces habia deſeado tener. Fuera de que en el hallaba la verdadera ſoledad de la alma, que conſiſte no en la ſeparacion corporal, ſino en la abſtracciõ de la voluntad, y todos los ſentidos, deſuerte que viuiendo y comunicando con otras perſonas pueda cada vno entrãdo dentro deſi miſmo, hallar en ſu coraçon vn deſierto, y en el al miſmo Dios que conuida à las almas y dice las lleuarà al deſierto y que alli las ablarà al coraçon, y anſi exclama nueſtro Padre ſan *Bernardo* en el ſermon quarenta ſobre los cãtares diciendo: *O anima ſancta eſtate à ſolas, paraque te guardes para ſolo aquel aquien has eſcogido entre todos. Huye la publicidad, huye los domeſticos*

meſticos, apartate de tus amigos y intimos. Por vẽtura no ſabes que tienes vn eſpoſo vergonçoſo y q̃ en ninguna manera te querrà cõceder ſu preſẽcia, en preſencia de otros? Pero aduierte luego como entiende eſta ſoledad y dice: *Solamente ſete encarga la ſoledad de la alma y del eſpiritu. Solo eſtàs ſino pienſas en coſas comunes, ſino deſeas las preſentes, ſi menos precias lo que muchos eſtiman, ſi te cauſa haſtio lo que muchos deſean, ſi euitas las contiendas, ſino ſientes los daños, y ſino te acordares de las injurias.* Anſi como al contrario viuiendo ſeparado y en lugar ſolitario podrà alguno con el deſeo y penſamientos eſtar en las ciudades y no tener merito ni ſoſiego. Y como era eſto lo que buſcaba la ſancta y lo hallò tan perfectamente en aquella ſancta congregacion, mudò propoſito, como lo confieſa ella deſpues de haber eſcrito la viſion que hemos referido: *Con eſto degè los deſeos que tenia del deſierto, y di en deſear ſer Monja.* Y eſto con tanta eficacia como ſe verà en el diſcurſo de la hiſtoria.

Libre yà pues de eſtos cuydados, y toda abſorta en las coſas del cielo eſtaba aguardãdo obraſe Dios en ella conforme ſu diuina Mageſtad fueſe ſeruido, quãdo vino por cura

de

de ſu lugar vn ſacerdote docto y eſpiritual, hombre de mucha virtud y prudencia, y muy à propoſito para fomentar lo que traya entre manos *Ana*: porque como ſe iba acercando el tiẽpo enque ſus feruoroſos deſeos habian de llegar à efecto, iba diſponiendo el Señor las coſas en orden à facilitar las con ſu acoſtumbrada piedad, y admirable prouidencia.

Luego conocio la ſierua de CHRISTO el gran teſoro que la habia Dios enbiado en aquel ſacerdote, y anſi dando cuenta de ello à ſu fiel compañera *Franciſca* ſe fueron à el entrambas, y comunicaron en confeſion ſus eſpiritus. Diole muy por menudo relacion de todo lo que deſde ſu niñez la habia paſado, y ſin encubrir coſa la deſcubrio los particulares fauores que la habia hecho ſu ſoberano eſpoſo, ſus viſiones, ſus extaſis, las ordinarias platicas que tenia cõ CHRISTO, y otras coſas tan admirables y fuera del curſo ordinario, que cauſaran no ſolo admiracion, (pues realmente eran dignas de ella) ſino algun genero de duda à quien carecieſſe de eſpiritu, y doctrina; pero como en eſte ſacerdote ſe hallaban

bã ambas cosas, admirò juntamente y creyò lo que la piadosa Doncella le decia: *No se espantan los Varones doctos de las grandeças què obra Dios en las almas, porque saben que puede obrar mayores marauillas*, como lo dice la sancta Madre *Teresa*, encomendando à sus monjas procurasen siempre tener confesores letrados, à quien poder descubrir con libertad y claridad los fabores y regalos interiores, y el estado espiritual enque se hallan. Bien fueron menester las letras de este cõfesor para no hacer espantos oyendo tales cosas, y priuilegios tan particulares, concedidos a vna labradorcita, y vn trato tan frequente con el niño Iesvs, pues es cierto que otros, à su parecer prudentes, quisieran mouer mil dificultades, y juzgaran por menos cierto todo lo que la sancta Doncella referia, alegando contrariedades, y imposibles, quiriendo antes poner limite a la infinita misericordia de Dios, que conocer su poco espiritu y mucha ignorancia.

Estos tales son muy perniciosos, y pueden causar grandes daños y inquietudes en las almas, y ansi es tan necesario euitar su conuersacion, como justo buscar la de los otros, y

para que ſe vea de quanta importancia ſea, pondre las miſmas palabras de ſancta *Tereſa*, laqual en las quintas moradas dice anſi: *Eſtoy muy aparejada à creer loque digeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan paſado por eſtas coſas tienẽ vn noſeque de grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad, daſela paraque ſe admita, y ſi no ſon derramados, ſino ſieruos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienen bien entendido que pueden mas y mas. Y en fin aunque algunas coſas no eſtan declaradas, otras deuen hallar eſcritas, por donde ven pueden paſar eſtas. De eſto tengo gran experiencia, y anſi meſmo la tengo de vnos medio letrados eſpantadizos, porque me cueſtã muy caro, alomenos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo à ſus criaturas qne tiene bien cerrada la puerta para recebirlas. Por eſo hermanas nunca es acaezca, ſino creed de Dios mucho mas y mas.*

Viendo pues en tan tiernos años tanta pureça de vida, y reſignacion tan perfecta, alabò al Señor, y propuſo enſi ayudarla, y paſar adelante con tan piadoſas intenciones y feruoroſos deſeos. Notò que el camino que entranbas lleuauan en la oracion era muy ſeguro, y

ro, y fundado en la humildad, y conociendo en *Ana* las anſias que tenia por ſer monja, la conſolò y prometio que en todo quanto le fueſe poſible procuraria vieſe preſto cumplidos ſus buenos propoſitos, y anſi lo hiço con grandiſsimo amor y diligencia.

Ofrecioſele luego la gran ſanctidad, de las monjas de el monaſterio de ſan *Ioſeph de Auila*, donde muy al viuo ſe repreſentaba el primitiuo rigor de los ſanctos Padres habitadores del monte *Carmelo*, cuyas hijas eran aquellas ſanctas Religioſas. El menoſprecio proprio, la reſignacion conque viuian, el feruor y deſeo grande que tenian de guardar las riguroſas leyes de ſu profeſion, le parecieron muy cōformes al eſpiritu de *Ana*. Deſde luego juzgò no podria aquella doncella hallar lugar mas à propoſito, para ſatisfacer ſus deſeos, y anſi ſe lo propuſo, dandola raçon del modo de viuir que habia en aquel nueuo monaſterio, y con quantas veras ſe exercitaban en la vida mortificada y penitente.

Pareciola à la Sancta que veya el cielo abierto (anſi lo dice ella en ſus eſcritos) quando ſu confeſor la tratò de eſto, y con grande

instancia, le rogò tomase la mano en faborecerla. Prometioselo el, diciendo que si se hallaba con animo para sufrir los trabajos y incomodidades de aquel instituto, el ablaria à la Priora y procuraria la diesen el habito de aquella orden. Y viendo en ella animo y resolucion para enprehender cosas mas arduas fue à *Auila*, y ablò à la venerable Madre *Maria de san Ieronymo*, parienta de la sancta Madre *Teresa*, muger sanctissima y de espiritu muy particular, cuya grande perfecion descubrio Dios con admirables señales ansi en vida como despues de muerta. Con ella pues, que à la saçon regia aquella congregacion sancta, tratò el piadoso sacerdote de los deseos grandes que aquella labradora tenia de tomar el habito en aquel monasterio; y con las palabras mas eficaces que pudo procurò inclinar los animos de las Religiosas à que la admitiesen en su compañia. Fue tanto lo que dijo de la virtud, modestia, y espiritu de *Ana*, que à todas agradò la persona cuyas alabanças oyàn, pero la sancta Madre *Maria de san Ieronymo* como en todo era muy mirada, y deseaba acertar en todas sus acciones, aunque se holgò

mu-

mucho de la buena relacion que la daba dela ſancta conuerſacion, y piadoſas coſtumbres de aquella doncella, y no dudaba era certiſsimo todo lo que de ella la decia, reſpondio al Cura, que antes de reſoluerſe à coſa alguna, queria verla, y examinar ſu eſpiritu, ſi era cōforme à lo que el eſtado que profeſaban pedia; y con eſta reſpueſta le boluio el Cura, y dio parte à la Sancta de lo que habia tratado con las monjas.

La intencion dela ſierua de CHRISTO era tomar el habito de hermana lega, para ocuparſe en ſeruir à las otras, y exercitarſe en oficios bajos, y era tan grande ſu humildad que aun de ſemejante eſtado ſe juzgaba indigna, y eſta fue la cauſa porque algun tiempo antes que la Virgen y ſu ſanctiſsimo hijo la hubieran aſegurado de que habia de ſer monja, ſe reſoluio à mudar el trage y en habito de hōbre yrſe à ſeruir en algun monaſterio de Frayles. Y aunque en ſu lugar no lo digimos, no viene en eſte fuera de propoſito. Pareciala que por ſer hija de labradores no la admitirian para religioſa, lo qual procedia de la humildad y abjeccion conque ſiempre ſentia de ſi,

que la parecia no habia en ella cosa que no fuese imperfecta y llena de defectos, y en quanto consideraba en si, hallaba faltas. Ansi como al contrario à todos estimaba y juzgaba por tales que no merecia ella ni estar en su compañia, ni seruirlos. Ansi lo dice la venerable Madre *Maria de san Ieronymo*, que como fue su maestra, y la instruyò en la religion, y por consiguiente fue testigo ocular de sus admirables virtudes y sanctissima conuersacion, y oyò de su propria boca todo lo que desde su niñez la habia pasado, fue fiel coronista de su vida, la qual en la relacion que nos dejò de esta sierua de Dios, escribe en esta forma: *Tuuo deseos de yrse al desierto en habito de hombre à vn monasterio de Frayles, para seruir en la cocina, porque al de monjas pensò que no podria, porque no recebirian labradoras.* Pero como era otra la nobleza que se estima en la casa de Dios, poco habia que reparar en la falta de ella, como no se reparò, antes la admitieron con mucho gusto, quando la conocieron, porque los virtuosos la virtud han de estimar, y no hacer caso de las vanidades del mundo.

Viendo pues la respuesta q̃ la dio el Cura,

no

no quiso perder tiempo , y luego dijo à sus hermanos la resolucion que tenia, y como ya habia tratado en vn monasterio de *Auila* sobre este particular, y que antes de determinarse à darla el habito decian querian verla, y ansi les suplicaba, no solo no inpidiesen sus deseos, sino antes como verdaderos hermanos, y q̃ deseaban su bien y aprobechamiento los fomentasen en quãto les fuese posible.

Esta fue la primera vez que les descubrio queria ser monja, porque hasta entonces solo habia mostrado no tenia gana de casarse, gustando de viuir retirada , y ocupandose en oracion, y otros exercicios espirituales: y aunque ellos no lo lleuaban bien , disimulaban, pensando se la pasarian aquellos feruores con el tiempo, como ya queda dicho, pero viendo agora, que no solo pasaba adelante con aquel modo de vida, sino que trataba de dejarlos y ser monja , y que esto lo habia intentado sin haberlo comunicado con ellos , sintieron lo muchissimo , y lo lleuaron muy mal , pero viendo que sus diligencias habian salido vanas , y que pues persistia en aquel proposito debia de ser la voluntad diuina se cumpliese,

se apla-

se aplacaron, porque aunque habian sido tan contrarios, eran buenos Christianos y temerosos de Dios, y no quisieran por ningun caso ofenderle.

CAPITVLO XV.

Lleuanla los hermanos al Monasterio de san Ioseph de Auila, conoce en el los rostros de las Religiosas que habia visto en la vision pasada, y el vaso enque la habian dado de beber. Refierense las grandes virtudes, y admirable perfeccion con que viuian.

QVien bastarà à encarecer cõ palabras, el gozo que sintio la sancta Doncella, viendo habia vencido la dificultad mayor que temia, que era alcançar el si de sus hermanos? y quando vio no habiá echo tanta resistencia como ella pensaba, dio infinitas gracias à Dios, que con tan euidentes muestras de misericordia la abria el camino, y allanaba inconuenientes, paraque acabase de salir del mundo. No se holgò menos el Cura, como tan interesado en este caso, que quien en-

enpieça à gobernar vna alma , y à tratar del aprobechamiento eſpiritual de ella, no puede ſoſegar, ni aun es bien que ſoſiegue, haſta dejarla muy perficionada, y ſi ſe ofrecen ocaſiones de aſiſtirla y fomentar ſus piadoſas intenciones, intereſa mucho en hazerlo, pues todo lo que de alli redundare para gloria de Dios, y bien eſpiritual del proximo , le es à el de grandiſsimo probecho. Trataron los hermanos ſobre el caſo, y viendo que habia de ſer, determinaron yr ellos tanbien à *Auila*, no ſolo por acompañarla , ſino tambien por ver que orden era aquella, ò que modo de viuir guardaban las monjas.

Pero antes que paſemos adeláte ſera bien decir con quanta perfeccion y ſanctidad viuian aquellas eſpoſas de CHRISTO , en vna pobre caſa, llenas de mil deſcomodidades y miſerias corporales, pero ricas de gracias y fauores del cielo, alfin como eſcogidas para ſer propagadoras de vna Religion tan ſancta, y obſeruante. Fundò aquel monaſterio la ſancta Virgen *Tereſa* , deſpues de grandes contrariedades y trabajos, en el año del Señor de M. D. LXII. y puſoſe en el el ſanctiſsimo

Sacramento, y entrarō las primeras Nouicias el dia de S. *Bartholome* que fue el mismo dia y año enq̃ los Caluinistas derriuarō en *Francia* la primera Iglesia de Catholicos. Orden admirable de la disposicion y prouidencia diuina, pues quando perdian el respecto à Dios, y enpeçaban à profanar sus templos, aquellos hombres desatinados y ciegos con furor diabolico; dio traça que esta sancta Varonil leuantase el primer Monasterio de su orden, para ser origen de tantas casas de oració que se han edificado por todo el mundo, enque es engradecido y alabado su nonbre, y donde se professa la virtud, culto y Religion que tanto los hereges abominan.

Las circunstancias admirables y milagrosas que en la fundacion de este Monasterio interuinieron, se hallan en los escritos de la sancta Madre, y pues ay pocos piadosos que no los lean muy frequentemente, no sera necesario referirlas aqui, solo paraque se vea a quien iba dirigida la sierua de CHRISTO *Ana*, y en quā admirable y celestial escuela aprendio los fundamētos y principios de religion, pondre en este lugar las palabras de la sancta

Madre

Madre *Teresa*, la qual pintando el modo de proceder y las heroycas virtudes de aquellas primeras monjas dice ansi en el capitulo primero del libro de sus fundaciones.

Cinco años despues de la fundacion de san Ioseph de Auila, estube en el; que à lo que agora me parece, entiendo seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas Religiosas de poca edad, à quien el mundo (a lo que parecia) tenia ya para si, segun las muestras de su gala y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las trajo à su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia. Llegando al nuvero de trece, que es el que estaba determinado, para no pasar mas adelante, yo me estaba deleytando entre almas tan sanctas y limpias, adonde solo era su cuydado seruir, y à labar à nuestro Señor. Su Magestad nos enbiaba alli lo necesario sin pedirlo, y quando nos faltaba (que fue harto pocas veces) era mayor su regocijo. Alauaba à nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas, en especial el descuydo que tenian de todo lo mas que seruirle.

Yo que estaba alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello. Tenia muy creydo que no

habia de faltar el Señor à las que no trayan otro cuydado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no habia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuese para las mas necesitadas, cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedaba hasta que Dios enbiaba para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas sieruas de Dios me enseñaron para no lo ignorar si yo tuuiera virtud) pudiera decir muchas cosas que alli en ellas vi. Y prosigue contando algunos casos bien notables à ese proposito, y despues dice: *Pues estando yo entre estas almas de Angeles que a mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta aunque fuese interior me encubrian, y las mercedes y grandes deseos y desasimientos que el Señor las daba eran grandisimas, su consuelo era su soledad, y ansi me certificaban que jamas se hartaban de estar solas, y tenian por tormento que las viniesen à ver aunque fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en vna hermita, se tenia por mas dichosa. Considerãdo yo el grã valor de estas almas, y el animo que Dios las daba para padecer y seruirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que eran para algũ grã fin las riquezas q̃ el Señor ponia en ellas.* Y à este modo va diciendo cosas marauillosas de la sancta conuersaciõ de sus discipulas.

Tales

Tales y tan regaladas eſpoſas de CHRISTO eran las Monjas de *Auila* que entonces viuian, y muy ſemejantes à ellas lo ſon oy en dia no ſolo las Religioſas de aquel Monaſterio, ſino las de todos los que ay fundados por toda la Chriſtiandad, pues en cada vna de ellas eſta muy viuo el eſpiritu de ſu ſancta Madre, y guardan con tanto rigor y obſeruancia las leyes y conſtituciones que las dejò, que no deſdicen vn punto del feruor y rigor conque las guardaron las primeras que tanto y con tanta raçon alaba ſancta *Tereſa.*

Reſueltos pues los hermanos de lleuar à *Ana* al Monaſterio, partieron todos juntos à *Auila*. Iba ella gozoſiſsima, alfin como quien deſpues de varios trances, ſe veyà tan cerca de conſeguir ſus deſeos. Pero aunque los vio cumplidos, ni fue tan preſto, ni con la facilidad que imaginaba. Muchos trabajos, (y aunque duraron menos tiempo, muy mayores que los paſados) la quedabã por padecer, como adelante veremos. Quiere Dios que quien viene à la Religion para abraçar perfectamente ſu cruz y ſeguirle, no entre por otra puerta q̃ por la de contradiciones y trabajos,

 por-

porque esta es la que vltimamente nos ha de abrir la del cielo. Llegaron al Monasterio, y luego que las Monjas supieron su venida se holgaron mucho, y à penas la vieron quando las agradò sobremanera, pareciendolas las embiaba Dios en aquella doncella vna persona muy conforme à lo q̃ habia dias deseaban. Mostraron la grandissimo amor, y mientras ella agradecida à tanta humanidad consideraba con quanto agasajo y gusto la recebian, reparò en los rostros de todas, y vio ser los mismos que la habia mostrado CHRISTO en vision, mirò con aduertencia la color y forma del habito que trayan, y hallò ser el proprio, echò los ojos por toda la casa, y reconocio ser aquellos los edificios que se la habian representado, y paraque crecesiesse la admiracion y certidumbre del caso, se ofrecio que estando ablando con las Religiosas la trugeron de beber, en vn vaso tan semejante al que le habian dado en la vision, que no hallaba diferencia alguna. Entonces se aumentò en ella el gozo espiritual, que habia concebido desde el punto que entrò por la puerta de aquel Monasterio, viendo quan fiel es

Dios

Dios en ſatisfacer à los deſeos de loſque de veras le buſcan.

Fue coſa de admirar quã ſatisfechas quedarõ ambas partes luego que ſe vieron. Porque à las Religioſas agradò ſobre manera el trato, la llaneça, y la humildad de *Ana*, que con vn exterior ageno de ficcion, ò hypocreſia, las deſcubria vn coraçon ſincero, y vna voluntad prompta à obedecer, y exercitarſe con guſto en quanto la mandaſen. Y à *Ana*, no la parecieron mugeres ſino Angeles, como la habia ſucedido en la viſion, y quedò tan ſatisfecha de ellas como ſi ſe hubiera criado deſde ſu niñez con cada vna. Bien quiſiera quedarſe deſde luego en ſu compañia, pero como ſolo venia paraque la vieſen, y no eſtaban diſpueſtas las coſas neceſarias para tomar el habito, fue fuerça boluerſe à ſu lugar por entonces. Trataron pues entreſi de la determinacion de la Doncella, y reſoluieron ſeria bien recebirla, y anſi ſelo digeron conque ella ſe conſolò mucho, y quedaron de acuerdo que la auiſarian quando fueſe tiempo de entrar en el Monaſterio.

CA-

CAPITVLO XVI.

Volbiendo de Auila al Almendral procuran sus parientes persuadirla mude de proposito. Ve gran multitud de demonios haciendo muchas muestras de regocijo, pensando no bolueria al Monasterio.

O Quanta diferencia ay entre los juyzios de Dios y de los hombres? y quan diuersos son los juyzios de los hombres entre si mismos? losque siguen al mundo miran con ojos muy diferentes de lo que pide la raçon, todas las acciones de los justos. Todo lo que dicen les parece ignorancia, y quando mejor lo quieren calificar, juzgan ser su trato lleno de simplicidades, dales en rostro su modo de proceder como si fuera rustico y grosero, la aspereça y mortificaciones conque para aliuiar sus espiritus maltratan los cuerpos, llaman inhumanidad y inprudencia. Ansi como à losque estan crucificados con CHRISTO, son molestos los gustos y pasatiempos de los mudanos, y contemplan sus placeres tan llenos de azibar y disgustos, que por

por mas tolerable tubieran morir, que ver ſe metidos en ellos. Las riſas, los juegos, las galas y recreaciones en que hallan deſcanſo, ſon para ellos tormento, y finalmente ſe miran con ojos tan contrarios que es impoſible, ſino mudan de intencion, ò conociendo los vnos la verdad que aborrecen, ò apartandoſe los otros de la que ſiguẽ, poder reconciliarſe.

De aqui ſe ſiguio entre nueſtra venerable *Ana* y ſus hermanos vna diſcordia y diuiſion de voluntades y opiniones quando ſalieron de *Auila.* Porque ellos que como ſeglares, y que no tenian eſpiritu ſemejante al de ſu hermana, ni penetreban con la conſideracion, ni paſaban à delante, ſin detenerſe en las formas exteriores; quando vieron vna caſa pequeña, vnas Monjas tan encerradas, metidas entre rejas, cubiertas cõ velos, y vna abſtraccion tan fuera delo acoſtumbrado, cobraron tanto diſguſto cõ aquel inſtituto que les parecio no conuenia le abraçaſe ſu hermana, Mas ella muy al contrario, (como quien eſtaba toda pueſta en Dios, y aquello la agradaba, que tenia enſi dificultad, trabajos, y miſerias,) la parecian las aſpereças regalos, las

mortificaciones gustos, y aquel modo de tratar tan conforme à lo que ella deseaba, que no queria la digesen lo contrario.

Mouieron ellos la platica, condenando, ò por lo menos deshaciendo, todo lo que habian visto. Querian hacer de los prudentes, pero como solamente era su prudencia, prudencia del mundo, iban muy encontrados à la verdadera que es la la q̃ se ajusta con la voluntad diuina, porque como dice san *Gilberto* Abbad de la orden *Cisterciense* en el sermon treynta y dos sobre los Cantares: *La prudencia de la carne ò repugna à la ley de Dios ò es su enemiga. O de todo punto perece y se anihila, ò resiste ò desiste totalmente.* No tiene medio que es en lo que consiste la prudencia, y ansi solo lo es en el nonbre, y à sombra de el quieren atropellar los que la siguen, à los que son verdaderamente prudentes. Digeron la pues: *Que quieres hacer con aquellas monjas, que nos han parecido muy estrechas? y su modo de viuir muy extraordinario?* y à estas anadieron otras muchas palabras, muy conformes à las que vsò otrò para apartar à vna persona de nuestra religion, como lo refiere en su primera carta san *Bernardo*. Quando repitien-

pitiendolas dice de eſta ſuerte: *Condena la abſtinencia. Dice que es miſeria la pobreça voluntaria. Llama locura à los ayunos, al ſilencio, y al trabajo de manos. Quando, dice, ſe deleyta Dios con nueſtros tormentos? Adonde manda la Eſcritura que ninguno ſe mate? Paraque crio Dios los mantenimientos ſino es licito comerlos? Paraque nos dio cuerpos ſi nos probibe que los ſuſtentemos.* Raçones tan fuera de raçon, que ſolo los que las dicen no las entienden, y menos las entienden los que las creen, porque los bien entendidos bien ſaben que ni Dios nos manda que nos matemos, ni que nos mataremos por mortificarnos. No ſe deleyta Dios con nueſtros tormentos, pero agradale el amor y voluntad conque por humillar la carne al eſpiritu, nos atormẽtamos. No dicen que es illicito comer todo genero de manjares ſegun los tiempos que los permite la Igleſia, pero tanpoco niegan que el abſterſe voluntariamente de ellos ſiguiendo las reglas y coſtumbres de los antiguos Padres, es coſa ſancta, y que haran bien loſque quiſieren y pudieren hacerlo.

Como mi carne es de lodo (dice ſan BERNARDO) *tengo de ella penſamientos de lodo y de deleyte; del*

mundo los tengo vanos y curiosos, y del demonio maliciosos y malos. Ansi abla el Sancto en nonbre delos que no dan entrada à los pensamientos y inspiraciones de Dios, y solo se gobiernan por su pasion propria, que en ella estan juntos los tres enemigos de nuestra alma. Y ansi en estas tres maneras pecaron los hermanos de *Ana* en la platica que con ella tubieron. Pues como carnales desearon à su hermana contentos y comodidades de la tierra, como mundanos les dio en rostro la poca curiosidad aparente (que bien mirado mas curiosidad y vrbanidad ay en la religion que en el siglo) de aquellas sieruas de Dios. Y instigados del demonio, inuentaron mil modos para persuadir à *Ana* no boluiese mas à tratar de tomar alli el habito.

Mas como la esposa de CHRISTO estaba enseñada à no hacer caso de semejantes palabras, procuraba con prudencia diuertirlos, diciendo que à ella la habiã agradado sobremanera aquellas Religiosas, y que esperaba en Dios la daria valor y fuerças para poder sobrelleuar la austeridad y aspereça de tan sancta orden. Y mientras mas ellos replica-

ban

ban y la contradecian, mucho mas ſe confirmaba en ſu propoſito, y ponderaba la grande diferencia que habia entre la vida de la religion y del ſiglo. Parece tenia eſculpidas en el coraçon las palabras conque el glorioſo Patriarcha *Bernardo* pinta eſta diuerſidad de las dos vidas en el libro del modo de bien viuir que dedicò à ſu hermana ſancta *Humbelina*, donde encomendandola ame la quietud del monaſterio, y huya los peligros del mundo dice anſi: *La vida en el monaſterio es contemplatiua, en el ſiglo es trabajoſa; en el monaſterio es ſancta, en el ſiglo eſta llena de pecados. En el monaſterio es vida eſpiritual, en el ſiglo es carnal. La del monaſterio es vida del cielo, la del ſiglo es de la tierra. En el monaſterio es quieta, en el ſiglo turbulenta. En el monaſterio es pacifica, en el ſiglo llena de pleytos. La vida del monaſterio es perfecta, la del ſiglo es vicioſa, &c.* y deſpues de haber pueſto muchas otras miſerias enque viuen los del mundo, y los muchos peligros à que eſtan expueſtos; y anſi miſmo pintado muy al viuo la pureza y ſanctidad de la vida religioſa, proſigue ablando con ſu hermana en eſta forma: *Ves aqui eſta delante de ti el bien y el mal. Delante de los ojos tienes la perdi-*

cion ò la ſaluacion de tu alma. Ves aqui la vida y la muerte, el fuego y el agua, alarga la mano y eſcoge loque quiſieres. Ves ay el camino del parayſo, y el del infierno: el que lleua à la vida, y à la muerte, entra por el que mas guſtares. Solo te ruego que eſcojas el mejor.

Anſi lo hizo aquella glorioſa Sancta, pues no ſolo perſeuerò ſanctamente en el monaſterio, ſino que dio *Origen* al inſtituto de las Monjas *Ciſtercienſes* incitando à muchas con ſu exemplo à abraçar la vida mas riguroſa y penitente que entonces ſe ſabia, y imitola de ſuerte en eſta reſoluciõ *Ana* que antes ſe canſaron ſus hermanos de objectar ſus intentos, que ella de reſiſtir y reſponder à ſus objeciones, aunque ſiempre con la moderacion y reſpeto que ſolia.

Dando y tomando en eſtas platicas ſe les pasò el tiempo, y ſe hallaron junto à vna fuente que con la pureça de ſus aguas, y amenidad del ſitio, los conbidò à deſcanſar vn rato. Sentaronſe todos, y no perdiendo ocaſion la ſierua de CHRISTO ſe apartò de ellos, buſcando à ſolas el verdadero deſcanſo de ſu alma: y anſi leuantando à Dios ſus penſamientos, enpeçò à darle gracias por la merced

ced ſingular que la hacia, en haberla eſcogido para religion tan ſancta, y para viuir en vna caſa donde tanta virrud y perfeccion ſe profeſaba. En ſilencio y recogida dentro de ſi le bendecia, no hartandoſe de reuoluer en la memoria todo loque habia viſto y oydo en *Auila* pareciendola vn ſiglo cada inſtante que tardaba en boluer à ella, no obſtante que apenas habia ſalido y eſtaba en la mitad del camino. Effectos proprios de vn coraçon llagado del amor de Dios, y que ſale deſi con la fuerça de los feruoroſos deſeos que tiene de ſeruirle.

Muy ſobreſaltado andaba en eſta ocaſion el demonio. Deſde la niñez de *Ana* temio mucho habia de ſer inſtrumento de grandes obras, y le habia de quitar à el muchas preſas. Con ſu agudeça natural junta con la larga eſperiencia que tiene, conocio claramente que tantos fabores y tan grandes mueſtras de amor como eran aquellos conque CHRISTO honrraba à quella niña, eran premiſas de que la tenia eſcogida para ſer firme calumna de ſu Igleſia. Anſi meſmo la reſolucion que en ella veya de ſeruir à Dios y no ofenderle, el

el amor y charidad con que se compadecia de los pobres, y el rigor estraño con que maltrataba su cuerpo, le hacian temer habia de tener en ella vna fuerte enemiga, y receloso de la guerra que le haria con el tiempo, quien desde pequeña se la hacia tan grande y tan al descubierto, procurò echar el resto, para derribarla, intentando por todos los modos que pudo y hemos dicho, diuertir sus propositos. Treta es esta muy vsada de este astuto aduersario, pero que muy desde los principios se la han conocido los Sanctos: *El diablo* (dice san *Gregorio* en el libro catorce de los morales) ***insiste con diuersas tentaciones contra aquellos que pueden ser vtiles, y aprobechar à otros: paraque mientras impide à estos, no aprobechen los que han de ser enseñados.*** Y ansi quiso hacer con esta bendita Doncella temiendo quan probechosa habia de ser para muchas almas que mouidas cõ su exemplo, y instruydas con su celestial doctrina, darian de mano al mundo, vencerian al demonio, y triumpharian gloriosamente de la carne, y pareciale que vencida esta ò quitada de por medio, estoruaba el aprobechamiento de las otras.

Au-

Aumentoſe eſte miedo deſde que aquel hombre piadoſo y docto vino por Cura del *Almendral*, viendo con quantas veras tomaba el encaminarla y dirigirla. Mucho teme el demonio à vna alma pura, y reſignada totalmente en la volũtad diuina, pero mucho mas ſin comparacion la teme, quando à eſta pureça y reſignacion ſe junta el no fiarſe de ſi, y gobernarſe por perſonas doctas, porque entonces pierde toda la eſperança de vencerla. Son las letras y loſque las tienen muy ſemejantes al ſol, pues con la claridad de ſu doctrina deſtierran las tinieblas de la ignorancia, y deſcubren los engaños del demonio ſin darle lugar à que pueda vſar de ſus acoſtumbradas mañas y cautelas. Y como *Ana* deſcubrio ſu pecho à eſte ſacerdote, y le dio parte de todos ſus intentos, y el la conſolaba, animaba, y reſoluia las dificultades que ſe la ofrecian, todo quanto el demonio intentaba en orden à inquietarla ſe deshacia como ſi fuera humo. Mas quando vio que ya trataban de lleuarla à *Auila* perdio de todo punto los eſtriuos. Iuzgò que de aquella vez quedaba el vencido, y ella con el cumplimiento de ſus deſeos, y con

estos temores los fue siguiendo, deseoso de meter zizaña, pero no hallò entrada en los coraçones de aquellas benditas Religiosas, que con tanto gusto admitieron a *Ana* como queda dicho.

El ver que se volbia, y que à instigacion suya, la fueron por todo el camino procurando diuertir y peruertir sus hermanos, le dio nuebo animo, y tornò à persuadirse saldria con la suya. Sin duda que imaginò quando vio que la sancta sierua de Dios se apartò de la compañia, era por no poder, responder ni replicar à las raçones de losque pretendian persuadirla no boluiese mas à aquel monasterio: y que el estar sentada à solas y suspensa, procedia de instabilidad, y estar deliberando sobre si perseueraria ò no perseueraria en su proposito. Que quando se trata de semejantes resoluciones, en la tibieça, y indeterminacion halla grande ganancia este enemigo: y muy seguro de que aqui la tenia, enpeço à celebrar la victoria, con muchas muestras de contento y regocijo. Iuntaronse muchissimos, y visiblemente se aparecieron à la Sancta. Erã tantos que cubrian el ayre, y tan feos que

que cauſaban horror con ſus figúras. Dançaban y hacian grandes demonſtraciones de alegria, y como ſi ya fuera ſuya la preſa, andaban al rededor de ella dando bueltas, pretendiendo inquietarla y atemoriçarla. Mas como la eſpoſa de CHRISTO tenia muy ſeguras prendas de ſu amado, y los ſecretos y regalos que entre el y ella paſabã, eſtaban ocultos al demonio, ſe burlaba y reya de ſus burlas, ſin hacer mouimiento ni alborotarſe; no dudando quedarian antes de mucho tiempo corridos y confuſos. Las figuras que tenian, cuenta la venerable Madre de eſta ſuerte: *Como el mal eſpiritu me veya volber al mundo, y no ſabia los ſecretos de Dios, juntaronſe tantos demonios delante de mi en el ayre, y dançaban con grandes mueſtras de alegria como ſi ya me tubieran. Eran como hombres muy chiquitos de cuerpo, todos patas y caueças, fieras coſas, y tantos, que hacian ſombra como vandas de pajaros; y aunque Dios no los dejò ſalir con lo que penſaban, los dejò que me hicieſen bien la guerra, &c.* Pero la Sancta ni temia las machinas de los demonios, ni la atemoriçaban ſus figuras feas. Bien ſabia que aunque la amenaçaban, no podian tocarla, ni jamas en ſu vida tubo miedo ſino

de ofender à Dios, que del demonio bien ſabia que aunque ſu intencion era hacer todo el mal poſible à las criaturas, tenia muy atadas las manos para executarlo. *Has de ſaber* (dice ſan Ambroſio) *que ſin permiſion de Dios no puede hacer daño el demonio, paraque anſi no temas mas el poder del diablo, que la ofenſa de la diuinidad.*

CAPITVLO XVII.

Padece grandiſsimas contradiciones y trabajos, procurando ſus hermanos rendirla à que no quiera ſer Monja, perſeuera conſtantemente en ſu propoſito y aumentala Dios milagroſamente las fuerças corporales.

LEuantaronſe, deſpues de haberſe refreſcado y deſcanſado, los hermanos y parientes, y ella ſe juntò otra vez con ellos para proſeguir el camino, deſaparecieronſe los demonios, y continuando en las platicas paſadas llegaron al *Almendral* à donde la aguardaba à la ſierua de CHRISTO vna pelea mucho mas riguroſa y peligroſa que las paſadas, pues

no

no ſolo ſe vio ſu eſpiritu cercado de contradiciones y trabajos, ſino tanbien cupo gran parte de eſtas à ſu cuerpo, que haſta agora ſolo habia padecido lo que ella para rendirle y ſugetarle quiſo que ſufrieſſe voluntariamente.

Comunicaron pues los que la habian acompañado, todo lo que habian viſto, con los parientes y amigos que tenian en el lugar, y deſpues de largas platicas y diſcurſos, concluyerõ entreſi que en ninguna manera conuenia permitir tomaſe el habito en aquel monaſterio, y ſe reſoluieron de hazer todas las inſtancias poſibles para quitarla de la cabeça aquellos penſamientos; con tanta vehemencia habian aprehendido, el rigor aſpereça, y encerramiento de las Monjas *Carmelitas* deſcalças. Llamaron à *Ana* y con palabras blandas y halagueñas la digeron que ya habian viſto el genero de vida que intentaba ſeguir, y que bien conſiderado no la eſtaba à propoſito, ni podria acomodarſe con gente tan auſtera y penitente, y anſi deſeoſos de ſu deſcanſo y honrra, la aconſejabã ſe dejaſe de aquellas quimeras y diſparates, y trataſe de tomar eſtado entre ellos, porque ſi bueno à

bueno no queria ſugetarſe à ſu guſto, y admitir ſus conſejos, no la tratarian como à hermana, ſino como à enemiga, y vltimamente, ò degrado ò por fuerça no habia de hacer ſino lo que ellos quiſieſen, pues eſtaba debajo de ſu amparo, y gobierno.

Veys aqui leuantada de nuebo la miſma poluareda y dificultad que antes, y aun era mayor aqueſta vltima, por ſer tanbien mayor la reſolucion y libertad conque la ablaron. No la dieron lugar à que deliberaſe conſigo, ni pidieſe conſejo à otros ſobre el caſo. Querian que luego al punto les reſpondieſe, y anſi lo hiço ella, pero fue tal la reſpueſta como la entereça y valor del coraçon de donde ſalio. Dijoles que ya habia mucho tiempo les habia dado à entender quan aborrecidas tenia las coſas de la tierra, y quã deſeoſa eſtaba de retirarſe de ellas, y que vltimamente no ignoraban con quanto guſto la habian admitido las Religioſas de *Auila* ſin merecerlo ella, cuya compañia ni podia ni queria rehuſar: y que pues no iba à la religion à buſcar comodidades, paſatiempos, ò guſtos, no les deſieſen pena, la pobreça, auſteridad y trabajos

bajos que habia en aquella caſa. Y en quanto à la determinacion que tenian de impedir ſus intentos, eſperaba lo diſpondria Dios de otra manera, paraque ſin ofenderlos ni perderles el reſpeto, llegaſe à conſeguirlos: y anſi ſe perſuadieſen à que nunca ſacarian de ella otra coſa, por quanto eſtaba reſuelta à morir, antes que obedecerlos en eſte punto.

Sentidos y deſabridos ſobre manera los dejò con la reſpueſta, y muy determinados à perſeguirla y maltratarla, tanto, que la peſaſe no haber querido conformarſe con lo que la perſuadian. Pero antes de llegar à eſte eſtremo la enbiaron algunas perſonas con quien tenia amiſtad, paraque con buenas palabras la redugeſen à lo que ellos querian. Mas fueron diligencias en vano, porque aunque la fuerça de la amiſtad es grande, no la tiene en las coſas que no van medidas con la raçon; y los Sanctos no tienen otras leyes de amiſtad, que las que van muy ajuſtadas con la voluntad de Dios, y anſi pudieron muy poco con *Ana* ſus amigas: las quales lleuaron mal, que ſus ruegos y perſuaſiones fueſen de tan poca eficacia, ſin mirar que ellas habiā ſido laſque

falta-

faltaron primero à la amiſtad, y no la ſierua de Dios. Pues aun *Tulio* guiado ſolamente por la lumbre natural lo conocio, y dijo en el libro de *amicitia*, por eſtas palabras: *No es eſcuſa del pecado, que ayas pecado por cauſa de tu amigo. Porque ſiendo la opinion de la virtud quien eſtablece y confirma la amiſtad, dificultoſo es permanecer eſta, ſi faltares à la otra; y ſi reſoluieremos por coſa acertada, conceder à los amigos todo lo que nos pidieren, ò alcançar de ellos lo que quiſieremos; entonces ſeremos perfectamente ſabios, ſi lo que pidieremos careciere de vicio. Eſtablezcaſe pues eſta ley en la amiſtad, que ni pidamos coſas que no ſean licitas, ni aunque nos lo ruegen las hagamos, porque eſta es vna eſcuſa muy fuera de propoſito, y que en ninguna manera ha de admitirſe.* Conforme à lo qual dijo *Caton.*

Pide lo juſto, ò que parezca honeſto,
Que lo que puede con raçon negarſe
Es necedad pedirlo.

Y pues lo que la podian era ſe apartaſe de los ſanctos propoſitos que tenia, bié ſe ve quien andubo mal, ò ellas en proponerlo, ò ella en negarlo. Negelo, y hiço bien, que donde el amor de Dios ſe apodera de vna alma, no ha de hacer caſo de reſpectos del mundo. Hicieronle

ronle otros, pues imaginando ſus parientes, que eſtaba tan tenaz (que los del ſiglo llaman tenazidad à la conſtancia) en no dar oydos à lo que ellos y otros la perſuadian, les parecio que no era tiempo de contemporiçar y diſimular mas con ella, y anſi enpeçaron à poner por obra loque habian determinado. Mirabanla con roſtros tan ſeueros, que no digo à vna hermana, pero ni à vna eſclaua ſe pudiera moſtrar mas ſequedad y eſquiueça. Y no contentos con las peſadumbres que la daban en caſa, quiſieron que aun fuera de ella las tubieſe mayores. Hicieronla yr al campo à trabajar con los criados y gente de labrança, pareciendoles que la confuſion y el verſe fatigada y vltrajada, podria rendirla à lo que deſeaban. Miren quan deſalumbrados iban, pues buſcaban para diuertirla, lo que antes ſeruia de alentarla, y abrirla el camino, para lo que ellos proprios contradecian. Lo miſmo le ſucedio à *Faroon* con los hijos de *Iſrael* en *Egypto*, el qual pretendiendo acabarlos, mandò les doblaſen el trabajo, y no les dieſen paja para los adobes, pero ſaliole tan al reues ſu penſamiento, que mientras mas trabajados, mas

fuerças cobraban, y mas crecia el numero de los *Hebreos*, y al paſo que ſe aumentaban las aflicciones, ſe arraygaba en ellos el propoſito de adorar al verdadero Dios, y ſeruirle. De la miſma ſuerte *Ana* exercitando con trabajos el cuerpo, daba mayor fuerça y vigor à ſu eſpiritu; y cõ el canſancio y ſudor, ſe aumentaban en ella los deſeos de dejar el mundo y irſe al monaſterio; y tenia ſiempre mientras trabajaba, preſente en el coraçon, al Señor por quien padecia todo aquello: gozoſa que por ſu amor la humillaban y procuraban dar diſguſtos, ſus proprios hermanos, amigos y parientes.

Fue pues tãta la fuerça que cobrò ſu eſpiritu con eſtas ocupaciones exteriores, que ſe la comunicò tanbien al cuerpo: y eſto con tanto extremo que tenian harto que admirar y decir los que la conocian. Porque ella ſola hacia con notable facilidad lo que dos hombres juntos no pudieran hacer, y leuantaba con grande deſenfado y ligereça, coſas muy peſadas. Yba al campo con dos carretas, y aunque ſola, las guiaba, y cargaba de hazes de trigo, las quales de propoſito hacian dos

veces

veces mayores que las ordinarias, y con todo eſo las ponia con tanta facilidad en el carro, que ſe eſpantaban los que eſtaban en el campo. Y pues eſtas coſas en ſi ſon admirables, y podrian engendrar duda en algunos menos credulos, ſera bien poner aqui las palabras de la miſma Sancta, que ſon en eſta forma: *Mis hermanos me hacian amenaças de pruebas y me ponian en el trabajo de los trabajadores y anſi me cargaban de coſas que habia meneſter fuerças de hombres; y decian los criados de caſa, que ellos no pudieran hacer dos juntos lo que yo hacia. Yo me reya, porque como ſi fuera vna paja, me era el peſo: y le enbebia la fuerça del eſpiritu, que era tan grande, que no ſe podia ſufrir, ſino era con eſtos entretenimientos. Porque me daban dos carretas, (que ſon como carros,) que las lleuaſe ſola, y trageſe el pan à las eras, y loſque ſegaban hacian las gauillas dos veces mas grandes que las de los hombres penſando que no las podria ſubir en los carros: yo las cargaba con gran ligereça, de manera que los hombres dejaban de ſegar por mirarme, y ſe eſpantaban, y no ſabian ſi eran fuerças de Dios, ò de el mal eſpiritu, &c.* El no ſaber la fuerça de vn eſpiritu herido del amor de Dios les hacia vacilar, y no dar en la cuenta; que à conocer quiẽ mobia ſus miem-

bros, y gobernaba ſus acciones, no ſe admirarian tanto.

CAPITVLO XVIII.

Vnos bueyes brauos y feroces ſe la ſugetan milagroſamente, y vno de ellos la defiende y ſaca de vn peligro. Renueuanſe las perſecuciones de ſus parientes, que la tenian y trataban como ſi fuera loca.

DE las palabras que la miſma eſpoſa de CHRISTO eſcribe ſe colige manifieſtamente, que el enbiarla ſus hermanos quando niña à guardar las ouejas, y en eſta ocaſion à trabajar al campo, no fue conſtreñidos de neceſidad, pues no les faltaban criados que lo hicieſen, ſino por que lo diſpuſo anſi, Dios para que campeaſen mas ſus marauillas, y ſe deſcubrieſen el valor y virtudes de ſu ſierua. De quando era niña ablo, que agora bien claramẽte conſta el motiuo que tubierõ para hacerlo los quales paſando adelante en moleſtarla, inuentaban cada dia nueuos modos. Tenialos tan ciegos la paſiõ, que parecia trataban

taban mas de quitarla la vida, que de mudar ſus penſamientos y propoſitos, porque tales y tan continuos trabajos fuera impoſible lleuarlos à no tener à Dios tan preſente, que de otra ſuerte aunque ſus fuerças fueran mucho mayores hubiera no vna ſino muchas veces deſfallecido. Mas como ella ni fiaba en ſi, ni ſe atribuya coſa de quantas hacia, ſalia con todo, y decia con ſan *Pablo: Todas las coſas puedo en aquel que me conforta?* con el poder que Dios la comunicaba media ſus fuerças, no fiaba en las ſuyas, nò penſaba que podia mas, que lo que el Señor queria que pudieſe, y anſi podia mucho, y en eſte particular no ſiguio lo que prudentemente aconſeja *Marcial* quando dice:

Quien midiere ſus fuerças,
Podrà lleuar la carga que abraçare.

Porque ella ſin medirlas, (ſino en el modo que hemos dicho) no rehuſaba coſa de quantas la mandaban, y podia lleuar cargas que dieran en tierra con hombres muy robuſtos. Deſpues de haber traydo el pan à las eras, la hacian le trillaſe, y la daban dos ò tres pares de bueyes, y hacian que ella ſola los vncieſſe,

 y pu-

y pusiese en el trillo. Eran muy brauos y tales que los mismos labradores no podian aueriguarse con ellos, ni sabian sugetarlos. Pero aqui mostrò Dios quan admirable es en sus sanctos, y quãto le agrada vna pura intencion y vn sancto Zelo, haciendo que estas bestias fieras, dejando su natural braueça y oluidadas de su condicion cerril, y tosca, reconociesen en esta Doncella la virtud diuina, y se humillasen y amansasẽ en su presencia. Caso marauilloso: En llamando los ella como si tubierã raçon y conocimiento, bajaban las cabeças, y con grande sumision y mansedumbre se venian adonde estaba, y metian los cuellos en el yugo. Crió Dios al hombre y quiso le obedeciesen todos los animales: el los puso nonbres, y mientras conseruò la pureça y justicia le estubieron sugetos. Pero al punto que desobedeciendo à Dios perdio la inocencia, todos se conjuraron contra el y se le atreuieron, y oy en dia bestezuelas pequeñas molestan y persiguen à los hombres, miseria merecida por la culpa. Y por consiguiente permite el Señor tornen à reconocer y sugetarse à losque totalmente se rinden, y resignan en su voluntad,

tad,que los tales vienẽ a ser Señores desi mismos, y à tener à sus pies todas las cosas. De estos dice *David* en sus Salmos: *Caminaràs sobre el aspid y el basilisco y pisaràs el Leon y el Dragon*, de lo qual ay muchos exemplos en el Testamẽto viejo, y nueuo. El que tenemos entre manos de esta Sancta, es biẽ notable, y ansi causò grandissima admiracion à los del pueblo, que no sabian que decir, ni à que atribuyr tan grandes marauillas. Trauajaba con ellos sin dificultad, guiabalos y lleuabalos como queria y por donde queria, sin que jamas hiciessen resistencia. Mas no obstante estas señales milagrosas, no se cansaban sus hermanos de maltratarla, y ansi la ocuparon vn verano entero en tan penosos y trabajosos exercicios. Y lo que en ellos mas la molestaba era el sol y calores excesiuos, que lo son en aquella tierra por estremo.

Parece que al paso que la afligian sus parientes y amigos, la iba Dios engrandeciendo y honrrando, y para ello quiso tomar por instrumento à vnos animales tã feroces; q̃ muchas veces por medio de brutos sin raçon, nos enseña nuestro Señor, y confunde nuestros

ſtros exceſos. Perdieronſe vna vez eſtos bueyes, y enbiaron à *Ana* à buſcarlos. Fue ſola à la deeſa, y hallò los dos, y dejandolos en vn lugar ſeguro, fue à buſcar el otro, y por mas diligencias que hiço no pudo hallarle porque ſe habia eſcondido en vnas breñas. Y llegando algo cerca de ellas, vio venir acia aquella parte donde eſtaba vn perro muy furioſo, aunque ignorãdo la ſierua de CHRISTO que rauiaba, no hiço caſo, ni procurò apartarſe: y en eſto vio que con vna furia terrible arremetio à morderla, de que ſobreſaltada ſe arrojò de pechos en el ſuelo, para no coger ſu aliento, y el perro ſaltò ſobre ſus eſpaldas, y enpeço à morder con tanta rabia ſus veſtidos (que eran nueuos, y era aquel el primer dia que ſe los habia pueſto) que ſe los ronpio todos. No podia defenderſe, ni habia quien la amparaſe en tan grande peligro, pero ya que la faltò el remedio y auxilio humano, no hallò menos el diuino, pues quando eſtaba en el mayor aprieto la acudio Dios por vn camino eſtraño. Y fue que el buey que buſcaba y eſtaba eſcondido entre las breñas, ſalio de ellas con gran velocidad y furia, y ſe fue al

perro

perro y arremetiendo à el le hiço huyr. Llegoſe luego à la doncella que aun eſtaba con la turbacion en tierra y tan fuera deſi que apenas ſabia ni podia leuantarſe, y como ſi fuera vna perſona enpeçò à acariciarla y hacerla mil halagos, lamiendola, y moſtrando con los modos que podia lo mucho que ſentia verla tan maltratada. Leuantoſe como pudo *Ana*, pero eſtaba de ſuerte que no podia caminar, y el buey ſe puſo en el camino, y la llamaba, y hacia ſeñas pará que ſe aſieſe de el, como lo hiço, y eſte animal la fue ſuſtentando, y la lleuò haſta el lugar, y la metio en caſa, con grande eſpanto de todos loſque lo vieron que fueron muchiſsimos, pero crecio mucho mas la admiracion, quando ſupieron todo lo que habia ſucedido.

Recogido ya el trigo como no ſabian enque ocuparla la tornaron à enbiar à guardar las ouejas, coſa para ella de ſumo guſto, y enque tenia librado todo ſu conſuelo, mientras ſe diferia la ida del monaſterio, por ſer aquella vida quieta y ſolitaria, y muy acomodada para ocupar los penſamientos en ſu amado. Boluio a cõtinuar el trato y familiar

conuersacion que tenia, con su fiel amiga *Francisca*, que aunque nunca la faltò en los trabajos que hemos dicho, y se juntaban quando podian à tratar de cosas espirituales, no tenian tanta comodidad como quisieran, por andar *Ana* tan diuertida y ocupada en acarrear trigo, y en trillarle. Pero como boluio otra vez al oficio de pastora, se les ofrecio la misma comodidad que antes. Estādo pues vn dia entranbas con sus ouejas junto à vna sierra, subidas sobre vna peña vieron venir de lejos vn pastor, cuya conuersacion no debia de ser muy honesta, pues desde el punto que le conocieron se alborotaron: y aduirtiendo que iba enbusca de ellas, llenas de temor y sobresalto, se metieron en la concauidad de la peña, que por estar cercada de yeruas y maleça las encubrio de suerte, que quando llegò el pastor no las pudo ver, y muy solicito y enojado se subio sobre la piedra, y mirando de vna parte à otra dijo cō grande colera. Adonde se han ydo? los demonios las lleuen. Ellas callaban y se estubieron sin mouerse toda la tarde, hasta que les parecio se habria ydo, y entonces salieron y recogieron sus ouejas para bol-

ra boluerſe al lugar, pero eſtaban tan mojadas dela congoja, que parecia habian eſtado metidas en vn rio.

Como boluio à ſu caſa tarde, y la vieron tan fatigada y turbada, ſe renouaron las injurias, y hallaron nueuo motiuo de moleſtarla. Decianque eſtaba loca, y que la oraciõ y exercicios eſpirituales, y aquellos deſeos que tenia de ſer monja, la ſacaban de juizio, y que anſi era meneſter quitarla todas aquellas quimeras de la caueça. Añadian à eſtas raçones muchos vituperios, y con mas ſeguridad que antes ſe reſoluieron à inpedir por todas las vias poſibles ſus intentos. Pareciales, y aun ſe aſeguraban en ello, que ſi iba al monaſterio, no podria perſeuerar en la Religion, y ſe bolueria otra vez al ſiglo y los deshonrraria, y que anſi era mejor atajarlo entõces, que verſe deſpues en ſemejante afrenta. En eſte punto de honrra tan deſatinado eſtriuaban, y decian que en eſto, ſolo pretendian el bien y prouecho de ſu hermana, y que les laſtimaba mucho verla en tal eſtado.

CAPITVLO XIX.

Estando vna noche en el campo con otra Doncella, ven vna fantasma muy espantosa, desmayase, y bolviendo del desmayo se las aparecen tres personas, que las fueron guiando hasta que llegasen à su casa.

CIerto si los sieruos de Dios no sufrieran por su amor los trabajos, y no esperaran despues de las miserias de esta vida, gloria y descanso eterno, se podian tener por los mas abatidos y desuenturados del mundo. *Cosa fea es* (dice Aristoteles en el libro segundo de sus Ethicas) *sufrir trabajos sin esperança de adquirir algun bien.* Pero como el que ellos esperan es el sumo, y saben que no le pueden conseguir sino por el camino de cruz, penas, y persecuciones, en estas hallan descanso, y se tienen por muy felices quando se ven afligidos y vltrajados. Los exemplos que en este particular nos dejò *Ana* son muchos y admirables, tãto que su vida desde la niñez hasta la muerte no fue sino vn continuo trabajo, y aunque por la grande opinion de sanctidad que habia al-

can-

cançado, la estimaban y respetaban todos, no la faltaron muchas contradiciones, ansi en la religion como en el siglo. Muchas son las que hemos referido, y tales que parece impossible hubiese hermanos tã crueles y barbaros que tratasen con tanto rigor a vna doncella, tan compuesta, modesta, y concertada, y por vna ocasion que antes lo habia de ser de amarla y estimarla. Harto los escusa la sierua de Dios alabando su Christiandad y zelo, y ansi, es cierto lo permitio Dios para labrar y purificar su espiritu, y paraque siendo mas fuertes los trabajos, hiciese mas firme asiento en ella la paciencia. Pues no ay golpes mas duros de sentir que los delos amigos tanto que los que viniendo de mano estraña fueran leues, procediendo de las de estos, son intolerables. *Si me echara maldiciones mi enemigo lleuaralo en paciencia: y si el que me aborrece digera contra mi muchas y grandes cosas por ventura me escondiera de su presencia;* decia el Real Propheta, quejandose de vn domestico suyo que le perseguia. Que estas persecuciones de amigos y allegados, son las que mas aprietan el coraçon y le penetran. Miren que tal estaria el de esta esposa de CHRISTO

viendo quan à pechos tomabã sus hermanos darla pesadunbre, pues sobre todas las que habia padecido hasta entonces, se aumentò la que acabamos de decir en el capitulo pasado, de suerte que si con las otras la molestaron y atormentaron el cuerpo, con esta la afligieron el espiritu; diciendo que era loca, y que sino dejaba la oracion que tenia, perderia de todo punto el juyzio. Sintiolo, pero ofreciolo à Dios como hacia siempre, y procuraba con humildad, sumision y paciencia vencerlos, pareciendola que vltimamente se cansarian de maltratarla, y darian oydos à sus ruegos.

En este estado la tenian puesta los que decian deseaban su bien y su descanso, y porque no faltase en estas inquietudes el demonio, quiso à demas de las tentaciones interiores conque la molestaba (que segun dice la Sancta, eran grauissimas y continuas,) y fuera de las persecuciones que leuantaba contra ella, inquietarla y alborotarla con miedos y visiones espantosas. Ofreciosele al enemigo muy buena ocasion vna noche, que vino a casa de *Ana* vna parienta suya, la qual pidio licencia à los hermanos paraque la acompañase la san-

cta Doncella, y fueſe con ella, à vnas heredades que eſtan fuera del lugar, y en ellas tenia vn linar y queria yr à ver el lino. Dieronſela y ſalieron juntas las dos ſolas, y hacia vna luna tan clara que parecia dia, y anſi con mas guſto y diuerſion caminaron haſta llegar al pueſto. Eſtando en el, oyeron vn gran ruydo conque ſe alborotaron, pero ſoſegandoſe y eſcuchando con mayor aduertencia, conocieron procedia aquel rumor, de cadenas que arroſtrando fuertemente por el ſuelo, cauſaban horror con ſu deſacoſtumbrado ſonido. Hacianle mas eſpantoſo muchos gemidos fuertes y triſtes, que à bueltas delas cadenas, con lamentables intercadencias penetraban el ayre, y aturdian los oydos de las afligidas Doncellas, que viendoſe ſolas y en lugar tan remoto, cobraron grande miedo. En particular la venerable *Ana* ſintio grande flaqueça, y aunque la otra procuraba animarla, no podia ſoſegarſe. En eſto vieron junto à ſi vna fantaſma disforme y eſpãtoſa, en forma de vn hombre delgado, y tan alto como vn gran gigante, que con deſconcertados paſos ſe iba llegando à ellas. Crecio con eſto en tanto eſtremo

mo

mo el temor de *Ana* que ſin poder ayudarſe cayo en tierra, y diciendo con mucha deuocion y eficacia; *Valgame la ſanctiſsima Trinidad*; ſe quedò deſmayada, y la otra Doncella ſe arrojò ſobre ella.

Bien parece que todos los demonios ſe habiã conjurado contra la ſierua de CHRISTO, pues ſi los deſtinguimos cõforme à los generos que ſeñalan de ellos los auctores, es cierto ſegun la diuerſidad de ſus condiciones concurrieron en diuerſas ocaſiones para perſeguirla. Soys generos de ellos dice que ay *Pedro Crinito* en el libro doce capitulo primero de honeſtà diſciplina. Vnos ay que habitan la region mas ſuperior del ayre y eſtos ſe llaman igneos. Otros en el ayre que eſtà mas cerca de noſotros, y ſe llaman aereos. Reſiden los terceros en la tierra, y de ella toman el nombre de *terrenos*, y eſtos ſon los que moleſtan con mil modos no ſolo à los hombres, ſino tanbien à los brutos y animales. Llamanſe los terceros *aquatiles* ò *marinos*, porque ſu ordinaria habitacion es en los rios, y en los lugares humedos y pantanoſos, leuantã tempeſtades en el mar, y ahogan (permitiendolo Dios ò

por

por pecados del paciente,ò por otros ocultos juyzios ſuyos) à loſque ſe hechan à nadar, ò llegan cerca de las aguas, de donde proceden muchas deſgracias deplorables que ſe oyen cada dia. Del quinto genero ſon los *ſubterraneos*, eſtan ſiempre en las grutas de las peñas, y concabidades y cueuas de los montes, en los poços y minerales, y de alli cauſan terromotos, ruynas de edificios, y que ſe cayga la tierra y coja à loſque trabajan en las minas. El ſexto y vltimo es de vnos demonios que ſe llaman *Lucifugos*, que buſcã ſiempre las tinieblas aman los lugares lobregos y ſombrios, y de ellos dice *Prudencio* en ſu hymno, llamandolos miniſtros de la noche.

Dicen de los demonios, que vagando,
La obſcuridad de las tinieblas buſcan;
Que quando canta el gallo, temeroſos,
Se eſparcen, cobran miedo, y ſe retiran.
Porque la vecindad aborrecible
De la luz ſalutifera y guſtoſa,
Abre de las tinieblas lo eſcondido.
Y abuyenta los miniſtros de la noche.

Y de eſtos vltimos fue el demonio que con tan eſpantoſa figura ſe aparecio à la Sancta,

para atemorizarla y darla pena, porque aunque entre si sean diuersos, conuienen todos en aborrecer à Dios y perseguir al hombre. *Cosa sabida es* (dice san Agustin) *que todos los demonios, tienen tal ingenio y naturaleza, que aborrecen igualmente à Dios, y son contrarios en quanto pueden à los hombres*. Y ansi no es de espantar viniese con semejante forma à desasosegar à esta Doncella. Pero podria reparar alguno, enque habiendo dicho, y siendo cierto, que era muy animosa, y q̃ no temia ni hacia caso de los demonios, como en esta ocasion la faltò el animo, y de solo verle se quedò desmayada? Lo cierto es que si ablamos de la virtud de la fortaleza que se opone al temor, estubo en ella en eminente grado, y nunca este hallò entrada en su pecho varonil y constante. No consiste la fortaleza en no perder las fuerças del cuerpo, ò en no suspenderse el exercicio de los sentidos exteriores, por algun caso inopinado y temeroso, porque segun la difinen los Filisofos: *La fortaleza es vna virtud que ni con las aduersidades se deshaçe, ni con el viento de la prosperidad se desuaneçe*: ò como dice CRYSIPO: *Es vna ciencia de las cosas que han de sufrirse, ò vna*

affec-

affeccion del animo para padecer ò ſobrelleuar las coſas; que obedece à la ley de Dios ſin temor alguno: y en eſto bienmanifieſta coſa es quan fuerte fue eſta ſierua de Dios; que lo que la ſucedio en eſta ocaſion, à flaqueza del cuerpo, y à vn accidente repentiuo, y no à cobardia de animo debe atribuyrſe: pero contentabaſe el demonio de ver rendido el cuerpo, ya que no podia alcançar victoria del eſpiritu.

Tornò en ſi deſpues de algun ratò, pero tan flaca y deſcaecida, que fue meneſter tomarla la compañera de la mano, para que pudieſe caminar: y apenas enpeçarō à mouerſe, quando vieron algo delante de ellas tres perſonas de igual eſtatura, veſtidas de blanco, y q̃ iban guiando acia el lugar. Cobraron grande animo con ſu viſta, y fueron las ſiguiendo, aunque ignoraban quien pudieſen ſer. Y preguntandoſelo *Ana* à la otra Doncella, reſpondio que debiā de ſer algunos paſtores que venian del ganado, pero bien echaban de ver que el trage no era de tales, y anſi contentas de tener compañia, ſe oluidaron del eſpanto paſado. Acompañaron las pues eſtas tres perſonas deſde el lino haſta ſu caſa, y en llegando à

ella desaparecierõ, y se la dio à entender interiormente, eran aquellas personas las de la sanctissima Trinidad, à quiẽ cõ tanto affecto habia llamado en su ayuda. Que Dios acude luego à quien le llama, y nunca desampara à sus sieruos en las tribulaciones. Confusa, y reconocida quedò la sierua de Dios con tan sigular beneficio, viendo quanto mas digno de estima era este, que de temor y espanto el caso que la habia sucedido. Por gran fabor dice *David* ablando con el justo. *Darà orden à sus Angeles para que te guarden quando caminares*: y por gracia muy particular nos cuenta la sagrada historia, que guiaba vna nube à los *Hebreos*, quando iban caminando por el desierto: pero en esta ocasion, para guiar y defender à *Ana* no quiso Dios enbiar nubes, ni emplear sus Angeles, el mismo vino y la siruiò de guia y era bien que aquel à quien ella tanto amaba, y cuya diuina voluntad era el norte por donde ella regia y encaminaba sus acciones, la mostrase en esta tribulacion el camino, y la consolase: bien que la quedò arto que sufrir despues que se la aparecio esta Fantasma, como se verà en el capitulo siguiente.

CA-

CAPITVLO XX.

Inquietudes y deſaſoſiegos que ſe la ſiguieron de la aparicion del demonio. Lleuandola à vna Hermita de ſan Bartholome ſe tulle en el camino, y entrando à hacer oracion cobra ſalud milagroſamente.

AVN quando quiere el demonio tranſfigurarſe en Angel de luz alborota à la alma, inquieta los ſentidos, y turba el entendimiento de loſque le veen, tal es la malignidad de ſu naturaleza. A algunos Sanctos ſe ha aparecido en figura de CHRISTO, ò de la Virgen, pero en vez de engendrar guſto y conſuelo, ſe deſabre y altera el eſpiritu, y ſe pierde la deuocion que antes ſe tenia, y cauſa otros efectos muy penoſos: de donde ſe podrà ver, quales ſeràn loſque dejarà quando ſe aparece feo y abominable, y en figuras horrendas y eſpantoſas. Los que ſinto *Ana* fueron tales que la puſieron en grandiſsimo peligro, quedola grandiſsima flaqueça de coraçon, y vn horror y temblor tan grande, que ſi entraba de noche en algun apoſento ſe la eriçaban

çaban los cauellos, y se sobresaltaba toda sin saber que modo tomar para quietarse.

Acudio à Dios en este aprieto como solia hacer en todas las ocasiones que se veya trabajada, el qual aunque la consolaba, confortaba, y enriquecia cō fabores interiores muy liberalmente, quiso dejarla aquellos temores y afflicciones exteriores, paraque por todos los caminos se probase su paciencia, y se exercitase en ella, antes que fuese à tomar al habito. Permite Dios muchas veces al demonio que afliga y maltrate los cuerpos de sus mas amigos. Pero de tal suerte quiere padezca y trabaje la carne, que quede la alma libre y esenta de semejantes turbaciones. Quiē pensara era *Iob* tan amigo de Dios viendo al demonio tan echo Señor de su cuerpo, que no habia parte en el que no le atormentase, sino supiera que da Dios esta mano à su enemigo, para probar la lealtad de sus amigos, y à bueltas de esto aumentarles el merito? Que el demonio, aunque pareçe se huelga de maltratarlos, no deja de conocer quan mal le va en semejantes peleas, y que el solo saca quedarse con-

confuſo y afrentado; y los Sanctos ganan muchiſsimo con ellas.

Tratò pues el Señor à ſu ſierua como habia tratado à ſus eſcogidos, y como tratò à ſu amada eſpoſa S. *Tereſa*, à la qual faborecio con tantos regalos y enriquecio con tantas y tales gracias ſobre naturales, como toda la Igleſia reconoce: y con ſer ſu anima tan pura, ſu virtud tan grande, y todas ſus acciones tan heroycas, dio lugar à que el demonio no ſolo la inquietaſe interiormente, ſino que tanbien atormētaſe y maltrataſe ſus caſtiſsimos miēbros, tanto que la hacia dar grandes golpes con cuerpo, caueça, y braços, ſin que pudieſe reſiſtir à la furia del maligno eſpiritu, ni ayudarſe, y aun dice, que todo eſto era lo menos reſpecto del deſaſoſiego, y inquietud interior enq̄ ſe hallaba. No pudo diſimular eſte trabajo la ſierua de Dios, y aunque pudiera diſimularle no quiſiera, no tāto por pēſar podria hallar cōſuelo en las criaturas, pues eſte ni le eſperaba ni le buſcaba, quāto por pedir, la ayudaſen cō ſus oraciones, y alcāçaſen del Señor la libraſe de tan peſada carga: que de las ſuyas como tā humilde confiaba poco, coſtumbre

muy

muy ordinaria de los juſtos, fiar de otros aunque ſean menos, lo que de ſi, aunque ſean mas poderoſos, no preſumen. Dio parte à ſus hermanos del eſtado enque ſe hallaba, y bien lo habian aduertido ellos en ſu roſtro, y aunque haſta entonces ſe habian moſtrado tan crueles contra ella, no pudieron en eſta ocaſion dejar de enternecerſe. Sintieron muchiſsimo el aprieto en que ſu hermana eſtaba, y reſoluieron buſcar los medios poſibles para librarla de tan grande trabajo.

El mas eficaz remedio para alcançar de Dios el ſoſiego y quietud que deſeaban à ſu hermana, ſabian era ofrecerle el ſancto ſacrificio de la Miſſa, y anſi hicieron decir todas laſque pudieron à eſta intencion, ſuplicando à nueſtro Señor ſe ſiruieſe de librar à aquella Doncella de tan grande moleſtia, y la dieſe las fuerças y ſalud que fueſen neceſarias para ſu ſeruicio. Acompañaba ella eſtos ſacrificios, y ruegos, con oraciones feruoroſas, nacidas de vna intenciõ ſincera, conque pedia à Dios, puſieſe freno y limite al furor conque el maligno eſpiritu, la maltrataba, no porque ella rehuſaſe el padecer, pues antes como hartas

veces

veces hemos repetido,y repetiremos,bufcaba ocafiones de mortificar y maltratar fu cuerpo, fino porque la parecia que fi duraban aquellos temblores,efpantos,y flaqueças,no la admitirian en la Religion, y fe veria priuada de lo que con tantas anfias defeaba,efte penfamiento la afligia mas que todos los tormentos que la caufaba el demonio, aunque quando boluia en fi y fe la ofreciã à la memoria las palabras de CHRISTO y de la Virgen,y las feguridades grandes que tenia de ellos, de que fin falta fe cumpliriã fus defeos, cobraba nueuo esfuerço, y poniendo fu cuerpo y fu alma en las manos de Dios, y refignando fu voluntad en la diuina, fe refoluia à no defear ni pedir, mas delo que el Señor fuefe feruido de enbiarla. Y llegò à vna refignació tan perfecta que(como dice fancta *Terefa* de las almas que han fubido al tercer grado de oracion) fe dejò del todo en los braços de fu efpofo. Si quifiefe lleuarla al cielo le feguiria luego, fi al infierno no la daria pena como no careciefe de fu gracia. Si acabarla la vida, fe la ofrecia de muy buena gana, y fi darla muchos años de ella,con igual contento lo admitiria. Solo

deſeaba hicieſe ſu Mageſtad de ella como de coſa propria, y con eſta conformidad lleuaba ſus trabajos.

Viendo pues los hermanos y parientes que aquella enfermedad paſaba adelante, aumentaron las deuociones y plegarias, ſiempre con confiança de que alcançarian por eſte medio lo que haſta entonces ſe les habia negado. Es grandiſſima la deuocion que en toda aquella tierra tienen con el glorioſo Apoſtol ſan *Bartholome*, celebran con muchas demonſtraciones de piedad y Religion ſu fieſta, y inuocanle todos los de aquella comarça con grandiſsima fe en ſus neceſidades: y eſperimentan de ordinario lo mucho que alcança de Dios eſte bendito Sancto. Ay vna hermita ſuya cinco leguas del *Almēdral* à dōde acudē à celebrar ſu memoria, y implorar ſu auxilio de todos los pueblos circumuecinos, y determinaron lleuar allà à *Ana*, y hacer vna Nouena. Puſieron lo por obra, ſalieron todos con ella, y eſtando tres leguas de la hermita, ſintio en ſi la piadoſa Doncella vn feruor y deuocion muy grande, y anſi pidio à ſus hermanos la dieſen licencia por yr à pie haſta la hermita del Sancto,

cto, queriendo con eſta ſeñal de humildad y reuerencia, ſatisfacer el deſeo que tenia de honrrar a CHRISTO en ſu Apoſtol, y tanbien lo hiço por yr ſola, y por conſiguiente mas recogida, que verdaderamente en ſemejantes romerias es ordinario mezclarſe platicas vanas y de entretenimiento, que entibian los eſpiritus.

Caminò a pie toda diuertida en Dios haſta llegar cerca de la ermita, y ſintiendoſe algo fatigada ſe ſentò vn poco, y en vez de hallar deſcanſo, ſe ſintio tullida, y impedida de todos ſus miembros. Echaba de ver el demonio ſe le iba ya acabando el termino que ſele habia concedido para afligir y maltar à la ſierua de Dios, y anſi quiſo, mientras le daba lugar la permiſion diuina, ſatisfacer à ſu natural indigacion y odio, tullendo ſu cuerpo, de modo que no podia mouerſe. Llegaron todos admirados del repentino accidente, y viẽdo la totalmẽte deſtituyda del vſo y exercicio de los miembros, y que era impoſible leuantarſe, la cogieren en peſo, y deſta ſuerte la metieron en la Igleſia. Caſo marauilloſo. Apenas la puſieron delante del altar, y ella

enpeçò à encomendarſe al Sancto, quãdo inſtantaneamente ſe ſintio libre, deſuaneciendoſe todos aquellos impedimientos, y ceſando los dolores que la atormentaban.

Admiraronſe los preſentes viendo tã portentoſo caſo, alabando, y engrandeciendo à Dios, que tan marauilloſo es en ſus Sanctos: no hartandoſe de ver agil, robuſta, y enteramente ſana, à quien acababan de ver poco antes, tullida, debil, y grauemente enferma. Pero ella, como à quien mas tocaba el beneficio, fue quien con mas feruor y cõ mas actos de amor dio infinitas gracias, à quiẽ tan miſericordioſamente la habia librado de tan inportuno enemigo, porque como humo ſe deshicierõ en aquel miſmo punto los temores y paſmos; y ſe hallò con notable mejoria, ò por mejor decir, (porque anſi fue) de todo punto ſana. Quiſo Dios que el demonio boluieſe a verſe vencido por el Apoſtol ſan *Bartholome*, y que eſte Sancto que viuiẽdo fue eſpanto de todo el infierno, a vn deſpues de muerte triũphaſe de los miniſtros de el, y con eſte milagroſo ſuceſo ſe confirmaſe y aumentaſe la deuocion que con el tenian los de

de aquella tierra, y acudieſen con mas confiança a pedirle fabor en todas ſus tribulaciones y trabajos.

Iunto con la ſalud del cuerpo, ſintio la bendita Doncella, notable aliuio y quietud en ſu animo, y concibio vna certidumbre y ſeguridad grandiſsima, deque muy preſto ſe cumplirian ſus deſeos, y eſto eſtimò, ſin comparacion en mucho mas que verſe ſana y libre de los temores y ſobreſaltos del demonio, y anſi gozoſa ella, y ſatisfechos todos, alabando à Dios y à ſu bendito Sancto ſe boluieron al *Almendral* con mucho guſto.



CA-

CAPITVLO XXI.

Procuranla persuadir que tome el habito de la orden de san Ieronymo, pero ella perseuera siempre en querer ser Carmelita; saca vn hermano suyo la espada para herirla, y ella con gran resignacion aguarda el golpe deseosa de perder por Dios la vida.

EL efecto mismo confirmò la certeça que habia concebido de que antes de mucho tiempo veria el cumplimiento de sus buenos propositos, porque quando llegaron al lugar, viniero͂ de parte de las Monjas de *Auila* à auisar era ya tiempo de venir al monasterio à recebir el habito. Nueuas fueron estas para la Sancta gustosissimas, pero para sus hermanos tan desabridas, y contrarias, que solo dieron por respuesta mostrar muy poco gusto, y estar tan tenaces en no querer tratar de ello, que la bendita Doncella no sabia que medios tomar para ablandarlos. Habia hecho decir mucho tiempo habia vna Misa cada dia, paraque Dios se siruiese de mudar los coraçones de sus parientes, y inspirarles lo que

que era mas conforme a ſu diuina voluntad, paraque no reſiſtieſſen con tanta pertinacia, à lo que ella, ſolo en orden à ſeruirle y amarle pretendia: y agora viendolos mas duros que nunca, continuò con la miſma deuocion; de ſuerte que todos los dias por eſpacio de vn año entero hiço decir vna Miſa por las animas del purgatorio. Haciendo ella de ſu parte muchas oraciones, affligiendoſe con diſciplinas y otras penalidades, para anſi dar mas eficacia à ſus ruegos.

A eſte miſmo tiempo llegarõ al *Almendral* vnas Monjas dela orden del glorioſo Doctor dela Igleſia ſan *Ieronymo* que iban à *Talauera* à fundar vn nueuo monaſterio. Es eſta Religion muy celebre en *Eſpaña* no ſolo por las grandioſas y ſumptuoſas caſas, y quantioſas haciendas que poſee, quanto por la mucha virtud y piedad de ſus profeſſores, y por el rigor inuiolable con que en ella ſe obſeruan las conſtituciones y eſtatutos. Los Religioſos de eſta orden han ſido y ſon ſiempre muy eſtimados de los Reyes de *Eſpaña*, y han tenido muchos Varones illuſtres en ſanctidad y doctrina: y las Monjas que guardan el miſmo inſti-

instituto, viuen con mucha clausura y obseruancia: y de estas eran las que iban à la fundacion de *Talauera*. Fabricaron los hermanos de *Ana* grandes quimeras en su pensamiento, pareciendoles se les habia venido à las manos vna muy buena ocasion para trocar sus intenciones de ella. Con esta imaginacion trugeró à las monjas *Ieronymas* à su casa, y las trataron con el amor, reuerencia, y regalo que les fue posible, y despues de haberlas dado larga relacion de el modo de viuir, del espiritu, y feruores de *Ana* su hermana, y del deseo que tenia de ser *Carmelita descalça*, las rogaron procurasen diuertirla de aquel intento por quanto ellos habian ydo à *Auila* a ver à aquellas Monjas, y à lo que juzgaron, era su trato muy intratable, su vida muy austera, y la clausura y encerramiento tal que excedia los limites de la prudencia. Y si estaba firme en querer ser Religiosa, la propusiesen las comodidades de su ordé, y la ofreciessen lleuar en su compañia, que con tal que no fuese Carmelita, ellos estaban contentos tomase el habito en otra qualquier Religion.

Por lo que ellos digeron de la sancta conuersa-

uerſacion de *Ana*, aunque ellos no penſaban hacian ſus partes en lo que decian, y por lo que ellas miſmas notaron en el poco tiempo que la comunicaron, conocieron era Doncella de ſuperior eſpiritu, de mucha oracion, y de vida muy mortificada y penitente, y anſi luego las robò el coraçon, y las parecio muy à propoſito para dar dichoſo principio à ſu monaſterio con tan ſancta nouicia: y no tanto mouidas con los ruegos de los hermanos, como lleuadas del interes que en ello hallaban, la llamaron à parte, y con las palabras mas eficaces que pudieron eſtubieron vna tarde entera encerradas, perſuadiendola ſe fueſe con ellas y tomaſe ſu habito, alabandola el modo de viuir que ſe guardaba en ſu orden, y ofreciendola muchos partidos y comodidades. Pero ella q̃ antes las iba huyendo, y no buſcaba ſino deſcomodidades y trabajos por CHRISTO, ſin mudar vn punto de ſu propoſito, las reſpondio agradeciendo la buena voluntad que la moſtraban, pero que ſu intẽto era y ſeria ſiempre ſer Monja *Carmelita* no porque eſtimaſe en poco, ò no tubieſe por muy ſancta la orden de S. *Ieronymo*, ſino

porque pensaba la llamaba Dios para la otra: y no pudierõ por mas que trabajaron, rogandola y persuadiendola, sacar otra respuesta. Las palabras cõque ella misma lo refiere son estas: *Toda vna tarde se encerrarõ con migo predicandome, y salianme à todos los partiolos y fabores que se podian imaginar: mas quanto mas me persuadian, estaba mas fuerte y entera, en no faltar en lo que el Señor me habia mostrado. Y sin duda era su Magestad el que me daba las fuerças, porque naturalmente se podia desear la honrra que estas sieruas de Dios me prometian: y el estar cerca de los parientes que otras lo desean, yo lo aborrecia. En fin Dios me ayudò, que ni por vn pensamiento no me hallè mudada.*

Viendo las monjas de san *Ieronymo* de quan poco effecto habian sido todas sus raçones, y conociendo claramente que aquella Doncella se guiaba por espiritu de Dios, y no por intereses ni comodidades del cuerpo; no quisieron cansarse mas en persuadirla se viniesse cõ ellas, aunque no dejaban de enuidiar la suerte dichosa de la Religion que mereciese alcançar tal sugeto. Porque su espiritu, y piedad era tal que facilmente la conocian las personas espirituales y echaban de ver tenia Dios encerrado

do vn gran tesoro en aquella bendita labradora.

Despidieronse de ella con mucha ternura y muestras de amor las buenas Religiosas, y dejaronla, metida en las mismas dificultades que antes, con los suyos, que enfadados de ver que todas sus traças les salian vanas, se irritaban contra ella mas y mas cada dia. Por otra parte la Madre *Maria de san Ieronymo*, deseosa de tener ya en su casa, prenda de tanto valor, y vna anima tan sancta, daba priesa paraque la lleuasen, y auisò varias veces que era tiempo de traherla para tomar el habito. Haciãse sordos los hermanos à todo esto, y aunque no respondiã que no teniã voluntad de que fuese, diferian de vn dia para otro el ponerse en camino; buscando escusas y inuentando mil incouenientes. Esta dilaciõ tenia à la Sancta engrandissima pena, y como veya à sus hermanos tan remisos en darla este gusto acudio de nueuo à buscar en la Reyna de los Angeles el amparo que siempre habia hallado en todas sus afflicciones, suplicandola la sacase de esta en que se hallaba, y que tan apretada la tenia.

Insistieron otra vez de *Auila* sobre el caso, y viendo los hermanos y parientes que segun lo que habian dejado concertado con aquellas Religiosas, no podian escusarse, su puesto que su hermana perseueraba siempre en querer ser monja en aquel monasterio: escribieron à la Madre *Maria de san Ieronymo* que la lleuariã para la fiesta de todos los Sanctos. Holgaronse de esta respuesta las Monjas porque era grande el deseo que tenian de verla ya en su casa: pero mucho mas sin comparacion se regocijò interiormente *Ana*, como quiẽ veya ya tan à punto de cũplirle sus deseos: y cobrãdo nueuos brios disponia las cosas necesarias para su partida. Todos notabã en ella señales del grandissimo gusto cõque dejaba el mundo, y daban gracias à Dios deuer tan sancta resolucion en vna Doncella, y tan grandes ansias de padecer trabajos, y profesar vida tan penitente por su amor y seruicio.

Pasaronsela en esto algunos dias, y tornò à ver à sus hermanos tibios como de antes, y que no ablaban ya de la partida. Afligiose interiormẽte pero no les dio à entender su sentimiento: hastaque viendo no faltaban sino dos

dos dias para el de todos Sanctos, eſtando cenando dos hermanos y tres hermanas, dijo ella: *Quando habemos de hacer nueſtra jornada?* No abló otra palabra, y aquellas cō ſu acoſtumbrada ſumiſion y modeſtia: y no obſtante eſto ſe encoleriçò el mayor de los hermanos, y abraſado en ira ſe leuantò de la meſa y fue à tomar con gran inpetu la eſpada. No eſtan eſtos primeros mouimientos en la mano del hombre. *Es la ira* (ſegun los Filoſofos) *vna repentina tenpeſtad del animo, que mientras ſe conmueue deſordenadamente, enfurece y enloquece el coraçon dela perſona.* Y anſi el como loco y fuera deſi deſenbaynò la eſpada, y arremetiendo contra *Ana* la hubiera roto la caueça, ò atraueſado con ella, ſi Dios con ſu acoſtumbrada piedad no la hubiera guardado. Alborotaronſe todos con tan repentino y exorbitante caſo, y fuera mucho mas miſerable y deplorable, ſi al tiempo que iba à deſcargar el golpe no le cogiera del braço vna delas hermanas, y le detuuiera. Coſa por cierto eſtraño, que por vna pregunta tan agena de diſguſto, ſe enfurecieſe tanto vn hombre contra ſu propria hermana, que ſe reſoluieſe à matarla tan

cruelmente. Si puede decirse que hubo resolucion en esto, pues como dicen los sabios: *El hombre està fuera de si quando se enoja.* Y ansi ay auctores que afirman que la ira se llama ansi y se deriua de el verbo latino *Ire*, que significa irse, porque quien se deja lleuar de la ira, se va y sale de si mismo, y por eso decimos que buelue en si el que se desenoja, y desaltera, y aunque dura poco segun la difine *Horacio* en vna de sus cartas donde dice;

Furor breue es la ira;

Es su impetu cruelissimo, tanto que la llamaron los sabios *Madre de la crueldad*, y bien se ve por el presente exemplo, pues hubiera executado tan cruel golpe derramando la sangre inocente de esta Doncella, la qual no se alterò viendo la espada, ni la inquietò el animo la furia y inquietud grande de su hermano, antes con singular sosiego y quietud se conuirtio à Dios, y mientras aguardaba el golpe de la muerte le ofrecio con mucho gusto su vida gozosissima de perderla por semejante causa. No podre yo esplicar el sentimiento de esta sancta Virgen, y el valor y animo que la comunicò el Señor en aquel instante, mejor, ni mas

mas viuamente que cō ſus proprias palabras que ſon eſtas : *Eſtabamos à la meſa cenando tres hermanas, y dos hermanos. Yo les dije : No haremos nueſtra jornada? Y al hermano mayor le dio tal enojo, que ſe leuantò de la meſa, y ſacò la eſpada para matarme. Vna de las hermanas ſe leuantò y le tubo la mano: ò creo que ſeria el Angel de Dios, porque yo vi la eſpada deſnuda deſcargar ſobre mi caueça. Y Dios me preuino en aquella breuedad, con vna reſignacion de morir por ſu amor, tan grande qual la deſeo tener à la hora de la muerte: y dige al Señor en mi coraçon : Señor yo muero por la juſticia muy conſolada.* Y quien duda que à tan eficaz deſeo de padecer martyrio, pueſto de ſu parte por obra, correſpōderia el premio que el Señor concede à ſus martyres, y mas habiendole continuado toda ſu vida, padeciendo muchos trabajos, contradiciones y dificultades por la honrra de Dios; de ſuerte que en voto y en deſeo fue martyr; quiriendo Dios que la vltima accion con que ſe deſpidio del mundo, antes de entrar en la religion, fueſe tan heroyca. Y es de aduertir que de tal ſuerte quiſo Dios que ſu ſierua tubieſe el merito del martyrio, tomando por inſtrumento la ira y eſpada de ſu proprio hermano ; que ganan-

porque estaua di?
diuinidad toda
empeñada, ansi
mi Dios ampara a mi

ganando ella, no perdiese el, ofendiendo ò pecando grauemente, por que aquella accion no fue premeditada, antes tan repentina que no dio lugar aque ni el entendimiento ciego de pasion viese lo que iba à hacer, ni la voluntad viniese en ello. Porque *entonces*, segun enseñan los Theologos, *es solamente pecado venial, quando el mouimiento de la ira precede al discurso y juyzio de la raçon, y no se le sigue consentimiento alguno.* De manera que con la ira ciego el entendimiento sin mirar lo que hacia, fue lo mismo alborotarse, enojarse, leuantarse, desenbaynar la espada y querer dar el golpe, sin discurrir entonces, ni consentir despues en ello: y ofrecer el cuello la doncella, resignarse en Dios, y ofrecerle la vida: Orden por cierto admirable de la prouidencia diuina, pues sin tener el, lugar de pecar mortalmente; le tubo ella de mercer muchissimo.

Fin del primer Libro.

LIBRO SEGVNDO DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monaſterio de las Carmelitas deſcalças en la ciudad de ANBERES.

CAPITVLO I.

Retiraſe la ſierua de Dios dejando alborotados à ſus hermanos, oyeſe toda la noche en la caſa gran ruydo de demonios. Da cuenta à ſu Confeſor de lo que la ha ſucedido, con muchas mueſtras de grande perfecion y virtud.

MVERTE *es digna de ſer deſeada* (dice SENECA) *morir ſin temer la muerte.* Y en la carta cinquenta y quatro dice: *Alaba y imita, al que pudiendo conſeruar la vida, ſe ofrece de buena gana à la muerte.*

 Anſi

Ansi lo hiço *Ana* pues por no boluer atras de su proposito, y cumplir lo que habia prometido à CHRISTO, à su gloriosa Madre, y à las Religiosas de su orden, no solo padecio tantas persecuciones y contradiciones como habemos dicho en el libro precedente, pero llegò à no temer la muerte, y à ofrecer con gran resolucion y valor el cuello y la vida al filo de la espada; y esto con tanto gusto, que solo la causaba sentimiento ver que se diferia y suspendia el golpe. Estaba tan metida en Dios, y tan deseosa de verse ofrecida en sacricio, que fue menester la hiciese boluer ensi la hermana que detubo el braço del que venia à herirla, y admirada de verla tan suspensa, y que no trataba de mouerse ni escondecerse para euitar la furia, la dijo, con algun enfado: *Vete de aqui adonde no te veamos, que nos inquietas la casa.* Entonces ella por obedecer, no por huyr el peligro en que estaba, se salio del aposento, y se escondio en vna cueua, pesarosa, mas de la inquietud y disgustos que causaba à sus hermanos, segun pudo entender de las palabras que la dijo, que de todas las aflicciones enque se hallaba. Y aunque es verdad que era oca-

ocaſion buſcada por ellos, pues ſe alteraban por lo que antes los habia de cauſar ſumo guſto, ella lo ſentia como quien deſeaba dar contento y ſatisfacion à todos.

Fue tanto el alboroto enque quedaron los hermanos y hermanas, que eſtabã como fuera deſi, ſin ſaber ellos miſmos que motiuo tenian para quejarſe de *Ana* pues ni con obras, ni cõ palabras habia perdido el reſpeto à ninguno de ellos. De modo que no era dificil conocer andaba de pormedio el auctor de las diſcordias, y enemigo de la paz y quietud, que ſin darles lugar à hacer reflexiõ ſobre el caſo, ni à mirar deſapaſionadamente la ſinceridad y llaneça conque eſta ſierua de Dios procedia, las incitò, y mouio à ſemejantes exceſos. Solo ella en medio de eſtas tẽpeſtades ſe conſeruò en ſu acoſtumbrada tranquilidad de animo, y ſoſiego interior, penſando entre ſi como podria ſalir de tantas dificultades y inconuenientes, como leuantaba cada dia, y cada hora el demonio, para inpedir loque tanto deſeaba. Eſtaba pues metida en la cueua, à eſcuras, y ſola, y era tanta la confuſion y ruydo que habia en la caſa, que ninguno ſe acordò

de preguntar por ella. Aumētò la turbacion, vn rumor grande que ſe oyò toda la noche por los apoſentos, que parecia ſe habian ſoltado las furias del infierno, y que andaban los malinos eſpiritus reuoluiēdo y traſtornando todo lo q̃ habia en ellos. Y no ay duda hacian todo eſto de puro confuſos y corridos, viēdo que vna muger ſe ſalia con no hacer caſo de ſus amenaças, y à peſar ſuyo habia de entrar en Religion tan ſancta; y no debian de dejar de temer el mucho prouecho que podria hacer à las almas, cōgeturando de lo que veyan en ſus tiernos años y mientras viuia en el ſiglo, lo que haria quando la ayudaſen la educaciō, la edad, y la experiencia, y ſela ofrecieſen ocaſiones de emplearſe en dilatar la gloria de Dios, y zelar ſu honrra como verdadera eſpoſa ſuya.

A la mañana ſin que nadie la ſintieſe ſe ſalio de caſa y ſe fue à la Igleſia donde eſtubo gran rato dando gracias à nueſtro Señor por las mueſtras grandes y admirables prendas que la daba del amor q̃ la tenia, pues es cierto que entonces conocen los ſieruos de Dios eſtan mas fauorecidos, quando los lleua por

el

el mismo camino que lleuo à su vnigenito hijo, y los trata de la suerte que le trato à el: y ansi hacen grande estima de verse injuriados y perseguidos, como lo fue CHRISTO nuestro Saluador todo el tiempo que conuersso entre los hombres. Entrò en este tiempo en la Iglesia el Cura cuya piedad y doctrina alabamos arriba, y reparò en verla alli, porq̃ imaginaba estaban ya de partida, segun lo habian tratado con el, y lo habian escrito à las Monjas de san *Ioseph* de *Auila*. Llegose à ella y con admiracion la dijo: Que es esto? como no se van al monasterio? Entonces la sierua de Dios le contò todo lo que habia pasado la noche precedente, el alboroto grande de todos los de su casa, la colora conque su hermano arremetio à ella, solo porque los preguntò que quando partirian: y que ansi veya las cosas en peor disposicion q̃ nunca, y no habia aparieñcia de yr tan presto à *Auila*, si Dios no los mudaba milagrosamente las voluntades. Consolola el Cõfesor y diola animo, aunque verdaderamente estaba ya tan enseñada à padecer semejantes contradiciones, que necesitaba muy poco de semejantes consuelos, pues los

tenia grandes en estas mismas afrentas. Dijo entonces *Ana* que por entonces no trataba de jornada por ver à los suyos muy lejos de querer ponerse en ella, y que solo venia à confesarse y comulgar, para tomar nuebos brios con este celestial mantanimiento, por si acaso se la ofrecia ocasion de padecer de nuebo aquel dia, que la bendita Doncella no huya los trabajos, solo pedia à Dios la diese fuerças para poder lleuarlos. Oyo la el Cura en cõfesion y quedò admirado de la grande pureça y sanctidad de *Ana*. Porque aunque ya estaba muy enterado de la perfecciõ admirable con que viuia, nunca notò que su virtud era tan solida y bien fundada como en esta ocasion.

La resignacion, la humildad, el grande amor de Dios y del Proximo, y otras virtudes heroycas, acompañadas de muchas gracias y fabores sobre naturales, hermoseaban sobre manera el espiritu purissimo de *Ana* pero el valor y qui late de todas ellas, nunca se descubrio tanto como agora. Mucho es cõseruarse en humildad y paciencia, no desuencerse con las prosperidades; ni perder el animo en las cosas aduersas, pero reprimir nos quando

sin

ſin eſtar preuenidos nos vemos en vn peligro inopinado,ſer tan Señores de nueſtras paſiones, y eſtar tan ſobre noſotros que ſepamos refrenar nueſtros primeros impetus, ſin que ſe commueba el animo contra quiẽ nos oprime, no digo para deſear vengança , pero ni aun para alterarſe ni admitir el menor mouimiento de diſguſto , es coſa que ſobrepuja à la condicion humana , y que quien llega à eſtado tan dichoſo ſe leuanta ſobre ſi miſmo, y da mueſtras claras de que la virtud que tiene es bien fundada.

Notò tanbien el Confeſor,otra coſa digna de no menor eſtimacion en eſta eſpoſa de CHRISTO, y fue que en la confeſion fue tanto lo que ſe humillò culpandoſe à ſi miſma, exagerando ſus culpas , en particular acerca de lo que habia paſado la noche antes , pareciendola era ella la cauſa de tanto eſcandalo, que apenas podia el Cura ſoſegarla. A todos eſcuſaba, y ſolamente aſi ſe hallaba culpada, que es otro grado de perfeccion y verdadera mortificacion , tener los ojos cerrados para no ver los defectos agenos, y no hacer eſtimacion de las virtudes proprias, y paſar por ellas

como

como ſino fueſen. Parecierale à otra perſona que habia hecho vna accion muy heroyca en haber lleuado con igualdad de animo, y con humildad y ſufrimiento la contradicion y tratamiento de tan crueles hermanos, y à ella la parecia que ellos eran Angeles, y que ella habia faltado y delinquido en todo. Viendo pues el Cõfeſor ſu mucha pureça la dijo que ſe fueſe à comulgar, pero replicò ella diciendo que tenia eſcrupulo, y no ſe atreueria à llegar à participar de tan ſoberano Sacramento, ſin yr primero à pedir perdõ à ſus hermanos. Eſto admirò mas al ſacerdote, conſiderando que quiẽ habia recibido el agrauio queria dar ſatisfacion, y que quien eſtaba ofendida, no ſolo perdonaba, pero queria que la perdonaſen ſus proprios ofenſores: y anſi alabando entre ſi tanta virtud, la dijo que no era neceſario, y que bien podia ſin hacer aquella diligẽcia recibir el ſanctiſsimo Sacramento. Pero perſeuerò cõ tanta inſtancia la bendita Doncella pidiẽdole la permitieſe yr à caſa à echarſe à los pies de ſus hermanos, que mouido de ſus ruegos, la dejo cumplieſe en eſto ſu deſeo, quedando notablemente edificado de

lo

lo que oya , y veya en eſta Sancta.

Fue à caſa hallò à ſus hermanos que eſtaban juntos, y hincandoſe de rodillas delante de ellos, les pidio con grande humildad que la perdonaſen. Pero aun en eſta ocaſion quiſo nueſtro Señor mortificar à ſu ſierua, y probar mas apretadamente el valor de ſu eſpiritu: pues quando ſe podia prometer no ſolo lo que pedia, ſino muchas demonſtraciones de amor, en ſatisfaciō de las peſadumbres que tan ſin culpa ſuya la habian dado, la reſpondieron con mucha ſequedad y tibieça: *Vete de ay, conque Vienes deſpues de habernos enojado?* Pero ella ſin mouimiento ò diſguſto ſe leuāto y ſe boluio à la Igleſia, y dio cuenta a ſu Confeſor de lo que habia paſado.



CAPITVLO II.

Vencidas muchas dificultades ſalio de ſu lugar para yr à Auila. Acompaña la el hermano que la habia maltratado, y es en el camimo conuatida con vehementiſsimas tentaciones del demonio.

LLegò à comulgar, y deſpues de haber guſtado de aquel ſoberano manjar, ſintio en ſi mayor esfuerço y animo que antes, y recogiendoſe à vn lado de la Igleſia, enpeço à dar gracias à nueſtro Señor por las mercedes grandes que la hacia cada dia, y en particular porque habiēdola eſcogido para ſierua ſuya, la fauorecia con enbiarla tantos trabajos, antes que pudieſe ver cumplidos ſus deſeos. Eſtando en eſto vio entrar al hermano que la habia querido herir la noche paſada, que con vn roſtro turbado y como de hōbre difunto ſe llegò à ella. No ſabia la ſierua de Dios conque intencion venia, alomenos fue bien diuerſa de laque ella eſperaba, porque el que antes habia ſido tan contrario, agora eſtaba totalmente mudado, y la dijo que ſe leuantaſe

y vi-

y vinieſe con el, que ya eſtaba aparejado todo lo neceſario para la jornada. Aqui es fuerça ponderar otra vez el buen natural y condicion de *Ana*, pues oyendo ſemejantes palabras tan deſeadas de ella, no la cauſaron tanto guſto, quanto la causò pena ver à ſu hermano afligido, y melancolico, y no habiendo hecho en ella mouimiento el maltratamiēto de la noche paſada, le hiço en ſu coraçon ver el dolor que moſtraba el miſmo que la habia maltratado. Anſi lo dice en la relacion que nos dejò de ſu vida: *Vino à la Igleſia aquel hermano que me habia querido matar, ſu cara como vn muerto, y dijome, que todo eſtaba aparejado que me vinieſe. Yo tenia afliccion de verle tan afligido: que era de condicion vn Angel, y el que yo mas queria.* Porque ſe vea la fuerça de vna colera, y en que peligro ſe pone quien no procura reſiſtir y ſugetar ſus paſiones al principio, pues eſte ſiendo hermano, de buena condicion, y tan querido, atropellò con todas eſtas raçones, ciego de furor y ira.

Al fin llegò la hora tan deſeada de *Ana*, cūpliose el termino y fin de ſus deſeos, vio el dia que tantos años antes eſtaba aguardádo,

enque desterrandose de sus parientes, y conocidos, y de su propria patria, iba en busca de el lugar que la habia de abrir camino para la eterna. Salio del *Almendral* para no boluer à el, tan gozosa, como pesarosos todos los que se despidieron de ella, porque la amaban sobre manera, y no habia ninguno que no la estimase y venerase mucho. Lloraban sus hermanos mostrando grandissimo sentimiento quando la veyã partyr, dando à entender con euidencia à los presentes, que no habia sido por falta de estimacion ò amor el enbiarla al campo, y aberla perseguido en la forma que queda dicho, sino por vsarse en aquella tierra, como en otras muchas partes de *España*, yr las hijas y hijos de labradores honrrados à guardar su ganado, y en quanto à las persecuciones conque la molestaron no tubieron mas motiuo que procurar por aquellos medios vencerla y reducirla à que se quedase con ellos, y desistiese de querar ser Monja. Y esto les parecia era gran fineça de amor, engaño muy comun en los del mundo, procurar de tener entre las vanidades de el à los que mas aman, y estorbar con todas veras que no salgan

gan

gan de ellas y entren en Religion; como ſi en eſtas no hubiera ſino miſerias, deſuenturas, y trauajos, y en aquel felicidades y guſtos. Y he dicho eſto porque ſe que reparan algunos en que ſintieſen tanto ſus hermanos que ſe fueſe al monaſterio, habiendola tratado tan mal, y afligido tanto, el tiempo que la tubierõ conſigo, pues antes parece la aborrecian y deſeabã echar de ſi con ſemejante trato: pero quien leyere loque los Padres de ſancta *Catalina de Sena* hicieron con ella, y lo mucho que la perſiguieron para apartarla de la oracion, y otros exercicios ſanctos enque ſe ocupaba, y conſiderare que ſiendo padres no ſa aborrecian, ſino que antes ſe perſuadian miraban por ſu bien, y la tenian amor haciendo loque hacian; no ſe marauillarà de que vſaſen lo miſmo, mouidos con igual engaño, los hermanos de *Ana*.

Acompañaronla en eſte viage el hermano que ſacò contra ella la eſpada, y la hermana que le detubo el golpe, y otras perſonas. Yba la Sancta lleua de placer y alegria, y los otros tan peſaroſos que no ſeles enjugarõ las lagrimas en todo el camino. Como era eſte el vlti-

mo conuate, voluieron los demonios con mas vehemencia que nunca à darla vateria, y aunque no sela aparecieron visiblemente como quando boluia de *Auila* à su lugar, sintio mas grauemente la furia conque la molestaban. Porque entonces engañados con conjeturas falsas se persuadian habian alcançado victoria, y ansi la celebraban configuras y demostraciones mas para reyr que para temer, pero agora viendo que volbia à aquel sancto monasterio tan aborrecido de ellos quanto familiar à los Angeles, y que ella sola con el auxilio de la diuina gracia iba triumphando del mundo, desi misma, y del infierno; se enbrauecieron, y quisieron probar si podrian en aquel tan apretado punto derribar su cõstancia. Conuatian la con varios pensamientos ya proponiẽdola la dificultad y austeridad dela vida religiosa, ya representandola los gustos y pasatiempos del mundo, que aunque ella no los habia tenido en el sino antes mil disgustos y pesares, ellos selos pintaban desuerte que desaciendo los trabajos pasados, la prometiã mil contentos futuros. Otras veces tomando ocasion de su natural compasibo, la

repre-

repreſentaban el ſentimiento conque dejaba à ſus hermanos, y que era genero de crueldad negar tan ciegamente ſu propria ſangre, pues podria dandoles placer à ellos, ſeruir à Dios con mucha comodidad en el ſiglo, y ſin duda que à haber en *Eſpaña* eſte genero de hijas deuotas q̃ ay en otras prouincias de Europa la hubieron propueſto todos los argumentos conque ellas defienden ſer mas expediente quedarſe en el ſiglo haciendo aquella vida, que entrar en ninguna religiõ por mas ſancta que ſea, bienque como tanbien fundada en ſu ſancto propoſito, no haria caſo de raçones tã friuolas, y q̃ ſolo ſon eficaces para las perſonas que quieren de tal ſuerte ſeruir à Dios que no maltraten ſu carne, y apartarſe del mundo quedandoſe en el, y juntar el amor proprio con el de CHRISTO. Al fin era la pelea tan cruel que dice la ſierua de Dios: *Iba tan combatida de tentaciones malas, que parecia que todo el infierno ſe habia juntado para hacerme la guerra. Yo no oſaba decir palabra, que con raçon ſi lo digera digeran era loca, en entrar en el monaſterio de aquella manera.* A ſolas pasò todas eſtas baterias, ſinque en ſu ſemblante pudieſen aduertir

coſa

cosa que diese muestra de turbacion y desasosiego.

CAPITVLO III.

Diola el habitò la venerable Madre Maria de san Ieronymo que por estar ausente la sancta Madre TERESA *de* IESVS, *regia el monasterio de san* IOSEPH *de Auila, y fue la primera hermana lega que hubo en la Orden de las Carmelitas descalças.*

DIa de las Animas de quien siempre fue ella deuotissima llegò à *Auila*, y entrò en el monasterio, y apenas puso los pies en las puertas de el, quando se desuanecieron como humo todas aquellas tentaciones y machinas del demonio, y quedò su espiritu tan quieto y lleno de gozo como si estubiera en el paraysо. Las palabras cõque ella lo dice son estas: *Al entrar de la puerta, se desaparecio toda esta tempestad, ansi como si me quitaran vn sombrero de la caneça, y quede como en vn cielo de contento.*

El gusto grãde que recibio la Sancta viendose à las puertas de la casa de Dios, fue tal como

como ſe puede imaginar de quien con tantas anſias lo habia deſeado tantos años. El regocijo conque la ſalieron à recebir fue no menor, pues con tanta inſtancia habian procurado viniese à tomar el habito, y fueron muchas las diligencias que hicieron para tenerla en ſu monaſterio, y quien mas demonſtraciones dio de contento fue la venerable Madre *Maria de ſan Ieronymo* tan parecida en el eſpiritu, como propinqua en la ſangre, à la ſanctiſsima Virgen *Tereſa*. Fue eſta ſierua de Dios tan fauorecida de el, tan dotada de gracias naturales y ſobrenaturales, de tanta virtud, y ſobre todo tan prudente para regirſe à ſi y regir à otros que la eſcogio la ſancta Madre para ayudarſe de ella en los primeros principios de ſu orden. Porque aunq̃ Dios la enbio muchas virgenes varoniles para ſer piedras fundamentales de aquel ſancto edificio, de cuya induſtria, piedad, y religion ſe ayudò para las nueuas fundaciones que ſe la ofreciã cada dia, conſeruaba con particular cuydado à la Madre *Maria* no para que fueſe à fundar à otros lugares, ſino paraque que dandoſe en *Auila*, trataſe de tener mano, y paſar adelante

en la perfecciõ monastica que alli habia establecido. Era yes el modo de viuir de el monasterio de *Auila* la forma y el modelo del primitiuo rigor dela orden de nuestra Señora, y ansi se ha de creer; pues siendo el intento de sãcta *Teresa* resucitar el espiritu de los primeros padres habitadores del *Carmelo*, y sucesores de el gran Profeta *Elias*, y habiendo sido para ello asistida particularmente por el espiritu sancto; no ay duda cõsiguio lo que intentaba, y que aquel ò semejante modo fue el que obseruaron aquellas antiguas Sanctas que con sus raras mortificaciones y penitencias fueron asombro y admiracion del mundo. Y ansi quando la sancta Madre salia à dilatar en otras ciudades su instituto, siempre lleuaba la mira à que el primer monasterio en que habia puesto el fundamento de su Religion no desdigese de su primer principio, porque el habia de ser el exemplar à quien habian de acudir las Religiosas de los otros conuentos para ver si conformaba su modo de viuir, con el quela sancta Madre habia establecido en aquel, Y de la suerte que vn pintor insigne quando ha sacado vna imagen muy confor-

me

me à ſu idea, aunque permite imitar copias de ella, tiene particular cuydado en no comunicar ni confiar el original à todos, ſino à perſonas muy confidentes y amigas ſuyas, que la conſta procuraran conſeruarle en ſu perfeccion, paraque laſque quiſieré imitarle, hallen por donde regirſe, anſi la ſancta Virgen *Tereſa* aunque fundaba varios monaſterios, y en ellos ponia por ſuperiores a otras hijas y diſcipulas ſuyas, el primero a cuya imitacion diſponia el modo de viuir de los demas, no le fiaba ſino de quien tenia muy grande ſatisfacion, deque no permitiria, ni aun en coſas leues, deſdicir de ſu origen, y que fueſe otra ella en el zelo y guarda de los eſtatutos, y para eſto echò mano de la Madre *Maria*, no mouida por paſion decarneo ſangre, que à ella no la mouia ſer parienta ſuya, ſino las raçones y conſideraciones que quedã dichas: tiniendo en eſte particular el miſmo eſpiritu que nueſtro glorioſo Padre S. *Bernardo*, el qual eſcogio por Suceſor en el cargo de Abbad de *Claraual* à ſu pariente S. *Roberto* que entonces era Superior de los Monjes de Dunas, cuya eleccion ſancta y deſapaſionada no obſtante la raçon

de parentesco aprobaron muchos sanctos Obispos.

Era cosa admirable la pureça y sanctidad que conseruaban aquellas benditas Religiosas de *Auila*, y la puntualidad conque obseruaban los precetos, reglas y consejos de sancta *Teresa*, la qual no parecia estaba ausente ni apartada de ellas; tan viuamente la tenia, cada vna presente y esculpida en el coraçon; y tan parecida la era en la virtud y modo de proceder la Madre *Maria*: que solo sentiã la distancia del lugar y el carecer de su conuersació y trato. Estaba entonces la sancta virgen *Teresa* en la ciudad de *Salamanca*, dando principio al monasterio de S. *Ioseph*, y es de aduertir q̃ à vn mismo tiempo, y à vna misma hora, conuatia el demonio con mil pensamientos de temores à entranbas sanctas, porque la noche de las Animas se vio muy apretada de ellos en *Salamanca* la sierua de CHRISTO *Teresa*, y en semejãte aprieto se hallaba *Ana* aquella misma noche; pretendiendo el demonio por este camino, diuertirlas y apartar sus pensamientos de las veras conque trataban del seruicio de Dios. *Buẽ principio* (dice la Sancta en el libro de

ſus fundaciones) *lleuaba el demonio para hacernos perder el penſamiento con niñerias. Quando entiendo que de el no ſe ha miedo, buſca otros rodeos.* Pero la mañana ſiguiente ſe deſuanecieron todas las fantaſias y imaginaciones que las inquietaban, de modo que aunque eſtaban diſtantes, ſintieron vnos miſmos efectos de temores, y de conſuelos: *Ana* entrando en el monaſterio de *Auila*, y ſancta *Tereſa* viendo llegar à *Salamanca* las monjas de *Medina*.

Admitieron à la ſancta Doncella no para Monja del coro, ſino para Freyla lega y fue la primera q̃ entre las *Carmelitas* deſcalças abraçò y professò aquel genero de vida. Quiſo la ſancta Madre profeſaſen tanta charidad y humildad ſus Religioſas, que ellas entre ſi ſe ſiruieſen, y acudieſen à todo lo que fueſe neceſario en el conuento. Anſi lo dice el Obiſpo de *Taraçona* en el ſegundo libro de ſu vida por eſtas palabras: *A todas las hiço iguales en el acudir à los oficios comunes y humildes, como ſon barrer, fregar, y otros ſemejantes, y eſos ordenò que començaſen deſde la Priora.* Y por eſta raçon la parecio no habia paraque recibir en ſu Religion hermanas legas: y verdaderamente no las echaron menos

al principio,porque el grande feruor y eſpiritu que tenian, las alentaba de modo que ſin diuertirſe de la vida cõtemplatiua enque por particular inſtituto ſe ocupaban continuamente, acudiã cõ mucha puntualidad à eſtos exercicios exteriores, y cada vna deſeaba preuenir à las demas, y ganarlas por la mano en las coſas de humildad y trabajo. Pero con el tiempo echò de ver la ſancta Fundadora que eſtas ocupaciones corporales quando ſon continuas ſufocan el eſpiritu, y diuierten el animo de ſuerte que no ſe puede aſiſtir con tanto recogimiento y aduertencia à los oficios diuinos, y que por eſta raçon ſeria acertado mudar de propoſito, y recibir Freylas legas que mientras las Monjas entregadas totalmente à la contemplacion de las coſas celeſtiales, eſtaban en la Igleſia, ò en ſus celdas, ſentadas como *Maria* à los pies de CHRISTO, acudieſen con ſolicitud à procurar y preparar lo neceſario para el ſuſtento y ſeruicio de los cuerpos, imitando el cuydado y ocupacion de *Marta*. Y aunque tomaron eſta reſolucion tardaron meſes y aun años en ponerla por hora. Deſeaban ya que no podian
eſcu-

eſcuſar el recebirlas, que fueſen tales quales requeria la grande perfeccion y pureça que eſtaba entablada en aquel monaſterio: y particularmiente quiſierã que la primera à quien habiã de dar el habito de hermana lega fueſe muger de mucho eſpiritu, y que concurrieſen en ella todas las partes requiſitas para conſeruarle en medio de eſtas ocupaciones exteriores. Y no ay duda es mas dificultoſa la educacion de las perſonas legas en todas las Religiones, que delas que eſtan dedicadas al culto diuino, porque eſtas en los miſmos exercicios que trahen entremanos en lo que leen, en lo que platican, y en lo que cantan en el choro hallã nueuos motiuos, que las encienden en el amor de ſu eſpoſo, y las ayudan à conſeruar ſus ſentidos recogidos, pero aquellas como es fuerça diuertirſe en otras coſas, ſino eſtan muy fundadas en la virtud, y mortificacion; con facilidad vienen à relajarſe, y en vez de aliuiar, ſieruen de carga muy peſada à los conuentos.

Auiendo pues de auſentarſe de *Auila* S. *Tereſa* para dilatar ſu Religion, dejò el cargo de ſu monaſterio à la Madre *Maria de ſan Ieronymo*, y en-

y en particular la encargò hiciese diligencia para hallar alguna Doncella que fuese à proposito para ser hermana lega, y apta para formar en ella lo que para descanso de las Religiosas, y mayor gloria de Dios tenian concebido. Y alcabo de tres años que anduuieron buscando, les trajo Dios à casa esta labradora por los caminos y medios que hemos dicho. Y para mas auctoridad de ello sera bië poner aqui vn testimonio de la Madre *Maria de san Ierouymo*, que en la relacion de la vida y virtudes de esta sierua de CHRISTO dice: *Estubo la casa de Auila sin tener Freylas legas cinco años, y en ellos se probò no podiã carecer de ellas y ansi determinò sancta* TERESA *recibirlas.* Y mas à bajo: *Pues quedando yo con el cargo de ella quando la Sancta salia à fundar, y andandome informando de quien podria tomar para lo dicho, vinome à ablar vn Clerigo amigo del Cura con quië esta hermana se habia declarado, y propusome el negocio. Yo aunque me la loaba, dige no la tomaria sin verla primero: y ansi mela trugeron. En viendola yo y las hermanas, nos contentò tanto, que dijemos luego que era la propria que buscabamos.* Esto escribe de quãdo vino la primera vez à *Auila*, pero guardè para aqui el poner estas palabras, por ser à propo-

proposito delo que digo que esta bédita Doncella fue la primera hermana lega de la orden delas Carmelitas descalças, y paraque conste con quanta diligencia buscaró aquellas siervas de Dios vna persona segun el coraçon de su sancta Madre, y acertaró desuerte que nunca encontrò sancta *Teresa* muger mas à su modo ni conquien descansase mas su coraçon, ni sintiese mayor aliuio su cuerpo.

Llegò pues al Monasterio, y despidiose de nueuo del hermano y hermana, y de las otras personas que la acompañaró, y dejandoles pesarosos, se quedò ella tan gozosa y hallada entre aquellas esposas de CHRISTO, como si todo su vida se hubiera criado con ellas. Bien se serà escusado, pues me serà imposible, referir el consuelo interior, que recibio su espiritu quando se vio libre de la seruidumbre y miserias del siglo, y que despues de tantas borrascas y contradiciones, se hallaba en el seguro puerto de la Religion, y de tal Religion, donde à manos lleñas se la ofrecian mil ocasiones de amar y seruir à su Esposo sin que hubiese persona que selo estorbase, antes muchas que la animasen y excitasen à ello.

CAPITVLO IV.

Virtudes en que se ocupò siendo nouicia, y modo conque se fue disponiendo para introducir en su espiritu la forma de la perfeccion religiosa à que aspiraba.

EL nueuo estado tan deseado de ella, mudò totalmente su interior, y la dio mayores brios, y feruores de seruir à Dios, y guardar puntualmente las constituciones y modo de viuir de Religion tan sancta. Y aunque la vida que tubo en el siglo fue tan perfecta como queda dicho, la parecia à la sierua de CHRISTO que habia sido llena de faltas y imperfecciones, y que era menester adquirir con trauajos, mortificaciones y penitencias, la pureça grande que en cada vna de aquellas Religiosas con no poca admiracion aduertia. Consideraba que el mismo nonbre de *Nouicia* la decia que era menester renouarse, y dejar à vn lado las pasiones y condiciones antiguas, renouando como Aguila su juuentud, y pretendiendo boluer al primer estado de la inocencia. Porque como dice el glorioso Padre san-

ſan *Bernardo*, quando vna perſona deja el ſiglo y toma el habito de Religioſo, nace de nueuo à Dios y muere al mundo. Dieronla por ſobre nonbre (ſegun la coſtumbre de aquella Religion)el nonbre del glorioſo Apoſtol ſan *Bartholome*, y aun creo que à peticion de ella miſma, porque era deuotiſsima de eſte Sancto, y era genero de agradecimiento tenerle no ſolo por deuoto, ſino preciarſe de ſu nonbre y memoria, en reconocimiento del gran beneficio que la hiço nueſtro Señor por los meritos de eſte Sancto,quando la librò en ſu Ermita, de las graues enfermedades y dolores que la habian afligido mucho tiempo:y quedò totalmente ſana y habil para tomar el habito.

Llamoſe pues deſde entonces *Ana de ſan Bartholome*, y con eſte nonbre le adquirio eterno en todo el mundo : y como habia de ſer vna de las principales piedras fundamentales de aquella orden, fuela Dios labrando y perficionando admirablemente, para que aſentaſen mejor ſobre ella los dones ſobrenaturales y excelentes gracias deque penſaba enriquecer ſu eſpiritu. Procuraba ella diſponerſe

desuerteque sinque hubiese estoruo se introdugese en su alma la forma de la nueba perfecion que habia abraçado: para lo qual se ayudaba de varias consideraciones. Y vna de ellas fue la que encarga à todas las que de nueuo vienen à la Religion, en vno delos tratados espirituales que nos dejo escritos, por estas palabras: *Ser Nouicia quiere decir renouacion de vida, y costumbres, que si de veras son sus deseos de ser Nouicia, ha de entender que ha de morir al hombre viejo: porque ya no ha de viuir ni regirse por su parecer ni juyzio proprio, sino por el de su Maestra, ni ha de entender ni saber cosa sino loque por ella supiere, y de lo demas ser ignorante, y tomar las cosas amargas por dulces, y aborrecer loque ha dejado en el mundo.* Demodo que considerando habia venido à renouar su vida, ponia todo el cuydado posible en echar desi las imagenes y representaciones de las cosas pasadas, oluidandose de su casa amigas, y parientes. Porque como ella aconseja en el mismo tratado este es vn punto que se ha de obseruar con cuydado. Sus palabras son estas: *Mirese si toma esto con corage, porque la Nouicia que no le tuuiere, y se està con deseos de mirar la vida pasada, y à sus parientes y amigos, y que los ama mas*

que

que à la Religion, mejor es que ſe torne con ellos: porque ſerà ſiempre inquieta, y darà pena à todas las demas, ſino ſe ve que toma las coſtumbres de buena Nouicia.
Para entablar mejor eſtas ſanctas coſtumbres deque abla, puſo gran diligencia deſde luego en abraçar muy eſtrechamente la virtud de la ſinplicidad y obediencia, que ſegun ella enſeña, y es anſi, ſon el fundamento de las demas virtudes. Y eſmeroſe tanto en eſte particular ſiendo Nouicia que ſalio grã Maeſtra, y como tal enſeña à laſque lo ſon, en eſta forma: *Tengan cuydado las que las tienen à ſu cargo de irlas quitando eſtas aficiones del mundo con dulçura, y traerlas con amor à que amen la ſimplicidad de la vida religioſa, que eſta es la condicion que amaban nueſtros Padres antiguos, y la han conſeruado las Religiones, y laſque menos ſe han relajado, vemos que ſon las que han tenido mas eſta virtud: y ſi en la nueſtra faltaſe eſte eſpiritu, ſeria como las demas relajadas. Para eſta ſancta virtud es muy propria nueſtra ſancta Regla, y en nueſtra ſancta Fundadora ſe hallò ſiempre de manera que todos loſque la tratabanlo decian, y que los atraya à ella en comunicandola. Y decian mas que parlando con ella les daba eſte miſmo eſpiritu. y deſpreciaban ſu ſabiduria. Yo me acuerdo haber viſto vna carta de vn Religioſo*

gioso de sancto DOMINGO, muy gran letrado, y conocia à nuestra Sancta, porque la habia confesado algunas veces, y decia en ella. Yo escriuo esta carta con lagrimas, y gran consuelo, porque yo soy enojado de mis letras, que con ellas no he sacado el bien y conocimiento de Dios, como V. R. me ha aprendido con su simplicidad, con la qual à veces mas sabemos de Dios que todos los letrados. Estas son las palabras que decia este Doctor en su carta. Y de san FRANCISCO se ven las marauillas que Dios obraba en el por su grande simplicidad y como despidio aquel nouicio, à quien quiso probar si la tenia lleuandole al jardin, y mandandole plantar la lechuga la rayz arriua, mas el Nouicio le dijo: Padre yo se que es menester poner la rayz abajo. El Sancto le dijo: Vuestro saber no es para la religion, bolueos al mundo. Mire bien la Maestra en esta condicion, porque losque no la tienen no piensan sino que vienen à enseñar à las demas, y las tales sutilmente encubren sus faltas, porque donde no ay simplicidad no ay amor de Dios, ni temor de defectos pequeños, ni escrupulos, y en Nouicia esta falta no es pequeña, ni aun en profesas tanpoco, porque es como peste que se paga, y poco se auentajaràn en la virtud, y sino se remedia, crece como la mala yerua. Hartos exemplos tenemos de los Padres del yermo, de las pruebas que hacian à sus discipulos por ver si tenian la virtud

tud de la ſimplicidad, y de obediencia, que el que no es ſimple mal obedece: porque eſtas dos virtudes mal pueden eſtar la vna ſin la otra. Aunque es coſa ſabida no ſerà mal à propoſito decir aqui vna palabra, que habia dos pequeños nouicios en vn Monaſterio, y cerca de el habia vna leona que moleſtaba y hacia pena. El Maeſtro los mandò que fueſen por ella y la trageſen, y ſin mirar ni ablar palabra fueron y la trugeron, y la leona ſe dejò aſir de ellos como ſi fueſe vn cordero, y anſi vinieron à ſu Maeſtro con ella, y todos ſe confundieron de tal milagro, por la ſimple obediēcia de aquellos nouicios, mas ſu Maeſtro no les moſtrò q̃ habiã echo nada, antes les dijo ſe fueſen y la dejaſen, q̃ eran ignorantes. Mire biẽ en eſto la Maeſtra que aunque tengã virtudes las Nouicias, en eſtas ò en otras coſas, de no ſe lo moſtrar, porq̃ no ſe pierdã con lo que han de hacer ſu ſalud, q̃ ſomos mas preſtas â aprender el mal que el biẽ. Acuerdome de otro Monje q̃ tenia vn hijo en el Monaſterio (porque era viudo) y vn dia le mandò ſu Prelado q̃ le echaſe en el horno adonde hacian el pan, y el Padre le tomò al punto cõ vna ſimple obediencia, mas el Abad q̃ lo miraba ſe le quitô. Aora no ay tãta virtud para hacer eſtas pruebas, mas en coſas poquitas ſe conocerà ſi tienẽ eſte virtud de ſimplicidad, como no ſe diſculpar, q̃ en eſto ſe ve ſi tienẽ humildad y virtud, y q̃ ſu vocaciõ es de Dios. Y aunq̃ vienen muchas à la

es uerdad

Re-

Religion no son todas llamadas del espiritu de Dios, y en esto se mire mucho, y las examinen sus deseos. Hasta aqui son palabras de la venerable Madre conque instruyendo à otras nos da bastante noticia del modo que obseruò siendo Nouicia, porque estas grandes Sanctas no enseñaron sino lo que hicieron, ni dejaron escrito mas de lo que las enseñò la propria experiencia. Loque dice de la simplicidad y promptitud en obedecer, es tan cierto, que à penas ay virtud que mas confirmada estè con muy extraordinarios milagros. Pues fuera de losque en tiempos antiguos han sucedido, y se refieré en varias historias de las Religiones, cuenta algunos bien notables la sancta Madre *Teresa* en el libro de sus fundaciones, y porque son sabidos no los pondre aqui, solo paraque conste como en nuestros tiempos no falta el espiritu, la simplicidad y promptitud en obedecer como en los antiguos, y q̃ califica Dios con señales no menos milagrosas esta virtud, dire de paso lo que sucedio en la Ciudad de *Gante*, en el Monasterio de nuestra Señora de *Osteclo*, de la Orden de san *Bernardo*. Viuio en el vna Monja de grande sanctidad, llamada

Leui-

Leuina Stalens, en quien todas las virtudes reſplandecian en ſupremo grado. Fue ſobre manera penitente, muy parca en el comer, y en el dormir muy eſcaſa. Tan dada à la oracion que ocupaba en ella noches enteras, pero aunque aduirtieron en ella muchos eſtremos de ſanctidad y perfeccion, lo que la hiço mas admirable en los ojos de todos, fue la ſimplicidad grande q̃ tubo en obedecer, à ſus ſuperiores. Auia en el Monaſterio vn Peral muy viejo, y que deſde ſeys ò ſiete años antes ſe habia ſecado, y en todo eſte tiempo, ni llebò fruto, ni tubo ojas, ni habia en el rama que no eſtubieſe muerta,tanto que por qualquier parte que le cortaſen, ſe echaba de ver carecia totalmente de humor, y ſe iba cayendo à pedaços. Quiſo la Abadeſa de aquel Monaſterio probar la virtud de eſta ſancta Monja, y mandola que regaſe todos los dias aquel arbol. Obedecio ſin reparar en nada la ſierua de CHRISTO, y cada dia le regaba vna, dos, y tres veces,no obſtante que algunas ſe reyan y burlaban de ella. Entonces para moſtrar Dios quanto le agrada la obediencia hiço vn milagro euidente, permitiendo que deſpues

de haberſe exercitado por eſpacio de año y medio en regar aquel palo ſeco, ſin canſarſe ningũ dia de obedecer, reuerbecieſe y cobraſe vida. Y paraque fueſe mas cierto el milagro à todos, quiſo no ſalieſen las ojas quando à los otros, ſino por el mes de Agoſto, y el año ſiguiente dio à ſu tiempo fruto, y le da cada año haſta agora muy copioſamente. Murio eſta Sancta el año de M. DC. XXV. à 31. de Iulio, deſpues de haber viuido ſetenta y ſiete años, y en la Religion cinquenta y ſiete. Fue en eſta virtud tan eminente la venerable Madre *Ana de ſan Bartholome*, que à todas las Religioſas tenia ſuſpenſas la ſimplicidad y promptitud conque obedecia. Y aunque dice en aquel tratado cuyas palabras puſimos arriba: *Ya no ay tanta virtud para hacer eſtas pruebas*; conſtò lo contrario en ella miſma, pues nos dejò nueſtras portentoſas à eſte propoſito, tanto que llegò a meter la mano en el fuego, y la tubo en el grande rato ſin quemarſe, y hizo otros eſtremos milagroſos por obedecer, como diremos en ſu lugar mas largamente.

CA-

CAPITVLO V.

Viene la sancta Madre TERESA *à Auila donde trata y aprueba el espiritu de la bendita Nouicia, ausentase* CHRISTO *y no sela aparece en todo el tiempo del nouiciado, y dejala con grandes sequedades interiores.*

VINO à este tiempo la sancta Madre *Teresa* à *Auila* despues de hauer fundado el Conuento de *Salamanca*, y estubo en aquella ciudad algunos dias. Y en ellos conocio luego el raro espiritu, y la pureça y sinceridad de la sancta Nouicia, y que verdaderamente era muy a proposito para hermana lega, porque en las tales se requiere vna humildad profunda, y vna obediencia prompta para seruir con puntualidad à las demas Religiosas, y todo esto notò en esta sierua de CHRISTO. Agradola sobremanera su llaneça, y la alegria y agrado exterior de su rostro, que era manifiesto indicio del sosiego y quietud de que gozaba su alma. No fue menor el consuelo que recebio *Ana* cõ la presen-

cia y trato de su sancta Madre, como quien conocia quanto se auentajaba el espiritu de ella al de las otras Monjas de aquel Monasterio, y si estas la habian parecido Angeles, la parecio la Sancta, vn Serafin encendido en amor de Dios y del proximo, y vn viuo retrato de toda la perfeccion religiosa. Desde luego se miraron con vna aficion sancta, y se vnieron sus coraçones de manera, que aunque algunas veces se apartaron los cuerpos, nunca ni aun en la muerte ni despues de la muerte se diuidieron ni separaron las voluntades. Gozabase la sancta Priora viendo el feruor y espiritu de su Nouicia, y la Nouicia estaba como fuera desi de puro gusto contemplando todas las acciones de la Priora para imitarlas, y escuchādo con grande atencion sus palabras que à la verdad eran de vida eterna para recebirlas en lo interior de su alma, y ponerlas por obra quando se ofreciese.

Poco les durò por entonces este consuelo reciproco, porque dentro de poco tiempo se partio la Sancta de *Auila* como lo dice el Obispo de *Taraçona* en el libro 2. capitulo 23. de

de la vida de sancta *Teresa*, por estas palabras: *Despues de algunos dias que la sancta Madre fundò el Conuento de Salamanca, habiendose buelto à Auila, y acudiendo desde alli con su zelo grande à otras necessidades que en otros Monasterios se ofrecian (que como hijos recien nacidos padecian muchas) vn Contador del Duque de Alua, Don Fernando, llamado Francisco Velazquez, y Teresa de Layz su muger, inportunaron à la Madre por medio de Iuan de Oualle, y de Doña Iuana de Ahumada su muger, y hermana de la Sancta, paraque fuese à fundar à Alua vn Monasterio.* Era esta *Teresa de Layz* vna Señora muy principal y deuota, y à quien Dios por particular reuelació dio à entender gustaba fundase vn Conuento de Monjas *Carmelitas*. Y aunque al principio no gustò mucho la sancta Madre *Teresa* de esta fundacion, no pudo resistir à la voluntad diuina que era de que se efectuase por su medio.

Despidiose de sus hijas, y aunque todas sintieron su partida, mucho mas parte la cupo de este sentimiento à la hermana *Ana*, que aunque en menos tiempo era tal el amor que la habia cobrado, que no podia apartarse vn punto de ella. Quedò muy desconsolada

viendo que carecia de tal conuersacion y tal Maestra, no obstante que la venerable Madre *Maria de san Ieronymo* la asistia, instruya, y consolaba, con tanto amor, solicitud, y prudencia, que bien parecia era otra segunda Madre *Teresa*, y ansi con ella descansaba su espiritu: y à ella descubria con toda humildad y verdad los mas intimos sentimientos de su alma, cosa muy necesaria en los principios, y que todos los sanctos Padres encargan en sus reglas, y en particular lo manda sancta *Teresa* en sus constituciones, donde ablando de las Maestras de Nouicias, dice: *La Maestra de Nouicias sea de mucha prudencia, oracion, y espiritu, y tenga mucho cuydado de leer las constituciones à las Nouicias, y enseñarles todo lo que han de hacer, ansi de ceremonias como de mortificacion, y ponga mas en lo interior que en lo exterior, tomandoles cuenta cada dia como aprobechan en la oracion, y como se han en el misterio que han de meditar, y que prouecho sacan; y enseñarles como se han de haber en tiempo de gustos y de sequedades, y en yr quebrando ellas mismas su voluntad, aun en cosas menudas.*

Y bien fue menester diese parte à la Madre *Maria* de las sequedades y soledad grande en que

que ſe hallaba ſu alma deſde que tomò el habito, pues à no tener quien la animaſe y conſolaſe en eſta afliccion ſe hubiera viſto en mayor aprieto. Eſtilo es en todas las religiones probar con notable ſolicitud y vigilancia los eſpiritus de los q̃ de nueuo vienen à ellas, y mandarles coſas aſperas y dificultoſas, procurando quebrantarlos la voluntad, pribarlos de ſu guſto, y que ſepan que no han de hallar, en aquel eſtado las comodidades y paſatiempos que en el ſiglo. Y eſto ſe hace para que deſpues de profeſos no ſe les hagã de nueuo los rigores de la vida religioſa, ni aborrezcan los trabajos que en el año de la probacion experimentaron, y con voluntad deliberada eſcogieron Porque ſi en los principios los regalaſen y dieſen guſto en todo, los ſobre lleuaſen, y diſimulaſen ſus defectos, con dificultad podrian deſpues doblarles la condicion, y ſugetarlos, y aun ellos podrian con juſta raçon llamarſe à engaño, diciendo que les habian moſtrado lo ſuaue y lleuadero de aquella vida, y no lo aſpero y intolerable. Eſte miſmo eſtilo guardò CHRISTO con ſu ſancta ſierua. Habiala deſde niña acompañado,

do, consolado y enseñado con vn trato tan familiar como hemos dicho, y ansi quiso en esta ocasiõ hacer lo mismo, siruiendo de Maestro, pero no como hasta entonces, antes por vn modo totalmente diuerso. Y fue que desde luego que tomò el habito se encubrio de ella, y no se la aparecio como solia, antes se hallò en vna escuridad y soledad notable. Descõsolose mucho viendose priuada de la agradable presencia de su esposo, ofreciasela à la imaginacion aquella celestial hermosura, aquel mirar suaue que penetraba la alma, aquel ablar con que recreaba y suspendia sus sentidos, y atormentabala sobre manera carecer de tanto bien, y no sabia la causa. Quejabase tiernamente à su amado, buscabale como sino le tuuiera dentro de si misma, llamabale con voces regaladas, enbueltas en suspiros y solloços. Y acompañando las palabras con mil lagrimas le decia: *Ay Señor que es esto? como me habeys dejado? sino os conociese pensara que me habiades engañado. Y si pensara que os habiades de yr no viniera al Monasterio.* Oyà el soberano Esposo estas raçones, pero no respondia; Veya que le buscaba con tantas ansias, y escondiase de ella;

ella ; y esto para probarla, y como si digeramos para destetarla de aquellos gustos y regalos exteriores , conque hasta entonces la habia ydo cebando y sustendando como à niña Queria que aprendiese à sufrir, à seguirle por caminos asperos, à amarle por si mismo , no por los fauores y gustos que sentia. Enseñabala desta suerte sin decirla nada, y iba admirablemente fortaleciendo su espiritu, y escondiendola su rostro hacia entrase cõ mas solicitud dentro de su proprio coraçon à buscarle, sin hacer caso de las cosas de a fuera, y estando en vn continuo recogimiento.

Mostrò en esta ocasion la sancta Nouicia quan solida era su virtud , y quan fundada. Sentia la ausencia de su amado, y quien no la sintiera hauiendo gozado de ella tanto tiempo ? Quejabase porque no le hallaba , pero estas quejas, estos sentimientos, eran con tal resignacion, y tan niuelados con la voluntad diuina, que no la diuertian ni entiuiaban, antes la alentaban y encendian mas y mas en el amor del que buscaba. No desconfiaba viendose, à su parecer, desfauorecida , ni perdia punto en acudir à sus obligaciones ; con gran

puntualidad cumplia lo que la ordenaba la Maestra, y lo que disponian las constituciones y estatutos. De modo que se conocia bien que buscaba en CHRISTO al mismo CHRISTO despegada de todo genero de interes y amorproprio, que no pocas veces se mezcla y entremete a bueltas del amor diuino, y espiritual, en los coraçones que no se resignan totalmente. Y para mayor prueba de su constancia, la tubo el Señor todo el tiempo de su nouiado suspensa, sin visitarla, ni mostrarsela como solia.



CA-

CAPITVLO VI.

Eſtima mucho ſancta TERESA *la virtud, prudencia, y diſcrecion de la Madre* ANA, *y deſde que era nouicia trata con ella muy familiarmente. Cumplido el tiempo de la probacion profeſa ſiendo Priora la Madre* MARIA DE SAN IERONYMO.

FVERÇA ſera boluer à tratar de la ſancta Madre *Tereſa*, que dejamos departida para *Alua de Tormes*, a donde hubo no pocas dificultades antes que ſe efectuaſe el Monaſterio, pero vencieronſe todas, y fundoſe la caſa con titulo de *nueſtra Señora de la Anunciacion*, (que anſi quiſieron los Fundadores que ſe llamaſe) à veynte y cinco de henero, de mil quinientos y ſetenta y vno, dia de la conuerſion del glorioſo Apoſtol ſan *Pablo*. Acabada eſta fundacion ſe partio la ſancta Madre al Conuento de *Medina del Campo*, à componer vnas grandes diferencias que habia ſobre vna Nouicia entre las Monjas, y los parientes de ella: à los quales fauorecia el Prouincial de

los *Carmelitas calçados*, y la ſancta Madre le fue en eſta ocaſion contraria. El ſentido, anſi de eſto como de q̃ no habia hecho Priora à vna Monja que el deſeaba que lo fueſe, la mandò que ella y la Priora que habia elegido, ſe ſalieſſen de *Medina* el miſmo dia. Notificoſela eſte precepto algo tarde, y con ſer los dias cortos, el tiempo riguroſo por ſer cerca de Nauidad, ſus dolores y enfermedades graues, el ſentimiento y lagrimas de ſus Monjas muchas y muy eficaces conque pretendian detenerla, y ſe ofrecian à aplacar al Prouincial: ella ſe reſoluio de obedecer ſin diſcrepar, ni replicar en coſa alguna. El Prouincial puſo por Priora à la Monja que habia pretendido lo fueſe que ſe llamaba Doña *Tereſa de Queſada*, y era Monja de la mitigacion: y la Sancta ſe partio para *Auila* con la Madre *Ines de Ieſus*, que era la Priora q̃ ella habia nonbrado, padeciendo grandes deſcomodidades y trabajos por los caminos, pero todo con grande igualdad de animo, viendo que en eſto cumplia con la voluntad de ſus Superiores.

Llego à ſu Monaſterio de ſan *Ioſeph de Auila* donde la recibieron ſus hijas con grandiſsimas

mas mueſtras de amor, y ella con no menor conſuelo las abraçò à todas, y ſoſegò ſu eſpiritu viendoſe otra vez entre tã ſanctas almas. Tornò de nuebo à tratar y examinar el eſpiritu de la hermana *Ana de ſan Bartholome*, y mientras mas la comunicaba mas ſe aficionaba à ella, y mas concepto hacia de ſu virtud y modo de proceder. Y bien ſe puede ver que tal ſeria el feruor, el deſpego de las coſas de la tierra, la reſignacion y perfeccion de eſta Nouicia, pues vna tan gran Sancta, y que tubo tan particular gracia de Dios para conocer los eſpiritus, juzgò el de *Ana* por admirable, y anſi guſtaba mucho de ablarla y conuerſar con ella. Pediala cuenta cada dia de lo que aprobechaba en la oracion, enſeñabala y dirigiala con ſu acoſtumbrada prudencia, perficionandola y diſponiendola poco à poco de ſuerte que pudieſe cõ el tiempo ſeruir, como ſiruio, de fundar y dilatar ſu orden, y ayudarla en coſas arduas y dificultoſas de enprender. Porque la ſancta Madre no ſolo hacia oficio de Priora en los Monaſterios que gobernaba, ſino tanbiẽ de Maeſtra de Nouicias, como ella lo encarga en ſus eſcritos à todas las Prioras

paraque hagan lo mismo. Y quiero aduertir aqui quan gran concepto hiço la Sancta no solo del espiritu, piedad y religion de esta Nouicia, sino tanbien de su mucho talento, discrecion y prudencia, pues desde luego que la conocio la cobrò grandissimo amor, y la llebo à su celda , y trataba y comunicaba con ella mas particularmente que con otras, argumento certissimo de lo que digo. Ansi lo da à entender la sancta *Teresa* en el tratado que escribio del modo de visitar los Conuentos, donde dice: *Que las Prioras han menester tratar mas con lasque entienden mejor, y son mas discretas.* Y pues es cosa cierta que no mandò ni aconsejò cosa que no pusiese ella por obra, tanbien lo sera que trataba mas con la hermana *Ana*, por conocer en ella muy grande discrecion y entendimiento. Y paraque conste mas que esta sancta Fundadora conocio en su nouicia no solo que era sancta, sino tanbien discreta, pódrè las palabras que dice de ella en el libro de sus fundaciones capitulo 28. *Ybamos conmigo cinco Monjas, y vna compañera que ha dias anda conmigo, Freyla, mas tan gran sierua de Dios y discreta, que me puede ayudar mas que otras que son del coro.*

Poco

Poco las duraba à estas sieruas de Dios el consuelo que sentian en estar juntas, porque luego se ofrecian ocasiones que forçaban à sancta *Teresa* a ausentarse. Algunos dias estubo en *Auila* por Priora, y à este tiempo llegò a esta ciudad el Padre Maestro fray *Pedro Fernandez*, de la Orden de sancto *Domingo*, Varon Apostolico, y de mucha prudencia y doctrina, que era entonces visitador por auctoridad del summo Pontifice *Pio* V. de la Orden de nuestra Señora del *Carmen*, de la Prouincia de *Castilla*. Tenia gran deseo de conocer à la Sancta, de quien habia oydo contar grandes cosas al Padre Maestro *Banez*, y à otras personas graues de su Orden. Visitola y ablola, y ella como a superior le dio cuenta de su vida y espiritu, y de todo el discurso de sus fundaciones. Conocio el sieruo de Dios que era muger sanctissima, de admirable valor, y gran prudencia: y informado de lo que en *Medina* del campo habia pasado la enbio allà por Priora, porque la que el Prouincial habia puesto dejò el oficio, y habito de descalça, y se boluio al Monasterio de la *Encarnaciō*, y ansi era muy necesaria la presencia de la sancta

Ma-

Madre en aquella casa. Tornose à hallar la hermana *Ana de san Bartholome* con la soledad que antes, y à sentir mucho la ausencia y desamparos de CHRISTO, los quales la eran mas lleuaderos quando gozaba de la conuerssacion y presencia de sancta *Teresa*. La qual nò estubo mucho tiempo en *Medina*, porque dentro de dos ò tres meses fue el Padre fray *Pedro Fernandez*, a visitar el Monasterio de la *Encarnacion*, y en la visita conocio la grande necesidad que tenia aquel Conuento de quien le amparase en lo espiritual y temporal, y con discrecion pusiese remedio en los abusos y relaxaciones que se habian introducido. Obra dificil, y enpresa muy ardua, pues consta à todos quanto mas facil es fundar dos y aun doce Monasterios de nueuo, que reformar vno que esta relajado: y bien se ve pues el mismo Dios cō mucha facilidad formò al hombre, pero con grandes trauajos y aun à costa de su sangre le reformò. Pareciole que para tā dificil obra nadie seria mas à proposito que la sancta Madre *Teresa de Iesus*: y ansi consultandolo con los difinidores del capitudo de los *Carmelitas* calçados, con sus votos, y con la

auctoridad que el tenia, la ſeñalò por Priora del monaſterio de la *Encarnacion:* eleccion que ella ſintio muchiſsima, pero à que conſintio con la voluntad y reſignacion que acoſtumbraba haçer ſiempre que la obediencia andaba de por medio.

Vino pues à *Auila* la ſancta Madre, y aunque hubo muchas dificultades y contradiciones al principio de parte de las Monjas de la *Encarnacion*, la admitieron por Priora, y eſtubo en eſte monaſterio ſin ſalir de el por eſpacio de dos años, y en ellos hizo tal fruto en las animas de ſus ſubditas que fue increyble la mudança que ſe notò en ellas, y anſi ablando de eſte pũto el Obiſpo de *Taraçona*, en el libro ſegundo de ſu vida, capitulo veinte y cinco, dice: *Luego puſo grandes medios para ganarles las almas, porque puſo en la porteria y ſacriſtia y en los demas oficios perſonas de confiança, y començò luego à quitar viſitas, conuerſaciones y otras correſpondencias, que ſon la ponçoña de los monaſterios*. Y mas abajo proſigue: *Con eſtos medios y principalmente con ſus oraciones tenia la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus tan reformado ſu Monaſterio como ſi fuera de deſcalças, que caſi no ſe diferenciaban ſino en el veſtido y calçado: por-*

que habia gran penitencia y oracion. Exercitabanse en la mortificacion interior y exteriormente. Viuian con gran pureça y recogimiento. Estabã tan mudadas todo, que no solo parecian otras sino que tanbien lo eran. Fue tal esta semilla que por medio de la Sancta Madre el Señor plantò en aquella casa, que no solo la renouò y reformò por entonces, sino que hasta oy permanece mucha parte de aquel buẽ espiritu y religion que ella dejò asentado, &c. De modo que consiguio el visitador sus deseos, y fue Dios seruido y honrrado en su sancta sierua.

Gozosas y con muy justo titulo estaban las Monjas de la *Encarnacion* con la presencia de tan piadosa madre; y no sin sentimiento grande las de san *Ioseph* viendo que carecian tanto tienpo de ella: pero de tal suerte por su ausencia regia aquel monasterio la Madre *Maria de san Ieronymo*, que para todo la consultaba y pedia consejo, y la sancta Madre acudia con gran cuydado al gobierno y consuelo de sus amadas hijas las Monjas descalças, dirigiendolas y enseñandolas como si estubiese presente. En este interin cumplio el termino de su nouiciado la hermana *Ana de san Bartholome*, y en todo el discurso de este tiempo no pudieron

dieron notar en ella defecto ò imperfeccion conſiderable, antes muchas virtudes y en muy ſublime grado, y todas las circunſtancias que ſe puedē deſear en quien habia de ſer admitida à eſtado de tanta perfeccion y pureça. Dieron cuenta à ſancta *Tereſa* de la aprobacion y guſto conque todas venian en recibir à la profeſsion à la Nouicia, y como ya ella tenia, baſtante noticia de ſu eſpiritu, y conocia quan gran teſoro tenia Dios depoſitado en *Ana*, enbio à decir à la Madre *Maria de ſan Ieronymo*, que la dieſe la profeſiō en ſu nonbre. A los piadoſos dejo ponderar los guſtos, y regocijos, que ſintio en ſu coraçon, quando vio cumplidos totalmēte ſus deſeos, que eran de conſagrarſe à Dios, y viuir haſta la muerte en la Religion de ſu bendita Madre, y anſi ſolo me contentare con referir aqui la forma de ſu profeſion que fue el dia de la Aſumpcion de nueſtra Señora, ſegun eſta eſcrito en el libro de las profeſiones de las Religioſas de *Auila*, en el qual eſtan las palabras ſiguentes.

En quince dias del mes de Agoſto de mil y quinientos y ſetenta y dos años, ſiendo Obiſpo de Auila el illuſtriſsimo Señor Don Albaro de Mendoça, hiço ſu profe-

sion en esta casa de san Ioseph de Auila, la hermana Ana de san Bartholome, que en el siglo llamaba Ana Garcia Mançanas. Fue hija de Fernando Garcia, y de Maria Mançanas, naturales del lugar del Almendral. Dio de limosna veynte mil marauedis, y su profesion fue del tenor siguiente.

Yo Ana de san Bartholome hija de Hernãdo Garcia y de Maria Mançanas vecinos del Almendral, hago profesion y prometo Obediencia à Dios todo poderoso, y à la virgen Maria su gloriosa Madre, so cuyo nonbre esta fundada la Religion del Monte Carmelo, y à vos el muy reuerendo Señor Don Hermando de Bricuela, Arcediano de Areualo, Prouisor de este Obispado de Auila, en nonbre y vez del illustrissimo y reuerendissimo Señor Dõ Albaro de Mendoça, Obispo de Auila, y à los Obispos que por tiempo fueren, y à vos Madre Maria de san Ieronymo, Priora de san Ioseph, y à las Prioras que por tiempo fueren del dicho monasterio, de viuir sin proprio, y en castidad hasta la muerte, segũ la Regla de nuestra Señora del monte Carmelo. Hecho quince de Agosto de mil quinientos y setenta y dos años, y porque es verdad lo firme de mi nonbre ò de vna cruz.

Como entonces no sabia escribir hiço vna cruz en lugar de firma. Firmaron mas abajo la Madre *Maria de san Ieronymo*, la Madre *Antonia*

nia del Eſpiritu ſancto, y el Licenciado *Bricuela*, conque quedò la Sancta conſagrada y dedicada à Dios con la ſolemnidad de los votos.

CAPITVLO VII.

Aparecefela Chriſto crucificado, declarada que ſe tubo en la cruz antes de eſpirar, mueſtrala las virtudes en ſu perfeccion y hermoſura.

EL *voto* (dice ſancto THOMAS) *es vna teſtificacion de la promeſa voluntaria que ſe deue hacer à Dos de las coſas que ſon ſuyas.* Ofrecenle los Religioſos quando en la profeſion hacen los votos, ſu cuerpo, ſu alma, y todas ſus acciones, y aun que no dedican à Dios coſa que ya no ſea ſuya, eſtima tanto aquel ofrecimiento, que le reconpenſa con grandes beneficios. Pero tanbien quiere que le cumplamos muy puntualmente lo que le prometemos, porque anſi como es liberal en pagar los ſeruicios que ſe le hacen, es riguroſo y ſeuero en caſtigar los deſcuydos que en eſte particular ſe cometen. *Si has prometido algo à Dios no tardes en cumplirlo* (dice

el Eſpiritu ſancto) *Porque le deſagrada la promeſa infiel y necia.* Y realmente es grande infidelidad y necedad obligarſe con voto à loque deſpues voluntariamente ſe menoſprecia. Eſto no hiço la venerable *Ana*, antes no tubo otra coſa que mas eſtimaſe, y deque mas caudal hicieſe que el cumplir con la obligacion de que ſe puſo quando con tanto guſto proprio y ſatisfacion de las Monjas, profesò, y rindio ſu voluntad à la diuina. Eſtimo Dios en ſu ſierua la promptitud grande conque ſin reparar en nada hiço ſu profeſsion no obſtante que en todo el tiempo de ſu nouiciado, habia tenido tantas ſequedades, y ſe vio tan priuada de los guſtos y regalos conq̃ deſde la niñez la habia tratado CHRISTO, y no ſabia ſi gozaria otra vez de ellos, y ſin reparar en eſto quiſo mas quedar en la Religion careciendo de eſtos conſuelos, que boluer al ſiglo aunque penſaſe tenerlos alla muy abundantemente, y muy colmados. Ocupabaſe en los oficios de hermana lega con grandiſsimo guſto y mientras mas humildes y trabajoſos eran, la eran mucho mas agradables. Seruia à todas cō mucho amor, y era muy puntual en acudir à loque la

man-

mandaban. Y en todas eſtas obras no buſcaba otro premio que agradar à ſu eſpoſo, y que cũplir ſu ſancta voluntad, como quien conocia que no ay mayor bien ni probecho ni gloria en eſta vida que dar guſto à tan gran Señor. Porque como dice ſan *Chryſoſtomo* en el libro ſegundo de la conpuncción del coraçon: *Si fueres digno por la diuina gracia de hacer alguna coſa que agrade à Dios, y fuera de eſto buſcas otro galardon y paga, verdaderamente no ſabes quan grande bien ſea agradar à Dios, porque ſi lo ſupieras no buſcaras fuera de eſte otro galardon*. No buſcaba ni queria otro la venerable hermana *Ana*, y anſi viuia llena de grande conſuelo, tiniendo ſu eſtado por el mas feliz y dichoſo del mundo. El guſto y promptitud conque obedecia y acudia al ſeruicio de las Religioſas, las obligò de ſuerte, que la amaban en eſtremo, y reſpetaban juntamẽte ſu mucha virtud, ſinceridad y pureça.

Eſto procuro conſeruar la ſierua de Dios tomando muy à pechos no apartar ſu penſamiento de la conſideracion de los myſterios de CHRISTO, refreſcando cada dia y cada hora en ſu alma, la memoria de ſu ſacratiſsima paſion, medio eficaciſsimo para aprouechar

en

en el camino eſpiritual, y acertar en todo quando ſe intentare. Anſi lo dice *ſan Buenauentura* en el capitulo primero del eſtimulo del amor diuino, por eſtas palabras: *Conſidera muy amenudo la paſion venerable de* CHRISTO *nueſtro Señor, y procura con ella deſpertar los afectos de tu coraçon, porque eſta continua y deuota conſideracion linpiarà tu coraçon de todos los afectos y deſeos de eſte mundo, y te leuantarà al amor y deſeo de las coſas eſpirituales y celeſtiales. Eſta te enſeñarà todo loque has de hacer, decir, y penſar. Eſta te animarà à las coſas dificiles. Eſta te darà remedio en todas tus neceſidades. Eſta te quitarà los miedos y temores. Eſta finalmente te librarà de todos los males, y te darà todos los bienes de gracia, y de gloria, que para eſta vida y para la otra puedes deſear.* Y aunque muy de ordinario contemplaba à CHRISTO en ſu diuinidad, mageſtad y gloria, nunca ſe oluidaba ni apartaba ſu coraçon de los myſterios de ſu cruz y paſion, y agora particularmẽte deſpues de haber profeſſada, la tenia mas preſente q̃ en otra tiempo. Contemplabale crucificado, y cada llaga de ſu precioſiſsimo cuerpo la atraueſaba el coraçon à ella: y acordandoſe de la ſed que padecio en la cruz la dio vn deſeo grandiſsimo de ſaber

ſaber ſi fue natural, ò ſi era ſed de la ſaluacion de las almas. Deſeo fue eſte que mouio à muchas perſonas eſpirituales à ocupar muchos ratos de contemplacion eſpeculando ſobre eſte punto. Y diolas Dios à entender y ſentir myſterios admirables, y ſecretos profundos, que encerrò enſi aquella ſed, pues con ella dio fin y remate à las obras de nueſtra redencion. Y primeramente no ay duda le afligio à CHRISTO nueſtro bien vna ſed verdadera cauſada de la acerbidad de los dolores que padecia, como dice ſan *Cyrilo* en el libro 12. capitulo 35. por eſtas palabras: *Su carne ſanctiſſima deſecada con los grandiſsimos dolores y conſumido el humido natural con el derremamiento de la ſangre, era atormentada de ſed, porque pueden mucho los dolores para prouocar la ſed, commouiendo el calor natural, y conſumiendo el humor interior.* Y *Dioniſio Cartujano*, Doctor eſtatico en el capitulo 19. ſobre el Euangelio de ſan Iuan dice: CHRISTO *corporalmente tenia ſed cauſada de la larga paſion, vehemente afliccion, y derramamiento de ſangre: y eſto en tanto grado, que como dice en el Salmo: Mi lengua ſe pagò à mi garganta: la qual ſed fue penoſiſſima, pero ablando eſpiritualmente, con mucho mas feruor tenia*

sed de nuestra salud, por laqual hiço y sufrio todas las cosas. Quiso tanbien manifestando la sed que padecia, darnos vn admirable exemplo de paciencia, y que nos constase que à tantos dolores afrentas y trabajos como fueron los que padecio por nosotros, se allegò este que no es de los menores. Ansi lo dice el docto y sancto Varon *Belarmino* en el libro segundo, capitulo septimo de las palabras de CHRISTO: *Nuestro Señor dijo sed tengo para que se cumpliesen las cosas que los Prophetas habian antes conocido y dicho de su vida y muerte. Pues porque no dijo mas sed tengo, porque verdaderamente la tenia, y deseaba matarla? Habia pasado en silencio por tres horas continuas este largo tormento, y pudiera tanbien disimularle hasta la muerte; sino porque la voluntad de Dios era que supiesemos todos nosotros que no le faltò à* CHRISTO *este nueuo genero de tormento, y por eso el mismo Padre celestial quiso que lo digese antes el Propheta en nonbre de* CHRISTO, *y al mismo Señor* IESV CHRISTO *le inspirò que para exemplo de paciencia manifestase à sus fieles este nueuo y aceruissimo tormento.* Y luego trae las palabras de *Dauid* en el Psalmo 68. que dice: *Aguarde alguno que se entristeciese conmigo, y no le hubo, y quien me consolara y no le halle.*

halle. Dieronme por comida yel, y en mi ſed me dieron à beber vinagre. Las quales dijo el Propheta en nonbre de nueſtro Redemptor, y las interpreta *Belarmino* en eſta forma: *Tenia ſed de la ſalud de las almas, y no hallò quien juntamente con el ſe entriſteciese por la perdicion de ellas, por las quales el padecia. Y no buſcaba quien le conſolaſe ſino la ſalud de las almas deque eſtaba ſediento, pero dieronle por comida yel, y por bebida vinagre. La amargura de la yel ſignifican los pecados, y el agrio y aſpereça del vinagrè denota la obſtinacion en el pecado.*

Eſtas y otras muchas conſideraciones ſe ofrecian à la ſierua de CHRISTO, conque iba cebando el fuego del amor diuino enque ſu coraçon eſtaba abraſado, entriſteciendoſe con ſu celeſtial eſpoſo, y conpadeciendoſe de lo mucho que por la redempcion del genero humano habia padecido. Y toda encendida en charidad, ſeca en ella la humedad de las coſas terrenas, era tanta la ſed que à imitacion de CHRISTO tenia de la ſaluacion de todos, que crucificada con el, decia à voces ſu alma; *ſed tengo*; y fue tal eſta ſed, que la durò mientras viuio, y en tanto eſtremo que la conſumio la ſalud, y la puſo en terminos de

perder la vida. Pero de esto trataremos en su lugar mas largamente. Herida pues de esta saeta penetrante de amor, y corriendo como el cieruo a la fuente de las aguas viuas, entrò vn dia en vna hermita que ay en aquel monasterio, en que esta CHRISTO atado à la columna, y hincandose de rodillas la vino vn recogimiento, y en el sela aparecio el Señor puesto en la cruz y lleno de llagas, y las primeras palabras que oyo de su boca fueron en respuesta de los deseos que tenia aquellos dias de saber en que sentido habia de entenderse aquella sed deque abla el Euangelio, y ansi la dijo: *Mi sed fue de las almas: ya es menester que mires en esto y vayas por otro camino que hasta aqui.* Y diciẽdo esto, la mostrò por vn modo admirable las virtudes, representandoselas llenas de perfeccion, y hermosissimas; y luego desaparecio. Quedò la sancta Religiosa gozosissima pareciendola habia hallado à su amado esposo despues de tan larga y penosa ausencia, aunque tan sentida de verle tan llagado que parecia se la arrancaba el coraçon de sentimiento. Inprimiose en el muy al viuo la hermosura admirable de las virtudes, y boluiendo los

ojos

ojos de la conſideracion à ſus proprias acciones, la parecio eſtaba muy lejos de ſemejante perfeccion y belleça, y anſi ſe reſoluio à intentar todos los medios poſibles para adquirirla.

Ponderò anſi miſmo las vltimas palabras de CHRISTO, y conocio la daba à entender, no le buſcaſe niño como le habia viſto y tratado haſta entonces, entreteniendo ſu alma y conſeruando ſu deuocion con fauores y regalos eſpirituales, ſino crucificado lleno de dolores y trabajos, abraçando ſu cruz, y ſiguiendole por el camino de penas deſconſuelos y ſequedades.

Habia la ſierua de Dios deſeado gozar de eſtos guſtos interiores, y peſabala carecer de ellos, no porque los tubieſſe por fin de ſus exercicios, ſino porque los amaba y eſtimaba como precioſos dones de la mano diuina, y porque los juzgaba por muy prouechoſos para vnirſe mas apretadamente con ſu criador, y deſaſirſe de las criaturas. Anſi lo ſintio nueſtro Padre S. BERN. pues dice ablando de ellos: *Que el conſuelo que la alma halla en las coſas de Dios, haçe que no buelua à buſcar los deleytes terrenos,*

nos, y que el gustar en la oracion quan dulce y suaue es el Señor, es causa deque no desee ni busque las criaturas, sino que busque y desee al mismo Dios. Y en otro lugar dice: *El consuelo de la deuocion, y gusto espiritual, es vn incentiuo grande del amor de Dios.* Y como estaba tan deseosa de abrasarse en el esta bendita hermana, gustaba de estos gustos interiores, para con ellos yr cebando el fuego del amor hasta consumirse en el de todo punto: y por consiguiente sintio (como hemos dicho) verse priuada de ellos.

CAPITVLO VIII.

Ama de nueuo y busca los trabajos. Que sentimientos tubo acerca de esto. Aparecesela Christo muy hermoso pero con rostro triste. Muestrala en vision todo el Reyno de Francia en buelto en heregias. Encargala ayude con sus oraciones à la salud de las almas.

ESTE fue vno de los grandes fauores que recibio en su vida. Fueronlo los effectos que causò en su alma. Quedò en ella tan viuamente impreso, que no le pudo jamas borrar

rar el tiempo : menos los trabajos enque ſe exercitò, pues eſtos antes la refreſcaban la memoria. Confieſalo en la hiſtoria de ſu vida. *Quedome eſta merced tan viua en el alma, que no ſe me apartaba de dia ni de noche, ſino que mi coraçon de ordinario y en todo lugar traya vn zelo de las almas, y de aquellas virtudes que me moſtrò en aquella viſion que he dicho, y entonces me dijo que por el camino de la cruz ſe hauian de ganar.* Lo miſmo enſeñò CHRISTO à ſus diſcipulos, y en ellos à todos ſus fieles : *Quien quiſiere yr tras mi tomè ſu cruz y ſigame.* Nadie carece de ella en eſte mundo. El Soldado, el caſado, el Religioſo, los ricos y los Principes, no pueden eſcuſarla, que la lleben à ella, no que ella los lleue y los arraſtre, han de procurar. Seguir con ella à CHRISTO es lleuarla; no ſeguirle, y tener trabajos, (como es fuerça tenerlos) es viuir arraſtrados. Abraçolos deſde eſte punto con tantas veras *Ana*, que aunque ſiempre habia guſtado de ellos, agora mas que nunca. No quiſo apartarſe vn punto de eſte camino tan cierto y tan ſeguro, la cruz fue la guia, y el norte de todas ſus acciones, ſi bien vino à tenerla por tan ſuaue y lleuadera que a penas la

podia

podia dar tal nonbre. No parece lo es para los que la buſcan. Buſcabala y amabala eſta Sãcta, y anſi hallaba en ella ſuauidad y dulçura, no amargura y trabajos. Dejonos por eſcrito en vnos verſos, ſino muy elegãtes y conformes al eſtilo poetico, muy piadoſos alo menos, los ſentimientos de ſu alma dice en vnos:

Si te buſco no eres cruz
Que eres dulce à quien te quiere.

Y que mucho, pues quien halla lo que buſca no tiene fundamento de quejarſe : de alegrarſe ſi, pues conſigue ſu intento. El del verdadero amor es buſcar la cruz, tienelo por blanco de ſus deſeos. Anſi lo dice en otros:

El amor buſca la cruz
Para enplear ſus deſeos.

Los ſuyos ſe cifraban en eſtos, el amor diuino la mouia à buſcar trabajos, y eſtos dejaban de ſerlo, ſufridos por el; No habia carga por peſada que fueſe, que pudieſe cauſarla peſadumbre, en todo hallaba aliuio, en todo deſcanſaba ſu eſpiritu, y no me admiro pues como ella dice:

Coſa cierta es que el amor
No tiene coſa peſada.

O no

O no lo fuera à tenerla. Con muchas ſentencias ſemejantes que de ſu propria mano dejò eſcritas en verſos Caſtellanos, declara, baſtantemente las veras cõque procurò abraçar la cruz, y ſeguir y obedecer à CHRISTO, para alcançar la verdadera perfeccion, y la hermoſura y belleça de las virtudes.

Hermòſeabanla tanto todas ellas, (porque en todas ſe iba exercitando cada dia, aunque ſu humildad la cubria los ojos para que lo ignoraſſe) q̃ merecio nueuos fauores, aunque diferentes eſtos de los paſados, porque ſi bien trayan con ſigo la paz y quietud que acompaña à los que ſon de Dios, (que en eſto ſe diferencian de los que el demonio finge para engañar las almas) eran todos en orden apadecer, à ſentir, y acompadecerſe con CHRISTO, y à fomentar aquellas anſias que tenia de la ſalud de los proximos, y aumentar el dolor de ver los muchos que tan mal ſe aprobechaban de las miſericordias diuinas, menoſpreciando la ſalud eterna.

En eſtos ſentimientos engolfada toda, y caſi fuera de ſi con la fuerça del amor, andaba la bendita Religioſa, pero no diuertida de

modo q̃ faltaſe ni à la mas minima obediencia, ò obligacion de ſu eſtado. Nadie viendo la promptitud conque acudia à los miniſterios mas humildes y trabajoſos de la caſa, juzgaria la grande ſuſpenſion de ſu eſpiritu. Era el ſuyo grandiſsimo. De tal ſuerte ſe entregaba todo à Dios, que no la faltaba modo para enplearſe toda en ſeruir à todas. O eſtaba en la cocina; ò en la Igleſia, pero en entranbas partes tan preſente y continua en la oracion que ſin impedirla las ocupaciones exteriores ſe llèuaba aquella todo el tiempo. Vn dia entre otros quiriendo gozar à ſolas y con libertad de ſu amado, ſe ſalio à la huerta: y entrò en vna hermita que en ella ay del ſeraphico Padre ſan *Franciſco*. Abia en ella muchas flores que ſi con ſu variedad y hermoſura recreaban la viſta, con ſu ſuauidad y fragrancia ſuſpendian los ſentidos. Suſpendieronſe los de *Ana*, quando ſintio el olor de ellas, repreſentandoſela el olor de los vnguentos del diuino eſpoſo, que lleua tras ſi las almas heridas de ſu amor, y deque hace mencion la eſpoſa en los cantares. A eſta ſuſpenſion ſe ſiguio vn gran recogimiẽto: y en eſto vio entrar por la puerta

de la

de la hermita à CHRISTO nueſtro bien, y ſegun ſela dio à entender, de la miſma forma que quando andaba por el mundo, hermoſiſſimo de roſtro, pero acompañaba aquella celeſtial hermoſura, vna afliccion y triſteça que denotaba en lo exterior, muy grandes ſentimientos interiores. Robola el coraçon belleza tan diuina, pero atrabeſoſele tanto el dolor de ver aquel ſoberano roſtro tan afligido y triſte, que caſi en igual grado ocuparon ſu alma vn crecido contento, y vna pena intenſiſsima. Y mientras ſentia enſi effectos de amor y compaſion, ſe llegò à ella, y poniendo ſu ſagrada mano derecha ſobre el hombro izquierdo de *Ana* deſcargando en ella ſu coraçon (palabras ſon de la propria ſierua de Dios) la dijo: *Mira las almas que ſe me pierden. Ayudame.* Y fue tan grãde el peſo que ſintio ſobre ſu hombro que jamas fue baſtante à explicarle. Entonces la moſtrò y repreſentò todo el Reyno de *Francia*, y en el los miſerables efectos delas heregias. Vio innumerables perſonas inficionadas de la maldita y pernicioſa ſecta de *Caluino*, y à buelta de eſta de otros mil errores. Los templos arruynados; profanados y de-

ſtruydos los altares donde cada dia ſe ofrecia al Padre eterno el ſancto ſacrificio de la miſa. Las caſas de Religion ò echadas por el ſuelo y arruynadas, ò conuertidas en vſos bien diferentes, deſterrados de ellas los varones religioſos que menoſpreciado el mundo, ſe habiã conſagrado en ellas à perpetua obſeruancia. O quantos vio que habiendo llegado à alcançar la dignidad que los miſmos Angeles veneran, el ſacerdocio digo, ciegos por ſu propria malicia, y lleuados de ſu concupiſcencia, ſe deſpeñaron deſde lo alto de tan grande bien, y dieron en lo profundo de los vicios, apoſtatando de la fê, y apartandoſe de la Igleſia Romana! Quantos Monjes y Monjas que deſpues de haber eſtado en el parayſo de la Religion, y guſtado del ſabroſo fruto de la caſtidad, y pureça monaſtica, ſe metieron en el infierno dela heregia, y abraſados en el fuego dela carne, ſe diſponian para el eterno enque habian de arder perpetuamente ſus eſpiritus. Vio el furor diabolico cõ q̃ los Miniſtros de ſathanas debajo de pretexto de reformar la Religion, encendian en guerras, en tumultos, y diſenſiones aquel Reyno. Todo era muer-

muertes, robos, ſacrilegios, condenandoſe cada dia innumerables almas. A que las ayudaſe con ſus oraciones excitò CHRISTO à ſu bendita ſierua. Señal euidente de quanto ama à aquella prouincia, y pues procura ſu remedio, y no dice de ella lo q̃ dijo de ſu ciudad, querida vn tienpo, deſpues aborrecida. *Curamos à Geruſalen y no ha ſanado, degemoſla.* Pero à *Francia* aunque no ſolo no ſanaba ſino antes la enfermedad iba creciendo, aplicaba remedios, no la deſamparaba. Moſtraba ſus heridas, manifeſtaba ſus dolores, y daba cuenta de ſus accidentes, à quien pudieſe con oraciones y ruegos remediarlos, que eſtos ſon los medios por donde aun en la mas deſeſperada enfermedad ſe halla remedio. Y aunque el como medico ſoberano que puede dar ſalud con ſolo querer darla, no neceſita de nueſtras oraciones quiere que eſtas precedan, y le inclinen à vſar de miſericordia con gentes que le pierden el reſpeto. Anſi como quando quiſo caſtigar ſu pueblo, aduirtio al Propheta, que no hicieſe oracion por el! ſeñal de ſu indignacion grande, pues cerraba la puerta por donde ſe halla entrada à la miſericordia; y

manifiesto indicio dela eficacia de la oracion de vn justo, pues parece que su puesto que rogase por aquel pueblo ingrato, no dejaria de suspender el castigo con que le amenaçaba. Este rigor mostrò con el judayco, no con el *Frances*, pues si bien habia en el muchos herejes, habia no solo innumerables catholicos, sino muchos Varones Apostolicos, que cō su predicacion, sanctidad y entereça de costumbres, sustentaban la Iglesia en aquel Reyno, y se oponian à todos los peligros. Y si colijo quanto amaba Dios à *Francia* pues el mismo buscaba quien sintiesse con el su perdicion y rogase por ella, no menos saco de esto la grandeça de nuestra venerable *Ana*, qual era su virtud y su pureça, pues la escogio à ella para procurar el remedio de que tanto necesitaba aquella tierra. Mucho acredita à vn medico, y cobra grande fama, si le buscan y sacan de su casa para yr à curar algun Principe ò persona principal que esta en ciudad apartada, y tiene junto à si otros medicos que le visitan. Y no menos à *Ana* de que la busque el mismo CHRISTO, y con palabras tan encarecidas la mandele ayude à procurar la salud de la gēte *Frā-*

cesa:

ceſa : con oracion entonces, y deſpues perſonalmente con exemplo.

Mucho (bueluo à decir) ama Dios à eſte Reyno, y mucho debe eſte Reyno à la Religiõ del *Carmen* deſcalço, pues la reſtaurò el Señor, entre otros fines, para que deſpues de reſtituyda à ſu primitiuo rigor, ſiruieſen las perſonas de eſte inſtituto, de renouar en *Francia* el zelo Chriſtiano, y remediar las almas que eſtaban en ella à pique de perderſe. Eſte zelo, y la compaſion de ver quan miſerablemẽte ſe iba extragãdo aquel pays cõ las heregias, mouio à la ſancta Madre à fundar el monaſterio de ſan *Ioſeph de Auila*, y en el, dar principio à la reformacion de ſu orden. Anſi lo dice ella, no ſera fuera de propoſito referir ſus palabras del capitulo primero del camino de perfeccion. *En eſte tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el eſtrago que habian echo eſtos Luteranos, y quanto iba en crecimiento eſta deſuenturada ſeta. Diome gran fatiga, y como ſi yo pudiera algo ò fuera algo, lloraba con el Señor, y le ſuplicaba remediaſe tanto mal. Pareciame que mil vidas puſiera yo para remedio de vna alma de las muchas que alli ſe perdian. Y como me vi muger y ruin, y impoſibilitada de aprobechar en*

lo que

lo que yo quisiera en el seruicio del Señor: y toda mi ansia era y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos que esos fuesen buenos, determinè hacer eso poquito que era en mi, que es seguir los consejos euangelicos con toda la perfecciõ que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que estan aqui hiciesen lo mismo: confiada en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar à quien por el se determina à dejarlo todo: y que siendo tales quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la fe y Predicadores, y letrados que la defiendẽ, ayudasemos en lo que pudiesemos, à este Señor mio que tan apretado le traen aquellos, à quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora à la cruz estos traydores: y que no tubiese adonde reclinar la caueça, &c. Y encargando en el mismo capitulo à sus Monjas que ruegen a Dios por la conuersion de los hereges de *Francia*, añade. *O hermanas mias en* CHRISTO *ayudadme à suplicar esto al Señor, que para eso os juntò aqui: este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones.*

CA-

CAPITVLO IX.

Abrasada en amor de Dios, y zelosa de la saluacion de las almas, se maltrata y mortifica rigurosissimamente, obedeciendo à su Confesor pone vn dedo en el fuego, y le tiene en el sin sentir dolor ò daño alguno.

TALES fueron los intentos que tubo la gloriosa virgen *Teresa* en la fundacion ò restauracion de su sagrada familia, esto encomendò a sus Monjas, esto las encargaba cada dia. Y aunque en la execucion de esta ley (que como ya he dicho los consejos de tal Madre tenian sus hijas por inuiolables leyes) fue exacta la venerable *Ana*, y cō feruor grande rogaba à Dios en sus oraciones por la salud de sus proximos, cosa que aun tomandola de mas atras, desde que era niña la tenia muy à su cargo; desde agora que vio por sus proprios ojos el estrago de *Francia*, la perdicion grande de heregias, y corrupcion de costumbres que alli habia, fue excesiuo el sentimiento, increyble la pena que la causò tanto daño,

parecia ſe la ſalia de puro dolor la alma, y que ſela deſencajaban todos los hueſos. Faltabala el aliento, y aunque el accidente que la ſobreuino durò poco, porque à durar mas la acabaria la vida, quedaronla por muchos dias y à vn por muchos años (quince dice que fueron) tales ſentimientos, y inquietudes que no la era poſible hallar ſoſiego. Si deſpues de canſada y trabajada queria dar algun aliuio à ſus miembros, era tal el ſobreſalto y pena enque la tenia el ver quan mal ſe aprouechaban los hombres de la bondad de Dios, y quan ingratos eran à ſus beneficios, que ſin cerrar los ojos ſela paſaban las noches, no podiá dormir ſino poquiſsimo.

Quãdo entraba en el Refitorio, y ſe ſentaba à la meſa la daban en roſtro todos los manjares, y ſi probaba algunos forçada de la neceſidad, y para poder conſeruar las fuerças y acudir à ſus obligaciones, no hallaba guſto en ellos, tal era la fuerça del amor de Dios y del proximo, en que eſta ſancta hermana eſtaba abraſada, tan grande el dolor que la cauſaba conſiderar los muchos que por menoſpreciar ſu propria ſaluacion ſe condenaban. No

mejor

mejor podre explicar estas effectos, que con las palabras de ella misma, que pues sola los sintio, sola sera bastante à declararlos. *Mostrome la Francia* (dice ablando de la vision del capitulo precedente) *como si estubiera presente allà, y millones de almas que se perdian en las heregias. Esto no durò vn momento, que si mas durara me sentia acabar la vida. No se como se era esta pena, que no es cosa que yo la pueda decir. Quede con esta vista y merced, tan encendida en el amor de Dios y de las almas, que no podia viuir, de las ansias que traya por ellas, y ni el comer ni el dormir me era de gusto.* O perfeccion notable, ô muestras verdaderas de charidad intẽsa. Pero no parò en esto, no se contento con solo compadecerse y viuir con este aprieto, y con rogar à Dios por la conuersion de los infieles, quiso que el sentimiento del espiritu se comunicase y dilatase al cuerpo, y como si las culpas de todos fueran suyas, como si ella ocasionara los desuarios de otros, enpeçò a castigarse y maltratarse, con tanto rigor que parecia increyble. Veya que cada dia crucificaban à CHRISTO los hereges, le açotaban, coronaban de espinas y blasfemaban, y acordandose delo que la encargò quando la dijo que le

ayudase, quiso ayudarle à lleuar aquella nueua cruz no menos pesada que la que pusieron los *Iudios* sobre sus sagrados hombros. *Sobre mis espaldas* (dice el por su Propheta) *fabricaron los pecadores* Los *Iudios* cargaronle de vna cruz hecha ya, y labrada, pero los pecadores, con sus desacatos con sus vicios la van haciendo y labrando poco à poco, sobre el mismo, sobre el martillan, cada pecado es vn clauo que le atrauiesa, es vna cruz pesada enque le crucifican. La venerable *Ana* quiso cargar sobre sus espaldas parte de estos trabajos. Crucificabase cada dia con nueuas penitencias, con mortificaciones rigurosas. Açotabase cruelissimamente, vsaba de silicios asperissimos, y era tanto el rigor conque le maltrataba que era menester la fuese el confesor à la mano muchas veces. Y no pocas, quãdo llena de aquellos impetus amorosos y deseos de padecer por las almas, venia à pedir licencia para hacer algunas penitencias, no sela concedia. Y bien era menester andubiese su confesor con esta circunspeccion y aduertencia, porque aunque esta sierua de Dios fue siempre muy mirada y prudente en todo lo q̃ hacia, era tal el

el zelo y fuerça del amor, que ſalia deſi, y ſi la dejaran paſaria los terminos de la diſcrecion en maltratarſe y caſtigar ſu cuerpo. Confieſalo ella en la relacion de ſu vida por eſtas palabras: *Si me dieran licencia hiciera diſparates ſegun mi deſeo.* Tanto era lo que amaba à Dios y à ſus proximos, tanto lo que aborrecia à ſu carne.

Quando la prohibian, por juſtas cōſideraciones, las diſciplinas, pedia con todo encarecimiento, que a lo menos la permitieſen maltratarſe con pellizcos, concedianſelo, y era tanta la crueldad conque ſe atormentaba, que pienſo tomara el cuerpo por partido, lo que en vez de eſta mortificacion, le negaban, mouidos de piedad, los ſuperiores. Trahya los braços todos denegridos y llenos de cardenales, ſinque hubieſſe en ellos lugar queno eſtubieſſe maltratado. Y aunque como queda dicho arriba, la daba diſguſto notable la comida, y ſe podia decir de ella loque de nueſtro Padre ſan *Bernardo* nos dejaron eſcrito ſus diſcipulos, que iba a la meſa cō tanta pena como otros yrian a la muerte, a eſte diſguſto añadia la ſierua de CHRISTO otros mayores. Buſ-

caba modos para hacerla mas desabrida y contraria a su apetito. Lleuaba al refitorio incienso amargo, y bien molido, y sinque ninguna Religiosa aduirtiese en ello le mezclaba con todo lo que comia. Miren que traças inuentan los Sanctos para darse disgustos, vencen a veces en esto à los mũdanos, digo en el buscar nueuos modos ansi como estos para satisfacer a su insaciable gula, aquellos para vencerla, y destruyrla.

Era su confesor muy espiritual, holgabase de ver el feruor y espiritu de esta hermana, procuraba fomentar y auiuar sus deseos, y ansi lo hacia animãdola a padecer, inflamandola con palabras eficaces en el amor diuino, y aunque no necesitaba de semejantes persuasiones quien tan en este caso estaba, ayudaban la mucho. Comunicabale ella con mucha sinceridad y llaneça su espiritu, y dabale cuenta, sin encubrir cosa, de todos los impulsos y mouimientos interiores que sentia. El por otra parte como varon prudente, notaba y aduertia con mucha discrecion sus raçones, y examinaba con grande peso y madura consideracion su espiritu. Hizo en orden à

esto

eſto muchas pruebas, y en todas ellas hallò era muy ſolida ſu virtud, y que iba por camino muy ſeguro: y que el zelo que tenia de la ſalud de ſus proximos era muy verdadero.

Ofrecioſe para prueba y confirmacion de eſto vn caſo bien eſtraño. Condenaron en *Auila* à dos hombres à la muerte, llegò el dia enque habia de executarſe la ſentencia, salieron de la carcel y quando los lleuaban à la horca paſaron por delante del monaſterio de ſan *Ioſeph.* Lo que aquellas benditas almas ſintieron el eſtado de aquellos miſerables, facil es de congeturar, pues quando no fueran ſanctas baſtaba ſer mugeres que ſon naturalmente compaſibas. Era lo ſobre manera la venerable *Ana* que ſolo tenia de muger lo piadoſo, no lo fragil; antes era muy varonil y muy conſtante. Enterneciose mucho. De ver que los lleuabã à morir penſaran todas; pero aunque tanbien la pudo mouer eſto, pasò ſu ſentimiento de la muerte corporal à la de la alma. Enpeçò à afligirſe conſiderãdo ſi a caſo yrian con la reſignacion y diſpoſicion que trançe tan apretado neceſita. Triſte caſo ſeria, decia ella, ſi perdiendo tan infamemente la vida

vida tenporal, careciesen por su culpa de la eterna. De aqui nacio vn desasosiego tal que no podia quietarse, quisiera si la fuera posible padecer no vna sino muchas muertes, por poder asegurar la saluacion de aquellos hombres; ò por librarlos de la horca paraque tubiesen lugar de hacer obras dignas de penitẽcia, entregarse ella, y que la llebasen à ahorcar; y con este zelo se fue à su confesor y selo dijo. Iuzgolo el por feruor mugeril, y modo de ablar, y ansi tomandolo por modo de burla la dijo: *No seria su charidad para hacer lo que dice. Como no?* (replico ella) *pruebenlo, y permitanlo y veran loque hago.* Entonces el prosiguiendo con su burla (como si en materia de charidad y obediencia admitieran burlas los Sanctos) dijo: *Pues vaya al fuego, y en medio de las brasas encendidas meta el dedo, y tengale alli por espacio de vn credo sin menearle, y vengame despues à decir como la ha ydo.* Apartose la venerable *Ana* con resolucion de obedecer, aunque en este punto no era necesario tomarla de nueuo, por ser toda su vida vna resolucion continua de no salir vn punto de lo que la mandasen por mas arduo que fuese. Diuertida pues con el impetu

de

de charidad, deseosa de la salud de las almas de aquellos que lleuabā à ajusticiar, y quiriendo con este acto manifestar quan prompta estaba para ofrecer por Dios y por sus proximos la vida si fuese necesario, entrò en la cocina, metio vn dedo en el fuego, y en la parte donde mas viuo estaba le tubo tanto espacio de tiempo como su confesor la habia mandado. Determinaciō digna de tan varonil pecho, pecho digno de determinacion tan admirable. Sacrificio fue este gratissimo al Señor, como lo manifestò con vna señal harto milagrosa; suspendiendo la actiuidad de este elemento, de modo que aunque el dedo estubo entre las llamas, no sintio detrimento, no pena ni dolor; y lo que mas es, ni aun apariencia de haber estado rodeado de tan poderoso y consumidor enemigo pudo despues notarse.

No de otra suerte aquel discipulo sancto de nuestro gran Patriarcha san BENITO, por obedecer à su maestro se metio por las aguas. Mal dige se metio, caminò sobre ellas como si fueran tierra firme y solida. Endurecio y condensò entonces la virtud de la obediencia

aquel elemento diaphano y penetrable, conuirtiendo en firmeça ſu incõſtancia; y la miſma agora hiço que el fuego dejaſe deſerlo (en el efecto digo) en prueba de quanto ſe agrada el Señor delos animos reſueltos à obedecer ſin reparar en nada. Ni porque no ſintio dolor carecio de merito, ſu intento fue padecer y de echo ſe metio en las braſas. Eſto baſta para merecer premio. No ſacrificò *Abraham* à ſu hijo, quiſo ſacrificarle, diuertio el Angel el golpe del cuchillo, y aquella voluntad ſola baſtò para adquirirle tanta gloria como alcançò por ella. Abraſado pues en el fuego del amor diuino el coraçon, ya que no el dedo en el material, boluio à ſu confeſor, y le dio cuenta delo que la habia ſucedido. Admiroſe de oyrlo, no habia ſido ſu intencion que puſieſe en execucion coſa ſemejante, venerò la ſanctidad y ſinceridad de aquella Religioſa, pero quiriendo, ya que habia dado tan buenas mueſtras de obediente, que las dieſe tanbien de verdadera humilde, la dijo cõ alguna ſequedad y deſpego: *Vayaſe de ay que es vna boua, y es todo necedad quanto hace.* Ella oyò eſtas palabras con roſtro alegre, con animo apacible,
ſin

ſin ſentir genero de inquietud por ellas. Creo que no fue menos admirable en recibir con guſto eſtos deſprecios, q̃ en haber metido el dedo entre las llamas. Quedò à lo menos calificada en la opinion de todos por obediente y humilde en ſumo grado.

CAPITVLO X.

Continuando los impetus de amor ſe arroja entre eſpinas y ortigas, por los pecadores. Deſea la tengan por ſimple y ignorante. Humillaſe notablemente, danla de bofetones y ſufre los por Chriſto con gran guſto.

TODAS eſtas acciones notaba con particular cuydado la ſanƈta Madre *Tereſa de Ieſus*, que eſtaba à eſta ſaçon en *Auila*. Bien veya ſe iba diſponiendo aquella bendita anima para coſas grandioſas, mayores de lo que el eſtado de hermana lega prometia. Y como cobrò de ella tal concepto la amaba como à hija, la veneraba y eſtimaba como à ſanƈta. Podia mejor que otra perſona penetrar y

conocer el valor interior y virtudes heroycas de esta esposa de CHRISTO, porque la trataba mas familiarmente que à ninguna, y siempre que estaba en el monasterio de san *Ioseph* la tenia en su compañia, y no se seruia de otra en sus necesidades. *Desde que entrè à tomar el habito* (palabras son de la venerable *Ana* ablando de su Madre sancta TERESA) *me lleuò à su celda y siempre mientras viuio estube con ella*. Que juntandose à esta frequente comunicacion, la discrecion admirable de espiritus que tenia la Sancta, abona mucho el partido de *Ana* la aprobacion y estimacion de tal persona. Crecio con el suceso referido la que todas hacian de ella, ella sola se desestimaba, y aunque siempre procurò sentir de si humildemente pareciendola erraba, en quanto hacia; no dudo de que en esta ocasion habia acertado. Pareciera à algunos sobra de confiança, y que era tentar à Dios, y pedirle milagros meter la mano en el fuego, con esperança de sacarla libre, ò si faltaba esta, temeridad y indiscrecion notable, pero la venerable Madre juzgolo de otra suerte, sin hacer mas reflexion en ello, que considerar se lo mandaba el que regia su alma.

alma. *Si lo hiciera de mio* (dice ella) *yo temiera; que penſara el mal eſpiritu me queria engañar. Mas en coſa de la obediencia no he temido.* No pecò de confiada, no de temeraria ò indiſcreta; acertò como humilde y obediente.

Eſte milagro auiuò en ella el deſeo de padecer por CHRISTO, de atormentarſe y mortificarſe por la ſaluacion de las almas. Continuaba las mortificaciones en el refitorio muchas veces, en ſu celda muchiſsimas. Conforme la daban licencia ò ſe la ofrecian las ocaſiones hacia mil martyrios à ſu fatigado cuerpo ſin perder ninguna. Llegò à tanto eſtremo el feruor de ſu eſpiritu, que no ſolo imitando ſino venciendo al rigor que ſe lee tubieron contra ſi los antiguos Sanctos, hiço en eſte particular pruebas rariſsimas. Quitabaſe los habitos y deſnuda ſe echaba ſobre eſpinas, reuoluiaſe entre ellas, penetrabanla cauſandola dolores intenſiſsimos la carne, corria la ſangre en abundancia de todo el cuerpo, conuertida en vn retrato muy al viuo de ſu diuino eſpoſo, de quien dice la Eſcritura; que deſde la planta del pie haſta lo ſuperior de la cabeça no tenia parte que eſtubieſſe ſa-

na, todo estaba llagado, todo herido. Ansi ella bañada en sangre y llena de agugeros, no tenia espacio en todo el cuerpo que no estubiesse lastimado y dolorido. Otras veces ò para diferenciar, ò aumentar el tormento, en vez de buscar algun aliuio, se arrojaba entre ortigas, y se estregaba y açotaba con ellas cruelmente. De nuestro Padre san *Benito*, y del Seraphico Padre san *Francisco*, y de otros Sanctos, cuentan se echaron entre espinas, y aunque eran hombres, y hicieron esta prueba vna ò pocas veces, lo celebra con grande aplauso y admiracion la Iglesia. La venerable *Ana*, siendo muger, no vna, no pocas, sino muchas veces hiço esto, con raçon pueden aplaudirla y admirarla. Mouioles à ellos el ver se reuelaba la carne contra el espiritu, y tomaron por partido maltratarla, ella no por vencer tentaciones proprias, sino por remediar faltas agenas se trataba tã rigurosamente. Noten las palabras, si breues, dignas de ponderarse, con que lo refiere: *Hartas veces me echaba desnuda en espinas, otras en ortigas, mas esto no ay que estimarlo quando el espiritu mãda à la carne.* Como si fuera punto poco considerable te-

ner

ner la carne sugeta al espiritu; tengo por mas aquesto que lo otro. Vécerse vno a si mismo, alcançar el verdadero Señorio de todas las pasiones, es la mayor de todas las victorias. Alcançola esta Sancta, y ansi, como ella dice, no es mucho hiciesse lo que hacia, pero lo vno y lo otro fue muchissimo.

En medio de estas mortificaciones exteriores, arduas al parecer de todos, y al suyo faciles y lleuaderas, quiso añadir otras que la tocasen mas en lo viuo, y penetrasen, no como las espinas solo el cuerpo, sino lo mas intimo del coraçon y alma. Natural es en todos querer ser tenidos por discretos, anbicion tan anexa a la condicion humana, que aun los muy desasidos de las cosas del mundo, los muy mortificados, sufriràn mil injurias, pero con dificultad lleuaràn que los tengan por necios y ignorantes: menos que se lo llamen: y si tiniendo buen ingenio se humillan a padecer que juzguen de ellos en otra conformidad, pienso que echan la barra y se arrojan al extremo del abatimiento y menosprecio proprio, tan dificultoso de alcançar perfectamente. No la faltò a *Ana* esta victoria, como ni

ni tan poco la faltò la pelea. Quiſiera que todas las perſonas la tubieſen por ſimple y ignorante, era la peſado y grauiſsimo penſar que la eſtimaban y tenian por diſcreta. Procuraba hacer coſas que mouieſen a deſeſtimarla, à juzgarla por ſimple, y poco ſabia: luchando conſigo miſma, y procurando vencer ſu natural, y diſimulando que entendia, ò aduertia lo que ſe trataba delante de ella. Y puſo en eſto tanto cuydado, que deſpues de muchos años, que fueron los poſtreros de ſu vida, quando por mandado de ſus ſuperiores eſcribio vna relacion de ella, de tal ſuerte refiere lo que la pasò acerca de eſto, que quiere perſuadir a los que lo leyeren, que no tenia neceſidad de diſimular, porque realmente era ignorante. *Hacia muchas coſas* (dice ella) *para hacerme boua, como ſi fuera diſcreta, que no era meneſter artificio, que harto lo ſoy*. Palabras de donde ſe colige lo contrario de lo que pretende, pues nunca vn ſimple ſe tiene menos que por muy entendido, y al contrario humillarſe y deſpreciar ſu ingenio, arguye tenerle grande. Verdad que no ſe eſcondio à los antiguos, y anſi celebraron tanto à aquel Philoſopho que dijo,
Vna

Vna ſola coſa ſe, y es que no ſe nada: Porque diciendo eſto, daba à entender lo mucho que ſabia.

No parece ſino que à porfia trataba la venerable *Ana* de vencerſe y ſobrepujarſe à ſi meſma en materia de abatirſe, humillarſe y menoſpreciarſe: haciendo ella ſola en orden à eſto, las coſas que varios Sanctos hicieron en diuerſos tienpos y ocaſiones. Vn viernes ſela ofrecio en la oració lo mucho q̃ padecio nueſtro Señor en ſemejante dia. Conſideraba las injurias q̃ le hicieron, los eſcarnios, los bofetones, puñadas y otros improperios conq̃ durante el tiempo de la paſion ſe vio vltrajada por el hombre aquella Mageſtad diuina, y afeado el roſtro en quien deſean mirar y contenplar los Angeles. Deſeaba padecer algo por quien tanto padecio por ella, y anſi lleuada de vn feruor grande de amor de Dios y aborrecimiento proprio, llamò al ſacriſtan del monaſterio, y con palabras muy eficaces y ſentidas, nacida de vna humildad muy profunda, enpeço à abatirſe, a decir quan grande pecadora era, quan ingrata à los beneficios diuinos, quan indigna de viuir entre tan ſan-

ctas Religiosas, y concluyò diciendo; *Yo te ruego que si guiado por algunas acciones exteriores que puedes haber notado en mi, o por algunas palabras que abràs oydo à otras, has tenido hasta agora mejor concepto, y creydo que no soy tal como te digo; mudes de opinion porque no merezco se tenga de mi otra. Esto es lo cierto y que soy tal que bien se manifiesta la bondad de Dios en que sufra vna tan grande pecadora. Y siendo tal como ya ves, digna soy de que todos me desestimen y aborrezcan: yo alomenos deseo que ansi sea, y quisiera se ofrecieran ocasiones de ello. Y pues no puedo hallar otra mas à mano, yo te pido que quando entren los hombres con la madera* (porque entonces habia obra en casa) *digas à vno de ellos que quando yo abra la puerta me dè de bofetones sobre el velo.*

No fue nada negligente el sacristan en procurar dar satisfacion à la venerable *Ana* en esta parte, pareciole que pues con tãtas ansias pedia la diesen de bofetones, la haria mas agrauio en estoruar que no se los diesẽ. Vinieron los oficiales, dijo à vno, lo que le habia encargado la sierua de Dios, y supo de suerte persuadirle à ello, y el fue tan inconsiderado que sin hacer mas reflexion, al entrar puso en ella las manos, sufriendolo la Sancta con notable

table gusto y paciencia, pareciendola imitaba en esto à CHRISTO. Supolo su confesor y aunque conocio de donde procedia esta accion, la sintio mucho, y ansi dio luego parte de lo que habia sucedido à la sancta Madre *Teresa.* Mas ella como quien sabia lo que es vna alma herida de amor, y como muchas veces sale desi y hace cosas, al parecer de los que se ven libres de semejantes impetus, fuera de proposito, y que se pueden juzgar por locuras, y por otra parte conocia quan abrasada andaba aquellos dias en amor la hermana *Ana*, no hiço sentimiento, ni la dijo nada, bienque porque ni ella ni otra de su orden, lleuada de tal feruor hiciese de alli adelante otro tanto ordenò que al abrir la puerta del conuento se hallasen siempre dos Religiosas. *Dijolo* (el confesor) *à nuestra Sancta que estaba alli por Priora, y ella callò, no me dijo nada: mas mandò que nunca se abriese la puerta sin estar dos Religiosas presentes, que como era al principio y eramos pocas, no se habia hecho esta orden hasta entonces.* Palabras son de *Ana* despues de haber referido lo que queda dicho.

CAPITVLO XI.

Teme ſu Confeſor que aquel zelo de la ſaluacion de las almas era tentacion del demonio. Aſegurala de lo contrario ſancta TERESA, *ocupanla en varios oficios para diuertirla. Eſtando haziendo labor ſe la aparece* CHRISTO *hermoſiſsimo. Repreſentaſela vna viſion admirable de la ſanctiſsima Trinidad.*

EXCESOS de mortificacion pudieran juzgar los mas prudentes eſtos modos tan particulares y poco vſados de otros Sanctos, conque la venerable *Ana de ſan Bartholome* procuraba maltratar ſu cuerpo, y ſugetar ſu eſpiritu: pero ella juzgaba que todo quanto hacia era de poquiſsima importancia. Tenia tan preſentes en ſu alma las muchas que ſe perdian en *Francia*, y eran tales los deſeos que tenia de librarlas y ſacarlas del peligro en que eſtaban, que aunque hiciera mucho mas, no quedara ſatisfecha enteramente. Viendo ſu Confeſor que perſeueraban tanto eſtos impetus, enpeço à temer, dudando ſi el demonio,

nio, como no podia con tentaciones deſcubiertas derribarla, pretendia traherla inquieta y deſaſoſagada con eſtas anſias y ſolicitudes interiores, diuirtiendola de ſus obligaciones con pretexto de deſear la ſaluacion de ſus proximos. Es enemigo aſtuto: adonde halla valor y reſiſtencia, buſca traças, y aprobechaſe de engaños y cautelas. Era el Confeſor varon muy ſancto, el Padre *Iulian de Auila*, cuya virtud y prudencia pondera mucho la ſancta Madre *Tereſa de Ieſus* en ſus eſcritos: y como quiẽ ſabia que ſuele el demonio tranſfigurarſe en Angel de luz para engañar las almas, le parecio, que era el el que mobia la de eſta ſancta Religioſa à ſemejantes deſeos, para pribarla de la paz y quietud interior de la oracion, y de la libertad con que haſta entonces habia gozado de la preſencia y comunicacion de CHRISTO. Y anſi la dijo vn dia: *Mirad hija que eſta charidad es del demonio, y que quiere engañaros a titulo de procurar la ſalud de las almas.* Palabras fueron eſtas que la puſieron en confuſion muy grande, y toda turbada fue à la celda de la ſancta Madre, y la dio parte del modo de oracion que tenia, de las anſias y

impetus conque deſeaba la ſaluacion de ſus proximos, y de lo que ſu Confeſor la habia dicho. Como tan experimentada en eſto miſmo, y tan herida del miſmo amor y zelo, la quietò, y conſolò con palabras muy amoroſas, y la dijo que no temieſe ò ſe deſaſoſegaſe, y que tubieſe por cierto que era eſpiritu de Dios el que la mouia, no tentacion del diablo, como ſe habia perſuadido el Padre *Auila.* Y para que cobraſe mas animo añadio, que à ella la habia ſucedido lo miſmo con ſus confeſores, algunos de los quales, con ſer doctos y ſanctos, afirmaban que era el demonio el que la hablaba en la oracion, coſa tan agena de la verdad como lo eſperimentaron deſpues y conocieron con euidencia ellos miſmos. Dio entero credito la ſierua de Dios à las palabras de la Sancta, y con eſta ſeguridad ſe engolfò mas libremente en el profundo pielago del amor diuino, y fue tanto lo que ſe dilataba y aumentaba en ella cada dia, que parecia ſe abraſaba ſu coraçon, y deſpedia de ſi llamas de fuego.

Eſtos actos de amor tan continuados, y la frequente oracion en que ſe ocupaba todo el

dia,

dia, la trayan tan ſuſpenſa y diuertida, que oluidada de ſi àpenas acudia à dar à ſu cuerpo el aliuio y deſcanſo neceſario. Faltola el ſueño, y aduirtio la ſancta Madre *Tereſa* que ſi paſaſen adelante. Eſtos deſuelos, podriã cauſarla alguna enfermedad, o devilitarla de manera, que quedaſe impoſibilitada para acudir à ſus obligaciones. Llamola, y dijola que de alli adelante, en haciendo la ſeñal de dormir, dejaſe la oracion y ſe fueſe à deſcanſar como las otras. No pudo replicar la verdadera hija de obediencia, no obſtante que la priuaban de todo ſu guſto, de todo ſu conſuelo. Llegò la noche y quando recogida en ſu celda eſtaba gozando delos fauores que la comunicaba en la contemplacion ſu celeſtial eſpoſo, y ſe regalaba con el muy tiernamente, oyo la ſeñal acoſtumbrada, y al punto ſe leuantò de la oracion y dijo: *Señor yo no tengo licencia de eſtar con vos mas tiempo, dejadme dormir y deſcanſar como me lo han mandado*. Echoſe en la cama y la que haſta entonces diuertida toda en Dios no podia ſoſegar ni cerrar los ojos, ſe quedò dormida, y no deſpertò haſta que todas las demas ſe leuantaron à la hora que las

con-

constitucionestienen señalada. Y hallò entonces al Señor dentro desi como que estaba aguardando a que despertase para continuar los fabores y mercedes conque de ordinario enriquecia à aquel bendito espiritu. Premio digno de tan prompta obediencia, pues quien deja à Dios por Dios quando con mas familiaridad le comunica; en virtud de esta resignacion merece que escoja su coraçon por morada, y en el haga su habitacion de asiento, y vele sobre quien duerme por obedecer à sus Prelados.

Desde esta noche obseruò inuiolablemente lo que la sancta Madre la mandò, y siempre hallaba a las mañanas a CHRISTO que la estaba esperando, mostrando mucho gusto enque obedeciese. *Cosa marauillosa* (admirandose de lo que la sucedia dice la venerable Madre) *como el Señor quiere que obedezcamos, que me dejaba dormir el tiempo que las demas, y en despertando le hallaba luego en la alma, que parecia me estaba guardando el sueño*. Fabor grande y tanto mayor quanto mas frequente.

El modo conque sela representaba CHRISTO en la alma, nos declara la sancta Madre

Teresa

Tereſa refiriendo en el libro de ſu vida, capitulo vltimo, vna viſion ſemejante à la que queda dicha: *Eſtando vna vez en las horas con todas, de preſto ſe recogio mi alma, y pareciome ſer como vn eſpejo claro toda, ſin haber eſpaldas ni lados, ni alto, ni bajo, que no eſtubieſe toda clara, y en el centro de ella ſe me repreſentò* CHRISTO *nueſtro Señor como le ſuelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le veya claro como en vn eſpejo, y tanbien eſte eſpejo, yo no ſe decir como ſe eſculpia todo en el miſmo Señor, por vna comunion, que yo no ſabre decir, muy amoroſa. Se que me fue eſta viſion de gran probecho cada vez que ſe me acuerda &c.* Y ſi la ſancta Madre ſentia en ſi tan gran conſuelo, tan conocido aliuio todas las veces que ſe la repreſentaba à la memoria, el modo admirabile conque vio à CHRISTO en lo interior de ſu alma, que efectos ſentiria la hermana *Ana* viendole cada dia, y gozando tan de ordinario de vn fabor tan grande, y de vna viſion tan admirable?

CAPITVLO XII.

Dotala Dios de vna ligereça y agilidad notable. Desea que la tengan por ignorante y simple. Aparecesela CHRISTO *muy hermoso, y en vna vision se la representa el mysterio de la sanctissima Trinidad.*

SI à la resignacion interior de la alma correspondio vna merced tan particular como hemos dicho, no le falto al cuerpo, que tan fatigado y mortificado estaba, premio y aliuio, en medio de los mismos trabajos y penitencias. Participaban los miembros exteriores de aquellos consuelos que la presencia de CHRISTO causaba en el espiritu, y la carne que de suyo es pesada, molesta, y graue, sentia en si efectos muy contrarios à su naturaleza. Y como con la fuerça de el amor andaba la sierua de CHRISTO como en vn continuo rapto, estaba su cuerpo tan ligero, y agil, que parecia gozaba ya parte de el don de agilidad que se ha de comunicar à los cuerpos gloriosos, tanto que ella misma temia no hubiese en ello engaño. *Mi cuerpo andaba tan ligero*

como

como ſino fuera natural, tanto que temia yo no fueſe engaño aquello, que como ibaſe leuantaba como vna paja: y donde quiera que me ſoſegaba, eſtaba llena de eſte amor. Palabras de ella miſma, que no pudiera con otras eſplicar mejor fauores tan diuinos, pues por raros fueran menos creybles, ſi vna tan grande ſancta no los refiriera, y anſi me abre de aprobechar en eſta hiſtoria no ſolo de la auctoridad de ſus eſcritos, pues en ella fundo los puntos principales, que ay en ella, ſino tanbien de ſu eſtilo proprio, porque no juzguen por exageracion loque digere, antes conozean quan ajuſtado voy con la verdad del caſo, de ſuyo todos tan eſtraordinarios, que no neceſitá de palabras encarecidas para parecerlo: y eſte en particular lo es muchiſsimo, y que ſe ha concedido muy raras veces à otros ſanctos, pero muchiſsimas à la venerable *Ana*, bien q̃ en diuerſos tiempos y ocaſiones, ceſando à veces eſta gracia, y comunicandoſela nueſtro Señor otras, ò para conſuelo de ſu alma, ò paraque pudieſe acudir con mas promptitud à ſus obligaciones.

De aqui adelante ſera fuerça ablar muy de ordinario de la ſancta Madre *Tereſa*, porque

aunque lo fue de toda ſu Religion, y à todas las crio, tratò y amò como a hijas, puſo ſu afecto mas en particular en *Ana*, como quien conocia quan grandes teſoros de perfeccion y ſanctidad tenia Dios depoſitados en aquella humilde ſierua ſuya. Ella por el conſiguiente amaba en tanto eſtremo à la ſancta Madre, que ſino era quando trataba con Dios ò con ella no tenia ſoſiego. Comunicabala todo lo que la paſaba en la oracion, deſcubriendola haſta los mas minimos ſentimientos de ſu alma. Y ella como maeſtra tan eſperimentada, la dirigia con prudencia, la animaba con amor, y la aduertia con diſcrecion de lo que para conſeruarſe en la gracia de quien tantos fauores la hacia era neceſario. Y viendo agora que el fuego del amor, y el zelo de las almas la trahyan como fuera de ſi, temio de nueuo que la flaqueza de la carne no podria ſobrellleuar la fuerça del eſpiritu, y anſi para que ſe diuirtieſe la ocupaba en muchas coſas eſteriores. A todo ſe acomodaba *Ana*, y acomodabaſe Dios con ella de manera, que en medio de eſtas ocupaciones la buſcaba, la regalaba, y fauorecia. Eſtaba vn dia ſentada junto

al

al torno y haciendo labor, pero de ſuerte que ſin perder vn punto à cada vno que daba juntaba vn acto de amor feruorosiſsimo, y fueſe inflamando de manera con la memoria de ſu diuino eſpoſo que ſintio enſi nueuos inpetus y vna fuerça de amor mayor que otras veces. Y eſtando deſta ſuerte oyò detras deſi vnos paſos como de alguna perſona que poco a poco, y con mucho ſilencio ſe iba acercando à ella. Y quando boluio a mirar vio à CHRISTO hermoſiſsimo de roſtro, lleno de reſplandor y luz diuina, que llegandoſe adonde eſtaba la puſo la mano ſobre el coraçon, y parecia que ſe le arrãcaba cauſandole vn dolor exceſiuo; pero tan ſuaue por otra parte, y tan amoroſo, que quejandoſe tiernamente, quedò toda transformada en aquel Señor que con tan familiares viſitas la fauorecia. Deſapareciole pero dejola el coraçon tan laſtimado y herido de ſu amor, que parecia ſe queria ſalir del cuerpo, y ir en ſu ſeguimiento.

Otro dia eſtando en oracion en vna hermita, la vino vn recogimiento, y en el eleuado ſu eſpiritu vio, no la eſencia diuina, pues eſto ſolo à los bienauenturados ſe concede, y no à

losque viuen en este destierro, y estan sugetos à las leyes de la carne; sino vna representacion admirable de la sanctissima Trinidad, y de la grandeça, magestad y eternidad de Dios, y esto por vn modo tan superior, y tan sublime, que ella misma que merecio ser admitida a vision tan gloriosa, no supo despues explicarla cō palabras, y ansi no serà necesario gastar las yo en querer dar à entender como pudo suceder esto, solo pondrè las suyas, pues con ellas, confesando que no alcançò la grandeça de lo que hauia visto, nos dice mucho, y no declarādose declara mysterios muy grandiosos. *Vinome* (dice) *vn recogimiento, y en el me mostraron vna vista de la eternidad, y de la sanctissima Trinidad, que aunque lo vi, no lo se decir. Fue vn cerrar y abrir de ojos, y cosa muy agena do mi entendimiento.* Y pues lo que sancta tan grande, dotada de tan agudo ingenio, y este illustrado con luz diuina, no supo declarar, seria presumpcion intentar explicarlo, y ansi dejando de hacerlo, conuirtamos en admiracion el tiempo que habiamos de ocupar en inuestigar mysterios tan ocultos.

CA-

CAPITVLO XIII.

Que sentimientos hiço el cuerpo despues de la vision que quede referida. Suspende Dios la gracia de agilidad de que la habia dotado. Escogela CHRISTO *para conpañera inseparable de la sancta Madre* Teresa. *Cuyo titulo aunque se atribuye à otras à ella sola se debe en rigor por varias causas.*

PODIA decir con justisimo titulo, lo que en otra ocasion bien parecida à esta dijo el Principe de los Apostolos S. PABLO: *Si estaba en el cuerpo, ò fuera del cuerpo no lo se, el Señor lo sabe*. Porque el suyo, no solo mientras durò esta vision (que como ella dice fue vn breuisimo espacio) sino vn gran rato despues de haber pasado, quedò destituydo de todo sentido, y operacion externa; y quando enpeçò à oyr, y mouerse fue de modo que mas era llenado y mouido del impetu, y fuerça del espiritu, que por virtud propria y natural. Tocaron estando en este rapto à colacion, y leuantose luego y fue al refitorio guiada milagrosamente por el mismo Señor que la

la tenia ocupado el coraçon, y suspensos todos los sentidos, porque ella, ni veya ni oya, ni sabia por donde caminaba, ni sintio cosa alguna, hasta que habiendose sentado con las demas Religiosas à la mesa, se la cayò vn poco de agua sobre las manos, y entonces boluio ensi como quien despierta de vn profundo sueño.

A este fabor se siguierō grandissimos consuelos interiores, pero acompañados de muchos exteriores desconsuelos y trabajos. Suspendio Dios la gracia que la habia comunicado al cuerpo, de agilidad y ligereça, trocandola en vna flaqueza tan grande, y en vnos humores tan pesados que no podia mouerse, y apenas con gran dificultad podia leuantar los pies del suelo. Con modos tā contrarios, probaba el Señor el espiritu de su sancta sierua, paraque mas se manifestasen los quilates y valor de sus virtudes, que como tan fundadas en la humildad y conocimiento proprio, en los regalos, y en los dolores, se conseruaban igualmente perfectas. Quando se veya faborecida, temia y se humillaba, quando acosada de trabajos y enfermedades,

se

ſe moſtraba fuerte conſtante, y valeroſa. Grandes mueſtras dio de ſu virtud en eſtas ocaſiones, y grandes pruebas hiço en ella Chriſto, para exercitarla, purificarla, y perficionarla, pero antes de proſeguir eſta materia quiero detenerme à tratar de el tiempo en que la ſancta Madre *Tereſa de Ieſus* la eſcogio por conpañera ſuya, los motiuos que tubo, el concepto que hacia de ſu ingenio, puntos muy neceſarios para la mayor claridad de aqueſta hiſtoria.

Que no vna ſino diuerſas de ſus hijas ayan ſeruido, acompañado, y acudido al regalo de la ſancta Madre, coſa es que conſta à todos, que ſolamente à nueſtra venerable *Ana* ſe la deba en rigor el titulo y nonbre de compañera, no puede admitir duda. Fuerõ lo las otras ſegun las ocaſiones por tiempo limitado, fue lo eſta en todas y en todo tiempo, haſta la muerte; eſcogida para eſte miniſterio, por el miſmo CHRISTO. El qual como quien conocia la interior perfeccion de entranbas ſanctas, y como quien penetra lo mas intimo de los coraçones, conocio que à la ſuperior virtud de *Tereſa* ninguna podia mejor correſ-

ponder que la de *Ana*: y que los grandes trabajos deficultades y contradiciones que padecia la sancta en las fundaciones y caminos, sobre nadie podrian descargar mas seguramente que sobre los hombros infatigables de esta bendita hermana.

A penas la vio y tratò sancta *Teresa*, quando luego la escogio por compañera suya, y sibien no la lleuò luego con sigo à las fundaciones, siempre que estaba en el monasterio de *Auila* la tenia en la celda, la comunicaba mas particularmente que à las otras, como en varios lugares he aduertido, y como lo escribe ella en la relacion ò historia de su vida, donde dice ablando de la Sancta. *Desde que entrè à tomar el habito me lleuò à su celda, y siempre mientras viuio estuue con ella, sino fue en tanto que fue à Seuilla.* Y aduierto aqui de pasò, que aunque la venerable Madre *Ana* refiriendo los sucesos de su vida no declara siempre los caminos enque se hallò con sancta *Teresa*, se ha de presuponer que la acompañò siempre en ellos, como claramente lo confiesa por las palabras dichas, donde solamente excluyò el de *Seuilla*, y por consiguiente da à entender

que

que estubo en todos los otros. De modo que aunque como toquè arriua tubo otras compañeras, esta sola lo fue de oficio y en toda propriedad, como lo aduirtio muy bien el Obispo de *Taraçona* en el libro segundo de la vida de la sancta Madre, capitulo treynta y siete. *Lleuaba siempre algunas compañeras, vnas para dejar en la fundacion, otras para traherlas de ordinario con sigo. Entre las demas escogio para officio de compañera à la Madre Ana de san Bartholome, que oy viue, y es Priora en Paris, Religiosa tal, qual habia de ser la que la Madre eligio entre tantas, y en la que puso los ojos para su compañia y consuelo.* Palabras harto encarecidas si bien breues. Diremos pues que ansi como CHRISTO tuuo varios discipulos, pero vno solo es conocido por el nonbre de discipulo amado, pues donde quiera que el Euãgelio vsa de este termino, abla de san *Iuan* Euãgelista, no de otra suerte podemos distinguir à la Madre *Ana de san Bartholome* de las otras compañeras de la Sancta, pues aunque ellas lo fueron, esta sola fue la escogida particularmente para este ministerio, la querida y la amada de tan grande y tan prudente Madre, y la compañera inseparable, pues solo

pudo separarlas la muerte, y aun no pudo, pues despues de ella se continuò el trato y familiar comunicacion que tuuieron en vida.

Preuino Dios en la venerable *Ana*, desde que era niña, vnos eficacissimos deseos de viuir en conpañia de vna persona sancta. Cumplioselos en la Religion tan colmadamente que se dio por muy satisfecha y se reconocio obligadissima. Ablando de los muchos fauores y singulares mercedes conque nuestro Señor la honrraba cada dia, y atribuyendolo con su profunda humildad, no à sus meritos sino à los de su sancta Madre *Teresa* dice: *Esta marauilla y las demas hacia Dios por su amiga de ordinario con esta pecadora miserable que no merecia seruirla: de donde viuo cō hartos temores de lo mal que me he sabido aprouechar; y bien debo temer, porque desde niña, yo tenia inclinaciō de holgarme y alegrarme en cosas de niñas, y decia al Señor quando tenia escrupulos. Señor si yo viuiese con vna sancta seria mejor: haria loque viese mirando sus costumbres, y con estos pensamientos me recogia quando jugaba. El hacerme el Señor esta merced no lo hiço por mis deseos, aunque se puede creer no eran mios sino del Señor que con su sauiduria y misericordia lo tenia ya traçado y ordenado, y dabamelo*

melo à deſear, paraque deſpues viendome en eſta ſancta compañia, y que por eſto no hacia mi deber, me confundieſe viendo mi vanidad y ſoberuia, de ſer loque no merecia, ni hacia mi probecho de ello, como hiciera otra que eſtubiera en mi lugar.

En premio de eſta compañia y del grato ſacrificio que hacia à Dios ſiruiendo à ſu ſierua, la dio el Señor el pago y galardon conque acoſtumbra ſatisfacer en eſta vida à ſus eſcogidos, eſto es trabajos, aflicciones y neceſidades. Anſi tratò a ſu vnigenito hijo, anſi à la Virgẽ puriſsima, anſi à los Patriarchas, Profetas y otros innumerables Sanctos ſus amigos. Y anſi en vn miſmo inſtante eſcogio CHRISTO à *Ana* por compañera de ſu fiel ſierua *Tereſa*, y la hiço participante de todos ſus trabajos. Quejabaſe vna vez tiernamente al Señor la venerable *Ana* no de los trabajos grandes y enfermedades continuas conque eſtaba afligida, ſino del faſtidio que forçoſamente habia de cauſar à la comunidad con ellas. Pidiole ſe las enbiaſe de forma que à ella ſolamente fueſen graues, moleſtas, y peſadas, no à las Religioſas, y reſpondiola CHRISTO à ſus deſeos, prometiendola que en compañia

de *Teresa* pasaria los trabajos. Pongamos las palabras de ella misma. *Como yo habia tanto deseado trabajos, dige al Señor: Señor yo os he pedido trabajos: mas agora que veo los doy à la comunidad, deseo me los deys que sean para mi à solas, y de manera que pueda seruir à las hermanas, y no darlas trabajo. Yo los quiero para mi. Dijome el Señor. Yo hare lo que me pides. Tendras enque padecer, en compañia de mi amiga* Teresa *los pasareys las dos por los caminos, &c.* Quedò muy consolada con semejante promesa, deseosa de verla cumplida, y de empeçar à gustar de los trabajos y aflicciones de la Sancta.



CA-

CAPITVLO XIV.

Apareceſe CHRSITO *a la ſancta Madre* Tereſa, *y mandala ſe acompañe ſiempre de la venerable* Ana. *Amanſe tiernamente las dos Sanctas , ve* Ana *con admirable modo à* CHRISTO *en la alma de la glorioſa Madre.*

ESTABA à eſta ſaçon la ſancta Madre *Tereſa* muy ocupada en la fundacion de *Seuila* : reſiſtiendo con ſu pecho varonil à las dificultades que ſe la ofrecian, que en aquella ciudad fueron grandiſsimas. Sintio en eſtremo quando ſalio de *Auila* apartarſe de la venerable *Ana*, y aunque deſeo mucho lleuarla en ſu compañia, no lo permitio la graue enfermedad que la habiã cauſado aquellos impetus de amor enque ſe abraſaba y conſumia ſu eſpiritu, de cuyo fuego participò el cuerpo, y ſe iba ſecando y enflaqueciendo no ſin notable admiracion y pena de todas las hermanas. La cauſa y el modo de eſta enfermedad declara la ſierua de CHRISTO en eſta forma: *Con eſtos inpetus ſe vino à gaſtar el natural, y las fuer-*

fuerças, de tal manera que decian que me moriria, y llamaron los medicos, y no conocian que mal tenia. Decian algunos que era etica. Hicieronme muchos remedios: echaronme mas a perder, que vine à estar tan flaca que no podia alçar los pies del suelo, y todo mi cuerpo abierto, y hacianmele vizmar, mas no me aprobechaba nada de todo lo que me hacian. En este tiempo se fue nuestra Sancta à Seuilla, y no me pudo lleuar consigo. Separacion muy graue para entranbas, pues en sus afliciones y trabajos recibian particular consuelo tratandose y comunicandose: pero en ella aunque se aumentarõ las penas, se hallaron muy faborecidas del Señor, y se aparecio à cada vna de ellas dandolas à entender gustaba de que estuuiesen y andubiesen siempre juntas. Lo que acerca de este punto sucedio à la Madre *Ana* ya queda dicho arriba, à la sancta Virgen *Teresa* la sucedio lo mismo, como lo afirma la Madre *Leonor de san Bernardo*, en las memorias que escribio de las virtudes y milagros de la Madre *Ana*, ablando del tiempo que sancta *Teresa* estubo en *Seuilla* dõde dice: *Estando nuestra sancta Madre muy afligida con sus enfermedades y muchos negocios, viendo que ninguna Religiosa de quantas tomaba paraque la acu-* *diesen*

dieſen y ayudaſen, podia durar ocho dias ſin caèr mala, la dijo nueſtro Señor, que lleuaſe conſigo en todos ſus caminos à la Madre Ana de ſan Bartholome, y que ella la ayudaria en todo. Dando à entender que no ſolo ſeria ſu compañera para ſeruirla, y acudir à las neceſidades y enfermedades corporales, ſino tanbien para tomar parte de ſus cuydados, dificultades, y contradicciones, ayudandola como fiel amiga a eſtablecer y propagar ſu orden, y à vencer los inconuenientes conque el demonio habia de procurar inpedir ſus buenas intenciones.

Eſte fue el modo conque Dios manifeſtò ſu voluntad à eſtas Sanctas, las quales cõformandoſe con ella, perſeuerarõ todo lo reſtante de la vida vnidas con vn vinculo de amor indiſoluble, tantoque no ſe podia hallar la vna ſin la otra. Dicelo anſi la venerable *Ana* por eſtas palabras: *Verdaderamente era vn cielo ſeruirla, que la mayor pena era verla padecer: porque deſde que entrè à tomar el habito me lleuò à ſu celda, y ſiẽpre mientras viuio eſtuue con ella, ſino fue en tanto que fue a Seuilla, que como queda dicho quede enferma: y todo eſte tiempo me parecia vn dia, y la Sancta eſtaba ya tan acomodada à mis pobres y groſeros ſeruicios, que no ſe*

hallaba sin mi. Y ablando del gran respeto que tenia a la sancta Madre *Teresa*, dice: *Dejado el amor que yo la tenia y ella à mi, yo tenia otro gran consuelo, que veya en su alma à* CHRISTO *muy de ordinario como que estaba vnido en su alma como si estubiera en vn cielo; de manera que me hacia vn gran respeto, como se debe tener à la presencia de Dios.* Ansi iba el Señor entretiniendo à sus fieles sieruas, con fauores y regalos sobrenaturales, para que pudiesen con mas valor sobrelleuar las dificultades y trabajos conque las exercitaba cada dia: que por ser tantos y tã graues dieran en tierra con pechos valerosos, si a la constancia mas que de hombres de estas fuertes mugeres, no se juntaran estos aliuios y mercedes interiores.



CA-

CAPITVLO XV.

Mandan à ſancta Tereſa *los Superiores no trate deſfundar mas Monaſterios, y eſcoja vno enque viuir retirada. Elige para eſte efecto al de Toledo. Paſa por el de Auila, y detieneſe en el algunos dias. Y alli pone en execucion lo que la mandò* CHRISTO *acerca de la Madre* Ana.

VEYA Dios las grauiſsimas perſecuciones que eſtabã amenaçando à ſu amada Eſpoſa *Tereſa*, y anſi paraque no desfalleriese la buſcò quien la ayudaſe à lleuar tan graue carga y tan peſada cruz, pues aunque toda la vida de eſta Sancta eſtubo llena de ellas, nunca llegaron à ſerlo tan deueras como agora. A penas habia dado fin à la fundacion de *Seuilla*, donde padecio grauiſsimos trabajos, quando enpeçaron à leuantarſe otros, tanto mayores quanto mas vniuerſales, pues puſieron en contingencia de dar en tierra con aquella diuina fabrica de ſanctidad y Religion que iba leuantando. Porque el demonio enuidioſo de tanto bien, y no pudien-

do ſufrir que ſe dilataſe aquel ſagrado inſtituto, temeroſo de la guerra que contra el y contra los vicios habian de hacer los profeſores del, tan en aumento de la honrra de Dios, y propagacion del ſancto Euangelio, buſcò todas las traças que ſupo inuentar ſu malicia, para deshacer aquella reformacion que con tanta proſperidad ſe iba esbleciendo. La ſancta Madre lo refiere harto por eſtenſo en ſus eſcritos, en ellos podra ver el lector por quan eſtraordinarios caminos, y quan poderoſos contrarios, ſe opuſieron à obra tan ſancta, y anſi los paſaremos en ſilencio, contentandome con decir, por venir à lo que es de nueſtro aſumpto, que el general de la orden que haſta entonces habia ſido muy afecto à la ſancta Madre, mouido por relaciones falſas, trocò el amor en aborrecimiento, y anſi el como los difinidores la mandarō eſcogieſe vn conuento enque viuieſe retirada, y ſin tratar de nueuas fundaciones. Obedeçio con guſto y eligio el Conuento de *Toledo* para aguardar en el los golpes riguroſos de las perſecuciones que ella y ſu Religion habian de padecer. Pero antes de yr à el, pasò por ſan *Ioſeph de Auila*,

y ſe

y ſe detubo en el algunos dias.

Hallo à la venerable *Ana* muy apretada de la enfermedad con que la dejò quando ſe fue à *Seuilla*, y aunque la vio tan afligida y maltratada, ſe conſolò muchiſsimo, acordandoſe delo que la habia mandado CHRISTO, y confiando en la bondad diuina, no dudando de que era fiel el Señor en cumplir loque promete à ſus ſieruos, la dijo la miſma noche que llegò: *Hija vengaſe à mi celda, aunque al preſente eſta enferma y ſin fuerças, para acudir à lo que fuere neceſario.* No replicò *Ana* repreſentandoſela. Anſi miſmo loque nueſtro Señor la habia prometido, aſegurada que pues era ſu guſto ſiruieſſe y acõpanaſe à la Sancta, la daria ſalud y fuerças para ello. Cobrò las milagroſamente, confirmando Dios con marabilloſas ſeñales, y fabores grãdiſsimos el nuebo oficio de compañera, y aſiſtente de la Sancta, conque quiſo honrrar à la venerable *Ana.* Su fiel amiga y compañera *Leonor de ſan Bernardo*, deſcribe, particularmente la enfermedad que tubo cuya grauedad aclara mas la euidencia del milagro, ſus palabras ſon eſtas: *Entre tanto ſe quedò la Madre* Ana de ſan Bartholome *en el de*

Auila, enferma de amor de Dios y de las almas de sus proximos Con el sobre dicho modo de oracion la dio vna grande enfermedad de manera que los medicos que no conocian estas cosas sobrenaturales, decian estaba etica y que no viuiria muchos dias. Mas vno de ellos, que era muy deuoto y debia de tener alguna noticia de estas cosas la dijo, y à la Priora tanbien, que dejase de hacer oracion y estaria m jor. Mandoselo la Priora y luego mejorò, mas en tiniendo vn poco de licencia para hacer oraciõ, era cosa estraña como se consumia en àquel amor. Y mas abajo dice: *Durò aquella enfermedad todo el tiempo que nuestra sancta Madre estubo en Veas, y en Seuilla: y quando boluio la Sancta à Auila la hallò de manera que no se podia menear, y el espinaço todo abierto, y dos bizmas que la habian puesto sinque nada la aprobechase.* Y quando delesperaban los Doctores de poder hallar remedio humano, le hallaron estas Sanctas, la bienabenturada *Teresa* en la fe, *Ana* en la obediencia, siendo la repentina salud que cobrò, señal muy euidente de la virtud y sanctidad de entranbas, el modo por admirable y milagroso requiere otro capitulo.

CA-

CAPITVLO XVI.

Dala ſancta Tereſa cargo de las enfermas, y aunque ella lo eſta obedece con guſto. Apareceſela CHRISTO *que la acompaña y ayuda à ſeruir a vna Religioſa. Y milagroſamente cobran ſalud ella y las Monjas à quien acudia.*

PASARON aquella noche con igual conſuelo, no podia ſer ſino muy grande ſiendo la cauſa de el no menos que el miſmo Dios, comunicaronſe ſus trabajos, y animaronſe à ſufrirlos con valor, y vencerlos con paciencia, virtud ſola baſtante à deshacerlos quanto mas à aliuiar los. A la mañana llamò la Sãcta à la venerable *Ana* y dijola: *Hija no obſtante ſu flaqueça grande, y la moleſta enfermedad que la trahe afligida, quiero que tome à ſu cargo el ſeruir, regalar y curar à las enfermas que ay en caſa, porque no hallò otra mas à propoſito para eſte miniſterio.* Admiroſe *Ana* oyendo eſtas palabras, mirabaſe inpedida, y de modo que no podia moberſe, conſideraba que habia cinco enfermas y todas harto apretadas de calenturas, à cuyo regalo

galo no vnas pero ni aun dos ſanas y robuſtas podrian acudir con la puntualidad y diligencia, que la neceſidad, la charidad, y la Religion piden. Por otra parte la prudencia grande de quien la mandaba eſto, no la permitia juzgar era inaduertencia, ò falta de conocer ſus pocas fuerças, y la mucha neceſidad de las enfermas. Conocio encerraban gran myſterio, aunque el ver, ſe le ordenaba ſu Madre y Superiora, era el myſterio mas cierto paraque ſin mas examinar la raçon que habia para ello, obedecieſe. *Yo callè por no yr contra la obediencia* (dice Ana) *mas en mi penſaba, como lo harè que no puedo alçar los pies del ſuelo?* Pero preſto la enſeñò nueſtro Señor el como, que no es otro ſino obedecer, ſin replicar, y dejarle hacer à el, que nunca falta à loſque por amor ſuyo atropellan con ſus proprias comodidades, y hacen aun mas delo que ſus fuerças les permiten, no arrojandoſe con temeridad propria, que entonces fuera vicio, ſino dejandoſe lleuar de la obediencia y voluntad agena.

Entre otras, eſtaba muy enferma vna Religioſa de ſingular virtud, gran ſierua de Dios, muy eſpiritual, de mucha oracion, y vida exem-

exemplariſsima. Llamabaſe *Iſabel Baptiſta*, regalola el Señor con vna graue enfermedad, y vn haſtio tan grande que no podia arroſtrar à la comida. Enpeçò *Ana* à exercitar ſu charidad con eſta ſancta Monja. Fue à la cocina, y adereçò lo mejor que pudo vn guiſadillo para ella: y con el fue à la celda de la enferma, y llegando à vna eſcalera que tenia catorce eſcalones, ſintioſe debilitada y ſin fuerças para ſubirla: y rendida al canſancio conuirtio à Dios ſu penſamiento, y dijo: *Ayudame Señor*. Y no tardò en oyrla, pues al punto leuantando los ojos en alto vio à CHRISTO en el vltimo eſcalon, muy hermoſo, rodeado de gloria y claridad diuina, que mirandola muy amoroſa y regaladamente la llamò diciendo: *Sube hija*, y mandarlo el Señor, y hallarſe ella ſin ſaber como ni ſentir trabajo à ſus ſagrados pies en el vltimo eſcalon, fue vna miſma coſa. Acompañola CHRISTO haſta la celda de la Religioſa, y entrãdo en ella ſe ſentò à la cauecera de ſu cama moſtrando grandiſsimo amor à la enferma, y dijo à ANA: *Pon aqui eſo que trahes, y vete à dar de comer à las otras enfermas, que yo acudire à eſta.* Fueron de tanta virtud

estas palabras que sintio en todo el cuerpo vna subita mudança, y consolidandose sus miembros cobrò en vn instante perfecta salud, y muy enteras fuerças; y admirando la bondad diuina que por tantos modos fauorece y regala à los que le siruen puso la comida en la cama de lo enferma, y se fue dejandola acompañada de tan buen medico y enfermero, que aunque se escondio à los ojos corporales de la sancta Religiosa *Isabel Baptista*, se manifestò con admirable modo a su espiritu. Porque sintio en el tan grande consuelo, tantos regalos sobrenaturales, tantos y tan crecidos gustos, que la parecia estaba en la gloria: y que mucho si tenia tan cerca de si al auctor de ella. El cuerpo debilitado y flaco participò tanbien de este regalo, sintio notable aliuio, y no solo se la abrio el apetito ya casi muerto, y pudo probar la comida que de antes la daba en rostro y enfadaba, sino que sintio vn sabor tan agradable que comio todo lo que la enfermera la dejò, con mucho gusto.

Muy ocupada andaba entretanto la venerable *Ana* con las otras enfermas, acudiendo à to-

à todas cõ notable preſteça y diligencia, aunque ſu coraçon y penſamiento eſtaba en la celda de *Iſabel Baptiſta*, adonde habia dejado todo ſu bien y todo ſu conſuelo. Diole prieſa para poder otra vez yr à goçar de ſu preſencia, mas quando boluio ya ſe habia ido : pero hallo à la ſancta Religioſa tan alegre que en el roſtro ſe la veya el goço grande de que habia participado ſu alma, y mirando a la venerable *Ana* la dijo : *Hermana que es eſto que me ha traydo, que en mi vida he comido coſa que me aya cauſado tanto guſto?* No ſabia la cauſa ni ſe la dijo *Ana*, antes la pregunto ſi habia eſtado alguien con ella entre tanto que habia comido. No, reſpondio la enferma , pero heme ſentido tan contenta y confortada interior y exteriormente, que me parecia no tenia enfermedad. Bien podia parecerla que ſe hallaba buena porque deſde aquel punto ſe ſintio perfectamente ſana, y no ella ſolamente, ſino tanbien las otras quatro enfermas. Tan buena cuenta ſupo dar de ellas en tan breue tiempo ſu enfermera, pues apenas enpeço à ſeruirlas quando ella cobrò ſalud y la dio à las que tenia à ſu cargo. Eſte milagro tan lleno de circunſtan-

cias prodigiosas admirò à todas, mucho mas à la sancta Madre *Teresa*, que considera quan abundantemente comunicaba Dios sus gracias à esta sancta hermana, y quan euidentemente manifestaba su virtud y meritos: y llamandola lo dijo en presencia de otras Religiosas: *No solo quiero que sea de aqui adelante enfermera, sino tanbien Priora y Superiora de las enfermas que hubiera, tenga cuydado de ellas, disponga y de las todo lo necesario sin pedirme licencia.* Dandola ansi libertad de exercitar su charidad.

Todos estos milagros se acompañabã de otro no menor, que era de vna humildad muy profunda juzgando de ellos como sino se hicieran ni por ella ni en ella. Atribuyalos a la obediencia, y à la sanctidad y virtud de su Maestra. Dicelo ansi ella misma: *Yo me exercitaba en la charidad de todo lo que se presentaba, gracias al Señor que me habia dado salud y ocasion para exercitarla, que yo no lo merecia, mas su magestad me lo hacia merecer por su amor, y las hermanas se habian espantado, quando la Sancta me mandò ser enfermera estando tan mala: mas porque se viese la fuerça que Dios ha dado à los Prelados, y la que tenia la Sancta para saber lo que mandaba, lo permitio: que todos quedaron*

daron admirados, y yo mas que no merecia tanto bien. Desta suerte sentia desi esta sierua de CHRISTO fundando sobre tan firme cimiento sus virtudes.

CAPITVLO XVII.

Con las fuerças corporales se aumentan en ella los feruores del espiritu. Estando diuertida en la oracion la llama CHRISTO *paraque vaya à assistir à vna enferma. Siruiendo a otra sancta Religiosa se aparecen* Elias *y* Eliseo, *y la curan vna herida que tenia, y aduierten à* Ana *del cuydado conque se ha de acudir à los enfermos.*

CON las salud y fuerças corporales, y con estos exercicios exteriores, sintio nueuo feruor en el espiritu, renouaronse aquellos impetus grandes de amor, y eran tales que bien necesitaba de andar ocupada en seruir à otras para poder diuertirse y resistir a la fuerça grande que la hacian. *Boluieronseme los fauores como de antes* (dice la Sancta) *que habia bien menester los exercicios para resistir. Era de ma-*

nera como vn hombre comedor que le ponen muchos manjares delante y muere por ellos, y ve que ſi los come à la taſa de ſu apetito ſe ha de morir. Vanle à la mano, y mientras mas ſe lo eſtorban mas hambre le queda. Con eſta comparacion declara la venerable *Ana* las anſias grandes de ſu alma, y el zelo conque deſeaba la ſalud de los proximos, que eſta es la hambre que entonces la apretaba, y la durò deſpues toda la vida.

Entablò de ſuerte ſu modo de viuir, que ſin inpedir vnos exercicios à otros, de tal ſuerte ſe ocupaba en la vida contemplatiua como ſino tubiera otras ocupaciones a que diuertirſe, y acudia con tanta puntualidad a ſeruir a la ſancta Madre *Tereſa*, y a las enfermas, que parecia tenia pueſto todo ſu cuydado en ſolo eſto: y jamas hiço falta por minima que fueſe moſtrandoſe muy ſolicita y diligente en ſu oficio. Pero no me admiro ſi tenia por compañero en el al miſmo CHRISTO que ſe la aparecia de ordinario, y la auiſaba de lo que habia de hacer, y ſi alguna vez diuertida en la oracion ſe oluidaba de ſi, y de las que tenia à ſu cargo, ò neceſitaba alguna enferma de ſu preſencia, el la llamaba para-

que

que boluiendo en ſi, no hicieſe falta. Vn dia eſtaba con vna Religioſa que apretada de vna enfermedad grauiſsima no podia repoſar vn punto: pero, ò vencida de la neceſidad, ò porque queria operar la naturaleça, enpeço a dormir, coſa que conſolò mucho a *Ana*. Y anſi por no inquietarla ſe ſalio ſin hacer ruydo de la celda, y ſe fue a vna cueua y en vn rincon de ella ſe puſo en oracion, y eſtando recogida oyò vna voz muy amoroſa que la dijo: *Leuantate*. Reſpondio la Sancta: *Señor que es lo que mandas?* porque bien conocio quien la llamaba. No la reſpondio mas, y anſi con mucha celeridad ſe leuantò y ſalio de la cueua, y hallò à las Religioſas que la andabã buſcando por toda la caſa, paraque acudieſe à la enferma, que ſobreſaltada de vna flaqueça grande eſtaba llamando con muchas anſias à ſu enfermera. De eſta ſuerte velaba Dios ſobre ſu ſancta Eſpoſa, mientras ella dormia, tanto cuydado tenia de las enfermas de aquella ſancta caſa quando la enfermera diuertida en ellas dejaba ſolas.

Otra gran Religioſa, *Petronilla Baptiſta* ſe llamaba, muger de mucha perfeccion cayò enfer-

enferma. Hiçoſela vn carbunco en vn ojo, y puſola en eſtado que la deſauciaron los Doctores. Sintio ſu trabajo la venerable *Ana*, y mouida de vna charidad muy intenſa, aunque à todas ſeruia con muchiſsima, en eſta ſe eſmerò mas particularmente: y para que ſe aumentaſe junto con el dolor el merito, ſe le ofrecio al Cirujano que venia à curar à *Petronilla*, ſalirſe de la villa para viſitar à otro enfermo. Mouiole el interes, que ſemejantes perſonas en el fundan todo lo que hacen, y como de aquellas ſieruas de Dios eſperaba poco, quiſo acudir adonde ſe le ofrecian. Dijola à *Ana* antes de partirſe que tubieſe mucho cuydado de la enferma, pero que no deſcubrieſe la herida, ni permitieſſe que llegaſen à ella, haſta que el boluieſe. Anſi ſe hiço con harto ſentimiento de la Sancta, viendo padecer tan peligroſamente à aquella Religioſa, y que no habia quien vinieſſe à curarla. Pero quiſo Dios que la falta de aquel Cirujano la ſuplieſen otros Doctores de bien diferente ſciencia y experiencia, enſeñados por el y graduados por ſu diuina ſauiduria: y tales quales enferma y enfermera de tanta ſanctidad merecian.

Eſtaba

eſtaba *Ana* aquella miſma noche junto à la cama de *Petronilla* con mucha pena de verla padecer. Y vio en viſion entrar dos Religioſos de ſu orden, que eran los ſanctos Profetas *Elias* y *Eliſeo*, y acercãdoſe a la enferma, deſenuoluieron los paños de la herida, y enpeçaron à curarla y à aplicar vnguentos. *Eliſeo* ſubia y bajaba por las coſas neceſarias con vna diligencia y ſolicitud eſtraña, ſiruiendo à ſu Maeſtro y dandole lo que era meneſter para la cura. Acabado eſto ataron otra vez los paños y bueltos a la venerable *Ana*, que admirada y ſuſpenſa los eſtaba mirando, la digeron. *De eſta ſuerte ſe han de curar los enfermos y no con la negligencia que tu lo haces.* Y dicho eſto deſaparecieron. Palabras temeroſas, y que las habiamos de tener eſculpidas en los coraçones para confuſion nueſtra.

No fue pequeña la que cauſaron en el de èſta ſierua de CHRISTO, que juntandoſe à ſu ordinario temor y mucha humildad conque juzgaba ſiempre de ſus acciones, tiniendolas por de muy poco valor y imperfectas, eſta reprehenſiõ; la parecio que no hacia nada que en los ojos de Dios fueſe de eſtima. No

porq̃ no estime y le agraden las buenas obras, sino porque no pensaba eran tales las suyas, aunque su intenciõ era bonissima; Sacò de las palabras de los Sanctos grande aprobechamiento, y ansi dice: *Yo pensaba en esto que nuestras obras son diferentes en los ojos de Dios, que en los de los hombres, porque me lo dieron à entender aqui. Yo pensaba que lo hacia bien, y en esto se me dio à entender que lo mas bueno en mi, era bien imperfecto.* Ni me admiro pensase hacia bien, pues era notable la diligencia conque procuraba satisfacer a las obligaciones de su profesion. Para mas ponderacion de lo que vamos diciendo pondremos sus palabras, que son las que preceden à la vision y reprehension de los Sanctos. *Acudia à todos los trabajos de la casa como la Sancta me lo habia mandado y acudia tãbien à la sancta Madre en su amorosa compañia con harto gusto, y ligereça, como se puede creer del Señor que lo hacia.* Y ablando mas abajo, de la misma sancta Religiosa à quien curaron los Prophetas, dice: *Yo andaba con tanta diligencia à lo que esta enferma habia menester, que parecia que no tenia cuerpo que me enbaraçase, ella era muy sierva de Dios, llamabase Petronilla Baptista.* Y esta diligencia con ser tanta digeron los Sanctos que

era

era negligencia. Quire Dios la tengamos grãdissima en acudir y seruir à los enfermos, representanle à el mismo, y ansi no disimula descuydo por minimo que sea.

El prouecho que dige sacò la Sancta de esta vision fue grande como apuntè arriua: pues lo es alcançar vn perfecto conocimiento y menosprecio proprio, conque qualquier bien que podia notar en sus obras la atribuya à Dios, juzgandose por indigna de los muchos fauores que la hacia, y ella sola se daba por auctora de los defectos, negligencias y descuydos, que imaginaba cometer en ellas. *Estas gracias* (dice ablando à este proposito) *no me las hacia el Señor por ser yo buena, sino porque se vea su bondad. Siendo yo tan indigna de la gracia me buscaba sin saberlo yo, porque no me pierda, y se vea su bondad. Estos trabajos exteriores los hacia con grande consuelo quando la obediencia me lo mandaba. No merecia nada en ello, que no reparaba en lo malo que en mi debia de haber. Aunque eran con tantas faltas me consolaba con ellos, y me parecia era todo amor de Dios, &c.*

CAPITVLO XVIII.

Ocupaciones grandes de la ſancta Madre Tereſa de Ieſus. *Deſea poderla aliuiar y ayudar en ellas la venerable* Ana, *mas por falta de ſaber eſcribir, no la es poſible. Mandanla la Sancta que eſcriba, y ella fiada en la virtud de la obediencia lo hace no ſin gran milagro. Poneſe acerca de eſto vn teſtimonio de la Madre* Maria de ſan Ioſeph, *contemporanea de la miſma Sancta.*

EN los pocos dias que la ſancta Madre *Tereſa* ſe detubò en *Auila* ſucedieron todos eſtos caſos milagroſos. Fueron tantos y tan grandes los fauores conque nueſtro Señor regalaba cada dia y cada hora à ſu ſierua *Ana* que ella miſma quando los eſcribe diuertida en referirlos, y ofuſcada con la multitud de ellos , ſi bien da raçon del modo y de las circunſtancias de cada vno, no repara en aduertir el quando ò el lugar enque ſucedieron. Ablo del tiempo que ſancta *Tereſa* eſtubo en ſan *Ioſeph de Auila*, aunque tan de pasò, y del que viuio retirada en *Toledo*, donde la acompañò

pañò y aſiſtio haſta que ſalio à ſus fundaciones, deſpues de vencidas las grandes contradiciones que leuantaron contra ella y ſu reformacion, los *Carmelitas* calçados, y otras muchas perſonas eccleſiaſticas. Porque todo lo que la ſucedio deſde que ſancta *Tereſa* boluio de *Seuilla* haſta que ſalio à la fundacion de *Villa-nueua de la jara*, lo cuenta ſin hacer diferencia de los Monaſterios de *Auila* ò *Toledo*, excepto lo que hemos eſcrito haſta agora, que declara haber ſucedido en *Auila*, y anſi proſiguire con el hilo de la hiſtoria preſuponiendo que la mayor parte de lo que fuere diciendo ſucedio en *Toledo*, que es donde eſtubo todo el tiempo que duraron las perſecuciones, haſta que deſuanecidas y acabadas, ſalio de nueuo à propagar ſu orden.

Y para que nos quede mas libre el campo para yr diſcurriendo y poniendo por orden la hiſtoria de ſu vida, trataremos aqui de aquel milagro tan celebrado de todos, efecto admirable de ſu grande obediencia, quando por mandado de la ſancta Madre *Tereſa* eſcribio ſin haberlo aprendido. Eſtaba la Sancta con ſu ſolicitud acoſtumbrada, rodeada de mil

ocupaciones, y como toda su Religion dependia de su direccion y gobierno, pues no solo las Monjas, sino los mismos Frayles, con haber entre ellos tantos tan graues virtuosos y letrados, acudian à ella como à Madre y Fundadora, eran muchas las cartas que la venian de diuersas partes. Comunicabase ansi mesmo con personas de diuersas calidades y estados, Principes y Prelados Ecclesiasticos, y Frayles de diferente Religiones; como quien sabia que su Reformacion, como planta tierna y delicada, necesitaba de la sombra y amparo de diuersos, cuya gracia procuraba adquirir y conseruar por todos los caminos posibles. A estas ocupaciones que eran forçosas y muchas, se juntò otra à que la obligò la obediencia de sus confesores, y el amor que tenia à sus Religiosas: escribia diuersos tratados llenos de piedad y celestial doctrina, y de tan superior espiritu como reconoce cō grande admiracion toda la Iglesia. Parecia cosa portentosa que vna muger sola pudiese acudir a negocios tan graues, y tratar materias tan diuersas: y aunque su valor era bastante para mayores cosas, algunas veces se hallaba tan rodeada de difi-

dificultades, y obligada à deſpachar tantas cartas, que caſi ſe rendia, particularmente por cauſa de los continuos dolores de caueça, y enfermedades que la moleſtaban.

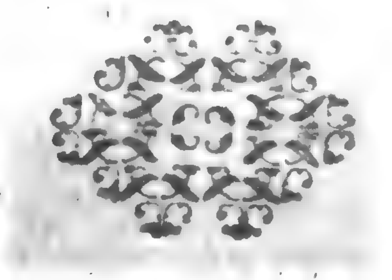
Vioſe vna vez entre otras, muy vencida y impoſibilitada de reſponder a todos loſque la habian eſcrito, por ſer muchos. Eran negocios de inportancia, y no admitian ni diferirſe ni dejarſe, y anſi eſtaba perplexa. Mirabala muy conpadecida de ſus trabajos *Ana*. Bien quiſiera ayudarla, pero ni podia ni ſabia hacerlo. Culpaba ſu ignorancia, y aunque ſiempre ſe precio de ella, quiſiera en eſta ocaſion tener mas capacidad, y haber aprendido à eſcribir para ſeruir de ſecretaria à la ſancta Madre. Parece que en el roſtro la leyò el penſamiento, y anſi como ſaliendo à lo miſmo que deſeaba, la dijo: *Mucho me holgara hermana que ſupiera eſcribir para ayudarme en ſemejantes ocaſiones,* à que replico ella: *No me fuera dificil à mandarmelo V. R. pues el obedecer facilita coſas mas arduas, y yo eſtoy diſpueſta à hacer todo quanto me ordenare la obediencia.* Eſta promptitud y reſolucion agradaron ſobre manera à la ſancta Madre, y como ella tenia la miſma confiança en la virtud

tud de la obediencia, no por probar à ſu diſcipula, pues la conſtaba baſtãtemente quan obediente era, ſino para que loſque tubieſſemos noticia de eſte caſo aprendieſemos a ſeguir en todo y por todo la voluntad de nueſtros ſuperiores, con vna ſancta auctoridad la dijo: *Pues tome la pluma y eſcriba.* Caſo marauilloſo! tomò la pluma, puſo delante de ſi vna carta eſcrita por la miſma Sancta, y enpeçò à formar los caracteres, imitando la letro de ſancta *Tereſa*, y deſde aquel punto, ſin aprender mas, ni hacer otra diligencia, eſcribio cartas y todo lo que ſe ofrecia. Y aunque es verdad que ſu letra es mal legible no deja de ſer el caſo menos milagroſo, antes encierra enſi mayor myſterio, porque es la miſma forma que la de la letra que hacia la Sancta. Eſte milagro que atribuyà la venerable *Ana* à los meritos y ſanctidad de ſu Maeſtra, ſe lè oyeron muchiſsimas perſonas que oy viuen, de ſu propria boca, y es muy celebre y notorio en toda ſu Religion. Pero aunque es tan aſegurado y es tan cierto, pondre vn teſtimonio fidedigno, de vna de las primeras Monjas de eſta ſancta Religiõ que conocio à la venerable

rable *Ana* en compañia de ſancta *Tereſa*, y hace mencion deel, abueltas de otras muchas virtudes que ateſtigua haber notado en ella: Llamaſe *Maria de ſan Ioſeph*; gaſta pocas palabras, pero en ellas conprehende mucho. La llaneça del eſtilo da mayor auctoridad à lo que dice, y es lo que ſe ſigue. *En el nonbre del Señor dire con toda verdad loque vi y entendi de la bendita Madre* Ana de ſan Bartholome.

Nueſtra ſancta Madre Tereſa *virgen la trujo por ſu compañera viniendo à eſta ſu caſa de ſegouia. Vi en ella que reſplandecia en muy gran charidad, compadeciendoſe de toda neceſidad que vieſe con vnas terniſsimas entrañas, y remediabalas en quanto podia. Su mortificacion grande. Vila reprehender aſperamente, y ſu ſerenidad tenia como de Angel. Siempre en el roſtro ſe la echaba de ver ſer muger que tenia gran comunicacion con nueſtro Señor. En acabando de acudir à lo que nueſtra Madre ſancta habia meneſter, ſe iba à la cocina con ſus compañeras, diciendo era aquel ſu lugar. Fue muy eſtimada de perſonas graues, mas de eſto no ſela vio jamas hicieſe ningun caſo. Diciendola nueſtra Madre ſancta, que quiſiera ſupiera eſcribir, paraque la ayudara à deſpachar cartas, tomò vna de la letra de nueſtra Sancta, y ſin dilacion tomò la forma ſin que hubieſe caſi*

diferencia. Vna Religiosa nuestra que es ya difunta, persona de toda verdad, me dijo, q̃ yendo camino esta bendita Madre, estando algunas leguas de vn lugar enque habia vn cuerpo de vn Sancto, le olio, y lo dijo. Quando nuestra Madre sancta estaba para espirar, era tanto lo que lo sentia que la parecia se le partia el coraçon y cuerpo. Al punto que espirò, vio su sancta alma con grandissima gloria como à los pies de la cama: y se la quitò el dolor como sino le hubiera tenido. Dijolo à nuestra hermana Ana *de la Trinidad. En la fundacion del conuento de Soria trate tanbiẽ à esta bendita Madre, y digo que ès verdad loque va en este papel: y mi hermana* Ana *de la Trinidad que estubo en Ocaña con ella siendo Priora nuestra bendita Madre Isabel de sancto Domingo, afirma es esto mucha verdad.* Puse aqui todo el dicho de esta sierua de Dios aunque en el se dicen cosas diuersas del caso, que se trata en este capitulo, quedaran aqui aduertidas por anticipacion, para tratarlas en su lugar mas largamente.



CA-

CAPITVLO XIX.

Mandala CHRSITO *ſe acomo le con las volunta-des de todas ſus hermanas. Mueſtrala el trabajo conque ſe adquieren las virtudes. Apareceſela vn miercoles ſancto, lleno de ſobreſalto y afligido.*

CON tan euidente milagro declarò el Señor quanto le agrada vna obediencia prompta. Guſta que à los Superiores los eſtimemos y oygamos como à el miſmo , pues eſtan en ſu lugar y le repreſentan: y aun quiere que no ſolo à eſtos, ſino à todos obedezcamos y nos ſugetemos , acomodandonos con los ingenios y voluntades de cada vno en las coſas licitas y piadoſas. Anſi lo hiço el Apoſtol y Doctor de las gentes ſan *Pablo*, haciendoſe à los humores de todos. *Omnibus omnia factus ſum*, y de eſta ſuerte grangeò las voluntades de tantos, y con ellas ſus almas , y lo que mas es al miſmo CHRISTO. Y por eſte camino quiſo Dios fueſe ſu ſancta ſierua, laqual hallandoſe cargada de oficios y varias ocupaciones , porque la ſucedio ſer en vn miſmo

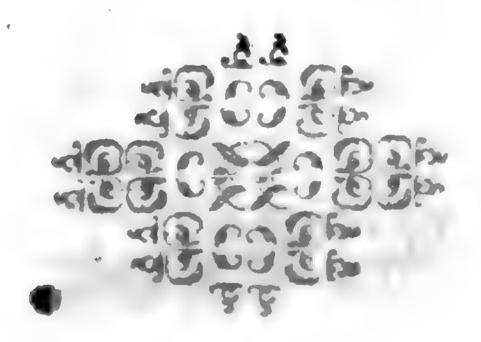
tiempo compañera de la sancta Madre, Enfermera, Prouisora, y Tornera, tubo deseos, no de descansar porque antes gustaba del cansancio y trabajo, sino de recogerse vn poco de tiempo, y que la obediencia la permitiese estar à solas con CHRISTO, enpleandose algunos dias en la vida contemplatiua, sin que la actiua la diuirtiese ò estoruase. Con estas ansias llegò à comulgar, y luego que recibio aquel manjar soberano, la dijo CHRISTO: *Leuantate que mi voluntad es que te hagas à la de todas en lo que te mandaren.* Dejò con esto los deseos que tenia de viuir retirada, y propuso de obseruar toda su vida lo que la mandò el Señor, que era muy conforme à su inclinacion natural, y tan medido con su gusto, que antes que CHRISTO la hubiera declarado lo era tanbien suyo, formaba algun escrupulo de ello, pareciendola que en aquellas obras de charidad se mezclaba algun amor proprio. Dice lo ella immediatamente despues de haber referido las palabras del Señor: *Esto me dio gran consuelo verque lo queria el Señor: que era cosa qae me satisfiço para andar con mas libertad, que de mi condicion era amiga de hacer placer, y pen-*

y penſaba muchas veces ſi ſeria eſpiritu ò amor proprio: y con eſto me quitò el Señor eſta duda que yo tenia.

Anſi iba Dios gobernando el eſpiritu de ſu ſierua, enſeñando la como maeſtro, y aduirtiendola como piadoſo padre de todo lo que debia hacer. Anſi lo experimentò otra vez q̃ eſtaba ſentada junto à la porteria, y enpeco à penſar entreſi q̃ con raçõ podrian ſentirſe las Religioſas ancianas, de que ſiendo moça de edad, y hermana lega, la hubieſen hecho Portera, y que de aqui ſe podrian ſeguir muchas contradiciones, y eſtando anſi ſe la aparecio CHRISTO y la moſtrò vn eſpino ſeco que habia en el patio del conuento, y viole lleno de roſas blancas y coloradas. Admiroſe de verlas, anſi por no ſer entonces tiempo de ellas como por ſer ſeco el eſpino: y dijola el Señor: *No ſe cogen eſtas roſas ſin paſar por las eſpinas.* Dandola à entender, que padeciendo contradiciones y trabajos, ſe adquirian perfectamente las virtudes.

Enſeñabala otras veces ſin ablarla, con viſiones admirables y que cauſaban en ſu alma notables efectos, y grandiſsimo probecho. Vn miercoles ſancto eſtaba contemplando

en los muchos y grandes trabajos que en aquella ſemana padecio CHRISTO, y recogida dentro deſi, ſele aparecio como ſi viniera huyendo, y buſcando adonde recogerſe, tan turbado, tan afligido, y lleno de ſobreſalto como ſi eſtubiera dejado, y perſeguido de todos, y buſcara quien le recogiera y conſolara. Sintio de verle anſi la venerable *Ana* vn dolor intenſiſsimo, y con vn affecto de amor y conpaſion le dijo: *Señor que quereys? Aqui eſta mi coraçon, entre vueſtra Mageſtad en el.* Pero CHRISTO ſin reſponderla nada, ſe boluio à ſalir dejandola fuera deſi de pura pena, y con baſtante materia para meditar aquellos dias, habiendola repreſentado tan al viuo las muchas miſerias, deſconſuelos y ſobreſaltos que padecio por noſotros.



CA-

CAPITVLO .XX.

Toma à ſu cargo ſeruir à vna leproſa. Mueſtrala el Señor la perfeccion y hermoſura interior de la enferma, que cobra ſalud dentro de quarenta dias. Ve vna viſion eſpantoſa del purgatorio. Aſegurala ſancta Tereſa *que no entrarà en el deſpues de muerta.*

BOLVIENDO al amor grande y charidad conque acudia à las neceſidades y enfermedades de ſus hermanas, digo que manifeſtò Dios en varias ocaſiones cõ milagros euidentes quanto la agradaban eſtos exercicios. Algunos hemos dicho, otros de no menor admiracion ſucedieron en el Conuento de *Auila*. Contaremos vno digno de que ſe cõſerue en la memoria de los hombres , para que todos procuren imitar la mucha virtud y charidad de eſta ſancta Religioſa. A vna Monja de eſte Monaſterio grã ſierua de Dios viſitò el Señor con vna enfermedad muy moleſta. Cubrioſe de lepra y vino à tal eſtado que reſoluieron los medicos la ſacaſen de ca-

ſa,

ſa, temeroſos no ſe pegaſe aquella enfermedad à las demas Religioſas. Mayor ſentimiento la causò a la leproſa el penſar habia de ſalir por eſta ocaſion del Monaſterio, que la enfermedad miſma. La Priora y las Monjas eſtaban ſentidiſsimas, y no podian ſufrir, ſe apartaſe de ellas vna hermana que tãto amaban, y que tan ſancta y virtuoſa era, pero entre eſtos ſentimientos y dolores, no ſabian que medio tomar, porque no les era permitido viſitarla ni tratar con ella, y dentro de caſa no habia comodidad para tenerla ſeparada del conuento. Tenia Dios guardada eſta ocaſion para manifeſtar à todas à quanto ſe eſtendia el amor que *Ana* tenia à ſus proximos, quanto era ſu valor, quãta ſu fortaleza. Mouida pues de vn zelo y impetu de amor, y induciendo à lo miſmo à otra hermana, ſe fue à la Priora y hincandoſe de rodillas la pidieron con grandiſsima inſtancia, las entregaſe aquella enferma, prometiendo acudir a ſeruirla, y curarla, ſin temor de la enfermedad que tenia. No deſeaba la Priora ſino hallar quien quiſieſe encargarſe de ella y anſi muy edificada y conſolada con lo que veya en

eſtas

eſtas dos hermanas, las concedio la licencia que pedian. Lo que con ella paſo la venerable *Ana*, el cuydado grande que puſo en curarla, la ſalud que contra la opinion de los Medicos alcançò la enferma, y la admirable viſion con que el Señor moſtrò quan hermoſeada y adornada de virtudes eſtaba ſu ſancta anima, no lo podre decir mejor que con las palabras de la miſma Sancta que ſon eſtas: *Los Medicos la ordenaron Sudores y Curas muy recias, y la caſa era tal de pobreça que tenia bien pocos lienços para lo que era meneſter. Y como los Sudores eran muchos, lo que ſe enſuciaba, yo lo lauaba de noche para el dia ſiguiente: y eſtaban llenos de materia, y ellos y el cuerpo olian tan mal como vn cuerpo muerto, que ſino era por Dios por quien ſe hacia, no ſe podia ſufrir: y de dia la ſeruia en todo, y de noche dejaba de dormir para labar los paños. Con eſte exercicio eſtube quarenta dias. Acudia al torno porque habia pocas Monjas, y eſto hacia con tanta ligereça y facilidad, como ſi Dios me diera en todo vna recreacion. El olor era tal que las demas no podian paſar cerca de la enferma. Ella, como he dicho, era buena, y Dios la amaba. Debia bien de guſtar que lo ſintieramos, porque no ſolo no ſentia canſancio, ni falta de ſueño, ni de comida, ſi-*

no que parecia que Dios era con nosotras: lo mismo decia la compañera. Acabados estos quarenta dias quedò sana como si nunca hubiera tenido tal mal. Ella padecio mucho, y su condicion era en aquel tiempo como de leprosa, con ser ella vn Angel. Vn dia habiendo la lastima, pedi al Señor la aliuiase las penas, que padecia mucho, y mostromela el Señor muy bella, y en alto grado de perfeccion, y gloria que le tenia guardada, y dijome su Magestad: Aun no esta toda ganada, no es tiempo de quitarla los trabajos. Estas gracias se deben à Dios, que en otras personas pudiera yo pensar las merecian, mas en mi ni lo he merecido, ni sabido lo pedir, ni agradecer, sea por todo bendito. Hasta aqui son palabras de la venerable *Ana*, y han de aduertir en ellas quan de paso y sin hacer reflexiõ refiere cosas grandes, muestra euidente de su grande espiritu, pues viendo tan claramente las gracias y fauores que la hacia CHRISTO, no solo se juzgaba por indigna de ellas, pero la parecia no era ella por quien se obraban, y solo en mostrarse agradecida à tantos beneficios daba à entender la tocaban, y tenia parte en ellas.

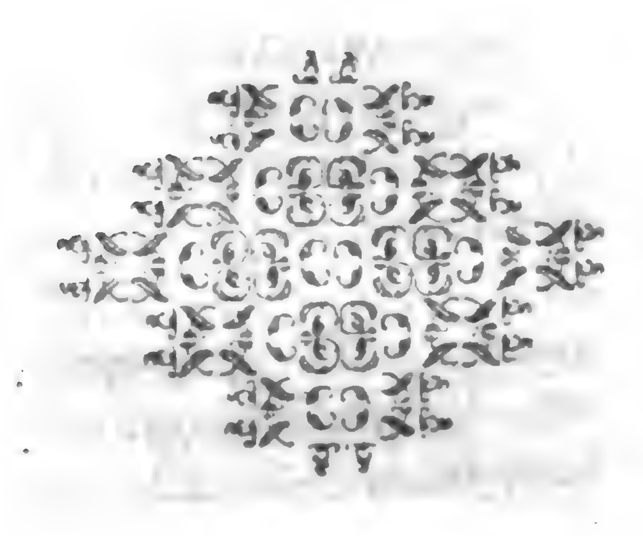
A este proposito referire lo que se habia de haber contado algo mas adelãte, y por guardarlo

darlo para agora lo he diferido. Veraſe en el con la humildad que ſintio de ſi quando ſancta *Tereſa* con eſpiritu diuino la aſegurò de que no tendria purgatorio deſpues de eſta vida, à lo qual precedio vna temeroſa viſion en eſta forma. Pareciola eſtando vna noche en la celda de la ſancta Madre, que veya à CHRISTO, como juez riguroſiſsimo, y luego ſe hallò en vn lugar terrible y eſpandoſo, por dõde paſaba vn rio cuya corriẽte era de fuego en lugar de agua; y en el rio vio metidas muchas animas, vnas ſumergidas de todo, otras no tanto, pero todas padeciendo dolores intenſiſsimos. Compadeciaſe de ellas la venerable *Ana*, y quando la afliccion enque las veya, la atrabeſaban las entrañas, ſe vio pueſta en el miſmo tormento, y metida en aquel fuego haſta la cintura. Eſtando anſi llegò el Angel de ſu guarda muy hermoſo y la dijo: *Sientes mucho el tormento que padeces?* A que reſpondio ella: *Muchiſsimo lo ſiento, pero con la eſperança de verme preſto con Dios no me da pena.* Procuraban darſela los demonios que con figuras horribles, y garfios de fuego amençaban deſpedaçarla deſde la orilla, pero aunque parecia lo procu-

raban, nó podian hacerla ningun daño. Y acercandose mas su Angel huyerõ los demonios, desaparecio la vision, y hallose ella harto pesarosa de verse otra vez en esta miserable vida, deque pensaba haber salido, por haberseladado à entẽder era aquel lugar el purgatorio. Es lo qualquiera donde por ordenacion diuina purgan las almas de los fieles difunctos sus pecados, y este era vno de ellos. Biẽ pudieran las monjas conocer habia estado sino en este, en algun otro gran aprieto, quando la vieron el dia siguiente, tan palida, tan flaca y consumida. Estaba tal que no solo en la color parecia muerta, sino que la habian sacado de la sepultura: No es exageracion, dicelo ella, y ansi parecio à todas. La sancta Madre admirò la nouedad, y pregunto la causa. Mal pudiera tal hija no decirla. Dijola y diola por respuesta sancta *Teresa*, (oraculo diuino, que como à tal le veneraron Pontifices y Reyes:) *Anda hija que no yras al purgatorio.* Promesa grande, pero que la recibio (aunque no dudando de la certeça de ella) con vna humildad muy propria suya, y con el disimulo sancto que solia ablar delos fauores y mercedes

que

que CHRISTO la hacia. Dice (deſpues de habei contado aquella viſion, y lo que la ſancta Madre *Tereſa* la reſpondio) eſtas palabras: *Yo tomè eſto por gracia, que nunca creo lo dijo la Sancta por otra coſa: antes creo tendrè mucho purgatorio, y que me harà Dios merced en yr allà, y no à otro cabo peor, ſegun que yo he viuido.* A no ſentir de eſta ſuerte no fuera digna de promeſa ſemejãte, y de eſta promeſa ſe la ſiguio à ſu alma gran probecho, pues en ella fundò el temor y la certeça conque viuio deſpues toda ſu vida.



CAPITVLO XXI.

Reciben vna hermana lega paraque ayude en sus trabajos à la venerable Ana. *Instigada por el demonio enpieça a perseguir a ella y a sancta* Teresa, *lebantandolas graues testimonios; descubrese la verdad y deja el habito. Ve* Ana *à* CHRISTO *haciendo fauores y regalos à la Sancta.*

PASADO algun tiempo y estando la sancta Madre *Teresa* en el Monasterio de *Toledo*, segun puedo colegir de lo que la venerable *Ana* escribe, y aun la conputacion de los años lo declara, quiso Dios darlas enque merecer à entranbas, porque yendo la Sancta a Conpletas, y estando en lo alto de vna escalera que ay antes del choro, el demonio la cogio y arrojò abajo con gran furia, y se quebrò vn braço, siendo increybles los dolores que la causò esta cayda, porque estaba el gueso todo roto. Acudieron las Monjas con grande sentimiento, y hallandola en aquel estado quedaron como fuera de si de pura pena. Era excesiba la que tenia la Sancta, y no menor la de

de *Ana* que con todo el amor y diligencia posible acudia à seruirla. Tenia entonces otras enfermas à su cargo, y era juntamente Prouisora, y compañera de la cocina, ocupaciones que la trayan tan diuertida, que la faltaba el tiempo, no el animo para acudir à ellas. Y como sancta *Teresa* la amaba tanto, conpadeciose de verla tan cansada y trabajada, y ansi hiço recibiesen otra hermana lega, paraque la ayudase en los exercicios y oficios que tenia, pero mas la siruio de carga y pesadunbre, que de aliuio y descanso.

Apenas entrò en el monasterio esta muger quando la descontentò la vida de Angeles que en el se profesaba. Señal clara de su poco espiritu. Era de ingenio inquieto, de coraçon fingido. Disimulaba mucho, daba à entender en lo exterior, contento, y que la agradaba mucho aquel sancto instituto. No tenia oracion, pero fingia que gastaba en ella horas enteras, y con esto engañaba al Confesor y Priora del conuento, que la querian con estremo, y estimaban por sancta. Hallando en ella el demonio sugeto muy proporcionado para alborotar aquella congregacion que tan vnida

estaba

estaba en paz y charidad, la tomò por instrumento conque quiso inquietar à la sancta Madre *Teresa* y à su compañera. Concibio contra ellas esta hermana vn odio grandissimo, y procurò desacreditarlas en quanto la fue posible. Llamò al confesor; y con palabras muy compuestas encubriendo el veneno que tenia en el coraçõ, y disimulãdo espiritu y zelo de la honrra de Dios, le dijo que la venerable *Ana* confesaba sus pecados con sancta *Teresa*. Creyolo el confesor y alborotose. Llamò à *Ana* y reprehẽdiola asperisimamente. Dijola que la Madre *Teresa* la engañaba, y que entranbas andaban muy erradas, que era caso de inquisicion lo que hacian. Respondio la sierua de Dios, escusandose y escusando à la Sancta: dijo que era verdad comunicaba familiarmente con ella su espiritu como con madre y maestra de la vida espiritual, pero que confesarse, ni lo imaginaban, ni les habia pasado por el pensamiento. No la dio credito el confesor: tan eficaz habia sido la persuasiõ de la engañadora. Replico *Ana*, que aquella hermana que se habia atreuido a poner la boca en la honrra de su Fundadora y Ma-

Madre, era muger que carecia de eſpiritu, y que eſtaba en la Religion muy deſcontenta, y pretendia con aquellos modos deſacreditarla. A que reſpondio el confeſor que à el le conſtaba lo contrario, que era vna ſancta Cathalina la nouicia, y no diria coſa, que no fueſe muy cierta: que ella era la mala y la engañadora.

No ſintio *Ana* eſtas palabras y reprehenſiones por la parte que la tocabã à ella, pues deſde antes de venir à la Religion guſtaba de las injurias y trabajos: que ſe atrebieſen contra la ſancta Madre la afligia. Eſto la atrabeſaba el coraçon, y con vna inpaciencia ſancta no podia diſimularlo. Conſolabala y animabala ſancta *Tereſa*, que como ſu propria conciencia la aſeguraba, no la cauſaba pena nada de eſto. Solo ſentia el miſerable eſtado de aquella hermana, procuraba reducirla con blandura, y aguardando à que ſe conuirtieſe, la ſobrelleuaba. Pero ella obſtinada en ſu peruerſa opiniõ no ceſaba de decir mil males de quien tanto procuraba ſu bien, haſta que cayendo en el profundo de miſerias, quitando la maſcara de la hipocreſia, deſcubrio ſus engaños y

dejando el habito ſancto de que era tan indigna, ſe boluio al mundo, y en el ſe caſo muy miſerablemente.

No por eſo ceſaron las borraſcas. Abianſe ya publicado las calumnias y falſos teſtimonios, y llegado à noticia de los inquiſidores, que vinieron vn dia al monaſterio à hacer las informaciones ſobre el caſo. Fue muy parecida eſta perſecucion à la que padecio en *Senilla* y la cuenta muy particularmēte el Obiſpo de *Taraçona*, el miſmo teſtimonio la lebantò vna nouicia, diciendo que oya las confeſiones de las monjas, y ſe metio la inquiſicion en examinarlo. Y aunque todos ſe turbaron y lo ſintieron mucho, ella eſtaba con grandiſsima entereça y paz de animo, y al fin tubo vna miſma ſalida el negocio, que fue deſcubrieſſe la verdad y manifeſtarſe mas la ſanctidad y perfeccion de las ſieruas de CHRISTO.

Poco ſintiera todo eſto *Tereſa* ſino la afligiera mas el ver ſu orden en grandiſsimo aprieto, por tener muy contrario al Nuncio qne irritado contra ella con ſinieſtras informaciones, trataba de extinguir los monaſterios de deſcalços. Cada dia ſe enpeoraban los nego-

negocios,se leuantaban nueuas dificultades, y se descubriā mas poderosos enemigos. Llegò la tribulacion y persecucion à terminos que el Nuncio despachò vna patente enque daba auctoridad à los Padres *Carmelitas* de la obseruancia para que los prendiesen, y deshiciesen aquel modo de viuir, reduciendolos al que ellos tenian. De todo esto auisaron à la Sancta,y recibio el pliego de cartas vna vispera de Nauidad, en que la escribian , estaba ya concluydo contra ella y sus Monasterios , y que no habia esperança de remedio. Todos losque oyeron las cartas la perdieron, mas no ella como quien tanta seguridad tenia de que pasaria muy adelante aquella buena obra, pero aunque no dudaba de lo futuro,sentia notablemente el trabajo presente enque veya à sus Religiosos. Estubo todo el dia recogida sin admitir consuelo, sino el que la venerable *Ana* la daba cō su compañia y amorosas palabras, procurando consolarla y diuertirla. Y viendo que era ya hora de yr à maytines , y que la Sācta no habia hecho colaciō, la rogò que tomase vn bocado antes de yr al choro. Fue al refitorio y sentose à la mesa, llena de la-

grimas y muy afligida, y en esto vio la venerable *Ana* à CHRISTO que llegandose al lugar donde estaba la Sancta, tomò el pan, le partio, y la puso vn bocado en la boca y la dijo: *Come hija que yo veo que pasas mucho, toma animo, que no puede ser menos.* Con semejantes visitas y fauores regalaba el Señor à sus esposas, paraque en medio de tantos trabajos no desfalleciesen.

CAPITVLO XXII.

Cesan las tribulaciones de la sancta Madre Teresa, *sale à fundar el Monasterio de Villanueua de la Xara, Ronpese alli vn braço, y sana milagrosamente, habiendo estado en gran peligro de perder la vida.*

DESVANECIERONSE vltimamente los ñublados de las tribulaciones, y hallanaronse los montes de dificultades que tan oprimida tenian la sagrada Religion del *Carmen.* Tornò con nueuo valor à propagarla la gloriosa Virgen *Teresa*, continuando sus fundaciones, con aplauso vniuersal de toda *Espa-*

España. La primera q́ despues de haber estado tantos años retirada en *Toledo*, hiço, fue la de *Villa-nueua de la Xara*, habiendo precedido muy apretadas diligencias de parte de vnas Doncellas grandes sieruas de Dios que se habian recogido para seruirle con mas perfeccion en vna hermita, y deseaban guardar la regla y instituto de la Sancta. Y aunque ella por algunos respetos reparò en admitirlas, no pudo rehusarlo, porque se la aparecio CHRISTO, y la mandò fuese à hacer aquella fundacion, asegurandola que de ella se siguiria grande aprobechamiento de las almas.

Como la sancta Madre estaba tan deseosa de hacer todo lo que en orden à esto se la podia ofrecer, obedecio al momento, y lleuando consigo a su sancta y fiel compañera *Ana*, salio del Monasterio de *Malagon* a donde se habia venido desde *Toledo*, y escogiendo algunas Monjas de esta casa para la fundacion que iba à hacer se puso en camino, a trece de Febrero, año de 1580. La Madre *Ana de la Madre de Dios* la habia venido acompañando desde *Toledo*, y iba para ser Priora de *Villanueua*. Del de *Malagon* salieron las Madres *Eluira de san*

Angel, *Constança de la Cruz*, y *Ana de san Augustin*, muger sanctissima, muy faborecida de CHRISTO aun antes de ser Religiosa, y cuyos meritos se manifestaron con inumerables milagros que obrò Dios por ella. Con tan sancta compañia prosiguio la Madre su viaje, y en el visito el Monasterio de *nuestra Señora del Socorro*, retrato al viuo de los desiertos de *Epypto*, donde aquellos antiguos *Carmelitas* dieron exemplos de admirable sanctidad al mundo. Ansi se la representò a su alma, y ansi lo dice ella: *Pareciome estar en aquel florido tiempo de nuestros sanctos Padres. Los Religiosos en aquel campo con sus capas pobres de sayal, y descalços parecian vnas flores blancas, y olorosas, y ansi creo lo son à Dios, porque à mi parecer es alli muy seruido à las veras.*

Notable era el contento de la Sancta, no menor el de *Ana*: y aun mayor en algunas ocasiones. Porque por todos los lugares que pasaban era tanta la multitud de gente que acudia a ver y venerar la sancta Madre, que no podian valerse, y en *Villa robledo* fue necesario poner dos Alguaciles à la puerta de la casa donde estaba hospedada para defenderla de

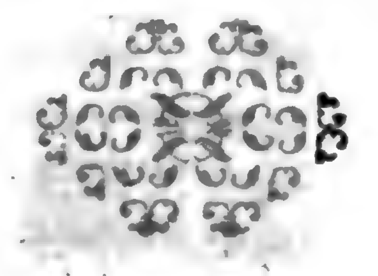
la

la muchedunbre innumerable de hombres y mugeres que veniã à verla. Eſto afligia demaſiadamente à la Eſpoſa de CHRISTO, y en igual grado conſolaba y alegraba à *Ana*, viendo trocadas las injurias en alabanças, las infamias en honrras, y que todo el mundo eſtimaba y conocia la virtud y ſanctidad de ſu Maeſtra y Madre.

Hiçoſe con mucha ſolemnidad la fundaciõ viſpera de la cathedra de ſan *Pedro*, y quedoſe la Sãcta en aquel lugar diſponiẽdo todo lo neceſario, para la diſpoſicion y clauſura del nueuo Monaſterio. Y quãdo todas gozoſiſsimas de ver quan proſperamente ſucedia todo, eſtaban goçando de la conpañia y conuerſacion de ſu ſancta Madre, ſe turbo ſu alegria en vn momento. Habia en aquella caſa grande falta de agua. No tenian ſino vn poço muy profundo, y no podian ſacarla ſino con gran trabajo. Por aliuiar à ſus hijas hiço la Sancta poner vn torno, y eſtando mirando como trabajaban los oficiales, ſe deſcuydo vno, y ſe ſoltò el torno, y con gran impetu dio en el braço que ſe la habia quebrado a la Madre los meſes paſados, y renobandoſe la enfer-

enfermedad y los dolores, se la hiço vna apostema en aquel lado que la puso en gran peligro de perder la vida. Aqui tornò à exercitar su charidad y solicitud *Ana*, acudiendo con notable amor y cuydado à seruirla. El termino a que llegò la Sancta, y la pena que sintieron sus hijas viendola tan alcabo, escribe la venerable *Ana* por estas palabras: *Saltando el torno sobre el braço malo, la lastimò de nuebo, y en pocos dias se la hiço vna apostema en aquel lado, que la tubo de suerte qui si Dios no nos hiciera merced de dejarnos la otro poco, la hubieramos perdido. Y estando ya esperando la muerte se reuentò la postema. Esta pena de la Sancta nos era à sus hijas la muerte, y à mi en particular.*

Cobrò salud no sin milagro, y con nueuas fuerças prosiguio en las fundaciones de sus conuentos, padeciendo innumerables tratrabajos en los caminos, como se dirà en los capitulos siguientes.



CA-

CAPITVLO XXIII.

Trabajos grandes que en los caminos padecia sancta Teresa *Participa de ellos la venerable* Ana. *Muestrala* CHRISTO *quanto sufrio por nosotros. Cae enferma* Ana, *y cobra salud milagrosamente. Enojase con vna persona que hiço contradicion à la sancta Madre, y dala à entender el Señor se disgusta de ello.*

CON los caminos enpeçaron las descomodidades. Padecianlas grandissimas, por caminar en todo tiempo, sin hacer caso la sancta Madre *Teresa*, de frios ò calores. Con igual valor resistia à los ardores del verano, y à los yelos, vientos, aguas y nieues del inuierno. Losque escribieron la historia de su vida los refieren, y ella hace mencion de ellos en diuersas partes de sus libros: y con todo eso quedaron todos muy cortos por mas que digeron. La que la acompañò en ellos, no se hallò suficiente à declararlos, contentase con decir fueron tantos que nunca acabaria à decirlos: *Si hubiera de decir los trabajos que padecio los*

años que andube con ella, no acabaria: que no es nada lo que se cuenta en sus libros. Palabras sõ de *Ana*, que en esta y en otras partes de la relacion de su vida, ablando de los viages que hiço con la Sancta, solo sabe decir que fueron muchos, deja al lector el considerar quales y quantos fueron. Parte de ellos nos dejò por escrito sancta *Teresa* en el libro de sus fundaciones capitulo diez y siete donde dice: *No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con soles y nieues: que venia vez no cesarnos en todo el dia de neuar: otras perder el camino: otras con hartos males y calenturas: porque gloria à Dios, de ordinario es tener yo poca salud, sino que veya claro, que nuestro Señor me daba esfuerço. Porque me acaecia algunas veces que se trataba de fundacion hallarme con tantos males y dolores, que yo me congojaba mucho: porque me parecia que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme à nuestro Señor quejandome à su Magestad, y diciendole que como queria hiciese lo que no podia, y despues (aunque con trabajo) su Magestad daba fuerças, y con el feruor que me ponia, y el cuydado parece que me oluidaba de mi.* A esto se juntaba la contradicion de muchas personas, la murmuració de vnos, los juzios indiscretos de otros,

las

las injurias, los falſos teſtimonios, que eſtos eran los trabajos verdaderos, y que aunque los ſobrelleuaba con grande valor y conſtancia, los ſentia muchiſsimo. Y mucho mas los ſentia la venerable *Ana*, tanto que caſi perdia los eſtribos, bien que ſin ſalir vn punto de los limites de la diſcrecion y modeſtia.

En vna ocaſion que cierta perſona mal intencionada las leuantò à las dos vn falſo teſtimonio diciendo ſe confeſaba *Ana* con *Tereſa*, y concitò a muchos contra ellas, haſta entremeterſe los inquiſidores en el caſo, eſtaba la venerable *Ana* con grandiſsima pena, por ver lo que ſu Madre padecia, y vn dia oyēdo miſa ſe recogio en la oracion, y vio à CHRSITO como quando *Pilatos* le moſtrò al pueblo, coronado de eſpinas, atadas las manos, y vna ſoga à la garganta, y todo llagado y enſangrentado. Y oyò grandes voces, y gritos de los judios que decian: *Crucificale, Crucificale:* y eran tales y tan recios que la rompian la cabeça. Llegoſe entonces à ella el Señor y dijola con voz muy regalada y amoroſa: *Hija mirame qual eſtoy. Parecete que ſon tus trabajos como los mios?* Y proſigue en ſu relaciō la Sancta: *Eſtas palabras entra-*

ron en mi coraçon como saetos, y me dejaron tan inflamada, que quede muy alentada à padecer mucho mas que se me ofreciera. Esta visiō desaparecio luego, y acordeme de lo que el Señor habia dicho antes, que pasaria muchos trabajos. Yo quede fuera de mi flaqueça que me quejaba de poco, acordandome de la vision, y trabajos que habia de pasar en compañia de la Sancta: que como ella estaba tan enferma, y en los caminos ella los pasò mas que no yo, mas yo los sentia mas de lo que se decir, y por la poca comodidad que habia en las posadas para acudirla.

Otras veces paraque tubiese parte en el merito de la compasion, sancta *Teresa*, enbiaba el Señor enfermedades à la Madre *Ana*, que como la Sancta la amaba en tāto estremo, lo sentia grandissimamente. Vna entre otras sucedio que estando en *Valladolid* departida para *Salamanca*, el dia antes cayò enferma la Madre *Ana*, y apretola de suerte el accidente, que no la era posible ponerse en camino. El mismo dia que habia de partirse, entro en su celda sancta *Teresa*, y hallandola tan trabajada la dijo: *No tenga pena hija, que ya tengo otra compañera para èsta jornada, y dejo mandado à la Priora que al punto que este con salud, la enbie adonde quiera que yo estu-*

ſtuuiere. Eſto dijo para conſolarla, pero en lo interior ſentia mucho haberſe de yr ſin ella, porque como aduierte muy bien el Padre *Riuera*, no podia apartarſe vn punto de eſta hermana. Salioſe de la celda muy apeſarada de verla tan afligida, y poniendoſe en oracion la encomendò a Dios con grandes veras. No tardò en oyrla, y concederla lo que le pedia, porque dentro de vn breue rato boluio à la celda de *Ana*, y preguntandola como ſe hallaba, ſe ſento en la cama la enferma, y dijo que eſtaba totalmente ſana. Obrò admirablemente la oracion de *Tereſa* pues fue lo miſmo pedir en ella la ſalud para ſu compañera, y dejarla la calentura que tan apretada y moleſtada la tenia: leuantoſe con tan buena diſpoſicion, y tantas fuerças como ſino hubiera eſtado en tanto aprieto, dando Dios à entender con eſte milagro, que no guſtaba ſe apartaſen vn punto, y anſi ſe puſieron juntas en camino, y fueron à *Salamanca* donde las aguardaban.

De modo que igualmente ſentian eſtas dos Sanctas ſus trabajos, cada vna menoſpreciaba los proprios, y tomaba muy apechos los de ſu compañera, ò fueſen interiores ò ex-

teriores. Acerca de cierto punto tubo la sanċta Madre alguna dificultad con vna persona espiritual y deuota, y como la bendita *Ana* no podia sufrir que la hiciesen la mas minima. Contradicion à sanċta *Teresa*, ni que la disgustasen, quando la vio con pena y disgusto sobre el caso, todo el sentimiento y pesadunbre cargo sobre ella, y mouida del amor que à la Sanċta tenia, se alterò algun tanto y enojò con aquella persona. Però boluiendo à considerar lo que habia echo, y pareciendola habia excedido en sus palabras, y concebido algun enojo se fue à confesar luego, y quando llego à la ventanilla por donde comulgan, vio à CHRISTO que con rostro seuero la reprehedio diciendo: *La persona que à ti te ha ofendido, à mi me hace mucho placer en otras cosas, y tu no me lo haces en estar enojada con ella. Mas me offenden à mi las minimas culpas tuyas, que à ti te pueden ofender todos los pecados del mundo. Porque tu no sientes sino lo que te toca, yo siento los pecados de todo el vniuerso.*

CA-

CAPITVLO XXIV.

Continua la ſancta Madre Tereſa *las fundaciones, y en ellas la acompaña ſiempre la venerable* Ana. *Modo y religion admirable que obſeruaban en todos ſus caminos.*

COMO habia eſcogido el Señor à eſtas ſieruas ſuyas, para dilatar ſu gloria, y aumentar por diuerſas partes el culto diuino, que con tantas anſias procuraban oprimir los Caluiniſtas, no ſe canſaban ſus inuencibles y infatigables animos. Luego que dejo fundado en *Villa-nueua de la Xara*, el monaſterio, ſe partieron y fueron à *Toledo*, y eſtando alli recibio la ſancta Madre cartas de ſu ſuperior en que la mandaba ſe fueſe luego à *Valladolid*, y de alli paſaſe à *Palencia* a fundar vna caſa de ſu orden, aſegurandola de la facilidad del negocio, por ſer entõces obiſpo de aquella ciudad Don *Aluaro* de *Mendoça*, gran protector de aquella ſancta Reformacion deſde que la Sancta la dio principio en *Auila*, donde à la ſaçon era Obiſpo. Llegaron à *Valladolid*, y viſito

visito el Señor à sancta *Teresa* con vna enfermedad grauisima, de que imaginaron todos moriria. Escapo del peligro, pero quedò con vna flaqueça y tibieça tan grande que perdio todo el animo que solia tener en semejantes ocasiones, y no se podia persuadir à que podria salir con aquella fundacion de *Palencia*, no obstante que muchas personas sanctas y doctas la animaban y persuadiā à que la enprendiese. Tratabase tanbien de la de *Burgos*, y temia igualmente, ni la vna ni la otra juzgaba por posible, tales miedos habia concebido, hasta que cesaron, no menos que animada del mismo CHRISTO, que despues de haber comulgado la dijo: *Que temes? Quando te he yo faltado? El mismo que he sido soy agora. No deges de hacer estas dos fundaciones.* Con tal seguro puso luego por obra la de *Palencia*, y concluyola, con poca dificultad, muy à su gusto. Hiçose à su tiempo la de *Burgos*, pero precedieron grandes persecuciones, grandissimos trabajos, vencieronse al fin, pero fueron el fin de sus fundaciones, porque poco despues le sobreuinò à la Sancta el de su vida. Dirase esto adelante, prosigamos aqui con los caminos, en

que

que las dos ſanctas eſpoſas de CHRISTO *Tereſa* y *Ana* fueron compañeras.

Quedò con nueuo luſtre la ciudad de *Palencia*, habiendo merecido tener dentro de ſus murallas las diſcipulas y hijas de tal Madre que quedaron alli para llebar adelante la orden de la Virgen en el Monaſterio que fundò con grande aceptacion de todo el pueblo. Emula de tanta dicha eſtaba *Soria*, y codicioſo el Obiſpo de *Oſma*; (que ſiendo canonigo de *Toledo* fue ſu confeſor) de que en ſu Dioceſi hicieſe pie eſte prophetico inſtituto. Eſcribiola rogandola vinieſe, no ſe eſcusò la Sancta, que coſa que tan del ſeruicio de Dios era, no admitia eſcuſa. Vino à *Soria*, y ſin mucha dificultad dejò entablado en aquella ciudad ſu ſagrado inſtituto: y pueſto en orden el Monaſterio ſegun la comodidad preſente. Dejo por Priora à la Madre *Catharina de Chriſto*, muger ſancta y de heroycas virtudes, y que en vida y deſpues de muerta ha ſido illuſtrada con milagros. Quedaron con ella *Beatriz de Ieſus* por Supriora, *Maria de Chriſto*, *Ana Baptiſta*, *Maria de Ieſus*, *Maria de ſan Ioſeph*, *Catalina del Eſpiritu ſancto*, y *Maria Baptiſta* hermana lega; y

despidiendose de ellas la sancta Madre se partio, acompañada de la venerable *Ana*, y no sin muchos trabajos, que fueron hartos losque les sobreuinieron en este camino, se fue à su amado Monasterio de *Auila*.

El modo que estas dos Sanctas obseruauã en sus viages era tã religioso que parecia nunca salian de sus Monasterios: tal era el rigor, tal el recato con que caminaban, y ansi sera bien, mientras las dejamos descansando en *Auila*, referirlo para exemplo de los que lo leyeren.

Primeramente procuraban lleuar consigo algunos Religiosos de su orden, quando los habia, y algun sacerdote seglar de vida exemplar, y piadoso, de ordinario la acompañaba el Padre *Iulian de Auila*, varon sancto. Lo primero que hacia en llegando à qualquier lugar era oyr misa, y en ella comulgaba la sancta Madre cada dia, sin dejarlo de hacer por mas negocios y priesa que tubiese. Caminaban de ordinario en carros por parecerles que era mas humildad y pobreça. Yban dentro con gran recogimiento, y quando estaban en el camino en parte que pudiesẽ ser vistas jamas se

ſe quitaban los velos aunque no hubieſe ſino mugeres, y eſto ſe guardò ſiempre riguroſiſsimamente, y ſi alguna ſe deſcuydaba en ello la reñia la Sancta. Quando llegaban à las poſadas buſcaba algun apoſento retirado y cerrado donde las Religioſas deſcanſaſen, y quando no habia comodidad para eſto, ſeruian de paredes, las mantas de gerga que trayan, y hacia ſus apartamientos recogidos y honeſtos, paraque anſi ni vieſen, ni fueſē viſtas ſus Mōjas, y tubieſen menos trato y conuerſacion con los eſtraños: y anſi ponia tornera en vna venta, como ſi eſtubiera en vn Monaſterio, paraque recibieſe y dieſe los recados.

Entre los golpes del carro, moleſtias y canſancio del camino, hacian ſu oracion como en el choro, y para eſto tenian las horas ſeñaladas, y las median con vn relox de arena que lleuaban: y muchas veces les ſucedio paſarſeles las noches enteras en oracion vocal y mental. Tocaban con vna campanilla à las horas de ſilencio que ſu regla ordena, y le guardaban muy puntualmente: no ſolo ellas y los Frayles y Clerigos q̄ las acompañaban; ſino haſta los moços de mulas y carreteros

cō ser ordinariamente gente desbaratada, no ablaban palabra mientras callaban las Monjas, tanto era el respeto que tenian à la Sancta.

CAPITVLO XXV.

Eligen en Auila à sancta Teresa *por Priora. Vèela la venerable* Ana *varias veces cercada de claridad y resplandores celestiales. Y sucedenles otros casos milagrosos, quieren la dar el velo de choro, y rehusalo.*

CON el amor y gusto que solian recibieron las Religiosas de *Auila* à su Madre, y ella con igual afecto las abraço à todas. Hijas al fin primogenitas y tiernamente amadas. Descansò por algunos dias en este Conuento, y vinola luego a visitar el Padre Fray *Ieronymo de la Madre de Dios*, Prouincial de los *Carmelitas* descalços. Y como las Monjas de *Auila* viesen à la sancta Madre tā fatigada y afligida de los trabajos y caminos pasados, trataron con el Prouincial la hiciese Priora de aquel Monasterio, paraque ansi descansase con ellas algun

gun tiempo, y goçasen de su sancta conuersacion y dulce trato. Iuzgòlo por muy acertado el Padre Fray *Ieronymo*, y ansi dio traça que la Madre *Maria de Christo*, Priora, que entonces era renunciase el oficio. No fue menester mucha instancia para que lo hiciera, que de semejantes cargos se descargan los sieruos de Dios con mucho gusto: y eligieron todas por Priora, a la que siempre tubieron por Superiora, Fundadora, y Madre.

Con nueuo feruor tornaron à emplearse en sus acostumbrados exercicios las dos Sanctas, la Madre en gobernar su casa, y desde ella toda su Religion, sin descuydarse del aumento de ella, pues desde alli enbio à fundar el Monasterio de *Granada*, señalando por fundadora en lugar suyo à la sancta Madre *Ana de Iesus* que acababa de ser Priora en *Veas*, muger verdaderamente varonil, cuya vida admirable llena de mil sucesos milagrosos, escribio doctissimamente nuestro Reuerendissimo Padre el Maestro fray *Angel Manrique*, General, que fue de la orden de san *Bernardo*, Cathedratico de propriedad en la Vniuersidad de *Salamanca*, y vno de los mas doctos varones

que tiene oy *Europa*. Hiſtoria tal no requeria menos que auctor de tantas partes, y tal auctor no podia ſacar menos que tal obra. Muchas veces haremos mencion de eſta venerable Madre en los libros ſiguientes, y anſi ſolo digo que mientras ſancta *Tereſa* eſtaba en *Auila*, moſtrò ella en *Granada*, que en el valor y induſtria era hija bien ſemejante à tal Madre, fundando aquel Monaſterio no ſin muchas contradiciones y trabajos.

Participaban entre tanto de la celeſtial doctrina de ſancta *Tereſa* ſus Monjas. No ſolo con exemplos, ſino tanbien con palabras feruoroſiſsimas y llenas de eſpiritu las excitaba à ſeguir a CHRISTO en los trabajos, miſerias, y diſguſtos. Quando las hacia alguna exhortacion la veyan tan inflamada y abraſada en el amor diuino, que facilmente coligian quales eran los ſentimientos de la alma, por las ſeñales que notabā en el cuerpo. La venerable *Ana* participaba maſque todas de los fabores que CHRISTO comunicaba à ſu fiel eſpoſa, no ſolo porque ella no ſe recelaba de comunicarſelos, ſino porque el Señor ſe los manifeſtaba por admirables modos. Quando

do la ſanĉta Madre eſtaba en capitulo haciendo alguna platica, eran admirables los conſuelos que ſentia la venerable *Ana*, era tan grande el gozo, tanto el guſto, que la parecia eſtaba en el cielo. Y quando miraba à la Sanĉta la veya vañada en luz diuina y deſpidiendo de ſi reſplãdores de claridad celeſtial, con que concibia cada dia nueuo reſpeĉto y veneracion à la Madre, y oya ſus palabras como ſi ſalieran de la boca de CHRISTO.

Lo cierto es que el mobia ſus labios, la enſeñaba y aſiſtia para que acertaſe en todo lo que habia de decir, como ſelo manifeſtò a la venerable *Ana* eſtando vn dia en Capitulo. Vio que mientras la ſanĉta Madre *Tereſa* decia ſus raçones eſtaba à ſu lado CHRISTO muy hermoſo, muy reſplandeciente, y la claridad que de el ſalia, ſe dilataba por todo el Capitulo, y ſe encorporaba y comunicaba en cada vna de las Religioſas, dejandolas tan hermoſas, tan llenas de reſplandor, que parecian eſtaban endioſadas. Terminos ſon con que abla la venerable *Ana*, que no pudo explicar por otras palabras lo que habia viſto. Eſto no lo vieron las otras Religioſas, ſintieron ſi los efe-

efectos, porque confesaron no se habian hallado jamas tan consoladas, ni experimentado en sus almas tanta dulçura y suauidad del Cielo.

Con tales fauores viuia contentissima la sierua de CHRISTO, porque no veya accion en la sancta Madre, no la oyà palabra que no la aumentasen el gozo interior, hasta en seruirla hallaba gustos sobrenaturales: en particular quando la ayudaba à vestir ò desnudar (porque desde que se ronpio el braço quedò impedida, y necesitaba la ayudasen) sentia vn olor y fragrancia grandissima que salia del cuerpo purissimo de la Virgen *Teresa*, que la suspendia, y la parecia estaba en el parayso. El Obispo de *Taraçona* lo refiere, ponderãdo que el mismo olor perseuerò en el cuerpo de la Sancta aun despues de muerta, y el proprio se informò de este caso y se le oyò decir à la Madre *Ana*.

Igual consuelo sentia sancta *Teresa* con la apacible compañia, y conuersacion agradable de la venerable *Ana*, y mientras mas la trataba mayor concepto hacia de su virtud y admirable talento, tanto, que muchas veces se resol-

reſolbio de hacerla mudar de eſtado, por parecerla que el de hermana lega era muy humilde, reſpecto de las gracias naturales y ſobrenaturales de que Dios la habia tan liberalmente dotado, y anſi intentò fueſe Monja del choro, y lo miſmo procurò la bendita Madre *Maria de ſan Ieronymo*, ſiendo Priora de aquel Monaſterio, pero ſiempre lo rehusò con humildad ſancta, la ſierua de CHRISTO. Y aunque nunca ſupo replicar à coſa que la ſancta Madre la mendaſe, en eſte particular no fue poſible conuencerla. Eſtubierō firmes las dos Sanctas, la vna en querer fueſe del choro, la otra en eſcuſarſe con modeſtia, pareciendola que aun de ſer hermana lega no era digna, haſta que viendo la Sancta que no podia conuencerla con raçones ni ruegos, quiſo vſar de otro medio mas poderoſo. Acertò à venir el Prouincial à *Auila*, diole parte del deſeo que tenia, no fue neceſario informarle de las calidades de *Ana*, que ya à toda la Religion y aun à toda *Eſpaña* eran notorias. No habia quien ignoraſe merecia ſer Monja del choro, ſolo ella lo ignoraba porque lo queria anſi ſu profunda humildad, y el menoſprecio que de

 ſi ha-

ſi hacia. Pidiole que la ablaſe, y ſi con buenas raçones no la podia inducir à que tomaſe el velo negro, ſe aprobechaſe de la auctoridad de ſu oficio y ſelo mandaſe, que entonces como tan fiel hija de obediencia, ni ſe atreberia à rehuſarlo, ni podria.

Llamola el Prouincial, declarola ſu guſto, pero eſcuſoſe ella con vnas raçones tan fundadas en humildad y tan eficaces, que apenas habia que replicar à ellas, pero como venia reſuelto à poner por obra lo que tanto deſeaba la ſancta Madre *Tereſa*, la dijo, que la Religion lo tenia bien mirado, y que todos juzgaban que tomaſe el velo, paraque en el eſtado de Choriſta pudieſe ſer de mas vtilidad à la orden, y que anſi la mandaba en virtud de ſancta obediencia hicieſe, ſin eſcuſarſe mas, lo que la proponian. A lo que los Superiores ordenan abſolutamente no ſe puede reſponder ſino obedeciendo, no replicò la ſierua de Dios à eſtas raçones, ſugetoſe luego à lo que la mandaban, pero fueron tantas las lagrimas y ſolloços conque manifeſtò el ſentimiento de ſu alma, que enterneciera à los mas duros coraçones. Enternecioſe el del Prouincial de

ſuerte

ſuerte que dejandola yr, y llamando à la ſancta Madre, la dijo lo que habia paſado, y que ſe compadecia de la pena grande que veya en aquella hermana, y temia no la cauſaſe alguna graue enfermedad, el dolor y ſentimiento que la cauſaba ver que la forçaban à dejar de ſer freyla. Pareciole que por entonces ſeria mejor dejarla, haſta que Dios fueſe ſeruido de diſponerla ſuauemente à venir en lo que entonces tanta contradicion la hacia. Quedaron todos muy edificados de la humildad grande de la venerable *Ana*, y la ſancta Madre *Tereſa* peſaroſa de ello, y anſi la dijo: *No has querido agora hacer lo que tanto he deſeado. Pues no importa, tiempo vendra en que tomaras el velo, y te peſara de ver que haces entonces lo que me has rehuſado agora priuandome del guſto que en ello me darias.* Aqui pelearon el amor grande que *Ana* tenia à *Tereſa*, el qual la obligo ſiempre à no ſaber jamas replicarla en coſa que la mandaſe, ò que vieſe ella era guſto ſuyo, y la grande humildad conque ſentia de ſi pues la forçò à que en eſta ocaſion no ſe ſugetaſe à la voluntad de la Sancta, venciendo al fin la humildad al amor,

prueba euidente de quan grande, y bien fundada era.

CAPITVLO XXVI.

Salen à fundar el Monasterio de Burgos. *Padecen en los caminos y en la ciudad grandes trabajos. Inquietalas el demonio grauemente, no le teme, aunque procura espantarla, la venerable* Ana. *Venſe en grande peligro de perderſe y anegarſe, pero vencen eſte y otros peligros con valor admirable.*

APENAS gozaron ſeys meſes enteros las Religioſas de *Auila* del regalado trato de ſu ſancta Madre, porque el Señor que iba ya poniendo termino à los trabajos de ſu amada Eſpoſa, y la tenia preparada la corona de gloria que correſpondia à tan fieles ſeruicios, la mandò ſe puſieſe en camino, y fueſe luego à tratar de la fundacion de *Burgos*. Era el tiempo muy aſpero, los caminos dificiles, las aguas y las nieues muy continuas, pero todos eſtos inconuenientes vencio la Sancta, y ſe partio de *Auila* à dos del mes de Ebrero, año de

de 1582. lleuando conſigo à ſu inſeparable y fiel compañera *Ana*, y de los Monaſterios de *Alba* y de *Palencia*, ſacò otras ſeys Monjas.

Eſtubo en el camino veynte y cinco dias, y fueron innumerables los trabajos, y muchos los peligros que paſaron, por ſer grandes los lodos, y eſtar los rios y arroyos muy crecidos, de ſuerte que algunas veces ſe vieron a pique de perderſe. Pero al fin llegaron a *Burgos* donde hallaron mayores dificultades y contradiciones, que tardaron en allenarſe algunos meſes. Cuentalas muy à lo largo la ſancta Madre en el libro de ſus fundaciones, y anſi las paſaremos en ſilencio. Lo cierto es que pretendio el demonio eſtorbar los deſignios de eſtas ſieruas de CHRISTO, por todos los caminos que le fueron poſibles. Y fuera de los impedimientos que puſo para que no paſaſe adelante obra que de tanto fruto habia de ſer para las almas, el miſmo inquietaba à la Sancta y à ſus Religioſas con ruydos, y apariciones eſpantoſas. Eſcribelo la venerable *Ana* por eſtas palabras: *Haſta que ſe puſo el ſanctiſſimo Sacramento fuimos moleſtadas de coſas que nos inquietaban de noche y de dia. Algunas veces parecia ſe*

quebraban muchos trastos sobre nosotras: y nuestra Sancta me enbio vna vez, que fuese à ver lo que habia quebrado, y no habia cosa, sino que nos molestaba el mal espiritu. Mucho pasò alli nuestra Sancta en muchas maneras. De suerte que duraron estas inquietudes hasta nueue dias del mes de Abril, que fue quando con mucha solemnidad se puso en aquella casa el sanctissimo Sacramento, y se intitulò el Monasterio *san Ioseph de sancta Ana.*

A quien la cupo mayor parte de estos desasosiegos fue à la hermana *Ana*. Con ella tenia mayor ojeriça el enemigo, y la inquietaba con figuras espantosas, aunque no se espantaba ella de tã pocas cosas, habia cobrado muy grande superioridad sobre el demonio, y ansi lo confiesa ablando de esta materia. *Estos malos espiritus se me han aparecido en diferentes ocasiones, mas no los tengo miedo masque à las moscas.*

Cuenta alli que estando vn dia descansando sobre la cama, se quedò dormida, y oyò entre sueños vn ruido como si alguien estubiera en el aposento. Despertò alborotada, y vio en el vn numero muy grande de demonios, que al punto que leuanto ella la caueça,

se

se fueron huyendo, y à tropel se matieron por vn agugero que habia en la celda, y esto con tanta priesa que se atropellaban vnos à otros. O soberuia del demonio! tantas veces humillada y atropellada por los sieruos de CHRISTO, pues losque quisieron conpetir con el mismo Dios, no pueden resistir agora la presencia de vna flaca muger, y tienblan de solamente que los mire? *Diome gana de reyr* (dice la Sancta) *porque à mirarlos se huyan, y cada vno queria ser el primero à salir.* Castiga Dios ansi el atrebimiento del demonio, premia de esta manera la humildad de sus sieruos.

Otra vez (pondremos sus palabras que son en prosecucion de las de arriba) *yba yo à hacer alguna cosa de noche, que estaba nuestra Sancta mala, y lleuaba vna lamparilla en las manos, y vino vn gato (que en esta figura vino entonces) y subiose sobre la lamparilla y matomela, y estaba lejos de nuestra Sancta. Yo me enoje, que sino que dara à escuras le tirara lo que lleuaba en las manos, y quando volbi à nuestra Sancta, la halle riyendo, y dijome: Que la ha acontecido hija? Yo la dige lo que me habia pasado, y que me habia enojado con el mal espiritu, y me dijo: Eso no fue bueno, y no quisiera se hubiera enojado. En esto*

esto crey que ella lo habia visto, aunque no me dijo otra cosa. Otra vez me mandò la Sancta yr por vna luz sino tenia miedo, que estaban todas acostadas, y dige: No he miedo mandandomelo vuestra Reuerencia: y fui à la chimenea, y abri la ceniça, y como aclarò la lumbre vi que subio por la chimenea vn mastinaço negro, y se fue: esto era en Burgos, &c.

Desta suerte intentaba el demonio inquietar el animo de la Sancta, pero en vano, porque ella antes se reya (como dice arriba) de todas sus chimeras, la pobreça, miserias, y necesidades que padecia su Madre sancta *Teresa*, si que la inquietaban, y afligian. Estas fueron muy grandes, y no menor la compasion, el amor y cuydado con que la acudia procurando aliuiarla en ellas. No pienso se cansarà nadie de oyrlas de su propria boca, y ansi pondre aqui sus mismas palabras sin alterar el sentido.

No es nada lo que se cuenta que pasò en Burgos, *que fue la postrera fundacion que hiço. La pobreça fue tanta que nos faltaba la comida y las cosas necesaria. Vn dia me acuerdo que estando con harta flaqueça la Sancta no tube que la dar sino vn poco de pan mojado en agua, porque habia crecido tanto el rio*

que

que no nos podian ſocorrer los del lugar, ni noſotras enbiar por nada, que eſtaba la caſa fuera del lugar y arrimada à vna ribera, que crecio tanto la agua que ſe entro en la caſa, y ella era vieja, y acada ondeada del rio, ſe eſtaba meneando, como que ſe iba à caer. El apoſento de nueſtra Sancta era tan pobre que ſe veya la luz del cielo por el techo, y las paredes todas hendidas, y hacia harto frio, que lo es muy grande en aquella ciudad. Entroſenos el rio en la caſa haſta los primeros ſuelos, y como eſtabamos en eſte peligro ſubimos el ſanctiſsimo Sacramento en lo alto de la caſa, y à cada hora penſabamos ſer anogadas, y eſtabamos diciendo Letanias, y deſde las ſeys de la mañana haſta la media noche eſtubimos en eſte peligro ſin comer ni ſoſegar, que todo lo que teniamos ſe habia anegado. Nueſtra Sancta eſtaba la mas afligida del mundo, que ſe acababa de fundar la caſa, y dejola el Señor à ſolas, que no ſabia ſi era bien ſi eſtubieſemos quedas, ò ſi ſalir como hacian otras Religiones en eſte tiempo. Eſtabamos todas tan turbadas, que no nos acordamos de dar nada à nueſtra Sancta. Ya muy tarde me dijo: Hija mire ſino ha quedado vn poco de pan, de me vn bocado que me ſiento muy flaca. Eſto me partio el coraçon, y hicimos entrar vna nouicia que era fuerte à ſacar vn pan de debajo del agua que la daba à la cintura, y de aquella la dimos

mos que no habia otra cosa: y sino entraran vnos nadadores perecieramos, mas parece que fueron Angeles de Dios, que no sabiamos como habian venido, y entraron debajo de la agua, y quebraron las puertas de la casa, y enpeçò à salir la agua de las pieças, mas quedaron tan anegadas y llenas de piedras, que se sacaron mas de ocho carros de lo que la agua habia traydo. Andabase meneando la pieça de nuestra Sancta para caer. Como he dicho era tan pobre que el sereno la mataba. Yo tenia dos cuberturas en nuestra cama, y la vna colgaba de noche sobre ella, y la otra por los lados de la cama, de manera que ella no sentia que yo lo quitaba, que no lo sufriera. Yo de que se dormia me arrimaba à par de su cama sentada, y quando me llamaba hacia que venia de nuestra cama, y deciame la Sãcta: como hija vienes tan presto? Otras veces la dejaba durmiendo, y me iba à labar sus paños, que como estaba enferma tenia yo consuelo de darla limpio. Era muy agradable à ella la limpieça. Estabame muchas veces sin dormir, y no me hacia falta el sueño, por darla contento, &c. Hasta aqui la Sancta. La creciente de que abla fue el dia de la Ascension, pusolas en grandissimo peligro, à los meritos de la S. Madre *Teresa* atribuyeron los de la ciudad de *Burgos*, no haber sido anegados, gran cosa es en semejantes aprietos tener tales patrones.

CA-

CAPITVLO XXVII.

Trabajos y contradiciones que padecio ſancta Tereſa *antes de llegar à* Alua. *Dala la enfermedad de la muerte, y en ella no permite ſe aparte de ſu lado la venerable* Ana. *Muere la Sancta reclinada ſobre ſus braços, y ve a* CHRISTO *y gran numero de Sanctos que aguardan ſu bendita alma para lleuarla al cielo.*

CON tales trabajos, con enfermedades tan continuas y moleſtas, iba el Señor purificando à ſu ſierua *Tereſa*, diſponiendola para la vltima jornada de ſu vida que ya ſe la yba acercando muy por la poſta. Ya habia dado fin à la fundacion de *Burgos*, pero viendo q̃ el Cõuento eſtaba pobre, deſeoſa de dejarle cõ alguna comodidad temporal, ſe quiſiera quedar en el por algun tiempo, pero aparecioſela nueſtro Señor y dijola: *En que dudas? que eſto ya eſtà acabado, bien te puedes yr.* Coligio de eſtas palabras que CHRISTO tomaba à ſu cargo el ſuſtento de aquella caſa, y anſi ſe puſo luego en camino, deſeoſa de verſe preſto en *Auila*, pero la obediencia la hiço diuer-

tir su intento, y ansi vino à *Valladolid*, y de alli fue à *Medina*, y en todo este viage padecio grãdes trabajos, y la mortificò Dios mas que en todo el discurso de su vida, permitiendo para mayor merito de su sierua, q̃ algunas personas que la tenian mucha obligaciõ, y à quien ella despues de Dios habia dado el ser q̃ teniã, la hiciesen contradiciõ, y perdiesen el respeto.

Iba la Sancta muy quebrantada y enferma y con calenturas, y dolores grandissimos, no hallaban por los caminos, no solo conque regalarla, pero ni aun conque acudir à lo que la necesidad pedia, tanto que en dos dias no comio casi nada. Llegaron à vn pobre lugarcillo, y viendose la sancta Madre mas rendida à la flaqueça q̃ nunca, dijo a su fiel cõpañera: *Hija deme si tiene algo, que me desmayo.* No se hallò *Ana* sino con vnos hijos, dio quatro reales paraque la trugasen vn par de guebos, y por mas diligencia que hicierõ no fue posible hallarlos. Habre de poner aqui otra vez sus palabras, pues no mejor que con ellas podre significar el sentimiento de estas dos esposas de Christo, y lo mucho que el Señor quiso mortificarlas en este vltimo aprieto.

A la

A la mañana nos partimos ſin llebar ninguna coſa para el camino, y la Sancta iba mala del mal de la muerte, y todo eſte dia por el camino no pude hallar ninguna coſa para darla de comer, y vna noche eſtando en vn pobre lugarcillo, no ſe hallò coſa que comer. y ella ſe hallò con gran flaqueza, y dijome: Hija deme ſi tiene algo, que me deſmayo, y no tenia coſa ſino vnos higos ſecos, y ella eſtaba con calentura. Yo di quatro reales q̃ me buſcaſen dos guebos coſtaſen lo que coſtaſen. Quando vi q̃ por dinero no ſe hallaba coſa, que me lo boluian, no podia mirar à la Sancta ſin llorar, que tenia el roſtro medio muerto. La afliccion q̃ yo tube en eſta ocaſion no la podre encarecer, que me parecia ſe me partia el coraçon, y no hacia ſino llorar de verme en tal aprieto, q̃ la veya morir, y no hallaba coſa para acudirla: y ella me dijò con vna paciencia de vn Angel. No llores hija, eſto quiere Dios agora. Como ſe acercaba la hora de ſu dichoſo trãſito de todas maneras la exercitaba el Señor, mas ella lo lleuaba como ſiempre, como ſancta. Yo padecia mas, como menos mortificada, que era meneſter que la Sancta me conſolaſe, y me decia que no habia de que tener pena, que ella eſtaba contenta con vn higo que habia comido.

Con eſtas deſcomodidades llego à *Alua*, y en ella ſe puſo el ſol que daba tanta luz y reſplandor à *Eſpaña*, ò por mejor decir ſalio

para refplandecer con perpetuas claridades en el cielo, que anſi lo promete el Eſpiritu ſancto à loſque con ſu doctrina dan à ſus proximos luz de eterna vida.

Los pocos dias q̄ eſtubo en *Alua* antes de morir, cauſaba enbidia ſancta ver el valor, y el guſto con q̄ ſe diſponia para ſalir de eſta carcel miſerable del cuerpo, y las anſias con q̄ deſeaba verſe con ſu eſpoſo, y daba à todas compaſiō ver à *Ana* tan triſte, tan afligida y melācolica, que parecia era ella la que eſtaba luchādo con la muerte, no la ſancta. Cō todo eſo no ſe apartaba vn punto de ella. Pedia à las Religioſas las coſas neceſarias, y ella ſe las aplicaba ſegun ordenabā los Doctores, ſin ſalir de la celda, porque ni à ella la era poſible dejarla en tal eſtado, ni la ſancta Madre podia carecer de ſu preſencia, y recibia grā conſuelo en verla. Tāto q̄ vna vez el Padre fray *Antonio de Ieſus*, vno de los dos primeros *Carmelitas* deſcalços, q̄ entōces era Vicario Prouincial, mouido à compaſion mando à la venerable *Ana* ſe fueſe à comer vn bocado, y ella por obedecer ſe ſalio de la celda, y luego la glorioſa Madre *Tereſa*, q̄ ya eſtaba ſin abla, enpeço cō notable deſaſoſie-

go

go à mirar de vna parte à otra, y preguntola el Padre ſi queria q̃ llamaſen à la hermana *Ana*, ella por ſeñas reſpondio q̃ ſi: y anſi la llamarõ con grã prieſa. Cõ mayor vino ella, y en entrãdo en la celda la mirò la Sãcta, y ſe ſonriyò moſtrando grande guſto: y tomãdola las manos, reclinò ſobre ſus braços la caueça. Fabor grande, pero proporcianado con el exceſibo amor que eſtas ſieruas de Dios ſe tubieron.

Tres dias antes, ablando la ſancta Madre con la venerable *Ana* la dijo: *Hija, ya es llegada, la hora de mi muerte*, palabras riguroſas para ella y q̃ aguardaba el cumplimiento de ellas con dolor increyble. Llegoſe al fin, porque habiẽdo reclinado la cabeça ſobre los braços de *Ana*, y echandoſe en la forma que pintan à la *Madalena*, con vn CHRISTO en la mano, el roſtro muy encendido, con grandiſsimo ſoſiego, y quietud, ſe quedo aberta en Dios, y enagenada toda con la nouedad de lo q̃ ſe la començaba à deſcubrir, y con la poſeſion de lo que caſi començaba à gozar, de la gloria que tãto deſeaba, y de eſta ſuerte eſtubo por eſpacio de catorce horas, ſin mouer pie ni mano.

tuie yo soi
ayudam

Quien podrà contar lo que en eſte tiempo

paſo

pasò entre aquella anima ſancta y ſu dulce eſpoſa? Las viſiones, los regalos, las platicas de amor y los coloquios? Ni aun imaginarlo podrà la bageza de nueſtro ingenio, mucho menos decirlo. Parte de ello manifeſtò el Señor à la venerable *Ana*, porque eſtando caſi fuera deſi viendo ſalia de eſta vida quien era todo el conſuelo de la ſuya, vio à CHRISTO con gran reſplandor y mageſtad, acompañado de vna multitud innumerable de bienauenturados, y infinitos Angeles, que aguardaba à aquella bendita alma, para lleuarla conſigo al talamo de gloria; y ella deſde los braços de ſu amada, paſo à los de ſu amado à quatro de Octubre, à las nueue horas de la noche, dia de ſan *Franciſco* ano de 1582. ſiendo de ſeſenta y ſiete años ſeys meſes y ſiete dias. El grande ſentimiento, acompañado de vn goço verdaderamente del cielo conque quedo *Ana* deſpues de la muerte de ſu Madre, Maeſtra, amiga y compañera, darà principio al ſiguiente libro, adonde ſe tratarà de eſto y de los milagroſos y prodigioſos caſos que la ſucedieron haſta yr à *Francia*.

Fin del ſegundo Libro.

LIBRO TERCERO DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monasterio delas Carmelitas descalças de la Ciudad de Anberes.

CAPITVLO I.

Causa efectos milagrosos en la venerable Ana, *la vision que tubo al tiempo que espiraba sancta* Teresa, *adereça y prepara el sancto cuerpo para el entierro con mucha entereça y libertad de animo. Sale de el mientras le viste y conpone vn olor suauissimo, que se estiende por todo el Monasterio.*

QVIEN considerare la estrecha amistad, el amor grande que entre estas sanctas Esposas de CHRISTO hubo toda la vida, y quan vnidos y asidos estaban entre si sus coraço-

 nes,

nes, pues no podian persuadirse à apartarse la vna de la otra vn punto, no ay duda que aguardara, grandes sentimientos, abundantes lagrimas, en vna despedida tan amarga. Fueralo para quien no muriera con tan ciertas prēdas de la gloria que iba à goçar, y para quien no quedarà con tanta seguridad de que la muerte de vna tan grande Sancta, mas era puerta de la vida eterna, que fin de la vida, pues entonces enpieçan à viuir los Sanctos, quando à los ojos de los hombres mueren. Pero no obstante estas cōsideraciones, admiraron todas ver à *Ana* celebrar las exequias de su Madre y Maestra, sin lagrimas y solloços, antes cō tanta entereça, y seueridad de rostro, como si no fuera la difuncta sancta *Teresa*. De modo que la que de antes sentia el mas minimo dolor, la mas pequeña descomodidad de la Sancta, se trocò admirablemente en vn momento, y en el, que naturalmente es el mas apretado y riguroso, trançe, no tubo genero de pena, ò de disgusto. Mudança verdaderamente de la poderosa mano de Dios, y que puede reputarse por vno de los señalados milagros de esta historia. Por tal le juzgò ella

misma,

miſma, y le atribuye à aquella glorioſa viſion q̃ tubo, quãdo antes de eſpirar la glorioſa virgen ſela aparecio CHRISTO acompañado de innumerables eſpiritus bienabenturados, que eſtabã aguardãdo à aquella dichoſa alma para llebarla al cielo. *Eſtubo vn credo eſta viſta glorioſiſsima* (dice la venecable *Ana* refiriendo la viſion de que ablamos al fin del libro precedente) *de manera que tubo tiempo de mudar mi pena, y ſentimiento, en vna grande reſignacion, y pedir perdon al Señor y decirle: Señor ſi vueſtra Mageſtad me la quiſiera dejar para mi conſuelo, no lo deſeara agora que he viſto ſu gloria, y anſi os pido que no me la degeys vn momento acà: y con eſto eſpirò eſta dichoſa alma, y fue à gozar de Dios como vna paloma.*

Experimentò luego la ſierua de CHRISTO quan poderoſa era con Dios ſu ſancta Madre y Maeſtra *Tereſa*, y en prendas del amor grande que en eſta vida la tubo, la alcançò luego que entrò en el cielo, vn deſaſimiento grande de todas las criaturas, trocandola el coraçon admirablemente, deſuerte que como ſino hubiera mas en el mundo que Dios y ella, ſe deſpegò de todo, y nunca en ſu vida puſo la voluntad y aficion en otra perſona con las ve-

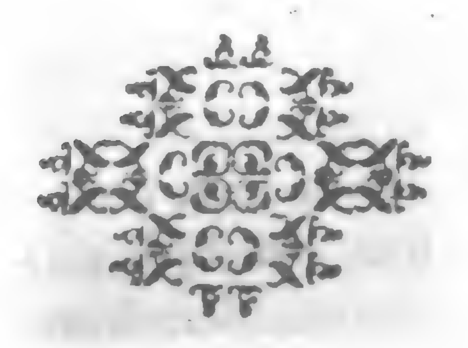
ras y eficacia que solia. Dejolò ella por escrito en esta forma. *Como la Sancta me queria tanto yo la habia pedido me consolase, y pidiese al Señor me diese libertad de no estar atada à nadie. Yo de mi natural era amorosa y la queria mas de lo que se puede querer, y à otras religiosas que yo veya cō perfeccion, y la Sancta las queria yo las queria bien. Y algunas veces la Sancta me decia que no era bueno para mi alma este asimiento con las amigas, que le quitase para biē de mi alma, mas hasta la hora que Dios la lleuò no se me habia quitado. Ella me lo alcançò porque desde entonces he sido libre y desasida, y me parece que tengo mas amor à las que amo sin lesion de amor proprio, y lo demas es como si yo fuese sola en el mundo, que à todas las amo en Dios, y por Dios, y quedè con vn animo fuerte para acomodar su sancto cuerpo, que lo hice, como sino me tocara su muerte.*

Consolidar los miembros, curar vn cuerpo enfermo es milagro muy grāde, pero mudar los coraçones, trocar los affectos, y las pasiones de la alma, lo es grandissimo, y mas donde el natural inclina tanto, à cosa que de suyo parecia justa y sancta. Quedò pues como ella dice, tan animada y consolada, que pudo sin dificultad acomodar el cuerpo de la Sancta, enque tanbien se aduirtieron señales mila-

milagroſas, y que daban no pequeños indicios de la gloria que ya gozaba ſu alma. Porque en acabando de eſpirar quedò ſu roſtro hermoſo en gran manera, blanco como el alabaſtro, ſin arruga ninguna, aunque ſolia tener hartas por ſer vieja. Las manos y los pies con la miſma blancura, y tan tranſparentes que ſe podian mirar en ellos como en vn eſpejo, y tan tratables y ſuaues al tacto, como ſi eſtubiera viua.

Mientras la venerable *Ana* (ayudada de otras Religioſas) veſtia y adereçaba el ſancto cuerpo para enterrarle, era tan grande la fragrancia y olor que deſpedia de ſi, que traſcendia por toda la caſa, y no podian percibir que olor era, porque en ſuauidad excedia a los de la tierra, y era tanta la fuerça que tenia, que fue neceſario abrir las ventanas para poder ſufrirle. Fue muy ſemejante al que (ſegun dijimos en el libro precedente) ſentia la venerable *Ana* ſiempre que ayudaba à veſtir y deſnudar à la Sancta; y aun le ſintieron otros, como lo confieſa de ſi el Obiſpo de *Taraçona*; Cuyas palabras, (que ſon del libro ſegundo capitulo decimo) por tratar de nueſtra venerable *Ana*

pondremos aqui, y son las siguientes: *Viniendo la Sancta esperimenté yo que le salia de la boca notable olor, y fragrancia, y comence entonces à reparar vn poco, y pareciendome poca mortificacion, sentia mal de esto, porque me vino sospecha, si acaso tomaba algunas pastillas alcorças conficionadas con olores, que suelen llamar pastillas de boca; y quiriendome informar de su compañera* Ana *de san Barthulome, me dijo, que eran tan contrarios los buenos olores à su condicion, y enfermedad, que la noche antes habiendole dado vn vizcocho (porque no habia pedido cenar por sus enfermedadas) dejò de comerlo, solamente porque debia de llebar algun poco de olor, y tanbien me dijo, que despues que la sancta Madre habia quedado manca del braço, quando la ayudaba à vestir, sentia esta misma suauidad, y fragrancia de olor, y ansi la conseruaba despues de muerta, &c.*



CA-

CAPITVLO II.

Deſea la venerable Ana *quedarſe à viuir en el conuento de* Alba,*acompañando el cuerpo de ſancta* Tereſa. *Procuranlo eſtorbar las Monjas de* Auila. *Mandanla los ſuperiores ſe buelua à ſu Monaſterio, y hallandoſe perplexa ſobre el caſo ſe la aparece la ſancta Madre muy glorioſa, y la dice que obedezca, y ſe vaya.*

COMO no todas merecieron ſer preuenidas con tan celeſtial conſuelo como la venerable *Ana*, dieron mas rienda al juſto ſentimiento. Fue notable el que hicierõ ſus hijas y toda la Religion Reformada de nueſtra Señora de el *Carmen* luego que ſe divulgò la muerte de la Sancta. Fue Padre, Madre, Maeſtra y Fundadora de ellos, no ay que admirar ſintieſen hallarſe huerfanos y deſamparados, de quien los regia defendia, inſtruyà y enſeñaba. Las Religioſas de *Alba* templaron el peſar, comun à todos, con el gozo de hallarſe enriquecidas con el precioſo teſoro de ſu ſancto cuerpo. Enterraronle con gran ſolemnidad, y con-

concurso del pueblo en vn arco donde estabã las rejas del choro bajo del conuento, y salia à la iglesia, paraque ansi pudiesen participar las Monjas, y los de fuera de el consuelo que con visitar el sepulchro, y venerar aquellas sanctas reliquias recibirian.

La amistad (dicen los Philosophos) *ha de ser eterna*; y el espiritu sancto en el capitulo diez y seys de los prouerbios nos aduierte, que *ha de amar en todo tiempo el que es amigo.* Quien solo muestra serlo en la prosperidad, en los contentos, esta muy lejos de merecer tal nonbre. Pero la venerable *Ana* merecio con justo titulo el de amiga de la sancta Madre, pues el amor que la tenia se confirmò y aumentò en los trabajos, y nunca en las enfermedades, necesidades, y contradiciones la desamparò vn punto. Y no contenta con cumplir con esta ley de amistad, pasò los terminos ordenarios de ella, pues con ser la muerte, como dice *Horacio* en sus Epistolas, la vltima linea y limite de todas las cosas, no lo fue de el amor que *Ana* tenia à *Teresa*, pues ni aun despues de muerta queria apartarse de ella. Resoluiose consigo misma de quedarse en *Alua* en compañia

paña de su sancto cuerpo, que aunque muerto, y cubierto en el sepulchro, solo el considerar estaba alli la consolaba. Parecióla que no podia en ninguna parte ni viuir cō mas gusto, ni morir con mas consuelo, que donde tan gran Sancta habia acabado con los trabajos de esta cansada vida, y dejado depositadas sus sagradas reliquias. Deseo fundado en piedad, y nacido de el amor grandissimo que tenia à la Sancta, y que si bié le alabaron los superiores, no permitieron las Religiosas de *Auila* llegasse à executarse. Quedaron sentidissimas de que su sancta Madre y Fundadora hubiesse muerto fuera de su casa, y priuadolas de el tesoro de su sagrado cuerpo que tan merecido tenian por ser las primogenitas, y assi no quisieron creciese este justo sentimiento, si tambien las priuasen de la presencia y conuersacion de la venerable *Ana* retrato muy al viuo de su difuncta Madre, y en quien solamente podrian hallar consuelo en este aprieto, y grande soledad en que se hallaban.

Supieron la intencion que tenia de quedarse en el conuento de *Alua*, y auisaron al punto al superior rogādole que no lo permitiese,

tiese, el qual mouido con ſus ruegos, mandò que enbiaſen por ella, y la lleuaſen. Nunca ſupo replicar la ſierua de Dios à lo que ſus Prelados la mandabã, obedecia muy promptamente aun en coſas dificiles, y anſi tan poco replicò agora, pero la fuerça del amor la ſuſpendio algun tanto, y dejo perplexa, y ſin determinarſe à lo que haria. Dejar de obedecer era impoſible, ſu humildad propria no ſe lo permitia, apartarſe de ſu amada Maeſtra, verſe lejos de aquel cuerpo donde tantos años eſtubo depoſitado vn eſpiritu tan ſancto, tan puro, y tan Angelico, y a cuyas neceſidades habia ella acudido con tanta diligencia, la parecia duriſsimo. Eſtaba peleando conſigo miſma ſin poder vẽcerſe y reſignarſe, y quando mas bateria la daban ſus proprios penſamientos, ſe la aparecio la ſancta Madre. El gozo que causò en ſu alma viſta tan agradable, facilmente ſe conocera por lo mucho que la amaba *Ana*, ſi quando la veya, penitente, afligida, llena de enfermedades y trabajos, ſe conſolaba con ſolamente verla, que ſeria verla glorioſa, llena de reſplandor y luz del cielo. Suſpenſa eſtaba *Ana* mirando à ſu Maeſtra, la

qual

qual reſpondiendo à la dudà y ſuſpenſion eñ que eſtaba, la dijo: *Obedece hija à lo que te mandan y vete:* y deſaparecio en diciendo eſtas palabras.

La obediencia (dice ſan *Gregorio* el libro 35. de ſus Morales) *es ſola la virtud que introduce en la alma las demas virtudes, y deſpues de introducidas las guarda y las conſerua.* Sin ella es impoſible agradar à Dios, ni dar guſto à los hombres: y anſi tubo tanto cuydado ſancta *Tereſa* de que ſu amada hija, no faltaſe à ella ni en vn punto por minimo que fueſe. No quiſo que en materia de obedecer dudaſe ò titubeaſe, que es hacer agrabio à vna virtud tan noble dudar en abraçarla luego el punto. Sacrificio erà el que queria hacer *Ana* de ſi miſma, ofreciendoſe à quedar en aquel lugar à ſeruir à Dios y à ſus eſpoſas en cõpañia de el cuerpo de ſu ſãcta Madre, pero diola ella à entender lo que el Eſpiritu ſancto dijo en el libro primero de los Reyes, capitulo quince: *Por ventura quiere el Señor holocauſtos y victimas, y mucho mas que obedezcays à ſu nonbre? Porque es mejor la obediencia que las victimas, &c.* Deſengañola, digo, de que ſi queria moſtrar que la tenia amor, y que aun

despues de muerta trataba de agradarla, obedeciese, sin poner jamas duda en cosa que los superiores la mandasen: y mostrò juntamente el cuydado y solicitud que tenia de ella, pues desde el cielo venia à enseñarla, instruyrla, y darla avisos de lo que para su aprobechamiento espiritual era necesario.

CAPITVLO III.

Reprehende vn Confesor à la Madre Ana de S. Bartholome, porque hacia oracion y se encomendaba à la sancta Madre Teresa, no estando canonisada por la Iglesia, aparecesela la Sancta muy gloriosa, y promete la que le alcançara de Dios lo que la pidiere.

PARTIOSE al fin, de *Alba* y apartose de quien solo la muerte, y sola la obediencia pudieron separarla. Estas pues a cuyo poder se rindio el mismo CHRISTO, pues murio y obedecio, deshicieron el apretado y dulce lazo con que estos dos espiritus estaban unidos: la muerte la pribò del trato y conversa-

cion de aquella bendita alma, y la obediencia del consuelo que recibia de viuir adonde estaba depositado su cuerpo. Fue à *Auila*, y renouò con su presencia el dolor y sentimiento de las Religiosas, que viendo volber sola, à quien nunca entraba en aquella casa sino acompañada de su sancta Madre, no pudieron dissimular la pena, y aunque la recibieron con mucho gusto, fueron tantas las lagrimas de vna parte y otra, que nadie iuzgara era tal el gozo que tenian en verse.

En la oracion librò todo su consuelo la venerable *Ana*. En ella no solo hallaba à su amado esposo, se regalaba con el, trababa dulces platicas, y merecia muchos fauores del cielo, sino tanbien ablaba y comunicaba con sancta *Teresa* como quando estaba viua, y acudia à ella en todos sus desconsuelos, y trabajos. De la misma manera se consolaba con la Sácta, la daba parte de sus afliciones como si la tubiera presente, y verdaderamente si la tenia, porque estaba tan esculpida en su alma la imagen, tan viuas las acciones de su Maestra, que no parecia habia muerto para ella. Antes como quien tanta seguridad tenia de la

grande gloria que gozaba, con mas confiança y ſeguridad que antes la pedia mercedes, y ſe encomendaba à ella con mucha deuocion y eficacia.

Como, à imitacion de ſancta *Tereſa* que nunca celò à ſu confeſor coſa ninguna por minima que fueſe, la venerable *Ana* trataba con el ſuyo todo quanto la paſaba conſigo miſma, ſin encubrir ni vna palabra, ni vn ſolo penſamiento: diole parte de lo que en la oracion la paſaba, de los conſuelos que en ella recibia: y en particular le dijo como ſe encomendaba à la ſancta Madre. No ay coſa mas neceſaria en vn confeſor que la prudencia, pueden los que carecen de ella cauſar muy grandes daños, y meter vna alma en mil peligros. No la tubo en eſta ocaſiõ el cõfeſor de *Ana*, antes con mucha imprudencia, y con mucho rigor la reprehendio, diciendola que era muy mal hecho encomendarſe à Sancta que no eſtaba canonizada por la Igleſia, y mandola expreſamente que no lo hicieſe mas de alli adelante.

Pecò de ignorance y imprudente en eſta accion aqueſte Padre. De ignorante pues no

ſupo diſcernir entre el culto y honrra que ſe debe à los Sanctos canonizados, y la que ſe puede dar à los que no lo ſon, ſin incurrir en ningun genero de culpa. De imprudente, riñendo tan aſperamente aquien quando hubiera delinquido en algo la podia eſcuſar la piedad y ignorancia. Pero ſin haber eſtudiado no ignoraba *Ana* podia licitamente hacer q̃ lo habia hecho. A los que la igleſia ha declarado por ſanctos y canonizados, tienen todos los fieles obligacion de tenerlos por tales: pueden inuocarlos publicamente en las letanias y oraciones de la Igleſia: lebantarles templos, y conſagrár en ſu memoria altares, y decir el oficio diuino, y celebrar el ſacrificio de la Miſa en honrra ſuya. Eſte culto en ninguna manera ſe puede conceder à los no canonizados, pero podemos creer piadoſamente que eſtan en el cielo. Es licito honrrarlos y venerarlos publicamente en la Igleſia, mas no con veneraciõ y culto publico, eſto es no en nonbre de toda la Igleſia, como ſi ella lo hubieſſe determinado: que en eſto diſtingue *Belarmino* lib.1.cap.10.de *beatitudine*: el culto publico de el que no lo es: porque llama publico, no al

que

que se hace publicamente, sino al que se hace con auctoridad de toda la Iglesia. Es asi mismo licito llamarlos sanctos mas no en el sentido que se da este titulo à los canonizados. Puede los innocar en presencia de otros, pero no en letanias, procesiones, o oraciones de la Iglesia. Pueden tanbien honrrar y venerar sus reliquias, adornar con flores, alombras, y luces sus sepulchros, pero no erigir templos ò altares en su nonbre, ni ofrecer el sancto sacrificio de la Missa. De aqui consta quan acertada andubo la sierua de CHRISTO en sus acciones, y quan poco considerada el confessor en la suya pues la probibia lo que la permitian los sagrados canones.

No obstante eso, como tan temerosa de su conciencia, y tan deseosa de no apartarse vn punto de lo que la Iglesia determina, quedò con grandes ansias, sin saber que hacer en este caso. No porque dudase de obedecer al confesor en lo que la mandaba, que esa resolucion ya la tenia, sino porque la parecia cosa muy dura no haber de consolarse con su sācta Madre, ni poder pedirla su fabor, y ayuda en la oracion, como con tanto aprobecha-

mien-

miento de ſu eſpiritu habia hecho haſta entonces. Terribles golpes, duriſsimos ençquentros probaron la virtud y paciencia admirable de eſta Sancta. Priuola Dios cō la muerte de *Tereſa*, de la coſa que mas amaba en eſta vida, viola padecer graues enfermedades grandiſsimos trabajos, y no faltò à la entereça de ſu animo. Quiſo deſpues quedarſe en compañia de ſu ſancto cuerpo, y aunque en eſto penſaba hallar todo ſu alibio, no ſe lo permitieron, pribola la obediencia de eſte guſto. Contentabaſe agora de ablar à ſus ſolas con ella, conſolabaſe con pedirla la ayudaſe y aſiſtieſe, y permite Dios q̃ vn confeſor falto de ciencia (en eſta ocaſiō digo, q̃ yo no ſe quien fue, y pudo ſer muy docto) la prohibieſe el llamarla y inuocarla en ſus oraciones.

Con eſta pena y ſolicitud ſe recogio à la noche, y deſpues de muchos penſamientos ſe quedò dormida: y entre ſueños ſe la aparecio la ſancta Madre *Tereſa* muy glorioſa, muy reſplandeciente, cercada toda de celeſtiales reſplandores. Bien habia meneſter *Ana* en ocaſion tan apretada, ſemejante viſita. No pudiera menos que la preſencia de la Sancta con la

luz y claridad del cielo que traya, desterrar las obscuras nieblas de tristeça y pesadumbre enque habia puesto el cõfesor su alma. Mirola no como dormida, sino como muy despierta, y solo con su vista le llenò de gozo, se aliuio su espiritu. No dudò venia conpadecida de sus desconsuelos, para aliuiarla y consolarla, y luego vio la salian verdaderas sus sospechas, porque oyò à la Sancta que con grandes muestras de amor la dijo: *Hija pideme lo que quisieres que todo telo alcançarè.* A esta voz despertò *Ana* y abriendo los ojos vio à la sancta Madre en la misma forma que se la habia representado durmiendo, y aduirtiendo que no era sueño, sino verdad muy manifiesta lo que veya, sin soltar la palabra de la promesa tan liberal que la habia hecho, respondio: *Yo os pido el espiritu de Dios que estè siempre en mi alma.* Desaparecio la Sancta dejandola asegurada de que la alcançaria lo que la pedia, y con notable quietud y paz interior, sin que la desasosegase lo que el confesor la habia dicho.

No de otra suerte pidio *Eliseo* à *Elias* antes que fuese arrebatado en el carro de fuego, lè alcançase su espiritu doblado, y merecio alcan-

cançarle, interuiniendo en eſte caſo todas las circunſtancias que en el otro, tanto que ſolo en el ſexo hallo diferencia. Gran Propheta fue *Elias*, y inſtituydor de la vida Monaſtica en el monte *Carmelo*. No lo fue menor *Tereſa* pues fue admitida à entender y penetrar grandiſsimos ſecretos de la ſabiduria diuina, y reſtaurò, y dio nueuo vigor al inſtituto de *Elias* ya con los tiempos caſi ſepultado. Fiel dicipulo, continuo compañero, muy parecido en las virtudes fue à *Elias*, *Eliſeo*: diſcipula fiel, compañera inſeparable, y viuo retrato de la ſanctidad y piedad de la virgen *Tereſa* fue la venerable *Ana*. Y ſi *Eliſeo* pidio à *Elias* ſu eſpiritu eſtando ya para ſer lleuado al parayſo en vn carro de fuego, pidio *Ana* à *Tereſa* el eſpiritu de Dios, que es el miſmo que ſienpre tubo la Sancta, quando eſtaba, no de partida para el parayſo terreſtre, ſino, echa ya vecina de la celeſtial *Ieruſalem*, no cercada de llamas de fuego, ſino de claridad eterna, de luces y reſplandores de immortalidad y gloria. Los efectos que ſintio en ſi deſpues de eſta promeſa, los eſcribe ella en eſta forma.

Eſtaba con pena de lo que el Confeſor me habia

mandado, y con esta vision se me quitò todo, aunque yo no dudaba de su Sanctidad. Mas como el Confesor me lo mandaba era pena para mi, porque me dijo no la reçase como à sancta. Mas yo, aunque no fuese por las mercedes tan señaladas que Dios la habia hecho, y que daban testimonio de lo que Dios la amaba, sino por el amor que por el habia padecido muchos trabajos, y por lo que yo veya, y la parte que me cupo de ellos, me certificaba ser Sācta biē verdadera: y que fue verdad lo que el Señor me habia dicho que pasaria en su compañia hartos trabajos. Estos eran de vista, que los que ella pasaba sin que se supiesen eran sin medida. De modo que enpadecer trabajos, masque en recibir fabores, consiste la virtud, y de aquellos antes que de estos se ha de tomar argumento de la sanctidad y perfeccion de la persona. Abla como muy experimētada la venerable *Ana*, y como quien sabia el gran fruto que se saca de ellos. Aqui aduierto que de las palabras de la Sācta se podia colegir que no andubo tan desalumbrado el cōfesor como hemos dicho, porque dice: *Me dijo no la reçase como à sancta.* Y esto podia entenderse como à sancta canonizada ò declarada por tal por la Iglesia. Pero loquē aqui no declara tan en particular, lo dice mas expre-

expreſamente algunos ringlones mas arriba. *Yo reçaba à la Sancta y me encomendaba à ella, y digelo al confeſor. El me dijo que era mal hecho encomendarme à ſancta que no era canonizada y mandome que no lo hiciese.* Indiſcreciō muy grāde, pues queria pribar à la Sancta, del culto particular que le era permitido, en la forma que habemos declarado.

CAPITVLO IV.

Deſea la V. Ana que el cuerpo de ſancta Tereſa ſe traſlade a Auila, pideſelo al Señor. Lleuanla los Angeles en eſpiritu al ſepulchro de la Sancta, mueſtran la el virginal cuerpo incorrupto.

RENOVARONSE otra vez en la veneble *Ana de ſan Bartholome* los deſeos de viuir en compañia de ſu ſancta Madre. Paſarſe al Monaſterio de *Alba* no ſe lo conſintirian, ya quando lo deſeò no pudo alcançarlo, mas conueniente coſa la parecia que trugeſen el cuerpo sācto a ſu caſa de *Auila*, pero era mas dificil. La raçon no desfauorecia a ſus intentos, antes parecia eſtaban muy fundados en ella.

Fue la Sancta, Fundadora de aquel conuento. Rigiole con titulo de Priora varias veces, y era lo actualmente quando salio de esta vida. Murio estando de camino para *Auila*, el pasar por *Alba* fue muy contingente, y mucho mas el quedar alli su cuerpo; porque aunque la Sancta con su grande humildad no quiso eligir lugar para su entierro, no cabia en genero de duda gustaria boluer despues de muerta, al lugar donde habia nacido vna vez y renacido dos veces, donde habia dado principio a vna obra tan heroyca y tan sancta. Bien se que quando en su vltima enfermedad la preguntò el Padre Fray *Antonio de Iesus*, si gustaria lleuasen su cuerpo a *Auila*, ò se quedase en *Alba*, respondio: *Tengo yo de tener cosa propria? Aqui no me daràn vn poco de tierra?* Pero de estas palabras coligese su resignacion grande, su menosprecio proprio, pero no que no gustase de que la lleuasen à su Monasterio: y ansi no dijo que la enterrasen en *Alba*, sino preguntò si no la darian alli vn poco de tierra, como quien aun de esto se iuzgaba indigna. Humildad grande pues siendo fundadora, no resuelue, pudiendo solo con insinuar su gusto, conseguirle,

porque

porque Frayles y Monjas nunca quiſieron ſino hacer en todo la voluntad de tan grande Sancta.

Eſtas miſmas raçones mouieron à deſear lo proprio las Religioſas de *Auila*, no ſe preciaban de menos hijas de la Sancta que la Madre *Ana*, acompañaronla en el affecto, y procuraron ſe redugeſe à efecto. Don *Aluaro de Mendoça*, Obiſpo de *Palencia*, que lo habia ſido de *Auila*, deſeaba lo miſmo. Muchos otros mouidos con particular zelo y piedad lo propuſieron, y aun podriamos decir que la miſma ſancta Madre daba à entender queria ſalir de alli, porque algunas veces ſe oyan golpes dentro del ſepulchro, otras ſalia de el muy grãde olor y fragrancia, que vnas veces era como de azucenas, otras como de jazmines ò violetas, y otras tan extraordinario, que no ſabian à que compararle. Eſtas demonſtraciones milagroſas pretendian algun miſterio raro, alguna grande mudança, y bien la temian las Religioſas de *Alba*, y andaban receloſas de lo que deſpues las ſobreuino.

Deſeaban los Padres de la orden abrir el ſepulchro y deſcubrir aquel caſtiſsimo y puriſsi-

rissimo cuerpo de su sancta Madre, pero el dudar si le hallarian entero y incorrupto, retardaba su intento: como si hubiera de menoscabarse la opinion que con tan justo titulo tenia de sancta, por hallar sus miembros cōsumidos. La incorrupcion es gracia particular conque ha honrrado Dios à algunos sieruos suyos, pero lo contrario no arguye menos meritos. Y aun esta misma gracia la concede el Señor diuersamente, suele ponerla limites. Cuerpos de Sanctos estan enteros desde muchos siglos, otros lo estubieron por algun tiempo, despues se consumierō. Despues de quatrocientos años enterrado, hallaron el cuerpo de sān *Idesbaldo*, tercer Abbad de *Dunas* incorrupto, sus habitos enteros, y sus miembros flexibles y tratables, y de la misma suerte se esta oy dia, de otros sabemos lo estubieron porque nos lo refieren las historias, pero nos consta que cesò el milagro, pues vemos diuididas por diuersas partes sus reliquias, donde se veneran sus huesos secos y desnudos de la carne, pero no por eso con menos estima y deuocion que antes.

Parte de esta solicitud, y no la menor, cupo

cupo à nueſtra venerable *Ana*; como deſeaba tanto que la trugeſen à ſu Monaſterio, deſeaba tanbien la deſenterraſen, y à bueltas de eſtos deſeos imaginaba lo que otros recelaban, deſeaba ſaberlo, no mouida de curioſidad vana, ſino de vn zelo piadoſo y ſancto. Encomendabalo à Dios con muchas veras, y en prueba de que le agradaban eſtos deſeos, quiſo manifeſtarla en vna viſion, lo que deſpues con gozo vniuerſal ſe manifeſtò à todos. Vio vnos Angeles que en eſpiritu la lleuaron al conuento de *Alba*, y abrierõ el ſepulchro, y en el vio el ſancto cuerpo entero, lleno de olor, y de la miſma ſuerte que eſtaba quando deſpues le deſcubrieron. Moſtraronla anſi miſmo dos mangillas que la habia pueſto limpias poco antes de ſu dichoſa muerte, y eſtaban tan enteras como ſi entonces fuera el primer dia. Con admiracion, y guſto grande eſtaba la venerable *Ana* contemplando aquellas precioſiſsimas reliquias, y interrumpiendo los Angeles ſu ſuſpenſion la digeron: *Eſtas contenta? Quieres otra coſa? Si* (reſpondio ella) *que eſtubiera en Auila eſte cuerpo.* Dieronle ellos ſeguridad de que lo veria cumplido, y deſapa-

recieron, dejandola con esta vision muy consolada.

CAPITVLO V.

Asegurala nuestro Señor que el cuerpo de sancta Teresa *vendria à* Auila, *cumplese precediendo señales milagrosas, aparecese muy de ordinario à sus hijas, y en particular a la V.* Ana, *que la vio vna vez al lado derecho de* CHRISTO, *abraçada y vnida con el, y en altos grados de gloria.*

ABLANDO la sierua de Dios de este fabor que la hiço el Señor en mostrarla el sancto cuerpo de su Madre y Maestra, dice: *Lleuaronme los Angeles al sepulchro, y abrieronle, y mostraronme el cuerpo como estaba entero, y el olor y fragrancia, y el color de la manera que despues le sacaron.* Esto no tardo mucho en verse, porque à quatro de Iunio de mil y quinientos, ochenta y tres, el Prouincial de los *Carmelitas* Descalços, Fray *Ieronymo de la Madre de Dios*, à instancia de las Religiosas de *Alba* descubrio el sepulchro, y aunque hallaron el ataud quebrado,

do, podrido y lleno de humidad y moho, y hasta el mismo habito gastado, el sãcto cuerpo estaba todo entero, sinque le faltase ni vn cabello. Despedia de si vn olor suauissimo, y manaba de el vn oleo en tanta abundancia que la tierra, los habitos, y todo lo que estaba junto al cuerpo estaba enpapado en aquel preciose liquor. Mouioles à admiracion y veneracion, ver, no vno, sino tantos milagros, y hincandose de rodillas adorarõ aquellas sanctas Reliquias, y metiendolas en vna arca que para este efecto habian hecho, las pusieron encima del mismo sepulchro, de modo que no parecia habian llegado à el, y ansi las dejaron algun tiempo.

Creciã las ansias de la venerable *Ana* acompañadas de vna impaciencia sancta, no pudiendo sufrir se diferiese tanto la venida de aquel preciosissimo tesoro. Acudia à Dios como era su costumbre, y rogabale con grande instancia la cumpliese lo que ya la habia prometido. No quiso el Señor tener a su amada sierua mucho tiempo suspensa, y ansi estando ella vn dia en oracion pidiendo las consolase con la presencia del cuerpo de la

Sancta, la dijo: *No esteys con pena que el vendrà.* Mucho consolarõ a la Sancta estas palabras, pero en ellas no la prometio el Señor mas de lo que ya la habia prometido por medio de sus Angeles. Ellos la habian asegurado de lo mismo, y ansi no lo dudaba. Pedia el cumplimiento breue de esta promesa, y ansi replicò, que quando seria esto? y respondiola CHRISTO que para la Presentacion de la Virgen. Mucho aguardar la parecio à la venerable *Ana*, porque faltaba casi vn año, pero acomodose con la voluntad de el Señor, y alfin llegò el tiempo enque vio cumplidos sus deseos.

Celebrose en *Pastrana* el segundo capitulo de los Padres descalços, año de 1585. en que salio por Prouincial el Padre Fray *Nicolas de Iesus Maria*, varon de grande sanctidad y zelo, y ansi el como los demas Padres resoluieron, que el sancto cuerpo se sacase secretamente de *Alba*, y se lleuase al monasterio de san *Ioseph de Auila*. Caso marauilloso; al mismo tiempo que se despachaban en *Pastrana* las patentes paraque se trasladase el sancto cuerpo, oyeron las Monjas de *Alba* tres golpes muy distin-

ctos

ctos dentro del miſmo ſepulchro, turbaronſe ignorantes de la ſignificacion de ellos haſta que deſpues vino el Padre Fray *Gregorio Nazianzeno*, y contandole ellas lo q̃ habian oydo, dijo que el miſmo dia y à la miſma hora que oyeron los golpes, habian ellos firmado la patente, y anſi creyerõ las Religioſas que habia ſido auiſo de que ſe deſpedia de ellas. Vino anſi miſmo el Padre Fray *Ieronymo de la Madre de Dios*, y entranbos con el ſecreto y ſilencio poſible, ſacaron el ſancto cuerpo de la arca enque le habian pueſto, y cortandole vn braço le dejaron en el conuento de *Alba*, y con lo demas ſe partieron dejando muy deſconſoladas à las Monjas.

El Obiſpo de *Taraçona* ablando de eſta trãſlacion dice: *Llegò el Padre Vicario Prouincial à veynte y quatro de Nouiembre, y en aquel miſmo dia llegò tanbien el Padre Fray Ieronymo de la Madre de Dios, Prouincial paſado, que era el que antes habia deſenterrado el ſancto cuerpo, y con todo el ſecreto que pudo notificò à la Priora y à tres Monjas de las mas ancianas, la patente del capitulo, &c.* Parece que en la cuenta de los dias anda errado, porque dice llegaron eſtos Padres a veynte y quatro del

mes de Nouiembre, y consta por las relaciones de la venerable *Ana*, que à veynte y vno del mes estaban ya en *Alba*, y descubrieron el cuerpo de la sancta Madre: sus palabras son estas: *Deseaba saber quando seria, y respondieronme que por la Presentacion de la Virgen, mas faltaba casi vn año y fue ansi, que este dia la sacaron de la casa de Alba.* Sino queremos estender las palabras de la venerable *Ana* à toda la octaua de esta fiesta; de suerte que se entienda por vno de los dias de ella, contando desde veynte y vno del mes hasta veynte yocho, que en tal sentido se podran concordar las dos sentencias.

El regocijo y fiestas conque fue recibido en *Auila* el sancto cuerpo fueron tales como de hijas que tanto amaron siempre y veneraron à la sancta Madre puede presumirse, con mil muestras exteriores, manifestaban sus interiores sentimientos, con luminarias y muchas inuenciones de fuego daban claros indicios de quan agradable les era su venida. Y si fueron tantas las alegrias que hicierõ, fueron mayores los gozos de sus almas. Porque la sancta Madre las echò con su presencia mil bendiciones, y las llenò de fauores y consue-

los

los del cielo. Apareciose à muchas y muchas veces, a cada paſo dice la venerable *Ana* que la veyan. *Parecia toda la caſa vn cielo de las luminarias que habia, y la Sancta hacia muchos regalos à ſus hijas, que no iban à parte del conuento que no ſe las aparecia y conſolaba.*

Eſte fabor era comũ à todas, igual fue con las demas en participarle la venerable *Ana:* pero como mas amada fue tanbien mas fabo-recida, con viſitas, y mercedes ſobrenaturales, todo el tiempo que tubieron el ſancto cuerpo en *Auila.* Contaremos algunas ſino todas, y procurarè breuedad en lo que contare.

Comunicò vn dia con ſu confeſor cierta coſa de ſu alma. Era indiſcreto ſegun parecio por la reſpueſta, pues no fue otra ſino deſeſtimarla y decirla: *Pareçeme que eſo es coſa de la Madre* Tereſa, *ande no ſea como ella, dege eſtas coſas.* Palabras no menos indiſcretas que temerarias, y atreuidas, pues deſeſtimar vna tã grande Sancta, cuya ſciencia diuinamente infuſa es aſombro de todas las naciones, y à quien varones doctiſsimos y Theologos muy conſumados reconocen por maeſtra en la vida eſpi-

eſpiritual y contemplatiua, gobernandoſe por ſu doctrina y conſejos, es vn atreuimiento y temeridad grandiſsima: y prohibir a la venerable *Ana* que no imitaſe a tan grande Sancta, ni ſe rigieſe ſegũ ella habia hecho, no quiero calificarlo con titulo de ignorancia, ſino decir que fue vna de las mayores maldades y malicias que pudieran caer en coraçon humano. Alteraron muchiſsimo à la ſierua de CHRISTO eſtas palabras. Tocarla en el credito de ſu ſancta Madre, era tocarla en las niñas de los ojos. Fueſe muy deſconſolada y afligida à vn jardin, y puſoſe en oracion. Y en ella ſe quedò recogida, y eſtando anſi ſe la aparecio CHRISTO muy hermoſo, muy reſplandeciente, con vna capa riquiſsima, y llegandoſe à ella leuantò la capa, y moſtrola al lado del coraçon à la ſancta Madre que la tenia abraçada y vnida conſigo, y dijola: *Mira en que lugar la tengo pueſta, no ſe te de nada, dejalos decir lo que quiſieren.* Y deſaparecio dejandola tan conſolada con eſta viſion, como habia venido deſconſolada y afligida, con las palabras de aquel confeſor, ignorante, indiſcreto, y atreuido.

CA-

CAPITVLO VI.

Pide la V. Ana *à la sancta Madre la declare qual virtud es mas agradable à* CHRISTO *paraque la abraçe, aparecesela y dicela que la humildad. Vela en la silla de la Priora cercada de resplandores celestiales, sien e muy de ordinario junto à si el olor y flagrancia que salia del cuerpo de sancta* Teresa *quando estaba viua.*

EN medio de tãtos fauores, andaba muy solicita la venerable *Ana* de su proprio y espiritual aprobechamiento. Holgabase ver à su sancta Madre en tan alto grado de gloria, no dudando que podria en orden à estos deseos ayudarla mucho. Por otra parte considerabaquan fiel es el Señor, y quan liberal en premiar à sus sieruos, pues los trabajos que por el habia padecido en el mundo la sancta Madre *Teresa*, la merecieron lugar tan sublime, y tança felicidad y bienauenturança en el cielo. Y aunque no ignoraba que à este celestial esposo le agradan todas las virtudes, y que estas estan entre si tan eslabonadas y

vnidas, que vna virtud careciendo de otra deja de ſerla, pues no ſerà humilde quien no fuere obediente, ni ſera verdadera charidad la que no ſe hallare en ſugeto humilde, y anſi de las demas, con todo eſo deſeaba ſaber qual era la mas agradable, la mas acepta à CHRISTO para emplearſe toda ſu vida en ella, y eſmerarſe mas particularmente en adquirirla. Todas ſe la repreſentaban tan hermoſas, que apenas ſabia reſoluerſe. Si boluia los ojos à las vidas y acciones de los Sanctos, hallabalos en todos tan perfectos, que caſi no podia diſcernir en qual fueron mas eſtremados. Si algunos ſe auentajaron en algunas mas que en otras, llegaron aun grado de tanta ſanctidad en aquel genero de virtud, que no ſabia ſi el que ſe auentajò en el amor de la pobreça, fue mas admirable que el que tubo por particular mira la charidad del Proximo, o la total ſeparacion de la conuerſacion de las gentes. A vnos veya que ſe metian en medio del mundo abraſados en amor de Dios y zelo de las almas, y à otros que mouidos de particular eſpiritu ſe eſcondian en los montes, y huyan de las ciudades. Quien harà conparacion entre

vn

vn ſan *Onophre*, ſepultado en vida tantos años ſin ablar con nadie, o vn ſan *Ambroſio* metido entre los pueblos? A ſolo Dios ſe reſerua el juzgar los meritos de ſus Sanctos, anſi como el y no otro conoce las intenciones de ellos, y el ſolo da el premio que correſponde à la virtud de cada vno.

En eſta piadoſa conſideraciõ ocupò algunos dias, deſeando acertar en elecciõ tan neceſaria. Y viendo que no acababa de reſoluerſe por hallar tantas y tan apretadas raçones en fabor de cada virtud, acudio al ſepulchro de la ſancta Madre, y quiſo que pues ella habia ſido en todas tan eminente, la declaraſe qual era la que la habia hecho en los ojos de Dios mas agradable. Y anſi ſelo pidio con mucha inſtancia, y à tan piadoſos ruegos ſatisfiço ſancta *Tereſa* diciendola, que la virtud conque mas agradaria à Dios era la humildad, y anſi trabajaſe en adquirirla y conſeruarla. Y verdaderamente eſta virtud es tan neceſaria que ſin ella ſon vanas y de ningun momento las demas virtudes. San *Gregorio* dice que es el origen de todas ellas. Y en otra parte: *Loſque no conocen à la humildad que es Madre de las virtudes,*

pierden el vso de su trabajo. Para que los de esta sierua de CHRISTO llegasen à colmo y no saliesen vanos la aconsejò sancta *Teresa* amase esta virtud y la siguiese, y fue tan exacta toda su vida en cumplirlo, que fue vn viuo retrato de humildad, en medio de las grandes honrras, que por su sanctidad admirable la hacian todos.

Otra vez estando en maytines vispera de san *Sebastian* se recogio, y vio à sancta *Teresa* sobre la silla de la Priora, llena de gloria, y cercada de vn resplandor celestial, y diciendo el oficio diuino y repitiendo las mismas palabras que decia la Prelada. El efecto que esta vision hiço en la venerable *Ana* lo dice ella misma: *Halleme toda mi alma tan inflamada en el amor de Dios, que todos los maytines la tube muy agradecida de ver la gloria qu tenia la Sancta, y no cesaba de dar gracias al Señor, y enbidiosa de padecer algo por tan buen Dios que ansi paga à los suyos.*

Miren si la hacia falta à la venerable *Ana* la presencia de sancta *Teresa*, ò si se puede llamar ausente, quien tan presente estaba à todo lo que la suplicaba, y tan de ordinario se la aparecia? De lo que nos dejò escrito por mandado

do de ſus ſuperiores conſta que tubo mas continuado trato con ſancta *Tereſa* ya difunta, que quando eſtaba viua: pues entonces muchas veces deſde que tomò el habito la pribò la obediencia de ſu compañia, o ſe apartaron por raçon de las viſitas ò fundaciones de ſus Monaſterios (del tiempo que fue Nouicia, y recien profeſa ablo) pero deſpues que la ſancta Madre ſalio de eſta vida, pocos dias dejo de verla y comunicarla, parecia que ſiépre la tenia à ſu lado como ſe vera en el diſcurſo de eſta hiſtoria. En la ocaſion de que ablamos agora, la vio muy de ordinario, y paraque el fabor fueſe mas grande quando no participaban los ojos de tan agradable preſencia, ſe confortaba ſu eſpiritu ſintiendo el olor del ſancto cuerpo de la miſma manera que ſi eſtuuiera junto à el. *Otras veces muchas me confortaba con vn amor y vn olor como ſi ſu ſancto cuerpo eſtubiera apar de vni, y aunque no ſe moſtraba ſentia ſu olor*; dice la venerable Madre, ponderando con palabras encarecidas eſte fauor celeſtial que ſentia ſu alma.

Quiſo el Señor en eſta ocaſion dar materia de mayor merecimiento à ſu ſierua, y juntamente

mente mostrar quanto amaba à las monjas de *Auila*. Los trabajos, afliciones y enfermedades del cuerpo que en los obstinados y pecadores son castigo, y señales de la indignacion diuina, son prendas de amor, en los escogidos y justos. Erã lo estas sanctas Religiosas, y ansi las tratò Dios como à tales, y las enbio vna enfermedad tan molesta, que todas, excepto la venerable *Ana*, y otra hermana lega, se rindieron al rigor de ella, y les fue forçoso hacer cama. La solicitud y charidad conque acudia a seruirlas y regalarlas la sierua de CHRISTO, fue notable. Estaba muy enseñada à semejantes exercicios, y en ellos mas que en otros, hallaba particular consuelo. Pero como esto durò algunos dias, y las enfermas erã tantas, aunque siempre perseuerò prompto el espiritu, vino à desfallecer la carne con el continuo trabajo, cosa que la puso en grande aprieto, porque dejar de acudir à sus hermanas no la seria posible aunque supiese perder la vida en ocasion como esta, y poner en execucion sus deseos la parecia no menos dificil por la flaqueça grande que tenia. Con estas ansias acudio al sepulcro de su

sancta

ſanĉta Madre, y con la confiança ſanĉta que ſolia, la dijo: *Madre ayudame, que tengo el cuerpo tan fatigado y flaco, que no me puedo tener mas de canſancio, dame fuerças pues ſolo las deſeo para ſeruir à todas mis hermanas.* A penas dijo eſto, quando ſintio interiormente vna certeça y ſeguridad grande de que la concederia loque ſuplicaba, y oyò que la dijo: *Vete, que yo hare lo que pides.* Bien preſto experimentò quan fiel fue la Sanĉta en cumplir ſu promeſa, pues luego que ſe leuantò y fue à la cocina ſe hallò tan trocada y confortada, que parecia otra. Dejonoſlo aduertido en eſta forma: *Fuyme à la cocina y abri la ceniça, y como ſi la viera que eſtaba alli, fue tã grande el olor de la ceniça de ſu ſanĉto cuerpo, y me dio tan grande fuerça en el eſpiritu, que no me quedò canſancio ninguno. Mi cuerpo era como ſi fuera todo eſpiritu, y haſta que eſtubieron todas buenas fui conſortada de eſta manera. Muchas veces olian las ſartenes, y todo quanto tocaba en la cocina, à las reliquias de ſu ſanĉto cuerpo, que era coſa marauilloſa, como ſi ella las aſiera con ſus manos.* Haſta aqui la venerable *Ana.*

CA-

CAPITVLO VII.

Consulta la venerable Ana *muchas cosas con la sancta Madre haciendo oracion à su sepulchro, y recibe respuesta de ellas, particularmente acerca de la hermana* Teresa de Iesus, *sobrina de la sancta Fundadora. Amistad que entre las dos hubo aun estando ausente. Vio la venerable* Ana *quando murio* Teresa, *que su sancta tia la lleuaba al cielo.*

CONVALECIERON todas, que con tal enfermera, no podian prometerse menos que salud muy cumplida. Boluio la Sãcta à sus ocupaciones interiores, aunque las exteriores, (como hemos aduertido muchas veces) no las interrumpian. Tan acostumbrada estaba à acudir à Dios y al proximo à vn mismo tiempo, sinque estorbase lo vno à lo otro.

No solo hallaba la esposa de CHRISTO aliuio y consuelo corporal y espiritual siempre que acudia à buscarle, sino consejo, y auiso en lo que la preguntaba. En las dificultades, y quando se ofrecian algunas dudas, no

no buscaba la resolucion de ellas en otra parte, tenia en el sepulchro de su bienauenturada Madre vn oraculo cierto, (alomenos mucho mas seguro que el que veneraba la antiguedad en *Delphos*) que la daba satisfacion bastante à lo que deseaba saber de ella. Y no solo la venerable *Ana* la pedia parecer, y aguardaba su respuesta para dirigir segun ella sus designios, otras muchas personas, o por si mismas, o por medio de su sancta discipula y compañera *Ana*, acudian à consultar con la virgẽ *Teresa*, y de su arca donde estaba depositado el precioso tesoro de sus reliquias, oyàn sino ellas, la venerable *Ana*, que era quien en su nonbre preguntaba, las repuestas con que aseguraban sus conciencias: de modo que esta arca ansi por lo que ensi encerraba, como por la voz que de ella salia se puede con mucha propriedad comparar à la del testamẽto. De esta suerte lo sintio el doctissimo Padre Maestro Fray *Diego de Yanguas*, de la orden del gran Patriarca sancto *Domingo*, testigo ocular de la pureça de la sancta virgen *Teresa*, pues fue confesor suyo, el qual hiço despues de su muerte vnos versos que grauados en vnas

planchas doradas se pusieron dentro de esta arca, leyanse primero las palabras siguientes: *Arca Domini in qua erat manna, & virga quæ fronduerat, & tabulæ testamenti. Hebræ 9.* Y inmediatamente.

En esta arca de la Ley
Se encierran por cosa rara,
Las tablas, mana, y la vara
Conque CHRISTO *nuestro Rey*
Hizo à su virgen mas clara.
Las tablas de su obediencia
El manà de su oracion,
La vara de perfeccion,
Con vara de penitencia,
Y carne sin corrupcion.

Muchos casos milagrosos confirmaron la verdad de lo que decimos, contaremos vno por ser sus circunstancias muy à nuestro proposito. Viuia en aquel Monasterio, vna Monja, moça en edad, pero tan auentajada en la vida religiosa, que su discrecion, piedad y virtudes, sobrepujaban à lo que podian prometer sus años, pues no pasaba entonces de los diez y siete. Era sobrina de la sancta Madre *Teresa de Iesus*, hija de *Lorenzo de Zepeda*, her-

hermano de la Sancta, que la trajo consigo de las indias siendo niña de cosa de ocho años, y llegò a *Senilla* quando estaba su bendita hermana engolfada en mil mares de trabajos y persecuciones. Pagose en estremo la sancta Madre, del ingenio y modestia de la niña, lleuola à *Toledo* consigo, y conociendo el tesoro grande de pureça y sanctidad que tenia Dios depositado en su sobrina la dio el habito en *Auila*, y para mostrar el grande amor que la tenia la puso su mismo nombre, y ansi se llamò *Teresa de* IESVS como su sancta tia.

Muy poco pudieron comunicarse despues de esto, porque la hermana *Teresa* se quedò Nouicia en *Auila*, y la sácta Madre salio a propagar su nueua reformacion, y estando de buelta para su Monasterio, murio en *Alba*, habiendo poco que habia profesado su sobrina.

Es muy proprio de la virtud lleuarse los ojos de todos, principalmente de los que la profesan, y ansi fue cosa rara la impresion que hiço en los coraçones de todas las Religiosas la sanctidad y affabilidad de *Teresa*. Amabāla en estremo, y aunque por ser sobri-

na de tal Sancta, la estimaban ella con su modo de proceder se hacia querer de modo, que a porfia procurabā todas tenerla consigo, y comunicarla. Vna Priora de cierto Monasterio, vencio a las demas en hacer muy apretadas diligencias con sus superiores, paraque se la enbiasen à su casa, pero con igual valor y instancia se las resistio la Priora de *Auila*. Buen zelo era el de entranbas, cada vna de ellas conocia quan gran bien causa en vna comunidad vna persona sancta. Eranlo todas las que dejo la Madre *Teresa* por sucessoras de su espiritu en su religion, criolas con la leche de su doctrina, sino personalmente à cada vna de ellas, por medio de las que merecieron tratarla muy de cerca. Y aunque (como digo) todas eran tales, no obstante que en los grados de perfeccion abria mas y menos, à la hermana *Teresa* deseaban tener en su compañia. Grande debia de ser virtud, que entre tantas tan virtuosas hacia raya. En esta sancta competencia estaban las dos Prioras, y sabia de suerte alegar cada vna por su parte, que se hallaron los superiores perplexos, sin resoluerse à negar ni conceder lo que se les pedia.

La

La bendita hermana eſtaba en la miſma indiferencia, no obligada de reſpectos que la mouieſen a deſear mas lo vno que lo otro, ò querer igualmente qualquiera coſa que la ordenaſen, por ver que en ambas partes la querian, ſino porque eſtaba tan reſignada, que no queria mas, de lo que quiſieſen los ſuperiores hacer de ella.

Finalmente no hallaron otro medio, ſino poner la reſolucion de eſte negocio en manos de la ſancta Madre, determinando entre ſi hacer aquello que ella dieſe à entender era ſu guſto. Llamò la Priora à la venerable *Ana* comunicola el caſo, y mandola ſe fueſe al ſancto ſepulchro de ſu Madre, y la pidieſe ſe ſiruieſe de declararlas qual era la voluntad de Dios, y que coſa ſeria mas del ſeruicio ſuyo. Obedecio *Ana*, y habiendo conſultado loque la mandò la Priora, reſpondio la ſancta: *Tereſa no ha de ſalir de aqui jamas.* Refiriolas eſtas palabras que habia oydò que aunque pocas fueron muy eficaces, pues con ellas ſe puſo termino à las inquietudes enque eſtaban.

Confirmò el tiempo la verdad de eſta profecia, porque aunque en diuerſas ocaſiones

procuraron ſacarla o para nueuas fundacio-
nes o para otros reſpectos, ſiempre ſe deshi-
ço, nunca ſalio de *Auila*, alli viuio y acabò ſu
vida ſanctamente. Tenia muy eſtrecha ami-
ſtad con nueſtra venerable *Ana* communica-
banſe ſus eſpiritus con grande ſeguridad y lla-
neça, y aunque la venerable Madre eſtubo
mucho tiempo fuera del conuento de *Auila*,
ſiempre perſeuerò la comunicació y familia-
ridad entre entranbas. Y no ſolo ſe conſeruò
mientras viuio en *Eſpaña*, ſino que paſando
los *Pyrineos* ſe eſtendio haſta *Francia*, que el
verdadero amor no ſe incluye en limites, y
quando eſtaba alli la venerable *Ana* ſintio
deſde *Eſpaña* ſus trabajos la hermana *Tereſa*,
tomandolos por ſuyos, y ſe moſtraba agra-
decida à las perſonas que ayudaban en ellos
y aſiſtiã à la ſierua de CHRISTO. A eſte pro-
poſito eſcribio vna carta à la Madre *Leonor de
ſan Bernardo* en eſta forma.

IESVS *ſea con V. R. mi chariſſima Madre y la
de ſu diuino eſpiritu y amor. El Señor* Toribio Man-
çanas *mueſtra biẽ el que tiene à V. R. en lo q̃ me eſcri-
be. Yo me huelgo mucho de eſtas nueuas, tan conformes
al buen concepto que yo tenia de V. R. y mas de ſaber*

que

que ha sido tan fiel à mi madre Anà de S.Bartholome, *y de que la ida à Flandes no fuesè por haber quiebra en esto, sino por mas conueniencia. Tengo por gran fauor de Dios que ha hecho a V.R. el que aya perseuerado en estimarla y quererla en el tiempo de la persecucion, y probacion suya: que siendo ella oro, no podia dejar de pasar por el chrysol, para con eso dar mayor resplandor. Este espero en Dios yra cada dia en mas aumento, y que V.R. sera de su magestad muy premiada por lo que la ha ayudado y defendido. Siempre lo haga mi Madre, que es lo seguro, y de mas de eso me echarà à mi en mas obligacion de amarla, y de tener memoria de V.R. en mis pobres oraciones. En las de V.R. me encomiendo mucho, y la pido me tenga por muy hija y aficionada suya, que lo he sido, y agora mas, y me he consolado de saber que tiene V.R. el gobierno de esa casa, y por suppriora à la Madre Maria de san Ioseph. Vnos ringlones la escriuire, porque ansi me lo enbio à pedir el Señor* Toribio Mançanas *q̃ sino fuera por eso no me atreuiera à hacer lo. Quisiera poder ser mas larga pero no ay comodidad. Serelo siempre en la voluntad, y la tendre à sus hijas espirituales de V.R. Deles mil recados de mi parte, y que me huelgo tengan tan buena madre en V. R. que procurarà criarlas muy conformes al espiritu y orden de la Sancta, que esta en el cielo. Ella*

nos

nos ayude dende alla, y alcance la gracia de nuestro Señor, el qual guarde a V.R. de esta casa de san Ioseph de Auila, *y de Mayo* 20. 1608.

Indigna hija de V. R.

THERESA DE IESVS.

Bienſe ve por las palabras de la carta el amor que eſta bendita hermana tenia à la venerable *Ana*, y quan obligada quedò de ſaber que la Madre *Leonor de ſan Bernardo* la aſiſtio en los trabajos que padecio en *Francia*. Porque aunque todas las Religioſas que eſtubieron en ſu compañia la amaron y eſtimaron como à ſancta, y en particular la venerable Madre *Ana de Ieſus* que ſiempre mirò por ſu deſcanſo y aliuio, la Madre *Leònor* fue la mas continua en conſolarla, y conquien mas familiar y libremente deſcanſaba ſu eſpiritu. De eſto trataremos en ſu lugar mas largamẽte, aqui ſolo aduierto que *Toribio Mançanas* de quien ſe hace mencion en eſta carta, era ſobrino de la Madre *Ana de ſan Bartholome*, Chantre

de

de la Igleſia Cathedral de *Auila.* Lo demas ſe vera en el libro quarto de eſta hiſtoria.

Poco deſpues de haber eſcrito eſto ſalio de eſta para mejor vida la hermana *Tereſa.* Murio moça pero tan llena de virtudes, tan cargada de meritos, que dejò à todos enuidioſos de ſu muerte, emulos de ſu vida. Tubo reuelacion en *Francia* de lo que paſaba en *Auila*, la venerable *Ana.* Vio que en cõpañia de ſu glorioſa tia ſancta *Tereſa* ſubia al cielo. Las palabras que ablando de ella dejò eſcritas la venerable Madre ſon aqueſtas. *Ella murio allà* (abla de *Auila*) *harto moça, y vna muerte que los Padres que eſtaban alli digeron, que tal muerte no era ſino de ſancta. Parecia bien que era con ella la Sancta. A eſta hora yo eſtaba en la Francia bien deſcuydada que ella eſtaba en eſte tranſito, y eſtando vn poco recogida vi paſar delante de mi à la ſancta que la lleuaba de la mano. Yo lo sẽti, y quede harto enbidioſa.* Y mas abajo dice: *A poco de tiempo me eſcribierõ como habia muerto à aquella hora que yo la habia viſto.* O dichoſa amiſtad que ni la auſencia ni la grande diſtancia de prouincias, ni aun la miſma muerte pudieron conſumirla.

No gozò mucho tiempo la venerable *Ana*

del consuelo que tenia con el sepulchro de la sancta Madre, las diligencias que para cobrar el cuerpo hiço Don *Fernando de Toledo*, que por la ausencia de el Duque Don *Antonio Aluarez de Toledo* su tio, tenia à su cargo todas las cosas de el estado de *Alba*, fueron tantas, que el Pontifice summo *Sixto quinto* mandò à los Padres Descalços le boluiesẽ al lugar de donde le habian sacado. Vino este mandato dirigido al Nuncio, y el sele notificò al Padre Fray *Nicolas de Iesus Maria*, que obedecio sin dilacion alguna, y dio orden al Padre Fray *Nicolas de san Cyrilo*, Prior del Monasterio de *Mancera*, y al Padre Fray *Iuan Baptista*, Prior de *Pastrana*, paraque sacasen el sancto cuerpo de *Auila*, y le lleuasen à *Alba*: como lo hicieron.

El sentimiento de la venerable Madre *Ana* juzguele cada vno, golpes eran estos conque probaba Dios admirablemente la virtud de su sierua cada dia. Hallabala fiel, y constante en no immutarse, por cosa aduersa que la sobreuiniesse. Estaba dentro de si misma el consuelo, porque tenia tan familiar trato con Christo, y con los espiritus bienauenturados,

dos, que las coſas exteriores aunque fueſen grauiſsimas, las conſideraba como eſtrañas, y que no la tocaban. Manifeſtabale, anſi miſmo, el Señor muchos ſecretos admirables, el eſtando de otras perſonas, y aun de enteras prouincias, coſas futuras, o que ſucedian en lugares remotos, acerca de lo qual la ſucedieron caſos portentoſos, contaremos en eſta hiſtoria algunos.

CAPITVLO VIII.

Deſcubrela Dios con admirables y temeroſas viſiones, la ſanctidad fingida de la Monja de Portugal, y el infeliz ſuceſſo de la armada que fue contra Ingalaterra.

NINGVNO puede, dice *Seneca*, en el libro primero de clemẽtia, fingir y diſimular mucho tiempo, porque es fuerça que lo que no ſe funda en verdad ſolida, buelua preſto à ſu naturaleça. Y *Ciceron* lo eſpecifica mas en el libro ſegundo de officio, diciendo: que todas las coſas fingidas caen con celeri-

dad desi mismas, como las florecillas que carecen de jug :y que ninguna cosa disimulada puede ser duradera. Semejante verdad alcançaron los antiguos Philosophos, y fundados en ella juzgaron que no habia vicio mayor que el de la hypocresia, y que aunque losque paliaban su maldad con ella, podian engañar por algun tiempo à los bien intencionados, vendria al fin à quitarse la mascara de sus enrredos, y descubrirse la fealdad de sus costumbres. No à poca costa suya esperimentò esto en si misma *España*, pues fomentò algun tiempo vn monstruo con rostro humano, y vn basilisco que con sola su vista y esterior apariēcia infudia mortal veneno paliado con sombras de sanctidad y virtud, que causò notable daño à innumerables personas. Ablo de aquella Monja en solo el habito, que habiendo professado vida religiosa, en vna de las mas illustres ordenes que entre tantas tan insignes y sāctas, tiene ensi la Iglesia militāte, olbidada de su estado, de su propria consciencia, y del temor de Dios, procurò con sus embelecos atraher el pueblo, ganar opinion de sancta, y alcançar en vida la honrra que solamente

mente ſe concede à loſque con grande fama de ſieruos de Dios han ſalido de ella. Cuya preſumcion llegò à tanto que ſe atrebio à fingir en ſus manos, pies, y coſtado las llagas de nueſtro Señor IESV CHRISTO, y eſto con tan admirable modo, que con gran dificultad pudo deſcubrirſe eran fingidas. Acudian à *Lisboa*, (que era el lugar de ſu reſidencia) de todas las partes de *Eſpaña*, y aun de otras prouincias eſtrangeras, innumerables perſonas. Llamabala el vulgo a boca llena ſancta, diſtribuyā ſus imagenes, y guardaban por precioſas reliquias las particulas de ſus habitos, y ſe juzgauan por muy dichoſos loſque podian alcançar algunas. Y tenia tan engañado al vulgo con ſu ipocreſia que fue meneſter moſtraſe Dios con ſeñales manifieſtas la falſedad de ſu virtud, para que ſe deſengañaſſen. Y no ſolo el vulgo cuya inconſtancia ſe inclina a ſeguir lo mas nueuo y menos verdadero cayo en eſta ignorancia, ſino muchas perſonas doctas y eſpirituales no lleuados de la corriente del pueblo, ſino de las mueſtras aparentes, y caſos portentoſos que en ella aduertiā, la venerabā y reſpetaban ſumamente.

No permitio el Señor recibiesse engaño en este particular su sancta sierua *Ana*, a la qual dio à entender la maldad que encubriã aquellas esteriores apariencias, y el daño grande que se seguia de hypocresia tan disimulada. Vio vna noche entre sueños que en el Monasterio donde viuia aquella Monja se leuantaua vn viento, y salia de el con tanto impetu, que derriuaba todo lo que encontraba, y leuantaua grande poluareda de la tierra, conque cegaba à los hombres, de tal suerte que sin poder valerse cayan en el suelo, solo se escapauan losque se arrimaban y asian à los arboles que hauia en los campos. Y diosela à entender, eran estos vltimos losque conuirtiendo à Dios sus affectos, no se dejabã lleuar de la passion y affeccion que los demas, ni daban credito à las vanidades y engaños de aquella miserable muger, que con el viento de su vana hipochresià hinchaçon y soberuia, y con el poluo de algunas virtudes fingidas tenia ciega à la mayor parte de *Europa*.

Bien quisiera dar à entender esta verdad à todos y descubrir tã pernicioso engaño, pero estaba tan fundada en la opinion de muchos

la

la ſanctidad falſa de la Monja, que creo, antes dudarã en la de nueſtra Sancta, ſi puſiera duda en la de aquella: que dar entrada à la luz de verdad tan neceſaria, y que tan caro coſtò à *España* no aberla conocido. El prudẽte y piadoſo Rey Don *Phelippe* ſegundo como tomaba tan à pechos las coſas de religiõ y chiſtiandad, mouido de lo que la comun voz publicaua, fue quien mas apoyò y venerò a eſta religioſa. Bien que no me atreueria a culpar ſu facilidad, pues en Principe que tan prudentemente ponderaba haſta los mas minimos negocios, no puede admitirſe, antes con mucho fundamento eſcularia ſu perſona, pues los Reyes como no pueden por ſi miſmos examinar todas las acciones, es fuerça den credito a ſus miniſtros y priuados, y como caſi todos acreditaban con obras y palabras las de eſta sãcta diſimulada, y para mas auctoridad y confirmacion ſe juntaba la aprobacion de perſonas doctas y de grande eſpiritu, que decian ſer el ſuyo verdadero, no podia como tan Catholico dejar de inclinarſe a creello.

A eſte tiempo Oprimia a la Igleſia en *Ingalaterra*

laterra la Reyna *Isabel* con iniquos y asperos edictos, bañaua su isla con sangre de inocentes, y, aunque fuera de su intencion llenaba el cielo de animas gloriosas de innumerables Martyres, que por la confession de la fe ofrecieron voluntariamente sus vidas. Al contrario nuestro gran Monarcha descoso de restituyr aquel Reyno à su antigua religion, y aliuiar à los Catholicos de la tyranica oppression enque viuian, intentò muchos medios, y vltimamente à persuasion de muchos, y interuiniendo la Monja de *Lisboa*, juntò vna poderosissima armada, que sin duda fue la mayor que han visto nuestros mares, y enque se hallo la mayor nobleça y valentia de *España*, pensando abatir con fuerça de armas el orgullo y furor de los hereges. Como se diuulgo era esta expedicion grata à Dios, segun pensaban lo habia manifestado por la boca de quien todos tenian por su oraculo, eran innumerables losque acudian à tener parte en semejante empresa, y quando estaba todo à punto, fueron el general y Capitanes, y los mas particulares de la armada al Monasterio adonde viuia y era superiora, y postrandose
con

con ſus eſtandartes en preſencia de la Monja, que abia ſalido para eſte effecto, la pidieron ſu bendicion, coſa que ſe atrebio à hacer con tanta preſumcion y ſoberuia, que ſin reſpetar à los Prelados y Eccleſiaſticos ſe atribuyo a ſi miſma lo que temieran hacer muy grandes Sanctos. Prometieronſe con ſemejante bendicion victoria, y no dudando la alcançarian ſe enbarcaron dejando con iguales eſperanças à loſque quedaban, y quiriendo el demonio paſar adelante con ſu engaño ſe aparecio à vna perſona que tenia mucha familiaridad con la Monja, y como ſi fuera Angel de luz, la dijo que ya habian alcançado victoria los eſpañoles, y ella como arrebatada en eſpiritu enpeçò a decir a voces, *victoria, victoria.* Eſto fue en la Igleſia hallandoſe mucha gente preſēte que eſtaba oyēdo miſa, y anſi ſe diuulgo luego el caſo, y aunque nueſtra bendita Religioſa diſtaba veynte leguas de donde ſucedio eſto, lo ſupo luego porque ſelo dijo ſu confeſſor, pero dudò la Sancta de la verdad del caſo, o por mejor decir no dudaba, ſino eſtaba cierta de que era inuencion del padre de la mentira; por que la habia dado Dios à enten-

der en la oracion lo contrario, con vna visíon admirable y temerosa. Aparecioſela nueſtro Saluador IESV CHRISTO en el cielo con roſtro muy ſeuero y ayrado, tenia en las manos vn caliz cubierto con vn velo negro, y los cabos del velo que colgabã a quatro partes, ſe rematabã en vnos ramales como de diſciplina todos enſangrentados. Afligioſe y encogioſe de temor viendo aquel diuino roſtro tan enojado, y leuantando con grande agonia las manos llamaba à Dios rogandole aplacaſe ſu ira. Sintio junto à ſi otra Monja *Carmelita* que aunque no la conocio ſe perſuadio ſeria la ſancta Madre *Tereſa*, la qual con igual feruor y inſtancia, hacia la miſma exclamacion que ella. Vio anſi miſmo à la Reyna de los Angeles que pueſta al lado de ſu precioſo hijo le ſuplicaba conuirtieſe ſu rigor en miſericordia y deſpues de haber eſtado vn rato inſtando y orando, ſe conuirtio la virgen à ellas y las dijo: *El Señor os ha oydo, y aplacado ſu ira.* Y con eſto cesò la viſion.

Pues como deſpues de eſto ſe diuulgaſe lo que el demonio abia dicho por la voca de aquella muger, y todos con el deſeo que tenian

nian de la victoria la diesen credito, quedò confusa la sierua de Dios, y no quiso seguir en este particular la opinion de los otros. Y ansi en oyendolo se fue à la oracion à encomendar à Dios el negocio, y apareciosela CHRISTO puesto en la Cruz, todo herido, y la parecio que le desenclauaban las manos, y mostrandose muy lastimado la llamò y la dijo: *Ves aqui loque pasa.* Y mostrandola el mar, metio el braço derecho en la agua, y sacando muchos cuerpos muertos la dijo: *Ves aqui la victoria estos. Son los que se han anegado.* Quedò con esta vision tan sentida, afligida y desconsolada la sierua de CHRISTO que en muchos dias no admitio consuelo, y conocio claramente que Dios se habia ofendido mucho de que se intentase vna cosa tan graue à persuasion de aquella muger, cuya hipocresia se descubrio despues, aunque à costa de muchas diligēcias, que por ser ella de sutil ingenio, y de notable agudeça, fueron bien necesarias. Algunos dicen que todo era inuencion propria, sin interuenir pacto del demonio, pero la V. Madre *Ana* dejo escrito en sus papeles, que se comunicaba con otras personas sus deuotas que viuian

apartadas muchas leguas de ella, y ſabian lo que paſaba entre ellas, y ſe comunicabã como ſi eſtubieran preſentes, y que vna de ellas era la que dijo à voçes abian alcançado victoria, y que todo eſto era por interuencion del eſpiritu maligno.

CAPITVLO IX.

Publicaſe vn jubileo en Auila, *mueſtra la Dios la pureça y hermoſura de las almas que le ganaron dignamente. Y en otra ocaſion la manifieſta el eſtado de vna Religioſa que no ſe habia confeſado enteramente, perſuadela à que ſe confieſe, y ve deſpues ſu alma muy hermoſa.*

ANSI deſcubrio Dios à ſu ſierua la ſanctidad fingida de eſta Monja. Manifeſtola entonces los engaños que ſe deſcubrieron con el tiempo, y eſta miſerable que deſuanecida con la opinion y aplauſo popular, eſtaba llena de inchaçon y ſoberuia, ſe humillò de ſuerte con el caſtigo, que vino à ſer verdaderamente ſancta, y acabò la vida

feliz-

felizmente, que muchos à quien las alabanças desuanecen, hace boluer en si el verse desestimados y abatidos.

No fue esta ocasion sola, ofrecisieronse otras bien notables, enque la declarò el Señor el interior estado de las almas, de algunas los trabajos y tentaciones espirituales, paraque las venciesen y euitasen; de otras las gracias de que la mano liberal de Dios las tenia dotadas, y la pureça y seguridad de sus consciencias, paraque alabasen y engrandeciesen sus misericordias.

A este tiempo de que vamos ablando se publicò en *Auila* vn jubileo, con grande gusto de toda la ciudad, que en ciudad tan catolica las verdaderas fiestas, los regocijos mas ciertos son tales exercicios. Aqui se vio la grande piedad, la mucha Christiandad de sus vecinos. Ocupabanse todos en obras dignas de penitencia, en limpiar sus consciẽcias, en frequentar los templos, ayunar, hacer limosnas, y encomendar à Dios el estado de la sancta Iglesia. Quando todos andaban tan solicitos disponiendose para ganar probechosamente esta indulgencia, que tal seria el cuydado y

ſolicitiud que pondria la venerable *Ana* en orden à eſto miſmo. Quando ſe publicò cobrò nueuo aliento, y parece que recordò ſu eſpitu. No me eſpanto, es el jubileo tronpeta; eſo ſignifica en la lengua Hebrea *Iubal*, de donde ſe deriba el nonbre jubileo, no podia menos de hacer efectos de tal en la anima de eſta eſpoſa de CHRISTO. Y no ſolo procurò diſponerſe para participar dignamente de tanto bien, ſino que abraſada en charidad y zelo de las almas, deſeaba que todas las de aquella ciudad ſe aprobechoſen de eſte teſoro celeſtial que ſe les ofrecia.

Con eſtas anſias llegò a comulgar el miſmo dia que ſe ganaban las indulgencias, y en acabãdo de recibir el ſanctiſsimo Sacramento, ſe quedò en oracion, pidiendo al Señor, alumbraſe de ſuerte los coraçones de todas las perſonas de aquella ciudad, que purificando por la confeſiõ ſus conciencias, y cumpliendo con las diligencias requiſitas participaſen de la gracia que por ſemejantes indulgencias ſe comunica. Oracion agradable à nueſtro Señor, pues ſe la aparecio y la moſtro la mayor parte de loſque viuian en la ciudad,

tan

tan hermoſos, tan puros, y ſus almas tan candidas, que parecian Angeles. Fue exceſiuo el conſuelo que causò en ſu alma eſta viſiõ, conſiderando la multitud de juſtos, que eran habitacion del Eſpiritu ſancto. Sus palabras ſon eſtas: *Moſtrome el Señor la mayor parte de la ciudad, que eſtaban ſus almas blancas como palomas, de que yo recibi gran conſuelo en mi alma, y me fue motiuo de encender en vn impetu de amor de Dios, y hacimiento de gracias, como ſi yo ſola fuera la que la recibia.* Que proprio de los Sanctos recibir por ſuyos los beneficios que hace Dios à otros, y moſtrarſe por ello agradecidos.

Eſte fabor fue grande, pues fuera de moſtrarſele el miſmo CHRISTO, no podia ver coſa de mas guſto que la anima de vn juſto que eſtà en gracia, quanto mas las de tantos como en eſta viſion ſe la ofrecieron. Pero paraque conocieſe mejor la hermoſura de vna conciencia pura, y la diferencia que ay de ella à la de quien carece de la diuina gracia, la moſtrò en otra viſion la alma de vna Religioſa, que no habia tenido el cuydado que fuera juſto en examinar ſus acciones, y cumplir con las obligaciones de ſu eſtado. Vi-

bia

bia en el mismo Monasterio que la sierua de CHRISTO, y era tanta la inquietud que tenia, y tan vehementes las tentaciones que la apretaban, que ni ella podia hallar sosiego, ni los confesores, aunque prudentes, doctos y piadosos, sabian como dirigirla, ni acababan de entenderla, tan trabajoso, peligroso, y dificil era el estado enque se hallaba.

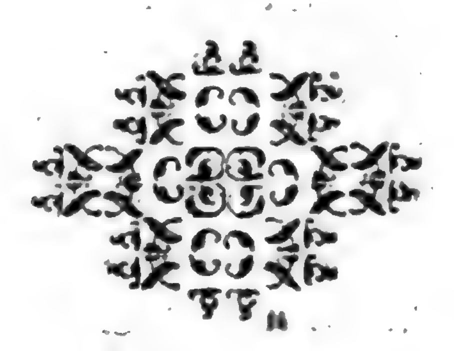
A este tiempo vino el Superior à visitar la casa, y informandose del aprieto grande enque vibia esta Monja, se conpadecio notablemēte de ella. Vio à todos desesperados de poder asistirla, no porque les faltase la voluntad, sino porque no sabian el modo, ni ella misma sabia dar raçon desi, ni manifestar las llagas interiores que la ponian en tan miserable punto de perder la vida. Mirò como Padre que medios tomaria paraque respirase y cobrase salud aquella hija, cuya alma habia puesto Dios en sus manos paraque la gobernase y respondiese por ella. Luego se le ofrecio que no abria otro mas eficaz ni mas seguro que entregarsela à la venerable *Ana*, paraque como Maestra tā experimentada, la aplicase los remedios mas conuenientes, y de que

juz-

juzgaſe neceſitaba mas ſu eſpiritu. Mandola tubieſe cuydado de ella, la acudieſe conſolaſe y dirigieſe, reconociendo en eſto, lo que en toda la Religion era notorio, que aunque en el eſtado de hermana lega era inferior à las Monjas del choro, en la vida eſpiritual, y en el ſaber diſcernir y gobernar las eſpiritus, era muy ſuperior. Tengo por mayor calidad à quien no por el oficio, ſino por la virtud eſtiman todos. Tenian la por otra ſancta *Tereſa*, y con muy juſto titulo, pues quedò en ella tan al viuo el eſpiritu de la ſancta Fundadora, que quando en toda la Religion faltaſe, ſe hallaria en la venerable *Ana*. Pero aunque todos haciã de ella eſte concepto, y el ſuperior de la orden moſtrò en la ocaſiõ de que ablamos en quanto eſtimaba ſu ſanctidad, ella ſola juzgaba de otra ſuerte, pareciendola no baſtaria à ſalir con empreſa tan dificil. Acudio à Dios como quien tenia libradas en el todas ſus eſperanças, rogole la alumbraſe, y dieſe à entender lo que habia de hacer con aquella Religioſa, y ſuplieſe ſu poca capacidad (que anſi ſentia de ſi quien tenia tanta) comunicandola la luz que la faltaba. Entonces la parecio que

la ablaba Dios y la decia: *Preguntala si se ha confesado acerca de tal y tal materia.* Fuese luego à la Monja; y con la discrecion que solia tener en tales ocasiones, la preguntò lo que el Señor la habia dicho. Respondio la Religiosa que no se habia confesado cosa tocante à aquellos puntos. Boluiose con esta respuesta la venerable *Ana* à la oracion, y representola Dios en ella la alma de aquella afligida hermana, tan negra y llena de obscuridad que la causò no poco horror su vista. Boluio à ella, atrauesado el coraçon de ver quan miserable quã abominable y fea està vna alma que se priba por su culpa de la amistad de Dios, y dijola: Confiesese con toda claridad, lo que se la ofreciere acerca de esto que la he preguntado. Reconocio la Monja que ablaba Dios por su bendita sierua. Bien veya que no pudiera conocer su interior, quien no tubiese trato con quien solo penetra lo mas intimo de los coraçones. Llamò luego al confesor, y sin zelar nada con muy grande arrepentimiento de sus culpas se confesò de todo loque la podia inquietar la consciencia, y luego CHRISTO mostrò à la venerable *Ana* la anima de esta dichosa Religiosa.

gioſa tan clara y tranſparente, como vn criſtal finiſsimo, pero lo que notò en ella lo dice la miſma Sancta en eſta forma: *Quando acabò de confeſar fue à mi y el Señor me moſtrò ſu alma tan clara como vn criſtal, ſolo habia vnas venitas que atraueſaban de vn cabo à otro como hilos de ſeda muy delgados. Yo no entendia loque era. Preguntandolo al confeſor me dijo: Son nueſtras imperfecciones y paſiones de que ſomos compueſtos. Quede muy conſolada con la gracia que nueſtro Señor le habia echo à eſta buena hermana, y ella tan agradecida à Dios, y à lo que me habian mandado, que oy dia le dura, y eſpero ſera vna Sancta.* Aſta aqui *Ana*, conſidereſe bien aqueſte exemplo paraque no ſolo nos admire, ſino aprobeche.



CAPITVLO X.

Hace oracion por vna Religiosa que padecia muy graues tentaciones, vision admirable conque la asegura sancta Teresa *que la librarà de ellas. Procura ayudar à otra en semejante aprieto, pero no quiere oyrla, y lo que la dijo* CHRISTO, *acerca de esto.*

NO con menores trabajos, aunque con menos culpa, estaba afligida otra Religiosa del conuento de *Auila* eran increybles las tentaciones y inquietudes interiores que la molestaban, y la mayor afliccion era que los confesores y personas espirituales que la trataban, no entendian ni imaginabã lo que tenia, y ansi no buscaban remedio, ni sabian que hacer para librarla de tentaciones tan apretadas y molestas. La turbacion de la Religiosa era grandissima, hallabase en la oracion con sequedad notable, en los confesores, ni tenia ni esperaba aliuio, y quando la faltaba la esperança se la ofrecio la grande sanctidad de la venerable *Ana*, lo mucho que podia

con

con Dios, la eficacia de sus oraciones. Acudio à ella, y pidiola muy encarecidamente la encomendase à la sancta Madre *Teresa*, y la pidiese luz paraque ansi ella como losque gobernaban su espiritu, conociesen el estado en que se hallaba, y los trabajos interiores que la inquietaban y retardaban en el camino de la perfeccion religiosa. Prometioselo *Ana* y cumpliolo con las veras que solia emprender semejantes casos. Y estãdo vn dia en oracion, vio que salia del cuerpo de la Monja vn perro muy negro, y que solo tenia el cuello blanco. Y dijola la sancta Madre *Teresa*, mientras ella con admiracion miraba aquella bestia fiera y espantosa. *Ya esto no la causarà mas molestia.* Y en esto vio junto à la Religiosa al Angel de su guarda muy resplandeciente y muy hermoso, que la asistia y sacaba de las penas interiores que tenia.

No la dijo nada de lo que habia visto la venerable *Ana*, disimulò aduirtiendo la mudança admirable de esta Religiosa, y aunque no era dificil de conocer en el semblante exterior quan verdaderas salian las palabras de la sancta Madre, la asegurò de ello la misma que

habia recebido el beneficio, diciendola que habian cesado todas sus tentaciones, y que se habian conuertido en tranquilidad, en paz y en gozo, todas sus inquietudes y pesares. Lo que la sucedio con esta misma siendo Priora del conuento de *Auila* lo diremos à su tiempo, que si en esta ocasion se descubrio la eficacia de sus oraciones, en la otra manifestò admirablemente su paciencia humildad y sufrimiento, aunque ablando en rigor desde que tomò el habito hastaque salio dichosamente de esta vida, dio bien à conocer los subidos quilates de estas virtudes, que tanto la hermosearon y hicieron agradable à los ojos delosque la trataron.

Parece que habia tomado à su cargo todas las pesadumbres, todos los disgustos de sus hermanas, acudian à ella como à singular refugio en viendose afligidas, y ella tanbien en viendo que lo estaban, sin aguardar aque la buscasen, las buscaba, consolaba, ayudaba y asistia. Ansi la sucedio con vna Monja de su proprio conuento, padecia muy graues tentaciones (acerca de los mysterios de nuestra fe Catholica dice la venerable Madre que eran) conpa-

conpadecioſe de ella la eſpoſa de CHRISTO llegò à ablarla, y procurò con palabras regaladas, y raçones eficaces conſolarla en ſus penas, confirmarla y darla luz en ſus dudas. Tenia la el demonio reducida à termino tan triſte y apretado, que çomo el enfermo que con la fuerça y malicia del accidente aborrece las medicinas, y no quiere oyr à loſque le procuran ſu remedio, anſi eſta pobre Religioſa, no ſolo no admitia los conſejos de la Sancta, ſino que huya de ella, no queria eſcucharla, y llegò à tanto ſu dureça, que la dijo vn dia que no la ablaſe, porque no creya coſa de quantas la decia. No ſe alterò *Ana* compadecioſe ſi de ſu miſeria, y replicola con mucha manſedunbre. *Esfuercese hermana, tenga animo. Crea que todas las coſas que nos propone la fe ſon verdaderas.* A lo que reſpondio la Religioſa: *Yo no puedo mas aunque me hago fuerça para creerlo.* Partioſe *Ana* muy deſconſolada con eſta reſpueſta, y fueſe à comulgar, y rogar à Dios por eſta pobre Monja, y reſpondiendo el Señor à las vltimas palabras de la tentada; dijo: *Dila que bien puede, que no es verdad lo que dice, que yo os he dejado libre aluedrio, y mas fuerça tiene mi gracia*

que

que el mal, que bien puede ſi quiere. Palabras bien notables, al fin como ſalidas de tal boca, pronunciadas por la miſma verdad que ni puede enganarſe ni engañarnos.

CAPITVLO XI.

Deſcubre Dios à la venerable Ana *muchas coſas tocantes al eſtado y gobierno eſpiritual de ſu Religion, pretenden los demonios alterar los conuentos pero en vano. Ve à S. Iuan Euangeliſta y otros Sanctos, que prometen ampararan las Religioſas de ſu Monaſterio.*

NO poco tiempo, no poco papel fuera neceſario para referir los caſos que la ſucedieron ſemejantes à loſque hemos dicho. Manifeſtabala Dios muy de ordinario el eſtado interior de las perſonas, y loque le agradaba ò deſagradaba, no ſolo en los particulares, ſino en ordenes y congregaciones Religioſas. Y enparticular quando en la ſuya ſe trataba de innobar alguna conſtitucion ò coſtumbre de las que la ſancta Madre *Tereſa* con

con espiritu de Dios habia intro ducido. Apareciasela la Sancta, y con el semblante, ò contento ò ageno de alegria, la daba à entender lo que era bien aduirtiese à los superiores, y ella como fiel hija y obediente discipula, les comunicaba la intencion de su sancta Fundadora, que nunca fue otra sino de que obseruasen las constituciones y documentos que ella, inspirada de Dios les habia dado, sin dar entrada à nouedades y mudanças sin probecho. Ni por esto les ataba las manos paraque en sus capitulos y juntas, no alterasen o de nuebo estableciesen lo que con maduro consejo juzgasen ser aproposito para la mejor guarda de su Regla, y conseruacion de la religion, antes ella misma respetò y venerò siempre la auctoridad de sus superiores, y capitulos, y aunque la reoconocian todos por madre, no habia Monja en toda su reformaciõ que cõ mas puntualidad los obedeciese, y loque obseruò viua, aprobò con señales milagrosas, y encomendò con varias visiones despues de muerta. Tanto que porque cierta persona de su orden solicitò cierta bulla en que habia, algunas nouedades no conformes

à loque ella dejo encargado à sus Religiosas, se aparecio rigurosa, con rostro muy seuero, y como que le escondia y apartaba de ella; mostrando lo mucho que se ofendia de intentos semejantes. Testigo de esto es nuestra venerable *Ana* que ella fue à quien con esta vision mostrò la Sancta lo que la desagradò la otra persona acerca de este punto.

Corrian ya diez años despues de la muerte de la gloriosa virgen *Terea,* y al cabo de ellos se leuantò cierta turbacion en la Religion, nacida de buen zelo entre personas sanctas, lo que en ello hubo lo trataràn los Choronistas de esta sagrada Orden, yo solamente digo que imaginò el demonio alterar las animas de las personas de ella, y sembrar disensiones entre almas que tan vnidas estaban con el amor y en el amor diuino. Salieronle muy vanos sus intentos, pues antes alcançaron mil motiuos de meritos y gloria los vnos y los otros, que personas tan espirituales bien pueden admitir diuersos pareceres y dictamenes, pero no perder la humildad y paciencia quando se llega à tratar de obedecer y rendir su voluntad à los mayores.

Con

Con todo eso no se descuydaba el enemigo, andaba muy solicito, ansi le vio la venerable *Ana*, que daba bueltas por todo el monasterio, acompañado de gran numero de espiritus malignos, y subian y trepaban por los muros con tanta ligereça y tantos, que parecian vandadas de pajaros. Pusola esta vision en gran cuydado, pero sacola Dios de el, con otra. Vio que entraban en el monasterio san *Iuan Euangelista*, S. *Ioseph*, sant *Iago*, y san *Bartholome*, vestidos todos con ornamentos sacerdotales ricamente. S. *Iuan* los precedia, y con vn cetro dorado que llebaba, iba echando agua bendita por la casa, y boluiendose à la venerable *Ana* dijo: *Nosotros guardaremos este Monasterio.* Prometerlo y cumplirlo fue vna cosa, desaparecieronse dichas estas palabras; pero biẽ experimentò la sierua de Dios quan presentes estubieron todo el tiempo que duraron estas turbaciones, conseruando à las Religiosas de aquel conuento, en vna paz y quietud tal, que claramente se conocia era muy superior la causa de donde procedia tan dichoso effecto.

CAPITVLO XII.

Va à Madrid con la venerable Madre Maria de san Ieronymo, que sucedio en el oficio de Priora à la V. Madre Ana *de Iesus. Ve por espacio de tres meses continuos à sancta* Teresa *muy gloriosa, puesta en el lugar de la Priora, como gobernando el Monasterio.*

TODO este tiempo viuio la venerable *Ana* en el monasterio de S. *Ioseph de Auila* estimada de su Religion, y venerada de todo el pueblo. Habia la grangeado su virtud y Angelica conuersacion tal titulo de Sancta, que no se hablaba de otra cosa por toda *España* sino de esta sierua de Dios, de su prodigiosa vida, y excelentes y sobrenaturales gracias de que la liberal mano del Señor la habia dotado: y aunque su fama se habia ya dilatado por diuersas prouincias, quiso Dios se manifestase mas à todos, sacandola de *Auila* y lleuandola à *Madrid* corte de los Monarchas españoles, y entonces de Don Philipe segundo, Rey verdaderamente Catholico, verdade-

ramente

ramente prudente, y piadoso. Es *Madrid* centro de *España*, amparo de estrangeros, theatro de todas las naciones, Madre de admirables ingenios, y de infinitos Sanctos, y vn mundo abreuiado, pues en ella ha depositado el mundo, todo lo raro que por su redondez tiene esparcido, cuyas grandeças quisiera yo las celebrasen plumas, que ya que se atreuiesen à lebantar el buelo à tanta alteza, no se quedasen à lo mitad de el, à titulo de cortas. Habia illustrado con su rara sanctidad con su admirable ingenio, à esta famosa villa, la venerable Madre *Ana de Iesus* siendo Priora del Monasterio de descalças *Carmelitas* que ay en ella. La Emperatriz, el Rey, todos los Principes admiraron en esta sancta muger juntas todas las gracias que repartidas entre muchas fueran bastantes à hacer muy illustre à cada vna de ellas. Era diuina en las sobrenaturales, y en las naturales mas que humana. Acreditò en aquella corte con su persona la nueba Religion notablemente, ni faltaron señales milagrosas que la acreditaron à ella, si bien su vida era el mayor milagro, y ansi era la que la daba mayor credito. No gozaron de tanto

bien mucho tiempo, aceleraron ſu partida algunos accidentes, y ſucediola en el oficio de Priora la venerable Madre *Maria de ſan Ieronymo*, prima de ſancta *Tereſa*, ſanctiſsima muger, de quien en el libro ſegundo hemos ablado. Trujo conſigo quando ſalio de ſan *Ioſeph de Auila* à la madre *Ana de ſan Bartholome*, y entraron juntas en la corte, donde fue la Priora admitida con guſto pues venia à enriquecerla con teſoro tan grande, reſtituyendola vna *Ana* por otra *Ana*, vna diſcipula y compañera de la ſancta Madre *Tereſa*, por otra que lo habia ſido tanbien ſuya, y metiendoles por ſus puertas vn bien mayor del que entonces juzgaban, pues era quien como otro *Elias* tubo las llabes del cielo, o fue ella miſma llaue para abrirle quando cō ſu dureça y ſequedad, los amenaçaban grandes daños, como dire à ſu tiempo, quando lleguemos à tratar del caſo.

Entrò con tan buen pie en eſte conuento, que deſde luego la comunicò el Señor grandes fauores, moſtrandola quan grata le habia ſido ſu obediencia, pues por no ſalir de ella, habia ſalido de ſu propria caſa, y apartadoſe de

de ſus hermanas, golpe que para ella fue durißimo, però que recibio con igualdad de animo por ajuſtarſe con ſus ſuperiores. La Priora como muger diſcreta y ſanta, iba diſponiendo con grande diſcrecion los animos y voluntades de las Religioſas, grangeandolas los c raçones poco à poco, no obſtante que los tenian algo auerſos de ella, por haberlas perſuadido, que era recia de condicion, y intolerable.

Gobernabalas con notable manſuedumbre, con diſcrecion grandiſsima. Parecia en ſu modo de proceder otra ſancta *Tereſa*, apuntamos lo arriba, pero agora lo torno à repetir, aduirtiendo que ni alli ni aqui ſe ha de entender por exageracion ò modo de ablar, ſino por coſa cierta. Todas las Religioſas del conuento lo experimentaban en ſi miſmas, pero mucho mas nueſtra venerable *Ana*, à quien Dios por ſingular fabor, moſtrò el particular cuydado que tenia de aquella ſancta caſa, y el modo conque aſiſtia à la Priora para el gobierno de ella. Refierelo ella miſma en eſta forma: *Los tres meſes primeros hizo el Señor à la Priora tanta gracia, que la Sancta ſe puſo en ſu lugar, y gober-*

gobernaba por ella, que yo la veya tan claramente como quando estaba viua, y me causaba tanto respeto que no la podia mirar, y siempre que iba con recados à la Priora, no la veya, sino à la Sancta. Esto no se entendia en las demas, y decian; que Priora es esta que nos imaginabamos que era recia, y parece mas Angel que criatura? como hemos tenido tanta contradicion en traerla? Estaban todas tan admiradas que no sabian que decir, y estaba la casa y ellas como vn cielo, yo mas, que lo sentia, mas no dige cosa à nadie.

De esta vision se collige que el espiritu de esta sancta Priora no era otro, que es de la Virgen *Teresa*, no otro el estilo que guardaba, ni menos que muy conforme à sus intentos lo que para la paz y gobierno de aquella comunidad establecia: que eso y no otra cosa significaba, ver la venerable *Ana* no à la Priora, quando llegaba à ablarla, sino en ella à la sancta Madre *Teresa*, para que la similitud del cuerpo, denotase la total semejança de las acciones, y intenciones del espiritu de entrambas.

CA-

CAPITVLO XIII.

Prudencia grande conque la V. Ana conseruo en grande charidad y amor à las Religiosas del Monasterio de Madrid. Modos que tubo para ello, y premios que merecio del Señor por tan heroyca obra.

QVANDO las ha el demonio con personas apartadas de las cosas del mundo, con gente no solo dedicada à Dios, sino totalmente resuelta à perder mil vidas antes que admitir la mas minima cosa que pueda desagradarle, pierde las estribos, y aun pierde el tiento, y no sabe ni pordonde ni como acometerlas, y aunque busca mil traças, todas le salen vanas, todas son sin effecto. Vsar de tentaciones manifiestas parecele escusado, y como tan astuto aprobechase de otras disfraçadas, ò inquientando los espiritus con cosas al parecer piadosas, ò procurando entibiar la charidad ya que no extinguirla, engendrando sospechas y temores en los coraçones que estan vnidos con el amor diuino, y à veces de estas pequeñas centellas

leuanta tales llamas de discordias, que viene à conseguir lo que pretende.

Enbidiaba la paz y vniformidad con que viuian las Religiosas de *Madrid*, la sanctidad y prudencia con que la venerable Madre *Maria de san Ieronymo*, las gobernaba, el probecho que con su virtud y exemplo hacia la Sancta sierua de CHRISTO *Ana de san Bartholome*. No podia sufrir tanta pureça, tanta resignacion, tanta concordia. Quisiera hallar entrada para derribarlas de tan alto grado de perfeccion, pero estaban tan fundadas en ella, que aun à minimos defectos daban con dificultad entrada. Bien vio que pretender introducir en comuninad tan sancta cosa que desdigese de la piedad tan natural en ellas, le seria dificil, pretendio para minar los muros de su constancia, engendrar ciertas sospechas en sus pechos, conque no fiandose vnas de otras poco à poco viniesse à desacer y arruynar la charidad y amor que sustenta la Religion en todas las congregaciones bien concertadas.

Persuadianse algunas religiosas, que la Priora no les era efecta, de esta persuasion se seguia no hablarla y comunicarla con tanta

se-

ſeguridad y llaneça como fuera à propoſito. Al contrario la Priora ſe rezelaba de ellas, pareciala que no la amaban, ni correſpondian à la aficion que las tenia. De lo qual no podia eſperarſe menos que muchos deſconſuelos y inquietudes interiores. Y fueranlo ſin duda muy grandes à no eſtar entre ellas vn Angel de paz como la Madre *Ana*. Ella pudo deshacer con ſu prudencia, el daño que pretendia hacer el demonio con ſu malicia. No podrè decir eſto mejor que con las palabras de ella miſma. *Yo andaba con mucho deſeo de la paz, y ſeruia y acudia à las Monjas con mucho amor y alegria, demanera que ſe fiaban de mi, ſin que yo perdieſe la ley que debia à mi Prelada. Quando venian à mi tentadas con ella, yo las decia. Nueſtra madre os quiere mucho, no penſeys otra coſa de ella: y ſino probad lo, y yd à ella con llaneça, que yo ſe que os deſeaſeruir en todo lo que pudiere. Y à la Priora la decia, ſin dar quejas de las Monjas, ſino mirando à Dios y à la charidad. Madre mia las Monjas la quieren biẽ, conſuelelas quãdo vengã à V. R. que en verdad sõ buenas, mas eſtã encogidas, mueſtre las buena gracia. Todos eſtos tres años trage eſte exercicio tomando lo que ſe ofrecia de pena, que como era por el buen* Iesvs, *no me parecian penas, ſino vna ſuaue*

musica. Tomò sobre si todos los trabajos, todos los disgustos de todas, para que àcosta suya gozasē las demas de paz y de cōsuelo, cōdiciō muy parecida à la de. CHRISTO, no por vno sino por varios titulos, pues como el fue mediador entre Dios y los hombres, mediaba ella entre las subditas y el vice Dios que lo era la Prelada, y como el por librarnos de la muerte, se sugeto à tantas miserias, à tantas desuenturas, ansi ella por librar à sus hermanas de las inquietudes enque el demonio las ponia, de los desasosiegos que las amenaçaban; se ofrecio voluntarimente à mil trabajos y contradiciones, mostrando en esto su mucha charidad, su grande espiritu. Siendo en este como en otros muchos casos, verdadero retrato de su esposo, bien que en estas comparaciones ablo con el justo sentido que se han de entender, y que permite la infinita distancia, que ay entre el criador y la criatura, y con tal moderacion han de recebirse.

Vna muger prudente (dice la escritura) salua y conserua la ciudad enque viue. Vna que no lo es hace mil daños, no solo fomenta, sino que leuanta y causa disensiones grauissimas,

mas, y es baſtante à arruynar no vna ciudad ſola, ſino muchas, como cõ harta deſuentura propria lo experimentaron *Eſpaña* y otros Reynos. La verdad de lo primero es manifieſta, dicelo quien no puede engañarſe, y cada dia ſe ve por experiencia. Y en eſta ocaſion ſe manifieſta, harto, pues la prudencia de la venerable *Ana*, conſeruò eſta comunidad, y congregacion Religioſa, en paz, y hiço que el enemigo que con tan poderoſas machinas, pretendia abrir algun portillo por donde entrar y ocupar eſta ciudad de refugio, ſe boluieſe corrido, y deſiſtiſſe de ſu dañado inteno:

El premio conque el Rey de la gloria galardonò tan particulares ſeruicios, le dejò ella aduertido en eſta forma. *Algunas veces ſentia mi alma en eſtas ocaſiones, vna oracion tan intima, que era como quando vn hombre ſe duerme en vna fortaleça, y andan muchos vientos, y el que eſta en lo bajo ſeguro, hacele aquel ſonido dormir vn ſueño en gran dulçura. Otras veces me parecia que el Señor me traya como al palo de la torcha ſobre el agua, que no ſe anega por borraſcas que vengan, de eſta manera me trayà el Señor, con tanta familiaridad en mi alma, que parecia no ſe apartaba de mi lado, y con verdad no ſabria decir*

los regalos y fauores que el Señor me hacia, y lo que pagaba à esta pecadora, aquel pequeño trabajo que pasaba. Y pues ella misma que los gozaba confiesa que no sabe explicarlos, bien hice yo en no fiar de mi estilo, sino vsar de las proprias palabras conque lo dejò escrito.

CAPITVLO XIV.

Sufre con grande paciencia las palabras asperas conque la maltratò vna Religiosa, recogese en su celda y aparecesela CHRISTO *en forma de hortelano, y en premio de su humildad la honrra con muy particulares fauores.*

PASABA la vida mas quieta y mas dichosa que puede imaginar el entendimiento humano. Era tornera, acudio à la cocina, con tanta vigilancia, que no hiço falta ni al vn exercicio ni al otro, y para que no la faltasen motiuos de merecer y emplear su charidad, seruia tanbien à las enfermas con vn amor y cuydado grandissimo. Y en esta ocupacion se exercitaba con mas gusto, porque en

en las enfermas conſideraba à CHRISTO y le ſeruia y regalaba en cada vna de ellas, y à bueltas de eſtos exercicios no ſe deſcuydaba de acudir à la Priora y ayudarla en la forma que habemos dicho arriua.

Vn dia deſpues de haber comido la comunidad fue à ſeruir y darde comer à vna enferma. Era buena religioſa, pero de condicion vn poco aſpera, que junto con el accidente y alteracion de los humores, la hacia menos tratable. Llegoſe à eſto haber ſido de parecer contrario, quando trugeron por Priora de aquel monaſterio à la Madre *Maria de ſan jeronymo*. No todos tienen vn dictamen miſmo, fundandoſe en buen zelo pueden tener contrarios pareceres, porque es coſa dificil aun en coſas eſpirituales acomodarſe todos los ingenios. Iuzga cada vno conforme lo que en ſu conciencia le parece, y ſin yr contra ella pueden en ſemejantes caſos ſeguir caminos diuerſos, y inclinarſe en las elecciones à diferentes perſonas. Cada dia tenemos exemplos, manifieſtos, y pudo ſuceder lo miſmo à eſta Religioſa, y anſi no me atrebo à culpar el haber ſido contraria en la eleccion de aquella

Sancta

Sancta Madre, pero si el termino que vsò con la esposa de CHRISTO *Ana*, pues en vez de estimar y agradecer el amor y solicitud con que la estaba siruiendo, la tratò asperamente, y la dijo palabras muy pesadas. No hicieron mouimiento en el coraçó de la humilde hermana, no la imutò el rostro verse menos preciada y abatida, fueron para ella regalos los oprobrios, solo la causò pena ver tan alterada aquella Religiosa. *Yo no la respondi* (dice refiriendo este caso) *ni hice semblante de nada de darme pena, que tenia à Dios en mi coraçon, antes me compadeci de ella en mi alma, y no me parecia me agrauiaba à mi sino al Señor*. Mal podria dar entrada a sentimiento alguno, coraçon que estaba ocupado con tal guesped. Leuantose la Monja de la mesa y fuese à pasear al jardin y la venerable *Ana* se recogio en su celda. No tenia otra recreacion mas gustosa quando sus ocupaciones la daban lugar para ello, que retirarse a vn rincon, y alli gozar de los fauores de su esposo. En la celda hallaba no solo jardin, sino parayso de deleytes, donde se espaciaba su espiritu, y donde se cifraban todos los gustos todos los contentos de esta vida. No enuidiaba

ni

ni deſeaba otros, y mucho menos en la ocaſion de que ablamos, porque con mas abundancia que otras veces la fauorecio y regalò el Señor, en retorno de los actos de charidad y paciẽcia en que ſiruiendo, y ſufriendo à aquella religioſa ſe habia exercitado.

Luego que entrò en la celda ſe ſintio toda inflamada en amor de Dios, hincoſe de rodillas, y quedò recogida, y eſtando anſi ſe la aparecio CHRISTO en forma de hortelano, muy hermoſo, y tal como le merecio ver la *Magdalena*. Llegoſe à ella y puſo el braço debajo de ſu cabeça, y reclinola ſobre el la dichoſa y fauorecida *Ana*. Y dijola el Señor: *Aqui veràs lo que es viuir ſin queja, y lo que es charidad*. O virtudes diuinas pues leuantan à tanta dignidad à la criatura, que el miſmo criador ſe ofrece en premio de ellas! o dichoſiſsima *Ana* pues merecio deſcançar entre los braços del celeſtial eſpoſo! Quãdo peregrinò en el mundo el Rey de la gloria, decia deſi miſmo que no tenia ſobre que reclinar la caueça, tanta era ſu pobreça, y agora ſirue el miſmo de almoada à la de *Ana*, paraque reclinãdoſe ſobre ſu diuino braço, deſcanſaſe, y mientras merecio eſte

fabor la reuelo el Señor, como à otro S. *Iuan Euangelista*, mysterios admirables, en particular la dio clara noticia de aquellas palabras: *El que està en charidad està en Dios y Dios en el.* Y despues de otras cosas que aqui la sucedieron concluye la sierua de CHRISTO con estas palabras: *Mostrome haberle agradado mucho lo que habia echo en aquella ocasion. Lo que la alma sentia aqui en este rato no se puede decir ni creer, ni se pudiera sufrir, si Dios no alçara la fuerça de aquel amor que encendia mi espiritu. Era en aquella gracia lo que dice la esposa en los cantares:*

Entrado se ha la esposa
En el ameno huerto deseado,
I à su sabor reposa
El cuello reclinado
Sobre los dulces braços de su amado.

Versos sacados de aquellas canciones espirituales entre la alma y el esposo, que con diuino espiritu conpuso el sancto varõ Fray *Iuan de la Cruz*, harto aproposito para declarar los affectos y effectos que en esta y otras ocasiones sentia la venerable *Ana.*

CA-

CAPITVLO XV.

Sequedad notable y aprieto en que se vio Madrid *y su tierra por falta de agua. Manda el confesor à la Madre* Ana *pida à Dios que llueua, obedece y alcança lo que pide con vn grande milagro.*

VARIAS veces hemos tratado de la prompta obediencia de esta sierua de CHRISTO, y de los milagrosos casos conque mostrò el Señor quan agradable le era esta virtud, y no pocas se ofrecerà ocasion de tratar de la misma materia. En el capitulo pasado descubrimos quan profunda era su humildad, quan grande su paciencia, en el siguiente referiremos vn caso en que manifestó Dios lo mucho que por humillarse y obedecer merecio *Ana*, esperimentando *Madrid* y su contorno en vn aprieto grande, quanta felicidad es en vna republica tener personas sanctas, que con sus oraciones las asisten, y amparan quando por los pecados del pueblo les amenaça la justicia y indignacion diuina.

Es *España* tierra fertilissima, abundante de frutos, muy fecunda, peroque necesita de que el cielo la acuda à ciertos tiempos con agua en abundancia, y al contrario si la falta este auxillio, se endurece y esteriliça de modo que no da fruto, negando el sustento necessario à sus naturales. Bien celebrada, y llorada fue en los tiempos antiguos la sequedad notable que la maltratò y despoblò quando por años enteros se endurecio el cielo mas que si fuera de bronçe, y se abrio la tierra por muchas partes forçando à sus naturales à salir de ella y buscar donde ampararse de tan riguroso castigo. Y aunque nunca ha sido tanta la sequedad que llegasen à tan miserables terminos los españoles, no pocas veces se ven harto apretados por falta de agua, y en esta ocasion de que ablamos fue la necesidad tanta, que acudieron à Dios à pedirle vsase de misericordia con su pueblo, procuraron aplacar su ira, con sacrificios, oraciones, ayunos, y disciplinas. Instituyeron procesiones, acudieron à los templos donde se veneraban imagenes de la Virgē, ò diuersos sanctos, pidiendoles su ayuda, y haciendo todas las diligencias que les

les enſeñaba la deuocion, y neceſidad enque ſe hallaban.

Medios ſon eſtos conque en medio de los mayores rigores ſuelen alcançar los hombres ſuſpenda Dios la execuciõ de ſu juſticia, pero en eſta ocaſion no tubieron effecto (ſecretos ſon de la diuina prouidencia) quiſo por eſte camino enſalçar la humildad de ſu ſierua, y que la corte de tan gran Monarcha reconocieſe eſta obligacion à nueſtra venerable *Ana*. Continuabanſe las proceſiones y diſciplinas publicas, haciaſe oracion en todos los conuentos y no ceſaba la ira del Señor, y en eſto llegò al torno el confeſor de *Ana*, y llamandola, dijo: *Hermana no pide à Dios que llueua?* ella acogiẽdoſe al ſagrado de ſu humildad quãdo parecia la tenia en mas de lo que ella juzgaba de ſi, pues la ablaban con tales terminos, reſpondio: *No padre que hartos buenos ay que lo pidan,* juzgandoſe por graue pecadora no ſe atreuia leuantar al cielo las manos pareciendola que ella con ſus culpas le habia endurecido. Dejaba à cargo de los juſtos el aplacar à Dios con oraciones. Pero el confeſor que tenia bien conocida la pureça de ſu alma, y no ignoraba

quanta cabida tenia con el Rey de la gloria, la mandò por obediencia se fuese à hacer oracion, y le pidiese alçase la mano, y dejase de castigar al pueblo, dando à la tierra agua, para que ella correspondiese con los frutos.

Nunca supo ni quiso replicar à lo que la mandaban resoluiese luego à obedecer, y al mismo punto vinieron vnas personas principales, à ablar cõ vna Religiosa hermana suya, y mandò la Priora à la Madre *Ana*, que fuese por tercera. Ella lo hiço sin decir lo que el confesor la habia mandado, por pareçerla que mientras las otras tratabã sus negocios, podia ella ablar con Dios, y disponer los suyos. Fuese al cõfesionario que por alli ablaron, y apenas estubo en el media hora rogando por esta necesidad grande enque estaba toda aquella tierra, quando en vn instante se escurecio el cielo, se cubrio de nubes, y disoluiendose en agua, fue tanta la abundancia, tanta la priesa conque enpeço à llouer que parecia se anegaban todos. Fue el milagro euidente, vniuersal el gozo, no sabian à que atribuyr bien tan inopinado, resucitaron las esperanças muertas de los labradores, y hasta los

los miſmos niños conuirtieron en voces de alabanças y hazimientos de gracias, los llantos y ſollocos conque haſta entonces habian penetrado el cielo pidiendo miſericordia.

No con menos eficacia pidio, ni con mas preſteça alcançò la virgen *Eſcolaſtica* con ſus oraciones y lagrimas, las aguas que detubieron à ſu hermano ſan *Benito*, milagro que tanto pondera ſan *Gregorio*, donde pondero yo, que alli pidio ſancta *Eſcolaſtica* al Señor que llouieſe por interes, aunque eſpiritual, proprio, para poder gozar de la ſancta conuerſacion de ſu hermano, aqui la Madre *Ana*, mouida de charidad, forçada por obediencia, el efecto en entranbas fue vno miſmo, vno miſmo por ventura el effecto, los motiuos diuerſos, quales con mas ventajas, juzguenſe de los fines. El modo del milagro refiere ella en eſta forma: *La Priorame mandò yr por tercera, y no la dige lo que el confeſor me habia mandado, con intento de eſtar alli reçando, y anſi lo hi e. Y eſtando en el confiſonario, que eſtariamos como media hora, ſalimos, y era tanta la agua, que parecia ſe abria el cielo. Yo me habia recogido con intento que ſe haria la obediencia del confeſſor, y anſi fue, que no habia ſeñal alguna*

guna de agua, mas Dios por su misericordia nos enseñà la fuerça que tiene mi alma con la simplicidad de la obediencia.

CAPITVLO XVI.

Honrra el Señor à su sierua con fauores muy particulares. Refierese vna vision admirable que tuuo, y dicese enque sentido ha de entenderse.

ANSI premia Dios à los que obedecen, no negandoles nada de lo que fundados en tan solida virtud le piden. Todo la vida de esta Sancta fue vna continua obediencia, y ansi toda ella fue vn continuo premio, tan llena de fauores, de regalos sobrenaturales, que apenas hallamos otras à quien CHRISTO aya tan liberalmente enriquecido con semejantes dones. Humillose desde niña à todos, tuuose siempre por la mas abatida y vil de las criaturas, y ansi la leuantò el Señor à tan alto grado de perfeccion, y la admitio à la participacion de los tesoros ocultos de su gloria, segun que se concede à los que viuen sugetos

getos à la carne. En eſte tiempo de que vamos ablando, fueron grandiſsimos los ſecretos del cielo que la comunicò, y los impetus de amor diuino conque andaba fuera deſi, toda transformada en Dios ſu alma, porque como mientras viuio en el Conuento de *Madrid* ſe dedicò y ofrecio à procurar la paz, vnion, y charidad entre ſus hermanas, à conſeruar digo el amor que tan encargado dejò à ſus hijas la ſancta Madre *Tereſa*, y que tan cuydadoſamente introdujo en ſus coraçones la Madre *Ana de Ieſus*, la correſpondio Dios con mas ſublimes y regalados beneficios. Llegando à eſta materia, no vſare de mi eſtilo, requiere perſonas eſpirituales que ſiendo eſperimentados, entiendan los terminos, y ſepan vſar de ellos. Harè en eſte particular, oficio de Relator, exarando con la pluma, ya que no pronunciando con la boca, las palabras miſmas de q̃ vſa la venerable *Ana*, quando dice las mercedes conque la honrrò el Señor el tiempo que eſtubo en *Madrid*, luego que con ſus oraciones alcançò agua, que inmediatamente à aquella merced, que fue comun à todos, ſe ſiguieron otras, que ſi bien

fue ella sola quien las gozò entonces, redundaràn en gran probecho espiritual de los que las entendieren. Dice pues habiendo referido el milagro del capitulo precedente.

Otro dia vispera de san Ioseph *era mi semana de cocina, y tenia licencia de leuantarme en despertandome. Y estando este dia con deseo de oyr el sermon y la missa con sosiego, me fui à la cocina bien de madrugada, y hice todo lo que habia que hacer, con tanta oracion y presencia de Dios, que me parecia que no tenia cuerpo, sino que el espiritu mandaba. Todo se me hacia como lo pensaba y deseaba sin sentir casi trabajo. Vino la hora de Missa, yo estaba ya toda desenbaraçada, y yendo à oyrla, y enpeçando la missa, crecia en mi el espiritu, y el recogimiento. Llegando la hora de comulgar era tanta la reuerencia que estaba en mi alma con el sanctissimo Sacramento, que hallandome sin ser yo nada delante de Dios, me parecia que todo lo que tenia en mi era como si fuera lenguas de reuerencia, y acabando de comulgar se sosegò este impetu, y me quedò vna gran paz y recogimiento: y en el vi à mis dos lados quatro animales blancos, como corderos, postrados con las bocas en tierra, que adoraban el Dios que habia recebido, y oy vna voz que me decia: Semejante à estos es tu reuerencia.*
Simbolo es el cordero, de la pureça, de la obedien-

diencia y manſedunbre, y anſi fue como decirla que la reuerécia conque adoraba à Dios era agradable à ſu diuina Mageſtad por nacer de vn coraçon humilde, puro y obediente, y que tan inclinado era à paz, procurando con ſu manſedunbre ganar las voluntades de ſus hermanas. Y el tener las bocas pegadas à la tierra, denotaba el recogimiento y ſilencio interior, en que viuia, goçandoſe à ſolas con ſu amado, alabandole, no con palabras, ſino callando, y contemplando ſus grandeças. De eſte ſilencio trata la ſierua de Dios en el miſmo lugar donde proſigue de eſta ſuerte.

Aunque la alma andaba ſiempre recogida en eſta preſencia del Señor, y en todas eſtas gracias que me hacia, lo quedaba mas con el peſo y ſentir demi no ſer nada con verdad, que me traya en vn ſilencio interior que no ſe puede decir como es, mas de que leyendo yo, lo que dice S. Pablo à S. Timotheo, *me hallè en aquel miſmo ſilencio, que es coſa muy grande y marauilloſa, que aunque ſe ſiente no ſe puede dar à entender: mas es coſa grandioſa, y eſte trayà adonde quiera que eſtaba, ſin que nadie me enbaraçaſe, mas que ſi ya eſtubiera ſola en la caſa. Eſtando en eſta diſpoſicion, me hallè otra vez ſin yr yo à reçar, ſino que entraba deſcuydada en vna*

pieça, en vna suspension tan subita, que no se como se fue. Halleme lleuada, en vna vista, delante de la eternidad y vista de la esencia de Dios, que no tenia nonbre, ni figura que se pueda poner nonbre, ni meditarla jamas. Esto fue como vna niebla escura à todo lo que acà se puede entender. Ni antes ni despues he visto cosa semejante en mi alma. Esto fue vn cerrar y abrir de ojos. En tan poco espacio parece cosa increyble ver tal cosa.

Vna vez estando meditando vna leccion de san Buenauentura *se leuanto el espiritu, y me hallò con vna vista casi como esta, mas no tenia aquella plenitud, sino como si desde la puerta me mostrasen parte de èsta esencia, mas no me hallè en ella como en la dicha, &c.* Donde aduierto que aunque dice aqui que se hallo delante de la esencia diuina, y que goçò de su vista, no se ha de entender de la vision clara y intuitiua q̃ solo se concede à los bienauenturados, bien que el hombre en esta vida perdiendo el vso de los sentidos, y eleuado por Dios puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de *Moyses*, S. *Pablo*, y de nuestro Patriarcha S. *Benito*, y otros algunos Sanctos. Abla aqui de vn conocimiento que da Dios à la alma por medio de vna luz grandissima que la infunde, mas no sin alguna especie

eſpecie criada, la qual porque no es corporal ni ſe figura en la imaginacion, dice la venerable *Ana* que lo que vio no tenia figura, ni ſe le podia poner nonbre.

CAPITVLO XVII.

Vna Religioſa de mucha perfeccion, pierde à puras penitencias el juizio. Cobrale tiniendo cuydado de ella la venerable Ana, *y aparecenſela la Reyna de los Angeles, y la ſancta Madre* Tereſa.

SERVIR à Dios es Reynar dice la Igleſia, y experimentan enſi cada dia la verdad de eſtas palabras los que ſiruen à Dios, no por cumplimiento, ſino con total reſignacion de las voluntades. Reynan digo no ſolo porque llegã à ſer Señores de ſus paſiones, y à gobernar con imperio à ſus apetitos, ſino porque los obedecen los elementos, mandan à las enfermedades, ſe les rinde el infierno, ſatisface à ſus deſeos el cielo, y les comunica el Señor en eſta vida, muchos myſterios, y admirables ſecretos de la otra. Felicidad que no

han conſeguido los mas poderoſos Monarchas del mundo, antes ſi bié lo ponderamos, el nonbre ſolo, no las obras tienen de Reyes. Y ſi algunos merecieron tales fauores, no por ſerlo, ſino por dejarlo de ſer, humillandoſe y menoſpreciandoſe ſe hicieron dignos de ellos.

Con quan juſto titulo podemos llamar Reyna à la Madre *Ana*, todo lo que haſta agora hemos eſcrito, todo lo que eſcriuiremos adelante, publica que lo fue, pues llegò à tener tanta mano, tan abſoluto poder ſobre ſi, ſobre todos, que con grandiſsima raçon la compete eſte nonbre. Admirame muchiſsimo ver por quan varios modos moſtrò el Señor en *Madrid* lo mucho que eſtimaba à ſu ſierua, aqui fue donde crecieron los fauores, donde los milagros ; ſino mas en numero, fueron mas prodigioſos y admirables. A la viſion que queda referida ſe ſiguio vno immediatamente, fue raro, claro eſtà, pues fue milagro, pero fuera de ſerlo lo fue mucho por las circunſtancias prouechoſas que en el interuinieron.

Viuia en el Monaſterio de *Madrid* vna Religioſa,

ligioſa, de muy grande virtud, muy penitente. Nunca tenia mas guſto, que quando con mayores penitencias, diſguſtaba ſu cuerpo, con mayores rigores ſe affligia. Penaliſsima vida es la que en la ſagrada Reformacion del *Carmen* ſe profeſa, las mortificaciones muy continuas, y ſolo à eſpiritus tan abſtractos de las coſas del mundo tolerables, pero aunque tales, la parecian à ella mucho menos. Iuzgaba que podia y debia mortificarſe y maltratarſe mas, y añadiendo rigores à rigores, ſiempre hallaba que podia ſufrir y padecer, ſin que la faltaſen fuerças para ello. Anſi lo creyo, y anſi lo perſuadio à ſus confeſores. Lleuada de ſu eſpiritu, mas no niuelando aquellos impetus con la diſcrecion à quien ſiempre ſe han de rendir tales acciones, pedia licencias extraordinarias para mortificarſe, para hacer penitencias. No la fueron à la mano, antes ſe la dieron para con mayor libertad exercitarſe en ellas.

Semejantes permiſiones ſon dañoſas, muy llenas de peligros, grandes ſon los que tienen los que rigen à otros, ſi ſon faciles en concederlos libertad y regalo à titulo de enfermos ò ne-

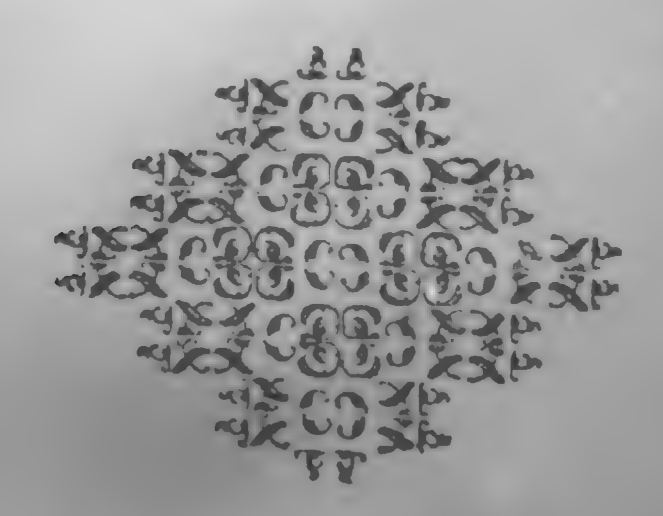
ò necesitados yerran mucho, son causa de relajacion que introducida vna vez socolor de charidad y piedad, puede despues haber zelo, pero no fuerças para desterrarla. Si tienen la misma facilidad en permitir rigores à los que imprudentemente, aunque con buena intencion, quieren ser en ellos estremados, se siguen de ello daños muy crecidos. Siguieronsele grandes à esta Religiosa por haberla consentido todo lo que ella quiso, y fueron los que aduirtio la sancta Madre *Teresa*, tratando de este punto en el capitulo decimo del camino de perfecciõ, donde dice, que à algunos les viene vn frenesi de hacer penitencias sin camino ni concierto, y despues ni aun à lo que manda la Religion acuden. Y en el capitulo diez y nueue dice que tienta el demonio à las personas espirituales con penitencias indiscretas, para consumirles la salud del cuerpo, y que en ello le va mucho. Y esto es cierto pues no le va menos que salir con su intencion dañada, haciendo que hagan alto, y no pasen adelante en el camino de la perfeccion ; que es lo mismo que boluer atras en ella.

De

De eſtos eſtremos vino a perder el juyzio, enfurecioſe, fue neceſario atarla, y anſi eſtubo trabajada, y trabajando al Conuento, ſiete meſes. Acudian à darla lo neceſario por ſemanas. Vn dia enque la tocaba à la venerable *Ana* ſeruirla, ſe enbrauecio de ſuerte que aunque la tenian atada con cadenas era impoſible quietarla, todo lo rompia, a todas atropellaba ſinque baſtaſen muchas à tenerla. Caſtigaronla y açotaronla riguroſamente, y dejaronla cerrada como ſolian hacer todas las noches. Con grande deſconſuelo ſe recogio à la celda la piadoſa Madre, encomendola à Dios con muchas veras, el qual oyò, ſus juſtos ruegos, y la concedio lo que pedia.

Deſpertò al amanecer *Ana* con el ſobreſalto y cuydado conque ſe habia acoſtado, y vio a la puerta de ſu celda a la ſancta Madre *Tereſa de Ieſus*, de la miſma forma que quãdo eſtaba viua, que ſin ablarla la llamò con la mano, y hiço ſeñas de que la ſiguieſe. Hiçolo anſi y fueron juntas haſta la puerta de la q̃ eſtaba loca, y deſaparecio luego. Halloſe algo perplexa la ſierua de CHRISTO, no ſabia ſi abriria, temiendo el alboroto que con ſu fu-

ria podia causar en tiempo que todas estaban en silencio. Sintiola la enferma, y como si adiuinarà sus temores, dijo : *Ahora no tenga miedo, que ya estoy de todo punto sana.* Aunque dar credito à locos es locura, cotejando estas palabras con la vision que habia tenido, la parecio podia fiarse de ellas. Abrio la puerta, y hallola muy quieta y muy alegre, dando gracias a Dios por los fauores y beneficios que habia recibido aquella noche. Y quando vio à la venerable *Ana* la dijo : *Aqui han estado la Madre de Dios y nuestra sancta Madre, y me han dado salud.* Dichosa enfermedad pues la merecio tales Medicos, y dichoso enfermera, pues alcançò con sus oraciones que la visitasen y sanasen.



CA-

CAPITVLO XVIII.

Aparecesela CHRISTO *frequentemente en viſion imaginaria y intellectual. Fruto grande que ſacaban los Confeſores de tratarla, ſabe por reuelacion que trataban de enbiarla à vna fundacion, y intenta eſtorbarlo.*

CONTINVARONSE todo el tiempo que eſtubo en eſte Conuento de *Madrid* los fauores del cielo; las contrádicciones que hemos dicho, y procurò ella vencer, ſe los merecieron. No ſon cauſa los trabajos menos que de gloria, çorreſpondēles aun en eſta vida mil guſtos, mil deſcanſos. Hallolos la venerable *Ana* no ſolo en Dios, que eſtos ſon los ciertos, ſino tanbien en las criaturas. En las Monjas digo de aquella caſa, en muchas alomenos ſino en todas. Vna en quien deſcansò ſu eſpiritu, fue la Madre *Franciſca de Chriſto* (llamabaſe en el ſiglo Doña *Franciſca de Cardenas*, hija del Preſidente de Ordenes Don *Iñigo de Cardenas*, y de Doña *Iſabel de Auellaneda*,) ſi noble en ſangre mucho mas en virtu-

des. Con esta trataba muy familiarmente, y la sucedieron cosas bien notables. De ella misma las oyo la Madre *Leonor de san Bernardo*, cuya authoridad es grande; por ser la verdad que trata, muy segura. Algo de ello refiere en la relacion que escribio de la vida de nuestra venerable Madre *Ana*, pondremos sus palabras, que bastare el ser suyas, para que se dè à todo entero credito. La relacion enpieça de esta suerte.

Habiendome preguntado que tanto tiempo he tratado y conocido à nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome, *digo que primero de haberla tratado la he conocido de oydas en* España *por reputacion de personas Ecclesiasticas muy doctas y graues, y de religiosos y seglares, los quales la tenian por muy sancta, adornada de grandes virtudes, y fauorecida de Dios con muchas gracias sobrenaturales: y particularmente por relacion de la Madre* Francisca de Christo, *por haber viuido con ella algunos años en nuestro Conuento de Carmelitas descalças de* Madrid, *y sidole muy familiar.*

Deciame entre otras cosas que sabiendo de la misma Madre Ana de san Bartholome, *que las mas veces estando en oracion la asistia* CHRISTO *nuestro Señor,*

Señor, y ſe la aparecia en viſion imaginaria, y de otros modos, con la familiaridad que tenian las dos, eſtando en oracion la dicha Madre Franciſca de Chriſto, *la venia à preguntar ſi eſtaba alli nueſtro Señor? Nueſtra venerable Madre la reſpondia que ſi, y anſi ſe ponia ella de rodillas à orar tanbien junto à ella. Y me ha dicho la Madre* Franciſca, *ſe ſintia inflamar muchiſſimo en amor de Dios.* La viſion imaginaria de que abla ſe ve con los ojos de la alma mucho mejor y mas claramente que cõ los del cuerpo, y en ella ſe repreſenta la humanidad de CHRISTO no como imagen, aunque ſe llama imaginaria, ni como pintada al parecer de quien la vee, ſino verdaderamente viua. Y lo que añade que ſe la aparecia de otros modos, ſe entiende de la viſion intellectual en que la alma ſiente caue ſi à CHRISTO, aunque no le vee con los ojos del cuerpo ni de la alma, pero con tanta certeça que no puede dudar de ſu preſencia. Proſigue la Madre *Leonor* en ſu relacion, y dice:

Todos los confeſſores que confeſaban à nueſtra venerable Madre, aunque no fueſen muy eſpirituales la venian à ſer, y à hacer vida muy aprouechada y perfecta. Pondereſe eſto que es digno de notarſe,

no menor fruto pueden prometerſe los que tratan con animas tan ſanctas. Paſa adelante y dice, *que queriendo hacer la dicha Madre Franciſca* vna fundacion en la villa de Lueches, *la qual pertenecia à ſu hermano Don* Iñigo de Cardenas, *de ſu patrimonio, la Madre trataba con ſu hermano, negociaſe con los Prelados enbiaſen con las que habian de yr à la fundacion à nueſtra venerable Madre* Ana de ſan Bartholome, *y tratando aquello con grandiſsimo ſecreto la dijo nueſtra venerable Madre. A* Franciſca, Franciſca *enque anda? Mire que no paſe adelante con aquel negocio. Yo fuera de buena gana à ſu fundacion, pero he meneſter ayudar à nueſtra Madre, que eſtà aqui ſola. Y eſtando yo en eſtas partes, digo en el conuento de* Anueres, *pregunte à nueſtra venerable Madre que quien la habia dicho que la Madre* Franciſca de CHRISTO *trataba de lleuarla à ſu fundacion de* Lueches, *me reſpondio con la familiaridad que tenia conmigo, que ſelo habia reuelado vn ſancto. Señal la eran muy familiares los Sanctos y Sanctas, como lo he entendido muchas veces por algunos diſcurſos ſuyos.* Haſta aqui la Madre *Leonor de ſan Bernardo.*

CA-

CAPITVLO XIX.

Tratala vna Religioſa enferma con mucha aſpereça, ſufrelo con grande igualdad de animo, y deſpues de haber lleuado con paciencia algunos menoſprecios ſela aparece CHRISTO*, y la conſuela.*

QVE motiuo tubo para eſcuſarſe de yr à la fundació de *Lueches* ſe ve claro, no fue otra ſino el deſear padecer, y ayudar à lleuar à la Madre *Maria de ſan Ieronymo* la cruz peſada de ſus trabajos, que à no haber tenido tal aliuio en la Madre *Ana* los hubiera ſentido mucho mas, y apenas fueran ſus fuerças ſuficientes. Acabò con mucha ſatisfacion de toda la Religion, y de la corte ſu oficio, y boluioſe al Monaſterio de ſan *Ioſeph de Auila* con ſu compañera. Mil ſiglos les parecio à las Monjas el tiempo que carecieron de la preſencia y conuerſacion de la venerable *Ana*, y anſi les fue tanto mas agradable ſu venida, quanto les habia ſido mas peſada ſu partida, y dura ſu auſencia.

Solo vna hallo trocada, y era quien mas obli-

obligaciones la tenia. Digimos arriba que con ſus oraciones librò a cierta Religioſa de los trabajos y inquietudes interiores, con que la traya el demonio atormentada, y que encomendandola à Dios vio vn perro negro con ſolo el cuello blanco, que ſalia de ſu cuerpo, y la aſegurò ſancta *Tereſa* que ya quedaba libre de las tentaciones. Eſta pues mientras la ſierua de Dios eſtaba en *Madrid*, llegò à ſer Prelada, y al oficio ſe la ſiguio vna enfermedad larga y trabajoſa que la forçò à eſtar caſi ſiempre en la cama. Quando voluio la venerable *Ana* la hallo muy trabajada, dolioſe y compadecioſe mucho de ella, aunque como la hicieron enfermera, ſe holgo por parecerla tenia ocaſion de exercitar ſu charidad ſiruiendola y regalandola. Hiçolo con la puntualidad que acoſtumbraba, acudiendo cõ grande guſto y diligencia a ſeruirla. Pero hallola tan trocada de condiciõ, tan ſeuera con ella y tan auſtera, que nunca oyò de ſu voca palabra que no fueſe de diſguſto. Eſmerabaſe en guiſar bien la comida, ſeruiaſela con curioſidad amor y reuerencia, pero dabala en roſtro y enfadabaſe, y no vna ſino muchas veces la

echa-

echaba deſi, y mandaba no ſe puſieſe mas en ſu preſencia. Eſte deſabrimiento y impaciencia pudo ſer efecto de la miſma enfermedad, de la alteracion de los humores, y anſi puede admitir eſcuſa lo que hacia, pero la paciencia conque la eſpoſa de CHRISTO ſufria eſtos deſprecios, la humildad con que callaba, el agrado y amor que la moſtraba quando mas la reñia y deſechaba, originabaſe de la ſolida virtud, de la charidad grande que tenia. Vn dia entre otros, deſeoſa de agradar à la enferma, puſo mas cuydado que nunca en adereçarla la comida, bien pensò que acertaria à agradarla, y con eſte deſeo, entrò en la celda de la Priora, que al punto que la vio la dijo con grande enojo que ſe fueſe, y por mas que ſe humillò la piadoſa hermana, ni ſe quietò, ni quiſo guſtar ni vn bocado ſolo. Mandola otra vez que ſe ſalieſe. Obedecio la hermana, tan agena de alterarſe que antes iba dando gracias à Dios por tan ſingular beneficio. *Yo la degè* (dice la Sancta) *y me fui al capitulo con grande gozo por el amor conque yo iba, de que ſe me ofrecieſe aquella mortificacion, y eſtaba con grandes jubilos de amor de Dios, tanto que no me parece los podia*

tener mayores si el Señor me ablara. Y luego prosigue. Entrando en el capitulo y poniendome de rodillas quede recogida, y llegose à mi el Señor y dijome: Parecete que te pago yo como los del mundo?

Y como que es diferente la paga que da Dios à los que le aman y le siruen, que la que pueden esperar del mundo sus sequaces. No solo en la otra vida premia con gloria eterna; pero aun en esta los honrra, y en medio de los trabajos los ensalça, pero las criaturas sugetas à mudanças, con malas palabras y aun con peores obras suelen satisfacer los beneficios.

Si con las afrentas y desprecios yba tan regocijada y tan contenta la venerable *Ana*, oyendo de la boca de Christo estas palabras tan regaladas, que gozo sentiria, que cõsuelo? Sin duda fue grandissimo, diose por bien pagada, pues las palabras asperas de vna criatura, la merecieron tales fauores del criador, y aqui ponderò todos los que de el habia recibido como si digera. No por cierto Señor no me pagays vos como las gentes.

CA.

CAPITVLO XX.

No menos gusto siente en las afrentas, que en los fauores que recibia del cielo, prouee là Dios milagrosamente estando enferma, de vnas naranjas, y otra vez de cierta confitura, correspondiendo à la necesidad y deseo que tenia.

NO puedo no detenerme à põderar aqui lo que sin hacer agrauio à la superemìnente virtud de esta sancta Virgẽ no fuera licito pasarlo entre ringlones. Reparo en que habiendo referido el gozo que la causò verse menospreciada de la enferma, dice fue tal el jubilo que tubo que la parecia no se le podria ofrecer mayor si la hubiera ablado el mismo CHRISTO. En tal estimacion tenia los desprecios de la que la humillaba, pues los comparaba à los fauores que recebia del cielo. Y ansi mismo reparo en que ablando de la visita que en esta ocasion la hiço el Señor, diçe, la dejò su alma llena de vn gozo espiritual como si quedara en vn parayso. Y añade luego. *De estas palabras, de estas Idas y venidas que hacia el Se-*

ñor en mi alma no ſabrè decir con palabras las riqueças y effectos marauillosos que quedaban en ella. O alma dichoſiſsima,à quien las palabras de diſguſto eran fauores, y las fauorecidas eran gloria. Porque era pacifica poſeya el cielo, y por que poſeya el cielo era pacifica.

De eſta ſuerte paſaba ſu vida la venerable *Ana* aumentãdoſe cada dia los fauores q̃ recebia de CHRISTO. Tratabala Dios muy como à hija ſuya, tenia muy particular cuydado de ella. Anſi lo eſperimentò eſtando en *Ocaña* à donde habia ido a la fundacion del conuento de deſcalças *Carmelitas*. Eſtaba vn jueues sãcto preſente à los oficios, quando encerraron el ſanctiſsimo Sacramento, fue tanto el ſentimiento que tubo cõſiderando lo mucho que padecio CHRISTO que con la vehemencia de el, ſalio de ſentido, quedoſe deſmayada. Tres dias la durò, eſtubo fuera de ſi, y no pudo atraueſar bocado. Paſados eſtos dias, ſe hallò harto indiſpueſta, ſin gana de comer, ſolo la parecio que ſi hallara vnas naranjas la abririan el guſto. No las habia en caſa, en la villa bien podrian hallarſe, que alfin es lugar de gente rica, y donde no faltan regalos ſemejan-

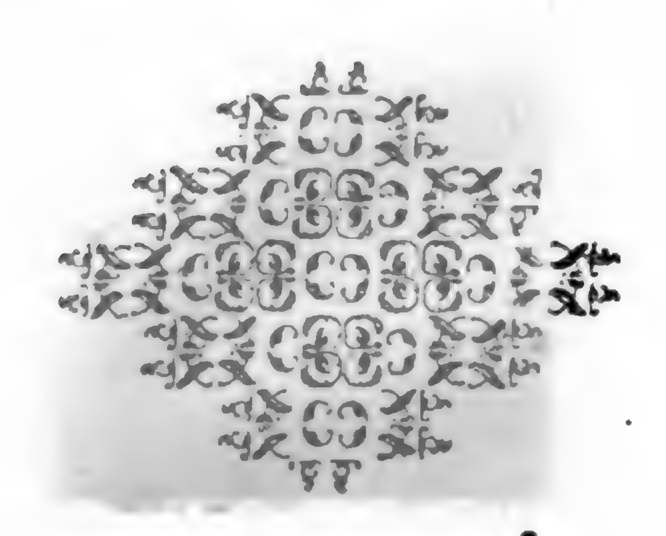
tes,

tes, aunque ſe hayan de traer de lejos, pero el encogimiento de *Ana* no la permitio declaraſe à ſus hermanas el deſeo que tenia, mucho menos à los que eſtaban fuera.

Dios que conocia ſu neceſidad, y ſabia que el accidente que la moleſtaba procedia de el dolor que la causò conſiderar lo mucho que padecio por redimirnos, tomò a ſu cargo aliuiarla, y quando batallaba conſigo miſma, procurando mortificarſe, quando parece que tenia à las puertas à la muerte, el miſmo la dio ſatisfacion de lo que deſeaba, y al tiempo que la trujeron la comida, y apenas por falta de apetito podia arroſtrar à ella, llamò al torno vn pobre, pidio limoſna, y dijo à la pertera: *Tome eſtas tres naranjas, y lleualas à vna enferma que tienen.* No aguardò ni limoſna ni reſpueſta, ni neceſitaba de lo vno ni de lo otro. Preguntaron por el y ni ſupieron quien era, ni quien le habia enbiado. La enferma ſi que ſupo de donde venia eſte preſente, y anſi dice: *Quando yo las vi* (abla de las naranjas) *alabè al Señor, no tanto por tomarlas, aunque no las he viſto jamas tan lindas, como por ver la bondad del Señor que anſi cuyda*

de las que en el esperan. Gran cosa es dejar algo por su amor, que sabe bien pagar.

No fue esto solo, en el mismo conuento, estando vn dia de purga en la cama se hallò muy congojada, y dijo à la enfermera, que la diese alguna cosa porque se sentia flaca. Erá la casa pobre, no hallaron conque poder aliuiarla, y quando estaba la enfermera mas congojada, llamaron al torno, preguntarõ quien era, y no hallaron à nadie, vna porcelana, si llena de confitura. *Bien aproposito* (dice la venerable *Ana*) *para la necesidad en que yo estaba.* Que Dios ansi cuyda, de los que descuydan desi por solo amarle.



CA-

CAPITVLO XXI.

Manifieſta la Dios en vna viſion los muchos trauajos que habia de padecer en Francia. *Y en otra la confirma y da animo para que los ſufra, intenta la Priora de* Madrid *fundar vn deſierto para Monjas, y quiere la acompañe la venerable* Ana. *Dala el Señor à entender que no es ſu voluntad la ſiga en eſto. Tocanſe muchas coſas admirables.*

O Quantas coſas que la ſucedieron à eſta ſierua de CHRISTO, ſe paſan en ſilencio! Muchas eſcribio ella, muchas aduirtieron los que la conocieron, pero todas, ni ella ni las perſonas que con mas familiaridad la trataron nos las dejaron por memoria. En *Ocaña*; (feliz en eſta parte pues ſino à la ſancta Madre *Tereſa*, merecio alomenos tener en ſi, à quien ella dejò ſu eſpiritu, à quien fue en la ſanctidad ſu ſuceſora) participò muchos regalos celeſtiales. En la relacion que eſcribio de ſi miſma atropella con ellos, ſolo refiere por mas agradables à ſu guſto, los que le hiço el Señor en darla à entender los muchos trabajos

bajos que habia de padecer en *Francia*. Ya vimos que muy à los principios la mostrò el trabajo en que las heregias habian puesto à aquel Reyno: que la llamò para que le ayudase. En *Auila* fue esto, aora en *Ocaña* la mostrò quan trabajosa, quan peligrosa era aquesta empresa, y juntamente la dio à entender que estaba para ella reseruada, que ella habia deser la principal, el caudillo de todas, sino en la dignidad, en los effectos. Pongamos sus palabras.

Estando en esta fundacion de que aora he ablado que era en Ocaña, *la noche de Nauidad despues de los Maytines, me quede recogida, y en sueños me mostraron la venida que habia de hacer à Francia. Entraronme en vn mar muy escuro, que me daba temor, y me enbiaban con vnas compañeras que no eran mis conocidas, sino vna conoci: Despues de este recogimiento halle forçado mi espiritu con vn viuo deseo de ser Martyr. I aunque algunas veces me han apretado estos deseos no han sido tan perfectos como esta vez, que me hallaba con vna conformidad y gozo, tomandolo por Dios con el mas encendido amor que en esta parte he tenido: que las demas vezes siempre he sentido algun temor junto con los deseos.* La conpañera que conocio, era la venerable *Ana de Iesus*, habian viuido juntas al principio

cipio

cipio de ſu conuerſion en ſan Ioſeph de *Auila* aunque el tiempo que ſe trataron no fue mucho, fuelo la voluntad y amor que ſe cobraron. Diſponialas Dios à entrambas para empreſas glorioſas, y para dilatar la Religion de ſu Madre por *Europa*.

Pero aunque los deſeos que tenia de padecer eſtaban acompañados de vna grande reſolucion de animo, no dejaba la carne de haçer de las ſuyas, recalcitrãdo à veces, y temiendo, y vn dia que ſe vio algo apretada de temores, ſela aparecio CHRISTO en viſiõ intelectual y la dijo. *El aceyte y la vba han de paſar por el lagar del martyrio para dar ſu licor. Por eſte camino han ido todos mis amigos:* Y deſaparecio diciendola: *Anſi te quiero yo.* Eſtas palabras la esforçaron de ſuerte, que no vna ſino mil muertes quiſiera padecer, cobrò aliento ſu eſpiritu deſpreciando todos los trabajos que podian ofrecerſe. *Tomando animo me ofreci de nuebo para lo que Dios quiſieſe de mi. Puſe mi coraçon muy de veras en ſus manos. Yo ſenti le era muy agradable mi reſolucion &c.* Dice la venerable *Ana* ablando de la viſion que habemos dicho.

Comunicò eſtas viſiones con la Suppriora

del conuento muger eſpiritual y feruoroſa, y inflamoſe tanto que ſe reſoluio de yr con ella à *Francia* à padecer trabajos y Martyrios. Ablaban de ordinario de eſtas coſas. Hacian actos de amor y fortaleça, y quando eſtaban en el mayor feruor de eſtos propoſitos, las diuidio la obediencia. Señalaron los ſuperiores por Priora de *Madrid* à la ſupriora de *Ocaña*, fueſe à cumplir con las obligaciones de ſu oficio, y en el, ſi bien ſe aumentarõ los feruores, ſe mudaron los intentos, y oluidada de lo que habia tratado con la venerable *Ana*, enpeçò à tratar de fundar vn Monaſterio de Monjas en alguna ſoledad, y al modo de los deſiertos que tienen los Padres *Carmelitas*, en que viuieſen retiradas y ſolitarias, obſeruando vna regla riguroſiſsima.

Eſcribio ſobre el caſo à la venerable *Ana*, no para pedirla conſejo, aunque hubiera ſido acertado pedirle à quien ſe le hubiera dado harto acertado, ſi no para perſuadirla ſe juntaſe con ella y la acompañaſe en aquella fundacion que iba traçando. No la parecio era conforme al eſpiritu y intencion de la ſancta Madre *Tereſa*. Iuzgolo por nouedad indigna de

po-

ponerſe en execucion, pero como ſiempre deſconfiaba de ſu proprio parecer, acudio à Dios pidiendole la ayudaſe y dieſſe luz para hacer lo que fueſe mas ajuſtado con ſu diuina voluntad, y que no permitieſe ſe dejaſe engañar por reſpectos ò raçones aparentes, y eſtando vn dia de ſan *Martin* en oracion pidiendo eſto, la dio à entender el Señor que la aſiſtiria y ayudaria.

Inſiſtia la Priora de *Madrid* en ſus intentos, y deſeoſa de promouerlos y acreditarlos, pidio à los ſuperiores, la enbiaſen à ſu Monaſterio à la venerable *Ana*. A ſombra ſuya ſe prometia ſuceſos muy felices. Sabia bien quan grande opinion de ſancta tenia, y quam plauſible ſeria à todos lo que ella aprobaſe. Con eſta Ocaſion la ſacaron de *Ocaña*, y enbiaron al conuento de *Madrid*, pero en el camino ſe vieron los que la acompañaban en grandiſsimo aprieto Llegaron à vn rio ancho, pero poco profundo, parecioles que no habia peligro y anſi entraron con el coche por las aguas. Y eſtando en medio de ellas crecieron inſtantaneamente de modo, y ſobreuino vna borraſca tan terrible, que ſe vieron apique de anegarſe.

Ninguno tenia esperança de la vida, la sancta sola fue quien no temio, ni se desasosegò, tenia à Dios consigo, no era mucho no temiese, el la dio tal esfuerço, que aunque se viese à las puertas de la muerte, (como realmente lo estaban à no interuenir milagro) no perderia el animo. Qual fue el que tubo en esta ocasion, lo dice ella. *Todos temian y Dios me dio vna fe y seguridad que parecia estaba mi alma tan segura como en la gloria. Y ansi fue que me sucedio tanbien como si Dios tubiera el coche con sus manos.* Las de los Angeles suelen sustentar à los sieruos de Dios paraque no tropiecen, aqui el mismo Dios pone las suyas, para librar de tan euidente peligro à la Madre *Ana*, y no en sola esta Ocasion, tanbien en otra quando iba à *Francia* experimentò este fauor, que ansi como el demonio enuidioso del prouecho que, en semejantes jornadas, hacia à la Iglesia, procuraba estorbarlas; nuestro Señor las fomentaba milagrosamente.

Salieron del rio y de el sobresalto en que se vieron, y prosiguiendo el camino, llegaron à vna hermita dia de san *Phelipe*, y sant *Iago*. Encomendose à ellos iterando lo que otras veces

habia

habia pedido al Señor, en orden à que no pasase adelante lo que la Priora de *Madrid* trataba. Y subitamente se hallò recogida en medio de vna grandissima claridad, y oyò vna voz que la dijo: *No temas que no serà lo que ella quiere.* Y la dieron à entender que se desuanecerian todos los intentos, que tenia. El efecto que causò esta voz, fue el que la venerable *Ana* dejò escrito. *Quedò mi anima muy recogida y inflamada de Dios, y por el camino que faltaba siempre me durò esta asistencia como si estuuiera en vn parayso.*

Llegò à *Madrid* y luego la Priora la propuso los deseos que tenia, alabando la mucho la vida solitaria. Respondio la venerable *Ana*, que por ningun caso saldria vn punto de lo que la sancta Madre *Teresa* habia ordenado, y que todo lo que à titulo de mayor perfeccion la persuadia, era manifiesto engaño del demonio. Ni la Priora ni los Superiores quisieron darla credito, pero respetando su Sanctidad no la forçaròn a que contra su voluntad fuese al desierto. Sacaron los despachos, concluyeronse todas las cosas requisitas, y las que engañadas de vn feruor mal fundado se resoluieron de yrse al yermo, partieron de *Madrid*,

y dieron principio aun modo de viuir muy auſtero, pero muy contrario a la intencion y conſtituciones de la ſancta Madre.

Eſtaban à la mira todos los corteſanos. Es gente nouelera, ſiguenſe mas por apariencias exteriores , que por acciones y intenciones bien fundadas. Aman mas la ſombra ò maſcara de la virtud, que à la virtud miſma. Vn ſaco remendado, vn roſtro triſte, flaco y conſumido, aun que encubra vn coraçon dañado, y vna conciencia relajada, les admira y mueue à no ſe que reſpecto, y à perſonas verdaderamente ſanctas, y que por ſerlo huyen de ſemejantes exterioridades, menos precian. La corte de *Madrid* eſta ſugeta notablemente à eſtos engaños, por eſperimentada, pudiera recelarſe, pero es terrible y dificil de boluer ſobre ſi vn vulgo preſumido: que los corteſanos no ſe diferencian del vulgo , ſino en la vanidad y preſuncion que tienen. Con grande y vniuerſal aplauſo celebrarõ la reſolucion de aquellas religioſas, decian eran ſanctas, y que en ellas reſucitaban las antiguas *Pelagias* y *Eufroſinas*: y en igual grado condenaron la accion de nueſtra ſancta Religioſa, llamabanlà inperfecta, ene-

enemiga de mortificacion, y poco eſpiritual, y aun ſe perſuadian que la ſanctidad que moſtraba, era fingida. Eſte genero de trabajo la faltaba para mas prueba de ſu admirable humildad, y paciencia. No dejò Dios camino de los que ſuele tomar para mortificarlos y acendrar los quilates y valor de ſus ſieruos, por donde no lleuaſe à eſta eſpoſa ſuya, y en todos la hallò igualmente firme y conſtante. *Sentia mucho* (dice ablando de las Monjas del yermo) *que ſus eſcritos y ceremonias yban contra las ordenaciones de la ſancta Madre* Tereſa. *Sentia en mi eſpiritu que peccaria en preſumir hacer coſa de mas perfeccion de lo que la Sancta habia echo: y anſi los dege decir, que harto me murmuraban todos los que lo entendian, que les parecia que yo quedaba por relajada, y anſi me vino à decir vna Señora Condeſa. Yo quedo mal edificada de vos; no lo penſara. Pasè eſto por amor de Dios, que me habia enſeñado lo que queda dicho. Habia tres meſes que eſtaban en eſtos exercicios, quando moſtrò Dios como no era ſu voluntad, y por juizio ſuyo fue todo deſecho con mueſtras euidentes, que no pudieron encubrirſe.* Quales fueron eſcribiranlo otros, lo cierto es que ſino fueron milagros, fueron muy admirables.

CA-

CAPITVLO XXII.

Ve estando juntos en Capitulo los Padres de la Orden al Propheta Elias *en vna nube de fuego que los infundia su espiritu. Aparecesela en espiritu vna Religiosa ausente y afligida. La sancta Madre* Teresa *se la aparece y da a entender la elige para dilatar su Orden.*

COSAS tocantes al gobierno comun de la Religion, y al particular estado de las personas la reuelaba el Señor. Diola à entender el fin que tendrian los intentos de la Priora de *Madrid*, y conprobò el efecto la verdad de la profecia. Este fue miserable, de otro mas dichoso la hiço participante, tanto mas agradable à la sierua de CHRISTO quanto mas fauorable y en abono de su Religion. Cosa es aueriguada que la Orden de los *Carmelitas* recibe el nonbre, y trahe su origen del Monte *Carmelo*, y que fue su Padre y Instituydor el gran Propheta *Elias*; Bien se les parece en el zelo que son hijos de tan illustre Padre, y que conseruan no solo el apellido sino el valor de los hijos

hijos de los Prophetas que enriquecieron con ſus virtudes aquel monte. A tã generoſo modo de proceder correſponde en el pecho de el ſancto Propheta, vn amor paterno, vna ſolicitud y cuydado admirable, conque fomenta ſus intentos, dirige y gobierna ſus acciones, tanto que parece que en el eſpiritu de cada vno de ellos ay vn Propheta *Elias*, y que todos reſpiran por el ſuyo. Con ſemejante feruor ſe juntaron en *Valladolid* à celebrar Capitulo, quando eſtaba aun muy niña en la edad no en el exercicio de las virtudes, eſta ſagrada reformacion, y en el procuraron entablar el gobierno que mas à propoſito juzgaſen para la conſeruacion de la paz, vnion, charidad y perfeccion monaſtica de ſu orden, en todos los Conuentos ſe hacian oraciones pidiendo à Dios aſiſtieſe à los Capitulares paraque ſin mas reſpecto que ſu gloria, ni otra mira que el bien de las almas conuinieſen entreſi, y eligieſen Superiores ſanctos y conformes al genero de vida que obſeruaban. Nueſtra venerable *Ana* al ordinario afecto conque oraba, añadio otro mayor, ò vna eficacia mas extraordinaria, y acabãdo de comulgar vn dia renouò los

 ſuſpi-

ſuſpiros encomendando à Dios eſte negocio. Y en eſto vio vna nube toda encendida deſpidiendo de ſi llamas de fuego, y en ella à ſu ſancto Padre *Elias* que eſtendiendo la capa ſobre el Conuento donde eſtaban juntos en Capitulo, y abriendo los braços parece queria meter en ſu coraçon à aquellos dichoſos Padres, y que les daba y infundia ſu eſpiritu. Ella vio la viſion, pero la verdad la experimentaron ellos. Tal conformidad de voluntades, tal reſignacion de pareceres, tal deſeo de acertar, y aciertos tales, ſolo de tal fuente podian originarſe. No ſabian que habia preſidido à ſu Capitulo, quien era ſu verdadero General y Padre, pero bien veyan, que era alguna cauſa muy ſuperior quien mouia ſus voluntades, y alumbraba ſus entendimientos. Concluyoſe todo felizmente, y viniendo el Prouincial al Monaſterio de *Auila*, donde eſtaba entonces la venerable Madre dijo à la Priora *que habian tenido vn Capitulo del cielo* (palabras ſon de *Ana*) *y que entrando los Frayles en el, ſe hallaron tan ſuſpenſos y recogidos que ninguno diſcrepò de otro. En quantas coſas ſe ordenaban todos tenian vn miſmo eſpiritu, ſin ablarſe los vnos con los otros : y diuidian entonces las prouin-*

prouincias, y todos à vna voz digeron: Llamemos à eſta de ſan Elias, *que parece en eſto que ſentian ſu eſpiritu. Y anſi dijo el Prouincial; Eſte Capitulo ha ſido de Dios, y de ſu ſancto eſpiritu los efectos que todos me han confeſado, y yo he ſentido.* Eſta viſion precedio à la del Capitulo paſado, ſigo mas el propoſito que el tiempo.

De particulares perſonas, como dige, ſupo tanbien por particular reuelaciõ, de los ſentimientos del Padre Fray *Ieronymo Gracian*, Varon ſanctiſsimo, y del Padre Fray *Thomas de Ieſus*, illuſtre en piedad, prudencia y letras, que ſe la apareciaron, eſtando el vno en *Berberia*, el otro en *Roma*, y ella en *Francia*, y declararon el aprieto en que ſe hallaban ſe dira algo en el quarto libro, aqui por haber ſucedido en *Eſpaña* hare memoria de vna Monja en nobleça y virtud muy excelente, era hija del adelantado de Caſtilla, muy grande amiga de la Madre *Ana*, trataronſe en *Valladolid* familiarmente, y con la conuerſacion de la ſierua de CHRISTO ſe perficionaba eſta Religioſa, y concibia deſeos mas eficaces de ſeruir a Dios, y muy fundada en ellos la dejo *Ana* y ſe fue a *Auila*.

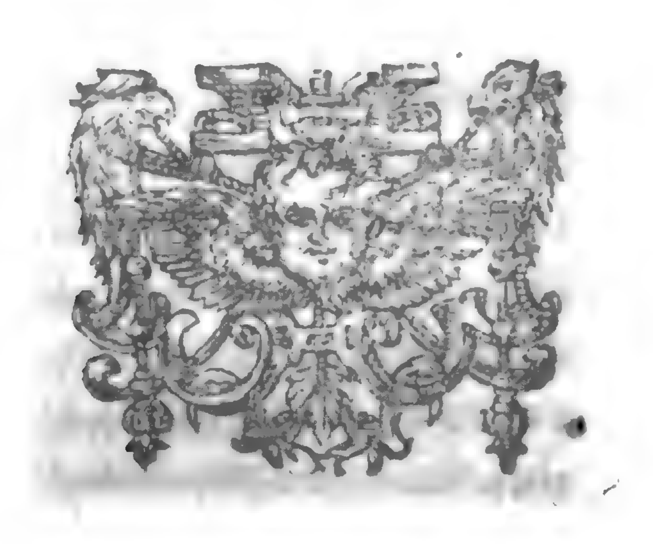
El demonio (que como ya he aduertido en otras partes) quando no halla en vna alma entrada, ni aun paraque admita minimos defectos, se ayuda de las mismas buenas intenciones, y à titulo de piedad, entibia sino mata los espiritus, tomo motiuo de los feruores que tenia esta Religiosa, para inquietarla y priuarla de la quietud y sosiego que gozaba. Persuadiola que entre las Monjas de san *Francisco* hallaria mas perfeccion, mas aspereça: y aunque era tanta la que profesaba, la parecio que en rigor y pobreça, y otras penalidades, excedia aquella à esta. No conocio la tentacion, y ansi cayò en ella, no pidio consejo, o si le pidio no quiso admitirle, y ansi errò, y siguiendo su proprio parecer, que bastaba ser proprio para tenerle por menos seguro, negociò de modo que sacaron sus parientes vn breue del Pontifice para que pudiese mudar habito como lo hiço. Estaba entonces en *Auila* la Madre, y apareciosela la Religiosa con rostro muy afligido y congojado, y mirandola muy enternecida la dijo: *O hermana mia quanta pena tengo, por verme en el lugar enque estoy*. Y desapareciose dejando con grandissima afliccion à la esposa de

CHRI-

CHRISTO, y ſera bien nos dege à noſotros preuenidos de los daños que nos puede cauſar la inconſtancia. Mudar orden à titulo de mayor perfeccion, puede ſer acertado, pero es muy peligroſo. Algunos Sanctos con particular inſpiracion de Dios lo hicieron, no todos la tendran, antes es mas ordinario lo contrario.

Con vna vida de Angel paſaba las miſerias de eſte deſtierro la venerable *Ana*, acudiendo à las neceſidades de todas, exercitandoſe en obras de grande perfeccion, y corria por el camino de ella con gran guſto, anſi por el amor diuino enque eſtaba inflamada, como por las frequentes viſiones con que la regalaba el Señor, que eſtas la diuertierã de todos los diſguſtos y peſadunbres que el verſe tanto tiempo priuada de la gloria podia cauſarla. Continuaba ſu ſancta Madre *Tereſa* en viſitarla, y vna vez la vio acompañada de dos sãctas Monjas que fueron de las primeras de la Orden, *Maria de la Cruz* era la vna, y eſtaba veynte leguas apartada en el conuento de *Valladolid*, la otra *Maria de ſan Ioſeph*, y viuia en *Auila*. Bien entendio ſignificaba aquello que ya ſe acercaba el

fin de sus miserias, y que la Sancta las lleuaba consigo al eterno descanso. Deseola ella de participar de tanta felicidad, fue en seguimiento de la sancta Madre (que segun la parecia caminaba con las dos por vn prado muy hermoso, que sin duda significaban sus flores las virtudes que nos abren camino para el cielo) y la dijo: *Madre llueeme consigo*: mas replicò la sancta: *Agora no conuiene. Es menester que quedes en el mundo, y hagas lo que yo habia de hacer si aun estubiera viua.* En que bien claramente junto con su espiritu la dejò no solo en titulo sino en echo de verdad ser sucesora suya, en quanto à pasar adelante y dilatar su Religion por diuersas prouincias.



CA-

CAPITVLO XXIII.

Apareceſe ſancta Tereſa *dos veces à vna Dama Franceſa diciendola que trayga ſu orden à* Francia. *Embia à* Eſpaña *perſonas que lo tratan. Quieren que la V.* Ana de ſan Bartholome *vaya por fundadora. Rehuſalo, y procura ſe de eſe cargo y titulo à la venerable* Ana de IESVS, *muger ſanctiſsima.*

IBASE en eſto acercando el tiempo tan feliz para las prouincias de *Francia*, en que habia de nacer en ellas vn nueuo ſol de virtud y ſanctidad, que deſterraſe las tinieblas de las heregias, que alumbraſe con ſu exemplo las almas eſcurecidas con los vicios. El tiempo digo determinado por Dios para illuſtrar aquel Reyno Chriſtianiſsimo con la preſencia de nueſtra venerable *Ana*, y cumplir lo que quando moſtrandola las heregias y trabajos de *Francia* la dijo: *Mira las animas que ſe me pierden ayudame.* Pero porque mucha parte del remedio conſiſte en que el enfermo ſe diſponga para admitirle, y le buſque, y deſee, al miſmo tiempo que preuenia en *España* à ſu ſancta

ſierua

sierua para abraçar con gusto esta empresa dificil, disponia en *Francia* el coraçõ de otra muger sanctissima, para que tratase de traer Monjas *Carmelitas* à aquel Reyno. Llamabase *Maria Aurillot*, hija de padres nobles, y como tal se casò con vn cauallero de igual nobleça y virtud llamado *Mr. Acarie*, en cuya compañia se exercitò en obras de grande perfeccion, y despues estando ya en *Francia* la Religion del *Carmen* tomò el habito y se llamò *Maria de la Encarnacion*, y con este nonbre es muy conocida en toda la Iglesia. A esta pues en medio de sus fauores, estando vn dia en oracion, se aparecio la sancta Madre *Teresa de* IESVS, y la dijo que la voluntad de Dios era se emplease en traer y establecer su Religion en *Francia*.

Comunicolo con su confesor, trataronlo hombres doctos, y hallaron mil inconuenientes en el caso, y despues de largas consultas la digeron, que se dejase de intentar tal cosa, à lo menos hasta que Dios allanase las dificultades que se ofrecian por entonces. Obedeciò con humildad *Maria*, y por espacio de siete ò ocho meses no intentò cosa ni aun ablò palabra sobre el caso: hasta que segunda vez se la

apa-

aparecio la Sancta, mandandola con mayor eficacia y energia que la primera, lo que la habia dicho, y ofreciendola toda la aſiſtencia neceſaria, y facilitar lo que podria eſtoruar la execucion de ello.

En orden à eſto deſpues de otras muchas diligencias que ſe hicieron en *Roma* y *Francia*, deſpacharon à *Eſpaña* al Señor de *Britini*, y con el fueron tres Damas principales, para que acompañaſen à las Religioſas. Hallò eſte Cauallero tanta contradicion en los Prelados, propuſieronle tantos inconuenientes, y al parecer tan graues y eficaces, que deshauciado de conſeguir ſu intento, auisò à la hermana *Maria de la Encarnacion*, (llamemoſla anſi pues eſte fue el apellido que la causò mas gloria) de quan inpoſibilitado eſtaba el caſo. Pero ella conſtante en ſu propoſito, y fundada en la palabra que la ſancta Madre *Tereſa* la habia dado, inſiſtio de nueuo con mas animo, pidio al Padre *Berul*, Varō ſancto que deſpues fue Cardenal dignisſimo, y al Señor *Gaultier* abogado General del gran Conſejo, que fueſen à *Eſpaña*, y dieſen todo el calor poſible à eſte negocio. Partieron por fin de Henero del año de 1603.

acompañados de vna carta que eſcribiò la Princeſa de *Longavilla* à los Padres Difinidores de los *Carmelitas* deſcalços, en que juntando la auctoridad con la humildad les ſuplicaba, viniesen en enbiar Monjas à *Francia*, propuſoles raçones harto vrgentes, moſtrandoſe tan piadoſa en ſus palabras, que no pareceria piedad darla diſguſto.

Allanaronſe deſpues de muchos dares y tomares las dificultades, concedio el General licencia para que fueſen à fundar las Religioſas, pero en raçon de quales habian de ſerſe ſuſpendio el negocio. La perſona à quien los *Franceſes* deſeaban lleuar por fundadora, fue nueſtra venerable *Ana de ſan Bartholome*. Para pretenderlo tubieron mil motiuos, ſu grande ſanctidad, ſu diſcrecion, prudencia y experiencia aprendida en la eſcuela de tan grã Maeſtra, como lo fue la ſancta Madre *Tereſa de Ieſus*, à quien acompanò haſte el vltimo aliento, no en calidad de hermana lega aunque lo era, ſino de coadjutora en ſus trabajos, en ſus fundaciones. Que la eſcogieſen à ella lo ateſtigua, quien lo oyò à las miſmas perſonas que la deſeaban; la Madre *Leonor de ſan Bernardo*, perſo-

na de

na de tantas partes que ſolo el eſtar viua nos fuerça las paſemos en ſilencio, pero no dejarè de aduertir, que ſu auctoridad es de mucho peſo, al fin como quien lo oyò à las que digo, y à la miſma venerable Madre. En la relacion que eſcribio de ſu vida dice eſtas palabras:

Oy decir à las Franceſas Señoras principales que eſperaban para tomar el habito, à quien ſe daba muy particular cuenta de lo que ſe negociaba, que ſe determinaron los dichos Franceſes de lleuar à nueſtra venerable Madre Ana de ſan Bartholome, *por Fundadora del Monaſterio de* Paris, *y de las demas fundaciones que alla (digo en* Francia*) penſaban hacer, y à quien mas la venerable* Ana de ſan Bartholome *quiſieſe lleuar conſigo para ayudarla. Propuſieronlo à los Prelados, y aunque ſentian mucho dar tal teſoro de ſu congregacion, toda via por la ſanctidad de la dicha Madre, la fidelidad que ella tenia à ſu Religion, y los frutos que eſperaban habian de hacer en el Reyno de* Francia *ſelo concedieron, y digeronles los Prelados que la dieſen luego que llegaſen à* Francia *el velo, ſegun me dijo el Cardenal* Berul, *porque era hermana del velo blanco. Eſtando contentiſſimos los Franceſes de lo que les habian concedido, lo fueron à decir à nueſtra venerable Madre* Ana de ſan Bartholome, *y como ella era*

tan humilde y tan menos preciadora de si misma, les dijo resueltamente que si de eso trataban, no vendria à Frãcia, *como la misma Madre me ha dicho à mi estando con ella en* Anueres: *y que fuera de eso la parecia que para tantas fundaciones era menester persona muy actiua, y ella no tenia inclinacion sino à serlo en la cocina. Aconsejò à los Franceses que tomasen à la venerable Madre* Ana de Iesus, *que murio en* Brussèlas, *y que si eso hacian vendria à* Francia. Hasta aqui la Madre *Leonor de san Bernardo.*

CAPITVLO XXIV.

Aparecese CHRISTO *à la venerable Madre, y animala à que vaya à estas fundaciones. Tienen algunas sanctas Religiosas varias y admirables reuelaciones acerca de este punto.*

LA sanctidad de la Madre *Ana de Iesus* era grandissima, notoria en toda *España*, por los felices progresos que en fundar nueuos Monasterios de su orden habia tenido, por sus muchas virtudes, por sus milagros raros. Era mas que justo que à tal se cometiese

la

la honrra de eſta empreſa, quiſo darſela nueſtra venerable *Ana*, reſeruando ella para ſi los trabajos, las dificultades. A eſtas no huyo el cuerpo, à las honrras ſi, y anſi rehusò la que en quererla lleuar por fundadora la habian ofrecido.

Perſeueraba aun en los pechos de algunos Religioſos no ſe que eſcrupulo, no acababan de perſuadirſe à que ſemejante jornada era à propoſito. Que prouecho pueden hacer mugeres (decian ellos) en tierras donde ni entenderàn ni ſeràn entendidas? en tierra al fin eſtraña, donde ay neceſidad de predicacion, y de perſonas doctas, no de Monjas, ſi bien piadoſas, priuadas de doctrina, y que quando la tubieran no les es licito ocuparſe en tales miniſterios? Ablola acerca de eſto vn Padre de ſu orden, y dijola muchas raçones con las ſobredichas, moſtrando que no conuenia ſalir de ſu conuento. Conuencieronla ſus palabras conſiderando que pues no podia predicar, mal podria conuertir à los hereges, y hacer fruto en *Francia*, que era la cauſa por que dejaba à *Eſpaña*. Con eſtos penſamientos llegò à comulgar, y luego que recibio aquel ſoberano

manjar, ſe la aparecio el Señor y reſpondiendo à las palabras de aquel Religioſo la dio: *No mires en eſto, que anſi como al panal de la miel ſe llegan las moſcas, anſi atrayras à ti las almas.* Comparacion como del miſmo CHRISTO, el exemplo predica mas que las palabras. La dulçura de la conuerſacion, la ſuauidad de coſtumbres, obligan con no ſe que fuerça interior, à los diſtraydos que como moſcas andan beuiendo los vientos tras los vicios, à boluer ſobreſi, y hacer aſiento, y tomar pie en la virtud, que aborrecian.

No por eſo deſiſtian muchas perſonas doctas de juzgar mal de eſta jornada, el ſer de tanta auctoridad y credito, y grandes ſieruos de Dios los que eran de parecer contrario la hacian vacilar algun tanto, y dudar ſi era Dios el que la ablaba. Bienque la ſeguridad y certeça que deja Dios en vna alma quando la abla no admite duda, con todo eſo la humildad propria, y la eſtimacion agena, cauſan algun temor, aunque luego ſe paſa. Los confeſores que examinaban ſus viſiones la decian eran de Dios, que no temieſe, y aun que ella ſe ſoſegò con eſto, pidio à vna Religioſa ſanctiſsima que

que tenia muy familiar trato con el Señor, comunicaſe con el eſte negocio, y digeſe lo que reſpondia. Llamabaſe *Cathalina de Christo,* bien conocida en ſu religion y fuera de ella por ſus muchas vitudes y vida milagroſa. Sentia mucho eſta ſierua de Dios apartarſe de la venerable *Ana*, y como quien tenia preſentes los trabajos grandes, las muchas turbaciones que habia de padecer en *Francia*, dijo al Señor eſtando en oracion: *Como quereys que vaya eſta mi hermana à tierras tan eſtrañas?* Y reſpondiola CHRISTO: *Ello ha de ſer anſi, no es bien que quieras tu otra coſa.* Replicò la ſancta Religioſa: *Señor temo muchiſsimo los trabajos que ha de padecer en eſta auſencia.* Y dijola el Señor: *Los q̃ ſacan la miel de las colmenas, ſalẽ picados, mas ſacan ſu miel.* Y cõ eſta reſpueſta quedò ella cõſolada, y la venerable *Ana* muy firme y muy conſtante en ſu propoſito.

Pero luego tornò à leuantarſe otra poluareda, otra contradicion de ſus amigas, de las Monjas de ſu proprio Monaſterio. Haciã mil diligencias con los Superiores paraque no la dieſen la licencia; los Franceſes al contrario hacian todo el esfuerço poſible para que ſe la entregaſen. O ſancta emulacion, ò piadoſa con-

contradicion, pues vnos y otros pretendian vn tesoro de inestimable precio! pero al fin vencio *Francia*, y fue forçoso priuarse *España*, de vnos de los mayores bienes que tenia, y esto para mayor gloria de Dios y de su Iglesia, que à este titulo cederà *España* no solo à *Francia*, à todas las naciones. Lo que en esto pasò digalo la misma sancta Madre, que nadie mejor que ella puede declararlo.

Todas en casa y en todo el lugar me encomendaban à Dios, que temian como yo venia à tierras estrangeras llenas de heregias En el conuento andaban todas afligidas, que es vna casa de Dios adonde todas se aman, y à mi aunque no lo merecia, me querian en estremo, y yo à ellas como à sanctas almas: y hacian todo su deber para que los Prelados no me diesen licencia, mas los Franceses se dieron tal maña que no se pudo escusar. De manera que la pobre alma estaba y andaba tan turbada y llena de temores, que no sabia donde me boluer, temiendo no fuese el demonio que me queria engañar. No cesaba de llorar de dia y de noche pidiendo al Señor no me dejase engañar. Por otra parte Dios me hacia la guerra, mostrandome le fuese fiel, y cumpliese lo que otras veces le habia ofrecido. Bateria interior y exterior trahya, no era poca cruz.

No

No ſe puede creer lo que el demonio y la carne conbatian al eſpiritu , diciendome tanbien que no era de edad, y que no ſabia la lengua , y me moriria en el camino, y ſin probecho ſin la lengua de los que me lleuaban, y que miraſe que eſtaba bien querida, y adonde queria yr, y que yo tenia alli todo repoſo y deſcanſo de mi alma: que no fueſe que me perderia, y ſeria perſeguida de todos, y deſpreciada, que los amigos no guſtaban de ello , y en ſu auſencia padeceria grandes trabajos. Andando en eſtas aflicciones me ablaba el Señor à mi, y à otras amigas, y dijome vn dia: No deges de yr, que ſino vas no ſe harà nada, que todas las demas ſe boluerân en llegando, y anſi fue que à pocos dias que eſtabamos en Paris, *à mi me enbiaron à* Pontoiſe, *y me enbiaron à decir que ſi queria que nos boluieſemos à* Eſpaña *que ellas no ſe hacian y ſe querian venir, y las enbie à decir que ſe fueſen, que yo ya deſeaba perſeuerar en lo començado, &c.* Donde aduierto con quanta raçon dige arriba , que ella fue el caudillo de las demas, ſino en la dignidad, en los efectos, pues inportara poco dar principio à vna obra tan heroyca, ſi con ſu conſtancia no la hubiera perficionado y paſado adelante eſta venerable Madre, dando valor à las otras , y animandolas. Y pues CHRISTO la dijo que ſin ella no ſe haria nada,

da, fue decir, que en ella, consistia el todo.

Vna sierua de Dios Monja de san *Ioseph de Auila, Ana de la Trinidad*, muy amiga de nuestra venerable *Ana*, viendo los trabajos à que se ofrecia y que aun que estaba su espiritu prōpto para sufrirlos no obstāte que fuesen mayores, se compadecia de ella, y de las otras, se la aparecio CHRISTO y la dijo: *Dila que vaya allà y no tema, que la digo lo que à mis discipulos: que ella serà afligida y despreciada, mas sus trabajos se boluerán en gozo.*

Esto daba el Señor à entender à las mas sanctas y espirituales Monjas de aquel Monasterio, paraque constandoles era su voluntad, no sintiesen la ausencia de la venerable *Ana*, que tales preuenciones eran necesarias para lleuar con igualdad tal golpe. A este mismo tiempo se la aparecio el Angel san *Miguel*, en forma de vn mancebo muy hermoso, con armas de soldado, y dijola: *No has de dejar de yr, ten animo.* Habiale sido muy deuota desde niña, y ansi en esta ocasion no la hiço falta. Animola, y fueron de tanta eficacia estas palabras, que ronpio con amigas, con mil dificultades, y en resolucion se ofrecio à yr à *Francia.*

CA-

CAPITVLO XXV.

Antes de partirse se aparecen sobre el Conuènto de Auila, vnas estrellas muy resplandecientes, regala la el Señor con sus fauores. Sucedeles al pasar vna puente vn milagro admirable. Cae sobre ella vn coche con todas las personas, y siente vnas manos que la sustentaban el rostro para que no se hiriese.

DISPONIAN los Franceses y las Damas que habian venido à *España* las cosas necesarias al camino. Señalo el General para Comissario de la jornada al Padre Fray *Ioseph de Iesus Maria*, Prouincial de Castilla la nueua. Las Religiosas que para empresa tan gloriosa escogieron fueron de las mas esenciales en virtud y prudencia que tenia la orden. La venerable Madre *Ana de Iesus*, à quien quando sus meritos no fueran suficientes, que lo eran y con muchas ventajas, la recomendacion y elecciõ de nuestra venerable Madre *Ana de san Bartholome*, hiciera digna de mayores cargos, iba por superiora de las demas, y acompañaban la las Madres *Isabel de los Angeles*, *Beatriz de*

la Concepcion, eſtas de *Salamanca*. De el Conuento de *Luecꝭes* la Madre *Leonor de ſan Bernardo*, y la Madre *Iſabel de ſan Pablo*, del de *Burgos*, y del de *Auila* nueſtra venerable Madre *Ana*.

Al tiempo que ſe preuenian para partir ſe vieron en *Auila* ſobre el Conuento de las *Carmelitas*, vnas eſtrellas hermoſiſsimas y reſplandecientes, ſin que de dia ni de noche perdieſen ſu claridad, ni ſe eſcondieſen, aunque en grandeça y hermoſura deſiguales: *Eran muy reſplandecientes* (dice la ſierua de Dios) *y vnas mas grandes que otras, y anſi eramos las que venimos, y yo era la mas chiquitas*. De las admirables obras que hiço en *Francia*, de los portentoſos milagros conque el Señor la ennoblecio en eſtas prouincias podremos collegir ſi era la mas pequeña. A lo menos ſi el que mas ſe humilla es el mayor, à mucho la leuanta el abatirſe tanto.

Para que con mayor animo enprendieſe eſte viage, y abraçaſe eſte partido la hiço Christo vna promeſa bien conforme à ſus deſeos, y à los impetus conque deſde niña anhelaba à la ſaluacion de las almas. Apareciofela vn dia y dijola: *Anda ve, que anſi como*

à la

à la liga ſe pegan los pajaros, anſi ſe te pegaràn las almas, y ſe quedaràn para mi para ſiempre.

Iuntaronſe al fin en el cõuento de *Auila* dia de ſan *Bartholome*, y eſtubieron alli haſta veynte y nueue de Agoſto, ſalieron gozoſiſsimas reſueltas à padecer por CHRISTO mil trauajos. No padeciõ pocos nueſtra venerable Madre, fueron varios y muchos, y tales que ella pudo ſentirlos, pero no me ſera à mi poſible declararlos. Acercabanſe à *Francia* y en vn lugar, donde comieron, ſe hallò muy afligida, conſiderando lo mucho à que ſe habia pueſto, ſiendo (anſi lo imaginaba ella) tan para poco, tã inepta. No ſuele el Señor deſamparar en las afliciones à ſus ſieruos, antes entonces acude con mayor liberalidad à comunicarlos ſus fauores, y conſolarlos, y anſi antes de ſalir de la poſada, eſtando la venerable Madre recogida, ſe la aparecio CHRISTO crucificado, y moſtrandola vn roſtro tierno y amoroſo la dijo: *Ten animo, no temas, que yo te ayudarè y eſtarè contigo.*

Siempre los regalos del cielo vienen à propoſito, ſiempre los eſtimò la Sancta como tales, pero eſte dia neceſitaba de ellos, no ſolo

por la afliccion enque ſe hallaba, ſino por el aprieto enque habia deuerſe aquella miſma tarde. Puſieronſe en el coche, y cupola lugar en vn eſtribo donde eſtaba tan deſacomodada y apretada que no podia aſentarſe. Llegaron à vna puente cerca de *Bayona*, lo que alli ſucedio por ſer milagro prodigioſo lo contarè con las palabras de ella miſma, que trae el Padre *Gracian* en ſus dialogos.

Subiendonos todas en el coche para proſeguir nueſtro camino la que venia por Priora me mandò que me puſieſe en vn eſtriuo, y eſtaba en tanto eſtremo de apretada, que era harto poderme tener en pie. Y començando à caminar no parecia ſino que andaban ſueltos todos los eſpiritus malignos para perſeguirnos, y anſi començaron à renegar y jurar los cocheros, y los cauallos à repugnar el caminar. Llegamos à vna puente de aquella manera, muy eſtrecha, ſin nada à los lados y tan alta, que mirando abajo parecia vn abyſmo, porque paſaba vn rio entre vnos deſpeñaderos ò peñaſcos muy altos. Faltò muy poco que no dieſemos con el coche abajo, porque como venian los cocheros riñendo, y no habia nadie que nos guiaſe, vieron los que venian tras el coche paſar las dos ruedas de vn lado en el ayre, fuera de la puente. Guardonos Dios alli, y paſando la puente venimos à dar vna mala

cayda

cayda con el coche en vn hoyo lleno de espinas y pi dras, del lado que yo venia en el estriuo. Por la cayda tan mala, y el lugar donde caymos pensaron todos los que venian con nosotras que estaba ahogada y muerta, porque cay debajo de todas. Mas quando las hubieron sacado, me hallaron à mi muy alegre, y sin mal ninguno, y algunas de las otras fueron muy maltratadas, teniendo todos por gran milagro verme libre habiendo estado en tan gran peligro Y no es de marauillar pues me habia valido de la ayuda de la sanctissima Trinidad, sintiendo vnas manos las quales impedian no me hiriesen las piedras, y no me ahogase el coche que estaba caydo sobre mi. Tratando de este caso la Madre *Leonor de san Bernardo,* dice: *Quando nos hubieron sacado à todas, ella salio muy alegre como sino tubiera mal ninguno, como no le tenia. La Madre* Ana de Iesus *salio casi con vna pierna quebrada, y sus dos compañeras de* Salamanca *maltratadas. La vna de ellas se dio en vn palo del coche que se la puso vn ojo tan negro como la pez, y muy inchado: las demas no nos hicimos nada. Despues pregunte yo à la Madre* Ana de san Bartholome, *como habia salido tan alegre, y sin hacerse mal. Ella me respondio que quando el coche se caya, habia pedido à la sanctissima Trinidad que la ayudase, y ansi lo hiço, y que habiendo caydo el rostro entre las espinas sintio que la*

ponian

ponian las manos debajo del rostro paraque no se hiriese. Y yo he visto todo lo sobredicho, mas no lo de las visiones, que estas las se dè la boca de la Madre misma. Grande milagro es este, fabor bien oportuno, quando pensaban todos que tenia quebrantado todo el cuerpo, descansaba entre los dulces braços de su amado, y la seruian de almohada las palmas del criador del vniuerso. Pero esta marauilla no la juzgo por tan digna de admiracion como la humildad conque la interpretò la venerable Madre: *La vna* (dice) *tenia herido vn pie, y la otra vn ojo del golpe que la dio vn palo del estrino, que fue menester enbiar luego al lugar por el cirujano que las curase. Ellas eran fuertes, y como yo era flaca y nada, por nada me dejaba el Señor.* O humildad profundissima, no tengo yo por minos conseruarse en los fauores tá humilde, que salir sin herirse de entre las espinas y piedras, que esta fue merced de la liberal mano del Altissimo, y aquella virtud propria. Lo que despues la sucedio en *Francia* y *Flandes*, requieren nuebo libro, y ansi daremos con este caso fin à este.

Fin del Libro tercero.

LIBRO QVARTO DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE ANA DE SAN BARTHOLOME,

Fundadora y Priora del Monasterio de las Carmelitas descalças de la Ciudad de ANBERES.

CAPITVLO I.

Llegan à Paris *donde continuà* CHRISTO *los fauores conque consolò en el camino à la venerable* Ana. *Tratan los Superiores de darla el velo negro, segun lo habian intentado la sancta Madre* Teresa, *y la Madre* Maria de S. Ieronymo. *Vision que acerca de esto tubo en* España. *Tocase aqui lo mucho que estimaron todos su prudencia y talento.*

E*Ntre los toruellinos y tempestades tiene sus caminos el Señor* (dice el Propheta *Nahum* cap. 1.) lleua à sus escogidos por tribulaciones, por trabajos. Estos, no los regalos, no los pasatiempos, les

les abren el camino de la gloria. Muy fuera de el està quien pienſa paſar eſta vida con deſcanſo. *Ningun ſieruo de* CHRISTO *carece de tribulacion, y ſi pienſas viuir ſin ſer perſeguido, aun no has començado à ſer Chriſtiano.* Palabras ſon del gran Padre de la Igleſia ſan *Auguſtin*, y ſan *Gregorio* en el libro de ſus morales dice: *El Señor hace aſpero el camino de eſte mundo à los eſcogidos que caminan acia el*; y en otro lugar: *Ninguno puede ſaber quanto aprobecha ſino es entre las aduerſidades.* De donde collijo, por quan ſeguro camino lleuò el Señor à ſu fiel eſpoſa *Ana*, quāto aprobechò ella en las virtudes, à quan alto grado de perfeccion llegò, pues la tratò CHRISTO como à tan ſuya, dando la à guſtar liberaliſsimamente de ſu proprio caliz. Grandes trabajos la preparaba en *Francia*, pero en medio de ellos muy copioſos frutos, abuelta de las tribulaciones grandiſsimos regalos. Ni lo vno ni lo otro la faltò en el camino, algunas deſcomodidades y contradicciones, la afligieron, pero la continua preſencia de Dios, conque admirablemente la conſolaba; era cauſa de que no las ſintieſſe, ò alomenos ſi las ſentia, las lleuaſe con guſto.

A quin-

A quince del mes de Octubre llegaron à *Paris*, y à diez y ſiete entraron en la caſa que las tenian preuenida para dar principio à tan glorioſa empreſa. Era vn Priorato de la orden de nueſtro gran Patriarcha ſan *Benito*, illuſtre en otro tiempo por los varones inſignes que produjo, entonces, no por culpa de la Religion, ſino de quien no la dejaba libre juridicion en eſta caſa, muy ageno del eſplendor antiguo. No ſe que tienen las Religiones mas famoſas de la Igleſia, que todas deben mucho de ſus principios à eſte glorioſo Padre y à ſus hijos. La porciuncula de ſan *Franciſco* declara haſta el dia de oy lo que ſu orden recibio de eſta, pues de ella tubo el lugar donde la dio principio el ſancto. San *Fulcon* Monje nueſtro dio à ſancto *Domingo* en *Toloſa* la Igleſia de dõde ſe originan tantas como tiene por todo el mundo aquel ſancto iuſtituto. El deſierto de *Premoſtrato* que dio principio y nonbre à los *Premoſtratenſes*, Religion celebre en los Payſes bajos y *Alemania*, de mano de los nueſtros le tubo ſu Patriarcha ſan *Norberto*. Y agora en nueſtros tiempos en *Monſerrate* bebio el glorioſo Padre ſan *Ignacio*, el eſpiritu que comu-

nicò à los ſuyos, y de alli ſacò los exercicios que tan ſaludables han ſido y ſon à tantas almas, y anſi por eſte como por otros titulos le compete a ſan *Benito* el que le da la Igleſia de Padre de los Monjes de occidente.

Eſtaba deſde ſus principios dedicada à la Reyna del cielo aqueſta caſa, llamabaſe ſancta *Maria de los campos.* Entregarla à ſus hijas, à la Religion que ella ama, y que fue la primera que ſe dedicò en el mundo à eſta Señora, y agora reſtituyda a ſu antigua pureça, no ay duda que la ſeria agradable, como realmente lo fue eſta mudança, ſegun lo conprueban muchos effectos admirables.

Tomò la venerable *Ana de* IESVS la poſeſion con vniuerſal aplauſo de Principes y pueblo, y nueſtra ſancta Madre *Ana de ſan Bartholome* mientras las de mas con mueſtras de deuocion y regocijo celebraban la entrada, ſe fue luego derecha à la cocina, aun que pidio primero licencia à la Priora, eſtilo que guardò ſiempre, de ante poner la obediencia, à todos ſus feruores. *En llegando à* Paris *donde el Señor me continuaba los fauores y regalos del camino, yo me fui con licencia de la Prelada à guiſar la comida con gran*

guſto,

guſto, como le habia tenido ſiempre en aquella condicion, que era de hermana lega. Palabras ſon de la venerable *Ana* en que manifieſta el gozo que en los exercicios humildes hallaba ſu eſpiritu. Poco le permitieron gozar de el los ſuperiores, deſde luego enpeçaron à tratar de darla el velo negro, que fue para ella vna de las cruces mas peſadas, y de las mayores aflicciones que padecio en ſu vida.

Muchiſsimo lo habia deſeado la ſancta Madre *Tereſa* (como apuntamos en el libro ſegundo de eſta hiſtoria) y hiço diligencias con el Padre Prouincial para que la obligaſe à venir en ello, aunque nunca la pudieron reducir a mudar eſtado, venciendo con ſus lagrimas à la Sancta y à los Superiores, de modo que deſiſtieron de ſu intencion por no deſconſolarla. Anſi lo dice la ſierua de Dios en la relacion que eſcribio de ſu vida: *La ſancta Madre en ſu vida deſeo que yo tomaſe el velo, y me lo propuſo algunas veces. Yo lo habia reſiſtido diciendo, que me ſeria deſconſuelo dejar mi vocacion, y anſi me habia dejado, porque me queria de manera que en todas las coſas miraba mas à darme guſto que à tomarle ella, que me era de harta confuſion, mas el amor proprio que yo tenia me hacia*

creer que era mas perfeccion lo que yo queria. A inperfeccion atribuye este acto de humildad, siendo tan glorioso; mostrando que era verdaderamente humilde, en persuadirse que no lo era.

Despues de la muerte de la sancta Madre *Teresa*, intentò lo mismo la venerable Madre *Maria de san Ieronymo*, y aunque la sierua de Dios la amaba y veneraba mucho, y procuraba satisfacerla en todo, no pudo vencerse acerca de esto. En vna relacion que escribio en *España* de los fauores que la hacia el Señor, dice estas palabras: *En este tiempo se me aparecio vna vez nuestra sancta Madre en compañia de la Madre* Maria de san Ieronymo, *que era ya muerta, y gran Madre mia, que me habia recebido y sido mi maestra, y la que habia hecho muchas diligencias siendo Priora para hacerme del choro en aquella casa: mas esta vision pareciome era sueño que las veya viuas con sus proprios habitos. Estando en su presencia me hallè con vn velo negro en la caueça, y dige à nuestra sancta Madre: Madre que es esto? Quitaremele? y respondiome, dejale estar, y tenle esto poco que te queda de vida. Y estas palabras ablaba como mostrando sentimiento de lo que habia de padecer con el. Y la otra Madre veyà que se llegaba mas à mi, y*

me

me daba vna manera de comida como vn licor de ſuſtancia, con que me conſortaba y daba animo para padecer, y deſaparecieron. Tanta era la eſtima que eſtas dos ſanctas Madres hacian de la venerable *Ana*, y el concepto que tenian de ſu mucha prudencia lo qual les mobia à deſear fueſe Monja de el choro, para poder emplear ſu talento, en la conſeruacion y dilatacion de ſu orden. Acerca de lo qual tengo vn teſtimonio graue de vna hija y diſcipula ſuya, el qual pondre aqui para mas claridad de lo que voy tratando.

Era de manera la eſtima que la Madre Maria de ſan Ieronymo *hacia de la prudencia, ſanctidad y virtudes de nueſtra B. Madre* Ana de ſan Bartholome, *que eſcribio muy largo de eſta materia, encareciendo el caſo que de ella hacia nueſtra ſancta Madre* Tereſa de Ieſus, *y como ſe ſeruia de ſu conſejo y parecer, en todas las coſas de importancia que ſe la ofrecian. Y de ſu particular aſegura la miſma Madre* Maria de ſan Ieronymo *quanto eſtimaba ſe la hubieſe dado nueſtro Señor en ſu compañia, porque eſperimentaba particulares ayudas del Señor por ſu medio, y que la habia ayudado en coſas de grandiſsima importancia, que no hubiera enprendido ſino fuera por tenerla conſigo. En*

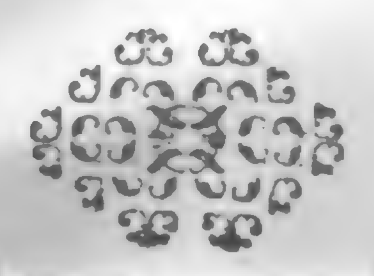
parti-

particular afirma que quando los Superiores la mandaron yr à ser Priora del Conuento de Madrid, jamas hubiera aceptado esta obediencia y cargo, sino fuera prometiendola que la darian en su compañia à nuestra B. Madre Ana de san Bartholome. La qual mostrò en esta ocasion prudencia tan grande que pudo alcançar con ella, lo que la Madre Maria de san Ieronymo desconfiaba de poder acabar, con ser muger en toda la Orden estimada por la de mayor valor y partes, y como à tal la empleaban en las cosas de mayor importancia: mas ella en sus escritos da la gloria y alabança à nuestra B. Madre Ana de san Bartholome, y de todos los buenos aciertos que tubo mientras gobernò, y esto con palabras tan encarecidas, que nadie puede dudar de esta verdad, ponderando siempre la prudencia de nuestra Madre y su gran talento, y dice que todas la amaban, y estimaban en mucho tratarla y valerse de su consejo. Esto es quanto à la Madre Maria de san Ieronymo, y se verifica con la estima y caso que siempre toda la orden ha hecho de nuestra Madre, teniendola generalmente todas por Madre, y como à tal la trataban y escribian, con la misma reuerencia que si fuera nuestra sancta Madre Teresa de Iesus. De eso soy buen testigo por las cartas que he visto de todos nuestros Conuentos de España, ansi de las Prioras y Subditas, que de lo que mas se gloriaban

riabanera de confeſarſe hijos, y hijas de nueſtra B. Madre Ana de ſan Bartholome, *y tiniendola tan lejos pedian ſu conſejo y parecer, que es baſtante prueba, de la mucha eſtima que hacian de los dones y talento que nueſtro Señor puſo en eſta Sancta.* Eſta es la opinion que tenian todos de ſu ingenio, de ſu grande prudencia, el que ella tenia de ſi veremos luegos.

Todo eſto conſtaba baſtantemente à los ſuperiores. Sabiā qual habia ſido la intencion de la ſancta Madre *Tereſa*, y las veras con que la humilde hermana reſiſtio à ſus ruegos, y anſi ſe reſoluieron à apretar en el caſo, ſin admitir eſcuſa, ſin oyr ſus raçones. Propuſieronſelo, diciendola quāto prouecho podria ſeguirſe de recibir el velo, pues junto con quedarla libertad para exercitarſe en oficios humildes, abria puerta à mucho bien que con aquel pueſto podia cauſar à todos. Que ſi ſiendo hermana lega exercitaba la humildad en la cocina, ſiendo Monja del choro, y ocupandoſe en lo que los ſuperiores la empleaſen, exercitaria la charidad, Reyna de las virtudes, y mereceria tanto mas en ello, quanto es mas excelente procurar la ſalud de las almas, que el deſcanſo

y aliuio de los cuerpos. No ignoraba la verdad de lo que la proponian, y aun ella misma tubo muy desde niña esos deseos. Por encaminar vna alma al camino de la perfeccion daria mil vidas, y hubo tiempo que estos impetus y zelo de la salud de sus proximos la priuaron de las fuerças corporales, y aun la pusieron en terminos de perder la vida. Solo reparaba en que ni tenia suficiencia, ni prudencia, para hacer lo que la proponian. Su profunda humildad la tenia tan persuadida à que no era para nada, que sin aduertir que las personas muy entendidas la pedian consejo, y le seguian, se juzgaba por ignorante y simple. Respondioles cõ mucha modestia y respecto, que la dejasen en su estado, pues aun de el era indigna, que para seruir à la Religion en cosas tales, habia otras personas muy capaces, y no habia necesidad de echar mano de quien tan poco era.



CA-

CAPITVLO II.

La M. Ana de IESVS *no es de parecer den el velo negro à la M.* Ana de ſan Bartholome. *Lo contrario ſienten los ſuperiores. Hacen particular oracion los Padres de la compañia de* IESVS *para que Dios les manifieſte ſu voluntad ſobre ello. Apareceſe* CHRISTO *à la Madre* Ana *y dice la que guſta tome el velo. Lo miſmo la da à entender ſancta* Tereſa, *y anſi con grandes mueſtras de humildad y ſentimiento le recibe.*

NO obſtante la humilde reſiſtencia de la ſierua de CHRISTO perſeueraron los ſuperiores en querer que recibieſe el velo. La obediencia la hacia gran fuerça, y no menor ſu proprio abatimiento. Aquella la obligaba à no eſcuſarſe, eſte a que rehuſaſſe admitir eſta honrra. Pareciala que habiendo rehuſado eſta mudança en tiempo que tanto hubiera guſtado de ella ſu Madre ſancta *Tereſa*, no ſeria apropoſito moſtrarſe en eſta ocaſion menos conſtante. Alomenos la peſaba mucho penſar que habia de hacer por eſtran-

geros que à penas conocia, lo que no pudo acabar con ella vna Sancta à quiẽ tanto amor habia tenido. Bien que ella aun que superiora nunca quiso vsar de su auctoridad por no desconsolarla, y estos a probechandose de la que tenian, no dejarõ vencerse de sus ruegos, aunque en esta piadosa contienda gastaron algun tiempo, con que dejaron lugar à que diuersos juzgasen acerca de ello variamente.

Estaba à la mira de todo la venerable Madre *Ana de Iesus*, considerabalo cõ su acostumbrada prudencia. Pareciola que el espiritu de nuestra Madre *Ana* iba muy bien fundado, pues le seruia la humildad de cimiento. No hallaba (à su juyzio) necesidad de que mudadase estado, ni por conueniente que se introdugese en la religion semejante trasito de hermana lega à Monja del choro. Mirabalo segun las apariencias exteriores, y fundandose en lo que dice sã *Pablo* que perseuere cada vno en la vocacion en que fuere llamado, se resoluio à no venir en lo que los superiores pretendian. Y llamando à la esposa de CHRISTO, la dijo que por ningun caso la conuenia ser chorista, que perseuerase en su proposito, y se

con-

contentaſe con el eſtado en que la habia dejado la ſancta Madre *Tereſa*, ignoraba lo mucho que la Sancta habìa deſeado lo contrario, y que no ſolo quando viuia, pero deſpues de muerta la dio à entẽder guſtabà, tomaſe el velo negro, q̄ à conſtarla eſto ella lo fomentara por que la venerable *Ana de Ieſus* nunca tubo otro intento ſino de ſeguir en todo la voluntad de ſu ſancta Fundadora, y conſeruar en quietud y ſeguridad interior las almas de ſus ſubditas. *La Priora no lo queria* (abla de quando querian los Prelados darla el velo) *yo eſtaba ſola y ella me tenia à veces en vna celda la hora entera, diciendome que no l s creyeſe que me condenaria, y que por mi ſe perderia y relajaria la ordẽ en* Frācia *y en* Eſpaña. *Yo eſtaba conbatida de grandes temores, como ſe puede penſar, por que en viniendome à ablar los Prelados decian al contrario y que habia de ſer, que el General de* Eſpaña *les habia dicho lo hicieſen en llegando.* Donde aduierto qual fue el zelo de la ſancta Madre *Ana de Ieſus*, y quan grande ſu valor, pues con tanto animo ſe opuſo à lo que intentaban los ſuperiores, por parecerla era contra el eſtilo de la orden; y admiro juntamente, la conſtancia y admirable eſpiritu de la venera-

ble *Ana de ſan Bartholome*, pues fue baſtante à conſeruarſe firme, metida entre tã contrarios pareceres. Vna perſona tan ſancta, tan piadoſa, como la Priora, la decia que ſe condenaria ſi tomaba el velo: Los ſuperiores, hombres ſanctos y doctos, afirmaban y decian lo contrario, ella ſin reſoluerſe oyà à todos, ſolamente de ſi deſconfiaba, aun que viendoſe metida entre dos aguas, reſolucion tenia de obedecer para acertar; que à ojos cerrados juzgaba por mas ſeguro abalançarſe à hacer lo que la mandaban los ſuperiores, que atemoriçada con las palabras de ſu sãcta Priora dejar de obedecerlos. La principal dificultad eſtaba de ſu parte, ella era la que ſe juzgaba por indigna, la que aunque ſe vencia en todo, en eſto no podia acabar de vencerſe, no obſtante que el Padre Prouincial de los deſcalços la aduirtio del guſto de los ſuperiores. La Madre *Leonor de ſan Bernardo*, lo dejò por eſcrito de eſta ſuerte: *El Padre Prouincial dijo à la Madre* Ana de ſan Bartholome *que los Prelados de* Francia *la querian mortificar dandola el velo, y que miraſe no lo rehuſaſe por que conuenia aſsi, mas la Madre ſe determinò de no aceptarle en ninguna manera ſino fueſe que la obedien-*

cia

cia la obligaſe à pecado, y aun ſiẽdo anſi ſentia en eſtremo ſe le diſen: Yo la he viſto mucho tiempo muy afligida ſobre eſte caſo, y llorar hartas lagrimas. Y quando yo la procuraba conſolar y moſtrar los bienes que ſe ſeguian, y el ſeruicio que hacia en eſo à Dios, como es verdad que los ha hecho, y los hace continuamente, decia: Ay hermana y como no echa de ver el peligro à que me ponẽ, y tanbien la pena que la Madre Ana de Ieſus *tiene de eſto? que eſto acrecienta mi temor y deſconſuelo*. O anima dichoſa! o exemplo de ſummiſion y reuerencia! juzgãdo de ſi propria abatidamente teme el peligro de tan grande empreſa, reconociendo la grandeça y ſuperioridad de eſpiritu que tenia la venerable *Ana de Ieſus*, quiſiera conformarſe con ſu guſto. Pero de eſtos labyrintos la ſacò el miſmo Dios que la metia en ellos.

Viendola los ſuperiores tan abraçada con la humildad, tan perplexa en acabar de reſoluerſe, ablaron al Padre *Coton* de la compañia de Iesvs, varõ de ſingular doctrina, de grande auctoridad y mucho exemplo, y de quien ſe hacia muy particular caſo en toda *Francia*. Pidieronle fueſe à viſitar à la venerable *Ana*, y la perſuadieſe à lo que ellos deſeaban. Hiçolo anſi, ablola, propuſola raçones harto fuertes, pero

pero no pudo con ellas conuencerla. Y viendo que à todas hallaba ſu humildad ſalida, concluyò ſu platica diciendo: *Yo y todos los Padres del Collegio, diremos Miſſas y haremos oraciones por eſpacio de nueue dias continuos, para que Dios nos dè luz en eſte caſo, y lo que ſu diuina Mageſtad fuere ſeruida de darnos à entender, ſe lo diremos y ha de ſugetarſe y obedecer ſin replica.*

Penetra los cielos la oracion de vn juſto, es grande ſu eficacia, que tal ſerà la de muchos Sanctos, la de vna congregacion vnida con vinculo de amor, con charidad, y que ſe emplea toda en pedir al Señor alguna coſa que meramente ſe dirige à ſu gloria? Tomaron muy à pechos los Padres de la compañia eſte negocio, el ſer para el conſuelo eſpiritual de eſta ſierua de CHRISTO, era ſer lo ſuyo, tocabales gran parte, como à perſonas que ſe han dedicado al ſeruicio vniuerſal de la Igleſia, y al aprobechamiento eſpiritual de cada vno. Subieron ſus ſuſpiros, llegaron ſus oraciones haſta el cielo, y no boluio ſu peticion ſin ſer oyda, porque al miſmo tiempo que ellos ofrecian en la preſencia de Dios ſus coraçones rogandole manifeſtaſe ſu voluntad; ſe

la

la aparecio CHRISTO tres veces antes que ſe cumplieſe el termino de los nueue dias, y moſtrandola vn roſtro muy hermoſo, y alegre la conſolò y àcariciò con palabras muy amoroſas y agradables. Animola a que tomaſe el velo, y con el abraçaſe los trabajos que para el bien de muchas almas habia de padecer. Dijola era eſte ſu guſto, que obedecieſe à ſus Prelados, pues ſiempre el obedecer era ſeguro, y que no hicieſe caſo de los que la perſuadian lo contrario, y acabo diciendo: *Ten animo, que no puede ſer menos.* Seguramente que le tendria bien grande, viendo guſtaba el Señor de que abraçaſe aquella cruz que no lo fue pequeña para ella, pero conſiderando de que mano venia ſe la conuirtio en gloria y en deſcanſo.

Apareciòſela deſpues de eſto la ſancta Madre *Tereſa* y conſolola, diola à entender lo miſmo, y en eſto ſe cumplieron los nueue dias en que ſe exercitaron los Padres de la Compañia en ofrecer al Señor ſacrificios, inſtando todos, y en particular el Padre *Coton*, en la oracion para que les alumbraſe de modo que pudieſen encaminar à aquella ſierua ſuya, à lo que fue-

ſe mas de ſu ſeruicio. Y inſpiroles, que conuenia en todo caſo que tomaſe el velo. Con eſta reſpueſta vino el Padre *Coton* al monaſterio, llamò à la ſancta Religioſa, preguntola como ſe hallaba, y que ſentia en ſi miſma. No le quiſo deſcubrir lo que la habia paſado con CHRISTO y con la ſancta Madre, por ver primero lo que Dios habia dado à entender à los Padres de la Compañia. Dijola entonces el Padre que en conciencia eſtaba obligada à obedecer à los ſuperiores, y acomodarſe en eſto con ſu guſto. Y añadio: *Creo que os lo puedo mandar en obediencia de parte de Dios, y anſi lo hago, y pecareys ſi hiciereys otra coſa.*

Eſtas palabras tan conformes con las que el Señor la habia dicho, la acabaron de confirmar en que no podia reſiſtir mas à la voluntad de ſus ſuperiores, y anſi los llamò y dijo que aunque conocia quan lejos eſtaba de merecer vn eſtado tan ageno de ſu poca capacidad y entendimiento, ſe reſignaba y ponia en ſus manos, para que diſpuſieſen de ella à ſu voluntad, pues no dudaba era la de Dios que los obedecieſe. Con ſumo guſto la oyeron, propuſoſeles el gran fruto que haria à la Reli-

gion

gion aquella sierua de Dios, cō el talento que la habia dado, si del rincon de la cocina salia à gobernar, y acriar almas para el Señor, por que fuera de haber aduertido quan piadosa, quan grande sancta era, conocieron en ella en el tiempo que la comunicaron, vn grande ingenio, vna prudencia muy superior, y vn espiritu proprio para dirigir los de otras, y introducir en ellos el de la sancta Madre *Teresa*, que contemplaban en ella muy al viuo.

Obedecio pues, dieronla el velo, con vniuersal aplauso de todos. Con gozo de los espiritus Angelicos, con assombro y horror de los demonios, y con tanto dolor, lagrimas y suspiros de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, que el gozo que tenian los que se hallaron presentes, se mezclo con pena y compasion de verla tan afligida, y melancolica, por que aun que siempre obedecio con gusto, en las cosas que la parecian de estimacion y honrra, sentia grande contradicion, no à obedecer, sino à admitirlas. Recogiose despues y enpeço a sus solas à considerar la repentina mudança de su estado, las grandes obligaciones en que la habian puesto, hallose muy tur-

bada y llena de congoja, boluiose à consolar con el Señor, el qual para asegurarla y sosegarla, no contento con haberla certificado de su voluntad por tantos modos, la representò la vision que algun tiempo antes habia tenido en *España*, y de que hicimos mencion en el capitulo precedente, y con ella la confirmò muchissimo. Pongamos sus palabras: *Estando ansi me trajo el Señor à la memoria como antes que partiese de* España *se me habia aparecido mi sancta Madre, y en su presencia me vi que tenia el velo negro, y la dige: Madre quitareme este velo? y dijome: Dejale estar, y mostrome vna manera de tristeça de lo que habia de padecer con el, y llegò con ella otra Madre que tanbien era muerta muy sancta muger, y habia sido mi maestra en el nouiciado, y traya en su mano vn platillo con vn licor, que parecia cosa del cielo, y diome vna cucharada, y mostrome ella entonces vn espiritu alegre y de corage. Esto me consolò vn poco en esta ocasion que voy diciendo.*

CAPITVLO III.

Trataſe de fundar el Monaſterio de Ponthoyſe *ſeñalan por Priora à la Madre* Ana, *ſientelo ſumamente, pero* CHRISTO *la anima y la conſuela, con palabras muy faborecidas. Va à la fundacion y en ella ſe la aparece otra vez el Señor y la dice lo muchò que la ama.*

TALES diligencias, tantas preuenciones fueron neceſarias, para que la venerable *Ana* ſe apartaſe del humilde eſtado que tenia. Fue meneſter que hombres doctos, que perſonas eſpirituales, que ſanctos, y que el miſmo CHRISTO ſe lo perſuadieſen. Con mas dificultad ſe perſuaden los verdaderos Sanctos à recibir las honrras, que los pecadores à padecer trabajos. Aprehendenlas como ellas ſon enſi, llenas de peligros, ſugetas à miſerias, y à mil obligaciones. ***La malicia del mundo, la operacion del demonio, y la rebeldia de la carne hacē que las honrras, nos parezcan honrras, pero verdaderamente no ſon ſino ſeruidumbre***, dice el gran Doctor de la Igleſia ſan *Chryſoſtomo* ſobre ſan *Matheo*. Y real-

mente que los conftituydos en dignidad fon efclauos de todos, y han de feruir y fugetarfe à los efpiritus y voluntades de muchos. La venerable *Ana* diftinguia en fu nueuo eftado la honrra, de los trabajos, eftos no los temia antes muy defde niña los bufcò, y quando la dio el Señor à entender que habia de yr à *Francia*, fe refoluio à padecerlos, y aun defeo efta ocafion por folo hallarlos. La honrra fi que la dio en roftro, el ver que la eftimaban y hacian cafo de ella fue la caufa de fu defconfuelo.

Mayor motiuo tubo de aumentarle el dia figuiente, pues al velo que habia recibido fe añadio el feñalarla por Priora de vna nueua fundacion, aumentando trabajos à trabajos, que efo era añadir honrras à honrras. La fierua de Dios *Maria de la Encarnacion*, con el zelo que tenia de propagar aquel fancto inftituto, luego que vio fundado con tan felices progrefos el monafterio de *Paris*, tratò de fundar otro en *Ponthoyfe*. Habia en efte lugar muy grande chriftiandad, viuian en el muchas doncellas nobles, que aunque muy fuera de lo que ya fe vfa, aborrecian las vanidades, curiofidades y pafa tiempos del mundo, y fe exercitaban

ban en obras piadoſas. Comunicolas el Señor, vn eſpiritu muy feruoroſo, y vn deſeo muy eficaz de ſeruirle con toda perfeccion, aunque no ſabian como poner en execucion ſus intenciones. Viuir apartadas del mundo quedandoſe en el mundo, juzgabanlo por coſa peligroſa, tomar habito religioſo era lo mas ſeguro, pero no ſeles ofrecia orden en que hallaſen, el retiro, la pureça y rigor, que deſeaban. Aguardaban excitaſe Dios el eſpiritu de algunas ſieruas ſuyas que dieſen principio à alguna reformacion donde ellas pudieſen ſacrificar à Dios ſus voluntades. Tubo noticia de eſtos intentos la hermana *Maria*, y deſeoſa de que no quedaſen fruſtrados, enpeço à tratar fueſen ella las Monjas *Carmelitas.* Viſitò ella miſma à las doncellas, agradola ſu eſpiritu, y bolbiendo à *Paris* tratò con muchas veras el negocio. *Maria de Ieſus*, nouicia à quien dio el habito la V. *Ana de Ieſus*, fue gran parte en eſta ſancta obra. Cōtribuyo cō vna buena ſuma de dineros para la exeucciō del nuebo monaſterio. Aprobaron la fundacion el Arçobiſpo de *Ruā*, el Gobernador, la Iuſticia y Regidores de la villa, y en menos de ocho dias acomodaron

la

la casa en que habian de tomar posesion las Religiosas, formando vn monasterio con todos los lugares y oficinas, que para la obseruancia y clausura regular eran necesarias.

Dispuestas estas cosas, auisaron à los Superiores, y ellos pusieron luego los ojos en la venerable *Ana de san Bartholome*, paraque fuese à comunicar el espiritu de su sagrada religió à aquellas doncellas. Nonbraronla por Priora, y digeronselo. Tras tantos sentimientos fue este tan pesado, que solo el considerar que habia venido à padecer la pudo seruir de aliuio, no otra cosa. Y aun esto no bastara si el mismo CHRISTO no se la apareciera, y la consolara y animara con palabras muy fabor ecidas. Pongamos las de la misma Sancta: *Creciome harto la pena, y apretura de coraçon mas de lo que podrè decir aqui, y fuime à la oracion, y dijome el Señor: Animo que en mi coraçon te tengo, yo estarè en el tuyo. Siempre me consolaban estas ablas y presencias del Señor, mas mi flaqueça era tanta que me tornaba à mi sentimiento, y à vn temor grande de mi incapacidad.*

Al fin admitio el cargo, dieronla por Supp-priora y Maestra de Nouicias à la Madre *Isabel de san Pablo*, y tres Nouicias Francesas de las que en

en *Paris* habian tomado el habito. Salieron de *Paris*, y no quiſo dejarlas la venerable *Ana de Ieſus*, amaba tanto à la ſierua de Dios, que por no pribarſe tã preſto de ſu compañia fue con ella, haſta *Ponthoyſe* lleuando conſigo a la Madre *Bèatriz de la Concepcion*, fiel y indiuidua compañera ſuyá. Por moſtrar el afecto que à eſta nueua Religion tenia, y dar mayor auctoridad à las fundaciones, las ſalio acompañando la Princeſa de *Longauilla* haſta ſan *Dioniſio*, y alli ſe detubieron à hacer noche para poder comulgar à la mañana. Hicieron lo anſi con ſummo guſto, encomendaron à los glorioſos Martires el buen ſuceſo de la fundacion que iban à hacer, y proſiguieron ſu viage haſta llegar al Monaſterio de *Maubuiſſon*, que es cerca de la villa, y deſcanſaron alli haſta las quatro de la tarde que entraron en *Ponthoyſe*, y en el monaſterio, à donde las recibieron con grandes demonſtraciones de amor y regocijo el Vicario del Arcçbiſpo de *Ruan*, la Iuſticia y Regidores de la villa, haciendolas grande honrra y agaſajo.

El dia ſiguiente que era lunes diez y ſeys de Enero, de mil ſeys cientos y cinco, ſe dijo la

primera Misa con gran solemnidad y mucha musica, y se puso el sanctissimo Sacramento, formose la clausura con auctoridad del Arçobispo, y dio principio en *Francia* la venerable Madre à las obras para que el Señor la habia escogido. Donde aduierto que ya que los superiores y Señoras de *Francia*, no pudieron reducirla à que saliese de *España* con titulo y oficio de fundadora, segun deseaban ellos, y por voto suyo se le dieron à la sancta Madre *Ana de Iesus*, (merecedora de mayores cargos,) no perdieron la ocasion viendose en *Francia*, haciendola Priora y Fundadora. En *España* como no eran Prelados, y deseaban tenerla y lleuarla con sigo, acomodaronse con su voluntad, condescendieron con todo lo que quiso. Pero en llegando à *Francia* la dieron à entender que su intencion fue siempre tenerla por fundadora, por madre, y por priedra fumental del edificio sancto que iban leuantando. Y ansi aunque con la Madre *Ana de Iesus* vinieron de *España* las Madres *Beatriz de la Concepcion*, *Isabel de san Pablo*, y *Leonor de san Bernardo*, Religiosas todas tres de mucho espiritu, muy fundadas en las cosas de la Religion, y muy prudentes, no à ellas,

ellas, à nueſtra bienabenturada *Ana* ſi, aunque ella hermana lega, ellas del choro, eligieron para fundadora. Ni ſe puede decir que la eſcogieron à falta de otras que fueſen à propoſito, pues cada qual de las tres que hemos nonbrado eran ſugetos para empreſas mayores. A la Madre *Iſabel de ſan Pablo* no la he conocido, pero pues el General de *Eſpaña* la eſcogio entre tantas para mueſtra de la ſanctidad y perfeccion que ſe profeſaba en ſu congregació, cierto es ſeria muger de mucho eſpiritu, de muy grande prudencia. La Madre *Beatriz de la Concepcion* viuio en *Bruſſelas*, alli notè yo, experimentò todo el Pays-bajo, la ſuperioridad de ſu ingenio, ſu mucha religion, ſu gran talento. La Sereniſsima Infanta reconocio lo miſmo, y anſi procurò quanto la fue poſible detenerla, pero vencio ſu religioſa humildad, y retiroſe à *Eſpaña* harto contra la voluntad de eſta Princeſa. La Madre *Leonor de ſan Bernardo*, no es inferior à la vna ni à la otra, ſe que en ella ſe ve al viuo el eſpiritu, y el rigor, mezclado cõ ſuauidad, que tubo la ſancta Madre *Tereſa*, quando fundò ſu orden. Haſido fundadora en *Malinas*, y *Gante*, y en todas partes tan reſpeta-

da de Principes, y tan amada del pueblo, y tan estimada de su Religion, que arguye lo mucho que se encierra en ella. Y siendo tales estas Religiosas, prefirieron à ellas à la venerable *Ana de san Bartholome*, de donde consta quan cierto es lo que hemos dicho arriba. La entrada que hicieron en *Pontboyse*, la deuocion del pueblo, el gusto con que fueron recebidas, y lo mucho que la V. *Ana de san Bartholome* sentia verse horrada, lo escribe ella misma de esta suerte:

Vinieron los Regidores media legua fuera del lugar, y todo el pueblo, en procesion, con tanta deuocion y solemnidad, que apenas se podia pasar por las calles por la mucha gente que salia, de manera que estubimos detenidas hasta la noche, antes de entrar en la casa. Era para alabar à Dios la deuocion con que la gente recibio aquella fundacion, y oy dia se la tienen, y Dios por aquellas hermanas hace, y ha hecho mucho bien à la villa. Yo estaba como sentenciada à muerte, y tan mortificada, que me parecia que el oficio para mi era infamia, y que jamas habia tenido ocasion que me hubiese sido de mas desprecio del cuerpo y de la alma, que parecia en mi no era mas de vn gusano, y esto es la verdad que lo soy, mas no lo habia conocido cō la luz que agora en estas ocasiones. Notése las palabras que son dignas de que se pōderen.

Con eſta humildad ſancta y proprio abatimiento llegò vna vez à conſolarſe con el Señor, puſoſe delãte del ſanctiſsimo Sacramento, y ſuplicole la dieſe fuerças para cumplir cõ ſus obligaciones, y que no la deſamperaſe porque ſe ſentia muy ſola y afligida, y reſpondiola CHRISTO: *Aqui eſtoy como à la lumbre de mis ojos te miro.* Conque quedò muy fauorecida y conſolada.

CAPITVLO IV.

Illuſtrala el Señor con vn milagro continuo. Entiendenla, y entiende ella las lenguas eſtrangeras. Apareceſela y ablala muy de ordinario Chriſto. *Mandanla los ſuperiores que ruege à Dios por la ſalud de vna Nouicia enferma, y la reſpueſta que tubo acerca de ello.*

OTRO dia ſe hallò muy afligida. Habia de tener capitulo al conuento, como era tan humilde, y encogida ſe vio en muy grande aprieto, juzgabaſe ignorante, no ſabia como enpeçar à hacer la platica, y à aduertir y

enseñar a sus nouicias, las cosas de la religion, y ansi sentia en estremo verse obligada a hacerlo por raçon de su oficio. Con esta pena estubo en el choro, suplicando al Señor la enseñase pues no tenia otro Maestro, que la diese luz paraque acertase a cumplir cō esta obligacion, y quando el sacerdote yba acabando la missa que oyan las Religiosas, la dijo CHRISTO: *Mira la regla, que en ella hallaràs la fuerça y suficiencia que deseas.* Caso marauilloso! con estas palabras cobrò animo, entrò en el capitulo, enpeço su platica, y prosiguiola con tanto feruor, y dijo cosas tan aproposito para la enseñanca de las nouicias, que ella misma conocia era Dios quien alumbraba su entendimiento, y mobia su lengua. Lloraban de pura deuocion las Religiosas, y lo que mas las admiraba à todas, era que con ablar en español la Sancta, la entendiā con tanta claridad como si fuerā Españolas, sin que ni vna sola palabra se las escapase. Salieron del capitulo llorando, de deuocion y gusto, aquella procedia de la eficacia y energia de sus raçones, este de ver vn milagro tan manifiesto, como era entender vna lengua que nunca habian oydo. Las palabras con que

lo refiere la miſma venerable *Ana* ſon eſtas: *Paſado el capitulo vi las que lloraban todas, y digelas: Creo que eſtays triſtes de no entender mi lengua. Y digeron: Todo lo que habeys dicho lo hemos entendido, ſin faltar palabra, y eſto nos ha dado tanto gozo que de eſto lloramos.*

Pero eſte milagro fue mayor por la continuacion; renouò Dios en ella, aquel tan famoſo, quando bajò el eſpiritu ſancto ſobre los Apoſtoles, y cada vno de los circunſtantes entendian ſu lengua. No ſolo en eſta ocaſion la entendieron las Religioſas, ſino de alli adelante en todas. Quantò ella las decia en Caſtellano, era para ellas tan claro como el Frances proprio, y ellas en ſu lengua Franceſa la comunicaban, y las entendia tanbien como ſi hubiera nacido en *Francia. En eſto, y en lo demas* (dice la Sancta) *como ſi entendiera yo ſu lengua, y ellas la mia, nos entendiamos.* Ablando de eſte milagroſo caſo la Madre *Leonor de ſan Bernardo* en la relacion que eſcribio de la vida y virtudes de la venerable *Ana* dice: *Entendieronla todas las Franceſas como ſi ablara* Frances, *de manera que ſalieron del capitulo dando mil gracias à Dios, y todas como fuera de juizio de contento, y ha ſido ſiempre, y es agora*

con

con las Flamencas que ablando su españól, la entienden todas, y es cierto que da tales documentos y doctrina, en sus capitulos, y fuera de ellos, que no parece ella quien abla, sino el espiritu sancto que abla por su boca, y ansi hace muchissimo fruto en las Monjas y seglares, que con todos sus desconsuelos y dudas, acuden à ella Y aseguran todos que en ablandola, se sienten mudados en otras personas, y tan faciles en seruir à nuestro Señor que estan espantados, y la Religion gana mucha fama por su sanctidad, religion, y condicion apacible.

Este milagro se diuulgo por *Francia*, y la adquirio nueua opinion de sancta, y no ablaban todos, sino de su admirable virtud, y vida mas que humana. Ella sola sentia de si con su humildad acostumbrada, y se juzgaba por la mas miserable, y la mas ignorante criatura del mundo. Diferente concepto tenian de ella los que la trataban, como ya hemos dicho, y los de *España* aunque tan apartada la comunicaban por cartas, y pedian consejo. A este tiempo la auisarõ de la muerte de vna Religiosa, que habia acabado cõ grande opinion de sancta. Considerò la venerable Madre, lo mucho que habia trabajado en la Religiõ, y que sin dada abria alcançado grande

de premio, y dijola el Señor: *No es lo mejor ser actiuas las personas que tienen mayores obligaciones, sino morir à si y à todas sus pasiones y inclinaciones.* Cõ estas ablas la enseñaba y instruya CHRISTO, y era notable el aprobechamiento que sacaba. El estado interior en que se hallò su espiritu, luego que enpeçò à gobernar aquellas sieruas de Dios en *Ponthoyse*, fue muy admirable, y ansi pondremos las proprias palabras de la Sancta.

La manera de oracion que traya entonces, vnos dias, era, vna presencia ò manera de asistencia y reuerencia à vna luz que estaba en la alma, que parecia cierto que todas las potencias habian perdido su ser, y que no tenian otro sino aquel que estaban recibiendo de esta luz. No es ver à Christo *como suelo, ni à otra persona, sino como si estubiera conmigo toda la sanctissima Trinidad. No vee nada la alma, mas siente la reuerencia como si la viera. La vista que tengo otras veces en la alma, es como vn gusanillo de la seda, como le regalan y dan de comer los que le crian, y estando crecido ya como ha de estar, enpieça à hilar por su boca vn hilo delgado de seda, y hacer su capullo, y con el gusto y suauidad que tiene en ello, no siente que se muere, hasta que en dando la virtud que tiene, se queda cerrado en su capullo, y se muere.*

Semejante à esto veya mi alma, o me la mostraron, y con la misma blandura y silencio va dãdo de si lo que tiene, y ha recibido de Dios, y como el gusano, se encierra en vn ser de nada y con vn dulce amor que siempre està bilando en mi coraçon, ya no quiere ser, que el morir es la vida de la alma, y quisiera tener mil vidas que gastar para que Dios me hiciesse mas gracia, y las cosas me son impropias, sino es dar la vida por el amado.

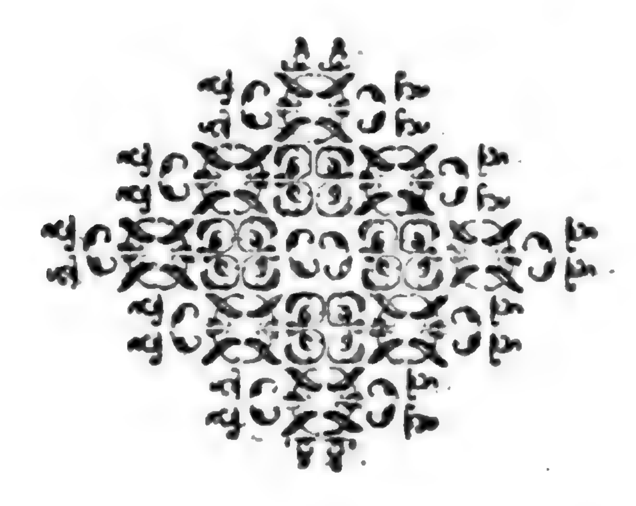
Encerrada pues en esta nada, y juzgando quan poco valia, se fue vn dia à dar quejas al Señor y le dijo: *Como permitis que me ocupen en semejantes cargos? No sabeys vos mi insuficiencia? No conoceys que no soy mas que vna paja?* Y respondiola CHRISTO: *Con pajas enciendo yo mi fuego.* Perseuerò la Sancta en humillarse, boluio otro dia à proponer su ignorancia, à decir quan incapaz era para gobernar almas, y dijo la el Señor: *Ansi te quiero sin saber nada, para hacer por ti lo que yo quiero, que los sabios del mundo con sus prudencias humanas no me escuchan, que piensan que se lo saben todo.* No de otra suerte escogio sus Apostoles; tales quiso que fuesen sus discipulos, simples y indoctos al parecer del mundo, pero sabios y prudentes para grangearlas almas, para cosas del cielo; para que à el, no à propria indu-

stria

ſtria atribuyan el fruto que hiciereſ, y ſe conozca mejor el poder de ſu braço.

A eſte tiempo enfermò en *Paris* la hermana *Andrea de todos Sanctos.* Fue la primera que tomò el habito en *Francia*, ſu mucha piedad, ſu gran talento, prometian feliciſsimos frutos ſi viuieſe. Fundaban en ella grandes eſperanças los Prelados, y viendola agora rendida al rigor de vna grauiſsima enfermedad, lo ſintieron mucho, y notando pocas apariencias de que cobraſe ſalud, acudieron al cielo à buſcar remedio: y para conſeguirle, tomaron por medianera à la venerable *Ana de ſan Bartholome*, eſcribiola vno de los Superiores mandandola hicieſe particular oracion, y pidieſe à la ſancta Madre *Tereſa* alcançaſe de Dios ſalud para aquella Religioſa. Obedecio pero lo que paſò en eſte particular lo eſcribe en eſta forma: *Eſtando aqui me eſcribio vno de los Prelados que encomendaſe à Dios vna de las nouicias que habiamos recebido en* Paris. *Era la primera, de quien ſe eſperaba ſeria de gobierno, y como la querian bien no ceſaban de eſcribir pidieſe à Dios, y à nueſtra ſancta Madre ſu vida, y caſi ſe enojaban de que la Sancta no les hicieſe eſta gracia. Y viendolos anſi yo porfiaba en demandarlo al Sèñor,*

ñor, y dijome su Mageſtad: Hàs tu de querer otra coſa de la que yo quiero? Con eſto lo degè, y la Monja ſe murio. El Señor me moſtrò era ſu voluntad. O quantos ſe quejan porque no alcançan de Dios lo que deſean! y no miran que no ſe lo concede porque no ſaben lo que pidē! Conuidaba CHRISTO con ſu gloria à eſta eſpoſa ſuya, y querian los ſuperiores à fuerça de oraciones detenerla en eſte deſtierro lleno de miſerias, expueſto à mil peligros. *Ana* en obedecer no tubo culpa, y anſi Dios la manifeſtò ſu voluntad para que deſiſtieſe de lo que pedia. Pero aduiertaſe qual fe tenian todos con nueſtra venerable Madre; pues deſde tan lejos la buſcaban para alcançar del Señor lo querian.



CA-

CAPITVLO V.

Va la Madre Ana de Iesus *por mandado de los Superiores à la fundacion de* Dijon. *Señalan por Priora de Paris à la Madre* Ana de S. Bartholome *sientelo mucho; aparecesela* CHRISTO *dos veces animandola à que admita, y en que forma. Procuran los de* Ponthoyse *estorbar su partida poniendose en arma, sacanla los Superiores à media noche en habito disfraçado.*

LA fama de la nueua Reformacion se dilatò por *Francia*, admirabā todos la sanctidad de las dos *Anas*, que à entranbas las illustraba Dios con milagros y gracias sobrenaturales, mouianse muchas Señoras nobles à abraçar aquel genero de vida, y ofrecianse algunas nueuas fundaciones. La primera despues de la de *Ponthoyse* fue la de *Dijon*, en el Ducado de *Borgoña*, escogierō los superiores à la venerable *Ana de Iesus*, paraque fuese à dar principio à vna obra tan sancta, y luego tomaron ocasion de traher por Priora de *Paris* à la venerable *Ana de san Bartholome*, disponiendo

con discrecion las cosas en orden à conseguir lo que en *España* habian intentado, que era tener por Madre y Superiora de aquella fundacion à esta sierua de CHRISTO. Bien lo conocio ella, y sintiolo muchissimo, como lo dejò escrito en sus relaciones: *Yo estaba ya en este Conuento muy consolada, y aquellas hijas ybã aprobechando con gran consuelo mio en la obseruancia de la regla y constituciones, y veya, que los Prelados iban mirando de boluerme à* Paris *por Prelada. Yo lo sentia mucho por ser villa de corte y grandiosa tornar de nuebo à ser Priora en ella. Y estando vn dia recogida con vna manera de pena interior, y como confusa de no me hallar bien resignada de yr à* Paris, *y parecia lo queria Dios me daba escrupulo escusarme, y ansi hice de nueuo vna grande determinacion, y dige al Señor:* Haz de mi Señor lo que fueres seruido, bien veo que no soy para ello, y me vienen grandes temores. Y de mas de esto me es gran desprecio hallar la honrra. Porque me quereys Señor dar este trabajo? *Y aparecioseme el Señor en su humanidad y en su gloria, y babia vna claridad tan grande desde el cielo donde estaba hasta mi, como si estubiera cerca, y dijome:* Ansi han de andar los que hacen las obras de Dios, como yo andube en la tierra,
assi-

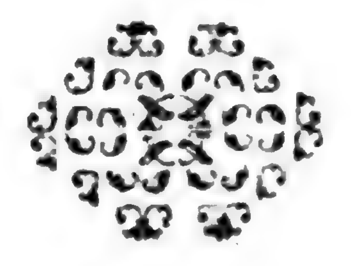
afligido en las honrras y deshonrras. *Y en eſto ſenti vn goço y regalo, y amor, y quedando confundida, tomè de nuebo animo para venir.*

En eſte tiempo antes de cumplir vn año, eſtando como he dicho muy contenta con aquellas almas ſanctas, eſtando vna vez en el refitorio quedeme recogida vn tantico, y en eſte poco eſpacio ſe me aparecio el Señor de eſta manera: Eſtaba en ſu gloria y en el cielo muy lejos de mi, que no era como otras veces, y moſtrome que preſto me lleuaria à Paris, *que me aparejaſe que me aguardaban mayores trabajos y deſprecios que los paſados. Yo los ſenti como flaca, porque me tenia alli el Señor como en vn cielo, y eran muchos los fauores que me hacia, y me parecia que andaba à cada coſa que habia de hacer ablãdome y enſeñandome lo que habia de hacer como vn Padre à ſus niños. Tanbien ſentia dejar aquellas almas, que parecian Angeles, y las trahya en las palmas el Señor ſegun ſus conſuelos, y alegrias eſpirituales; y la gente del lugar era tan Chriſtiana y buena, que parecia habia nacido entre ellos.*

Eſte es el modo conque ſe hubo la venerable Madre, con Dios, con las Religioſas que gobernaba, y con las perſonas ſeglares de la villa. CHRISTO la viſitaba, conſolaba, y faborecia muy de ordinario, enſeñandola y dirigien-

rigiendola como Padre y Maeſtro, las nouicias, la amaban y obedecian cõ ſumo guſto, y obſeruaban ſus palabras con mucha puntualidad y diligencia, los de afuera la eſtimaban como à ſancta, la tenian tanto amor como ſi fuera de ſu propria tierra. No ſon los Eſpañoles aborrecidos, la ſoberbia de algunos, los vicios particulares dan en roſtro à las naciones eſtrangeras. El Eſpañol modeſto, cortes, y virtuoſo, hallarà en *Francia* y en qualquiera Prouincia, amparo y acogida, el que no fuere tal, ni aun en *Eſpaña* ſerà amado. Quien procede bien ſerà natural de todo el mundo, en ninguna parte le miraràn ni trataràn como à eſtrangero. Bien ſe vio eſto en la venerable Madre *Ana*, tan amada y eſtimada eſtubo en *Francia* como en la propria *Eſpaña*, y ſi ablamos de mueſtras exteriores, mayores fueron las que hicieron los Franceſes. Muchas veces la ſacaron de *Auila*, de *Madrid*, de *Ocaña*, y de otras villas, y no ſabemos que ſe alteraſe el pueblo, ni que tomaſen las armas para impedir ſu ſalida; en *Francia* ſi, pues apenas entendieron en *Pontboyſe*, que trataban los ſuperiores de lleuarla à *Paris*, quando ſe inquietaron todos,

todos, se pusieron en arma, y resoluieron de no dejarla salir en ningun caso, tanto que fue menester sacarla à media noche, y disfraçada, lo que acerca de esto pasò por ser notable, lo referirè con las palabras de la Sancta, que son estas: *Quando empeçaron à temer que me habian de llevar, estaban las del lugar armados para defenderlo, y fue menester sacarme à la media noche, y à las Monjas las pusieron vna obediencia que callasen. Vino por mi vno de los superiores, y trajo consigo vn sobrino mio que estaba estudiando en* Paris, *y paraque no me conociesen las gentes, me quitaron la capa blanca, y me pusieron el herreruelo y sombrero de mi sobrino, y ansi salimos hasta fuera del lugar, que en aquel no se cierran las puertas. Las Monjas no lo sabian hasta la hora de Misa, que fue la que quedaba en mi lugar à hacerlas cantar la Misa, y lloraban tanto, que entonces se supo en el lugar, y no fue de poca turbacion, &c.*



CAPITVLO VI.

Hancenla Priora de Paris, y juntamente Maestra de Nouicias. Quiere dejar el reço y CHRISTO *la abla y manda lo contrario. Sientele à ſu lado quando eſta en el choro, entiende por particular milagro la lengua latina. Multiplicanſe los fauores celeſtiales, y dice la el Señor que ſera ſal de la tierra.*

SI fue grande la pena de los de *Ponthoyſe*, ſi fue juſto el ſentimiento que tubieron, quando ſe hallaron ſin la prenda que tanto eſtimaban, y que no obſtante ſus preuenciones ſe la ſacaron de entre las manos, no fue menos juſto el gozo, no menor la alegria de los de *Paris*, quando vieron ſe les entraba por las puertas, bien tan grande, y las viſitaba el Señor enbiandoles ſu amada ſierua, la ſegunda *Tereſa de Ieſus*, que ya ſabian todos era la venerable *Ana de ſan Bartholome*, viuo retrato, de tã ſancta Madre. En muchas partes de eſta hiſtoria he vſado de las proprias palabras de la Sancta. Son graues, ſon veridicas, pues baſta que ſean ſuyas, y ſon de tanta auctoridad, que aun-

aunque hubieſe relaciones encontradas con lo que ella dice, à ella, no à las otras ha de darſe credito, pues ſe le da el miſmo que es auctor de la verdad confirmando ſu virtud, y ſanctidad con muy grandes milagros, y por conſiguiente lo que dejò eſcrito; pues es cierto que ſi en lo que eſcribio por mandado de los ſuperiores, hubiera pueſto coſa que no fuera muy cierta, ni cumpliera con la obediencia, en cuya execucion fue ſiempre exacta, ni fuera ſu ſanctidad y virtud ſolida, pues donde no ay verdad, no ay fundamento. Preſuponiendo pues que todo lo que ella afirma por cierto, lo es muy mucho, y que ſu eſtilo aunque pareçe llano, tiene cierto enphaſis y energia del cielo, y tal que los mas doctos no podrã hallar terminos, con que explicar mejor lo que ella trata, vſarè en eſte libro quarto, mas que en los precedentes, de ſus proprias palabras, y aun pienſo que hare liſonja à los Lectores, pues junto con aſegurarles de la verdad de los caſos milagroſos que fuere proponiendo, les harè participantes del admirable eſpiritu de eſta ſierua de CHRISTO. Ablando pues de quando la lleuaron à *Paris* por Priora dice.

Llegando à Paris *fui bien recebida de todas las nouicias, que no habia aun ninguna profesa, sino la Madre* Leonor de san Bernardo, *que la deui mucho en esta ocasion, y en otras Mas como teniamos muchas nouicias, luego me las dieron à mi, y me mandaron aunque fuese Priora las tubiese.* Conocian bastantemente la mucha capacidad de la venerable Madre, y que tenia prudencia y espiritu para acudir à todo.

El primer año (prosigue mas abajò) *que yo estube alli, le pasè muy pacifico, y fue de gran consuelo para mi, que las nouicias andabã tan obseruantes en todo lo que era de Religion, y tan regaladas de Dios, que con ser damas muy principales las mas, parecian vnas niñas, y que se habian buelto al estado de inocencia, segun su simplicidad; y muy claras, y à fables conmigo, como si las hubiera criado. Y aunque por vna parte tenia este sugeto de consuelo de ver que aquellas almas iban tanbien, en mi interior no me faltaban penas en el oficio de Priora, y en las ocasiones de el; que aunque estaba como digo entre vnos Angeles, el hacer señal, y otras cosas, y verme tã incapaz que no sabia leer el breuiario, y me hacien reçar como si lo supiese, me afligia mucho, y me parecia era el mayor desprecio y humillacion que habia tenido.*

Vna

Vna vez quise dejar el breuiario, y estando en esto me ablò el Señor y me dijo: No le deges, mortificate, y di lo que supieres, yo lo quiero ansi. *Esto me dijo estando en oracion, yo me alentè con esto y lo hice, y de noche despues de recogidas todas, estaba las horas enteras mirando en el libro lo que habia de decir otro dia; y lo que habia reçado en el choro lo tornaba à pasar, que como me habia dicho esto el Señor, tenia escrupulo de no mirarlo bien, aunque estaba trasudando de congoja. Y despues de esto nuestro Señor me hacia tantas gracias que le sentia à par de mi en el choro. Yo andaba con tanta luz y consuelo, que entendia Latin como si lo supiera en el tiempo que sentia su compañia, lo que no hacia quando se me apartaba. Algunas veces estaba tan cerca que le pedia se apartase vn poco, que se ardia mi coraçon con su presencia, que no lo podia sufrir, y ansi lo hacia. Otras veces me hacia tantas gracias aun que no se acercaba tanto que parecia que estaba entre los Angeles mi alma, y que lo eran las que reçaban con migo.*

Notemos las palabras de la sierua de Christo. En primer grado engradece las virtudes, la simplicidad sancta de las que hallò Nouicias. Tales habian de ser las que tenia el Señor escogidas para fundamento de la Reformacion de el *Carmen* enpeçada en *España*, recien

plantada en *Francia*, y para que conferuasen el ser tales, las preuino tal Madre y tal Maestra que las informase y instruyese, y diese el vltimo tinte de la religion, y admitiese, despues de bien fundadas, à la profesion de su instituto. Exagera despues lo mucho que sentia ser Priora, quiere persuadir que era incapaz y simple, y refiere luego los fauores y regalos celestiales con que muy de ordinario la consolaba CHRISTO: que tales son los premios con que engrandece el Señor à los humildes. Inmediatamente despues de las palabras referidas cuenta vna reuelacion que tubo acerca de la pena que tenia en reçar las horas, y fue en esta forma:

Vna noche en sueños, me hallè diciendo el breuiario, y vi que estaba vn mancebo de buen parecer mirandome como no acertaba, y que estaba turbada de su respecto, y dijome: No te turbes, que lo que queremos es lo que importa à la obra. Como si digera que cuydase de lo demas, que aunque no lo supiese bien, que no dejase de decirlo y mortificarme. Vn dia me mandò vno de los Prelados que encomendase à Dios el que seria mas à proposito para nuestro visitador, y fuime al sanctissimo Sacramento. Estando en esto me vino vn grande recogi-

miento

miento y regalo, con vna vista clara de lo q̃ Dios amaba à las almas, y lo que queria que las que habiamos venido fuesemos dulces, y dijo el Señor: TV SERAS SAL DE LA TIERRA. *Yo me espantè porque esperaba respuesta de lo que habia pedido, y no me la dio el Señor, sino bien lejos de lo que yo pensaba, que me quedè espantada.* Trato la CHRISTO como à sus Apostoles. Llamola *sal de la tierra* como à ellos, y realmente su conuersacion, su agrado fue tal que con el saçonò las almas de las que la trataban, con sus amonestaciones las conseruaba en admirable pureça preseruandolas de la corrupcion de los vicios, y obligandolas à amar la Religion y perfeccion Christiana. Que la seueridad del rostro, la grauedad y austeridad del trato, suele engendrar enegenacion, poco amor, y menos confiança en los inferiores, y estorba por consiguiente el fruto que se desea conseguir, y por eso dijo el Señor que deseaba que las *Españolas* que vinieron à *Francia*, fuesen dulces de condicion, tratables, y agradables, como lo fue la venerable *Ana de san Bartholome*, y ansi hiço grande fruto en aquel Reyno.

CAPITVLO VII.

Aumentanse las aflicciones de la sierua de Christo, *y al peso de ellas los fauores del cielo. En vna vision se la representa lo mucho que habia de padecer, fue muy semejante à la que tubo san* Pedro. *Quierela lleuar à* Flandes *la venerable Madre* Ana de Iesus, *y rehusalo, faborecela* Christo *con muchas reuelaciones, y ella siente las saledades y sequedades de su alma.*

VARIAS veces habia Dios dado à entender à la venerable *Ana* que habia de padecer grandes trabajos, estos fueron los regalos, las prendas de amor con que mostrò que la tenia por suya. Quando niña, ya vimos quan afligida y perseguida estubo, quantas contradiciones y dificultades padecio porque queria ser Monja. Siendolo, no la faltaron trabajos, y enque exercitar su humildad y paciencia, y agora fueron tantas las persecuciones que se leuantaron, que ella sola como tan sancta, como tan constante, pudo sobrelleuarlas. Estaba entre las Monjas ya professas, tan

tan gozosa, tan quieta, como si se hallara en el paraysо, no temia disgustos, ni inquietudes, y vn dia despues de haber comulgado, se recogio, y en vision la mostraron vna cruz muy grande, y tã pesada que la parecia imposible poderla sustentar, pero animose y confortose como pudo, y abraçose con ella, y aunque cobrò ensi gran valor, y deseos de padecer trabajos, quedò muy confusa, sin saber que podia significar la reuelacion que habia tenido. Pero presto salio de aquesta duda, porque la misma tarde vino à ablarla vna persona, y la dijo muchas palabras pesadas y afrentosas, y llegò à tanto la pasion y colera, que la tratò de hypocrita y engañadora, y añadio que tenia demonio, y otras injurias tales como estas. Oyola la sierua de CHRISTO con vna igualdad de animo tan grande, con tanto sufrimiento, que parecia no era ella con quien habia ablado. Consideraba que habian dicho lo mismo del criador del vniuerso, y que con haber venido à destruyr el principado del demonio y echarle del mundo, digeron los judios que estaba endemoniado, y que en virtud de Berçabu libraba à los que estaban

poseydos. Imitar à su Señor en las afrentas tenia por gran gloria, pero fueron tantas las turbaciones y tribulaciones que se siguieron à esta, que parecia se habian conjurado contra ella todas las criaturas.

Aun esto fuera poco, sino se añadiera otro mayor trabajo. Ausentose el Señor, suspendio digo, los fauores, con que la regalaba, dejola en vna obscuridad, y soledad notable, parecia que la miraba desde lejos. Esto sintio muchissimo, pero aun de mayores despegos, de mas grandes aflicciones se juzgaba digna. A sus pecados, à su poca mortificacion, (como si fuera poca y no muchissima) atribuya lo que padecia. Ansi lo dice ella: *He sido siempre tan pecadora, y remisa en hacer penitencia, que quiça por no haberla hecho, y satisfecho con ella algo de mis culpas, Dios se irritò à este tiempo, y se estaba (al parecer) bien lejos de mi, como me lo habia mostrado en* Ponthoyse. *Con esta ausencia, y con las ocasiones continuas, y yo que era imperfecta, practicaba biẽ mal la virtud, que tenia obligacion.* Propria condicion de los que son mas sanctas, echarse à si mismos la culpa, de lo que padecen, no à su desgracia, ni à otros, como hacen los del mundo,

que

que ſiempre en ſus trabajos ſe quejan de las perſonas de quien ſoſpechan ſon la cauſa de ellos, no conocen que por ſus muchos vicios los merecen mayores. Es muy ordinario preſumir mas, los que valen menos, y al contrario, los de mayor virtud preſumir poco.

No eſtaba tan dejada que de quando en quando no la viſitaſe el Señor, y conſolaſe. Seguianſe à las aflicciones los conſuelos. Mezclalos disfauores con fauores, con aquellos humilla para aumentar el merito, conſuela con eſtotro y confirma à los ſuyos. Hallabaſe tan ſola algunas veces, que no ſabia à quien boluer el roſtro. Otras, deſpues de largas auſencias, la viſitaba el Señor, y confortaba con ablas interiores, y vna entre otras habiendo precedido vn gran deſprecio conque la tratò cierta perſona. La dijo CHRISTO: *De que eſtas triſte? No te habias de conſolar de que digan de ti lo que quiſieren? y te tengan por ſimple y de poco valor? De mi lo digeron, y otras coſas, peores. Diferentes ſon las leyes del mundo de las mias. Mas me agrada el padecer, y mortificacion, y paciencia.*

Hartas ocaſiones ſe la ofrecieron de padecer y de mortificarſe, cada dia ſe aumentaban

las tribulaciones, pero preueniala el Señor con aduertirla de los trabajos que la amenaçaban, para que los lleuase con mayor valor con mas constancia. Vna vision admirable tubo en este tiempo muy significatiua, y la refiere la Sancta en esta forma: *Vn dia acabando de comulgar, tornò su Magestad à mi alma, y quede con su presencia recogida, y entonces me mostrò vna sabana llena de crucecitas pequeñas, como que estaban pegadas en aquel lienço: y en viendola se me representò la figura de la que el Señor mostrò à San* Pedro, *que era vn lienço lleno de animalitos, en estotro eran cruces. Conbidabanme à que las abraçase, y con la presencia que tenia del Señor consenti en abraçarlas. Y senti en consintiendo que se entraron luego en mi alma, y se hicieron vna cosa con migo, y luego se tornò el Señor à ausentar y andaba yo toda crucificada en mi alma.* Pero con tanto gusto, que por ningun caso quisiera verse alibiada de los trabajos que padecia. Ocasion se la ofrecio à este mismo tiempo de escusarlos, pero aun estos le parecian pocos, tal era el animo, tal el deseo que tenia de padecer por CHRISTO.

Ya habia dado glorioso fin à la fundació de *Dijon*, la venerable Madre *Ana de Iesus*, y estaba de partida para yrse à *Flandes* llamada de los

Se-

Sereniſsimos Principes el Archeduque *Alberto*, de perpetua y glorioſiſsima memoria, y D. *Iſabel Clara Eugenia*, Infanta de *Eſpaña*, paraque viniese à fundar à eſtos Payſes. Para deſpedirſe de ſus hijas y diſponer la jornada ſe llego à *Paris*, donde la ſancta Priora la recibio con grandes mueſtras de amor y de contento, diſimulando con la alegria de el roſtro la apretura y afliccion en que ſe hallaba. Pero la Princeſa de *Longavilla* que tenia baſtante noticia de las contradicciones y dificultades que padecia ſe lo dijo à la venerable *Ana de Ieſus*, y ella ſe conpadecia tanto de ſus trabajos, que por ſacarla de ellos, deſeo lleuarla con ſigo al Pays bajo. Propuſoſelo, pero la Sancta ſe eſcuſo cõ modeſtia pareciendola habia venido à padecer mas, y à obrar mas, como lo dejò eſcrito. *Dijome* (la Madre *Ana de Ieſus*) *que ſi yo queria venirme con ella ſe conſolaria, yo la dige que haſta entonces no habia hecho nada, ni empleado los deſeos de padecer à que habia venido.*

Eſtos deſeos de padecer reducidos à efecto fomentaba y aumentaba el Señor con nueuos fauores, viſitando la deſpues de las auſencias y ſoledades en que la dejaba, y lleuan-

do ſu alma de gracias y conſuelos celeſtiales. Y anſi luego que reſpondio à la venerable Madre *Ana de Ieſus*, que guſtaba de quedarſe à padecer trabajos, y que los que habia padecido eran nada reſpecto de los deſeos que tenia, la viſitò el Señor con vn regalo muy ſingular, que refiere ella en eſta forma: *Pasè de paſo por vna hermita de nueſtra Sancta, que andabamos todas barriendo, y con mi eſcoba en las manos en entrando me binque derrodillas, que parecia me hacian fuerça à que me detubieſe. Y vi que ſalia de mi coraçon vna luz como vna columna que bajaba del Eſpiritu ſancto, y bajaba y ſubia de aquel fondo de mi alma, y llegaba, como digo haſta el Eſpiritu ſancto. Y en eſte breue recogimiento, que creo no habia pueſto mas de vna rodilla en tierra, tenia eſta columna vna luz tan clara, que me parecia que deſde mi coraçon al cielo, era todo cielo claro. Dejò mi alma y todos mis hueſos con vna vncion de ſuauidad, que parecia me habian vngido con ricos vnguentes, y tan ligero mi cuerpo, que ſe le comunicò toda la gracia que tenia en la alma. Y eſto ſin decirme palabra, en vn breue ſilencio que de toda renouada y echa otra. Otra vez me moſtrò el Señor en eſtas aflicciones como la eſpoſa dice al eſpoſo le dè vn beſo de ſu boca, y que eſto fue en la cruz, y coronado de eſpinas,*

eſpinas, y entonces fue eſte beſo de ſu eſpoſa la Igleſia. Y que lo que me habia moſtrado al principio en Auila, *quando me moſtrò las virtudes en perfeccion eſtando en la Cruz era agora el tiempo de ganarles, que me esforçaſe. Mas eſtas viſitas paſaban en breue. Senti eſto mas claro que ſi me lo digeran.* Que mucho que con tales fauores no desfalleciese, y que guſtaſe de trabajos que la merecian tanta gloria. Pero proſigamos refiriendo con ſus palabras los regalos que la hacia CHRISTO.

Habia vn CHRISTO *en el capitulo, de piedra, grande, y muy ligado. Yo le tenia mucha deuocion, y todos los dias en eſtos dos años que durò eſta tempeſtad, le lleuaba de mañana en leuantandome, vn manojito de flores, y quādo no las habia ramitos verdes de laurel, o otras coſas ſemejantes. Y quando hallaba penſamientos que llaman de yerba, ſe los lleuaba, y ſe los ponia à los pies à las llagas, y le pedia me dieſſe buenos penſamientos por ſus llagas. Y las horas que yo podia entre el dia me retiraua alli à ſolas, y reçaba, como quien predica en deſierto donde nadie le oye. Y vn dia en la hora de ſieſta y ſilencio me fui alli, y de la afliccion que traya mi alma, en entrando me arrime al muro, y quedeme deſmayada, y me parecia ſe me acababa la vida. Y en eſta afliccion me ablò eſte* Chriſto, *y moſtrandome ſu agonia, que venia*

atadas las manos como quando le desataban de la columna, despues de coronado de espinas y desnudo, y sentado sobre vna piedra, y me dijo con mucha dulçura: Hija mirame qual estoy por ti, atado, y ligades las manos, esperando hagan de mi lo que quisieron. Y *dijome:* Ansi te quiero como amiga, *y desaparecio. Y con este fabor tornè en mi vn poco, y con aliento de pasar lo que faltaba.* Y estaba en esta resolucion tan firme que aunque las otras Religiosas Españolas procurarõ persuadirla à que diese gusto à la venerable Madre *Ana de Iesus*, y se fuese con ellas à *Flandes*, y no se quedase alli expuesta à tantas dificultades y contradicciones, nunca pudieron reducirla à ello. *Algunas de las que habian venido con migo me aconsejaban que me fuese con ellas. Yo las agradeci la charidad, y dige: No es tiempo que yo dege agora la cruz, à esto vine. Yo no dejare lo que al presente me ha puesto el Señor en las manos, que à eso vine à padecer, y antes de eso no he pasado nada.* Respuesta bien notable, pero que no admirara a quiẽ supiere lo mucho que gustaba esta sierua de CHRISTO de padecer trabajos, y ansi para confusiõ de las que los aborreçen, y para animar à los pusilanimes y flacos, pondre sus palabras que son las que immedia-

mediatamente se siguen estas vltimas. *Aunque mi alma andaba como vna nuche escura, à cada ocasion que se ofrecia de estas cosas por atribulada que estubiese, nunca tube animo de escusar la pena. Antes no se como se era que parecia como vn enfermo que està en conualescencia, y aunque ve que le ha de hacer mal el manjar que le ponẽ delante, no se puede yr à la mano por la hambre que tiene de comer, aunque le digan esto os ha de matar*, que lo apetece y ama, ansi estaba mi alma flaca al sentir, y enferma, con hambre siempre de tomar los trabajos, que no los podia quitar, &c.

Partiose la V. M. *Ana de Iesus*, y con ella las Madres *Beatriz de la Concepcion*, y *Leonor de san Bernarda*, y otras. Sintio mucho su soledad la Madre, y en particular verse pribada de la conuersacion de la Madre *Leonor*, que fue siempre despues de Dios su vnico consuelo. Y quando se hallo sin persona conocida con quien aliuiarse se ausentò tanbien el Señor, y dejola en medio de las tribulaciones. Tratòla muy como à varonil, muy como suele hacer con sus amigos. El Señor me dejaba en esta pelea à solas, y lo permitia por mi bien, dice la Sancta, pero no obstante que conocia

era para bien ſuyo no dejaba de ſentir la auſencia, ò por mejor decir el retiro de quien tanto amaba, y anſi ſe quejaba à ſolas amoroſamẽte, y vna vez entre otras con la fuerça del ſentimiento hiço eſtos verſos paſtoriles, deuotos y ſignificatiuos, ſino muy limados y elegantes, que en ellos no la curioſidad humana, el eſpiritu abla, y anſi ſon dignos de que ſe eternicen.

Si ves mi paſtor
Ablale llorente
Dile mi dolor
Mira ſi lo ſiente.

Dile con cuydado
Y bien dicho paſtor
Que porque ha cerrado
Anſi mi coraçon
Y ſiendo el Señor
Anſi ſe me auſente.
Dile mi dolor
Mira ſi lo ſiente.

Buelbeme la luz
Caro y buen amigo
Y venga la cruz
Como ſeays ſeruido
Que eſe es el camino
Que pide el amor.
Dile mi dolor, &c.

La noche es eſcura
Y da mil temores
Y los robadores
Que no ſe conduran,
Y entonces te eſcondes
Mi buen fiador?
Dile mi dolor, &c.

No os moſtreys tan duro
Buena eſta la prueba,
Y baſta la hecha,
Pues veys no es ſegura
En tan flaca tierra
Y tan ſin vigor.

Dile

Dile mi dolor, &c.
Como me has metido
En tan fuerte breña?
Y te has eſcondido
Dejandome en ella?
Y en eſtrecha ſenda
Sin ſaber do voy.
Dile mi dolor, &c.
Si me has entendido
Como no reſpondes
A vn triſte ſuſpiro
Que es cierto q̃ le oyes?
Y eſo mas me pone
Triſte y con temor.
Dile mi dolor, &c.
Dile qual eſtoy
Y todas mis penas
Y con gran dolor
De ver ſus auſencias,
Y en tierras agenas
Que es mas el temor
Dile mi dolor, &c.
Dile que no tarde
Porque yo me muero,
Y no hallo nadie
Que me de conſuelo
Si yo no le veo
En mi coraçon.
Dile mi dolor, &c.
Dile que aque hora
Quiere que le aguarde
Que el miſmo la eſcoja
Y que me lo mande
Y que yo le halle
Como à mi paſtor.
Dile mi dolor, &c.

Repareſe en el ſentido, en los afectos amoroſos, no en los conſonantes, no en la cantidad de los verſos, y en ellos ſe vera el eſpiritu de eſta ſancta Eſpoſa de CHRISTO, y lo que ſiente vna alma herida del amor diuino verſe auſente de quien ama, aunque eſta enriquecida de la gracia, y no dudo que aquellos deſpe-

gos ſon para mayor prueba de amor. Que diran los que por guſtos leues ſe priuan de la miſma gracia, y ſe hacen enemigos de Dios, y eſclauos del demonio, y no ſienten tener irritado contra ſi a todo el Cielo.

CAPITVLO VIII.

La venerable Ana de Ieſus *deſde* Bruſſelas *eſcribe à la Madre* Ana de S. Bartholome, *ſe venga con ella. Dicela* CHRISTO *que no me haga ſino lo que la obediencia la mandare. Mueſtrala el Señor que los Carmelitas deſcalços fundaràn en* Francia. *Enbianla à fundar a la Ciudad de* Tours, *donde los hereges la perſiguen y leuantan falſos teſtimonios, que ella ſufre con grande valor y entereça de animo.*

NO pudo la V. M. *Ana de Ieſus* oluidarſe de nueſtra Madre *Ana.* Eſtaba ya en *Bruſſelas*, eſtimada y amada de los Seren. Principes del Pays bajo, y en medio de la eſtimacion y honrras que la hacian, ſe acordò de los trabajos en q̃ habia dejado à la ſierua de Dios, y anſi

y ansi deseosa de sacarla de ellos la escribio pidiendola se viniese con ella. Estimò la charitatiua oferta agradecio el cuydado, pero no quiso resoluerse ni responder sin encomẽdarlo primero à Dios con muchas veras. Quince ò 20. dias se ocupò en esto, y alcabo de ellos estando en la oraciõ se la aparecio CHRISTO, y la dijo: *Di que haras lo q̃ la obediencia te mandare*, y sin decir otra cosa se desaparecio. Comunicò con vno de los superiores lo que haria en este caso. Y respondiola, que en ninguna manera vendrian en que fuese à *Flandes*, pero que si queria boluerse à *España*, la darian licencia. Mandola la obediencia q̃ no fuese à *Flandes*, pues no permitirla fuese alla, fue prohibirselo, y ansi se escusò luego, yr à *España*; que es lo que la proponian ò facilitaban, no habia de admitirlo, pues antes de salir de ella la preuino el Señor, y dio à entender q̃ gustaba hiciese entre estrangeros lo que la sancta Madre *Teresa* hubiera echo si viuiera entre los suyos, dilatando la Religion, y aprobechando à las almas con su virtud, conuersaciõ, y exemplo.

En medio de sus tribulaciones, era notable el deseo que tenia de que los Padres *Carmelitas*

descalços fundasen en *Francia*, pareciala que en la mortificacion y seueridad de vida, junta con la predicacion y doctrina harian grande fruto. Rogabaselo à Dios con muchas veras, y alcanço lo que tanto deseaba, alomenos seguridad de que vendrian: porque se la aparecio CHRISTO, y la mostrò muchos Religiosos de la orden con capas blancas que discurrian por el Reyno de *Francia*, y diola à entender que aunque por entonces se opondrian algunos, vltimamente los admitiria.

No podian los trabajos aunque tantos escurecer su fama. Por todas las prouincias se ablaba de su Angelica conuersació, deseaban personas graues tratarla, estimabanla grandes y pequeños. Reconocian en ella vn espiritu muy superior, vna virtud muy solida, aprobada a puro padecer y sufrir con gusto, y vna total resignacion de seguir al Señor por qualquier camino que la lleuase por aspero que fuese. Yo *me exercitaba* (dice la venerable Madre) *todo lo que podia en tener paciencia, que era bien menester, y el tiempo que me quedaba del coro le pasaba en hacer los oficios humildes del conuento como la mas pobre de todas que yo lo era, mas hacialo con gran gusto.*

Y en

Y en otro lugar : *Yo acudia à hacer los actos de comunidad del coro y refectorio, y capitulo con puntualidad como Priora, mas en lo demas no era mas q̃ vna de las menores de la caſa.* A vn paſo crecian la humildad de la ſierua de Dios, y la eſtimacion q̃ hacia de ella el mũdo. Los ſuperiores, las Religioſas, los ſeglares, todos à vna voz la apellidabã ſancta, no obſtante q̃ con conocer que lo era, no faltaron algunos, que para probar mejor ſu eſpiritu, la hicieron contradicion, y hicieron bien, q̃ de eſa ſuerte moſtraron ellas ſu zelo, que era ſancto, deſeoſo de acertar, y conocer ſi lo que la fama publicaba en *Francia* y en *Eſpaña* era ſeguro. Y aunque ellos eſtaban harto aſegurados, el quererlo eſtar mas no era defecto. Fue virtud grãde en ellos, y no menor en ella tratar de eſtas pruebas, pues de ellas ſe ſiguio la ſeguridad de vna y otra parte

El Señor de *Fonteines*, Primo de la bienauenturada Madre *Maria de la Encarnacion*, muger ſanctiſsima (yo lo he dicho) motiuo principal de la propagacion de la ordẽ del *Carmen* reformado en *Francia*, perſuadido por ſu sãcta Prima, ſe reſoluio à fundar vn Monaſterio en la Ciudad de *Tours*, inſigne no en *Francia* ſola,

en

en la Christiandad toda, por el Obispo que tubo, por si misma. San *Martin*, y otros sanctos Prelados la illustraron, grandiosos edificios la enoblecen, faltabala el complemento de toda su felicidad, y era que las hijas de la Virgen asentasen en ella domicilio, fundasen Monasterio. Este Cauallero fue quien la enoblecio con tanto bien, y paraque fuese muy cumplido, no solo quiso viniesen à fundar las *Carmelitas*, sino que fuese su Fundadora nuestra Madre *Ana*. Condicion fue esta pedida por el, y declarado por ella: *Despues de tres años que yo estabe aqui* (abla de *Paris*) *vn Señor* (era de *Fonteines*) *pidio Monjas para fundar en su tierra en* Tours, *con condicion que yo fuese à fundar, y ansi me enbiaron con otras tres hijas de la casa.* Quien pudiera mejor que vna compañera de la Sancta, otra Madre *Teresa*, dar su espiritu à las que tanto deseaban recebirle?

Partio de *Paris*, lleuò consigo à la Madre *Clara del sanctissimo Sacramento*, y otras dos Religiosas. El camino fue trabajoso, por ser largo, y en el se la ofrecieron algunos disgustos. Fueron presagios de los muchos que la habian de dar en esta ciudad los hereges. Desde

luego

luego deſcubrieron el veneno mortal, y grande aborrecimiento que la tenian. La pureça de ſu vida, la ſanctidad de ſus coſtumbres, les daba en roſtrò, y ofendia de manera, que ciegos de enbidia y colera, procuraron por todos los caminos poſibles eſcurecer ſu fama, leuantandola falſos teſtimonios. Pero ella moſtrò aqui mas que nunca, ſu valor y conſtancia, ſu reſignacion, y prudencia, con que vencio la malicia de los infieles, y confundio à vnos, y conuirtio à otros à la fe Catholica. Lo que en eſto pasò lo refiere la Sancta en eſta forma:

Tomaron los hereges gran odio con migo, y deçian era vna mala muger, idolo de los Papiſtas, y quiſo mi ventura, que vna deuota de la caſa gran ſierua de Dios conuirtio vna muger publica con ſus buenas raçones, y trujola à nueſtra Igleſia, y tubola vn dia haſta la noche en el apoſento de las mandaderas. Yo no lo ſabia, y à la noche porque no la quitaſen de ſu poder, la lleuaron à otra caſa con otras mugeres para conſeruar ſus propoſitos. Los hereges que la buſcaban y la vieron entrar en la Igleſia, y caſa de las mandaderas, digeron eramos otras tales, y que teniamos niños dentro de caſa. Eſto ſe hiço con tanta malicia que los miſmos Catholicos de la ciudad dudaban. Y fue tan fundada eſta maldad, que fue meneſter

que yo llamase vn dia vno de los del Magistrado que era amigo, y le dige que deseaba tomar su auiso para traçar algunas pieças en la casa, que como no era hecha para monasterio estaba desacomoda la, que nos hiciese merced de entrar, y hasta los graneros, y todo lo bajo, lo que le pareciese mejor. Esto hice porque decian tenia yo puerta en lo alto por donde entraban hombres, y sin decir à este Señor mi intencion entrò, y la vio, y dijo despues: Yo se la inocencia de estas Monjas Religiosas, y que es falso lo que dicen de ellas, que tenian puertas, yo he andado por toda la casa, y he estado en la clausura. Estas eran vnas cosas que à mi no me daban pena, porque tarde ò temprano se habia de ver la verdad, y aunque mas decian me reya de todo, y veynte leguas se diuulgò esta fama, que son todos lugares de hereges, que no nos podian ver, y vno de los Prelados vino de Paris, que estaba sesenta leguas, y vino por la posta, à saber como se publicaba aquella maldad.

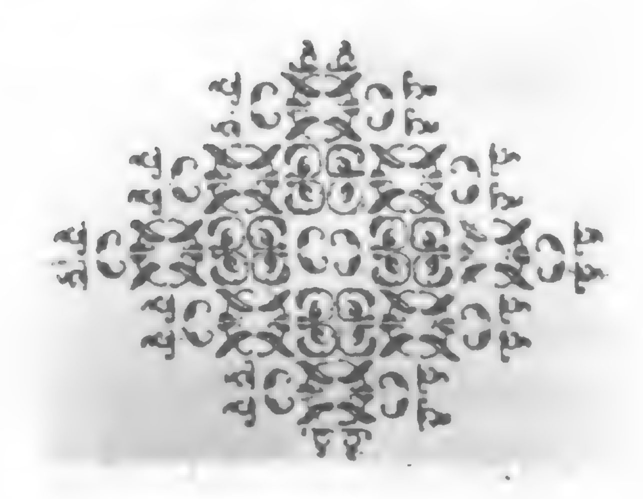
En esta borrasca me cordaba que vi viniendo à esta fundacion à la sancta Madre que salia al camino como si estubiera viua, y vi que estando con ella pasabamos por entre espinas y no nos picaban, y llegose à mi la Sancta, y dijome: Ve con animo, que yo te ayudare. Y ansi estas deshonrras y testimonios eran para mi como espinas de lejos que no me llegaban à herir.

Despues

Deſpues de eſto como continuaban los hereges en tener odio contra noſotras, vn dia en caſa de vn grande herege rico, hicieron vn agugero, al corral donde teniamos vnas gallinas. Yo le hice cerrar, diciendo que algunos de ſus criados me querian tomar las gallinas, y que creya no lo ſabia el Señor de la caſa. Eſto le confundio tanto que no penſaſemos era herege, que me digeron ſe habia buelto Catholico, por ver que no nos quejamos à los del Magiſtrado que habian venido à hacer informacion, y reſpondimos que le teniamos por honrrado, y decian: Eſtas Tereſianas aunque no queramos nos han de conuertir à todos à la ſe verdadera. Yo lo deſeaba y los trataba con mucho reſpecto y honor, tenia buenas Religioſas que lo deſeaban y reçaban por ellos, y con todas aquellas deshonrras dio aquel monaſterio tanto olor de virtud que venian de muy lejos Damuſelas ricas, y principales a pedir el habito, tanto que hubo vna vez veynte juntas deſeantes, que era para alabar à Dios. Y mas abajo dice:

Eſtaba alli bien conſolada de Dios, el me hacia las gracias que en otro tiempo me habia quitado: y me hacia algunas que por muchos dias me dejaba fuerte de ſu eſpiritu, que con gran facilidad podia hacer los exercicios de penitencia y de virtud. Pareciame que los trabajos me habian doblado las fuerças, y ſin ſentir me hallaba recogida

gida en la presencia de Dios, y decia que entonces me daba Dios a sentir el espiritu de san Paulo, *y sentia que me mostraba ser el mismo el que entonces me daba este espiritu, y de experiencia decia: Quien me apartarà de Christo? Ni los trabajos, ni la falta de las cosas necesarias. Y andaba tã borracha del amor q̃ si Dios no diera la fuerça, con la naturaleça no se podria llebar. Y como decia san* Paulo, *yo tanbien decia en esta ocasion. Quisiera ser Anathema para morir por mis hermanas, y por* CHRISTO *mi Señor. Y como en estas ocasiones la alma se ofrece con amor y resignacion à su voluntad sin acetar condicion, me dijo el Señor en este mismo lugar: Esa es la gloria de los justos hacer mi voluntad. Y esto me dijo con vnas palabras amorosas que consistia la gloria de los justos en hacer su voluntad. Hiçome gran ternura que quedè como fuera de mi suspensa.*



CA-

CAPITVLO IX.

Eſtando la Abbadeſa de Fonte Ebrãdo *para eſpirar la mueſtra el Señor el aprieto en que eſtaba ſu alma. Ve* à Chriſto *y muchos eſpiritus glorioſos que vienen por ella y la lleuan al cielo. Repreſentala Dios en eſpiritu las neceſidades de algunas perſonas auſentes, y otras ſe la aparecen y dan cuenta de ſus afliciones.*

O Virtud admirable! O prudencia grandiſsima! O charidad intenſa! Quien ſino fuera tan virtuoſa, lleuara con igualdad de animo ſemejantes afrentas? Tocabanla en la honrra, y en lo que mas puede eſtimar vna muger, y diçe, que no la daba pena, y que ſe reya de todo. Es gran coſa la ſeguridad de la conciencia, quien tiene à Dios, no teme, no le inquietan los falſos teſtimonios. Antes con humilde diſimulacion y termino prudente fue grangeando las voluntades de los que la aborrecian y vltrajaban, y llegò ſu charidad à tanto que deſeaba morir por la ſalud de ſus proximos. Tan conſumada era en las virtudes la venerable *Ana.*

Aunque eran tantos los hereges que habia en *Tours* y toda ſu comarca, no faltaban algunos catholicos piadoſos, con quien comunicaba y ſe conſolaba la ſierua de CHRISTO. Venerabanla ſobremanera, y erales ſumo conſuelo ver en ſus dias y en ſus tierras que tan eſtragadas eſtaban con las heregias, vna tan grande ſancta. Entre otras perſonas la eſtimò muchiſsimo la Abbadeſa de *Fonte Ebrando*, Monaſterio antiquiſsimo, y cabeça de vna Religion que toma de el ſu nonbre, y obſerua la regla de nueſtro Patriarcha, ſan *Benito*. Era en quanto al mundo Señora muy principal, tia de las Princeſas de *Longavilla*, pero mucho mas illuſtre en ſanctidad, en obras virtuoſas. No ſolo ſu conuento ſino todos los que dependian de el que ſon muchos, y eſtaban por las guerras y heregias relaxados, boluieron à ſu ſer antiguo, y pudo tanto ſu exemplo y ſu prudencia, que lo que deſtruyerō en muchos años la infidelidad, tumultos y diſcordias, lo reſtaurò ella ſola en breue tiempo. Eſtà *Fonte Ebrando*, dos leguas poco mas ò menos de *Tours*, no es mucho tubieſen noticia de la mucha ſanctidad de nueſtra venerable Madre, pues en prouincias



uincias muy remotas, era conocido y celebre su nonbre. La Abbadesa como tan sierua de Dios tenia à grande dicha tratarla y escribirla, aunque no le durò mucho tiempo este consuelo, por que quiriendo el Señor premiarla sus trabajos, la enbio vna enfermedad grauissima, que vino à ser el termino de ellos. Vinieron à visitarla y asistirla sus sobrinas, y la Princesa mayor como conocia desde *Paris* à la Madre *Ana*, y sabia la mucha cabida que tenia con Dios, la escribio luego suplicandola encarecidamente, hiciese oracion por la salud de su tia. Alborotose la venerable Madre. Habia siempre aprehendido por carga muy pesada y peligrosa el gobernar y haber de responder en la presencia de Dios por animas de otros, y ansi agora, no tanto la salud del cuerpo, quanto la saluacion de aquella Religiosa la puso en cuydado. *Yo encomendaba à Dios à la enferma deseando que hiciesse Dios en ella lo que fuese de su saluacion, porquē la temia, que tenia muchos monasterios à su cargo, debajo de aquella Abadia*; dice la venerable *Ana*; en que muestra quan circunspecta y acertada iba en sus oraciones. Fiaban mucho en ellas las Princesas, y ansi continuaban en pedirla no cesase

de

de rogar à Dios por la Abbadesa, y vn dia la auisaron que se moria, que instase con mas eficacia, y luego vino el Medico que la curaba à darla parte del estado peligroso en que la dejaba. Pero quando llegò ya se la habia aparecido CHRISTO, y dicho que estaba agonizando, y mandola que hiciese oraciõ por ella, y la ayudase, que necesitaba de su auxilio. Pusose en oracion y estando en ella se quedò recogida, y vio vn gran numero de demonios, que en tropel y muy alborotados entraron en el aposento de la Abadesa, con que se turbò y afligio la alma de la enferma. Turbose tanbien la venerable *Ana*, y conuirtiose à Dios pidiendole librase à aquella sierua suya de semejante aprieto, y no tardò en oyrla, pues luego al punto vio venir à CHRISTO cercado de resplandor, de magestad y gloria, acompañado de gran numero de Angeles y Sanctos, y en entrando en el aposento, todos los malos espiritus huyeron, y la bendita alma se llenò de seguridad y Goço, y salio de la miserable carcel del cuerpo corruptible, y acompañada de su celestial esposo y de innumerables espiritus bien auenturados, subio à gozar de gloria y felicidad

licidad eterna: dejando gozoſiſsima a la ſierua de CHRISTO, que no ceſaba de dar gracias al Señor por el fabor que la habia echo, en moſtrarla quan fiel es en premiar los trabajos de los que le aman.

Eſte caſo, que es raro, me da materia de referir aqui otros ſemejantes que la ſucedieron. Honrrola Dios de muchas maneras, y todas admirables, y vna de ellas fue que no ſolo la repreſentaba las neceſidades de ſu Igleſia, y de perſonas particulares, para que hicieſe oracion, y las aſiſtieſe, ſino que la llebaba en eſpiritu à lugares diferentes, donde habia algunos neceſitados de ſu ayuda. Moſtrola en eſta ocaſion el aprieto eſpiritual de la Abbadeſa, en otras la repreſentò los trabajos corporales de algunos, y en todas por ſu interceſion fauorecio liberalmente à las perſonas por quien ella rogaba. Lo que la ſucedio con vn Padre *Carmelita* deſcalço refiere la venerable Madre por eſtas palabras: *Otra vez eſtaba vn Padre que me confeſaba en agonia de muerte, oy decir que no duraria. Yo me dormi encomendandole à Dios, y en ſueños me lleuaron à verle, y hallele como decian, ya acabando, y dige al enfermero: Dè me acà vn poco de ſuſtancia, que*

no es lo que tiene ſino flaqueça. Y dandoſela abrio los ojos y dijo: Que me han dado que eſtoy mejor, den me à comer, que no morire de eſte mal. Y con eſto deſpertè, y las Monjas me digeron: Nueſtro Confeſor es muerto. Yo reyme y dige: No lo pienſo. Replicaron, ſi que doblan en ſu Monaſterio, y fueron allà, y digeron que era otro Frayle que no eſtaba tan malo, y era muerto, y el otro eſtaba caſi bueno, y dentro de pocos dias nos vino à ver, y ablandome dijo: Muchas gracias os doy por vueſtra viſita. Otras coſas ſemejantes me paſaban algunas veces. Y en otra parte dice: *Otras veces en ocaſiones ſe me han aparecido otras perſonas viuas y auſentes. El Padre* Gracian *eſtando en trabajos y aflicciones ſe me ha aparecido dos ò tres veces viuo, y me moſtrò ſus penas, y deſpues en* Turquia *quando le quiſieron martyriçar, que me moſtrò el fuego, y como le querian quemar, y vi que rogaban por el vnas moriſcas, y que le dejaron, y con eſo vi que no pasò adelante, y que el Padre eſtaba muy afligido.*

Otra vez eſtando en Francia, *el Padre Fray* Thomas de Ieſus *eſtaba en* Roma. *Yo no ſabia que el eſtubieſe con trabajo, y el Señor me le moſtrò muy afligido, que era porque el Papa le babia llamado paraque gobernaſe vn Seminario que el hacia para criar almas que fueſen a conuertir los infieles à las* Indias, *y queria ſu*

San-

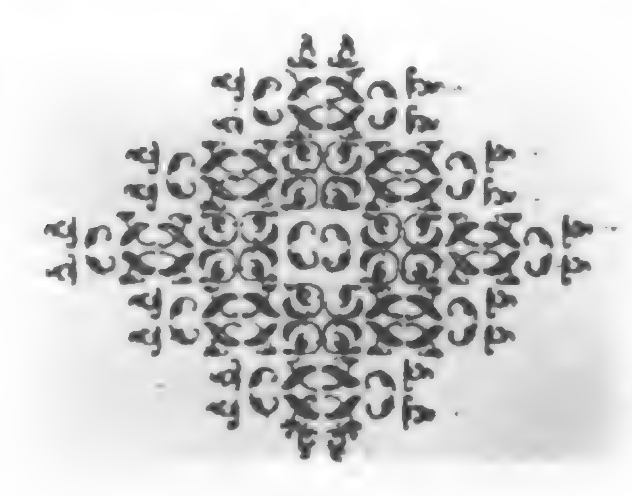
Sanctidad que fueſen Carmelitas, y la orden no queria que el fueſe, y replicaron à ſu Sanctidad, yo le vi bien afligido, mas el Señor me tornò à decir, que paſaria preſto la turbacion, y anſi fue.

Vn dia de la Octaua del ſanctiſsimo Sacramento la moſtrò el Señor mucha gracia, y la combidaba à que la pidieſe algo, y eſtando recogida con eſta viſion vio delante de ſi tres perſonas, la vna era vna hermana ſuya, la otra vn primo, y la otra *Antonio Perez*, Secretario del Catholico y prudente Rey Don *Philippe* ſegundo. No la dio à entender el Señor que eſtubieſen en algun aprieto, pero ella viendo la ocaſion preſente, y conſiderando el ofrecimiento que la habia echo de que la concederia lo que le pidieſe, le tomò la palabra, y le pidio la ſaluacion de aquellas tres perſonas. Señal biẽ euidente de ſu grande charidad, pues no pide para ſi gracias y fauores, moſtrandoſe ſolicita de la ſalud de las almas, mas que de ſi miſma. Agradole à CHRISTO peticion tan ajuſtada con ſu diuina voluntad, y anſi ſe la concedio con mucho guſto. Dentro de poco tiempo recibio cartas en que la auiſaban que ſu hermana habia caydo en vna agua, y ſe ha-

bia ahogado, y fue el mismo dia en que se la habia aparecido. El otro primo suyo murio de calenturas, tanbien el mismo dia. El Secretario *Antonio Perez* despues de varios trances, de peligros grandissimos, y mil persecuciones con que parece quiso mostrar la fortuna que lebanta à la cumbre de la priuança, à los que fian en el fabor de Principes, para derribar los en vn abismo de miserias, murio en *Paris*, pero con tales demostraciones de piedad y Christiandad, que bien pudieran conocer todos se cumplia con el lo que la venerable Madre habia alcançado del Señor. Lo que ella dice ablando de el en esta ocasion es esto: *Murio con señales muy ciertas de su saluacion, recibiendo à menudo los Sacramentos, con el Confesor siempre à su lado, y el dia que murio se puso de rodillas con vn impetu de amor de Dios, y ansi se quedò como digo cõ señales grandes de su saluacion.* Dichosissimo quien tubo fin tan venturoso. Importa poco no conseruarse en la priuança de los Reyes, quãdo despues de muchas desgracias se viene à alcançar la verdadera dicha que consiste en yr à goçar de gloria eterna. Mas dichoso fue esto Cauallero en haber conocido à nuestra venerable Madre

Ana,

Ana, aunque pobre y humilde en quanto al mundo, que en haber tenido entrada con los mayores Principes de *Europa*. Ella quando le conocio y tratò en *Paris* le cobrò tanto amor, que eſtando auſente le alcãçò de Dios la ſaluacion de ſu alma, que es lo mas que nos puede dar Dios, pues anſi ſe nos da à ſi miſmo. Los Reyes aunque muchos, fauores le ofrecieron, pero ſolo le dieron disfauores. Fue *Antonio Perez* hombre agudo de ingenio, pero deſgraciado, muy principal y noble, de que en mi Monaſterio Real de *Huerta* depoſitario de la nobleça de *Caſtilla*, *Aragon*, *Nauarra*, y otras partes, ay teſtimonios graues. Pero lo principal es la ſeguridad que nos dejò eſta ſancta Madre de que eſtà en el cielo.



CAPITVLO X.

Aparecesela S. Teresa *y dicela saldrà presto de* Francia. *Ve en vision la casa donde despues fundò en* Anberes *Monasterio*, *y la primera Nouicia que alli tubo. Buelue à* Paris *passados los tres años. Trata de venir à* Flandes, *y los Superiores de* Francia *procuran detenerla.* CHRISTO *se la aparece y abraça tiernamente*, *y la sancta Madre* Teresa *la dice que la tiene en su lugar paraque haga en el mundo lo que ella misma hiçiera.*

NO pocos fueron los casos que la sucedieron à este modo. Tal es el poder de los que se humillan y enuilecen, que se estiende à los que estàn ausentes. En el discurso de la historia contaremos otros, por agora baste decir que en la ciudad de *Tours* fuerõ mas graues las persecuciones, y mayor su constancia. Desestimolas y no hiço caso de ellas. Pienso que por ser hereges los auctores, enemigos declarados de CHRISTO y de sus sieruos. Ayudabala à sobrelleuarlas, el ver se cada dia mas fauorecida del Señor, y ennoblecida con nueuas

uas gracias y mercedes. Frequentò aqui la ſancta Madre *Tereſa* el viſitarla, apareciaſela muy de ordinario, y conſolabala. Vna vez entre otras ſe la repreſentò en viſion, y la aſio de la mano, y la fue lleuando por vn camino largo haſta ſacarla de *Francia*, dãdola à entender que preſto ſaldria de aquella tierra. Boluio en ſi y halloſe toda llena de aquel celeſtial olor que tienen las reliquias de la Sancta, y aunque ſe labò algunas veces, no ſe le quitò en todo el dia eſte olor, en confirmacion de que la viſion fue verdadera. Con que quedò muy conſolada, aguardando diſpuſieſe el Señor ſegun ſu voluntad de ſus acciones.

No ſolo quiſo Dios darla à entender ſe llegaba ya el termino de ſalir de aquel Reyno, ſino que tanbien quiſo moſtrarla, à donde habia de yr, y la fundacion que habia de hacer en la ciudad de Anberes. *Antes que vinieſe de* Tours (dice la Sancta) *me moſtrò el Señor vna luz, y en ella vi vna caſa. Y viniendo à* Flandes, *en la caſa primera que ſe tomò para la fundacion de* Anberes *conoci la caſa, y la primera Doncella que ſe recibio conoci era la que habia viſto en aquella viſion, y agora ſe llama* Tereſa de Ieſus. Diſponia el Señor de eſta manera

nera

nera las obras de ſu ſierua. Habia cumplido en *Francia* con lo que en *Eſpaña* la habia dicho, dilatado ſu orden , conuertido con ſu exemplo à muchos pecadores , y reducido à no pocos hereges al conocimiento de la Fe Catholica, tiempo era de que participaſen los Payſes bajos del reſplandor de ſus virtudes, y experimentaſen en ſi los grandes bienes q̃ por medio de eſta ſierua de Dios queria comunicarles.

En eſte interin que eſtubo en *Tours* luchando con los atrebidos intentos de los *Caluiniſtas* ſe cumplio lo que la habia prometido el Señor, y admitieron en *Paris* à los Padres *Carmelitas* deſcalços. Deſeaba verlos y comunicar con ellos ſu interior, mas temia yr à *Paris* por algunos reſpectos que ſe la ofrecian. Pero aſegurola el Señor y dijola: *Ve no temas, que todo ſe harà bien.* Cumplidos los tres años de ſu oficio pidio la deſcargaſen de el , y anſi lo hicieron. Digeronla que eſcogieſe la caſa de que mas guſtaſe para viuir en ella, y aprobechandoſe de eſta libertad eſcogio la de *Paris*, y ellos con mucho guſto ſe lo concedieron.

Aqui viendo à los Padres de ſu orden, ſe renouò ſu eſpiritu , tratabalos con el amor y con-

confiança que la enseñò la sancta Madre *Teresa.* Vio en ellos el verdadero zelo, la verdadera Religion que la sancta Fundadora establecio en su orden, y ansi con nuebas ansias enpeço à tratar de boluerse à la obediencia de ellos. Y ansi se lo dijo rogandoles procurasen con el General y Prelados de la orden que la enbiasen à algun Conuento de *Flandes,* donde pudiese con mas quietud obseruar la regla. Prometieronselo y hicieron tales diligencias que luego la enbiaron vna patente paraque se fuese. Quien mas fomentò esta licencia fue la Madre *Leonor de san Bernardo,* ella hiço tanta instancia con el Padre Fray *Thomas de Iesus,* paraque trugese a *Flandes* à la venerable Madre, que sin dilacion enbio al Padre Suprior de *Brusselas,* para que fuese à *Paris,* y la acompañole en la jornada.

Entendieron los superiores de *Francia* los intentos de la venerable Madre, y sintieron lo mucho, y procuraron con contrarias diligencias impedirlos. Persuadianla se quedase con ellos, y no desamparase aquellas nueuas fundaciones, ofrecianla muchas comodidades y partidos, pero nunca pudieron reducir-

la. La respuesta que les dio nos dejo por escri-to: *Pedianme encarecidamente me quedase con ellos y les diese la obediencia, yo no quise. Dige libremente. Yo deseo boluerme à la orden donde la he prometido, y donde me han criado y sufrido mis enfermedades de alma y cuerpo.* Esta respuesta Dio muy en rostro à los superiores, pero fue muy agradable à CHRISTO, y dioselo à entender faboreciendola con vn regalo bien extraordinario. *Fuyme antes de la ora de la oracion à visitar las hermitas, y andaba estas estaciones con vna presencia de Dios que me trabia recogida ofreciendome à Dios para lo que me mandase; y en entrando en vna hermita de la Cruz, ansi como me puse de rodillas se me aparecio* CHRISTO, *y con los braços abiertos y muy resplandeciente se vino à mi, y me abraçò como vn padre à vn niño chiquito, y me dijo: No temas, à nadie, aqui estoy, yo te ayudare, bueluete al Carmelo. Dejome con vna vista del Carmelo florido, y que yo iba à el.* Hasta aqui la venerable Madre.

De tubieron la en palabras todo lo que pudieron, hasta que viendo su resolucion la enbio à decir vno de los superiores que pasada la fiesta de la sancta Madre *Teresa* la dejarian partir para yrse à *Flandes*, que se aparejase para el camino. Y esto con esperança de que se la

apa-

apareceria la sancta y la mandaria que se quedase en *Francia*, pero sucedio muy de otra suerte, pues aunque se la aparecio no la prohibio que se partiese, lo que la pasò con ella lo escribe de este modo: *La vispera de san* Francisco *me enbio à decir* (abla de el Superior) *que pasado el dia de la sancta Madre me mandaria yr. Esperaban que aquel dia me mandaria la Sancta que me quedase, y fue al contrario, porque el dia de san* Francisco *à la noche, que es quando la sacò Dios de este mundo, se me aparecio acompañada de otras sus hijas que estaban ya con ella gozando de Dios. Yo en viendola me holguè pensando que venia por mi à sacarme de tantos peligros. Mas como la dige con grande goço: Madre lleuadme con vos, y no me decia nada, las compañeras se boluieron à ella, y la rogaron que me lleuase que padecia mucho. Y ella las respondio seueramente. No la he de lleuar que es menester que viua agora, y haga lo que yo habia de hacer.* Ya es esta la segunda vez que dijo la sancta que la dejaba por sucessora suya, y que mostrase por las obras que en ellas era otra *Teresa*, y que como tal habia de conseruar y fomentar su espiritu.

CAPITVLO XI.

Sale de Francia *y llega à la ciudad de* Mons *donde esta vn año. Señalanla por Priora y Fundadora del Conuento de* Anberes. CHRISTO *se la aparece, y dice la sanctidad futura de aquella casa. En* Marimont *la reciben sus Altezas, y hacen grandes honrras, profetiça alli algunas cosas. En* Brusselas *la hospeda la venerable Madre* Ana de Iesus, *y estima en mucho, funda en* Anberes *; y recibe por Nouicia à la que habia visto en la vision de* Tours.

NO fuera *Francia* tal como ha sido siempre, tan amiga de alentar en si los Sanctos, no solo naturales sino estrangeros, si la hubiera faltado la estimacion que merecian las heroycas virtudes de la venerable *Ana.* Estimolas y reuerenciolas sumamente, reconocio en ella lo mucho que tenia Dios depositado en su coraçõ, y los muchos bienes espirituales que à intercesion suya habian alcançado desde que honrrò aquellas Prouincias su presencia. De esta estimacion procedio el no que-

querer pribarse de tan insigne prenda, el hacer instancias apretadas para que no saliese de su tierra. Pero aduierto que no solo los mobia esta raçon, aunque era harto vrgente, sino el deseo de conseruar en su vigor y pureça los Monasterios de descalças *Carmelitas* que tenian à su cargo, para lo qual no hallaban mejor medio, que la asistencia de esta sancta Madre. Teniala Dios escogida para obrar portentosos efectos, en los payses bajos, para sino fundar, engrandecer su orden con su exemplo, con sus milagros raros, y virtudes. En *Francia* ya estaba la Religion muy adelante, y ansi no era alli tan necesaria.

Vn dia despues de la fiesta de la sancta Madre *Teresa de Iesus* salio de *Paris*, habiendo estado en *Francia* siete años poco menos, y tan menos, que solo faltarõ cinco ò seys dias paraque se cumpliesen. Ansi selo habia dado el Señor à entender estando aun en *España*, sus palabras son estas: *Acordeme que antes de salir de* España *habia tenido vna vision, que no parecia de momento, en que vi que no cumpliria siete años en la* Francia, *y que en estos habia de bajar al* Pays *bajo, y ansi ha sido.* No *faltaban sino cinco ò says dias para cum-*

plir los ſiete años. Su viage, lo que la pasò en *Mons*, el agaſajo y honrras que la hicieron en *Marimont* los Sereniſsimos Principes de eſtas Prouincias, y la fundacion del conuento de *Auberes* referire por las palabras miſmas de vna relacion que me enbio la Madre *Clara de la Cruz*, hija y diſcipula muy amada de eſta ſancta Madre, enque con breuedad lo cuenta todo.

Nueſtra B. Madre *Ana de ſan Bartholome* partio de *Paris* para venir à *Flandes* à 6. de Octubre 1611. con vna conpañera del velo blanco llamada *Florentina de la Madre de Dios*, y la aconpañò el Padre Fray *Sebaſtian de ſan Franciſco*, que era entonces Suprior de *Bruſſelas*, y Maeſtro de nouicios, el qual tenia à gran dicha el aconpañar à tal Sancta, y eſtubo muy edificado en todo el viaje de ver ſu modo de proceder tan edificatiuo. Llegaron al Conuento de *Mons* con gran alboroço de todas las Religioſas del, por que hauia vn año que toda la comunidad haçia oracion particular para tener tal dicha, como era ver en ſu Conuento la querida conpañera de nueſtra ſancta Madre *Tereſa de Ieſus*, y todas la reſpetaban y tenian como à ſancta, no ſolo por la fama y reputa-

putacion, sino por el exemplo quedaba à todas con la practica de las virtudes, de la obediencia y humildad, y de todas las demas. La Madre Priora que era entonces la Madre *Isabel de san Pablo*, de las que vinieron à fundar de *España*, no queria permitir por el respeto que tenia à nuestra B. Madre que dijese sus culpas en capitulo, y por hacer la obediencia lo dejò vna ò dos veces, y despues pidio à la Madre Priora con encarecimiento que se las dejase decir, pues era Religiosa como las demas. La Priora se lo permitio por su consuelo. No se contentaua con eso sino que tanbien las decia en el refitorio, y hacia las demas mortificaciones ordinarias y extraordinarias que se pratican en nuestra sancta Religion, con tanto espiritu que daba deuocion à todas las hermanas.

Nuestro Padre Fray *Thomas de Iesus* que entonces era Vicario Prouincial, y Prior de *Brusselas*, por la mucha opinion que tenia de la santidad de nuestra B. Madre *Ana de san Bartholome*, dio licencia general à todas las Religiosas del Conuento de *Mons*, para ablarla todas las veces que quisiesen tratarle de su interior, y aun

aun algunas que eran ya profesas para adelantarse mas en el espiritu, hicieron vn año de nuebo de nouiciado debajo de la disciplina de tan buena maestra.

Al cabo de vn año que estubo en *Mons* se ofrecio la fundacion de *Anberes*, y no hallando nuestro Padre Fray *Thomas*, persona mas a proposito para ser Priora y Fundadora que à nuestra B. Madre, vino à *Mons* acōpañado de nuestro Padre Fray *Hylario de san Agustin*, que era entonces Suprior de *Brusselas*, y Maestro de Nouicios, y declarò à nuestra B. Madre como la queria traher à hacer esta fundacion, y como tan humilde y temerosa le dio mucha pena el verse con esta carga; y encomendandolo à nuestro Señor, y que hiciese en todo su sancta voluntad, le dijo el Señor despues de haber comulgado; que no temiesse de venir à *Anberes*, que esta fundacion seria como vna hacha que daria resplandor à todos estos payses. Y sabiendo sus Altezas que estauan entonces en su casa de recreacion de *Marimont* à lo que iba nuestro Padre Fray *Thomas* le mandaron, por la deuocion que tenian con nuestra B. Madre que tomase su camino por *Marimōt*.

Par-

Partieron de *Mons* en el mes de Octubre de 1612. con dos Religiosas professas de aquel Conuento llamas la hermana *Ana de la Ascension*, y la hermana *Maria del Espiritu sancto*, con la conpañera que trajo de *Francia*, llegaron à *Marimont* donde sus Altezas recibierõ à nuestra B. Madre con grandes muestras de deuocion, y ansi mismo toda la corte. Su Alteza el Archeduque estubo gran rato con ella informandose de la fundacion, y pidiendole le encomendase à nuestro Señor, y todos los buenos sucessos destos Estados, mostrando el gran gusto que tenia con tal guespeda. Despues la Infanta nuestra Señora no mostrò menos alboroço, de todas maneras daba señales de la deuocion que la tenia, procurando goçar todo el tiempo que pudo de su sancta conuersacion, y no apartarla de su lado. Despues que fue hora de retirarse su Alteza, mandò que regalasen muy bien à las guespedas, aunque era dia de ayuno de la ordẽ para ellas, y ansi no hicieron sino colacion. Las Damas y las demas de palacio era tanta la fe y deuocion que tenian con nuestra B. Madre que todas acudian à ella como à vn oraculo de Dios

para que les dijese lo que ſentia dellas, acerca de ſu ſaluacion. Dabanle cuenta de ſu interior, declarandole ſus penas cada vna, ſegun la neceſsidad q̃ tenia, y era de manera la fuerça de ſus palabras, que las inprimia en los coraçones: y en todas ſus acciones daba mueſtras de ſu gran ſantidad. En particular reſplandecia en ella la humildad. Y porque las camas que las tenian preparadas no eran ſegun ſu inſtituto, no quiſo acoſtarſe en ellas. La mayor parte de las de palacio no ſe acoſtaron en caſi toda la noche, eſtimando mas, por la deuocion que tenian à nueſtra B. Madre, eſtar en vela à la puerta de ſu apoſento acechando ſi la podian ver, que no deſcanſando en la cama: y a la mañana aſegurauan algunas del conſuelo que habian tenido. Alli profetiçò nueſtra B. Madre algunas coſas que hã ſucedido en particular à vna que reparando ſu Alteza que la miraba con mucha atencion le dijo: *Porque miráys tanto à fulana?* Y reſpondiola nueſtra B. Madre: *Mirola Señora porque ha de ſer Monja*: de lo qual quedò eſpantada ſu Alteza, y no menos la perſona à quiẽ tocaba, por eſtar entonces muy lejos de eſos penſamientos, y anſi començò

mençò allorar, diciendo: *Como tengo de ser Monja sino tengo gana*, tiniendolo por cierto, pues nuestra B. Madre lo decia, de lo qual la consolò la Sancta con mucha gracia, diciendo: *No llore mi Señora que quando venga à ser Monja lo serà de buena gana*. Y es cosa marauillosa que desde aquel punto se le inprimio à la persona de tal manera, que aunque pasaron mas de quatro años despues, y tratò de tomar diferente estado, le quedaba en el interior que auia de ser Religiosa. Y parece le hacian vna fuerça para que se determinase, y ella resistia quanto podia. Al fin se vino à cumplir la profeçia, y su Alteza escriuio à nuestra B. Madre que desde la hora que se lo oyo, lo tubo por tan cierto como quando lo vio cumplido. El dia siguiente partio nuestra B. Madre para *Brusselas*, despidiendola sus Altezas con las mismas muestras de afecto con que la habian recibido, y mandaron les diesen los mismos coches con que habian venido que eran de palacio, y à *Iuan de Torres*, cochero mayor, con otros criados de palacio que las aconpañasen, auisando à Madama de *Niuela*, que por orden de sus Altezas las hospedasen. Llegaron à hacer noche à *Ni-*

uela,donde Madama las recibio con gran agasajo, y las Canonesas no permitieron que nadie las siruiese à la mesa, sino ellas. Hicieron mucha instancia para que nuestra B. Madre fuese à visitar à vna Canonesa que estaba enferma de vn mal incurable,mostrando en esto la fe que tenian de su Santidad.

De *Niuela* fueron a oyr misa à nuestra Señora de *Al*, donde comulgò nuestra B. Madre, y sus conpañeras. La misma noche llegaron à *Brusselas*,donde la venerable Madre *Ana de Iesus* y sus Religiosas la recibieron con grandes muestras de amor y alegria, adonde estubieron quatro dias, y en todos ellos la hicieron mucha caridad, y para mostrar la venerable Madre *Ana de Iesus*, mas la estima que tenia del espiritu y santidad de nuestra B. Madre, mandò à sus hijas que fuesen à tratar con ella de su espiritu, y interior, y despues que lo hubieron hecho preguntò à nuestra B. Madre que le parecia dellas le respondio; *Muy bien por cierto como hijas de V. R.* tambien pedia la venerable Madre *Ana de Iesus* a nuestra B. Madre en las recreaciones que les contase algo de nuestra sancta Madre *Teresa de Iesus*, y de lo que con

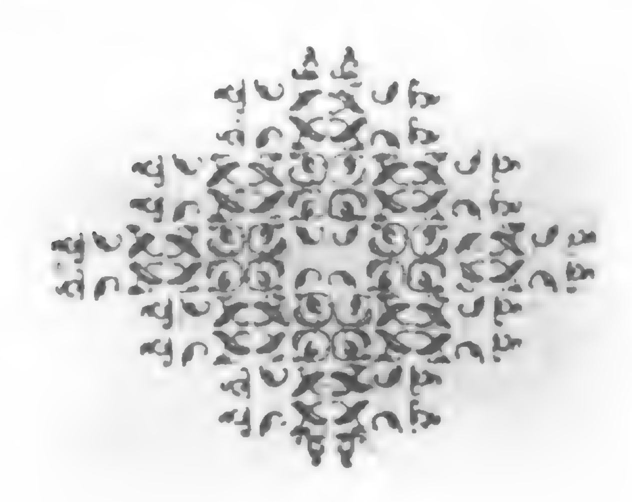
con ella la habia paſado. Todas las Señoras de la corte fueron à viſitar à nueſtra B. Madre, por la fama de ſu ſantidad, y entre otras lleuaró a Doña *Geronima de Lizana*, que fue eſtraordinario el eſtremo que el demonio hiço reſiſtiendo el entrar a verla en el locutorio, y diciendo coſas con que mas auibaba la fe de los circunſtantes à la deuocion que tenian à nueſtra B. Madre, aqui paſaron algunas circunſtancias que no nos acordamos bien; pueden ſe informar de la miſma Doña *Geronima*, y del Capitan Dõ *Diego de Tejeda*. Partio nueſtra B. Madre *Ana de S. Bartholome* de *Bruſſelas* para *Anberes* el dia deſpues de S. *Simon y Iudas*, y nueſtro Padre Fray *Thomas* tenia ya ſeñalada para Supriora deſta nueba fundacion, a la Madre *Leonor de S. Bernardo*, como perſona tan capaz para eſtos nuebos principios, y que tanto amaba a nueſtra B. Madre, pues habia ſido parte de que la goçaſen eſtas prouincias. Llegò con ſus conpañeras à la Villa de *Anberes* algo tarde, fueron à poſar al Caſtillo en caſa del Señor Don *Iñigo de Borja*, que las recibio con la Señora Doña *Helena de Borja*, con gran deuocion y contento de tenerlas en ſu caſa,

mostrando mucha liberalidad y charidad todo el tiempo que estubierō alli. Y lo han continuado toda su vida. A seys de Nouiembre de 1612. despues de auer tenido algunas dificultades con los Señores de la Villa sobre la fundacion se puso el santissimo Sacramento muy de mañana, dia de S. *Leonardo* temiendo no hubiese otro inpedimiento, el tesoro con que se començo esta fundacion fueron solos 50. florines y esos enprestados. Alquilose vna casa junto a S. *Iago* en el precio de 600. florines, adonde estubieron casi tres años, y de todo estaban desprouehidas al principio, pero los Padres de la Conpañia de IESVS las asistieron mucho, para acomodarlas de lo que era menester, para la Iglesia, y otras muchas charidades.

Dentro de poco tiempo eran tantas las limosnas que las sobraua para el sustento, hechandose deuer por esperiencia la protecion particular que nuestro Señor tenia desta casa, y quāto al espiritual decia muchas veces nuestra B. Madre, que en estos principios sentia ordinariamente vna asistencia ò presencia de nuestra sancta Madre *Teresa de Iesus*, que la ayu-

ayudaba en ſu gouierno, y ſe hallaba con feruores tan grandes como en tiempo de ſu mocedad, y tanbien las hermanas trahian mucho eſpiritu de oracion. Luego començaron a entrar nouicias, y la primera fue la hija de *Monſieur de Donpre*, que ſe llama en la Religion *Tereſa de Ieſus*, y tomò el habito el dia de la Preſentacion de nueſtra Señora deſte miſmo año con mucha ſolenidad dandoſele el Señor Arçobiſpo de *Cambray* ſu tio, y luego la ſigueron otras Señoras de la Villa.

Haſta aqui la relacion de la Madre *Clara de la Cruz*, que ès la miſma à quien la venerable Madre profetiçò en *Marimont*, que habia de ſer Monja.



CA-

CAPITVLO XII.

Toma el Señor à ſu cargo el gobierno de el Monaſterio de Anberes, *la ſancta Madre* Tereſa *hace en el oficio de Priora, y aduierte à la venerable* Ana *de las coſas que deben emendarſe. Faborece* CHRISTO *à las primeras Religioſas con muchas gracias ſobrenaturales, que manifieſta a la Madre con varias reuelaciones.*

NVNCA viſitò el Señor a ſu ſierua con trabajos, que no recibieſe en ellos miſmos grandiſsimos conſuelos, nunca los Superiores la ocuparon en exercicios honrroſos, que no lo ſintieſe ſumamente. Habiaſe retirado à *Flandes* cõ intenciõ de viuir en quietud, y oluidada de todos, pero fue muy breue el tiẽpo que la permitieron gozar de eſte conſuelo. Sacaronla de *Mons* (como hemos viſto) para que fueſe à fundar à *Anberes*, villa opulentiſsima, de hermoſos edificios, y gran trato, ſi bien las guerras y calamidades preſentes, tienen eſcurecida gran parte de ſu eſplendor antiguo. Ya puſimos en el capitulo precedente las

las palabras con que la Madre *Clara de la Cruz* refiere lo que passò acerca de la fundacion de este Monasterio, que fue el *Benjamin* querido de la venerable Madre, aqui con las de ella misma diremos algo de lo que la sucedio en los principios de esta casa, raros entonces, y que prometen grandes bienes para lo futuro.

Quando llegue à Mons (dice la venerable Madre) *con los Religiosos que me acompañaban, fuy muy bien recibida y estube alli vn año justo. Y en esto se concertò esta fundacion de* Anberes, *a donde yo no pensaba me mandarian venir, porque creya lo mandarian à otras mas capaces que yo. Y vn dia despues que supe era la voluntad de la obediencia, estandome encomendando a Dios acabado de comulgar, le suplicaba me diese gracia para hacer su sancta voluntad, y sino habia de ser ansi lo quitase de la cabeça de los Superiores, y consolome el Señor (que yo estaba bien afligida) como ha hecho en otras ocasiones, y me dijo:* Ten animo y ve, que esta fundacion sera vna acha encendida que darà luz à todo aquel pays. *Con esto tomè corage para abraçar la Cruz, y no dudo sino que serà como el Señor me dijo, porque en estos principios va Dios trayendo almas muy capaces de espiritu, y muy lindos sugetos, y gente noble con harta admiracion de todos los munda-*

nos; y tengo por cierto que la Sancta gobierna esta casa, y tiene de ella particular cuydado, y nuestro Señor tambien; como se echa de ver en muchas cosas de experiencia. Y mas abajo: *Los del Magistrado no nos querian, que querian tornarnos à enbiar, y Dios lo ha todo allanado de tal manera que de toda la villa està este Monasterio estimado, y en tres años que ha que estamos aqui, està mas probeido para la Iglesia que otros de diez años. Hemos comprado el mejor sitio del lugar. Yo no he tenido cuydado ni trabajo, porque Dios me traya en verdad con tanta fe y seguridad que su Magestad tenia cuydado de este Convento, y que la Sancta es la Priora, que lo mas ordinario me imagino la ando siruiendo como lo hacia quando era viua, y que lo demas ella lo hace. Y sin ser muchas veces imaginacion, actualmente la he sentido estar conmigo, y que lo hace todo Dios me ha dado en esto tanta paz y consuelo que nadie lo podra creer, y la oracion ha sido mas continua y feruorosa. Algunas veces es el espiritu tan fuerte como à los principios, y estando en el oficio diuino, no podia muchas veces sufrir la presencia del Señor, y le decia: Apartaos Señor que no soy fuerte ni capaz de atender al oficio diuino, si estays tan cerca de mi.* No de otra suerte aquel gran Apostol de nuestros tiempos S. *Francisco Xavier*, quando en la oracion le fauorecia Dios,

Dios, no pudiendo la flaqueça natural ſufrir la grandeça de tan ſoberanas mercedes, decia à voces: *Baſta Señor, baſta.* Porque aunque como dice *Dauid*: *Hartareme quando ſe apareciere tu gloria*, eſto es, nunca quedarà ſatisfecha mi alma, ni hallarà coſa que pueda llenar ſu deſeo haſta que goçe de Dios cara à cara; la carne como flaca no puede reſiſtir à tanta gloria, y desfallece; al fin, como vaſo humilde y quebradiço. El eſpiritu no ſe harta de fauores por ſubidos que ſean, reçonocelos ſi, pero el cuerpo no es baſtante para recibirlos, y anſi temiendo procura, ſino rehuſarlos, euitarlos.

Gran coſa es vn fundamento ſolido. Entonces con mas felicidad ſe leuanta vn edificio, quando los cimientos ſobre que eſtriba ſon profundos y fuertes. No fueran tales los de eſte nueuo Monaſterio de *Anberes*, ſino interuinieſen en ellos, contradiciones, trabajos, y pobreça. Eſtas ſon las piedras firmes ſobre que edifica Dios obras grandioſas. Opuſoſe à la fundacion el Magiſtrado, y quiſieron enbiar à la venerable *Ana* y à ſus Religioſas, ſin admitir fundaſen. Ignoraban que venian enbiadas de Dios para librarlos de euidentes peligros,

ligros, y que aquellas mismas que entonces rehusaban habian de ser sus murallas, su defensa. Despues lo conocieron, y lo reconocen con justo agradecimiento el dia de oy. Diremoslo adelante baste saber que fueron admitidas.

El modo con que començo à gobernar sus Religiosas fue totalmente del cielo, viuian las Monjas como Angeles, era tanta la charidad, amor, y vnion de los coraçones, que facilmente se conocia era Dios quien las regia y instruya. De si lo confiesa la venerable Madre. En las palabras que pusimos arriba dice algo, otra vez lo repite en esta forma: *Algunas veces me ha enseñado el Señor como tengo de gobernar, y ha sido esta mucha gracia para mi, que soy ignorante y simple.* En todos sus escritos he notado vna humildad rara, y vn abatimiento y menosprecio proprio, mayor de lo que podrà creerse. A penas, obligada por la obediencia, refiere algun fabor ò gracia de las que la hiço CHRISTO, quando luego añade tantas palabras de humildad, procurando persuadir, que era incapaz, simple, ignorante, y para poco, que se conoce claramente, eran estas visitas de Dios,

no

no engaños del demonio, pues no la enſoberbecian o inquietaban, antes la humillaban y abatian, dejandola juntamente con vna ſeguridad y gozo interior muy grande, ſeñales manifieſtas de que obra Dios en eſtas ocaſiones.

Con tales inſtrucciones, no es mucho que acertaſe en el gobierno. Llegoſe à eſto que (como apuntò arriba) la ſancta Madre *Tereſa* hacia oficio de Priora, miraba por la caſa, y la aduertia de lo que era neceſario. *Al principio de eſta fundacion* (dice la venerable Madre) *yo encomendè eſta caſa à la Sancta que fueſe Priora, y la miraſe: y algunas veces dormida me moſtraba las faltas que ſe hacian, y yo no las veya: y vna vez me aſio de la mano, y me lleuò à la porteria, y me dijo que alli ſe emendaſe alguna coſa que no iba bien.* Dichoſas las que merecieron goçar de tanto bien, de tal Maeſtra. Enriquecialas el Señor con continuos fauores, con nueuos beneficios. Experimentabanlo en ſi miſmas con notables ſentimientos interiores, y dabaſelo à entender el Señor à la bienauenturada Madre para que ſe conſolaſe viendo quanto amaba à ſus hijas. Muchos caſos ſucedieron à eſte propoſito bien raros, dignos que ſe refieran, contaremos algunos,

ſino todos. Vn dia de la ſancta Madre *Tereſa* vio ſobre el Monaſterio vna nubecilla, y dijola el Señor ſignificaba los fauores y gracias que hacia à las Religioſas de aquella caſa.

Otra vez profeſando vna Nouicia, ſe recogio la venerable Madre cõ vn impetu de amor de Dios grandiſsimo, y vio que anſi como iba pronunciando los votos, el niño IESVS los recibia, y los ofrecia y preſentaba al Padre eterno. A la ſancta Madre *Tereſa* vio, en otra ocaſion ſemejante, llena de reſplandor y grande gloria, q̃ eſtaba entre dos Nouicias, mientras hacian la profeſion, moſtrando, no ſolo como Fundadora de toda la Religion, ſino como Priora del Conuento de *Anberes*, mucho guſto, de ver las veras y el afecto con que ſacrificaban à Dios ſus voluntades. Dichoſas las que fueron, pues merecieron tener tal aſiſtente, y ſeràn mas dichoſas, quando lleguen à experimentar quanta felicidad es hàber tenido tales Madres y Maeſtras. Experimentaranlo adonde eſtàn entranbas, donde ſe reſerua el premio y la corona, que eſta viſion no las promete menos, mas tanbien las obliga à procurar merecerlo. Refiriendo eſta reuelacion

cion la Madre *Ana*, luego immediatamente, hace mencion de otra que tubo en *Paris* muy ſemejante à ella, guardela para eſte lugar por ſerlo tanto. En tan breues palabras la refiere. *Otra vez en* Paris *fue lo miſmo; que* CHRISTO *Señor nueſtro y la ſancta Madre eſtaban en medio de las dos que profeſaban.* Que mucho ſacaſe diſcipulas tan perfectas, y tan fundadas en todo genero de virtudes? y no ſolo quando hacian los votos, ſino quando, ſegun el eſtilo de la orden, los renouaban, las aſiſtia el Señor, moſtrando lo mucho que ſe agradaba de ello. *Otra vez dia de nueſtra Señora de la Preſentacion habiendo echo los votos en el capitulo, à imitacion de nueſtra Sancta que nos dejò eſta coſtumbre, que fuiſe aquel dia que la Virgen ſe preſentò al Templo; deſpues de haber echo los votos en el capitulo, venimos al choro à preſentarlos al ſanctiſſimo Sacramento, y Dios me hiço la gracia, que eſtando alli recogida me moſtrò el Señor, como le habia ſido agradable aquella accion, y que quedaban en ſu gracia las hermanas por aquel acto, que le habian echo de coraçon.* Palabras de la venerable *Ana*, con que refiriẽdo eſte fabor hecho à ellas, mueſtra quanta parte la cabia en el. Y que mayor que conſtarla que las hijas que habia engendrado en

el Se-

el Señor, eſtaban en gracia de el, que es lo mas que puede deſear vna Madre eſpiritual, que procura encaminarlas à la gloria?

CAPITVLO XIII.

Fabores admirables y gracias ſobrenaturales con que CHRISTO *engrandecio à ſu ſierua todo el tiempo que viuio en* Anberes. *Refierenſe breuemente por ſer tantos, y con las miſmas palabras de la Sancta para mayor auctoridad y credito.*

FVE la Ciudad de *Anberes* el vltimo refugio de eſta Sancta. El termino de todos ſus trabajos, el lugar donde el Señor la illuſtrò con mayores marauillas. Muy grandes y muy muchas ſon las dichas. En *España* la vimos aun deſde niña, ſancta, en *Francia* venerada por ſanctiſsima, en ambas partes fauorecida de CHRISTO, ennoblecida con milagros grandes. Pero en eſte Monaſterio que fundò en *Anberes*, hallo que en virtud y ſanctidad ſe excedio à ſi miſma; y mas que nunca, la eſtimaron todos; que crecieron en numero y gran-

grandeça ſus milagros : que los fauores del cielo fueron mas frequentes. De cada coſa de eſtas dice algo, a cerca de lo vltimo, referire en eſte capitulo, lo q̃ la miſma ſierua de CHRISTO nos dejò aduertido en ſus relaciones, vſarè de ſus palabras proprias, que enſi ſon graues, y ſignificatiuas.

Deſpues que vino aqui (abla de *Anberes*) *me ha el Señor bañado de eſte amor y charidad, que caſi ſiempre me he hallado con preſencia de Dios, vna vez mas affectuoſa en la charidad, y deſeo del biẽ de los proximos, otras, de la ſaluacion de las almas, y zelo de la Igleſia, que en eſta parte podre decir con verdad que padecia tanto en el coraçon, que no lo podia reſiſtir. Vna vez vn dia del Iueues ſancto me moſtrò el Señor el gran myſterio de aquel dia, y el grande amor que ſu Mageſtad tiene à las almas. Y gozaba mi alma de eſtos diuinos myſterios, y diome à entender que ſi cada dia penſaſemos vna vez en ſu diuina paſion, y en el amor con que la padecio por noſotros, por poquito que fueſe baſtaria para nueſtra ſaluacion, y recibir grandes miſericordias. Fue tan grande el amor de Dios que ſentia, que mi alma me parecia ſe iba del cuerpo, y que mi hora era llegada, y ſino ſe paſara aquel impetu, no ſe pudiera llеuar. De eſta merced quedò mi alma tan pacifica, y encendida en ſu amor, que à*

todas mis hermanas, y à todas las criaturas, quisiera poner en mi coraçon, y quedè toda mas fuerte que lo estaba.

Algunas veces se me muestra el Señor mas familiar q̃ otras y me da mas entera confiança y tiene por agradable lo q̃ le pido. Vna vispera de S. Catalina estando en esta casa, me trageron vna carta, en q̃ mostraban en las palabras mi poco ser, y gobierno. Yo me quedè sosegada sin tener mal pensamiẽto, y me fui al coro, y dige al Señor, q̃ no queria sino à el y à su hõrra. Y apareciòseme como quãdo andaba en el mũdo, con vna cara de paz, y gran Magd. y estubo à mi lado algũ poco de espacio, y cõ esta merced tã grãde se recogio mi alma y me durò algunos dias esta merced

Por la Concepcion de nuestra Señora y en su octaua, tube vna gran presencia de esta Virgen, y de este mysterio, y vn dia en particular en la octaua la vi intelectualmente con gran resplandor, mas durò poco esta vision.

Estando vna vez muy confusa que no hacia la penitencia que quisiera por mi flaqueça y edad, mostrome nuestro Señor que no estaba todo en hacer grandes cosas exteriores, y demonstraciones, el buen coraçon era de lo que se pagaba, y lo que queria su Magestad. Esto se entiende quãdo no podemos hacer las cosas, y las deseamos.

Vna vez en la Octaua de los Reyes estãdo recogida, y meditando en aquel mysterio de quien Dios me ha dado particular deuocion, vi à N. S. con el niño IESVS en sus

braços,

braços, y q̃ estaba ansi en mi coraçon muchas veces. Algunas otras veces el Señor me hace algunas mercedes grandes sin haberlas merecido ni saberlas seruir, y mas agora en el dia de todos los Sanctos, y de las animas, en cuyas fiestas siempre he recibido mercedes. Mas este año pasado y en toda su Octaua me las hiço el Señor mostrãdome tal familiaridad y amor que no se puede creer el amor cõ que anda con esta pobre alma tan ingrata y desagradecida.

Muchas veces sintio al Señor tã vnido cõ la alma como si fuesẽ dos hermanos, y vn dia de estos me despertò que dormia, y en despertando halle tan inflamada de su amor toda mi alma q̃ no lo podia sufrir, y el Señor mas y mas se me apegaba, y abriome su coraçon, y metiome dentro, y alli reposò vn poco la alma de aquel accidẽte de amor que era grande. Este amor no es siempre en esta manera, q̃ va y viene. Este sẽtir à IESV CHRISTO en mi, es q̃ aunque no le veo me parece q̃ le tengo mas cierto q̃ si le viese. En el tiempo que siento esta preciosa conpañia, no me parece q̃ platico las virtudes, y q̃ està vna simplicidad en la alma de suerte que aunque aya ocasiones de pena no las siente.

En estas necesidades de la Iglesia traya mi alma grãdes affectos. Dios me muestra quando le pido q̃ perdone à los pecadores y aplaque su ira tan grande amor, que no se puede decir como lo siente mi alma. Es como si estubiera fuera de la carne, y en vna region de suauidad, y deleytes,

y que solo en su amado y Señor halla lo que puede desear, mas no desea nada para si, sino la honrra y gloria de su amado, y por esto siempre ella està pidiendo. Señor dad os à conocer à todos paraque os amen. No permitays Señor mio que todas las almas ignoren quien soys. *Y dice esto la alma con vn grande amor:* Ya se Señor que si te descubres y das à conocer que todos te amaràn. *Y gusta tanto de esto que mas y mas muestra que me ama. O bondad infinita que confusion quando esta vista està apartada, ver que esta bondad no respeta mis maldades, ni mira sino à darse à conocer paraque yo le ame, y el es mismo el amor, y enpieça con vna pequeñita luz y suauidad como quando se enciende vn poco de fuego con pagitas, y echandole leña hace vn gran fuego que no se puede sufrir.*

Vn dia de los Reyes llegando à comulgar con harto temor de mi poca disposicion, el Señor se me mostrò amoroso, y me vino vn impetu y recogimiento de amor, y tomando la forma me dijo el Señor: Yo serè tu compañero hasta lleuarte conmigo. *Quedò mi alma como inflamada en su amor, y llena de reuerencia, y agradecida à su Magestad, que me hacia tanta gracia sin merecerla. Esta vista y sentimiento pasò en breue, mas despues quede con presencia de Dios algunos dias, y paz y consuelos ordinarios, y deseos de començar el camino*

mino de la virtud que nunca lo he hecho. De eſta ſuerte ſentia de ſi quando habia llegado a la cumbre de la perfecion Chriſtiana, y religioſa.

Eſtando otra vez (proſigue la Sancta) *vna fieſta de* Nauidad *haciendo mi oracion, adoraba las llagas de los pies de* IESV CHRISTO, *y vinoſeme à la memoria. Agora Señor venis niño, y vos en la Cruz? Que hare de veros ſiempre anſi ò niño? En eſte momento ſe me aparecio la Virgen con el niño en los braços, moſtrandomele deſnudo y pequeñito, como le tenia en ſus ſagradas entrañas. Y en ſus pequeñitos pies ſeñaladas las llagas como mojadas con vnas gotas de ſangre, que parecia que le habian caydo, como ſeñalando, los clauos que habia de tener: como ſi me digera que niño y grande, ſiempre fueſe à ſus pies llegados. Y eſta viſion fue en la breuedad que en otras coſas. Hame quedado la preſencia de ordinario de la Madre y del hijo.*

Otra vez deſpues de eſto me tornò vna gran afliccion interior, que no era menos penoſa que la paſada (de eſtas afliciones haremos capitulo particular) *y me durò algunos dias, y como andaba la alma en eſta afliccion fuime à la oracion, y enpece à conſiderar la pobreça y ſoledad que* CHRISTO *tubo en eſte mundo, y ſus dolores, y deſprecios, y el Señor me lo dio mejor à entender, que nunca habia ſentido eſtas coſas de eſtos*

myſterios como entonces. Quiſiera ſaberlo decir, ò dar à entender, mas no puedo, que me moſtrò vnas coſas tan grandioſas en lo que he dicho que aunque penſaſe toda mi vida en ello, no pudiera entender ni ſentir lo que el Señor me dejò ſentir en aquel momento que mi alma quedò en tanta afliccion, que mis fuerças eran pocas para lo que ſentia ſi Dios no me ayudara: y viniendo la hora de la miſa, y llegando à la comunion el Señor eſtaba alli à manera de vn hombre coronado, y dijome: Ves todo eſto que he padecido, todo es por ti. Y caſi ſalia de mi ſin pronunciar palabras, y tube preſentes aquellas que dijo ſan Auguſtin: Señor ſi yo fuera Dios, y vos fuerades *Auguſtin*, yo me haria *Auguſtin*, porque vos fueredes Dios, tan grande es el amor que os tengo. *Yo puedo decir que el miſmo amor y ſentimiento ſenti en mi alma, con gran exceſo de amor.*

Deſpues de algunos dias à la mañana à la oracion ſe me aparecio nueſtra ſancta Madre, como ſi eſtubiera viua, moſtrandome gracia y amor. Eſto fue tres veces quiriendome deſpertar del recogimiento que tenia. Abri los ojos, y ſe eſtaba alli, y abraçome y yo à ella, y eſtubo vn rato con migo y deſaparecio. Y quedando muy recogida y mirando al buen IESVS *y à ſu Madre que eſtaban en el coraçon, como he dicho, ſubitamente vi en mi eſpiritu vna mageſtad del Eſpiritu ſancto, y el Padre que eſtaba*

ſobre

sobre IESV CHRISTO *à la manera de quando vinieron al Baptismo, quando le baptiço san* Juan. *Esta vision pasò breuemente, mas quedò la alma tan endiosada, que à lo que siento, puedo decir lo que san* Paulo, yo no viuo, mas CHRISTO viue en mi. *Despues de esto algunos dias traygo esta presencia de* IESV CHRISTO *Señor nuestro, y tanbien à su bendita Madre.*

Vna mañana en despertãdo el glorioso S. Ioseph *me representò todas las mercedes que el Señor me habia hecho, poniendome mas y mas obligacion à la perfecion.*

Otra vez estando en oracion me mostrò el Señor la gloria de todos los Sanctos, y en medio de ellos à mi sancta Madre, y de esta vista se me leuantò mucho el espiritu, en vna alegria grande, y la dige: Es posible Madre, que he yo viuido tan pecadora con quien tiene tanta gloria?

Pidiendo al Señor en que cosa le agradaria mas, y estando dormida, me hallè q̃ entraba à reçar al CHRISTO *à la columna, que està en* Auila, *y entrando me puse de rodillas à sus pies, y el* CHRISTO *me mirò con vna vista tan amorosa que me penetraba el coraçon: y este penetrar era de vna manera que no se puede decir, y todos aquellos dias antes le andaba pidiendo me enseñase, en que le siruiriamas, y postrada à sus pies sin decirle nada, me dijo estas palabras:*

PA-

PACIENCIA, HVMILDAD, Y AMOR. Y desaparecio. Mas estas palabras me han quedado con el mismo sentimiento que senti entonces, que aunque no sea tan viuo casi es lo mismo.

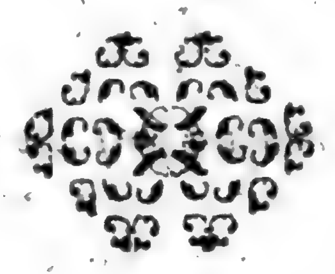
Estando mala, y que no podia yr al choro en las fiestas de la Nauidad, sentialo, y como el Señor es bueno, se me aparecio alli donde estaba el niño en el portal, que me consolè harto.

Otra vez andaba vnos dias mas recogida que de ordinario, y sentia en mi alma vn tabernaculo, y la sanctissima Trinidad en el con las tres potencias, y bien se puede creer, mas no lo se decir, que el Señor mostraba à la alma grandes cosas.

Algunas veces reparo, que aunque el amor de Dios que su Magestad me da, no es con aquella fuerça y impetu que otras veces, sino muy delicado, en parte hace mas pena que el mas fuerte. Esta Octaua de la purissima Concepcion de nuestra Señora ha sido mas continuo, en particular, en la hora de la oracion de las mañanas. Fue esto tan fuerte que me parecia no era mucho que se muriesen de amor de Dios. Yo deseaba que muchas personas sintiesen lo que yo sentia: y vinoseme à representar vna cosa, ò me la pusieron delante, que es quando en el campo ay manantiales de agua, y esto suele ser en vnos arenales, y no sale la agua junta por vn caño, sino entre aquellas

aquellas arenas bulle, y eſtàn meneando las àrenitas que no ceſan, y el agua ſale encima de ellas clara y pura com o vn cryſtal, y aunque las va encubriendo ſe menean ſiempre con vna alegria grande; de eſta manera ſentia yo eſta vez mi alma, y todos los mouimientos de ella. Enpapada en eſte amor, y que ſe eſtaba deſhaciendo, y mouida de eſte amor por todas partes, que ſi Dios no lo moderaba ſe me acababa la vida. Eſta me quito vna gran pena que al preſente tenia muy grande, que à la medida que el Señor hace las gracias, la exercita algunas veces, y como me las ha hecho ſiempre ſin merecellas.

Eſte es el eſtado interior, eſtos los ſentimientos, eſtos los fauores del cielo con que la ſierua de CHRISTO mas parecia Angel que criatura humana. Viuia vna vida totalmente diuina, la temporal antes la era moleſta, ò por mejor decir no la viuia porque eſtaba totalmente muerta al mundo.



CAPITVLO XIV.

Estando en Anberes *obra el Señor por medio suyo muchos milagros. Refierense algunos breuemente.*

ESTE trato familiar con CHRISTO, denota gran perfeccion, mucha pureça. Pero como son fabores interiores, solo nos consta haberlos recebido, por declararlo ella; fundamento bastante, pues nadie ignora, la mucha verdad que profesò, y mas en tales puntos. Con otras señales exteriores la engrandecio el Señor, y mouio à que toda la Iglesia admirase y venerase sus virtudes. Ilustrola con grandissimos milagros, aunque el mayor de todos fue su conuersacion, su modo de proceder, y su vida, desde la niñez hasta la muerte. *Mayor milagro es* (dice el gran Doctor de la Iglesia san *Augustin*) *el hombre, que todas las marauillas ò milagros que puede hacer el mismo hombre.* Para admirar las grandeças de esta Sancta bastaba notar sus acciones exteriores, y en ellas se conoceria vn continuo milagro, mucho

cho mayor que dar viſta à ciegos, ſalud à enfermos, ò reſucitar muertos, pero porque comunmente nos mueue y admira mas eſto que lo otro, referiremos algunas de las marauillas que obrò Dios por ſu ſierua, ſon muchas, ſon muy raras, y aunque raras frequentes, tanto que el ſerlo tanto, en muchos ſuſpendieron la admiracion que juſtamente cauſan ſuceſſos tan prodigioſos. Algunos aprobados ya por los ordinarios pondremos conpendioſamente en eſte capitulo.

Vna que fue habitual en ella, y comprehende innumerables juntos, la adquirio grandiſsima fama y grande gloria. Como deſde que entro en *Anberes* la eſtimaron por ſancta, y oyeron algunas de las marauillas que en *Eſpaña* y *Francia* habia obrado el Señor por ſus meritos, acudian à ella en todas ſus aflicciones y trabajos. Y los que ſe veyan apretados de enfermedades graues y moleſtas, tenian tanta confiança en ſus oraciones, que no dudaban alcançarian ſalud poniendoſe en ſus manos, y anſi enbiaban al Monaſterio à pedirla los encomendaſe à Dios, y libraſe de las enfermedades ò dolores que los maltrataban. La humil-

mildad de la sierua de CHRISTO no daba lugar à persuadirse tenia tanta cabida cõ Dios que pudiese con sus pobres oraciones alcançar tanto como la pedian, pero la charidad grande que tenia, y lo mucho que sentia las angustias y descomodidades de sus proximos no permitia se escusase. Peleaban entre si estas dos virtudes, cada vna queria vencer, porque entranbas estaban en ella en eminente grado, y al fin hallò modo para exercitar la charidad, con satisfacion de sus humildes sentimientos. Tomaba vn poco de agua, decia algunas oraciones, y ponia en ella algunas reliquias de Sanctos que tenia, y enbiabala à los enfermos: y en gustandola cobraban salud con grande pasmo y admiracion de todos, y quando venian à rendirla las gracias, decia con grande humildad, que no à sus oraciones, sino à los meritos de aquellos Sanctos cuyas reliquias habian dado tanta virtud à la agua, se debian. Traça fue esta que para encubrir sus milagros vsò el prophetico varon S. *Francisco de Paula*, aprobechandose de yerbas, oleos, y otras cosas, las quales aplicaba à las partes enfermas, paraque à estos materiales, no à sus meritos, atri-

atribuyeſſen las curas milagroſas que hacia. Y en nueſtros tiempos hiço lo miſmo el Apoſtolico Monje Fray *Candido*, de la orden de ſan *Bernardo*, cuyos milagros en numero y grandeça fueron tales que parece reſucitò las marauillas de la primitiua Igleſia. De eſtos milagros que con ſer tantos por ſer tan continuos ſe pueden llamar vno, ſe hicieron deſpues de la muerte de la venerable Madre informaciones, y el Reuerendiſsimo Señor D. *Iuan Maldero*, Obiſpo de *Anberes*, deſpues de haber viſto y examinado los depoſiciones de las Religioſas, con madura conſideracion, y con parecer de Theologos y Medicos los cõfirmò y aprobò por tales. Pondre las palabras de algunas, para mayor authoridad de lo que digo.

La Madre *Maria del Eſpiritu ſancto*, que al preſente es Priora del Conuento de *Anberes*, dice: *Aqui en eſte lugar ha ſanado à muchos de calenturas, con agua que bendecia, haciendo tres cruces, y diciendo otras tantas* Aue Marias, *y por ſu humildad ponia vnas reliquias de algunos Sanctos para diſimular, y muchos venian à agradecerla el haber cobrado ſalud con eſta agua.* La Madre *Cathalina de Chriſto* refiere lo que ella miſma aduirtio ſiendo portera,

en esta forma: *El tiempo en que yo era portèra venia mucha gente siempre à encomendarse en las oraciones de nuestra B. Madre, diciendo que pedian à la sancta Madre los encomendase à Dios: y yo no sabia discernir si decian à nuestra sancta Madre* Teresa de Iesus, *hasta que me informe q̃ era por nuestra B. Madre. Tanta era la fama de su sanctidad, y la deuocion y fe que tenian con sus oraciones. Por lo qual los enfermos venian por agua que habia bendecido, con reliquias, y han sanado muchos, y concurrian tantos cada dia que las porteras tenian harto que hacer, y su Reuerencia se holgaba de hacerlos charidad.* Y en esta misma conformidad hablan las demas como testigos de tan milagrosos casos. Esto es en comun, especificaremos algunos por ser raros.

Visitò el Señor à su amada sierua con vn regalo de los que suele enbiar à los que ha escogido, permitiendo que vna de sus hijas, *Ana de sancta Teresa*, se sintiese tocada de la peste. La turbacion de las Religiosas fue grandissima, la de la venerable Madre excedio à todas, por ver que era fuerça apartarla de la comunidad, y que no podia acudir à visitarla, à curarla, à seruirla, como hacia, aunque Priora, con las otras enfermas. Esto la atrauesò el coraçon, y ser la enfer-

enfermedad, tal, y que ponia en peligro à ſus hijas. Azote riguroſo de la indignacion diuina ſuele ſer la peſte. En eſta ocaſion no lo fue, ſino fauor grandiſsimo, para la ſancta Madre, pues aqui ſe exercitò ſu charidad, ſe moſtrò ſu zelo, ſe manifeſto lo mucho que podia. Tanbien para la enferma, pues experimentò enſi miſma las grandeças de Dios, la virtud de la obediencia, la grande cauida que tenia con Dios la venerable *Ana.* Ni fue menor fauor para las Religioſas, pues participaron de la gloria que comunicò Dios à ſu amada Madre, y de la ſalud que cobrò ſu hermana que lo vno y lo otro ſe manifeſtò en eſte milagro y las conſolo à todas. Oygamos la depoſiciō de la enferma, que aunque ſe examinaron los dichos de las Religioſas de el conuento, y de las Monjas del hoſpital mayor de la villa para la comprobacion de el caſo, y ſe aprobò por el Obiſpo, nadie podra mejor decirlo que quien pasò por ello: *Quando el Señor fue ſeruido de viſitarme con la enfermedad, eſtaba muy al cabo, y para dar el eſpiritu. Tenia todo el cuerpo frio con el ſudor de la muerte, y tales congojas de coraçon que cada momento penſaba eſpirar. Muchas coſas notables pasè aquella noche, y anſi*

eſtaba

estaba toda resignada à morir. La hermana que me asistia vino à verme, y me hallò en tal trance que la causò gran temor, y se fue corriendo à auisar à nuestra B. Madre, como estaba muriendome, y ansi la mando que me digese que en virtud de sancta obediencia no me muriese: luego al pũto me parecio que detenia las manos de Dios, y que no quiso hacer su voluntad con migo por su oracion feruorosa. Y todas las congojas y penas se fueron, y quede con vna gran paz de alma, con grande admiracion de ver tenia nuestra B. Madre tanto poder con Dios. Tanta eficacia tiene la obediencia, no solo puede impedir la muerte, sino q̃ es poderosa para restituyr la vida. Ansi le sucedio à S. *Gisilberto*. Murio en ausencia suya el bienauẽturado S. *Mengoso*. Deseaba el Abbad informarse de el de algunas cosas, y llegãdose al cuerpo del difuncto dijo: *Yo te mando q̃ bueluas en ti y me respõdas:* Resucito el Sãcto, y refirio secretos soberanos, y visiones gloriosas, y quando S. *Gisilberto* juzgo q̃ ya era hora de yr à gozar de la gloria que le habiã mostrado, le dijo: *Agora vete en paz*, y echole su bendiciõ, y murio luego. No es esto curiosidad vana, no tentar à Dios, sino mostrar la eficacia y poder de esta virtud, tan agradable al Señor que la califica con prodigios tales.

En si

En ſi miſma no ſin grande milagro lo experimentò la venerable Madre. Eſtubo Paralytica, y aunque ſanò de eſta enfermedad, quedò tullida, de modo que no podia mouerſe. Vino à verla el Padre Fray *Eſteuan de ſan Ioſeph*, Vicario Prouincial, y ella deſeoſa no tanto de librarſe de la incomodidad que padecia, quanto de aliuiar à las Religioſas que no ſin mucho trabajo aunque guſtoſo, la ſuſtentaban para llebarla de vna parte à otra, pidio al Padre Vicario que la mandaſe caminar. Mandoſelo, y al miſmo punto ſe leuantò ſana, caminò libremente, dejando no menos admiradas que gozoſas à ſus hijas, quedando con eſte milagro aduertidas, de lo mucho que puede la obediencia.

Ana de la Preſentacion ſiendo ſeglar padecio muy grandes y continuos dolores de caueça, tomò el habito de *Carmelita* deſcalça, y mientras fue Nouicia ſe ſintio algo aliuiada, pero deſpues de la profeſion, no ſolo ſe renouaron pero ſe aumentaron tan exceſiuamente que no tenia vn inſtante de ſoſiego. Acudio vn dia à la venerable Madre muy deſconſolada, y ella como tan piadoſa ſe conpadecio muchiſsimo

de ſu trabajo. Y tocandola en la frente, la hiço la ſeñal de la Cruz, y al momento ceſaron los dolores, y nunca mas ha ſentido raſtro de ellos. Otra Religioſa por eſpacio de ſeys ſemanas padecio vn dolor de muelas tan continuo, y tan vehemente, que ni podia comer, ni dormir, ni deſcanſar vn punto. Pidio à la venerable Madre la dieſe ſu bendicion, y lo miſmo fue darſela, que dejarla enteramente ſana. La ſalud milagroſa que por las oraciones de la ſierua de CHRISTO, alcançò *Maria de ſan Ioſeph*, contarè con ſus palabras que eſtan en la depoſicion que hiço debajo de juramento, y con auctoridad del ordinario *Quando las hermanas eſtaban enfermas* (dice eſta Religioſa) *las encomendaba à Dios con tal affecto, que dejaba de dormir noches enteras, y vna vez eſtando yo mala de tercianas, viniendome à ver por la mañana me dijo: Hija yo la he encomendado à Dios, y ſu calentura no vendrà mas. Y anſi fue que nueſtro Señor me ſanò por ſus oraciones.* La eficacia de ellas experimentaron los de afuera.

Iuan de Cort, ciudadano de *Anberes*, deſpues de haber eſtado mucho tiempo afligido de vna calentura aguda y maligna, llegò à lo vltimo. Deshauciaronle los Medicos, y eſtando agoni-

agonizando, ſe acordò de la grande ſanctidad de la venerable *Ana*, y concibio muy ſegura eſperança de que alcançaria ſalud por medio ſuyo. Embiola à pedir hicieſe oracion por el, no diferio la Sancta el aſiſtirle, bendijo vn poco de agua y enbioſela, y al punto que la guſtò el enfermo, boluio en ſi, cobrò fuerças, y quedò perfectamente ſano. Y para mas euidencia del milagro ſe leuantò de la cama, y fue à trabajar en ſu oficio, como ſi nunca hubiera eſtado enfermo. El Doctor *Diego de Barreda*, Capellan de oratorio de la Sereniſsima Infanta, y Vicario general del exercito de ſu Mageſtad en Eſtos eſtados, eſtando à la muerte y apartado muchas leguas de la venerable Madre, cobro por ſu interceſion ſalud, porque ella le vio en eſpiritu y conocio el aprieto en que ſe hallaba, encomendole à Dios y librole de tan peligroſa trance, como ella miſma ſe lo dijo alcabo de algun tiempo que la vino à viſitar à *Amberes*. El Capitan *Pedro de Sierra*, y ſu muger *Ana Toloſon*, y vna hija ſuya ſanaron de calenturas repentina y milagroſamente inuocando el fauor de la ſierua de CHRISTO, que compadecida de ſu trabajo los encomen-

dò à Dios con muchas veras. Las circunſtancias ſe veran en el proceſo de ſu Beatificacion, donde muy en particular ſe refiere todo.

En el Monaſterio de *Treſiquen* viuia vna Religioſa con tanta deſuentura, que ſolo eſperaba aliuio cõ la muerte. Tres años continuos la atormentò vn çaratan que la iba comiendo y conſumiendo, cauſandola acerbiſsimos dolores. Y quando ſolo la ſeruia de remedio la paciencia, acudio à buſcarle en las oraciones de la venerable *Ana*. Vino la à viſitar, pidiola que la tocaſe con la mano el pecho, y la echaſe ſu bendicion, que con eſto confiaba en Dios recibiria ſalud. Eſcuſoſe al principio la Madre, pero vencida de los ruegos de la Monja, à que acompañaron los de ſus Religioſas, continuò nueue dias en hacer oracion por ella, y bendecirla, y alcabo de ellos quedò ſana, con admiracion de todos los que la conocian, la grauedad de la enfermedad, y la impoſibilidad del remedio, hicieron el milagro mas famoſo.

No ſolo comunico Dios à ſus manos la virtud de ſanar las partes enfermas que tocaſen, ſino tanbien la eſtendio à los habitos, roſarios,

ſarios, imagenes, ò papeles que llegabã à ellas. Anſi lo afirma en ſu depoſicion la Madre *Tereſa de Ieſus*, que en zelo y oficio fue ſuceſora de tan ſancta Madre, y agora es Priora del monaſterio de *Brujas*: *Muchos enfermos han ſanado con ſolo tener algo que nueſtra B. Madre hubieſſe traydo.* Y la Madre *Maria Margarita de los Angeles* dice: *Muchos enfermos ſanaban con tener algun papel eſcrito de ſu mano, y otros los trahian por reliquias, y à vn ſoldado que tenia en el pecho vn papel eſcrito de nueſtra B. Madre le librò Dios de peligro de muerte, que le tiraron vna bala, que le atraueſò el jubon y no el papel.* No ſe ſi es otro, vn caballero flamenco q̃ cayendo en manos de ſus enemigos, y inuocando el fabor de la venerable *Ana*, aunque deſpararon contra el tres veces vna eſcopeta no le hirieron, porque lleuaba en el pecho vn papel que habia eſcrito la V. Madre. De las circunſtancias collijo ſon diuerſos, conſta alomenos ſer ciertos por haber los aprobado el ordinario, deſpues de las diligencias requiſitas.

CAPITVLO XV.

Illustra Dios à la venerable Madre Ana *con espiritu profetico. En* Anberes *se manifiesta este don con casos muy notables , algunos se refieren aprobados por el ordinario.*

EN vn solo capitulo , y con pocas palabras he comprehendido algunos de los milagros con que ennoblecio CHRISTO à su sierua. Todos fuera imposible. Fueron innumerables. Ablo de los que obrò Dios en su vida, que despues de la muerte excedieron en numero, y grandeça. Todos son ciertos, todos comprobados, que marauillas tales, no lo fueran à no ser muy seguras. La piedad, la doctrina, la vigilancia, y circunspeccion de el reuerendissimo Señor el Obispo de *Anberes*, que los hiço examinar por personas doctas, y los examinò y aprobò el mismo, les dan auctoridad tal que ni aun à los hereges les deja lugar de poner duda en ellos.

A esta gracia de hacer milagros añadio el Señor la de Profecia. Con esta enriquecio notable-

tablemente à su sancta sierua. Dejo las reuelaciones y visiones diuinas que tubo desde niña hasta que murio tan frequentes como se puede ver en esta historia, las quales pertenecen à la profeçia como enseña sancto *Thomas*, segun aquello de *Isayas*, capitulo sexto : *Vi al Señor sentado sobre vn trono excelso y leuantado.* Muchas cosas futuras dijo con grande seguridad, y sucedieron. Lo ausente se la representò como presente. Referir todos los casos que à este proposito la sucedieron fuera largo. Huyendo proligidad contarè algunos, y estos aprobados por los ordinarios.

Ya digimos arriba como profeçò en presencia de la Serenissima Infanta, que la Madre *Clara de la Cruz* seria *Carmelita* descalça quando menos apariencias habia de ello, y que alcabo de algunos años, salio su profeçia verdadera. Con el mismo espiritu, dijo à la Madre *Teresa de Iesus*, de quien en el capitulo precedente hice memoria, que tomaria el habito, y seria la primera Nouicia à quien se le daria en *Anberes*, y que despues de su muerte la sucedaria en el oficio de Priora. Ansi lo dijo, y ansi se cumplio, como no consta à todos. Con menos apa-

apariencia de dejar el mundo viuian en el dos hijas de *Iuan Gomez Cano*, pero Dios la dio à entender que las tenia eſcogidas para ſu Religion, y mouiendola el coraçon y lengua, profetiço lo que ellas miſmas juzgaron por dificil, ſalio al fin verdadero lo que dijo, pidieronla deſpues con mucha inſtancia el habito. Llamanſe *Maria Tereſa de Ieſus*, y *Catalina de la Madre de Dios*. A *Maria de ſan Ioſeph* profetiço mucho antes, que ſeria Religioſa de ſu orden, y que ſe hallaria preſente à ſu muerte, lo vno y lo otro ſalio muy verdadero.

Vino vna vez à viſitar à la ſierua de Dios Doña *Leonor de Paſtrana*, y trajo conſigo vna hija que tenia quatro ò cinco meſes. Mirola la venerable Madre, y tomandola con mucho amor en braços, dijo: *Dios la haga vna Sancta.* Caſo marauilloſo. Deſatò Dios la lengua de la niña, y la que ni antes habia pronunciado palabra, ni la pronuncio deſpues por algunos meſes, reſpondio con voz muy diſtincta y perceptible: *Amen, Amen, Amen.* Confirmando el Señor con tan grande milagro la verdad y certeça de la profeçia.

Hablando de vn Padre *Carmelita* deſcalço de

de quien entonces no juzgaban le emplearia la Religion en grandes pueſtos; dijo la venerable Madre que ſeria Superior en la orden ; y haria muy grande fruto en ella. Obſeruaron ſus palabras las preſentes, y con el tiempo conocieron quan verdadera Profeta era la ſierua de CHRISTO. Llegò à ſer Prelado eſte Padre, y lo es oy en dia, y con ſu virtud, doctrina, y exemplo cumple con lo que prometio la venerable *Ana*, y aun ſe eſperan de el mayores coſas.

A otros preuino la muerte para que ſe preparaſen, y no les cogieſe deſcuydados. Eſtando preñada la muger de *Goet kints*, Pintor de *Anberes*, dijo que moriria de parto, que andubieſe ſobre auiſo. No dudo ſe aprouecharia del conſejo, lo cierto es que rindio la vida en los dolores. Yendo al ſitio de *Bergas*, *Eduardo Gimenez*, vino à viſitar à la venerable Madre Doña *Maria de Vega*, tia de eſte ſoldado, y pidiola muy encarecidamente encomendaſe à Dios à ſu ſobrino, para que le libraſe de los peligros que en ocaſiones ſemejantes ſuelen ofrecerſe. La reſpueſta ſi bien no fue muy grata à eſta Señora, fue harto à propoſito pa-

raque ſu ſobrino trataſe de diſponer las coſas de ſu alma, porque illuſtrada con eſpiritu profetico dijo, que moriria ſobre *Bergas*. Hirieronle en vna ocaſion los enemigos, y mataronle: dichoſo pues por eſtar preuenido no le ſobreſaltò la muerte derrepente.

A los principios que eſtubieron caſados el Doctor *Luis Nuñez*, y Doña *Franciſca Godinez* tubieron dos hijos, deſpues eſtubo ſin parir diez años, y yendoſe a conſolar con la venerable Madre, la dijo: *Conſuel ſe Señora que parira vna niña*. Recibio eſta promeſa como de la boca de Dios, no dudando era el, quien ablaba por la de eſta Sancta, y el ſuceſo moſtrò que anſi era. Con las miſmas anſias, y en ſemejante ocaſion, acudio à la venerable Madre *Erneſta de Ligne*, muger del Conde *Iuan de Naſſau*, y pidiola que la alcançaſe de Dios vn hijo. Tal era la confiança que tenia en ſus oraciones, y el concepto que hacia de lo mucho que podia con el Señor, pues con tanta ſeguridad la pedia eſto. Pero ella con no menor certeça la reſpondio: *Confie en el Señor, que el ſe le darà*. Y anſi

anſi ſucedio. Pario vn hijo, y ſi le alcançò à puras oraciones de la Madre *Ana*, à intercesion ſuya le torno à cobrar, pues eſtando enfermo y encomendandole à la ſierua de Dios recibio entera ſalud con grande admiracion de todos los que entendieron el milagro.

Por diferente ocaſion y en mayor aprieto ſe hallaba la Condeſa de *Charle-villa* en *Francia*. Eſtaba en deſgracia de ſu Rey, y ſegun las leyes del mundo, juzgaba por tan grande deſuentura eſta, que no podia hallar ningun aliuio. La ocaſion de ello era el Marques de *Ancre*, y la era tan contrario, que no habia apariencia de que tubieſen fin eſtos diſguſtos. Quejoſe de ſus trabajos à la venerable Madre, dandola larga cuenta por eſcrito, de el eſtado miſerable en que ſe hallaba. Compadeçioſe de ella la ſierua de Dios, y reſpōdiola conſolandola con las palabras regaladas que ſolia, y concluyo diciendola, que preſto ceſſaria ſu deſgracia. Luego la dio por acabada la Condeſa quando leyò la carta; ya la parecia ſe deſuanecian como humo ſus trabajos, como quien ſabia quan ciertas ſalian, todas ſus profecias y no tardò mucho en ver cumplida eſta, pues cō la

acelerada muerte de el Marques de *Ancre* cesaron todos los inconuenientes, y otros muchos que alteraban el estado de aquel Reyno.

A este don de profecia se reduce el ver y conocer las cosas que suceden en lugares remotos. Muy de ordinario la mostrò Dios en vision lo que pasaba en ciudades y prouincias apartadas, de casos tales esta llena esta historia, aqui porque en otro lugar no hubo oportunidad harè mencion de *Miguel Rombouts*, Capitan entonces de vn nauio de *Ostende*, y muy deuoto de la venerable Madre. Dijose de el que habia perecido en el mar, llego à oydos de la Madre *Ana*, y dijo que eran rumores falsos, que estaba viuo, y que se le habia representado la noche antes bueno y sano. Otras muchas personas estando ausentes se la aparecian, la manifestaban sus trabajos, y pedian ayuda como digimos en el libro tercero.

CA-

CAPITVLO XVI.

La fama de ſu ſanctidad ſe dilata por toda Europa. *Los Reyes y Principes de la Chriſtiandad la eſcriben, y piden conſejo en caſos graues. Lo mucho que la eſtimò la Sereniſsima Infanta. El Principe de* Polonia *la viſita. El Duque de* Niuers *acude à ella en ſus aflucciones. El Primado de* Polonia *engrandece ſu ſanctidad con vna carta muy notable.*

NO deſean los Sanctos en ſus obras, ſino agradar à Dios, y abueltas de eſto ſer deſconocidos del mundo, y que ignoren todos ſus acciones. Huyen de las apariencias exteriores, aborrecen las honrras, nada les diſguſta mas que el ver que los eſtiman. La venerable *Ana* en eſto fue eſtremada ſi es que puede haber eſtremo en eſte punto. Bueluan los ojos à lo que queda eſcrito, y veràn el cuydado con que deſde niña procurò menos precios, y huyò honrras; ocultando, en quanto la fue poſible, las gracias y fauores celeſtiales con que tan liberalmente la enriquecio ſu eſpoſo. El qual al paſo que ella ſe humillaba,

y ſe eſcondia al mundo, la engrandecia con milagros; y eſtendia ſu nonbre haciendola famoſa por prouincias eſtrangeras y remotas. Los Principes y Reyes hicieron de ella mucho caſo. El prudente Monarcha de *Eſpaña* Don *Philipe*, ſegundo de eſte nonbre, la eſtimò ſobre manera, venerandola como à muger ſanctiſsima. Todos los Señores y Señoras de ſus Reynos imitando à ſu Principe tenian à grande dicha comunicarla, ò por palabra, ò por eſcrito. En *Francia* el Rey *Henrique* quarto, la Reyna, y toda la nobleça, no eſtimaron en menos ver en ſu tierra aqueſta ſancta Virgen, que ſi Dios los hubiera enbiado vn Angel del cielo, y realmente era Angel en ſu condicion y afabilidad con que grangeò la voluntad de los Franceſes.

De *Francia* vino à *Mons*, de *Mons* à *Anberes*, donde fue mas frequentada y venerada de todas las naciones eſtrangeras. No habia rincon tan apartado ò eſcondido de *Europa* donde no fueſe ſu nonbre conocido. Venian à buſcarla, ò eſcribianla, haciendo tanta eſtimacion de ſu perſona, que ſe veya en ella quan cierto es lo que dice el Real Propheta: que à los amigos de

de Dios les hacen todos grande honrra. De eſto dieron teſtimonio las Religioſas de ſu monaſterio ſiendo examinadas por el ordinario, y anſi vſare de las palabras de algunas: *La fama de ſu ſanctidad* (dice la Madre *Maria del Eſpiritu ſancto*) *era coſa increyble porque caſi todos los Reyes y Principes Chriſtianos de la* Europa, *enbiaban à pedirla que los encomendaſe a Dios. En particular el Rey de* Eſpaña *quando ſupo lo que habia ſucedido en el Caſtillo de* Anberes, *eſcribio à la Sereniſſima Infanta, que tubieſe cuenta cō la ſalud de eſta Religioſa, porque debia eſte Caſtillo à ſus oraciones,* (el caſo fue admirable, diraſe en el capitulo ſiguiente) *y el Principe de* Polonia *vino à viſitarla, y pidio vnas imagencitas eſcritas de ſu mano, para dar al Rey ſu Padre, y à ſus hermanos. Los Cardenales hacian lo miſmo, haſta el Sumo Pontifice* Paulo V. *moſtrò en vna ocaſion harta eſtima de nueſtra venerable Madre, y la Sereniſſima Infanta ha ſido la que mas ſe ha ſeñalado en la confiança que ha tenido ſiempre en las oraciones de nueſtra Madre, porque no hacia coſa de importancia en el gobierno de ſus eſtados ſin pedirla primero que lo encomendaſe à Dios.*

Fue tanto lo que la reſpetò el Principe de *Polonia*, que nunca quiſo cubrirſe en ſu preſen-

cia,

cia, pareciendole tenia delante de si cierta Magestad encerrada en aquella pobreça y humildad, que le forçaba à ello. La ocasion en que *Paulo* quinto hiço muy particular estima de la venerable Madre, fue quando le ofrecieron el proceso que se habia echo para la beatificacion de la sancta Madre *Teresa de Iesus*. Aunque en el habia dichos de personas grauissimas constituydas en dignidad seglar y ecclesiastica, y Religiosos doctos y pios, cuyos testimonios eran de grande auctoridad y peso, dijo que el que mas le agradaba, y juzgaba por mas graue, y de mayor momento, era el de la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, no solo por la mucha sanctidad de la persona, sino por el orden, disposicion, claridad, y ponderacion admirable con que referia las virtudes, acciones y palabras de la sancta Madre, cuya discipula y compañera habia sido.

Lo mucho que la Serenissima Infanta la estimò, confiesalo ella misma el dia de oy, y muestralo por obras, con todo eso aprobechandome de la informacion que se hiço en *Anberes*, pondrè aqui el testimonio de la Madre *Clara de la Cruz*, cuyas palabras son estas: *El*

nonbre

nombre de sancta parece que nacio con nuestra venerable Madre Ana de san Bartholome. Desde su niñez la han publicado por tal quantos la conocieron, y su fama se ha estendido por todo el mundo, de manera que los mayores Principes de el, se tenian por dichosos de que los encomendase à nuestro Señor, y selo pedian por cartas, y encomendaban los negocios de mayor importancia. Pero sobre todos se ha mostrado la Serenissima Infanta, no solo en procurar que los superiores la lleuasen por Marimont, quando vino à fundar à Flandes, donde tonces estaban sus Altezas, para verla y gozar de su sancta compañia, sino en quantas ocasiones se han ofrecido, y ansi su Alteza la escribia muy amenudo con grande amor y llaneça. Y la pedia su consejo en cosas de grande importancia, y en quanto podia le seguia. Y tratandole de que era menester poner mayor defensa en la Villa y Castillo de Anberes, por el peligro del enemigo; respondio al ministro q̃ se lo proponia. De Anberes ni del Castillo no tengo miedo pues esta ay la Madre Ana de san Bartholome, que la tengo por mas fuerte defensa que quantos exercitos pudiera poner. Tanta era la opinion que de su sanctidad tenia su Alteza, y bien lo mostrò pues quando pasò por aqui para yr à Breda, vino à este conuento tres veces, solo por ver à nuestra venerable Madre, y estubo con ella muchas oras, mostrando la fe y

deuocion que tenia con sus oraciones, y à la despedida se hincò de rodillas, pidiendola su bendicion, y la mandò que à la puerta reglar la diese à todos los Caualleros de la Corte, para que no les sucediasse ninguna desgracia en la jornada de Breda, *diciendo en alta voz: Recebia la bendicion de la Madre* Ana de san Bartholome, *que con ella podemos yr seguros, sin temer ningun peligro, &c. Con esta se la recibieron todos, ya ella se siguio la prosperidad en el viage.*

El Duque de *Niuers* desde *Francia*, viendose necesitado de socorro, no buscò el de Principes y Reyes, que contra su Rey, que era *Henrique* quarto, de ninguno esperaba que se le daria, raras veces ay quien faborezca à los desualidos. Desde *Francia* pues, acudio à nuestra venerable Madre *Ana*. En ella hallò el amparo que ò no podrian, ò no querrian darle otros. En referir lo que en esto sucedio me aprobecharè de las palabras de la Madre *Teresa de Iesus*, primogenita de la venerable Madre, sucesora suya en el oficio (ya lo he dicho otra vez) Priora aora de *Brujas*. En la deposicion que hiço, y està en la informacion de que voy sacando para mas auctoridad todo lo que digo; dice de esta suerte: *Vino de* Francia *el Duque de* Niuers

Niuers ſolo para ablar à nueſtra Madre, y tomar ſu parecer en vna empreſa que el queria hacer de grandiſſima importancia. El miſmo Duque tubo alguna dificultad con el Rey de Francia, el qual leuantò gente para yr contra eſte Duque, y ocuparle ſus tierras. En effecto eſtaba todo à punto para ſitiar la Villa de Niuers. Como el poder del Rey era tan grande, quedaron el Duque, y ſu muger, cõ toda la ciudad muy afligidos. Y viendoſe en eſte aprieto eſcribio la Duqueſa à nueſtra Madre, pidiendola con mucha confiança y encarecimiento los encomendaſe à Dios, lo qual hiço nueſtra Madre. Eſcribiola otra carta la Duqueſa, en que la agradecia las oraciones, diciendo que con ellas los habia ayudado Dios, y que la gente del Rey ſe habia deſecho, ſin ſaber como, y que en recibiendo la carta de nueſtra Madre, en que la decia haria lo que la mandaban, hicieron vn teatro en el mercado de Niuers, donde leyò la carta de nueſtra beata Madre vn Rey de Armas, en preſencia de toda la ciudad, que, me parece, decian eran diez ò doce mil perſonas, y eſto hiço la Duqueſa para animar y conſolar à ſus vaſallos en el aprieto en que ſe hallaban, que à cada ora aguardaban ſu ruyna, y con eſta carta quedarõ todos tan conſolados y animados, que las parecia tenian ya la victoria: y anſi ſucedio que ſe deshiço todo como he dicho, &c.

No dudo conseruaràn los Duques de *Niuers* esta carta milagrosa en los efectos, pues alentò à sus subditos, y les anticipò las nueuas de sus buenos sucesos. La respuesta en que la Duquesa rinde las gracias à la venerable Madre *Ana*, y reconoce que sus oraciones la libraron à ella y à su estado del furor que las amenaçaba, vieronla las Religiosas del Conuento, pero esta con otras muchas se han perdido. Pedian las algunos por memoria, otras las comunicaban por curiosidad, y finalmente por ser las mas latinas, y no entenderlas las mismas Religiosas, las dejaron perder despues de la muerte de la Madre *Ana*. Los Potentados de *Alemania*, de *Italia*, y de otros Reynos, la escribian. Principes, Electores, Arçobispos, Obispos, y Prelados, encarecian en sus cartas el gran caso que hacian de su sanctidad, y lo mucho que fiaban en sus oraciones. Vna que la escribio el Arçobispo *Gnesnense*, Primado de *Polonia*, que ha venido à mis manos pondre aqui, verase hasta donde se estendia el nonbre de esta Sancta, y en quan remotas regiones conocian lo mucho que podia con Dios, pediandola fuese intercesora con su diuina Magestad
para

para que les concediese la paz y tranquilidad que deseaban. La carta traducida de Latin en Español es de esta suerte:

Venerable Virgen, consagrada à Dios, Madre y hermana en el Señor muy amada.

Hemos bendecido al Dios del cielo, el qual en nuestro miserable tiempo te ha dado à conocer al mundo o clarissima luz de la verdadera piedad y sanctidad, en la sanctissima orden del Monte Carmelo , *y te ha engrandecido con singulares dones y ornamentos de su diuina gracia, segun hemos entendido de nuestro muy amado y venerable hermano Fray* Andres de Iesus. *No dejaremos de rogar al Padre de las misericordias que te aumente la gracia, y reciba con benignidad tus oraciones, en las quales me encomiendo à mi mismo, y à este Reyno que por todas partes està cercado de naciones ferocissimas de Barbaros, y à nuestro Rey, y à la sancta Iglesia Catholica que està fluctuando entre tan grandes mouimientos de guerras. Ruegote Virgen sagrada que te acuerdes de mi en las oraciones q̃ de ordinario haçes al Señor, el qual te conserue mucho tiẽpo, clarissima estrella de la orden sancta, amparo y hermosura del Christiano pueblo. Fecha en* Zesnena, *à* 26. *de Setienbre.* 1623.

Padre y criado en el Señor de vuestra charidad,

LORENÇO ARÇOBISPO ZESNENSE.

Otra carta no menos graue, y en que con palabras muy encarecidas engrandece la ſanctidad de la venerable Madre, la eſcribio *Adan Sandiuogia*, Duque de *Czlopa*, Conde de *Czarnboto*, &c. y General de la mayor *Polonia*, la qual aunque es notable por ſer algo prolija no la pongo.

CAPITVLO XVII.

Libra dos veces la venerable Ana *à la Ciudad de* Anberes *eſtando en gran peligro de ſer cogida por los Olandeſes. Son milagros notables, y mientras en* Alemania *da batalla el General* Tilly *à los hereges, pelea ella en* Anberes *contra gran numero de eſpiritus malignos, vencelos, y por ſus oraciones alcança el exercito Catholico victoria.*

POLONIA, *Alemania*, *Italia*, y *Francia*, prouincias eſtrangeras y remotas, participaron de tanto bien, y experimentaron la eficacia de las oraciones de la venerable Madre *Ana de ſan Bartholome*, no nos admiraremos de que la Villa de *Anberes* ſiendo el aſiento de tan

tan grande Sancta, y el lugar que escogio para vltimo descanso de su vida, y termino de su peregrinacion dichosa, gozase mucho mas que otras ciudades, de los fauores y dichas que de semejante amparo podia prometerse. Aqui (puedo decirlo libremente) parece que tirò Dios la barra para manifestar à todos lo mucho à que se estendia el poder de su sierua. Dos veces son las que por su intercesion librò esta villa, y en ella à todo el Ducado de *Brabante*, y à todas las prouincias que obedecen y reconocen à nuestro Rey Catholico. Iuntose el poder grande con la admirable astucia de los Olandeses, para ocupar à *Anberes*, y solo se opuso la oracion de esta Sancta, y ella sola desbaratò su exercito, y dio al traues con todos sus enrredos.

El año de 1622. el Principe de *Orange, Mauricio de Nassau*, fundandose en el trato que tenia con los hereges que viuen en la villa, y confiando en la mucha gente y machinas de guerra con que se hallaba, dio por suya la empresa. Enbarcose con doce mil Soldados, ocho mil de ellos eran mosqueteros, vino à *Dordrec* dōde tomò veynte y quatro pieças de artille-

ria, y muchos pertrechos de guerra y municiones, y en treynta y feys barcas ò nauios largos echos aproposito para este effecto puso ciento y ocho carros, y docientos y setenta cauallos, y otras muchas inuenciones y instrumentos nunca hasta entonces vistos entre ellos. Los Marineros eran quatro mil todos resueltos à abalançarse à qualquier peligro. Acompañaban al Principe muchos caualleros, el herege *Albestrat*, à quien llamaban el Obispo loco, aunque de estos dos titulos solo el vltimo le pertenecia. El Señor de *Trimauille*, Fráces, y otros Señores. Salieron de *Dordrec* conuiento prospero, y viendo el Principe el numero y biçarria de su gente, las machinas de guerra que lleuaba, y la poca resistencia que hallaria en la villa, dijo en voz alta que lo oyeron todos: *Asegurado estoy de mis intentos, no dudo que saldre con mi entrepresa. Solo lo podrà estorbar Dios, no otro poder humano.* Con esta presuncion proseguia su viage, al tiempo que la venerable Madre estaba recogida en su conuento bien descuydada de tan grande trabajo como amenaçaba à *Anberes.* Pero el Señor que tenia puestos los ojos de su misericordia sobre esta ciudad, inspirò à su

sierua

sierua que se opusiese como muro de defensa con sus oraciones, contra las calamidades que tan à la puerta estaban, para destruyrla. Ablò à las Religiosas y dijolas que hiciesen oracion con la mayor eficacia que pudiesen, pidiendolas con grande encarecimiento que apretasen al Señor para que no desamparase à sus fieles. Esto lo repitio tantas veces, y con tanta energia que à todas dio que pensar si habia tenido auiso de alguna traycion, y preguntaronselo. Respondiolas que no, ni sabia mas de que Dios la mobia à que orase, y las hiciese orar à ellas. Recogieronse todas, y desde las dos de la mañana enpeço à hacer oracion con mas eficacia, leuantadas las manos al cielo, y pidiẽdo misericordia, y esto con tantas ansias que de puro cansado desfallecia el cuerpo. Ala mañana antes de yr al coro entrò en su celda la Madre *Teresa de Iesus*, hija y discipula suya muy querida, y al punto que la vio dijo la venerable Madre: *Ay hija y que cansada que estoy parecεme que tengo molido todo el cuerpo. Alguna gran traycion debe de haber, porque toda esta noche me parece que he estado peleando, y me han hecho grande fuerça para que reçase, y quando rendidas ya las fuerças, queria para*

descansar, bajar los braços que tenia leuantados para clamar à Dios, me decian siempre: REÇA MAS, MAS, MAS, *Y aunque hubiera peleado con vn exercito entero no estubiera tan cansada, y estoy toda metida en vna agua.* Mudaronla la tunica, y perseuerò en su oracion, hasta que la digeron: YA ESTA HECHO. Sosegose con esto, y dentro de dos horas se supo el efecto de sus oraciones, porque al paso que la sierua de Dios insistia en ellas, se alteraban las aguas, y enbrauecian los vientos, de suerte que quando llegò el Principe de *Orange* à vn lugar que llaman *Bresbos*, se leuantò vna horrible tempestad, y hiço tan grande yelo que no podiã menear las cuerdas de los nauios, dieron vnos con otros, y rompieronse. Perecieron soldados y cauallos. El Principe de *Orange* con algunos Señores se metio en vna varquilla, y se saluò en *VVillemstat*, lugar vecino. Y vio por experiencia, que pudo vna muger con solo leuantar las manos al cielo, dar en tierra con todos sus designios.

No cesaron por eso los deseos que tenia de ocupar esta plaça, tornò à intentarlo el año 1624. quãdo el Marques de *Espinola* tenia sitiada à *Breda*, por parecerle que junto con apoderarse

derarſe de *Anberes*, forçaria à los nueſtros à leuantar el ſitio. Aſegurabale el ſaber que habia poca gente en el Caſtillo, y que con facilidad aprobechandoſe de los inſtrumentos que lleuaba, podria ocuparle. Eſcogio para eſte efecto cinco mil Infantes, y quinientos Cauallos, del exercito que tenia en *Roſendal*, echando voz que los enbiaba à *Friſa*, y haciendolos enbarcar y ir à *Berg-op-zon*, dõde eſtabã preuenidos los pertrechos de guerra y municiones. Partieron de eſta villa à doce de Octubre, diſimulando era el conuoy de ſu Mageſtad, que venia del campo. Tenian en los carros las cruces de *Borgoña*, y trayan los ſoldados vandas rojas con que hicieron creer à los villanos que eran del exercito Catholico, y alojaronſe cerca de *Anberes* en vna aldea q̃ ſe llama *Berchem*, adonde llegaron à las ocho ò las nueue de la noche. Quando la obſcuridad y ſilencio les aſeguraba el buen fin de ſus deſignios, hicieron vn eſquadron de dos mil hombres que lleuando cõſigo las varquillas, eſcalas, y otros inſtrumentos fueron marchando la buelta del Caſtillo. Los demas dejaron vn poco apartados, para que acudieſen à ſocorrerlos ſi fue-

se necesario. Quitaron quatro palos de la estacada que rodea la contra-escarpa del Castillo, y por alli metieron en el foso dos escaleras de veynte y seys pies de largo, y dos maderos del mismo tamaño, para bajar sin ruydo dos varquillas, en que iban los ingenieros, y llegaron à la otra parte del foso, y lleuaban consigo otra escala, con dos instrumentos extraordinarios para derribar la puente leuadiça.

Ya parece estaba todo concluydo, llegò a estar el Castillo en el peligro vltimo, ninguno los sintio, ni al entrar en el foso, ni al pasarle, y a este mismo punto oyò la venerable Madre *Ana* vnos gemidos muy lastimosos en el dormitorio, y luego conocio que quien los daba era la sancta Madre *Teresa de Iesus*, y entendio que habia alguna grande traycion, y que estaba la ciudad puesta en peligro manifiesto de perderse. Leuantose al momento y llamò à todas las Religiosas, lleuolas al coro y delante del sanctissimo Sacramẽto se puso en oraciõ, y con vn impetu de amor, y muestras de humildad repetia muchas veces: *Señor biẽ veo q̃ soy gran pecadora, si por mi se leuantan estas tempestades de trabajos, yo soy el* Jonas, *echense en el mar, descargue sobre*

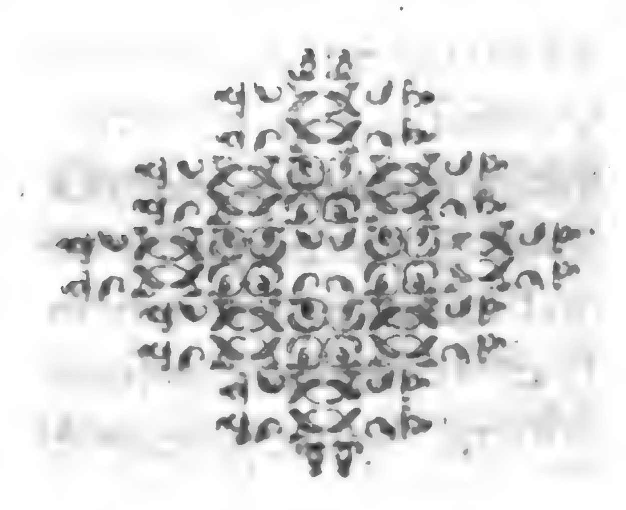
bre mi el acote de vuestra indignacion, perezca yo, y no perezcan tantos. Caso marauilloso, à este mismo tiempo se leuantò vn viento vehemente, y vna grande borrasca, que totalmente inpedia y estornaba los intentos de los enemigos. Y los soldados del Castillo que estaban de posta oyendo el rumor que hacia el viento, se pusieron con mayor diligencia y vigilancia à escuchar si sentian algo.

Iunto à la puerta del socorro, (que era donde se habian llegado los *Olandeses*) estaba de posta *Andres de Zea*, natural de *Madrid*, y admirado de borrasca tan repentina salio de la garita, y mirando hacia el foso, (aunque la escuridad era muy grande) vio como vna sombra que pasaba por entre los maderos de la puente. Imaginò seria alguna illusion ò fantasma, y tornando à mirar vio lo mismo, y para asegurarse, antes de hacer rumor, se echò en tierra, y vio claramente yr y venir las varquillas aunque con mucho trabajo, por la violencia de los vientos. Dio luego auiso de ello, acudieron à las murallas los Soldados, y viendose descubierto el enemigo, boluio lleno de temor y confusion las espaldas; y fue tanta la turba-

cion, y el miedo, que se dejaron las barcas, escalas, y instrumentos que habien traydo. Quedò libre el Castillo, frustrados los intentos de *Mauricio*, y asegurados todos, de que la venerable *Ana* era el amparo y defensa de aquella villa, pues constò à la mañana todo lo que pasò aquella noche. El Reuerẽdissimo Señor Obispo de *Amberes* con particular diligencia se informò del caso, y ansi este como el primero se examinò, y comprobò, reconociendo el, y toda la ciudad que deben su libertad à esta sierua de CHRISTO.

No solo de los limites de *Anberes*, de los del Pays-bajo, salio la fama de la venerable *Ana*. En *Alemania* quando estaba mas apretada de los enemigos de la Iglesia, pedian su fauor, y experimentaban en sus oraciones el remedio. Si anegò vna armada, si deshiço los intentos de los Olandeses, quando no dudaban salir con sus designios, tanbien en *Alemania*, dio victorias al exercito Catholico; y quando el Conde *Tilly*, glorioso *Machabeo* de estos tiempos, columna de la Religion, terror de los herreges, alcançò vna victoria muy gloriosa (qual fue no lo se, que por ser muchas no puedo sin mayores

mayores diligencias resoluerme) la dio Dios à entender el aprieto en que este famoso Capitan estaba. Representola la fiereça con que se conbatian, y mientras los Catholicos peleaban con el exercito de los hereges, conbatia la sancta Virgen con vn gran numero de demonios que querian diuertirla de la oracion con que daba esfuerço à los nuestros, aunque estaban en prouincia tan distante. Rindio la venerable *Ana* à los espiritus malignos, y al mismo tiempo alcançaron los nuestros la victoria. Supose despues que en el dia y en la hora que pasò esto en *Anberes*, y que ella dijo à sus Religiosas habia salido vencedor este inuicto Capitan. Sucedio en *Alemania* lo que he dicho.



CA-

CAPITVLO XVIII.

Tiene grande trato con personas sanctas. Reuela la Dios la muerte del Padre Juan Callant, *de la Compañia de* IESVS. *Con el Padre Fray* Bernardo Mongaillard, *la suceden casos milagrosos. Comunicase mucho con la sierua de Dios* Sara, *Abbadessa de la* Viña de nuestra Señora, *muger sancta, y à quien saborecio el Señor con muchas gracias sobrenaturales.*

ESTABA pues la venerable Madre en su Conuento de *Anberes* tan hallada con sus Religiosas que la parecia viuia en vn Parayso, y aunque encerrada entre quatro paredes, tan conocida ya por todo el mundo, que no habia parte donde no fuese su nonbre celebrado. Desde el rincon de su celda acudia à las necesidades de todos, y ansi como la veneraban y amaban los Catholicos, la temian sobremanera los hereges, que tan à costa suya experimentaban lo mucho que podia. Ablaban de ella los nobles y plebeyos, seglares y ecclesiasticos, tiniendo à grande dicha comunicar con ella,

ella, ò escribirla. Ya hicimos de esto particular capitulo, en este trataremos de la comunicacion que tubo con personas sanctas, que fue lo que ella buscaba y estimaba. No ay para la gente espiritual mayor cõsuelo que ablar con las personas que lo son, y entiendẽ su lenguage. Ansi como en el mundo gustan los que se engolfan en sus vicios de ablar cõ los que tratan de ellos. Sin salir de su Religion tenia tantas personas sanctas con quien se escribio de ordinario, que la daban à manos llenas materia para lo que tanto deseaba. Todas aquellas Religiosas *Carmelitas* que fueron contemporaneas de la sancta Madre *Teresa*, y piedras fundamentales de esta sagrada reformacion, conseruaron con ella la amistad antigua, la escribian y se consolaban con sus cartas. Y entre las demas aquella sanctissima Virgen *Cathalina de Christo* desde S. *Ioseph de Auila*, la comunicaba y trataba con la misma familiaridad que si estubieran en vn propio conuento.

Con muchas personas de otras Religiones tubo estrecha correspondencia, en *Anberes* desde los Principios la asistieron los Padres de la Compañia de IESVS, ayudaron à la funda-

cion(como hemos dicho)prestaron ornamentos. Viuia entre ellos vn Padre de mucha sanctidad que se llamaba *Iuan Callant*, hombre de mucha oracion, y muy charitatiuo. Con este comunicò algun tiempo la venerable Madre, y hallaba en su conuersacion particular consuelo. Y estando vn dia en oracion la sierua de Dios arrebatada en espiritu, vio al Padre sentado en su aposento, con las manos leuantadas al cielo, y el rostro muy alegre, el qual mirando à la venerable *Ana* le dijo: *Aqui ha estado* S. Iuan Euangelista, *y me ha traydo vnas buenas nuebas, y tales que no se pueden desear mejores, pues son que luego al punto me he de partir para yr derecho al cielo.* Con esto boluio en si la sancta Religiosa, no menos gozosa de tanta felicidad, que deseosa de seguirle presto. Y al mismo tiempo que tubo esta vision, murio este bienauenturado Padre, vestido, y sentado, y en la misma forma que le habia visto, dejando à todos edificados con el exemplo de su vida, y regocijados con las señales que vieron de su saluacion en su dichosa muerte.

Florecio en nuestros tiempos vn segundo san *Bernardo*, en piedad, en doctrina y eloquēcia,

cia, el Padre Fray *Bernardo Montgallard* varon todo diuino y Apoſtolico, gloria no ſolo de la Religion *Ciſterciense* cuyo hijo fue, ſino de toda la Igleſia Catholica cuyas partes defendio cōtra el furor de los hereges en *Francia* y en *Flandes*, conuirtiendo inumerables con ſu predicacion, en que fue eminente, por ſer ſu ſciencia infuſa, y la gracia en el decir Angelica. Su oració fue continua y muy ſublime; ſu vida penitente, grande ſu charidad, mucho ſu zelo, y en los exercicios eſpirituales conſumado. Ennobleciole Dios con muchas gracias ſobrenaturales, tubo muchos extaſis y arrobos, y al fin fue tal que la venerable Madre *Ana de ſan Bartholome* hiço de el gran concepto, y le veneraba como à varon ſanctiſsimo.

Vna vez eſtando eſte ſieruo de Dios en *Anberes* le rogò la venerable Madre predicaſe en ſu Igleſia el dia de la ſanctiſsima Trinidad, de quien ella era muy deuota. Hiçolo anſi el Padre Fray *Bernardo*, y empeçò en el ſermon à tratar altamente de eſte ſoberano myſterio; y particularmente encarecio y exagerò con muy viuas raçones la veneracion y reſpecto con que hemos de eſtar en la preſencia de la

sanctissima Trinidad, alabandola, adorandola y glorificandola. A cuyo proposito trujo la forma de adoracion con que los anciones del *Apocalypsi* adoraban el cordero, arrojando à sus pies los cetros y coronas que tenian. Y mientras con singular espiritu estaba ponderando y explicando esto, la venerable *Ana* se iba mudando exteriormente, y quedò como fuera de si vn grande rato, y como despertando de vn sueño dijo, dando vn suspiro: *O que notable espiritu tiene este Padre! Quan admirablemente, y quan al viuo nos ha explicado el modo y respecto con que hemos de adorar y venerar à la sanctissima Trinidad? como si me estubiera leyendo el coraçon, me dijo las mismas raçones y conceptos que ha muchos años se me ofrecen en la contemplacion de este Mysterio, y aun me ha aclarado y alumbrado el espiritu en algunas cosas, que aun que se me ofrecian, no las penetraba con tanta claridad como el ha dicho.* Colijase de aqui la superioridad de estos dos espiritus, y los diuinos sentimientos que tenian, y qual era la energia de nuestro Religioso, pues causò tal effecto en vna alma tan acostumbrada à fauores diuinos.

Asegurada la venerable Madre de su espiritu, le comunicaba el suyo libremente, y en vna

ocasion

ocasion muy importante, le llamò, (que estaba en *Brusselas* y despues de proponerle lo que se la ofrecia, dijo que ponia en sus manos la resolucion de aquel negocio, el se ofrecio à ayudarla, y lo puso por obra. Y en el interin se aparecio la sancta Madre *Teresa* à la venerable *Ana*, y mostrando mucho gusto la dijo: *Has hecho muy bien en llamar al Abbad Fray* Bernardo Mõtgaylard, *guiate por el, no hagas nada sin consejo suyo, comunica con el todas tus cosas, y no salgas de lo que te digere, que el te guiara, y encaminarà y darà luz en tus dificultades.* Hiçolo ansi, y todo el tiempo que viuio le estimo en mucho, aunque la distancia de lugares impedio la comunicacion, porque este Sancto varon viuio en el Monasterio de *Orual*, que es vn Monasterio del Pays de *Lutzemburg*, muy distante de *Anberes*, donde acabò su vida sanctamente, y despues de su muerte ha manifestado Dios su gloria con muchas reuelaciones y milagros.

No solo cõ este venerable Padre tubo amistad estrecha, tanbien la profesò con otra sancta Religiosa de nuestra orden, que se llamò *Sara van den Bosch*, Abbadesa de la *Viña de nuestra Señora* en *Louayna*. Fue sancta desde niña, libro-

la el Señor, ſiendo de ſiete años, de la muerte, no ſin grãde milagro, cayò en el agua, y pasò ſobre ella vn grande nauio. Creciendo ya en edad, y eſtando en *Anberes* quiſo vn mancebo deshoneſto intentar algo contra ſu caſtidad, inuocò la piadoſa doncella el fauor de la Virgen, y al miſmo punto quedò paralitico el atreuido moço, y ſin poder mouer mano ni pie dejo yr libre à la que tan modeſtamente habia importunado. Tomò el habito *Ciſterciense* en *Louayna*, y alli ſiendo nouicia ſe la aparecio la Reyna de los Angeles, y la moſtrò vna corona muy hermoſa, adornada por vna parte con muchas perlas y piedras precioſiſsimas, y dijola: *Hija perſeuera en la Religion, y acaba de adornar eſta corona con la practica, y exercicio de las virtudes, en que has enpeçado à emplearte.* Cumpliolo tan perfectamente, que no hubo virtud en que no fueſe conſumada. Eligieronla en Abbadeſa, y ſiendolo procurò con ſu exemplo inducir à todas à guardar con todo rigor la ſancta regla. Reformò ſu Conuento, y acerca de eſto ſucedieron caſos milagroſos. Comulgaba cada dia, y muchas veces quando iba à participar de aquel ſoberano manjar, aunque

padi-

paſaba por el choro en preſencia del conuento no la veya ninguna. Tubo eſpiritu profetico, gracia de hacer milagros, y multiplicò haciendo la ſeñal de la cruz el trigo que habia en caſa. Con la eficacia del amor diuino ſe arrebataba ſu eſpiritu, ſe immutaba ſu roſtro, que parecia de vn Angel, y ſe vañaba en reſplandores celeſtiales. Conocia los interiores, fue cruelisſima con ſigo, y ſobre manera charitatiua con los proximos. Gobernaba ſu eſpiritu conforme a los documentos que los Padres *Carmelitas* deſcalços la daban. Tubo con ellos mucha familiaridad, y no dudo que eſte fue el principio de comunicarſe con la venerable Madre *Ana*, con quien profesò muy eſtrecha amiſtad toda la vida. La primera carta que la eſcribio (ablo de las que hã llegado a mis manos) fue el año de 1618. por ella ſe verà ſu mucho eſpiritu, y el Angelico trato de eſtas dos eſpoſas de CHRISTO. Las palabras ſon eſtas:

Venerable y diſcreta Madre. Pues que V. R. ſe ha dignado de enbiarme ſus recados, yo he tomado el atreuimiento de ſuplicarla por eſta, quiera rogar à nueſtro Señor, ſe ſirua ſu diuina Mageſtad de abrir el teſoro de ſus gracias, y diſponer de tal ſuerte mi alma, que pueda parti-

participar abundantemente de ellos, porque yo se bien que su Magestad esta aparejada para enriquecernos de sus dones espirituales, con tal que nosotros nos dispongamos para recebirlos. Yo me acojo a buscar refugio en vuestra charidad, suplicandola con mucha instancia me quiera asistir con sus feruorosas oraciones, afin que yo pueda conocer la voluntad de Dios, y conociendola de tal suerte seguirla que las ouejas que me han sido encomendadas, tengan ocasion de edificarse en mi, y me sigan animosamente. Somos aqui pobres de bienes temporales, y por eso no puedo introducir tan buen orden como hiciera, temiendo que no excite à la fragilidad humana à murmurar y contradecir. Porque aunque lo temporal en comparacion de lo espiritual es de poco ò de ningun valor, con todo eso quando los bienes temporales son muy pocos, no podemos pedir a nuestras subditas tanto como hicieramos si los pudieramos tratar medianamente. Por tanto yo espero que vuestra charidad nos encomendarà al que nos puede ayudar en todo. Este pequeño presente que enbio serà para refrescar su memoria afin de que V. R. se acuerde muchas veces de nosotras en sus feruorosas oraciones. Y con esto yo ruego à Dios que me admita debajo de su sancta guarda y proteccion à V. R. y à todas nosotras. De Louayna 18. de Iunio. 160[illegible].

D[illegible]

De V. R. aficionada sierua,

Soror SARA VAN DEN BOSCH,

Abbadesa de *nuestra Señora de la Viña.*

La respuesta que enbio la venerable Madre se ha perdido con otras muchas cartas suyas que tenia guardadas esta sancta Abbadesa por reliquias, y ansi solo pondre aqui tres que estan en mi poder. La vna dice:

IESVS *sea en el alma de V. M. Señora mia, y la de la gracia de su sancto Espiritu, como V. M. lo desea. Yo aunque indigna lo harè por lo que V. M. me manda, que me hace harta confusion ver la humildad con que V. M. lo pide à quien tiene mas necesidad de la ayuda de V. M. que V. M. de la mia, mas por charidad y hermandad lo debemos hacer las vnas por las otras, y ayudarnos en el Señor, y ansi lo harè por V. M. La suplico de hacer lo mismo por mi y por estas hermanas que se lo piden. Mandame V. M. que la escriba de mi letra, mas no se si la podra leer, porque no es muy legible. Y si en otra cosa puedo seruir à V. M. me lo mande que en todo lo que fuere de mi poder la seruire de buen coraçon, y plegue al Señor de darle cumplimiento de sus sanctos deseos, y todas las gracias que su Magestad la puede dar, à quien guarde largos años.* De Anberes, *y de este Conuento*

de nuestra sancta Madre Teresa de Iesus.
Sierua de V. M. indigna,
ANA DE SAN BARTHOLOME.

Como la amistad de estas dos Sanctas se continuaba, se iba aumentando cada dia, creciendo en cada vna mas y mas el concepto que tenia de la otra. Eran tantas las marauillas que oyà la Abbadesa *Sara* de la venerable Madre *Ana*, que de ellas conocio quan agradable era à Dios su trato, y quan perfecta era en las virtudes, y deseosa, como tan herida del mismo amor, de agradar à su celestial esposo; escribio à la venerable Madre la alcançase de Dios, que si ella saliese primero de esta vida la dejase heredera de la virtud en que mas le habia agradado, à lo qual la respondio la Madre *Ana* en esta forma:

IESVS, MARIA, TERESA.

Nuestro Señor sea en la alma de V. M. Señora mia, y la de todas las gracias que ha menester para perficionarla. He recebido la carta de V. M. con mucho contento de ver los firmes deseos que tiene de hacer en todo lo que es para mayor gloria de Dios, lo qual basta para cami-

caminar vna alma muy a prisa, à la cumbre de la perfeccion, y entrar en su centro. Nuestro Señor no la dejarà caer à V. M. si continuà siempre en seguir esta derrota. Lo qual yo espero sera, basta que V. M. llegue adonde no abra mas obstaculo entre Dios y su alma, sino perpetuo goço de su diuinidad. Si yo merezco que V. M. me mande algo, ò la puedo seruir en qualquier cosa, me emplearè con tal voluntad qual jamas he hecho por persona del mundo, y ansi puede V. M. estar asegurada que no la faltaràn mis pobres oraciones. Y si nuestro Señor me llama de este mundo antes que à V. M. yo le suplicare lo que V. M. me pide. Con esto yo ruego à V. M. muy humilmente me encomiende à su diuina Magestad. Anberes 19. *de Março.* 1623.

Muy humilde criada de V. M.

ANA DE SAN BARTHOLOME.

Con esta seguridad quedò la Abbadesa *Sara* consolada, dado caso que Dios la dejase en las miserias de este mundo, pero mucho mas lo quedò quando en el año de 1624. recibio otra carta en que con palabras harto claras la dio à entender que entrambas se verian en el cielo. Sus palabras son estas:

IESVS *sea en la alma de V. M. mi Señora. Mu-*

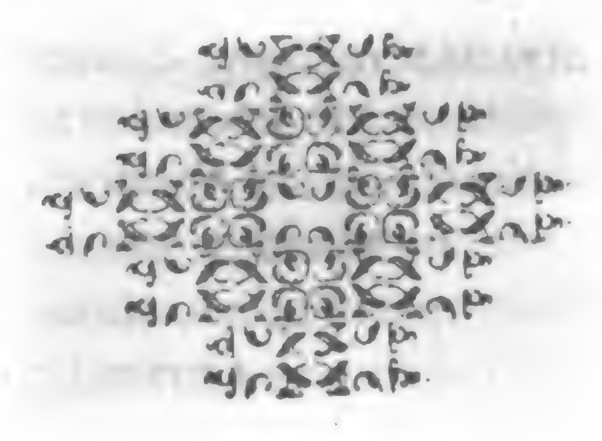
chissimo me he consolado con su carta viẽdo la charidad que me hace sin merecerlo yo en ninguna manera; nuestro Señor se lo pague à V. M. Estimo en mucho las oraciones de V. M. por que me aseguro que tengo parte en ellas, suplico à V. M. las continue por que espero que por medio de ellas nuestro Señor me harà la gracia de darme vna dichosa muerte. V. M. le pida que este poco tiempo que he de viuir me conserue su diuina Magestad en su gracia. Yo hare lo mismo por V. M. Por que siendo Dios seruido nos veremos en el cielo, y gozaremos de la vision beatifica. Animo Señora para pasar esto que nos resta con espiritu de humildad. Amen. A Dios Señora que le dè à V. M. su sancta bendicion; &c.

Sierua indigna de V. M.

ANA DE SAN BARTHOLOME.

Quien anhelaba à la Patria celestial con tantas veras, no podia recebir nueuas mas gustosas que las que la enbio la venerable Madre. La qual murio no mucho tiempo despues, y dejo à la sancta Abbadesa heredera de sus virtudes, y deseosa de acompañarla en la gloria. Esto pedia à Dios cada dia, estos eran sus deseos, y al fin se los cumplio el Señor enbiandola vna enfermedad muy graue. Y quãdo

do mas la aſſigiã los dolores, pidio vna imagẽ de nueſtra venerable Madre *Ana de ſan Bartholome*, y tomandola en las manos la ſuplicò, que ſi ſu vida era neceſaria para el ſeruicio de Dios y aprobechamiento de las almas la alcançaſe ſalud, y ſino, la ſacaſe de eſte deſtierro, y lleuaſe à gozar de la gloria que la habia prometido. Y en eſto oyò vna voz, y conocio era de la Madre *Ana*, que la dijo: *Yo te llamarè.* Replico la Abadeſa: *Y quando ſerà eſo?* Reſpondiola la voz: *Dentro de dos dias.* Anſi ſe cumplio aun que los medicos juzgaban lo contrario. Dio el alma à ſu criador precediendo muchas ſeñales milagroſas. Quedò ſu cuerpo mas blanco que alabaſtro, dando claras ſeñales de la gloria que gozaba el eſpiritu, y honrrola Dios deſpues de ſu muerte con milagros.



CAPITVLO XIX.

Declara la venerable Ana *à instancia de los superiores de su Orden la intencion que tubo la sancta Madre* Teresa de Iesus, *acerca de la libertad de las confesiones. Sobre ello escribe à* España, *y despues hace vn tratado estando en* Flandes. *Muestra la el Señor quanto se agrada en que las Monjas obedezcan à los Prelados de su Religion.*

MVCHAS grandeças hemos referido de esta venerable Madre, pero no todas, por que fuera imposible comprehenderlas. Vna que juzgo yo por la mayor, fue la que queda reseruada para este lugar, y ansi nos detendremos en contarla. Ya queda dicho como vna vez en *España*, y otra en *Francia* se la aparecio la sancta Madre *Teresa* en compañia de otras Religiosas, y que deseando la Madre *Ana de san Bartholome* salir de este destierro, y seguirla, la dijo que era menester quedase aun en el mundo, para que hiciese lo que ella habia de hacer si viuiera entonces. Que aya querido decir en esto la sancta Madre no es dificil de co-

nocer, ponderando las acciones de la venerable *Ana*. Y en primer lugar es cierto que no quiſo decir que quedaba en el mundo para dilatar ſu orden, pues aunque es verdad que fue eſta ſierua de Dios vno de los principales aumentos de ella, hubo otras diſcipulas y compañeras de la Sanĉta que la propagaron, anſi por varias prouincias de *Eſpaña*, como fuera de ella. Tan poco dijo ſe diferia ſu vida para que con ſu exemplo promouieſe la practica de las virtudes, fueſe Maeſtra de la vida eſpiritual, y contemplatiua, y ſe exercitaſe en obras de charidad, pues ſi bien en todas eſtas coſas fue admirable, tanbien lo fueron otras de eſte miſmo inſtituto. Luego la preſeruo el Señor para algo que ella ſola hicieſe, y que habia de hacer ſanĉta *Tereſa* ſi viuieſe, deſuerte que la V. *Ana* fueſe otra ſanĉta *Tereſa* en eſte punto.

El caſo fue que la guardò para declarar al mundo los intentos que la ſanĉta Madre *Tereſa de Ieſus* tubo en las coſas tocantes al gobierno de ſu Religion, para que quando andubieſen altercando ſobre qual era mas acertado y mas ſeguro, y vnas perſonas digeſen vno y otras otro, ya que la ſanĉta Madre no podia

ablar

ablar por estar muerta, ablase por ella quien tan perfectamente conocia lo mas intimo de su coraçon, y declarase à todos lo que era mas justo que se hiciesse.

Encargò mucho la sancta Madre *Teresa* en sus escritos que concediesen los Superiores à las Monjas libertad, mayor de la que se vsa en otras ordenes, para confesarse; y en sus cõstituciones les dejo puerta abierta para llamar diuersas personas doctas y espirituales con quien comunicar sus interiores, pareciendola que mientras esta sancta libertad se conseruase, se conseruaria tanbien la perfeccion que deseaba entablar en su orden. Pero despues se la ofrecieron varias raçones que la hicieron temer no fuese esta constitucion causa de alguna relajacion en sus Monasterios, y ansi acomodandose en todo con los Superiores de su orden, y ellos con la intencion de la sancta Madre, aun en su mismo tiempo se moderò esta constitucion, como lo dice el Obispo de *Taraçona* en el libro segundo de su vida, capitulo treynta y ocho, por estas palabras: *Los Prelados de la misma Religion limitaron esta constitucion conforme à la intencion de la sancta Madre quitando à*

do à las Prioras esta licēcia, &c. Y mas abajo: *Y ansi lo q̄ se vso en tiempos de la sancta Madre, y ha vsado en la Religion, es, nonbrar el Perlado, tomando primero el parecer de la Priora, en los pueblos donde ay conuento, de mas de los confesores ordinarios, tres ò quatro personas de las mas graues, letrados, y sanctos de aquel lugar para que las confiesen, y acudan à ellas quando alguna Monja tubiere necesidad, &c.*

No obstante esto despues que sancta *Teresa* trocò esta vida mortal por la eterna, se inquietaron algunas Religiosas, y aunque espirituales y bien intencionadas, quisieron apoyar su opinion, acerca de la libertad que pretendian, diciendo que era segun el espiritu de su sancta Madre, y que lo contrario era mera introduccion de los padres Carmelitas, que pretendian tenerlas sujetas demasiadamente. Lo contrario constaba, y para sosegarlas no vna sino diuersas veces pidieron à la venerable *Ana* declarase qual habia sido la intencion de la Sancta, pues ninguna en el mundo lo podia saber mejor que ella. Declarolo, diciendo, que habia mudado de parecer su sancta Madre por juzgar que el segundo era mas acertado que el primero, con esto se quietaban algun tanto,

pero tornaban de quando en quando à lebantarse nuebas dificultades, pienso que las alentaban algunos de afuera, y particularmente se aumentaron quando estaba ya la venerable *Ana* en *Paris*. Hallaronse los superiores algo inquietos, y viendo que no tenian otra oraculo de quien aguardar respuesta mas cierta, que à la Madre *Ana de san Bartholome*, la escribieron pidiendola, les declarase otra vez por escrito; lo que sintio su sancta fundadora acerca de la libertad de las confesiones à que respondio en vna carta, cuya copia tengo, las palabas siguientes:

En el punto que toca à los Confesores ya he dicho à algunos de nuestros Padres lo que vi, y, oy algunas veces à la Sancta. Que à los principios como no tenia Prouincial de sus descalços, y para hacer sus negocios habia menester amigos, no los podia negar la familiaridad con ella y con las Religiosas quando ellos lo gustaban, y mostrabase con mucha llaneça. Mas despues que vio echa su prouincia, se mudò poco à poco, y en algunas ocasiones no tan dulcemente, por que tenia mucha entereça y no temia à nadie, y si veya tantito de desorden, aunque fuesen los mayores amigos que tubiese, por buen termino los iba quitando, &c. Y algunos renglones mas abajo dice: *Vn dia*

dia la halle muy triste, y ablando con ella me dijo estas palabras: Ana yo veo que *vamos perdidas en abrir puertas à muchos confessores, que aunque he tenido otro parecer, agora alabo à los Francifcos que van acertados, por que si ay bien ò mal en su orden, es secreto à los seglares que esto honrra las Religiones. Esto dijo, y creo que si viuiera que escribiera en particular cosas bien diferentes de las que tenia escritas. Yo no deseo que se aprieten las almas, mas tengole de que vnas Religiosas reformadas cumplamos con nuestras obligaciones, y que los que nos rigen miren mucho à esto, que no es nuestra vocacion de tener libertad si no ser al mundo como muertas.*

Que mas digera la sancta Madre *Teresa* si viuiera; pues esto dijo la venerable *Ana*, que quedò en el mundo para ser pregonera de sus intenciones, y procurar que no se apartasen de ellas.

Esto sucedio en *Francia*, y despues de ello le torno à aparecer la sancta Madre *Teresa* con algunas de sus compañeras y à gloriosas, y pidiendola la venerable *Ana* la sacase de esta miserable vida, y ayudasen à sus ruegos las sanctas Religiosas, respondio la bienauenturada *Teresa*, que era menester quedase en el mundo para que hiciese lo que ella habia de hacer, y

 desapa-

desaparecio dichas estas palabras. Quedose con esta suspension algun tiempo, y vino à *Flandes*, aguardando siempre que seria aquello que la sancta Madre *Teresa* queria que hiciese en nonbre suyo, y quando menos esperaba se cumplio con harta gloria suya.

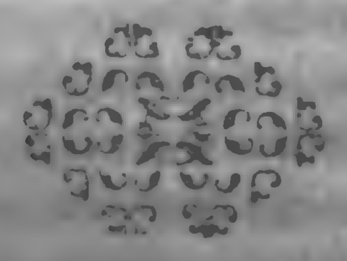
Apareciosela vn dia la sancta Madre, y mostrando muy grande alegria en el rostro, la dijo: *Agora hija me has de hacer vn grande placer.* Replicò la venerable *Ana*: *Que serà Madre mia?* y dijola la Sancta: *Tal Padre te lo dirà.* Y desapareciose. Y aquel mismo dia vino aquel Religioso con vna carta del Superior que estaba en *Roma*, en que la enbiaba lo que habian determinado en el capitulo general acerca del gobierno de las Monjas y de sus confesiones. Y aunque à las Religiosas las parecio algo duro, y que era priuarlas de la libertad que tenian, ella que no buscaba mas libertad, ni mas raçon que la obediencia, no solo se rindio luego à lo que la ordenaban, sino que con eficaces raçones persuadio à sus Religiosas hiciesen lo mismo, y sin replicar se acomodaron con su gusto. Cosa que estimaron en mucho los Prelados, y la dio el Señor à entender la habia sido

do

do muy agradable, recompensandoselo con muy singulares fauores, como lo dice ella: *Como yo estaba fuerte en q̃ se habia de hacer la obediencia, y ellas son buenas almas, luego se rindieron à lo que yo las decia: y de esto los Prelados fueron bien contentos de estas hijas, y no hubo en nada dificultad, de donde yo he sentido fauorables consuelos, como si Dios y la Sancta me fueran obligados por esta resignacion. Y no solo en el alma siento esta resignacion y este fauor, sino tanbien en el cuerpo me da Dios vna facilidad en las cosas como sino le tubiese, ni condicion contraria à la practica de las virtudes. De esto tengo harta confusion, porque con tener esta ayuda no las practico, sino que me voy con tanto descuydo y negligencia que es verguença.* Hasta aqui son sus palabras.

No lo hicieron ansi en otros Conuentos, repugnaron, y pusieron dificultad en obedecer y admitir los decretos del capitulo, causando en la Religion grandes disensiones. Entonces la venerable Madre cõ vn zelo de *Elias*, cumplio lo que la sancta Madre *Teresa* la habia dicho en *Francia*. Tomò à pechos defender su partida, dando à entender que la intencion de su sancta Madre, no fue dejar tanta libertad à sus Religiosas, y que si se tenian por hijas de

tal Madre, se preciesé mas de obedecer, que de oponerse a la voluntad de sus Superiores. Esto declarò de palabra y por cartas, y para cumplir mejor con lo que la sancta Virgen *Teresa* la encargò quando la dio sus veces, y la hiço vicaria y sustituta suya, escribio vn discurso en que con raçones muy bien fundadas prueba quan acercado es el gobierno de los Padres *Carmelitas* descalços, quan conforme al espiritu y intencion de la Sancta. Encargando que en todo y por todo los obedezcan, abracen los decretos del Capitulo, y no se rijan por pareceres de otros. No obstante esto algunas no quisieron reducirse, y ansi estàn separadas de la orden. Harto trabajo es que lo que con tanto trabajo alcançò la sancta Madre *Teresa*, y despues de alcançado estimo en tanto, lo menosprecien ellas tan sin causa.



CAPITVLO XX.

Padece grandes sequedades y soledades interiores. Ausentasela CHRISTO. *Aparecese en España el Señor a la venerable* Catalina de Christo, *y dicela lo mucho que ama à la venerable* Ana, *las gracias y virtudes que la comunica, la corona de Martyrio que la tenia guardada. Lo mismo dice la Reyna de los Angeles, y S.* Teresa. *Y todos mandan que se lo escriba.*

ADMIRABLEMENTE prueba Dios à las almas de sus escogidos. Hemos visto à la venerable Madre *Ana* estimada de Principes, amada de todas las naciones, temida de demonios y de hereges, eminente en todo genero de virtudes, illustre en milagros, y sobre todo fauorecida de CHRISTO con visitas y regalos celestiales, y agora quando la mucha edad pedia mayor descanso, y quando sus grandes trabajos merecian aun en esta vida algun aliuio, la visita con desconsuelos, sequedades, y ausencias; dejandola tan sola, y à su parecer tan desfauorecida, que los vltimos años

años de ſu deſtierro la fuerõ mas penoſos que todos los que habia peregrinado en eſte mundo. Y tanto mas ſintio eſtos deſuios quanto fueron mas inopinados, y ſe ſiguieron à grandiſsimos fauores que la comunicò todo el tiempo que duraron las rebueltas de *Alemania*. Habrè de vſar aqui de ſus palabras, porque ſentimientos y afectos interiores, nadie mejor que quien los ha paſado puede declararlos. Dice pues de eſta ſuerte:

Deſpues de eſte tiempo que he dicho de Alemania *en que el Señor ſe me moſtraba tan amoroſo, ſe me eſcondio deſpues vnos pocos de dias, y quedò la alma como en vn deſierto, ſola y eſcura, con tanta ſequedad como ſino hubiera conocido à Dios, y temeroſa, pareciendole que los fauores de antes abrian ſido engaño. Yo me reſignaba en todo à la voluntad de Dios, y ſentia vna apretura de coraçon como ſi le tubiera en vna prenſa.* A eſtas afliciones ſe ſiguieron algunas viſitas y conſuelos del Señor con que reſpirò algun tanto, pero gozò de eſtos conſuelos pocos dias, y anſi proſigue, diciendo:

Vna vez deſpues de eſto me tornò vna grande afliccion interior, que no era menos penoſa que la paſada, y me durò algunos dias, y como andaba la alma en eſta

miſma

miſma afliccion, me fuy à la oracion, y enpece à conſiderar la pobreça y ſoledad que CHRISTO *tubo en eſte mundo, y como ſus dolores, y deſprecios. Y el Señor me lo dio mejor à conocer, que nunca habia ſentido eſtas coſas de eſtos myſterios como entonces. Quiſiera ſaberlo decir ò dar à entender, mas no puedo que me moſtrò vnas coſas tan grandioſas en lo que he dicho, que aunque penſaſe toda mi vida en ello no pudiera entender ni ſentir lo que el Señor me dejo ſentir en aquel momento, y mi alma quedò en tanta afliccion que mis fuerças eran pocas para lo que ſentia ſi Dios no me ayudara. Y viniendo la hora de la miſa, leuantème à comulgar con harto trabajo, y llegando à la comunion el Señor eſtaba alli a manera de vn hombre coronado, y dijome:* Ves todo eſo que he padecido todo es por ti. Y caſi ſalia de mi ſin pronunciar palabra. *Tube preſentes aquellas que dijo ſan* Auguſtin: Señor ſi yo fuera Dios y vos fuerades *Auguſtin*: yo me haria *Auguſtin* paraque vos fuerades Dios, tan grande es el amor que os tengo. *Yo puedo decir tenia el miſmo amor y ſentimiento, que le ſenti en mi alma con grande exceſo de amor.* Haſta aqui ſon palabras de la venerable Madre. Mas adelante proſigue particulariçando mas ſus deſconſuelos, y dice:

Agora me dan muy de ordinario grandes penas inte-

riores abra dos ò tres años, y tan grandes que sino hubiera probado y conocido la bondad del Señor, pudiera desconfiar, mas esta gracia me ha dejado, que siempre por apretada que estè me hallo resignada à su voluntad, y ansi tras la disposicion de la pena que trabia antes de aquel exceso de amor que queda dicho, vino à la alma de repente vna manera de niebla que era mas escura que la noche mas escura que puede haber à la vista exterior. Estotra es interior, y viene con vna potencia que aunque es escura y tan amarga que tienblan à veces los cauellos, la alma la abraça, y la muestra vn placer y resignacion muy grande, y con esto se entrega en la alma, que parece que es morir, y se acaba la vida, y no la quiere quitar aunque pudiera, sino morir si à Dios le agrada, mas que resistir. Y no se como es que de tal manera me ocupa las pasiones y potencias que estoy en mi como sino lo estubiese. Todo està en silencio, y la alma en libertad, sin saber de donde, porque la pena es tan interior que parece estoy en vna region estraña, que ni se vee ni se oye cosa que recree, sino todo escuro, y la alma està en tal apretura como si estubiese en vna prensa. Solo ay de consuelo que la alma no està ligera como en otras cosas y maneras de oracion, y està firme en no diuertirse à cosa que la pueda dar escrupulo, y el morir y acabar la vida la seria descanso, mas no lo pide ni lo desea, ni ay vn mouimiento

à de-

à desear otra cosa mas de estarse resignada, y dala Dios à sentir aquel desamparo q̃ tubo en este mundo de todas las cosas, en particular en el tiẽpo de su sagrada pasiõ. Es cosa tã delicada este sentimiento, y la luz con q̃ me lo muestra, q̃ no se puede decir, ni meditar como ello es, si su Magestad no lo da à sentir. Y quando se afloja este sentir, me viene otro no menos sentible y grandioso, q̃ es el dar à gustar los excesiuos dolores q̃ padecio en todas sus heridas hasta que dio la vida en aquel desamparo. Mas muestra la alma que lo que le matò fue el amor: y llegando à este sentimiento no lo puede sufrir, y sale de si diciendo; Señor robadme el coraçon, y deseo deshacerme; y que yo no sea, sino que si fuese menester deshaciendome, seays mas y mas grande en todas las criaturas, y que os conozcan, y quede yo toda deshecha, y consumida en vos: *Esta manèra de amor y sentimiento no la puedo decir, que la alma se deshace en la presencia de su Dios, y como si lo hubiera menester dice:* Seays vos Señor: y sea yo toda deshecha. *Verdaderamẽte el amor donde està desatina, y se oluida, y tiene impetus de loco, si se puede decir ansi.*

Estando tres dias otra vez en vna obscuridad y apretura de coraçon que no sabia donde estaba, el dia de san Matheo *de este año de* 1624. *me fui al coro por la tarde y senteme alli, despues de haber adorado el SS. Sacramẽto*

como yo pude, y ansi como por vn resquicio entra vn rayo de luz en vn aposento escuro, y ansi entrò en mi alma vna migagita de luz, y entendi que me decian: El esposo te quiere bien, y no es contento de verte padecer. *Con esta pequeña luz el espiritu se leuantò, y salio diciendo este verso que dice la esposa en los cantares, algo disfraçados.*

O crystalina fuente
Si en esos tus semblantes plateados
Formases derrepente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados?

Esto satisfiço y dio hartura à mi coraçon que tenia como hambre y flaqueça, y nada que veya y se representaba me satisfacia, ni podia meditar como podia, que las meditaciones consuelan, mas agora no se me pegaba nada de bueno. Bendito sea este Señor que no puede sufrir que padezcamos sin consolarnos, y ansi merece bien que le amemos con la pureça que el quiere, y ansi me lo mostrò poco ha. Todo esto es de lo que la venerable Madre nos dejò escrito en sus relaciones.

A este mismo tiempo que estaba en *Anberes* tan afligida la venerable *Ana*, y que la parecia estaba dejada del Señor, y desfauorecida, se aparecio CHRISTO en *Auila* à la sancta Virgen

gen *Catalina de Chriſto*, y la manifeſtò el aprieto grande en que eſtaba ſu ſierua *Ana*, y quanto le agradaba ſu reſignacion, y el grande premio que por ſu profunda humildad y grande paciencia la tenia guardado. Y mandola que la eſcribieſe vna carta refiriendola todas las palabras que la habia dicho en fauor de la venerable *Ana*, paraque ſe conſolaſe y animaſe, y vieſe que aunque ſe auſentaba al parecer, no ſe oluidaba de ella, antes la amaba, y trataba como al tiempo de ſu paſion tratò à ſu ſagrada Madre, y à los Apoſtoles. Por ſer notable pondre aqui la copia de la carta, cuyo tenor es eſte:

El Eſpiritu ſancto confortador la de ſu amor, y ſu refrigerio, Madre de mi alma. Quanto la amo y quiero ſeria largo de contar y de conſiderar, y anſi ſus trabajos y penas el Señor me las ha moſtrado, y me dijo la digeſe eſtas palabras: Mas digaſelas el Señor. El ſe las diga y V. R. las reciba de ſu Angelical boca, porque ſon todas dichas à V. R. Amada hija, hija amada, mira lo que te quiero. Miralo, mira lo que te amo. Miralo pues por tus amores entrè en el mundo, y mi Padre me embio à beber vn caliz amargo. Luego, luego, le empeçe à guſtar, y anſi en naciendo deſnudito me puſo mi Madre entre vnos duros grançones. Anſi lo quiſo mi Padre que

 guſta-

gustase luego la cruz, y ansi mis carnes sagradas luego empeçaron à padecer, y no parè toda mi vida de dia y de noche con vna prolija Cruz: yo haciendo à todos bien, y los hombres haciendome mucho mal, quitandome tantas veces la vida con sus pecados, y abominaciones. Yo corderito manso y humilde, soy pisado de ellos. Ansi como la oueja fuy lleuado al matadero. Entre lobos ambrientos me vi despedaçar, con immensidad de tormentos. Vime en grande desamparo de la honrra, hermosura, gracia, y consolacion y en tanta tribulacion qual jamas se vio hombre.

A mis Apostoles camo amigos, les hice este fauor de darles mi cruz, que tanbien fueron lastimados, y à mi Madre la alcançò mayor parte de mis trabajos, que fue martyr de martyres. A mi hija Ana la quiero tanto que la comparo en el padecer à mis Apostoles, pues sus amarguras y tribulaciones todas se las enbio en señal de amor, ansi como probe à Iob en el muladar, desechado de sus amigos, y entonces quando mas abatido, mas resplandecio la firmeça de su amor. Ansi en mi hija Ana quantas mas han sido sus tribulaciones interiores y exteriores probandola, mas leuantada serà su gloria que ha de recebir y goçar de mis manos, y la corona de tantos martyrios resplandecera en su corona con mucho valor. Al fin mi hija Ana, yo os hon-

rrare

rrare en el cielo, y aſentarè à mi meſa, y os pagarè todo lo que à mi immitacion padeceys tan à ſolas. Y pues con vueſtras oraciones y exemplo me honrrays en el ſuelo, yo os honrrare en el cielo, y os hare todas fieſtas, y os dare todo quanto tengo, ò que gozo! y que gloria! No tendra fin.

Madre mia todo eſtò la embia à decir ſu amantiſſimo eſpoſo à V. R. Y ha mucho que yo ſe lo eſcribi, porque anſi me lo ha mandàdò el Señor en la hermita de la ſancta coluna, y ſe lo dige à nueſtra Madre como eſtaba tā apretada: Anſi la quiere el Señor que ſea martyr, y el Martyrio ſea prolyo, mas todas ſus promeſas bien ciertas y ſeguras eſtan, y no han de tener fin: y anſi cada dia haga mil ſacrificios de ſi, y degeſe en ſus manos pues es ſu eſpiritu vn manojo de de oloroſas flores para ſu meſa, y es vn parayſo riquiſimo ſu alma, de el cordero. Es vn vnguente precioſiſſimo, de q̄ el Señor ſe ſirue, de viuas obras. Es ſu alma vn parayſo adonde habita Dios, y ſus caſas ſon el jardin del eſpoſo. Y anſi enpiece de nueuo à imitarle, pues en ſu coſtado la tiene eſcrita. Sō grādes las riqueças que la promete, y anſi no ſe eſpāte mi Madre de pruebas que la haga, q̄ ha de ſer trigo para el Señor, y quiere lleuarla bien trillada, como lo fue S. Ignacio en las bocas de los leones, &c. Haſta aqui ſon palabras de la carta de la V. *Cathalina de Chriſto*, la qual deſpues de haberla eſcrito y tenerla ya à punto para enbiar-

enbiarla à *Flandes*, tubo otra vision marauillosa en que se la aparecieron la Reyna de los Angeles, y la sancta Madre *Teresa de Iesus*, y la mandaron escribiese à la Madre *Ana* lo mucho que la amaban, y prometiendola de su parte grandes fauores. Hiçolo ansi la sierua de CHRISTO, y en vn papelito pequeño escribio estas palabras:

Entrando à oracion despues de escrito, y estando bien descuydada, se me aparecio la Madre de Dios, y nuestra sancta Madre, y me mostraron grande amor, y me digeron que el amor que à V. R. tenian era muy grande, que se lo escribiesen si me daban licencia y como la asistirian en todos sus trabajos y tribulaciones, y la serian muy fieles Madres siempre hasta la fin, asistiendo siempre en su fauor, y consolacion. En la otra vida la harian mil fauores, y la recibirian con amorosos abraços que se alentase y consolase mucho, que toda su peregrinacion la seria bien pagada y satisfecha à V. R. esto es de la Madre de Dios, y nuestra Madre sancta.

Comulgando otro dia me dijo su Magestad, la adornaba su coraçon, y enriquecia de muy grandes virtudes, y la daba todo quanto el tenia en el cielo, todo lo tenia para V. R. y resplandeceria en su coraçon el mismo Señor, dandola vna gracia sobre todas las gracias, y seria amparo

amparo de todas ſus Monjas. Dijome que la tenia guardada la corona de martyr, que aunque no murieſe en el martyrio, con la voluntad lo era V. R. y ſu vida tanbien habia ſido vn martyrio prolijo: que todo lo tenia eſcrito con letras de oro en ſu coraçon. Todo es de nueſtro buen IESVS *que me mandò ſe lo eſcribiera, que como nueſtra Madre quiere à V. R. tanto, luego me dio licencia para meterla con ſu carta, que vaya con ſeguridad.* A Dios mi amada Madre.

Llegaron eſtas cartas à manos de la venerable Madre *Ana*, quando eſtaba en el mayor aprieto, y tan afligida y ſola que caſi la parecia que ya no habia Dios para ella, no porque la faltaſe aquella fe viua, y eſperança ſegura con que viuio ſiempre, ſino porque ſe veya tan ſeca y metida en tan grandes obſcuridades. Pero agora con eſtas palabras tan regaladas, y con tã ſoberanos fauores, cobrò nueuo aliento ſu eſpiritu, y ſe deshicieron aquellas tinieblas que turbabã ſu alma. Secretos de la bondad diuina. Al tiempo que en *Flandes* la humillaba, la engrandecia en *Eſpaña*, y daba a entender lo mucho que la amaba.

CAPITVLO XXI.

Profetiça la venerable Madre vn año antes el dia de su muerte, y otras muchas circunstancias particulares que la sucedieron à vna doncella que tomò en Dorisel *el habito de la orden de* S. Bernardo.

PARECIA que con tan grandes fauores se iba leuando su espiritu con mayor velocidad al cielo, y que como separada de las cosas del mundo, estaba mas apta para alcançar de Dios mayores gracias para los pecadores, y por consiguiente era mas necesaria su presencia. Pero como habia goçado ya *España* de su milagrosa vida, y quedaba *Francia* obligada à los singulares fabores que por esta sierua de Dios la comunicaba el cielo; y los payses bajos confesaban deber à sus meritos y oraciones gran parte de la libertad que goçaban; y habia ganado para Dios innumerables almas con su admirable exemplo; quiso el Señor poner termino à sus trabajos, y antes de sacarle de ellos para mayores aumentos de su goço, darle à entéder el quando, vn año antes, y esto

y eſto por vn modo bien particular y lleno de circunſtancias milagroſas.

Tomò el habito de Carmelita deſcalça en *Valencianas* vna doncella con eſpiritu de perſeuerar en Religion tan ſancta, pero por algunas indiſpoſiciones, y falta de fuerças, la pribaron del habito que con tanta deuocion y inſtancia habia pedido. Sintioſe con muy grande deſconſuelo, y deſeoſa de hallar la quietud de que carecia ſu eſpiritu, fue à *Anberes* à ablar con la venerable Madre *Ana de S. Bartholome*, de quien tenia muy grande noticia, y à quien en ſemejantes aprietos, acudian como à diuino oraculo à pedir conſejo muchiſsimas perſonas. Hallò en ella ſingular amparo la afligida doncella. Conſolola con amoroſas palabras, y dijola que ſe fueſe à *Gante*, y alli la moſtraria Dios el lugar que la tenia eſcogido, y el inſtituto que habia de obſeruar toda ſu vida para alcançar la gloria. Dijola mas, que padeceria en el año del nouiciado muchas contradiciones y trabajos, pero que los venceria y profeſaria: y añadio, que al tiempo que hicieſſe los votos viuiria ella, pero que poco deſpues ſaldria de eſta vida. Obedeciò la doncella.

cella. Vino à *Gante* hallose à la puerta de *Dorisel*, Monasterio de la orden *Cisterciense*, y vno de los antiguos que tiene nuestra Religiõ. Admitiola el muy R. Padre Don F. *Guillelmo del Castillo*, Abbad de *Bodeloo*, y ansi quando entrò en la orden, como en el año del nouiciado se cumpliò todo lo que la venerable Madre *Ana* profetiçò, y porque las contradiciones la pusieron à pique de no perseuerar, escriuiò la sancta Priora al Prelado vna carta, encomendandole tubiese particular cuydado de esta Religiosa. Y finalmente llegando el tiempo de la profesion la hiço solemnemente el dia de la sanctissima Trinidad del año de 1626. à las diez de la mañana, y este mismo dia, quatro horas despues, saliò de esta vida la venerable Madre, como diremos en su lugar. Y porque tan milagroso y verdadero caso, ni le sepultasse el oluido, ni le escureciesse la malicia, le aprobò, despues de muy diligente y riguroso examen, el reuerendissimo Señor Obispo de *Gante*, cuyas palabras son en esta forma:

ANTONIO TRIEST, *por la gracia de Dios, y de la Sede Apostolica, Obispo de* Gante, *&c. A todos los que las presentes vieren salud en el Señor. Hacemos*

mos

mos saber q̃ los reuerendos Señores Antonio Smets, *Arcipreste*, Nicolas Breydel, *y* Philippe-Mathias, *Licenciados en sancta Theologia, y Canonigos de nuestra Iglesia Cathedral de* S. Babon de Gante, *juntamente con los Señores* Pedro vander Vichte, *y* Guillelmo Thys, *esclauinos, y* Thomas de Smets, *Notario publico y Apostolico, testigos llamados, y adjuntos en especial para esto, à dos del mes de Agosto de este año de* 1630. *en virtud de la Commission emanada de nos à instancia de los reuerendos Padres* Carmelitas *descalços, oyeron vn testimonio de verdad acerca de la vida y obras de la venerable Madre* Ana de san Bartholome, *de piadosa memoria, Religiosa de la misma orden. En presencia de los quales conparecio,* Sor Vmbelina Antony, *Monja de la orden de san* Bernardo, *del Conuento de* Dorisel *en* Gante, *la qual afirmò debajo de juramento solemne, y con su firma que como no pudiesse perseuerar en el Conuento de* Valencianas, *de las mismas descalças, donde habia tomado el habito, se fue à ver à la venerable Madre* Ana de san Bartholome, *Priora entonces de* Anberes, *para por ella librarse de la tristeça que habia concebido por esta salida de la Religion, y que ella la mandò que se fuese à* Gante, *donde la mostraria Dios el lugar en que acabaria el curso de toda su vida, y que fuera de esto la*

profetiço que durante su nouiciado padeceria muchas cosas la deponiente, tanto que se duraria de su perseuerancia, peroque no obstante esto la asseguró que haria profession: y que la dicha Madre vsó de estas ó semejantes palabras, diciendo: Yo de verdad estarè viua quando hagas el voto de la religion; pero no mucho despues me morire. *Lo qual oyendo la deponiente vino à* Gante, *y llegó sola à la puerta del dicho Conuento de* Dorisel, *donde preguntando à vna muchacha que no conocia, si era aquella casa de algun hombre noble (porque à penas tenia traça de conuento) la respondio que era Conuento de Monjas. En donde entrò, y despues de echa oracion, à la primera instancia, fuera de la costumbre, fue admitida por el Superior al habito de la Religion: Como quiera que no hubiese estado antes ni en* Gante *ni en el dicho Conuento, ni tenido alguna noticia con ningunos. Todas las quales cosas contò muchas veces a las Religiosas quando entrò en la Religion, y en el tiempo de su nouiciado, como quatro de ellas afirmaron ansi mismo debajo de juramento, y lo firmaron en presencia de nuestros mismos Comisarios y testigos nonbrados. Conuiene à saber Sor* Iacoba vander Burne, *Priora del mismo lugar, Sor* Isabel Gonçalez, S. Maria Masuvve, *y* S. Catalina Cereço. *Y que estas cosas ayan sido despues cumplidas como habian*

habian ſido profetiçadas, y que la dicha venerable Madre Ana *aya muerto à ſiete de Iunio, à las dos de la tarde del año de* 1626. *el miſmo dia en que la deponiente habia hecho el voto ſolemne de la Religion à las diez de la mañana ſe ſabe de cierto. Las quales coſas ponderadas y examinadas con maduro conſejo, y oydo tanbien, y tomado el parecer y conſejo de muchos Theologos y piadoſos varones hallamos y declaramos haber ſido pronunciadas eſtas tres profecias por la Madre* Ana, *con eſpiritu diuino y prophetico. En fe de lo qual firmamos de nueſtra propria mano las preſentes, y las hicimos confirmar con nueſtro ſello. En* Gante *en el año arriba dicho à cinco de Agoſto.*



CA-

CAPITVLO XXII.

Aumentanse sus enfermedades. En la vltima padece vn dolor excesiuo. Dala à entender CHRISTO *era semejante al que el padecio quando le enclauaron en la cruz. Estando à la muerte se la aparece el Señor, la Reyna de los Angeles*, S. Ioseph, *y otros Sanctos. Reuela Dios à la venerable* Catalina de Christo *la grande gloria de que goçaba la venerable* Ana. *Con otras circunstancias milagrosas.*

LOs dos vltimos años de su vida los paso la venerable Madre *Ana de san Bartholome*, muy trabajada de enfermedades, à causa de dos apoplegias que auia tenido, y aunque sanò milagrosamente de la vltima, siempre le quedaron otros achaques que la hacian viuir con esperança de que acauaria presto con la carga del cuerpo, que era lo que deseaba, y andaba de ordinario con estas ansias pidiendo à nuestro Señor, la lleuase si era su sancta voluntad, porque la vida que trahia mas se podia llamar muerte, que ya no gustaba de cosa de la tierra, sino que le parecia estaba en vna region

gion eſtraña ſuſpirando de dia y de noche por la patria deſeada, y deſto ablaba de ordinario en eſtos dos vltimos años ſin poder diſimular que ya eſtaba tan enagenada de todo lo criado, que aun ablar de coſas indiferentes le daba pena, porque habia llegado à vn grado tan alto de perficion, que naturalmente no era capaz de viuir ni podia reſiſtir el cuerpo la fuerça del eſpiritu ſin particular gracia de nueſtro Señor. En eſte tiempo tubo diferentes enfermedades peligroſas, y como veya que en ellas anſi ſu Alteza, como algunas de las principales Señoras de la Corte por lo mucho que la eſtimaban moſtraban gran cuydado y deſeo de ſu ſalud, lo ſentia en eſtremo pareciendole (por ſu mucha humildad) que vna pobre *Carmelita* no habia de hacer tanto ruydo en ſus enfermedades, y anſi ſe lamentaba, y decia à nueſtro Señor: *Señor no permitays tal coſa ſino quando me lleueys ſea ſin ruydo*, y eſto repetia muchas veces moſtrando quanto deſeaba que ſe lo concediese. En algunas deſtas enfermedades pensò que era ya llegada la hora que con tantas anſias aguardaba, particularmente en vna que tubo ſeys meſes antes de ſu dichoſo

transito, entrando el Padre Prouincial Fray *Hylario de san Augustin*, para confesarla y darla el sanctissimo Sacramento, acabando de comulgar, vio las tres personas de la sanctissima Trinidad con gran hermosura y resplandor vestidas de Pontifical, y quedò desta vista vn rato suspensa, por los efectos que le causò el conocimiento de la bondad y grandeça de Dios, de suerte que por mucho rato despues no podia boluer ensi, ni repetir otra palabra, sino, *Ay Padre y que bueno es Dios*, y creyò que era la postrera hora de su vida, y que venia para lleuar su alma, la sanctissima Trinidad, porque muchos dias habia que trahia vna seguridad, en el alma de que no viuiria mucho, como diferentes veces lo dio a entender, y entre otras solia decir muy a menudo, que quando los Padres que habian ydo al Capitulo general boluiesen, no la allarian, como sucedio, y tanbien tratandole vn Padre de que el Padre Prouincial sacaria de *Anberes* las Religiosas que su Reuerencia gustase para lleuarlas à la fundacion de *Lieja*, le respondio: *Primero que eso sea yra otra*, y dijolo de suerte que el Padre se turbò pensando que se moriria de aquella enfermedad

dad que la tenia entonces muy graue, y ſuplicola que pidieſe à nueſtro Señor que no la lleuaſe entonces, y ella le reſpondio con mucha humildad: *Pues V. R. me lo manda yo lo hare por obedecerle*, que quien era tan obediente no era mucho lo fueſe a ſu confeſor, y aun que tenia tantas anſias por ver à Dios era cõ tal reſignacion que decia: *Señor aqui eſtoy, haced de mi vueſtra ſancta voluntad, no quiero ni deſeo otra coſa.* Comulgaba cada dia quando ſus enfermedades lo permitian, y agora a la poſtre no lo podia hacer tan amenuda, por la gran flaqueça que paſaba de noche, y anſi daba algunas veces vna queja de amor à ſu eſpoſo, diciendole: *Señor en que os he ofendido tanto que me quitays eſte conſuelo?* y tres ò quatro meſes antes de ſu dichoſo trãſito, la mandò el Señor que procuraſe comulgar las mas veces que pudieſe que eſte Sacramento la daria la vida y ſalud, que fue la eterna, y deſde entonces no dejò dia de comulgar aunque le coſtaba gran trabajo, por las flaqueças que paſaba, y con todo ſe leuantaba a las tres de la mañana, diciendo: *Vamos a obedecer al Señor.* En todo eſte tiempo andubo cayendo y leuantando como tan cercana à ſu deſeado

trãsito Llegò el juebes antes de la sanctissima Trinidad de el año 1626. y à la noche le dio vna gran calentura, mas no por eso dejò de lebantarse el virnes à su hora acostumbrada, para yr à comulgar, y con sentirse muy enferma no se acostò hasta las cinco ò las seys de la tarde, que le dijerõ que el Padre Prior de los Descalços la venia à visitar, y ansi se confesò con el casi generalmente, y le dijo que por la gracia de Dios no pensaba haber pecado mortalmente en toda su vida. Boluio del oratorio muy apretada, y ansi enbiaron à llamar al medico, que la allò con calentura, pero no juzgò que era cosa de peligro. Toda la noche la pasò con grandes congojas, à la mañana se sintio mas aliuiada, que parecia que nuestro Señor iba encubriendo su mal, pero con todo eso la ordenò el medico algunos remedios. Todo el sabado le pasò raçonablemente sin señales de peligro. Pero en llegando la noche le apretò tanto la calentura y demas accidentes que la enfermera no vehia la hora de que amaneciese porque pensaba se le quedaria en las manos, pero luego à las cinco de la mañana, dia de la sanctissima Trinidad, començo à mudarse, de mane-

manera que quando el medico vino la hallo casi sin calentura. Pero como era el dia que temia no fuese terçiana, porque ya auia tenido dos o tres accesos le mandò que no se leuantase a missa, y toda aquella mañana habia ablado con algunas Religiosas del misterio de la sanctissima Trinidad, y de la grandeça del, con tal espiritu y feruor que se le mudò todo el rostro, poniendosele tan hermoso como si fuera vn Angel, y tan agradable que todas se espantaron, no quedandole arruga en el, lo qual le sucedia de ordinario quando habia recebido alguna merced de nuestro Señor, que aunque lo queria disimular, en viendo esta señal lo hechaban de ver las Religiosas, y ansi entonces juzgaron que aquella mañana habia recebido alguna gracia particular de la sanctissima Trinidad. Cerca de las doce le dio el frio de la calentura començandole vn grandissimo dolor en la espalda y hõbro yzquierdo, como si se le descoyuntara, y este mismo tubo el virnes quando se acostò, y cõ tanta vehemencia que cõ ser vn pielago de paciencia le obligo àmandar a vna hermana que la tocase, diciendo el nonbre de IESVS, mostrando

en eſo ſu grã humildad. Y ſe admiraro mucho las Monjas porque aunque tubieſe grandes males, nunca ſe quejaba. Y dijo à vna hermana el miſmo dia de la ſanctiſsima Trinidad, quando le començò el dolor, haciendola poner vna reliquia de la ſancta Madre *Tereſa* para ver ſi le aliuiaria algo: *Hija ſi en eſte dolor no me hubiera confortado el Señor dandome à entender que era conforme al que el pasò en la cruz, quando le tiraron los braços para enclauarle en ella, ſin duda que hubiera deſeſperado y perdido la paciencia.* Mandò entonces que enbiaſen à los Padres *Carmelitas* deſcalços, pidiendoles que cada vno reçaſe por ella vna *Aue Maria*, y à todas ſus hijas pidio lo miſmo. Començoſele à mudar el roſtro, y anſi enbiaron muy aprieſa à llamar al medico, y juntamente à los Padres Deſcalços, para darla los Sacramentos, porque la aplopegia le auia caydo en la cabeça y lengua, impidiendola la abla, mas con la mano hacia alguna ſeñal de que no auia perdido el conocimiento. En llegando el medico y los Padres, luego la deſaucio, y trujeron el ſancto oleo, y antes de recibirle hiço la ſeñal de la cruz con ſu propria mano en la boca y lengua, porque la tenia tan traba-

trabada y gruessa y yerta como si fuera de bróce. Dieronla la extrema Vnccion, y en recibiendola se le mudò el rostro mostrando gran alegria, y vn modo de risa, abrio los ojos por estremo lindos, mirando de hito en hito por espacio de casi vn quarto de hora en alto, hacia la pared de su cabeçera, como que vehia todo su bien, y con esto espirò con vna paz y quietud que parecia que dormia vn sueño dulce, que prometia que su alma goçaba de Dios, aunque quedaron todas con el sentimiento que era justo en perdida de tal Madre, y con esta pena se arrojo vna hermana a sus pies al mismo instante que espirò, y sintio vn olor muy fuerte y suaue à modo de reliquias, y le duro por todo el dia sin poder despedir de si aquel olor, y por casi todo el Conuēto se sintio por mucho tiempo vn olor muy suaue que no se puede conparar à cosa de la tierra, y esto lo olian en diferentes veces todas las hermanas del Conuento. Como la apoplexia la trabò la lengua, no pudieron las Religiosas preguntarla que miraba quando estubo con los ojos leuantados en alto vn quarto de hora. Pero como el Señor quiso engran-

decer

decer la humildad de su sierua, se lo manifestò à la venerable *Catalina de Christo*, estando en oraciõ en su Conuento de *Auila*. Dijola los fauores gran des que la hiço en aquel dichoso punto, y la gloria con que habia premiado sus trabajos. Y ella se lo escribio à la Madre *Clara de la Cruz* por estas palabras:

El Señor me dio à entender en la oracion estas palabras, diciendo su Magestad que era su querida esposa, y aũia caminado bien su carrera nuestra Madre, y assi la lleuò el dia que nuestra sancta Madre se lo pidio y cõcedio su peticion con vn amor abrasado en su dia, estando a su cabeçera todos los Sanctos, y toda la Trinidad, y la Madre, de Dios y nuestra sancta Madre, y nuestro sanctissimo Padre san Ioseph, *con las demas Virgenes, y en saliendo su bendita alma del cuerpo fue al cielo derecha con canticos celestiales de todos los Sanctos y Sanctas y Angeles y le hice como esposo desta tan amada Virgen las fiestas, diciendole:* Amiga mia querida mia ven à gozar la palma de la victoria por tu paciencia, y perseuerancia en el bien obrar, ya se passo el inuierno de los trabajos, que como escogida esposa me imitaste hasta la fin, siendome tan fiel y columna de mi Iglesia, por la continua oracion, y rara humildad, aora goza destas

deſtas moradas eternas para ſiempre, y ſeras coronada de tres coronas, entre las Virgenes y Martyres, *eſto es del Señor, de nueſtra Madre ſanctiſſima por no me detener, cariſsima amiga Clara vea aqui lo que me dijo el Señor, y mucho mas que me da harto Contento; tengale V. R. muy grande en tener tal Madre, tan amada de Dios, y eſte cierta que ſi en vida la queria tanto, que hará mas, anſi ſe lo diga à ſu Confeſſor tanbien, por ſu medio à de recebir immenſidad de miſericordias, y la gracia de Dios, porque puede mucho nueſtra Madre por ſer tan querida del Rey eternal, y anſi deſde él cielo harà mucho por la Igleſia, y todo el Carmelo, y por eſe Conuento mucho mas, y por V. R. y por la Madre Supriora, y por todas como Madre de amor tan paternal como le tiene con V. R. y aſi aora es tiempo de preciarſe en ſer le muy leal hija, y en dar à todas gran exemplo, exemplo de virtudes con la doctrina de tal maeſtra, y anſi amiga mia* Clara de la Cruz, *mire que la amò terniſsimamente, y anſi lo vera en ſu coraçon V. R. y nueſtra Madre Supriora tanbien, y aſsi la pida de parte de Dios, ſea en todo Madre de todas en ſufrir à todas, y dar paſadas, y diſimular, y con amor lleuar la carga y cruz que nueſtro* Señor *ſe lo pagara, y no ſe eſcuſe ſi el* Señor *la eligiere para algun officio, abracelo con humildad, y con valor, paraque vaya ſiem-*

Bbbbb *pre,*

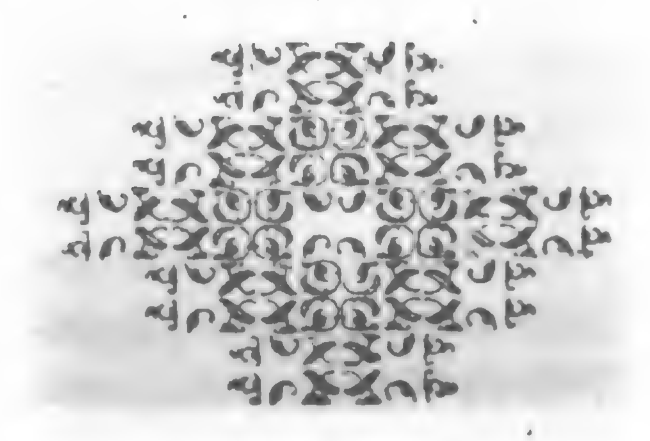
pre adelante esta planta preciosa del sanctissimo Car-melo, *que con buen Señor lo ha , y se lo pagara muy bien, y nuestra sancta Madre le dara gran gozo en el Señor, por sus buenas obras, yo le prometo de pedir à Dios la haga muy sancta.*

Otra Carta escribio a la Madre *Teresa de Iesus*, que era Supriora entonces , y fue despues Priora , en que dandola cuenta de lo mismo, dice:

El Espiritu sancto haga morada eterna en el alma de V. R. Madre mia de mi alma. Tristes nueuas han llegado para mi vispera de la Señora sancta Ana , *de mi muy sancta Madre. Hame hecho muy grande soledad, y he tenido el sentimiento bien lastimoso, y con gran raçon por tal perdida, que es muy grande, y paraque yo la sienta de vna amiga y tal, y de vna Sancta desde que nacio, y à quien tanto nuestra sancta Madre queria, y se fiaba y tomaba consejo para todas las cosas de Religion, y de grande importancia, y ansi era vn mar de perficion y de muy raras virtudes, y assi fue nuestra Sancta la escogida y la amada del cordero para obras tan altas, como por su esposo abraçò con animo varonil la Cruz, y esta la apetecia tanto que todo le parecia poco pues su alma bendita desseaba dar la vida por su Dios, y este deseo le conoci yo siempre, perseuerò con tanto espiritu en el, que ya me*

ya me lo escriuio muy poco ha, y sabia bien el alma de nuestra sancta Madre, y assi tengo mucho que decir, que con lagrymas se escribe, y assi mi Madre y mi amiga, y mi cara Madre supriora yo no me espanto de su pena de V. R. que ho sido gran perdida porque se lo debia todo, que la amaba y queria con estremo, y como buena Madre, y como sancta que lo era siempre, y como a tal la veneramos, y quando salio de aqui nos costò hartas lagrimas, y hasta agora nos ha à echo la soledad, que no ay palabras, con que explicarlo y todas nuestras Madres, auian echo diligencia para tener aca antes que muriera su bendito cuerpo, y aunque que carescamos del, me consuelo mucho tenga V. R. y esa casa ese precioso tesoro, pues en vida con su oracion se ha hecho hartos milagros, y en la Iglesia de Dios y en todas esas partes gran fruto: agora que esta en presencia de su Dios y Rey que no harà pues siempre pudo tanto, y fue tan faborecida de su Magestad? Y assi mi Madre tan amada y tan cara no desmaye, que si en vida la amo tanto, agora serà mucho mas, aunque el Señor me lo auia escondido, aunque la traya siempre en mi coraçon y à V. R. y hacia oracion, particularmente à la doce de la noche, cada dia con vn crucifixo en las manos le ofrecia muy de coraçon à V. R. y à nuestra Sancta, y tanbien à nuestra Madre Clara de la Cruz, y à todo ese sancto Conuento, mas nunca el

Señor me dio à entender era muerta, mas oy dia de san-cta Ana *comulgando y recebiendo el* Señor, *me dijo su Magestad que no me lo auia dado à entender por escusar-me la pena que en ese tiempo tenia en otras, tanbian me dijo la gloria, y gozo tan grande que tenia su bendita al-ma, y las tres coronas que le dio de Virgen, de penitente y de martyr, que aunque no lo fue le dio deseos, y su ben-dita alma fue bien martyriçada con immensidad de tra-bajos que por su amor los pasò muy bien en la Religion, y en si misma despues apareciome nuestra sancta Madre acompañada con la Madre de Dios, nuestra Madre* Ana de S. Bartholome, *y otros Sanctos tan gozosa y alegre que à mi. me a causado harto contento que era tan grande el acompañamiento y con solacion que no lo sabre encarecer.*



CA-

CAPITVLO XXIII.

Manifiesta Dios à otras personas la gloria de su sierua. La Serenissima Infanta pide su escapulario por reliquia, concurren à su entierro muchos Principes, y innumerable multitud del pueblo. Antes de enterrarla la honrra el Señor con milagros, y continuanse siempre à su sepulchro.

EN *Anberes* tanbien manifestò el Señor la gloria de su sierua con reuelaciones admirables. Vieronla diuersas personas espirituales, y en diuersos tiempos cercada de resplandores celestiales. Vna de sus hijas que estaba apretada de ciertas aflicciones interiores, recibio aliuio encomendandose à ella, y se la aparecio varias veces muy gloriosa. A otra se la manifestò en vision clara la gloria que tenia la venerable Madre en el cielo, junto à la sanctissima Trinidad. Y lo mismo consta se ha reuelado à otras, pero por viuir las personas, no se especifican.

Salio pues de este miserable destierro la esposa de CHRISTO con tan vniuersal senti-

miento de todos, que ocupò vn dolor excesiuo, no solo à los de *Anberes* que tenian en ella tal amparo, sino à las ciudades vecinas donde luego llegò la fama de su muerte. Mostrò luego la Serenissima Infanta quan grande era la deuocion que la habia tenido en vida, pues al punto que supo estaba en la eterna, enbio à pedir su escapulario, enbiaronle vno pero por parecerle algo nueuo, torno à pedir el mismo que ella vsaba de ordinario, y recibiole con grande deuocion, y conseruale con la reuerencia y estimacion que merece reliquia tan preciosa.

Despoblose *Brussela*s, y no solo plebeyos, sino nobles, y muchos Principes y Princesas, se partieron al punto para ver y venerar aquel castissimo cuerpo, antes que le enterrasen. Estaba en el choro de las Monjas, cō el rostro tan blanco y tan hermoso que bien manifestaba la gloria de que gozaba su dichoso espiritu. La multitud del pueblo fue excesiba. El primer dia tocaron al sancto cuerpo mas de veynte mil rosarios y imagenes. Colijase de aqui la multitud que concurrio à su entierro. Hasta el martes la tubieron descubierta, y en

este tiempo no cesò la gente de engrandecer sus marauillas, y publicar sus grandeças.

A este mismo tiempo cayo en vna cueba cabeça a bajo *Catalina Lykens*, y fue tan peligrosa la cayda que perdio los sentidos, y la abla. Iuzgaron los medicos y cirujanos que no tenia remedio, y dejandola casi muerta se fue toda afligida su Madre à las *Carmelitas* descalças, y postrada delante del cuerpo de la venerable Madre la pidio salud para su hija. Fue breue pero eficaz la oracion que hiço, y llena de fe se boluio a su casa, y hallo a su hija buena y sana, sin mas señal de dolor que si nunca hubiera dado tal cayda. Diuulgose el milagro, y aumentose la deuocion de todos. Celebraron sus equias con grande solemnidad, y en diuersos sermones se refirieron sus virtudes y milagros. Celebrò sus grandeças en vn sermon muy docto, el muy reuerendo Padre Maestro Fray *Bartholome de los Rios*, de la orden de san *Augustin*, y Predicador de su Alteza Serenissima, varon de grande espiritu y doctrina. Y despues de cumplido con las honrras funerales collocaron su cuerpo en el choro de las Religiosas junto à la Reja donde esta venerado

rado de todo el pueblo por ser innumerables los milagros que obra el Señor a intercesion de esta esposa suya. Y muchos enfermos han sanado beuiendo de la agua que las Religiosas ponen sobre el sepulchro, en el jarro con que la venerable *Ana* solia beuer, y ansi vienen cada dia à buscarla.

Vno de los mas celebres milagros fue el que hiço en *Liera* con vna Begina llamada *Ana Pauli.* Estubo cerca de seys años enferma y sin poder mouerse de la cama. Y llegò a tal estremo que la deshauciaron los doctores. Y estando muy al cabo, la trujo otra Begina (*Madalena Mompers*) vna imagen de la venerable *Ana de Jesus*, creyendo era de la venerable *Ana de san Bartholome*, y dijola como aquella Sancta que habia sido Priora de *Anberes*, hacia muchos milagros, que confiase en ella, y la pidiese salud si conuenia. Cobrò grande animo *Ana Pauli.* Encomendose con grandes veras a la venerable *Ana de san Bartholome*, y prometio yr à *Anberes* a visitar su sepulchro, estando siempre persuadida que aquella era su imagen, tomola en las manos, hiço oracion, y quedose ansi aquella noche. A la mañana se hallò

hallò aliuiada, enpeçò à mouer los pies, leuantoſe y ſintio conſolidados ſus miembros, y de ſuerte que pudo tenerſe en pie y caminar, y al fin cobrò ſalud perfecta, con admiracion de toda la ciudad, por conſtar à todos que por eſpacio de cinco años no habia podido mouerſe ni lebantar la caueça de la almohada, ſin aſiſtencia de otras. El milagro ſe publicò y ella reconoçida fue luego à *Anberes*, donde eſtubo tres dias, dando gracias à la V. Madre por tan ſingular beneficio, y haciendoſe pregonera de ſus grandeças. A eſte ſe ſiguieron otros inumerables de los quales referirè algunos.

Catarina van Houen, muger de *Guillelmo Deſpomeraux*, ocho dias deſpues de haber parido la ſobreuino vna enfermedad que la durò caſi quatro ſemanas, y ſe aumentò de modo que la deshauciaron los medicos, aconſejaronla ſe encomendaſe à la V. Madre *Ana de ſan Bartholome*, hiçolo y pidio la trugeſen alguna reliquia ſuya, y enbiaronla del Conuento la capa blanca con que ſe cubria, y al punto que ſe la aplicaron ſe quedò dormida, y quando deſpertò à la mañana ſe hallò de todo punto libre de la enfermedad.

Lorenço Rull, Sargento mayor de vn tercio de infanteria española, estubo trece dias molestado de vna calentura continua y peligrosa, la qual le aumentò, de suerte que con la fuerça de la enfermedad perdio el sentido, y desesperaron los Doctores de su vida, y en medio de esta afliccion se acordo su muger D. *Catalina de Sorbruck*, que viuiendo la V. Madre el año de 1615. le alcanço cõ sus oraciones salud entera estando ya à la muerte, y ansi agora cõ la misma fe y deuociõ embio al monasterio por vna capa suya, y con ella enboluio à su marido ya casi difuncto; el qual al pũto quedò sepultado en vn suaue sueño, y de el despertò muy aliuiado y libre de la calentura, y en poco tiempo se sintio tan sano y bien dispuesto como antes.

Dige que el año de 1615. Cobrò el mismo salud milagrosa à intercession de la V. Madre, y ansi sera bien deferir el caso, pues por ser tan milagroso merece eterniçarse. Estando en *Anberes* le afligio vna calentura maligna y continua que por espacio de ocho semanas le iba consumiendo. Deshauciaronle los medicos, perdio la abla y estubo sin ella por espacio de veynteocho horas, y sobreuinierõ otras seña-

les

les euidentes de ſu proxima muerte: y quando ya ſe trataba de ſu entierro, enbiò Doña *Catalina* vn recado à la V. Madre *Ana*, ſuplicandola rogaſe à Dios por la ſalud de ſu marido, y la ſancta Priora llena de charidad y iluſtrada con eſpiritu prophetico reſpondio: *Decidla que tenga buen animo que no morirà de eſta enfermedad ſu marido*, y dicho eſto ſe fue à hacer oracion por el, y acabada enbiò à ſu caſa al Padre Prouincial que entonces lo era el Padre Fray *Thomas de Ieſus*, paraque le conſolaſe y confeſaſe. Caſo marauilloſo; apenas entrò el Padre en el apoſento de el enfermo quando el que eſtaba caſi difunto y ſin abla, enpeço (con notable admiracion de los preſentes) à ablar, y ſe confesò muy deuotamente. Recibio el Viatico y enpeço à conualeſcer, y quedò con la ſalud que los Doctores habian juzgado por impoſible.

Ni ſolo quiſo Dios obedecieſe las enfermedades al poder y valor de ſu ſierua, huyẽdo de los cuerpos à que aplicaban ſus reliquias, ſino que à los eſpiritus infernales fueſen formidables, como lo eſperimentaron el Capitan *Pedro Sierra*, y ſu muger *Ana de Toloſon*. Cuya caſa fue infeſtada mucho tiempo de el demonio, y no

ſolo la caſa ſino ſus perſonas, ſin que pudieſen Religioſos y Sacerdotes con exercicios ni oraciones librarlos de ſemejante moleſtia, haſta q̃ pidieron con inſtancia, y recibieron cõ deuocion algunos pedaços de los habitos de la V. Madre, y deſde aquel punto cesò la furia y perſecuciõ de los eſpiritus malignos, y quedaron libres de tan peſados y continuos enemigos.

En *Bruſſelas* ſintio el efecto de las reliquias de la venerable Madre, *Ana Matheus*, àla qual yẽdo por la calle ſe la torcio vn muſlo haciẽdo fuerça, y fue tanto el dolor y tan grande el daño que recibio que no pudo dar vn paſo adelante, y fue forçoſo llebarla à ſu caſa en vn coche. Quatro o cinco meſes la viſitaron los medicos y cirujanos, pero deſpues de haber aplicado muchos remedios, la dejaron juzgãdo era ſu mal incurable. Pidio entonces à las Religioſas del Cõuẽto de *Anberes* la hicieſẽ participante de alguna reliquia ſuya, y enbiarõla algunos de ſus cauellos, los quales aplicò con grande confiãça de cobrar ſalud por los meritos de la V. Madre, y vio tã preſto cumplido ſu deſeo, que dentro de muy pocas horas ſe ſintio ſin dolores, y pudo andar muy perfectamente.

Por

Por tres años continuos eſtubo idropica *Elena Coors*, y al cabo de ellos la apretò la enfermedad, de ſuerte que no pudo moberſe en tres meſes de vna cama, puſoſe al cuello vn roſario en que la V. Madre reçaba, y luego al pũto enpeço à diſminuirſe y conſumirſe la agua, y dẽtro de tres o quatro dias quedò perfectamente ſana. Deshauciado ya de los medicos eſtaba *Diego Fragia*, Medico y Cirujano mayor del Caſtillo de *Anberes*, con vna graue calentura, y al miſmo inſtante que tomo en las manos vna parte de el habito de la Madre enpeço contra la opinion de los Doctores à conualecer, y con ſer de edad de ſetenta y cinco años eſcapò milagroſamente de tan euidente peligro.

Ciega y cõ notable deſcõſuelo viuia en *Anberes*, *Maria Lopez*, y deſpues de haber cũplido vna nouena en memoria de la V. Priora, y haber aplicado à los ojos parte de vnas cartas y habitos ſuyos, cobro repentinamẽte perfecta viſta.

El Padre F. *Beda del SS. Sacramento* Carmelita deſcalço, teniẽdo vn braço muy enfermo acudio à buſcar remedio en la interceſsion de la piadoſa Madre encomendoſe à ella y poniẽdo ſobre el braço vn pañicuelo de q̃ vſaba quan-

do viuia consiguio milagrosamente su deseo.

Diego Verreyck, ciudadano de *Anberes*, de vna graue enfermedad vino à estar priuado del vso de todos sus miēbros, y vltimamēte le deshauciarō los Medicos, pero entendiendo la salud milagrosa q̄ habia alcançado en *Liera* vna begina cō la imagē de la V. Madre, pidio le trugesen vna, y al punto q̄ se la pusierō delante, juntamente cō algunas reliquias de su habito, enpeço à conbalecer y quedò de todo pūto sano.

En la ciudad de *Maestricht* estaba à la muerte *Isabel Strouen*, inuocò à la V. Madre y hiço voto de yr en peregrinaciō à visitar su sepulchro, y al punto cobrò salud.

D. *Leonor de Pastrana* tenia vnas hinchaçones muy peligrosas en la garganta, y aplicando à ellas vn pedacico del habito de la Sancta subitamente quedò sana.

Maria VVls estando poseyda del demonio fue libre por la inuocacion de la V. Madre.

Iacomina van Plecire tenia herida vna mano y encogidos los nieruos de ella, aplicò vnas reliquias de la B. Madre, y prometio decir en memoria suya ciertas oraciones por espacio de 5. dias, y instantaneamente cobrò salud.

Cata-

Catarina Beyerlinck sanò milagrosamente de vna enfermedad grauissima inuocando à la Sancta, y venerando vna imagen suya.

Thomas Vedell, tenedor de vastimientos del Castillo de *Anberes* sanò subitamente de vna graue y larga enfermedad tomando vn poco de tierra del sepulchro de la V. Madre, no obstante que juzgaban los Medicos seria la enfermedad muy larga y peligrosa.

Andres Schooremãs, muchaço de 12. años, sanò de vna grauissima enfermedad despues de haberle aplicado las reliquias de la B. M. y prometido su Madre visitar su sepulchro 9. dias.

Estando muy enfermo *Adriã Braet* muchacho de ocho años, vna parienta suya llamada *Maria Tengieters*, le encomendò à la V. Madre, y visitò nueue dias su sepulcro y luego cobro salud perfecta.

Cornelia Gouarts, niña de 14. meses estubo vn mes entero muy enferma, lleuarõla al Monasterio de las descalças, y presẽtarõla al sepulcro de la M. y luego quedò de todo punto sana.

Rebeca Essinx estando de parto en grã peligro, se encomẽdò à la V. Madre, pusierõla vna capa de ella, y luego pario sin peligro.

Isabel

Isabel Ianses estubo echiçada 2. años y medio, y poseyda del demonio, y aunq̃ la exorciçarõ varias veces nunca la pudierõ librar hasta q̃ el P.M *Enrique Lanciloto*, de la orden de S. *Augustin* la aplicò las reliquias de la V. Madre, y entonces sin poder resistir, la dejo el demonio, estãdo ẽ la Iglesia de los RP.P. *Augustinos* de *Anberes*.

Està este milagro, despues de riguroso examen, aprobado por el R. Obispo de *Anberes*. Y ansi por el como por otros Obispos de estas prouincias, estàn ya aprobados mas de 150. cõ que Dios ha manifestado la sanctidad de su sierua, despues que la sacò de esta para mejor vida. De ellos y de sus virtudes admirables, saldrà dentro de poco tiempo vn tratado particular, que por ser ellos tantos, y ellas tales, requieren historia de por si, como la ofrezco.

FIN.

